



LECTURAS DE LA 3A SEMANA DE ABRIL 2020

HOY ES PEOR QUE UNA GUERRA.

Quiero reaccionar pero sé contra quien
quiero ayudar y las herramientas (armas) no las tengo
busco aliados y todos están confinados
luchar sin armas ni trincheras es agobiante
Si corro muero,
Si me mantengo quieto agonizo
los deseos son enormes pero ¿hacia dónde los dirijo?

Había pensado que todas las batallas y adversidades había vencido
Hoy no, estoy solo y la humanidad huye de sí misma, no sé hacia donde va.
Quizás tu, vos, tienes una idea para romper el cristal que nos agobia y encierra en la burbuja de la soledad, socialízala sin egoísmo para contar con una esperanza de vivir.

Quiero reír, compartir, abrazar y cantar pero en mundo que me es ajeno, mudo, sordo, infiel, indomable, egoísta, cruel, indolente e indiferente, pero es imposible.

Me miro al espejo, quiero sonreír y tener la mejor fotos para compartirla con mis amigos y conocidos, pero logré una mueca en mi rostro, una lágrima escurrida tal cual como va deslizándose la vida en un mundo cargado de incertidumbre.

Evitemos que la realidad social vaya escurriéndose de nuestras posibilidades de dominarla, déjate de dañar al otro, guarda tus odios y resentimientos, aloja en la papelera de reciclaje tus enconos y abre la mente a encontrar soluciones, compartir saberes, conjuntar esfuerzos y dar uso óptimo a tus neuronas.

En el entorno inmediato no están los enemigos, ellos sentados desde arriba, con el poder del dinero nos observan y festejan el circo y faena que les armamos. Hagamos el esfuerzo de compartir saberes, lecciones agradables, alimento para el cerebro y conocimiento necesario para vivir en comunidad.

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ



Universidad
LOYOLA



Universidad de Huelva



INSTITUTO ESPAÑOL
DE INVESTIGACIÓN
ENFERMERA

INVESTIGACIÓN

"Evaluación del Impacto de la Pandemia de COVID-19 en el Bienestar Emocional y Ajuste Psicológico de Profesionales Sanitarios y Población General"

[Descargue el protocolo resumido de la investigación](#)

<https://st4.ning.com/topology/rest/1.0/file/get/4364736987?profile=original>

Estimado docente RedDOLAC,

Lo saludamos y le informamos que somos un equipo de investigadores formado por profesores y profesionales de la [Universidad de Huelva](#) y la [Universidad Loyola](#) Andalucía de España que pertenecemos a los grupos de investigación CTS 447: Prevención de Riesgos Laborales, CTS-1072: Psicología, Salud Mental y Hábitos Saludables y SEJ053: Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales y de la Salud – Aplicaciones y Aprendizaje.

Estamos realizando un **estudio** para conocer el **impacto psicológico que está teniendo la pandemia de COVID-19 (coronavirus) tanto en la población general como en los profesionales docentes y de la salud**. La información obtenida, nos permitirá identificar factores fundamentales para procurar el mejor bienestar emocional y ajuste psicológico en una situación de crisis como la que estamos viviendo actualmente. El estudio está siendo un éxito en España y derivado de ello se ha extendido a petición de otros países a Portugal, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Perú. En el ámbito latinoamericano, se está pilotando también en Argentina, El Salvador. Además de éste ámbito, se encuentra también en pilotaje en EEUU, Reino Unido, Francia, Italia, Angola y Cabo verde.

Por todo ello, nos ponemos en contacto con usted para solicitar la **colaboración en este estudio pues consideramos que** puede ser un colaborador esencial en dicha investigación.

En este contexto le agradezco su apoyo para colaborar en los siguientes puntos:

1.- A continuación tiene cuestionarios por países. Elija solo su país y participe llenando el cuestionario.

- **España:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19
- **Brasil:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_BRASIL

- **Colombia:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_COLOMBIA
- **Ecuador:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_ECUADOR
- **México:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_MEXICO
- **Paraguay:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_PARAGUAY
- **Perú:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_PERU
- **Portugal:** https://cutt.ly/IMPACT_COVID-19_PORTUGAL

Investigadores de contacto:

Dr. Carlos Ruíz Frutos, Profesor del Dpto. de Sociología, Trabajo Social y Salud Pública. Universidad de Huelva e-mail: frutos@uhu.es; **Dr. Juan Gómez Salgado**, Profesor del Dpto. de Sociología, Trabajo Social y Salud Pública. Universidad de Huelva e-mail: salgado@uhu.es ; **Dra. Sara Domínguez Salas**, Profesora del Dpto. de Psicología. Universidad Loyola Andalucía, e-mail: sdominguez@uloyola.es .

2.- Copie los link de los cuestionarios y apóyenos difundiendo entre sus contactos **los cuestionarios del estudio en los países que ya está en marcha.**

3.- Si algún profesor o investigador de éstos países está interesado en colaborar con la investigación puede contactarnos: **Prof. Dr. Juan Gómez Salgado - salgado@uhu.es**

4.- Si algún profesor de los países que no esté en marcha aún, tiene interés en iniciarlo en su país estamos a su disposición al mismo correo salgado@uhu.es

Además de lo planteado, quedamos abiertos a estudiar cualquier otra propuesta por su parte de colaboración y/o participación en el estudio.

Les adjuntamos el [protocolo de investigación](#) del estudio para que puedan tener conocimiento de este. Quedamos a su entera disposición en el presente Email y en el teléfono: +34 699 999 168.

Agradeciendo su atención, reciban un cordial saludo en nombre de todo el Equipo Investigador.

--

Dr. Carlos Ruíz Frutos

PROFESOR DEL DPTO. DE SOCIOLOGÍA, TRABAJO SOCIAL Y SALUD PÚBLICA.
UNIVERSIDAD DE HUELVA E-MAIL: frutos@uhu.es

--

Dr. Juan Gómez Salgado

PROFESOR DEL DPTO. DE SOCIOLOGÍA, TRABAJO SOCIAL Y SALUD PÚBLICA.
UNIVERSIDAD DE HUELVA E-MAIL: salgado@uhu.es

--

Dra. Sara Domínguez Salas

PROFESORA DEL DPTO. DE PSICOLOGÍA.
UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA, E-MAIL: sdominguez@uloyola.es

Anuncios RedDOLAC

Consúltenos al correo: reddolac@gmail.com

Trámite su constancia de miembro activo de RedDOLAC [AQUÍ](#)

LOS INVITAMOS A LEER EL REPORTAJE ESPECIAL SOBRE EL MONSTRUO DE LAS FARMACÉUTICAS

[_cutt.ly/KtHrpbG](https://cutt.ly/KtHrpbG)

LA SALUD PÚBLICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES. CAÑONES, MERCANCÍAS Y MOSQUITOS.

Autores: Mario Rovere, Laura Sacchetti

<https://www.dropbox.com/s/ve60jk4ba75jlc0/Fiebre%20Amarilla%2C%20el%20libro.pdf?dl=0&fbclid=IwAR1Ss97gYnRzFtsl0QlpMyHe4DBOQ00U12xLwcT6x4MSDd0CgYiBDTM9lFM>

(ENERO-MARZO, 2020) ESTADOS FALLIDOS Y CRISIS MIGRATORIA EN CENTROAMÉRICA

ESTADOS FALLIDOS Y CRISIS MIGRATORIA EN CENTROAMÉRICA, 2020 JOSÉ DAVID RAMÍREZ ROLDÁN

J. Ramírez Roldán

https://www.academia.edu/42672362/_Enero-marzo_2020_Estados_fallidos_y_crisis_migratoria_en_Centroamérica?fbclid=IwAR2pklZjl_xW299KzAb2cd9wf95t2MuXUkPbg2YH9_1hsUuZjTej2LEtx7s

MISIONES, PUEBLOS INDÍGENAS EN EL AMAZONAS

<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/18211/1/Misiones%20pueblos%20indigenas.pdf?fbclid=IwAR3c4L4kirEotOUeUSnXWPK7Yv7FJUyJaB3ALa120FnhNtFKWqEuyaHUQ1Y>

ETNOGRAFÍA E INVESTIGACIÓN ACCIÓN INTERCULTURAL PARA LOS CONFLICTOS Y LA PAZ. METODOLOGÍAS DESCOLONIZADORAS

https://zenodo.org/record/2566619?fbclid=IwAR0_TVcEJfr7SYT44TLuzaiNFdPpn2EyMziu6PF3f5IUVEOv84aSAZH4FCg#.XpCFJW7QiUk

LO COMPLEJO Y LO TRANSPARENTE

https://drive.google.com/file/d/1-N0o98cfF80KBPEoiCGsEUEZ2T8He9VK/view?fbclid=IwAR2f94t8rq_IEV7Uf1SUcS2L6CVkKFk6YSC7AA4mPfSXVG7XHg-pexTzigU

LA DESOBEDIENCIA

Libro completo en el siguiente link:
<https://bit.ly/3c12Y0w>

BIOGRAFÍA DE HABERMAS.

<https://bit.ly/2JWLal5>

SILVIA RIVERA CUSICANQUI OPRIMIDOS PERO NO VENCIDOS LUCHAS DEL CAMPESINADO AYMARA Y QHECHWA 1900-1980

http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/294.pdf?fbclid=IwAR2dfMpalc3vNcfqKYbPexy0hopGAh85dpz_syAlljaRQyqSUkoV281T-I

FOUCAULT MICHEL - NACIMIENTO DE LA BIOPOLITICA

http://www.mediafire.com/file/0eypt4m1imtey4t/Foucault_Michel_-_Nacimiento_De_La_Biopolitica.PDF/file

EL PENTÁGONO SABÍA DESDE HACE AÑOS QUE LLEGABA UN CORONAVIRUS

‘The Nation’ accede en exclusiva a un documento clasificado del Departamento de Defensa de EE.UU. en el que advertía de la escasez de respiradores, mascarillas y camas de hospital en 2017. El Gobierno de Trump no hizo nada

Ken Klippenstein (The Nation) 3/04/2020

<https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31805/militares-coronavirus-pentagono-the-nation-covid19-exclusiva-ken-klippenstein.htm>

ESPACIOS GEOGRÁFICOS LATINOAMERICANOS - FLORES; MARASCHIO; KUPER

https://drive.google.com/file/d/1fKcliuj_GqUdO-LJARf9GcsT72p6NLn1/view

LA ARGENTINA. GEOGRAFIA ECONÓMICA Y HUMANA - ISIDRO J.F.; RICARDO D. CARLEVARI

<https://drive.google.com/file/d/108UjZExNWUFUB07F5BVaFZ85b8U-CK5A/view>

**GEOGRAFÍA 2. SOCIEDADES Y ESPACIOS DE AMÉRICA - ED.
SANTILLANA.PDF**

https://drive.google.com/file/d/1zXIspFGgJazliCmMkLbgQyKGE_vOfbVl/view

OBSERVATORIO DE LA CRISIS ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://observatoriocrisis.com>

**RESTITUYENDO LA CONTINUIDAD E IGUALMENTE ATENDIENDO LAS
AGRESIONES Y CONSECUENCIAS CONTRA LA HUMANIDAD.**

ANUNCIAMOS A USTEDES LA EDICION DE FEBRERO 2020.

Globalizacion Revista Mensual de Economia, Sociedad y Cultura

- ISSN 1605-5519 -

<http://www.rcci.net/globalizacion>

Estimad@s colegas:

**SILVIA GORENSTEIN, INTEGRANTE DEL COMITÉ CIENTÍFICO DE LA RII E
INVESTIGADORA DEL CONICET / CEUR, COMPARTE CON USTEDES EL
TRABAJO DE STAVROS MAVROUDEAS “*THE CORONAVIRUS PANDEMIC
AND THE HEALTH AND THE ECONOMIC CRISIS*”, PUBLICADO
RECIENTEMENTE:**

<https://economarx21.wordpress.com/2020/03/29/the-coronavirus-pandemic-and-the-health-and-economic-crisis-by-stavros-d-mavroudeas-stavros-mavroudeas-blog/>

**ALBERTO ABALERÓN, INTEGRANTE DEL COMITÉ CIENTÍFICO DE LA RII Y VICE-
DIRECTOR (A CARGO DE LA DIRECCIÓN) DEL DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y
DESARROLLO INTEGRADO DE LA FUNDACIÓN BARILOCHE, ARGENTINA;
COMPARTE CON TOD@S UN COMPILADO DEL ÚLTIMO NÚMERO DEL BOLETÍN
DEL IDS (INSTITUTE OF DEVELOPMENT STUDIES, SUSSEX, UK), QUE UNA
CONTRIBUCIÓN DESDE EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO, EN
ESTE CASO PARTICULAR, SOBRE LA DINÁMICA SOCIAL DE LAS PANDEMIAS:**

<https://shows.acast.com/betweenthelines/episodes/the-social-science-of-pandemics>

**REVISTA CARIBEÑA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA (RECIE) ES LA
REVISTA ACADÉMICA DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN
DOCENTE SALOMÉ UREÑA (ISFODOSU).**

<https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/issue/view/11>

AUTOCTONÍA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

Editada por el Centro de Estudios Históricos (CEH) y el Centro de Investigación en Educación (CIE), dependientes de la Dirección de Investigación y Doctorados de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio e Investigación de la Universidad Bernardo O'Higgins,
<http://www.autoctonia.cl/index.php/autoc>

CUADERNOS DE VIVIENDA Y URBANISMO

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu>

CENÁRIO: REVISTA INTERDISCIPLINAR EM TURISMO E TERRITÓRIO

<https://periodicos.unb.br/index.php/revistacenario/>

YA SALIÓ EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO NO 304.-

<https://elsoca.org/pdf/esca/2020/ESCA%20No%20304.pdf>



NUEVA SOCIEDAD
Democracia y política en América Latina

Actualiza contenidos en edición digital
<https://www.nuso.org/edicion-digital/>

VERSIÓN IMPRESA

<https://nuso.org/revista/286/la-globalizacion-de-la-protesta/?fbclid=IwAR07CtwQ8lbTnhjb0ca8A4FqZ7xhRWQb8duUxGj0pIEuJlJBGna-5jLCIJA>

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia

El Comité Editorial de la revista *Quórum Académico* convoca a los investigadores a enviar artículos, ensayos, reseñas y debates para su arbitraje y publicación en el próximo número **II-2020**.

Los trabajos que se publicarán en *Quórum Académico* deben ser inéditos, no haber sido presentados simultáneamente a otra publicación y cumplir con las normas de la revista.

Quórum Académico se encuentra indizada en Latindex (catálogo), Clase (México), Revencyt, Redalyc y en la base de datos de revistas científicas de la Universidad del Zulia. Se trata de una revista especializada en temas de la comunicación y la información, que está adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad del Zulia.

Plazo de entrega: **15 de junio de 2020**.

Correos electrónicos: ciciluz1@gmail.com

En anexo enviamos las normas de la revista.

Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)

<http://ciciluz.wixsite.com/ciciluz>

Revista Quórum Académico

Universidad del Zulia

<http://www.redalyc.org/revista.oa?id=1990>

<https://www.oei.es/historico/ve52.htm>

<https://www.latindex.org/latindex/ficha?folio=14590>

<http://produccioncientificaluz.org/index.php/quorum>

<http://revencyt.ula.ve/revista/115>

NORMAS PARA AUTORES

<https://www.redalyc.org/redalyc/media/normas/normcol1990.html>

**«EN SUS ORÍGENES, EUROPA HUÍA DEL NACIONALISMO; HOY, ANTE
CADA CRISIS, SE REPLIEGA»**

<https://ethic.es/2020/04/jose-ignacio-torreblanca-coronavirus/>

**MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA PERSPECTIVAS,
TENDENCIAS Y CASOS**

PAUL ALMEIDA ALLEN CORDERO ULATE/coordinador

https://www.academia.edu/42018225/A_desordenar_Raquel_Gutierrez_Aguilar?email_work_card=title

LA INTERPRETACIÓN DE LAS CULTURAS

https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf?fbclid=IwAR0tWrlp4wG5VGG5gvleW2LpYOKw_skN0HXI7wJoM-q-PU1XC15quM2hfwE

**MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA EN LA DÉCADA DE LOS
NOVENTA: ARGENTINA, BOLIVIA Y ECUADOR- TESIS DE INVESTIGACIÓN
DE LICENCIATURA UNICEN**

https://www.academia.edu/2403673/Movimientos_Sociales_en_Latinoamérica_en_la_década_de_los_noventa_Argentina_Bolivia_y_Ecuador-_Tesis_de_investigación_de_Licenciatura_UNICEN?email_work_card=title

**EL ESTADO Y SU EVOLUCIÓN AL PRINCIPIO DE LA COLONIZACIÓN
ESPAÑOLA DE AMÉRICA**

<https://drive.google.com/file/d/1UK3Wb8mpiueArBQHVkOkemIP0tBqS4TW/view?fbclid=IwAR3iMZ8Z6psAHl100hVcXJ5Gwlb34Qm26d5RpTaoBJ82gwxjv2hsfmyVt1c>

ESTADO Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA 1850-1930

https://drive.google.com/file/d/1HMoMcuPe2IC4HhcSHunL4154vPgyl2Dv/view?fbclid=IwAR2MFo_W8Mwu07r7ZLH7u_Ba9yBpoRQWeaxTVdI3fPTjrzfLoXILR8WFbo

HISTORIA Y CINE. LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO A TRAVÉS DE LA FICCIÓN

https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3523?fbclid=IwAR2Fbj35sSirohMNpN0ZraW6G5Sdi_0NZgeu-mJ4oJA069mGvAN2cZ0LWak

BERGER & LUCKMANN. LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

https://mega.nz/file/gxlCTQ5A#vIMVi-yn-uOu7Jnv-l6WVEF_Lt0fhB-2aJ3JBem-q8o

PIKETTY LA ECONOMIA DE LAS DESIGUALDADES.

https://mega.nz/file/s48DQTKS#sMDTRuSGg2JE_7j8c-Fsy2zbgGdcTVXY1v2KVVW481FA

EL DESORDEN DIGITAL GUÍA PARA HISTORIADORES Y HUMANISTAS.

<https://drive.google.com/file/d/1UrpMb2o1LlprZwqoz7dQa87U7GfXjk7/view?fbclid=IwAR1Q5axwqg3CjmlXszbm8VRK0bgjSuwKNr2pXmzwGwzC2stF9zdTz9X9o-E>

PODER REAL, PODER POPULAR

x [Miguel Mazzeo](#)

La comunidad auto(organizada)*

<http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/Poderrealpoderpopular.pdf>

SOBRE LA SITUACIÓN EPIDÉMICA POR ALAIN BADIOU* PUBLICADO EN LAVORAGINE.NET Y TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR LUIS MARTÍNEZ ANDRADE 21 DE MARZO, 2020

<http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/badiuousopawuhan.pdf>

[LIBRO] GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA. LA SOLEDAD DE EVO MORALES

x Hugo Moldiz Mercado

No es solo el golpismo: elementos de lectura crítica de los errores cometidos por el gobierno de Evo Morales y los propios movimientos sociales

<http://oceansur.com/uploads/libro/2020/04/01/golpe-de-estado-en-bolivia-os.pdf>

LA GEOPOLÍTICA DE LA PANDEMIA, DERROTA DEL DINERO Y DE LA SOLIDARIDAD

Definitivamente se acabó “la post guerra fría”, y con ello se va la época del dominio mundial de los EE.UU, a veces denominado erróneamente como dominio occidental. Empieza un nuevo tiempo con desafíos internacionales, políticos, económicos y sociales. El detonante de este cambio de ciclo es la pandemia del coronavirus. Analizamos brevemente las condiciones que se han creado y los posibles escenarios que se abren a partir de ahora.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/geopolitica-pandemia-derrota-dinero-solidaridad/20200402025052018909.html>

SLAVOJ ŽIŽEK VS BYUNG-CHUL HAN

SOBRE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE LA ECONOMÍA SOCIAL
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

SLAVOJ ŽIŽEK

Filósofo esloveno

- La pandemia le ha dado un golpe mortal al capitalismo
- Se acerca una nueva era de "comunismo", una colaboración global que pueda controlar y regular la economía
- El virus derribará el populismo nacionalista que busca cerrar fronteras y fomentará la cooperación mundial
- La globalización del mercado destruyó la capacidad de los países para fabricar respiradores y mascarillas
- La solidaridad y la colaboración global no son un idealismo, sino un acto racional, que es lo único que puede salvarnos

BYUNG-CHUL HAN

Filósofo surcoreano

- Tras la pandemia el capitalismo continuará con más fuerza
- Viene una era de regímenes autoritarios. El virus ha conseguido que la ciudadanía apruebe mayor vigilancia digital y control policiaco por parte del Estado.
- El virus logrará lo que el terrorismo no pudo conseguir: el estado de excepción pasará a ser la situación normal
- El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte, cada uno se preocupa de su propia supervivencia.
- El capitalismo no colapsará por un virus, sino por una revolución humana



FUENTE: "Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias."

CONTROVERSIAS

BYUNG-CHUL HAN: ¿VAMOS CAMINO A UNA NUEVA SOCIEDAD DISCIPLINARIA?

UNO DE LOS FILÓSOFOS MÁS INFLUYENTES DEL PRESENTE SOSTIENE QUE LA PANDEMIA PUSO EN JAQUE AL LIBERALISMO. INTERPRETA QUE EUROPA MIRA CON ENVIDIA EL SISTEMA DE CONTROL ASIÁTICO -BASADO EN LA VIGILANCIA DIGITAL- QUE PUDO CONTENER LA EXPANSIÓN DE LA PESTE.

https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/byung-chul-coronavirus-lleva-nueva-sociedad-disciplinaria-_0_KQsMIZCqa.html?utm_term=Autofeet&utm_medium=Social&utm_source=Facebook#EchoBox=1586297454

La pandemia está poniendo en peligro el liberalismo occidental. Estamos viendo que es difícil compatibilizar el liberalismo con la pandemia. ¿Está Occidente ante una amenaza de un regreso a la sociedad disciplinaria? En los aeropuertos, por el peligro del terrorismo nos sometemos ya sin chistar a unas medidas de seguridad que parecen absurdas y que no pocas veces resultan humillantes. **Cada uno de nosotros es un potencial terrorista.** El virus representa otro tipo de terrorismo incomparablemente más peligroso que viene del aire y que se ha propagado por el mundo entero. Es invisible y omnipresente y mata a mucha más gente que el terrorismo. ¿Será capaz el virus de transformar permanentemente la sociedad liberal occidental en una sociedad disciplinaria, en la que todos sin excepción somos tratados como potenciales portadores del virus?

Ya en el siglo XVII a raíz de la epidemia de peste se adoptaron en Europa unas medidas disciplinarias que hoy parecerían inconcebibles y que desde entonces han caído en un olvido absoluto. **Michel Foucault** hace una impactante descripción de ellas en su análisis de la sociedad disciplinaria. Las casas se cierran con llave desde fuera. Las llaves tienen que entregarse a las autoridades. Las personas que rompen clandestinamente la cuarentena son condenadas a muerte. Se mata a los animales que corren sueltos. La vigilancia es total. Se exige una obediencia incondicional. Se vigila cada casa. Durante los controles todos los habitantes de la casa tienen que asomarse a las ventanas. A quienes viven en patios traseros se les asigna una ventana que dé a la calle. Llamam a cada uno por su nombre personal y le preguntan cómo se encuentra. Quien miente se expone a la pena de muerte. Se establece un sistema de registro exhaustivo. El espacio se anquilosa en una red de células impermeables. Cada uno está encadenado a su sitio. Quien se mueve arriesga la vida. El poder penetra hasta en los detalles más nimios de la existencia. Toda la sociedad se transforma en un **panóptico** y es penetrada por completo por la mirada panóptica.

Byung Chul Han, filósofo y autor, entre otros, de "La sociedad del cansancio".

Como consecuencia de la pandemia, Europa ha perdido todo su carisma. En estos momentos Europa mira a Asia con asombro y envidia. Los países asiáticos han sabido controlar muy rápidamente la epidemia. ¿Qué hacen los asiáticos mejor que los europeos? A pesar del neoliberalismo, **los estados asiáticos siguen siendo, a diferencia de Occidente, una sociedad disciplinaria.** En Asia impera un colectivismo con una fuerte tendencia a la disciplina. Ahí se pueden imponer, sin mayor problema, medidas disciplinarias radicales que en los países europeos toparán con un fuerte rechazo. Más que como restricciones de los derechos individuales se perciben como el cumplimiento de deberes colectivos. Las necesidades individuales son relegadas a favor de los intereses colectivos. **Países como China y Singapur tienen un régimen autocrático.** En Corea del Sur y Taiwán, hasta hace pocas décadas, también lo había. Los regímenes autoritarios educan a las personas para hacer de ellas obedientes sujetos disciplinarios. En Asia, por encima de todo, se está implantando un régimen de **vigilancia digital**. Los asiáticos se someten a él prácticamente sin protestar. Todas estas peculiaridades han resultado ser ventajas que su sistema ofrece para contener la pandemia. Por tanto, ¿se acabará imponiendo el modelo asiático a escala global? **Eso sería el final del liberalismo.**

Con un rigor y una disciplina que para los europeos serían inconcebibles, los asiáticos están venciendo al virus. Sus rigurosas medidas evocan aquella sociedad disciplinaria que durante la época de la epidemia de peste se instauró en Europa y que desde entonces ha caído en un olvido absoluto. Según Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. Viktor Orbán mira con envidia a los estados autocráticos en Asia. Ya no confía en Europa. **A causa de la pandemia se decreta por ley el estado de alarma por tiempo indefinido.** Por tanto, ¿hemos de temer que a raíz de la pandemia también Occidente acabe regresando al estado policial y a la sociedad disciplinaria que ya habíamos superado? Por culpa del virus ¿el liberalismo y el individualismo occidentales serán ya pronto cosa del pasado?

O ¿la epidemia descontrolada y sus incontables muertos son el precio que tenemos que pagar por la libertad?

POLIS: PANDEMIA Y POLÍTICA - SIETE ARTÍCULOS DE FERNANDO MIRE

<https://polisfmires.blogspot.com/2020/04/polis-pandemia-y-politica-siete.html>

LAS DOS MAYORES ECONOMÍAS DE LA UNIÓN EUROPEA SE HUNDEN EN LA RECESIÓN

El PIB de Francia retrocede un 6% durante el primer trimestre, su peor resultado desde la Segunda Guerra Mundial. Alemania se prepara para un desplome de doble dígito entre abril y junio

https://elpais.com/economia/2020-04-08/las-dos-mayores-economias-de-la-union-europea-se-hunden-en-la-recesion.html#?sma=newsletter_diaria_noche20200408m

EL CONTRATO SOCIONATURAL AGROFOBIA, AGRÓTICA, Y POLÍTICA

https://www.researchgate.net/publication/335526299_EL_CONTRATO_SOCIONATURAL_AGROFOBIA_AGROTICA_Y_POLITICA

HACER CIENCIAS SOCIALES DESDE AMÉRICA LATINA

<http://flacso.org.br/files/2019/09/Hacer-ciencias-sociales-desde-America-Latina.pdf?fbclid=IwAR00luKeRUSUHSQSh2JtKfxlHSJid5FH-JfMezMzTwNQTMXYfliSi8LFjpI>

FOUCAULT, BOURDIEU Y LA CUESTIÓN NEOLIBERAL

https://mcusercontent.com/428afb965bff2ed1ffb789b4d/files/31115dfb-8c19-47b1-9c51-8c0627f6a520/Foucault_Bourdieu_y_la_cuestion_neoliberal_PRENSA_EXTRACTO.pdf?fbclid=IwAR0EPF6ZTiloiWnIXdLcjt92SKKmyG2UVMvhyasDzHxyNRc5Fy2oOs0FmQ

COMO INICIARSE EN LA INVESTIGACION.PDF

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170282/Como%20iniciarse%20en%20la%20investigacion.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR0ZTkWxqwqJgwCbva4DOnP69IhmokBI2nJQ8XYipJVr6AcbVMxtNUC7xJk>

LA EPIDEMIA ES EL MIEDO. EL FIN DEL MUNDO

<https://rebelion.org/wp-content/uploads/2020/04/LA-EPIDEMIA-ES-EL-MIEDO1.pdf>

REVISTA ANFIBIA ACRUALIZADA

<http://revistaanfibia.com>

REVISTA THEOMAI ACTUALIZA CONTENIDOS

Nueva publicación: "Antagonismo, Dialéctica y Lucha de Clases". Ediciones Theomai. Número especial 2020

http://revista-theomai.unq.edu.ar/_NumEspecial-2020-Antagonismo_Dialectica_Lucha-Clases/Index.htm?fbclid=IwAR3QnseaKrSV_PtcK0Hn4BSUDBU8hAKfocPHPoDqsN8t2PfMV7hU7bjI2c0

LA GEOGRAFIA: UN ARMA PARA LA GUERRA.

Yves Lacoste

https://drive.google.com/file/d/13pGr2Zc9Uvc9ZmP0TL5v_DmjqJIAuHow/view?fbclid=IwAR0CsNZ7ILtk2OGLTzoC8Wu6hP7I4B_LKTigu0_Aa_vm9kCfBFZS0SVqR1E

MURRAY N. ROTHBARD - LA GRAN DEPRESIÓN

http://www.mediafire.com/file/ezi9t56rfc1rln8/La_Gran_Depresi%25C3%25B3n_Murray_Rothbard.pdf/file?fbclid=IwAR1jNBi23ZCQOeWV73NSTPo9r20OfCYuz0GCOQZ-HYWf-hM92-JiYq8M_zM

HISTORIA SOCIAL. SOCIOLOGÍA HISTÓRICA.

Santos Juliá

<https://bit.ly/2BdMHpv>

LA NATURALEZA COMO SUJETO DE DERECHOS

http://files.harmonywithnatureun.org/uploads/upload865.pdf?fbclid=IwAR1kQ-OtlCvUNJGDIGtiqZwM_oiAbw0kBwS_Mle_AaakK6J-aIsyXlyTXy0



e-latina

Revista electrónica de estudios
latinoamericanos

VOL. 18, NÚM. 71 (2020)

ABR-JUN

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/issue/view/ABR-JUN?fbclid=IwAR13WtRSSQ3oEA5IcPB6T-lwuUPH7iBYJ7WrEZQbX8uusOoY0Ynznzw8w-k>

sinpermiso

república y socialismo,
también para el siglo XXI

Actualiza contenidos

<https://www.sinpermiso.info>

Una renta básica en la actual situación y más allá. De momento, gana la banca

Nuria Alabao

Bru Laín

Daniel Raventós

«La primera ley social es aquella que garantiza a todos los miembros de la sociedad los medios para existir»

Maximilien Robespierre

Renta básica de cuarentena para curvar la pandemia de desempleo

Pin Fernández

¿Vidas o medios de vida?

Michael Roberts

Marruecos: El rey, el coronavirus y "la voluntad divina"

Hicham Mansouri

Breve recuerdo de 100 años del putsch de Kaap

Jaume Raventós

Economías de guerra y conflictos post-pandémicos

Alberto De Nicola

Biagio Quattrocchi

La patria constitucional. Céspedes, Guáimaro y la democracia en Cuba

Julio César Guanche

Covid-19: Debemos repensar nuestra relación destructiva con el mundo natural

Jane Goodall

Entre el confinamiento y la inseguridad económica: malos tiempos para la salud mental

Sergi Raventós

El whatsapp del escándalo

Joan J. Queralt

Covid-19: Las teorías conspirativas se extienden más rápido que el virus

Sella Levantesi

Francia: El Covid-19 a la luz de los Chalecos Amarillos. Perspectivas de lucha en la crisis reproductiva

Francesco Brancaccio

Matteo Polleri

¿El Fondo Europeo de Desempleo? Un farol para imponer el MEDE

Alessandro Somma

Los fatales errores del “modelo italiano”. Entrevista

Nino Cartabellotta

Municipalismo y pandemia del COVID-19

AAVV

Expertos: solo los míos son buenos

José Luis Moreno Pestaña

Manuel de Pinedo García

Neftalí Villanueva Fernández

Irán: El virus interno y los efectos externos

Naïri Nahapétian

Sobre acumulación y riqueza en tiempos de virus

Rolando Astarita

Juan Carlos I y Felipe VI: de tal palo...

Sabino Cuadra

El capitalismo en su triple crisis

Mariana Mazzucato

“No me preguntes cómo pasa el tiempo”. Sobrevivir en México en épocas de miedo, odio y rencor

Carlos Alberto Ríos Gordillo

Europa, ¡aclamemos el fracaso!

Fernando Luengo

¿Pactos de la Moncloa 'reloaded'?

Xavier Domènech

Defiendo la renta básica universal y celebro que ahora haya algo más de consenso para imaginarla.

Entrevista

Jordi Oliveras

Chile: De la Plaza de la Dignidad a la Huelga General

Mauricio Becerra Rebolledo

PROPAGAR ODIO, MIEDO Y ALARMA SOCIAL: LA PELIGROSA NUEVA TENDENCIA ONLINE

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/redes-sociales-bots-tiempos-coronavirus/20200331204350018905.html>

REVISTA NUESTRAMERICA

VOL. 8, NÚM. 15 (2020)

ADOLESCENCIA Y JUSTICIA: UNA MIRADA A LOS SISTEMAS DE JUSTICIA JUVENIL LATINOAMERICANOS (ENERO-JUNIO)

<http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/issue/view/16/showToc>



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://www.arcoiris.com.co>



Revista del Comando Sur de EE.UU actualiza contenidos

<https://dialogo-americas.com/es/>

NOTICIAS DE ESTA SEMANA

- [Petrocaribe profundiza su decadencia](#)
- [Operación combinada Colombia-Panamá da golpe al narcotráfico](#)
- [Colombia, el nuevo blanco de la desinformación de Rusia](#)
- [Brasil intensifica lucha contra el nuevo coronavirus](#)
- [Venezuela involucrada en la producción de cocaína](#)
- [El COVID-19 acelera la depresión económica en Nicaragua](#)
- [Despliegan militares en Colombia para contener el COVID-19](#)
- [Fuerzas Armadas de Perú refuerzan defensa en ciberespacio](#)
- [EE. UU. anuncia nueva operación antidrogas en Latinoamérica y el Caribe](#)
- [Los generales venezolanos y el Cártel de los Soles](#)

LOS FANTASMAS DE AMÉRICA LATINA: ESTANCAMIENTO ECONÓMICO, VULNERABILIDAD EXTERNA Y PANDEMIA

PERSPECTIVAS

MONIKA MEIRELES

<https://www.revistacomun.com/blog/los-fantasmas-de-america-latina-estancamiento-economico-vulnerabilidad-externa-y-pandemia>

ESTOS SON LOS PAÍSES «LIBRES DE CORONAVIRUS»:

<https://elestimulo.com/paises-sin-coronavirus-estos-son-los-que-aseguran-no-tener-casos/>

¿QUÉ DICE EL NUEVO LIBRO DE SLAVOJ ZIZEK SOBRE EL CORONAVIRUS? DESCARGALO ACÁ

El filósofo marxista lacaniano, oriundo de Eslovenia, publicó un libro donde analiza la pandemia en tiempo récord. Acá vas a poder enterarte qué dice, y descargarlo, si te interesa.

https://drive.google.com/file/d/1kizrkkpecTx_Rc6vked5ojw-yomEkARR/view

CIUDADANOS REMPLAZADOS POR ALGORITMOS/GARCÍA CANCLINI

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20200214033513/Ciudadanos-reemplazados-por-algoritmos.pdf>

FRONTERAS DEL NEOEXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA

https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1816

CRISIS DEL MULTICULTURALISMO EN AMÉRICA LATINA

https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1816

OBSERVATORIO DE LA CRISIS ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://observatoriocrisis.com>

GEORG LUKÁCS "EL ASALTO A LA RAZÓN"

https://mega.nz/file/MJQ3ELzK#UFDuUVZTneuiDysOxXVg_CY8mSw8gsM9n88sb6baL9s

TIEMPOS ININTERESANTES

Slajov Zizek

<https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/zizek-1-2.pdf?fbclid=IwAR2Ltx-xnvAmcxVtcB337vOnAKsERbhmCzeNSHJcR0EK2w4ReGS6s1BIX1s>

ULRICH MÜCKE, POLÍTICA Y BURGUESÍA EN EL PERÚ. EL PARTIDO CIVIL ANTES DE LA GUERRA CON CHILE, LIMA: IFEA, IEP, 2010.

<https://bit.ly/2JLyJ1A>

CÁTEDRA UNESCO. DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA: GOBIERNO Y GOBERNANZA

https://books.openedition.org/uec/1229?fbclid=IwAR3tc0ReW_rzIrTBbBCU_fpaDA7L4IviL2Nmuc0vjm4zkoR6xBXjBl43o40

EL PRT-ERP: LA GUERRILLA MARXISTA. BS.AS: IMAGO MUNDI, 2° EDICIÓN, 2004

https://drive.google.com/file/d/0B5nBrmtP2CtkQVJoWnJiUkp3LWc/view?fbclid=IwAR0JkcY9y78GdAb3MMZ0DkOl_T7Zy7VmmC7mqlBAocc62mgQsVHNCZp8rdA

CRISIS CIVILIZATORIA

https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1819

REFEUDALIZACIÓN

https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1817

REVISTA COMÚN: MEMORIA Y COMBATE

<https://www.revistacomun.com>

¿CUÁNTAS PERSONAS ESTÁN EN SITUACIÓN DE RIESGO EN CUBA ANTE LA COVID-19?

por ANIDELYS RODRIGUEZ BRITO | Abr 9, 2020 | Coronavirus, Datos y visualización
<https://eltoque.com/cuantas-personas-estan-en-situacion-de-riesgo-en-cuba-ante-la-covid-19/>

10 REPORTAJES PARA ENTENDER EL PROBLEMA DEL NARCOTRÁFICO — 17.6.19

REDACCIÓN GATOPARDO

<https://gatopardo.com/reportajes/reportajes-sobre-narcotrafico-en-mexico/>



CONVOCATORIA

Epistemologías, praxis y pensamiento crítico descolonial Sur-Sur

Homenaje a la vida, obra y pensamiento del antropólogo Latinoamericano
Jorge Alonso Sánchez

José Javier Capera

#Convocatoria Les invitamos a conocer esta invitación que nos hace revista CoPaLa.
Toda la info en el siguiente

enlace <https://ia601507.us.archive.org/34/items/convocatoriadossiercopalajorgealonso/Convocatoria-Dossier-CoPaLa-JorgeAlonso.pdf>

CAE MÉXICO AL SITIO 38 COMO POTENCIA MILITAR

<https://www.estadomayor.mx/97231>

JÜRGEN KOCKA. HISTORIA SOCIAL: CONCEPTO, DESARROLLO, PROBLEMAS. BARCELONA/CARACAS: ALFA, 1989

https://drive.google.com/file/d/16SzZENv4Fpv81w685rXntmT4tFCLlQYT/view?fbclid=IwAR2R_eSjL4Djy305ecdMl1VuF4hRRnachq4o052cfD55dZ5ue82dptpVy7U

HISTORIA DE LA BELLEZA:

https://h1aboy.files.wordpress.com/2015/04/eco-umberto-historia-de-la-belleza.pdf?fbclid=IwAR3BpcrFj1HhzljhlOh5SN31GnDayfyNqKKhJ_-dEWw4TMYfWWaZkpK1eYs



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://vientosur.info>
<https://vientosur.info>

LA CONSTRUCCIÓN DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD

http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5249/4/oportunidades_educat.pdf?fbclid=IwAR0zRSoxsrSnGT6j7-WJZ8D2dqDPdD9CXWQuK5NIQkvYgvZ2JNrjikkv_dwY

CUESTIONES DISPUTADAS: ENSAYOS SOBRE MARX, FREUD, FOUCAULT, BOURDIEU Y BLOCH.

[2016]. Por: Renán Silva

<https://drive.google.com/file/d/1yLYuBu3JNuofm6bDDSHq5btIk5-vpeeM/view>

LAS AMBICIONES DE LA HISTORIA. FERNAND BRAUDEL.

https://kupdf.net/download/f-braudel-las-ambiciones-de-la-historia_5c9fa7c0e2b6f5f06bca0200_pdf?fbclid=IwAR310BovJSUc43FnDz2DSTUYiACh3GSOJpTAYqwHrZfsy0vzxKRfRKil6C8

PIERRE BOURDIEU (DIR.)/LA MISERIA DEL MUNDO

<https://drive.google.com/file/d/12OndjAQIeNkHYoMpcpQz6fLYUnW7Xnc/view?fbclid=IwAR0sE5Q9p6dDWwypQyf2chDXTfIUUL6DhYDdgVRe4Sh3Wb5NyZ-8HAc6RoY>

DAVID GRAEBER - FRAGMENTOS DE ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

https://drive.google.com/file/d/1TUBZl_c3jcoAywh3H6AtUmYohJoy9ka3/view?fbclid=IwAR26xzaoF2k01epd8yKOrKrQz6z5wfhHNWDCuloEbp1hWpj2zMZXLMSw5k

ZAPATA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

John Womack, Jr.

<https://drive.google.com/file/d/1hQYZGlskQxgHXb8I8e9AhC-MuLLjsq1A/view?fbclid=IwAR3XsUt8ZHvhOJ3zlAoVAzjT3wbMpYBfPTDiTadaY8nbzoN6A66QOZYza1Q>



LA ERA DE LA DEPRESIÓN

<https://www.topia.com.ar/revista/era-depresion>

Nº XVI DE UNIDAD SOCIOLÓGICA: "FEMINISMOS, GÉNEROS Y SEXUALIDADES: DILEMAS, DESAFÍOS Y CONTROVERSIAS ACTUALES - PARTE DOS

http://unidadesociologica.com.ar/UnidadSociologica_16.pdf?fbclid=IwAR1K1HYGKGTdacDLAU8XXQqeknYcXvt_IeN5NQfaoY7AxQs6V6DdYNQrPW0

SHTEMENCO SERGUEI EL ESTADO MAYOR GENERAL SOVIETICO DURANTE LA GUERRA

https://drive.google.com/file/d/1lmm_3-Lffh7VJ4hisxOpOGWaXElxjSst/view?fbclid=IwAR0gyTJ57YGaKPfP0bUfjbGRVGNuUYA8IJk5AsNlgpw792deeE4lWpflEcI

JEAN CHESNEAUX, "¿HACEMOS TABLA RASA DEL PASADO?: A PROPÓSITO DE LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES", SIGLO XXI EDITORES, MÉXICO, 1985.

<https://mega.nz/file/XAVynTbQ#B5X5fCmviEkTpQUQVyyQamPeI2D9yCUHoEsXWk-CrhU>

LOS TEXTOS INÉDITOS DE KANT

<https://mega.nz/file/fXJQiQBQ#bgFjn2rqKnqR9mnWb2HGx9s-NIbJ43ImjMLxz2iTw0w>

REVISTA IDEAS DE IZQUIERDA

<http://www.laizquierdadiario.mx/idz-mx>

HISTORIA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO
(1870-2008)
María Dolores Béjar

https://drive.google.com/file/d/10hSII97KK1Z69jpH9Lamzmgcr0TNqleo/view?fbclid=IwAR3eSYUk_oxet-Boc6OoOkBvn_celaxthWuReULBlhRcoyyxamIy3BM9N4Q

SOBRE LA EDUCACIÓN

https://drive.google.com/file/d/1fy0exPZbB-wqNujhDO-aAhmns_wcyuR4/view?fbclid=IwAR2iTwuv-EOD9tTpSBewBF_FjflSPA883Rl1_LM_hyUMh3HcFy8sH9jze8s

EL TERCER VÍNCULO: DE LA TEORÍA DEL CAOS A LA MILITARIZACIÓN DE MÉXICO

de Carlos Fazio.

<https://www.dropbox.com/s/l2jfh7qrajx3d4d/434043528-El-Tercer-Vinculo-Carlos-Fazio.pdf?dl=0&fbclid=IwAR1t3BhuHn6UxEy8qynLKQp6rArZIHFMU-SaDMR5pRnYVE9INtMwD180xt8>

LAS CIENCIAS SOCIALES EN DISCUSIÓN: UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA
Mario Bunge

https://drive.google.com/file/d/1NPtcl2VuPrilbu6VW6hMUvhrkb1lc71H/view?fbclid=IwAR2Bz3OdJAg3x_xflPgra48iXUvLugf4szM2UUxvzJR80j3803mx5KpjuIE

TERRORISMO MEDIÁTICO - CARLOS FAZIO

<https://drive.google.com/file/d/1-KYJLh35sPjaADIXoTEaoPulFLEwRANo/view?fbclid=IwAR2tpyS0tadxWF1moF4iNEkvDA02FHTxk48c4EZ00n92REbedc2kmsM9tfc>

CONVOCATORIA PARA PARTICIPAR EN EL 1ER. CONGRESO VIRTUAL TRANSDIGITAL 2020: "NUEVAS PERSPECTIVAS TECNOLÓGICAS PARA LA INVESTIGACIÓN DE PROBLEMAS ESTRATÉGICOS".

[www.congreso-transdigital.org]([http://www.congreso-transdigital.org/...](http://www.congreso-transdigital.org/))

Las personas interesadas en ser ponentes podrán enviar textos inéditos que presenten resultados parciales o finales de investigaciones empíricas, documentales o ensayos científicos sobre los siguientes temas: ver links

[www.congreso-transdigital.org]([http://www.congreso-transdigital.org/...](http://www.congreso-transdigital.org/))

ENTREVISTA A RUTGER BREGMAN: «EL VIRUS ES CONTAGIOSO, Y TAMBIÉN LO ES NUESTRO COMPORTAMIENTO»

Por *adminfutura* · En abril 4, 2020

<http://sociedadfutura.com.ar/2020/04/04/rutger-bregman-el-virus-es-contagioso-y-tambien-lo-es-nuestro-comportamiento/>

TRADUCCIÓN POR FERNANDO SOLANS

RUTGER BREGMAN PROBABLEMENTE NO ES UN NOMBRE DESCONOCIDO PARA LA LECTORA Y EL LECTOR ARGENTINO. AÑOS ATRÁS, **LA NACIÓN PUBLICÓ UNA ENTREVISTA DONDE ABOGA POR LA RENTA BÁSICA**. LUEGO, EN EL MISMO DIARIO, **JORGE MOSQUEIRA CONTINUÓ EXPLICANDO SUS IDEAS**. EN LOS PRÓXIMOS MESES PUBLICARÁ UN LIBRO -HUMANKIND: A HOPEFUL HISTORY-. LA SOCIÓLOGA MARIANA MAZZUCATO INDICÓ QUE EL LIBRO "PROPORCIONA LA COLUMNA VERTEBRAL FILOSÓFICA E HISTÓRICA PARA DARNOS LA CONFIANZA DE COLABORAR, SER AMABLES Y CONFIAR MUTUAMENTE PARA CREAR UNA SOCIEDAD MEJOR". FERNANDO SOLANS, MIEMBRO DE SOCIEDAD FUTURA, TRADUJO LA PRESENTE ENTREVISTA A PROPÓSITO DE SU NUEVO LIBRO Y LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL CORONAVIRUS.

El historiador holandés afirma que los humanos son fundamentalmente buenos, pero ¿se aplica lo mismo en tiempos de coronavirus? Como parte de nuestra serie en curso «Bright Spot», hablamos con el autor.

Rutger Bregman es un autor y filósofo holandés de 31 años cuyo libro UTOPIA PARA REALISTAS de 2017 se convirtió en un éxito de ventas. En enero de 2019, se convirtió en estrella de las redes sociales cuando un video que lo mostraba criticando a los súper ricos en el Foro Económico Mundial en Davos se hizo viral. Los humanos son fundamentalmente buenos, afirma en su nuevo libro HUMANKIND: A HOPEFUL HISTORY. ¿Pero qué pasa en tiempos del corona? Como parte de nuestra serie en curso «Bright Spot», que presenta historias alentadoras e inspiradoras, DW habló con el autor sobre cómo la humanidad está respondiendo a la crisis actual.

DW: EN TU NUEVO LIBRO SOSTENES QUE LA BONDAD ES UNA PARTE FUNDAMENTAL DE LA NATURALEZA HUMANA. PERO, ¿NO SON LAS PERSONAS ESENCIALMENTE EGÓLATRAS Y EGOÍSTAS, ESPECIALMENTE DURANTE UNA CRISIS?

Rutger Bregman: Ciertamente, existe una larga tradición dentro de la cultura occidental de que la civilización es solo una fina apariencia. Tan pronto como algo sucede, digamos una guerra o un desastre natural o una epidemia como la que estamos atravesando en este momento, lo peor sale en cada uno de nosotros. Volvemos a nuestro verdadero ser y todos somos egoístas y resultamos ser animales. Esta es una vieja idea en la cultura occidental. La encuentras tan atrás en el tiempo como en los antiguos griegos y en los padres fundadores de la Iglesia Cristiana y en los filósofos de la Ilustración. Creo que es uno de los dogmas centrales de nuestros modelos capitalistas actuales.

Pero científicamente ahora sabemos que es incorrecto. Lo que hemos visto en los últimos 15 a 20 años es que científicos de diversas disciplinas: sociólogos, psicólogos, antropólogos, arqueólogos, de la que quieras, se han movido a una visión mucho más esperanzadora de la humanidad. Si observas los datos y el comportamiento real de las personas y los experimentos en la historia, verás que la mayoría de las personas son bastante decentes.

PERO, ¿ESTÁ LA CRISIS DEL CORONA SACANDO A LA LUZ NUESTRO LADO MÁS OSCURO Y EGOÍSTA?

Obviamente, también hoy es relativamente fácil ver el egoísmo. Apenas enciendes el televisor ves informes sobre pánico en las compras, o personas que acaparan o pelean por papel higiénico. Aunque creo que la gran mayoría del comportamiento que estamos viendo en este momento es de naturaleza pro-social.

Por cada comprador en pánico, hay miles de enfermeras trabajando tan duro como pueden. Por cada acaparador, hay miles de civiles que crean grupos de WhatsApp y grupos de Facebook y personas en el barrio que intentan ayudarse mutuamente. Me sorprendió mucho ver esta explosión de cooperación y altruismo en un período de tiempo muy corto.

Y necesitaremos mucho más de eso, necesitaremos un montón de eso, porque esto podría llevar bastante tiempo. Entonces, es una prueba real para nuestras sociedades. Pero hasta ahora creo que las señales son esperanzadoras.

¿ESTA PANDEMIA NOS CAMBIARÁ?

Si solo miramos la economía, es más grande que el colapso financiero de 2008.

Mi esperanza es que la crisis del corona nos ayude a llevarnos a una nueva era de cooperación y solidaridad y a darnos cuenta de que estamos juntos en esto.

Desde los años '70s y '80s se ve el ascenso del neoliberalismo. El dogma central del neoliberalismo era que la mayoría de las personas son egoístas. Entonces, comenzamos a diseñar nuestras instituciones alrededor de esa idea, nuestras escuelas, nuestros lugares de trabajo, nuestras democracias. El gobierno se volvió cada vez menos y menos importante.

Pero ahora, mientras vivimos una pandemia, nos damos cuenta de que necesitamos hacer estas cosas juntos. Necesitamos un gobierno fuerte y poderoso. Necesitamos los expertos. Necesitamos asistencia sanitaria universal. Necesitamos cooperación a gran escala, a escala mundial. Entonces, mi esperanza es que esta crisis pueda ayudar a llevar la era neoliberal a un fin definitivo, de modo que podamos pasar a una nueva era que me gustaría llamar la nueva era realista, donde tenemos una nueva visión de la naturaleza humana y ya no consideramos a los seres humanos como fundamentalmente egoístas, sino como bastante decentes.

INTERNET ESTÁ LLENO DE ODIO Y NOTICIAS FALSAS. ¿DÓNDE ESTÁ LA DECENCIA ALLÍ?

Creo que internet también está haciendo mucho bien en estos días. Si ves cuán rápido se está extendiendo el conocimiento, cómo las personas usan internet para difundir el mensaje de distanciamiento social, cuán importante es lavarse las manos. Si haces el cálculo, obtendrás que la gran mayoría de todos los mensajes en las redes sociales en realidad están sirviendo un futuro positivo en este momento.

Pero obviamente estamos más conmocionados por las cosas negativas o por las noticias falsas que se están extendiendo. Porque eso realmente nos enoja. Tenemos que ser conscientes aquí de nuestro propio sesgo de negatividad. Así lo llaman los psicólogos. El sesgo de negatividad significa que las cosas malas nos causan una gran impresión. Así es como funciona nuestro cerebro.

¿ES LA CRISIS DEL CORONA EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN?

Es muy temprano para decirlo. Esto es lo que hace una crisis: te hace cuestionar el status quo. Eso no significa que después de una crisis pasemos a algún tipo de utopía. Pero es una oportunidad para el cambio político. Podemos hablar sobre el papel del gobierno y la economía. Décadas atrás estaba ésta era en la que dijimos que el gobierno tiene que salir del camino, porque el gobierno es solo un lastre para la economía.

En lo que respecta al medio ambiente, sabemos que después de la pandemia debemos comenzar a trabajar muy duro en el mayor desafío de nuestro tiempo, que es el cambio climático, y también necesitamos un gobierno ambicioso para liderar el camino.

El nuevo libro de Rutger Bregman, HUMANKIND: A HOPEFUL HISTORY (Bloomsbury, 2020), saldrá en mayo.

La entrevista fue realizada por Sabine Peschel

Fuente original: <https://www.dw.com/en/rutger-bregman-the-virus-is-contagious-and-so-is-our-behavior/a-52924554>

CORONAVIRUS | "EL CONFINAMIENTO ES UN CONCEPTO BURGUÉS": CÓMO EL AISLAMIENTO AFECTA A LAS DISTINTAS CLASES SOCIALES

Norberto Paredes @norbertparedesBBC News Mundo

https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52216492?fbclid=IwAR3A4jXBQy-7lmi1LBq135hLvW0h27XgdvXL8f6W8LLbJP1vA0oi0j_TYcw

Fin de las recomendaciones.

15 años después de estos episodios violentos, el de Sena Saint Denis sigue siendo uno de los departamentos de Francia que registra **la mayor cantidad de crímenes** a nivel nacional.

También cuenta con una de las más altas de desempleo y de informalidad.

Y sumado a todo esto, en medio de la pandemia de coronavirus, se ha convertido en una de las regiones francesas con las más **altas tasas de mortalidad por coronavirus**.

"Es como si la vida de los pobres no tuviera ningún valor", juzga en entrevista con BBC Mundo Esmili, quien también es investigador y profesor de la Universidad de París VIII.

"La idea es que todos tengamos una casa individual, un poco burguesa, en la que podamos refugiarnos".

El brote de coronavirus ha golpeado fuertemente a los franceses y a su economía.

El miércoles, el Banco de Francia anunció una caída del Producto Interno Bruto (PIB) de 6%, su peor desempeño trimestral desde 1945.

Y el número de afectados por la pandemia sigue aumentando. Hasta el 08 de abril, las autoridades galas habían contabilizado 109.069 casos detectados y al menos 10 328 muertes.

Lo que sigue es un resumen del diálogo con este sociólogo francés, quien explica cómo las medidas de confinamiento **afectan diferentemente a las distintas clases sociales**, no solo en Francia, sino en todo el mundo.

¿Qué piensa del concepto de confinamiento?

Creo que el confinamiento es necesario para frenar la pandemia actual, evidentemente. Ahora, como sociólogo, veo que la idea del confinamiento tiene un cierto número de presuposiciones y no corresponde a la realidad. Especialmente, no corresponde a la realidad de la gente en los barrios pobres.

El confinamiento es un concepto burgués. La idea es que todos tengamos una casa individual, un poco burguesa, en la que podamos refugiarnos cuando haya una pandemia o un desastre natural.

Pero lo que veo en los barrios pobres no es para nada eso. Existe una realidad rodeada de condiciones insalubres, pero no solo eso. En este tipo de barrios, hay casas en las que viven cuatro o cinco personas por habitación, por ejemplo.

También hay viviendas que no son habitables, en las que no puedes quedarte todo el día, porque prácticamente el espacio no se presta para ello.

La idea del confinamiento tiene un cierto número de presuposiciones y no corresponde a la realidad. Especialmente, no corresponde a la realidad de la gente en los barrios pobres".

Hamza Esmili

Sociólogo y profesor de la Universidad de París VIII.

Y luego también, el problema del confinamiento es que se basa en una especie de mentira. Está la idea de que todos estamos confinados, lo cual no es cierto.

En los barrios de bajos recursos, como Saint Denis, todavía hay mucha gente que sigue trabajando. Los obreros siguen trabajando, porque algunas fábricas siguen abiertas. Los cajeros continúan yendo a sus trabajos, porque los supermercados siguen abiertos. Lo mismo pasa con los guardias de seguridad.

Todo esto tiene consecuencias dramáticas. Hoy, el de Sena Saint Denis es uno de los departamentos que registra la más alta tasa de mortalidad en Francia a causa del virus.

■ **Saint Denis, el barrio de París en el que algunos justifican los ataques de Estado Islámico**

Denis, un barrio de clase trabajadora en las afueras de París, continúan casi tan llenas como de costumbre.

Resides en en SaintDenis, ¿cómo se vive el confinamiento en uno de los barrios más pobres de Francia?

Es muy difícil, por supuesto. Muy difícil porque la experiencia del aislamiento ya es difícil de por sí, pero también porque algunas personas deben continuar trabajando bajo condiciones que no las protegen y porque muchos han perdido sus trabajos.

Tenemos trabajadores a los que se les paga por su jornada laboral, a menudo en el mercado negro, es decir sin declararlo, y de repente, de un día para otro, perdieron su fuente de ingresos.

La experiencia del confinamiento es extremadamente difícil, porque para algunos puede significar volver a la calle.

¿Cómo le dices a una cajera que haga teletrabajo?

Hamza Esmili

Sociólogo y profesor de la Universidad de París VIII.

En Saint Denis hay muchas personas sin hogar, refugiados, que viven en tiendas de campaña. Y no se ha elaborado ningún plan para atender a esta gente. Muy al contrario, esta mañana, por ejemplo, cuando la pandemia se encuentra en pleno apogeo, la policía dismanteló un campo de refugiados en Saint Denis.

Les confiscaron sus tiendas de campaña a estas personas que no tienen a donde ir.

¿Qué piensas de la forma en la que la opinión pública tiende a juzgar a estas personas que no pueden permitirse respetar las medidas de confinamiento por alguna razón u otra?

En el debate público francés, escuchamos actualmente muchas opiniones racistas y clasistas sobre la imposibilidad que tienen los inmigrantes o los hijos de inmigrantes de cumplir con las normas de confinamiento.

Esto es insultante porque niega e ignora la realidad y los problemas de los barrios pobres.

Las enfermeras de los hospitales, por ejemplo, a menudo viven en barrios como Saint Denis. Son ellas quienes se ponen en peligro para curar a la población, lo mismo pasa con las cajeras y con los repartidores de Amazon o la gente que trabaja transportando productos.

El 17% de los parisinos han abandonado la ciudad para refugiarse en sus residencias temporales en el campo. Eso es algo que los pobres no se pueden permitir".

Hamza Esmili

Sociólogo y profesor de la Universidad de París VIII.

¿Ves? Existe una realidad que no es tomada en cuenta ni por el Estado ni por el derecho público. Y esto se traduce en autoritarismo. Es decir que la única respuesta del Estado y el derecho público ha sido más presencia policial, opresión y, a veces, hasta violencia.

¿Entonces dirías que el confinamiento un lujo?

Efectivamente. No niego la necesidad de confinar a la gente, pero lo que es cierto es que no todos somos iguales frente a esta medida. Entre aquellos que deben continuar trabajando, o los que no se confinan o no pueden confinarse porque su hábitat no corresponde a las normas que el confinamiento exige.

Entonces sí, el confinamiento es un lujo. Eso se pone en evidencia cuando vemos que, por ejemplo, el 17% de los parisinos (Gran París) han abandonado la ciudad para refugiarse en sus residencias temporales en el campo.

Eso es algo que los pobres no se pueden permitir.

■ **El drama del covid-19 en Nueva York, una ciudad con las morgues repletas y hospitales de campaña**

población vive de la economía informal.

¿Cómo toma la población local los anuncios del gobierno que les exigen que no salgan, que se queden en sus casas y hagan teletrabajo, si pueden?

Eso no significa nada para ellos.

Es como si hablaras en una lengua que nadie comprende. No se traduce en el día a día de mucha gente.

¿Cómo le dices a una cajera que haga teletrabajo? ¿Cómo se lo dices a un vigilante?
¿No tienen miedo de contagiarse?

Claro que sí. Pero, ¿qué puedes hacer cuando trabajas en un hospital o cuando te encuentras en una situación en la que tienes que alimentar a tu familia?

Además que frecuentemente esta gente trabaja bajo condiciones que no las protegen. Hoy, por ejemplo, una cajera murió en un supermercado en Saint Denis. Antes de ayer, fue un carnicero el que murió.

Sí, el coronavirus mata, pero mata menos que el hambre; el hambre mata a ciencia cierta".

Hamza Esmili

Sociólogo y profesor de la Universidad de París VIII.

La gente muere porque las circunstancias les obligan a continuar trabajando. Esto genera miedo y rabia a la vez, porque muchos se sienten abandonados. Es como si la vida de los pobres no tuviera ningún valor.

¿Crees que es posible permanecer confinado cuando se vive en un barrio marginal en América Latina, el Sudeste Asiático o África?

El caso brasileño es aún más complicado, porque allí el mismo presidente niega la realidad de la pandemia.

■ **"Es apenas una pequeña gripe" y otras 7 controvertidas frases de líderes mundiales durante la pandemia de covid-19**

En algunos casos, como en Marruecos, una realidad que conozco bien, el confinamiento es extremadamente difícil porque la mayoría de la población vive de la economía informal.

En la actualidad, hemos visto manifestaciones en Líbano, en Túnez y en un gran número de países del sur, donde la gente dice: "Sí, el coronavirus mata, pero mata menos que el hambre; el hambre mata a ciencia cierta".

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Saint Denis es un suburbio al norte de París conocido por albergar diferentes comunidades de inmigrantes, una alta tasa de criminalidad y crecientes tensiones sociales,

¿Consideras necesario imponer multas a aquellos que violen las medidas de confinamiento como lo están haciendo algunos países?

Creo que es una medida extrema.

Hay gobiernos que han sido inconsistentes en el tratamiento de la crisis. En Francia, el Estado mantuvo las elecciones municipales en el mismo momento en que la epidemia se estaba fortaleciendo en el país.

Contamos con gobiernos que no saben cómo manejar la crisis y que cambian de opinión constantemente. Estas acciones han cobrado vidas humanas".

Hamza Esmili

Sociólogo y profesor de la Universidad de París VIII.

Hoy, sabemos que hay alcaldes que murieron y personas que colaboraron en colegios electorales que fueron afectadas.

Contamos con gobiernos que no saben cómo manejar la crisis y que cambian de opinión constantemente. Estas acciones han cobrado vidas humanas.

Sanccionar a individuos ya sea mediante presión policial, multas o con prisión me parece grave y extremo.

■ **Cómo la pandemia de covid-19 está poniendo a prueba la esencia de la Unión Europea (y enfrentando a sus países miembros)**

CORONAVIRUS: CÓMO EL MIEDO A LA ENFERMEDAD COVID-19 ESTÁ CAMBIANDO NUESTRA PSICOLOGÍA

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52191660?fbclid=IwAR067qMGErs20Uc20wKtDrOdX9v9-i6b5ZPDC3lB9NtQLJqMw4Njh7Mz8UQ>

Es muy extraño que la amenaza de una enfermedad ocupe gran parte de nuestro pensamiento como sucede en estos días.

Durante semanas, casi todos los medios tienen historias sobre la pandemia del nuevo coronavirus.

Los programas de radio y televisión tienen cobertura ininterrumpida sobre las últimas cifras de muerte y, dependiendo de a quién sigas, las plataformas de redes sociales están llenas de estadísticas aterradoras, consejos prácticos o humor negro.

■ El mapa que muestra el número de infectados y muertos en el mundo por el nuevo coronavirus

Este bombardeo constante de información puede provocar una mayor ansiedad, con efectos inmediatos en nuestra salud mental. Pero el sentimiento constante de amenaza puede tener otros efectos más traicioneros en nuestra psicología.

Debido a algunas respuestas a las enfermedades que fueron evolucionando con los siglos, **el miedo al contagio nos lleva a ser más conformistas y primitivos, y menos receptivos a la excentricidad.**

"¿Un mundo feliz?: resulta que estábamos mejor cuando creíamos que estábamos peor"

Fin de las recomendaciones.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption El sentimiento constante de amenaza puede tener otros efectos más traicioneros en nuestra psicología.

Nuestros juicios morales y actitudes sociales más conservadoras se vuelven más estrictas cuando consideramos temas como la inmigración o la libertad e igualdad sexual.

Los recordatorios diarios de enfermedades pueden incluso influir en nuestras afiliaciones políticas.

Los recientes informes de aumento de xenofobia y racismo pueden ser el primer signo de esto, pero si las predicciones de la investigación científica son correctas, pueden reflejar cambios sociales y psicológicos mucho más profundos.

■ "¿Un mundo feliz?: resulta que estábamos mejor cuando creíamos que estábamos peor"

SISTEMA INMUNOLÓGICO CONDUCTUAL

Como gran parte de la psicología humana, estas respuestas a la enfermedad deben entenderse en el contexto de la prehistoria.

Antes del nacimiento de la medicina moderna, es muy probable que las enfermedades infecciosas fueran una de las mayores amenazas para nuestra supervivencia.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Las enfermedades infecciosas han estado dando forma a nuestra evolución durante millones de años, alterando nuestra psicología y nuestra fisiología.

El sistema inmune tiene algunos mecanismos sorprendentes para cazar y matar a esos invasores patógenos.

Desafortunadamente, **estas reacciones nos dejan sintiéndonos con sueño y sin energía**, lo que significa que nuestros antepasados enfermos no habrían podido realizar actividades esenciales, como la caza, la recolección o la crianza de los hijos.

■ ¿Podría esta pandemia de coronavirus hacernos más fuertes como especie a largo plazo?

Estar enfermo también es fisiológicamente costoso.

El aumento de la temperatura corporal durante la fiebre, por ejemplo, es esencial para una respuesta inmune efectiva, pero esto resulta en un incremento del 13% en el consumo de energía del cuerpo. Y cuando la comida escaseaba, eso habría sido una carga seria.

"Enfermarse y permitir que este maravilloso sistema inmunológico funcione es realmente costoso", dice Mark Schaller de la Universidad de Columbia Británica, en Vancouver, Canadá.

"Es como un seguro médico, es genial tenerlo, pero realmente apeta cuando tienes que usarlo".

Por lo tanto, cualquier cosa que reduzca el riesgo de infección en primer lugar debería haber ofrecido una clara ventaja de supervivencia.

Getty

El miedo al contagio nos hace más conformistas y menos receptivos a la excentricidad. Nuestros juicios morales se vuelven más estrictos y las actitudes sexuales, más coservadoras"

David Robson

escritor científico especializado en el funcionamiento del cerebro, el cuerpo y el comportamiento humano.

Por esta razón, desarrollamos **un conjunto de respuestas psicológicas inconscientes**, que Schaller ha denominado el "**sistema inmunológico de conducta**" (*behavioural immune system*, en inglés), para que actúen como una primera línea de defensa con el objetivo de reducir nuestro contacto con posibles patógenos.

La respuesta del **sentido del gusto** es uno de los componentes más obvios del sistema inmunitario de conducta.

- **"Tengo miedo de descubrir que el andamiaje de la civilización que conozco es un castillo de naipes"**

Cuando rechazamos cosas que huelen mal o alimentos que creemos que no están limpios, intentamos instintivamente evitar el posible contagio.

La mera sugerencia de que ya hemos comido algo podrido puede llevarnos a vomitar, expulsando la comida antes de que la infección haya tenido la oportunidad de alojarse.

Investigaciones científicas sugieren también que **tendemos a recordar más fuertemente el material que desencadena el asco**, lo que nos permite recordar (y evitar) las situaciones que podrían ponernos en riesgo de enfermedad más adelante.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption La respuesta del sentido del gusto ha evolucionado como una forma de evitar cosas que podrían enfermarnos, como una comida o bebida que se echó a perder.

Dado que los humanos son una especie social que evolucionó para vivir en grandes grupos, el sistema inmunitario de conducta también modificó las interacciones con las personas para minimizar la propagación de una enfermedad, lo que condujo a una especie de **distanciamiento social instintivo**.

- **"Tendremos éxito, y ese éxito pertenecerá a cada uno de nosotros": el inusual mensaje de la reina Isabel II por la pandemia del coronavirus**

Estas respuestas pueden ser bastante duras, ya que nuestros antepasados no habrían entendido las causas específicas de cada enfermedad o la forma en que se transmitieron.

"El sistema inmunológico de conducta funciona con una **lógica de 'más vale prevenir que curar'**", dice Lene Aarøe, de la Universidad de Aarhus, en Dinamarca.

Esto significa que las respuestas a menudo están fuera de lugar y pueden ser desencadenadas por información irrelevante, alterando nuestra toma de decisiones morales y opiniones políticas sobre temas que no tienen nada que ver con la amenaza actual.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption El distanciamiento social suele ser instintivo si hay una amenaza de enfermedad.

CONFORMARSE O IRSE

Varios experimentos han demostrado que nos volvemos más conformistas y respetuosos de las convenciones cuando sentimos la amenaza de una enfermedad.

Uno de ellos fue llevado a cabo por Schaller.

El especialista primero preparó a los participantes para que se sintieran amenazados por una infección, pidiéndoles que describieran un momento en que habían estado enfermos anteriormente y luego les dio varias pruebas para medir su tendencia a conformarse.

- **¿Ayuda realmente a prevenir el coronavirus el quitarse toda la ropa al entrar a la casa y lavar todos los productos de la compra?**

En una de ellas, propuso a los estudiantes un cambio en el sistema de calificación de la universidad y ellos debían votar colocando un centavo en un frasco marcado con la leyenda "de acuerdo" o "en desacuerdo".

Una mayor sensibilidad a la enfermedad llevó a los participantes a seguir a la mayoría y colocar su centavo en el frasco con la mayor cantidad de monedas. Fueron **influenciados por la popularidad en lugar de ir contra la corriente con su propia opinión**.

Getty

El sistema inmunológico conductual funciona con una lógica de 'más vale prevenir que curar'.

Lene Aarøe

Universidad de Aarhus, en Dinamarca.

Cuando se les preguntó sobre el tipo de personas que les gustaban, los participantes que estaban preocupados por la enfermedad prefirieron a las personas "convencionales" o "tradicionales", y tenían menos probabilidades de sentir afinidad con las personas "creativas" o "artísticas".

Aparentemente, cualquier signo de pensamiento libre, incluso de invención e innovación, se valora menos cuando existe el riesgo de contagio. En los cuestionarios también es más probable que estén de acuerdo con declaraciones como **"romper las normas sociales puede tener consecuencias nocivas e involuntarias"**.

- **"No es una creación de laboratorio": cómo un grupo de científicos logró demostrar el origen natural del nuevo coronavirus**

Es posible que esos resultados parezcan bastante distantes de lo que vemos hoy en la televisión y la cobertura en línea de las noticias.

Pero los investigadores de la Universidad de Hong Kong también evaluaron a personas exponiéndolas a escenas de la película "Epidemia" o "Estallido" (Outbreak, en inglés), que podrían parecerse más a algunos de los informes periodísticos actuales. *convertimos en jueces del comportamiento del otro.*

VIGILANCIA MORAL

¿Por qué el sistema inmunológico de conducta cambiaría nuestro pensamiento de esta manera?

Schaller argumenta que muchas de nuestras reglas sociales tácitas, como las formas en que podemos y no podemos preparar alimentos, la cantidad de contacto social que se acepta y no se acepta, o cómo deshacerse de los desechos humanos, pueden ayudar a reducir el riesgo de infección. **"A lo largo de gran parte de la historia humana, muchas normas y rituales cumplen esta función de mantener a raya a las enfermedades"**, asegura Schaller.

"Las personas que se ajustan a esas normas prestaron servicios de salud pública, y las personas que violaron esas normas no solo se pusieron en riesgo sino que también afectaron a otros".

Como resultado, es beneficioso ser más respetuoso con la convención ante un brote contagioso.

- **¿Ayuda realmente a prevenir el coronavirus el quitarse toda la ropa al entrar a la casa y lavar todos los productos de la compra?**

La misma lógica puede explicar **por qué nos volvemos más vigilantes moralmente** en un brote.

Los estudios demostraron que cuando tememos al contagio, tendemos a ser más severos cuando juzgamos un incumplimiento de lealtad (como un empleado que habla mal de su empresa) o cuando vemos a alguien que no respeta a una autoridad (como un juez).

Claro que esos incidentes particulares no harían nada para propagar la enfermedad, pero al ignorar la convención, han dado la señal de que pueden romper otras reglas más relevantes que existen para mantener a la enfermedad lejos.

Incluso los recordatorios extremadamente sutiles sobre la enfermedad pueden dar forma a nuestros comportamientos y actitudes.

Simplemente pedirle a la gente que se pare junto a un desinfectante de manos provocó que los participantes de un estudio expresaran actitudes más conservadoras asociadas con un mayor respeto por la tradición y la convención.

- **"Nos tenemos que poner bolsas de basura en la cabeza": médica que atiende a los pacientes más graves de covid-19 en Reino Unido**

En el mismo estudio, el aviso de lavarse las manos llevó a los participantes a ser **más críticos con los comportamientos sexuales no convencionales**.

Perdonaban menos a una mujer que les dijeron que se masturbaba mientras sostenía su osito de peluche, por ejemplo, o a una pareja que tuvo relaciones sexuales en la cama de una de sus abuelas.

MIEDO A LOS EXTRAÑOS

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption El miedo al contagio de una enfermedad puede provocar prejuicios y xenofobia a las personas que consideramos distintas a nosotros.

Además de convertirnos en jueces más estrictos entre las personas dentro de nuestro grupo social, la amenaza de enfermedad también puede hacernos **desconfiar más de los extraños**.

Esas son malas noticias si estás empezando una relación amorosa.

Tanto en los perfiles de internet como en las reuniones cara a cara, Natsumi Sawada, de la Universidad McGill, en Canadá, descubrió que **formamos peores primeras impresiones de otras personas si nos sentimos vulnerables a una enfermedad.**

■ **6 ilustraciones para enseñar a los niños a protegerse del coronavirus (y para que se entretengan coloreando)**

Otras investigaciones demostraron que **las personas convencionalmente menos atractivas son juzgadas negativamente**, tal vez porque confundimos sus características con un signo de mala salud.

Nuestra mayor desconfianza y sospecha también dará forma a nuestras respuestas a personas de diferentes orígenes culturales.

Según Schaller, esto puede surgir de esos temores sobre la no conformidad.

En el pasado, las personas fuera de nuestro grupo pueden haber sido menos propensas a observar las normas prescriptivas específicas que estaban destinadas a proteger a la población de la infección, por lo que temíamos que sin saberlo (o deliberadamente) propagarían la enfermedad.

Pero hoy, puede provocar prejuicios y xenofobia.

Derechos de autor de la imagen EPA Image caption Durante el brote de coronavirus la comunidad asiática en varios países denunciaron discriminación.

Aarøe, por ejemplo, descubrió que **el miedo a la enfermedad puede influir en las actitudes de las personas hacia la inmigración.**

Ella enfatiza que esto es parte del enfoque de "mejor prevenir que lamentar" del sistema inmunológico de conducta.

"Es una interpretación errónea" de señales irrelevantes que ocurre "cuando la mente evolucionada se encuentra con el multiculturalismo y la diversidad étnica de los tiempos modernos, que no fue un fenómeno recurrente durante la mayor parte de nuestra historia evolutiva", explica.

LIDIANDO CON COVID-19

La influencia del sistema inmunológico de conducta varía de un individuo a otro. **No todos se verán afectados en el mismo grado.**

"Algunas personas tienen un sistema inmune conductual particularmente sensible que les hace reaccionar con demasiada intensidad a las cosas que interpretan como un posible riesgo de infección", detalla Aarøe.

Según varias investigaciones, esas personas ya eran más respetuosas de las normas sociales y más desconfiadas de los extraños que la persona promedio, y una mayor amenaza de una enfermedad simplemente endurece sus posiciones.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Todavía no tenemos datos concretos sobre las formas en que el brote de coronavirus está cambiando nuestras mentes.

Todavía no tenemos datos concretos sobre las formas en que el brote de coronavirus está cambiando nuestras mentes, pero la teoría del sistema inmunológico de conducta ciertamente sugeriría que es probable.

Yoel Inbar, de la Universidad de Toronto, argumenta que sería **un cambio relativamente moderado en la opinión general de la población, en lugar de una gran sacudida en las actitudes sociales.**

El especialista encontró evidencia de cambio social durante la epidemia de ébola de 2014, que estuvo muy presente de las noticias internacionales.

En una muestra de más de 200.000 personas, las actitudes implícitas hacia los hombres homosexuales y las lesbianas parecieron disminuir ligeramente durante el brote.

"Fue un experimento natural en el que la gente leía mucho sobre las amenazas de enfermedades, y parecía que cambió un poco las actitudes".

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption ¿Traerá el brote del coronavirus un cambio de actitud en los votantes en las elecciones de Estados Unidos?

Con las próximas elecciones estadounidenses es natural preguntarse si algo de esto podría influir en las preferencias de las personas por diferentes candidatos o sus reacciones a ciertas políticas.

Schaller especula que **podría desempeñar un papel pequeño**, aunque es escéptico de que sea un factor primordial.

"Los efectos más profundos pueden no tener nada que ver con (el sistema inmunológico de conducta), sino más directamente con la percepción de qué tan bien los funcionarios del gobierno responden o no a la situación", dice.

Incluso si estos cambios psicológicos no modifican el resultado de las elecciones a nivel nacional, vale la pena considerar cómo influyen en nuestras propias reacciones personales al coronavirus.

Ya sea que expresemos una opinión conformista, juzguemos el comportamiento de otro o intentemos comprender el valor de las diferentes políticas de contención, **podríamos preguntarnos si nuestros pensamientos son realmente el resultado de un razonamiento racional**, o si podrían haber sido moldeados por una respuesta antigua que evolucionó milenios antes del descubrimiento de la teoría de los gérmenes.

David Robson es el autor de "The Intelligence Trap", que examina la psicología de nuestros errores de razonamiento más comunes y estrategias basadas en evidencia para mejorar nuestra toma de decisiones. Él es @d_a_robson en Twitter. Este texto fue escrito originalmente para BBC Future.

“NO ME PREGUNTES CÓMO PASA EL TIEMPO”. SOBREVIVIR EN MÉXICO EN ÉPOCAS DE MIEDO, ODIO Y RENCOR

Carlos Alberto Ríos Gordillo

<https://www.sinpermiso.info/textos/no-me-preguntes-como-pasa-el-tiempo-sobrevivir-en-mexico-en-epocas-de-miedo-odio-y-rencor>

PARA CÉDRIC, POR SUS 15 AÑOS.
PARA QUE CUANDO CREZCA, SIGA
LUCHANDO POR UN MUNDO PARA LA
VIDA

“OYENDO LOS GRITOS DE ALEGRÍA
QUE SUBÍAN DE LA CIUDAD, RIEUX
TENÍA PRESENTE QUE ESTA ALEGRÍA
ESTÁ SIEMPRE AMENAZADA. PUES
ÉL SABÍA QUE ESTA MUCHEDUMBRE
DICHOSA IGNORABA LO QUE SE
PUEDE LEER EN LOS LIBROS, QUE EL
BACILO DE LA PESTE PUEDE
PERMANECER DURANTE DECENIOS
DORMIDO EN LOS MUEBLES, EN LA
ROPA, QUE ESPERA
PACIENTEMENTE EN LAS ALCOBAS,
EN LAS BODEGAS, EN LAS VALIJAS,
LOS PAÑUELOS Y LOS PAPELES, Y
QUE PUEDE LLEGAR UN DÍA EN QUE
LA PESTE, PARA DESGRACIA Y
ENSEÑANZA DE LOS HOMBRES,
DESPIERTE A SUS RATAS Y LAS
MANDE A MORIR EN UNA CIUDAD
DICHOSA”.

Albert Camus, LA PESTE, Trad. Rosa
Chacel, De Bolsillo, México, 2012, p. 255.

1. NO ME PREGUNTES CÓMO PASA EL TIEMPO, escribió alguna vez José Emilio Pacheco (1939-2014), cuando era todavía muy joven, a propósito de los años sesenta del siglo XX: “una época como no volverá a haber otra igual”.¹ Así se han ido los últimos días, desde que la cuarentena comenzó: sin saber cómo pasa el tiempo. El martes 17 de marzo dio comienzo la reclusión masiva de la población en México. De pronto, los virus recordaron que, al igual que el capital, no tienen patria, y la historia universal existe pese a lo que digan los escépticos. La unificación microbiana del mundo, entre los siglos XIV-XVII,² se hizo presente en 2020, unificando al planeta en torno a un enemigo invisible: el SARS-COV-2, el virus que genera el COVID-19, aparecido en la provincia China de Wuhan en los últimos meses del año 2019. Para aislar el virus, un cerco inmenso fue creado para encapsular a 11 millones de habitantes, pero éste migró por todo el planeta. Hoy día, con 174 muertos, 60% de la población mexicana (de un total de 127 millones) se encuentra enclaustrada.

De acuerdo con el Center for Systems Science and Engineering (CSSE) de la Universidad John Hopkins, el mundo supera el millón y medio de infectados, con casi cien mil decesos³ y cientos de millones en confinamiento. El aumento del miedo al contagio es proporcional al número de infectados y al colapso de la economía internacional. Su impacto en nuestra época es tal, que invita a pensar que el siglo XXI ha sido parido por un virus.⁴ Sí, los historiadores suelen partir la historia en rebanadas.⁵ El siglo XX comenzó con la doble ruptura de 1914-1917 y finalizó con la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento del sistema soviético, según periodizó Eric Hobsbawm (1917-2012).⁶ Trazada la frontera con el fin del socialismo realmente existente, la historia del tiempo presente comenzaría con el “nuevo orden mundial” basado en la supremacía militar norteamericana y el dominio occidental de la economía”.⁷ El periodista del diario THE GUARDIAN, Seumas Milne, ha analizado cómo entre el ataque a las torres gemelas (11/IX/2001) y la caída de Lehman Brothers (15/IX/2008), ese orden entró en declive. La invulnerabilidad norteamericana se había resquebrajado (que dio pie, con la gigantesca noticia falsa de las armas de destrucción masiva en poder de los talibanes y Sadam Hussein, a la invasión de Afganistán e Irak); mientras que la doctrina del libre mercado había propiciado la peor crisis del capitalismo, después de la gran depresión de 1929.

Los límites del poder militar norteamericano, por un lado, y los del modelo capitalista neoliberal, por el otro, mostraron que ese nuevo orden, neoconservador y neoliberal, en realidad había hecho agua. Así, para algunos, el siglo XXI había comenzado en 2001; mientras que, para otros, lo hizo en 2008. ¿Cuál de estas fechas será capaz de subsumir a las demás, diría Hegel, el ataque a las torres gemelas en 2001, la bancarrota de Lehman Brothers en 2008, o la pandemia del Coronavirus en 2020?, ¿Cuál será el rasgo característico al que se asociará el inicio del nuevo siglo, estado de excepción-normal, crisis económica global, pandemia global? Quizá la nueva rebanada de tiempo tendrá todas estas características: naufragio de la economía mundial en dimensiones todavía desconocidas, e ingeniería social a gran escala para controlar la lucha de clases.⁸

Mientras nosotros, encerrados y amedrentados, nos habíamos acostumbrado a llevar las cuentas macabras de los asesinados durante la “guerra del narco” y de terribles los feminicidios, ahora hemos aprendido a contar otros muertos. Al iniciar estas líneas, en México había 125 defunciones por coronavirus, mientras que hace una semana eran 60 y hoy son 194. En tan sólo una semana los muertos se han incrementado velozmente: 60, 79, 94, 125, 141, 174, 194. Y la cifra seguirá creciendo. En este país el arte de contar el tiempo es el arte de contar muertos.

2. El tiempo se ha convertido en una acumulación incesante de datos sobre infecciones, contagios y muertes. Si hay algo que caracteriza esta época de encierro e inmenso consumo de noticias desalentadoras que llegan de China, Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos España y Ecuador, ha sido el miedo a la muerte sistémica, los dilemas de la sobrevivencia cotidiana, el incremento de las pulsiones de muerte. De pronto, hablar de epidemias, virus y bacterias (peste bubónica de 1348, gripe española de 1918, gripe aviar de 1997, epidemia de Sida en África) se ha vuelto tan popular como hablar de fútbol. La realidad brinda toda clase de analogías con experiencias pasadas. La dispersión del virus y su letalidad progresiva, encuentra, en el estudio de Le Roy Ladurie, un escenario que le confiere actualidad: “buena parte de las masas humanas, especialmente en Europa y en América ... fueron pasadas entre 1348 y 1648 al horno de un holocausto microbiano”.⁹

No es la historia, sin embargo, la que confiere explicaciones y brinda certidumbres, sino la literatura: LA PESTE, de Camus; ENSAYO SOBRE LA CEGUERA, de Saramago, destacan entre las novelas más vendidas en Italia o Francia, y evocan, indirectamente, al proceso creativo durante el encierro: EL DECAMERÓN, de Boccaccio, o FRANKENSTEIN, de Mary Shelley. El cine de escenarios apocalípticos, producidos por pandemias o zombies, se encuentra entre los primeros

lugares del consumo: CONTAGIO, de Soderbergh; VIRUS, de Kim Sung Soo; EPIDEMIA, de Petersen; CEGUERA, de Meirelles; GUERRA MUNDIAL Z, de Forster; SOY LEYENDA, de Lawrence; BIRD BOX, de Yeong Sang-Ho. No es la historia, la literatura o el cine lo que aterriza y genera el consumo, es la realidad lo que aterroriza y genera la demanda.

Circulan noticias de hospitales colapsados en las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos, sin camas, respiradores artificiales, ni material sanitario suficiente, cuyos médicos y enfermeras, exhaustos (y en ocasiones infectados) deben elegir a quién de los enfermos salvar. Lo peor es que la muerte no cierra el ciclo del duelo: los cadáveres son incinerados; no hay entierros ni velatorios. Una vez que el enfermo se ha condenado con la enfermedad, no hay posibilidad de que la familia pueda verlo de nuevo, ni de brindarle un lugar para que sea homenajeado y recordado. Al día de hoy, son más de 60 mil casos así: al no haber tumbas ni cenizas, la socialización con los muertos y la despedida no son posibles. Su ausencia prolonga el adiós, la aceptación y el consuelo. En Italia, un video mostró una docena de camiones del ejército transportando los cuerpos que debían ser incinerados: para evitar que el virus se propague, los cuerpos deben ser destruidos.

Mientras presenciamos el colapso de los sistemas públicos de salud en el primer mundo (debido a los recortes neoliberales al gasto público), regresamos a la lógica de las hogueras: quemar a la herejía con el hereje, es lo mismo que hacer arder el virus con todo y huésped. Quienes lo han testificado, ven arder una parte de sí. Con el fuego de las hogueras se consume la humanidad de los caídos. “Murió por coronavirus”; es peor que la peste. Ése es su monumento.

En Guayaquil, la capital de Ecuador, decenas de cadáveres han sido abandonados en las calles por la incapacidad del Estado y los servicios forenses. Cadáveres putrefactos dentro de los domicilios obligan a los familiares a permanecer fuera de casa, exponiéndose al contagio; o se secan al sol en plena calle, cubiertos con plásticos o sábanas largas, y en avanzado estado de descomposición. Esto ha obligado al gobierno de ese país a reconocer su fracaso: “La realidad siempre supera el número de pruebas y la velocidad con la que se presta la atención”¹⁰. En la Guayaquil de los muertos insepultos y los ataúdes de cartón, el realismo mágico sudamericano todavía tiene lugar.

3. En México, el país del “se acata, pero no se cumple”, mientras que algunos descreen del coronavirus, o lo subestiman e incluso han aprovechado las medidas excepcionales de emergencia sanitaria para irse de vacaciones y llenar las playas, otros expresan el miedo al contagio echando mano de antiguos dispositivos que, ante el avance de la pandemia, se han activado y mezclado con la angustia, la desesperación y las dificultades de la sobrevivencia cotidiana. El racismo, el clasismo, la homofobia, el patriarcado, la xenofobia, son quizá peores que el contagio y actúan negativamente en el comportamiento social.

Una exploración a la sección de comentarios en algunos periódicos mexicanos, permite dar cuenta de la idiosincrasia de los usuarios. A saber: “el virus chino”, “ése chino-japonés-amarillo tiene la culpa”, “que cierren las fronteras y no dejen entrar a los turistas italianos, franceses, alemanes, españoles”, “debieron haber cerrado las fronteras, los aeropuertos, todo el país, desde febrero”. Incluso, aquellos mexicanos que el gobierno mexicano ha repatriado han sido estigmatizados, condenados: “Se hubieran quedado donde estaban”, “sólo han venido a enfermarnos”. Los miles de migrantes que atraviesan México con destino a los Estados Unidos, son estigmatizados al igual que los refugiados de Medio Oriente lo son en Grecia, o en los enormes centros de detención en las islas que bordean Turquía y el Mediterráneo. “Que se regresen a su país”, “sólo vienen a contagiarnos”, “vienen por nuestros trabajos, no pagan impuestos, traen el virus”.

Es el miedo a la otredad: el otro, el extranjero, el extraño, lo que asimila, a su vez, el miedo al Covid-19. Y éste no viaja solo: lo hace en compañía de otros miedos, anteriores a él, que le sirven

de correa de transmisión y, en conjunto, modernizan la xenofobia bajo el estereotipo del fuereño enfermo. ¡Que el virus no entre a México, a mi ciudad, mi pueblo, mi casa! parece ser la consigna. Esta distancia no es un intervalo de lugar o tiempo que media entre dos cosas, sino, sobre todo, ética y moral. Es una “ausencia de empatía como deshumanización”.¹¹ El miedo a la letalidad del virus se acrecienta en la medida que se asimila a miedos previos, actuando bajo ese radio de acción y haciéndolo a nuestra semejanza: el miedo al virus nos define en tanto cultura.

“Que los pobres respeten la cuarentena y se encierren”, “que no nos expongan al contagio”, “que acaten las recomendaciones o después no se quejen”. Eso sí: “queremos todos los servicios, víveres y comida a domicilio”, “queremos que recojan la basura, limpien las calles, arreglen los desperfectos de los servicios de agua, luz, internet”. A la mala conciencia del mestizaje (y de un ideal de sociedad blanqueada) se añade la mala conciencia de la condición de clase.¹² En una sociedad polarizada entre quienes concentran la riqueza y quienes no acceden a ella (4 de cada 10 mexicanos no reciben salario ni cuentan con servicios públicos de salud), donde el color más blanco de la piel es sinónimo de mejores trabajos, se exalta el ascenso social y la acumulación material, los valores de éxito, realización o triunfo, el individualismo y la disciplina de trabajo, la puntualidad, la eficacia, y todo lo que hace a un triunfador por esfuerzo propio, en demérito de los pobres y de cualquier sistema de asistencia social (por ejemplo, una renta básica para sortear la crisis¹³), porque es considerado un derroche, una manutención a vagos y holgazanes que son pobres porque así lo quieren. Ése derroche, para muchos, se traduce en clientela y asistencialismo político. Así, el desprecio por los pobres se une al miedo de su participación política. La necesidad del trabajo de agricultores, trabajadores, empleados, limpiadores, crea la necesidad de su inclusión a partir de su propia exclusión.

Pero hay más. Enfermeras han sufrido agresiones verbales, rechazos y discriminación. Junto al periodismo —México es uno de los países más peligrosos para ejercer esta profesión, lo cual ha convertido a los periodistas en corresponsales de guerra en territorio nacional— la enfermería se ha convertido en una profesión de riesgo (aunado al género: la amplia mayoría son mujeres) en tiempos de la pandemia. Mientras en China, Francia, Italia o Estados Unidos, hay muestras públicas de admiración y respeto, aquí se les ha vilipendiado en la calle o en el transporte público y privado. En el paroxismo de la mezquindad, una de ellas fue agredida al rociarle cloro con agua; a otra le aventaron café caliente en la espalda, mientras salía del hospital.

Y la violencia se incrementa conforme crece la cercanía al virus: mientras en un pueblo de Morelos un grupo de lugareños amenazó con quemar un hospital regional, ante el temor de que ahí llegaran enfermos de coronavirus de otros lugares; en Nuevo León intentaron quemar un hospital para atender pacientes de Covid-19, sin lograr destruirlo. El miedo generado por la proximidad del virus desata la violencia contra los propios medios de salvación. No es un estereotipo preexistente, sino la distancia justa lo que dispara el irracionalismo: la “ausencia de empatía como distancia crítica”¹⁴,

La diseminación del odio, la discriminación, la hostilidad, la violencia ha venido también de sectores reaccionarios. Un obispo de la iglesia católica dijo en su homilía: “La pandemia de Covid-19 es un grito de Dios a la humanidad ante el desorden social, el aborto, la violencia, la corrupción y la eutanasia y la homosexualidad”¹⁵. En medio del marasmo, algunos medios de comunicación, a través de periodistas y conductores de radio y televisión, han caldeado la opinión pública y arremetido sus críticas al presidente López Obrador, responsabilizándolo, sistemática y cotidianamente, de todos los males que aquejan al país, e incubando ciertas ideas: “irresponsable”, “incompetente”, “autoritario”, “intolerante”, que se diseminan y reproducen con velocidad fulmínea en la opinión pública. Algunos crean noticias falsas para responsabilizar al gobierno (Joaquín López Dóriga, Raymundo Riva Palacio, Carlos Loret de Mola o Sergio Sarmiento); otros más, han llegado al grado de pedir que se le “detenga” (Ricardo Alemán, Pablo Hiriart), invitando al atentado o al golpe de estado. Esto, sin contar a políticos de todos los tipos y partidos.

En la misma sintonía están algunos empresarios (Confederación Patronal de la República Mexicana, Coparmex), quienes han considerado que el presidente y la secretaria de Gobernación podrían ser destituidos de sus cargos, e incluso encarcelados por no ejercer debidamente sus funciones. El poderoso grupo de empresarios nucleados en torno del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), con quien López Obrador tejó alianzas después de que por años los consideró mafiosos, pidió a los detractores del gobierno votar por la revocación del mandato presidencial en el año de 2022.

4. El clima político se ha vuelto asfixiante, congestionado por linchamientos, provocaciones, descalificaciones y desengaños. Es un fuego cruzado entre simpatizantes del gobierno, detractores e incrédulos. Hace poco, EL PAÍS publicó:

“todo lo que hace o deje de hacer el Gobierno de la 4T muestra su impericia, su negligencia y su dañina ingenuidad, a los ojos de sus adversarios. Si no lo hace, porque se está tardando, y si lo hace porque lo hace mal. No hay explicación técnica que valga, así venga de un experto calificado como el Dr. Hugo López-Gatell, responsable de la campaña en contra de la propagación del virus. Para los anti LOPEZOBRADORISTAS la tragedia que se avecina ya tiene nombre y apellido tabasqueño, así esté sucediendo en el resto del planeta. En última instancia, para ellos, todo remite a la burbuja de negación en la que el presidente está perdido, una negación que llevará al país al abismo. Es tal la animosidad que en las reacciones que provoca cada mala noticia, sea el deterioro de la moneda o la escasez de un medicamento, se advierte el festín embozado de todos aquellos que celebran el cumplimiento, por fin, de la negra profecía que habían anticipado con respecto a AMLO.”¹⁶

Recientemente, el expresidente Felipe Calderón (2006-2012) fue señalado por ser la cabeza (con el apoyo de su expartido, el Partido de Acción Nacional, y un poderoso grupo de empresarios) de esta ola anticlimática contra el gobierno: “Si desde antes de iniciarse la emergencia había una campaña para minar al gobierno y magnificar sus propios errores”, campaña que inició al día siguiente del triunfo de López Obrador, de acuerdo con Álvaro Delgado, ésta “incluye al PAN, pero el orquestador principal es Calderón”.¹⁷

Hace algunos años, después de la elección presidencial de 2006, el periodista Jaime Avilés escribió una aguda reflexión que mantiene toda su carga: “Urge una clínica del odio”, le llamó. En ella responsabilizaba al gobierno panista por haber “inoculado ese veneno en el cuerpo del país”, al que consideraba un “material explosivo usado para dominar y destruir a los de abajo”. El entonces candidato, Felipe Calderón, contrató los servicios de Antonio Solá (famoso por crear campañas mediáticas basadas en estereotipos y odio) quien le vendió la receta “al partido de Acción Nacional, a las televisoras, a los empresarios y al “gobierno” de Vicente Fox”. Esos actores —los mismos de hoy día—, contribuyeron a hacer del odio el sello distintivo de su propaganda. ¿Su resultado?

“Ahora, millones de mexicanos estamos enfermos de odio, odiamos y somos odiados, y no estamos reflexionando con la suficiente seriedad al respecto. Yo odio, tú odias, él odia, nosotros odiamos, ustedes odian, y en uno y otro bando de la confrontación política todos percibimos por igual que ellos nos odian. ¿Yo me odio, tú te odias, él se odia? Sí, nosotros nos odiamos, nos obligaron a odiarnos, tuvieron la habilidad de dividirnos sin importarles que fuéramos ciudadanos independientes o militantes de cualquier partido político, se colocaron por encima de nosotros para dominarnos a placer.”

Según él, era necesario entender el fenómeno para superarlo. Sólo extirpando el odio de nuestro organismo podía impedirse que su veneno corroyera el organismo social y siguiera siendo un

instrumento de control para los de abajo. Tenía razón, a condición de considerar algo más: entre los de abajo y contra sí mismos.¹⁸ En 2006, nadie podía suponer que esta estrategia electoral se convertiría en política de gobierno. Los años posteriores, los de la “guerra del narcotráfico y el crimen organizado” (que comenzó justo cuando Calderón tomó el poder), incubarían más odio, más desangelamiento, más frustración. De la terrible realidad surgió el deseo desesperado, magnificado, de cambiar el estado de las cosas. Tuvo que transcurrir el sexenio de Peña Nieto (2012-2018), para que ese horizonte se concretara. El triunfo de López Obrador obedeció a ese deseo de cambio social, templado a cal y canto durante tres sexenios, cuyas expectativas, —contenidas durante años, maduras en la protesta social—, se presentaron como un desafío difícil de superar.¹⁹ Sus rivales acechan y actúan abiertamente de manera peligrosa.²⁰

El sociólogo Boaventura de Sousa ha considerado que en México está en marcha un “golpe blando”, “utilizando a la prensa para demonizar al gobierno”. El apoyo de la clase media, urbana, que votó mayoritariamente por MORENA y definió la elección presidencial de 2018, “es muy volátil”, depende de la satisfacción de su status y sus necesidades de consumo. Si el descontento hacia el gobierno crece, entonces “viene el resentimiento” y la derecha puede politizarlo.²¹ Ante el retorno de la derecha a los gobiernos América Latina (y los procesos jurídicos contra Zelaya, Lugo, Lula, Rousseff, Kirchner) el escenario que viene para México en caso de que este gobierno fracase, es algo parecido.²²

Un gobierno democrático, minado en su legitimidad social es presa fácil de sus detractores. Los errores de los gobiernos progresistas en América Latina²³ y el feroz cerco de la derecha, significaron la caída de estos gobiernos emblemáticos de la segunda década del siglo XXI y el retorno de la derecha: los macris, los bolsonaros. De ahí que una parte de los medios de comunicación en México, no jueguen a la crítica, sino a la descalificación sistemática. Si su objetivo es socavar al gobierno —y los errores de éste ayudan a contribuir a ello—, la pandemia suministra las condiciones propicias para que las noticias falsas circulen.

5. Durante un cuarto de siglo, una generación ha crecido marcada por la incesante acumulación de resentimiento. Los insultos y las invectivas que los fieles partidarios (a menudo triunfalistas e intolerantes) de este gobierno intercambian con los críticos acérrimos (a menudo hipócritas, execrables y golpistas), han configurado un campo de batalla que se ha expresado en las elecciones y la opinión pública. Pese a su apariencia, no es un juego democrático, sino una confrontación marcada por el rencor y el odio entre sectores distintos de la misma sociedad.

El resentimiento que se ha expresado durante estos años (desde el año 2000 hasta hoy) constituye algo más que la herencia con la que ha crecido una generación. Revela mucho de su naturaleza: un odio, en ocasiones reprimido, en ocasiones expresado abiertamente, que se ha afianzado en pulsiones de muerte y en estereotipos de distinto tipo, función y antigüedad, que se manifiestan de distintas maneras, se adaptan a las circunstancias del medio y resurgen en momentos de crisis y mayor crispación social.

El resentimiento, el odio, la violencia, el miedo y el terror, quizá están presentes desde el comienzo mismo de la historia. La suya es una fuerza oscura que moldea las relaciones entre grupos sociales y civilizaciones. México no se aparta de esas coordenadas de la historia universal, pues el resentimiento entre razas y clases sociales que se formó en el pasado actúa entre nosotros. Marc Ferro ha considerado que este es un fenómeno “individual o colectivo afecta tanto a los grupos como a las naciones o comunidades enteras y es más inasible que, digamos, la lucha de clases y el racismo”.²⁴

No obstante, ese TREND secular se mueve en fases o estaciones, delimitando períodos o épocas. El nacimiento del odio y el resentimiento contemporáneos pueden datarse en una coyuntura

específica: la toma del poder en 2006 (entre el desafuero de 2005 y la elección presidencial de 2006). Nació en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) como estrategia electoral y propaganda política, orquestadas desde la presidencia para dividir, fragmentar, romper en pedazos la solidaridad de los sectores populares e impedir sus reivindicaciones.

No obstante, si el objetivo inmediato de la derecha gobernante fue socavar el respaldo popular de López Obrador (“Un peligro para México”, decía la propaganda) para impedirle contender por la presidencia de la república, esto cambió por la acción misma de la izquierda. La energía social, la esperanza de transformación colectiva, la acción de las resistencias democráticas nucleadas en iniciativas de la sociedad civil (el desafuero) o en movimientos sociales (el pueblo de Atenco, la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca) y anticapitalistas (el neozapatismo); todas entre 2005 y 2006, debilitó al gobierno y lo obligó a convertir la ponzoñosa propaganda electoral —una vez pasada la elección presidencial— en el discurso político y la estrategia gubernamental del sexenio siguiente, caracterizado por la ‘guerra contra el narcotráfico’, que convirtió al país en una fábrica de destrucción de la vida humana.

El miedo, el odio, el resentimiento y el razonamiento binario de la retórica y las acciones de Felipe Calderón, encontraron en la violencia desatada por la guerra una extraordinaria caja de resonancia. Mientras más violenta se turnaba la geografía nacional, más cruento se volvía el discurso oficial. “Esa plaga que es el crimen y la delincuencia, es una plaga que hemos decidido exterminar en nuestro país, tómese el tiempo que se tome y los recursos que se necesiten”, decía Calderón,²⁵ al racionalizar la violencia a través del eliminacionismo: las ‘bajas’ (“que se maten entre ellos”) de los ‘malos’ y los ‘daños colaterales’ (“es el precio que hay que pagar por la libertad y la seguridad”) de los ‘buenos’. Útil para tipificar a un enemigo, inventado o sobredimensionado, el discurso partió al país en dos: en malos y buenos, en delincuentes y ciudadanos, en hundidos y salvados, todos ellos, sin embargo, condenados a la pérdida de vidas humanas y al extravío de un proyecto social con justicia y dignidad.

Incubado desde arriba, el odio se diseminó entre los de abajo, reproduciéndose vertiginosamente dentro de la propia sociedad, primero para neutralizar e interiorizar la violencia, al volverla un medio de sobrevivencia a la vida dañada,²⁶ pero también como mecanismo de reproducción social de ésta misma, que la externaba y multiplicaba. “Esos hijos de la chingada van a pagar lo que hicieron. ¡La van a pagar!”. “A esos desgraciados deberían matarlos, aniquilarlos de raíz”. “Qué bueno que los estén exterminando”. “¡Que sufran lo que yo he sufrido!”. “Qué importa si los muertos eran pandilleros, si lo tenían merecido”. “Pinches NACOS de mierda, ojalá y los maten a todos”. “Dime con quién andas y te diré quién eres”. “¿Cuál inocente? de seguro en algo malo andaba metido. Qué bueno que los maten, a ver si los demás aprenden”. “Si yo conociera quién le hizo esto a mi hijo, voy y lo mato, como dice la Biblia, ojo por ojo...”²⁷ Al perder a sus únicos hijos, dos madres norteñas expresaron su dolor mostrando cuánto este último se había transformado:

¡Que se maten todos, que se acaben entre ellos! (...) no sentimos nada de verlos muertos, porque sabemos que algunos de esos jóvenes, QUIZÁ ejecutó a los nuestros. Me duelen los hijos de ellos, eso sí, pero por ellos me alegro, mejor que se mueran. [A lo cual, otra le alterna] ¡Les deseo a todos que les maten un hijo!²⁸

La estrategia de dominación incubada desde arriba se reprodujo entre los de abajo. Esta manifestación de odio se ancló en una sociedad dividida y polarizada en razas y clases sociales, que había venido sumando estereotipos y pulsiones de muerte con el paso del tiempo. Daniel Golhagen ha sugerido que, cuando la mentalidad de los líderes eliminacionistas encuentra circunstancias políticas propicias para actuar, ésta “se alimenta de unas creencias o un discurso preexistentes sobre la eliminación, los presenta como esenciales, y a veces contribuye a solidificarlos y amplificarlos, inflamando las brasas de los anhelos de la gente hasta convertirlos en

ardientes deseos”; estos discursos que desaprueban y desprecian a los grupos sociales que son su objetivo, su enemigo, “llevan a la gente a odiarlos y sentirse amenazada por ellos”.²⁹

En el caso de López Obrador, hábil para enardecer a sus enemigos y cautivar a sus seguidores, el odio hacia él y su perfil amenazante han sido hábilmente esculpidos a través de una propaganda sistemática que lo trasciende. Se trata de un uso faccioso y contrainsurgente de los medios de comunicación que sirve para representar enemigos, generar confusión política e ideológica, distorsionar las opciones progresistas y neutralizar a los movimientos sociales.³⁰

Para representar a un enemigo se echa mano de estereotipos y pulsiones de muerte, que favorecen la confección de un personaje o un fenómeno.³¹ No es casual que un país con gran efervescencia política tenga tantas noticias falsas circulando en todos los medios de comunicación: no se trata de errores u omisiones, atribuibles al descuido o la falta de atención, sino de actos conscientes, mentiras o imposturas que transforman muy hábilmente (cual escultor que pule una roca hasta convertirla en estatua) una mentira en verdad. Esta noticia falsa, o bulo, no es fortuita, de lo contrario no se afianzaría en una corriente de opinión, ni se transmitiría con velocidad fulmínea. A propósito, Marc Bloch escribió:

todo bulo nace siempre como consecuencia de representaciones colectivas preexistentes a su propio nacimiento; el bulo sólo es fortuito en apariencia o, más precisamente, todo lo que en él hay de fortuito se limita exclusivamente al incidente inicial, cualquiera que éste haya sido, pone en funcionamiento a la imaginación; sin embargo, esta puesta en marcha sólo tiene lugar debido a que la imaginación ya había sido previamente dispuesta, de modo firme y callado, para ello.³²

6. Hace unos días, el canciller mexicano decretó la “emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor”, en el marco del Informe Técnico, precedido por el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario y vocero de la Secretaría de Salud. En el informe del 3 de abril, la titular del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), Mtra. Mónica Maccise, informó los “hechos de rechazo, violencia y discriminación” durante la pandemia, considerando la absoluta desigualdad del país donde 4 de cada 10 personas no tienen sueldo fijo, prestaciones médicas ni oportunidades reales para quedarse en casa. En estas condiciones, el rechazo, la violencia y la discriminación se expresaron a través de cuatro grupos: A. “Personas diagnosticadas con Covid-19”, por no haber recibido atención en hospitales o servicios públicos. B. “Personal médico y enfermería”, en su traslado de la casa al trabajo o viceversa. C. “Personas de la diversidad sexual”, por líderes religiosos que atribuyen a homosexuales el origen del covid. D. “Personas con rasgos físicos de Asia Oriental y extranjeros”, por racismo y xenofobia.³³ El mensaje era categórico: cesar las acciones de rechazo y discriminación, en particular, las agresiones al personal de salud: el frente de vanguardia en la lucha contra la pandemia. A propósito, López-Gatell señaló:

El odio, y con ello la fobia, la discriminación y el estigma, están cimentados en una combinación muy tóxica de ignorancia y miedo. Efectivamente, estas dos pulsiones humanas pueden llevarnos a confundir y a ver al otro como extraño y querer encerrarnos en nosotros mismos rechazando lo demás. Eso es muy inadecuado, porque como he explicado, el control de una epidemia requiere de la solidaridad y la conjunción humana”.³⁴

La ignorancia sobre el virus, su nacimiento, las vías de contagio, propagación y letalidad generan incredulidad, desconfianza y escepticismo: “es una mentira”, “¿usted ha visto los muertos?”, se dice. El razonamiento mágico y religioso genera el sentimiento de protección, seguridad y tranquilidad; porque en este país los milagros están a la vuelta de la esquina. Curiosamente, esta actitud detiene al miedo: lo neutraliza, volviéndolo maleable, soportable. Entre los sentidos, decía Aristóteles, la vista es la que procura más conocimiento de la realidad; lo que en el lenguaje

popular se dice: “Hasta no ver, no creer”. Así que los descreídos se despreocupan (sean, o no, los mismos que carecen de las condiciones para guardar el confinamiento). Por ahora, el descreimiento a los informes técnicos del gobierno, considerados ocultamiento de las dimensiones de la pandemia o propaganda sin valor alguno, es el filtro que impide creer en la ciencia y en los científicos a cargo de los informes técnicos. Hemos vuelto, en este momento de shock, a una época de descreimiento casi total a lo impreso: para algunos, ni lo que puede ser visto, escuchado y leído es evidencia convincente.

El racismo, el clasismo, la homofobia, el patriarcado, la xenofobia son endémicos de la sociedad y la cultura en México; son dispositivos que actúan permanente y simultáneamente, pero es el miedo al virus lo que los ha activado de tal manera que sirven para tipificar a los sujetos-objeto, y representar, a través de ellos, el peligro al contagio. Si el miedo al virus se ramifica, éste, a su vez, moderniza los dispositivos anteriores al conferirles una función en el presente: el pobre necesario y estorboso; el fuereño enfermo; el homosexual contagioso. Todos son sospechosos, precisamente porque lo eran antes de la llegada del virus. Fue el miedo al contagio, a su letalidad, los que los convirtió en enfermos potenciales.

Así, los escépticos y los creyentes comparten la solidaridad entre contrarios. Ninguno ve lo que es, sino lo que existía antes: las condiciones preexistentes al nacimiento del virus y su llegada a nuestra tierra. Esto ha sido posible porque el virus llegó a una sociedad polarizada y confrontada desde hace una generación, donde el odio —vehículo de segregación social incubado desde arriba—, se dispersó en todo el cuerpo social. En este sentido, la epidemia ha sido un extraordinario experimento psico-social que ha revelado, A TRAVÉS de la incredulidad o del miedo al virus, nuestra conciencia colectiva. Nunca antes tal grado de ignorancia había sido tan genuinamente revelador, ni habíamos tenido tal grado de conciencia sobre las dimensiones de nuestra ignorancia, y las causas de nuestros miedos y nuestros odios.

Hace unos días, el doctor López-Gatell exhortó a vernos al interior de nosotros para sacar la mejor versión de sí mismos: una actitud compasiva, unida y solidaria, con la cual nuestra sociedad saque el mejor provecho de uno de los mayores retos de la historia reciente.³⁵ Pero nada aprenderemos sin volvemos a la normalidad como si ésta se limitara al fin del encierro. Seremos los mismos, e incluso peores.³⁶ Las pulsiones de muerte (cuya cimentación, según explicó él mismo, se debe a “una combinación muy tóxica de ignorancia y miedo”) atentan contra la bondad, la compasión y la solidaridad, e impiden sacar lo mejor de nosotros mismos en cuanto generan lo contrario.

7. La normalidad a la que anhelamos volver después de que el confinamiento termine y el peligro del contagio haya disminuido, es en realidad el campo de concentración. No podemos volver sin el examen de conciencia, sin aceptar que nuestra derrota es cultural, por no haber reconocido los estereotipos de nuestra cultura y sociedad; que nuestra derrota es política, por no haber luchado para destruirlos con todo y el capitalismo que los reproduce; que nuestra derrota es humanista, por no haber construido nuevas relaciones sociales, fraternas, solidarias, igualitarias; que nuestra derrota es en tanto especie, porque es la única que destruye el hábitat que le dio la vida, y regresará a destruirlo (ahora que la naturaleza respira y se abre camino) cuando ‘todo haya pasado’.

Reconocer que nuestra derrota es intelectual —en el sentido que un día le dio Marc Bloch³⁷— es la condición necesaria para crear, en tanto habitantes de un mundo lleno de seres vivos, un mundo para la vida, “un mundo donde quepan muchos mundos”.³⁸ Pues es la utopía —en cuanto realidad separada de ésta, desangelada y terrorífica—, lo que nos hace el mundo tolerable, precisamente porque ahí está la otra mitad de la historia de la humanidad. Hoy más que nunca es preciso luchar por el reencantamiento del mundo.³⁹

De lo contrario, si no reconocemos que “estamos subyugados por mentiras, de las que nosotros mismos somos los autores”, escribió Carlo Ginzburg, no podremos “crear una distancia —y por ende, también una defensa—”,⁴⁰ será imposible transformar eso que los zapatistas definieron en 1996: “Hay palabras y mundos que son mentiras e injusticias”⁴¹. Si la alegría y la fiesta que precederá al fin del confinamiento nos reconfortan al grado que nos hagan creer que la pandemia fue por fin superada —como si el fin de la Primera Guerra Mundial no hubiese sido la antesala de la Segunda—, entonces los días de confinamiento serán un mal chiste comparados con la amarga gravedad del porvenir. Habremos olvidado que los virus mutan mientras nosotros no lo hicimos y quizá entonces se cumpla el vaticinio de Camus —referido en el epígrafe—: “puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa”.

Notas:

¹ PACHECO, José Emilio, NO ME PREGUNTES CÓMO PASA EL TIEMPO. ERA, México, 2019.

² LE ROY LADURIE, Emmanuel, “Un concepto: la unificación microbiana del mundo (siglos XIV-XVII)”, HISTORIAS, núm. 21, INAH, México, 1989, pp. 33-69.

³ <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

⁴ BASCHET, Jérôme, “Covid-19: el siglo XXI empieza ahora” en <http://comunizar.com.ar/covid-19-siglo-xxi-empieza-ahora/>

⁵ LE GOFF, Jacques, ¿REALMENTE ES NECESARIO CORTAR LA HISTORIA EN REBANADAS? FCE, México, 2016.

⁶ HOBSBAWM, Eric, HISTORIA DEL SIGLO XX: 1914-1991. Crítica, Barcelona, 2003.

⁷ MILNE, Seunas, LA VENGANZA DE LA HISTORIA. LA BATALLA POR EL SIGLO XXI. Capitán Swing, Madrid, 2014, p. 9.

⁸ Alain BADIOU, Alain BIHR, Mike DAVIES, David HARVEY, Raúl ZIBECHI, Slavoj ŽIŽEK, CORONAVIRUS E A LUTA DE CLASES. Editora Terra Sem Amos, 2020.

⁹ LE ROY LADURIE, Emmanuel, “Un concepto”, OP. CIT. p. 66. Véase también, SEMO, Enrique, LA CONQUISTA, CATÁSTROFE DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS. Siglo XXI editores, FE-UNAM, México, 2019 (2 vols.).

¹⁰ <https://www.msn.com/es-pe/noticias/otras/los-n%C3%BAmeros-se-quedan-cortos-el-gobierno-de-ecuador-admite-la-gravedad-de-la-crisis-del-coronavirus/ar-BB12507f>

¹¹ GINZBURG, Carlo, OJAZOS DE MADERA. NUEVE REFLEXIONES SOBRE LA DISTANCIA. Península, Madrid, 2000, p. 12.

¹² ECHEVERRÍA, Bolívar, MODERNIDAD Y BLANQUITUD. ERA, México, 2010; RACISMO Y BLANQUITUD. Zineditorial, México, 2018

¹³ ARCARONS, Jordi, Francisco Javier BRAÑA, Daniel RAVENTÓS, Lluís TORRENS, “Es el fin de un mundo: Necesitamos una renta básica de cuarentena”, SINPERMISO, 5 de abril de 2020. <http://www.sinpermiso.info/textos/es-el-fin-de-un-mundo-necesitamos-una-renta-basica-de-cuarentena>

- 14 GINZBURG, Carlo, OJAZOS DE MADERA, OP. CIT, p. 12.
- 15 Redacción, "Aborto, gays y eutanasia, culpables del Covid-19: obispo de Cuernavaca", EXCÉLSIOR, 24 de marzo de 2020
- 16 ZEPEDA PATTERSON, Jorge, "El odio es inmune al Covid-19", EL PAÍS, 1 de abril de 2020
- 17 DELGADO, Álvaro, "Tiempos de zopilotes", EL HERALDO DE MÉXICO, 31 de marzo de 2020.
- 18 AVILÉS, Jaime, "Desfiladero", LA JORNADA, 2 de septiembre de 2006.
- 19 GÓMEZ NAREDO, Jorge, LA LUCHA CONTINÚA. Lince Ediciones/Malpaso Holdings, México, 2019.
- 20 Canal 6 de julio, EN NOMBRE DE LA LIBERTAD. 4ª TRANSFORMACIÓN Y ULTRADERECHA. Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zgtEiz-S8wc>
- 21 El desplome de los precios del petróleo, la recesión económica y en claustramiento por el coronavirus, depreciaron la moneda mexicana. En dos meses, ésta cayó aproximadamente 5 pesos frente al dólar.
- 22 "Diálogos por la democracia", entrevista de John M. Ackerman a Boaventura de Sousa. Ciudad de México, 15 de marzo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=Ripf3QFO64E>
- 23 ZIBECHI, Raúl, "Crítica de los gobiernos ´progresistas´", en CONTRAHISTORIAS núm. 26, México, 2016, pp. 111-118
- 24 FERRO, Marc, LE RESENTIMENT DANS L'HISTOIRE. COMPRENDRE NOTRE TEMPS. Odile Jacob, Paris, 2008, p.9.
- 25 URRUTIA, Alonso y Claudia HERRERA, "La tentación fascista amenaza la civilidad, alerta Sicilia a Calderón" en LA JORNADA, 15 de octubre de 2011.
- 26 ADORNO, Max, MÍNIMA MORALIA. REFLEXIONES DESDE LA VIDA DAÑADA. Akal, Madrid, 2004.
- 27 TURATI, Marcela, FUEGO CRUZADO. LAS VICTIMAS ATRAPADAS EN LA GUERRA DEL NARCO. Grijalbo, México, 2011, p. 67
- 28 IBID. p. 141. (Las cursivas son mías)
- 29 GOLDHAGEN, Daniel Jonah, PEOR QUE LA GUERRA. GENOCIDIO, ELIMINACIONISMO Y LA CONTINUA AGRESIÓN CONTRA LA HUMANIDAD. Taurus, España, 2010. p. 326.
- 30 RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "[Cambiar el mundo o regenerar la nación? El zapatismo, la cuarta transformación y el camino hacia adelante](#)", en EL COTIDIANO, núm. 214, UAM-A, México, 2019, pp. 146-157; ÁLVAREZ FABELA, Martín, "La guerra contrainsurgente en contra del zapatismo, 1994-2015", en AGUIRRE ROJAS, Carlos, (Coord.) LA DIGNIDAD REBELDE. EL NEOZAPATISMO MEXICANO EN 2015. Prohistoria, Rosario, 2015, pp. 113-134.
- 31 GINZBURG, Carlo, "Representar al enemigo, Acerca de la prehistoria francesa de los PROTOCOLOS", en EL HILO Y LAS HUELLAS. LO VERDADERO, LO FALSO, LO FICTICIO. FCE, Argentina, 2010, pp. 267-296

³² BLOCH, Marc, "Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la última guerra", en HISTORIA E HISTORIADORES. Akal, Madrid, 1999, p.180.

³³ Informe Técnico diario por Coronavirus en México: https://www.youtube.com/watch?v=QHf_5NY3Ri0, 18:00"-22:00".

³⁴ IBID, 47:00"-48:20"

³⁵ IBID, 39:20"-41:10"

³⁶ Durante la cuarentena no sólo ha aumentado el trabajo doméstico para las mujeres, sino también la violencia física y sexual por parte de sus parejas. La población infantil también comparte el encierro con sus abusadores.

³⁷ BLOCH, Marc, LA EXTRAÑA DERROTA. TESTIMONIO ESCRITO EN 1940. Crítica, Barcelona, 2003.

³⁸ EZLN, CUARTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA. 1 de enero de 1996 <https://palabra.ezln.org.mx/>

³⁹ MUMFORD, Lewis, HISTORIA DE LAS UTOPIÁS. Pepitas de calabaza, Madrid, 2015.

⁴⁰ GINZBURG, Carlo, MIEDO, REVERENCIA, TERROR. CINCO ENSAYOS DE ICONOGRAFÍA POLÍTICA. Contrahistorias, México, 2014, pp. 10-11

⁴¹ EZLN, CUARTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA. 1 de enero de 1996

[Carlos Alberto Ríos Gordillo](#)

es profesor del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Fuente:

www.sinpermiso.info, 12-4-20

EL VIRUS Y LA AUTOCRACIA

Jan-Werner Mueller

<https://nuso.org/articulo/horizontes-democraticos-en-tiempos-de-coronavirus/>

La pandemia de Covid-19 está siendo utilizada por líderes autocráticos para concentrar poder y eliminar a la oposición política. Es un dato de la actual crisis que a los demócratas no se les debería escapar.

No hay dudas de que el coronavirus es una emergencia global, y tampoco de que los gobiernos la utilizarán para ampliar sus poderes. Y una vez que la amenaza haya pasado, es probable que algunos de ellos no renuncien a esos nuevos poderes.

Resulta crucial que los partidos de oposición concuerden en términos generales con las medidas para enfrentar lo que parece una excepcional crisis de salud pública. Pero la línea entre gobierno y oposición no se puede difuminar en nombre de la «unidad nacional». Las críticas de los líderes de la oposición no se deberían descalificar como «peleas intestinas» ilegítimas. Y se debe fortalecer, y no debilitar, los mecanismos que permiten que la oposición haga rendir cuentas a los gobiernos por sus medidas.

Las emergencias tienen dos efectos: en los Estados democráticos, concentran el poder en el Ejecutivo. Por lo general, los líderes que reclaman nuevos poderes pueden contar con el apoyo de los ciudadanos. Incluso el presidente estadounidense Donald Trump, cuyo desempeño ha sido desastroso desde el comienzo, se está beneficiando de una dinámica de unidad nacional frente a la crisis.

El otro efecto es más evidentemente pernicioso: en los países ya amenazados por lo que algunos politólogos llaman la «autocratización» (el reverso de la democratización), los líderes están haciendo uso de la crisis del coronavirus para deshacerse de los obstáculos restantes a la continuidad de su régimen.

El presidente ruso Vladimir Putin se encuentra en proceso de hacerse presidente vitalicio. El primer ministro Benjamin Netanyahu está debilitando al Knesset y a los tribunales. El primer ministro húngaro Viktor Orbán, pionero de la «autocratización» en la Unión Europea, puede ahora gobernar por decreto y desea suspender las elecciones y los referendos, además de dar al gobierno la autoridad para encarcelar periodistas.

Muchos políticos autoritarios recurren a pseudocrisis; en una real, pueden adoptar lo que parecen medidas perfectamente justificadas para arremeter contra sus oponentes. Las leyes antiterroristas promulgadas tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos se utilizaron rutinariamente para reprimir formas legítimas de disenso político.

Lo que caracteriza particularmente a la pandemia del coronavirus es que desactiva una de las maneras más evidentes de protestar contra los gobiernos. Cuando Putin anunció cambios a la Constitución, pudo prohibir las manifestaciones argumentando que podrían facilitar la propagación del virus. Cuando Orbán elimine las elecciones, podrá decir que el distanciamiento social no es compatible con un procedimiento que hace que todos los ciudadanos acudan al mismo lugar el mismo día. Una precaución completamente razonable permite a los autócratas tomar medidas sin que nadie las cuestione.

¿Qué se puede hacer? En las democracias que funcionan, los parlamentos y los tribunales tienen que seguir trabajando. Pero si las empresas y el mundo académico pueden funcionar en línea, no hay razones para estas instituciones conduzcan una «democracia a distancia».

Los parlamentos –cuyo poder en todo caso han ido mermando en beneficio del Ejecutivo en las últimas décadas– deberían aceptar el gobierno selectivo por decreto solo por un tiempo limitado estrictamente y tan solo para circunstancias en que el régimen jurídico convencional conlleve desventajas importantes para el manejo de las crisis. Si bien el Estado de derecho, en contraste con el gobierno por

decreto, podría ser dificultoso cuando se debe desarrollar una vacuna con rapidez y desplegar recursos con celeridad, no existe absolutamente ninguna razón para suspenderlo (al contrario de lo que han argumentado prominentes teóricos de los Estados de emergencia, como el jurista alemán Carl Schmitt).

El tema más importante es que la oposición debería apoyar al gobierno, pero también ofrecer alternativas y, sobre todo, hacer que este rinda cuentas estrictas de sus medidas. A menudo se olvida lo crucial que resulta para el funcionamiento adecuado de las democracias la institucionalización del papel de una oposición.

Los mecanismos para hacerlo varían. Puede ser un procedimiento que permita a los líderes de oposición responder inmediatamente a los discursos de los ministros, dramatizar las diferencias y mostrar una alternativa; umbrales bajos para crear comités de consulta; días de oposición, cuando los perdedores de una elección fijan la agenda parlamentaria; incluso nombrar a figuras de la oposición para presidir comités importantes (donde se hace gran parte del trabajo real en los parlamentos). El gobierno está autorizado para hacer las cosas a su manera, pero la oposición debe poder manifestar su opinión en todas las etapas.

La primera ministra de Nueva Zelanda Jacinda Ardern ha propuesto una solución plausible ante las medidas de confinamiento del país y la suspensión temporal del Parlamento. En lugar de crear una gran coalición o cubrir los desacuerdos legítimos con la retórica de la «unidad nacional» incondicional, ha sugerido un comité selecto presidido por el líder de la oposición, que pueda exigir que el gobierno rinda cuentas de sus acciones.

Para prevenir que las medidas de emergencia se vuelvan permanentes –especialmente si la atención pública pasa a otro tema–, el jurista estadounidense Bruce Ackerman propuso un ingenioso mecanismo de «escalera de supermayorías»: las leyes y decretos se pueden renovar periódicamente, pero solamente con mayorías cada vez más grandes. Con ello el debate político se centraría en la pregunta de si es posible volver a la normalidad previa. En particular, pondría el foco de atención sobre la protección de los derechos básicos (piénsese en los intentos de los gobiernos de Trump y del primer ministro británico Boris Johnson de reclamar poderes de poner en detención a ciudadanos durante la pandemia).

¿Y los autócratas? Los líderes de oposición y la sociedad civil deberían usar todo el espacio que les queda para resistir. Sea lo que fuere que hagan serán difamados por gobiernos que, incluso antes de la actual crisis, tendían a acusar de traición a la patria a quienquiera que se les opusiera.

Más importante todavía es que, aunque la atención internacional sea más bien escasa por ahora hacia todo lo que no sea el coronavirus, sigue siendo crucial alzar la voz contra los Putin, los Kaczynski y los Orbán del planeta. Por desgracia, sus ciudadanos pronto verán cómo sus cleptocracias han afectado la salud pública. En estas circunstancias, cobra una enorme importancia que una institución como la Comisión Europea monitoree estrechamente las medidas de emergencia en los Estados de la Unión Europea.

FUENTE: PROJECT SYNDICATE



POMPEO SOBRE EL ORIGEN DEL CORONAVIRUS: "HABRÁ UN MOMENTO EN QUE LOS RESPONSABLES RINDAN CUENTAS POR ELLO"

<https://actualidad.rt.com/actualidad/349844-habra-momento-responsables-rindan-cuenta-pompeo-origen-coronavirus>

UN COMITÉ DEL SENADO DE EE.UU. INVESTIGARÁ EL ORIGEN DEL COVID-19, SU RELACIÓN CON CHINA Y LA RESPUESTA DE LA OMS AL VIRUS

Publicado:

14 abr 2020 08:44 GMT

90

"¿Dónde comenzó todo esto? ¿Se transfirió de animal a humano? ¿Fue de un laboratorio en China?", señala el senador republicano Ron Johnson.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/349852-senado-eeuu-investigar-coronavirus-china-oms>

«EL CONTROL SOCIAL SERÁ UNO DE LOS GRANDES GANADORES DE LA PANDEMIA»

[Èlia Pons](#)

https://eldiariodelaeducacion.com/2020/04/02/el-control-social-sera-uno-de-los-grandes-ganadores-de-la-pandemia/?fbclid=IwAR0TJVfK83me8Sx5ZxkGjnYJ8VN8F3myhSqygJD1bRfHsSzYfxbb_GSdPyA

- **La filósofa Marina Garcés cree que con la crisis del coronavirus saldrán reforzados los populismos y los movimientos clasistas y excluyentes. Reflexionamos con ella sobre la huella que dejará la alerta sanitaria en nuestra sociedad**

Marina Garcés es doctora en Filosofía y profesora de la Universitat Oberta de Catalunya. Cree que ahora estamos asistiendo, al mismo tiempo, a dos realidades contradictorias: redes de apoyo mutuo y policías de balcón. Ante esto, considera que si gana el miedo y la sospecha entre vecinos, habremos dado un paso más hacia una sociedad autoritaria. Señala también que uno de los grandes beneficiados de esta pandemia será el control social, justificado por una mayor seguridad para la ciudadanía ante los peligros externos.

¿Cree que la crisis de la Covid-19 ha mostrado la fragilidad del sistema?

Lo que nos muestra de manera muy cruda la crisis de la Covid-19 es que el capitalismo global, que parece un sistema muy poderoso, se basa en grandes capas de precariedad económica, social, material, sanitaria... Es una precariedad individual y estructural, porque también afecta el estado en que se encuentran los servicios de atención pública en diferentes países del mundo. Es un sistema basado en la actividad y el crecimiento, pero cuando tiene una patología no puede detenerse, cuidarse ni cuidar de las vidas que cotidianamente expolia y explota. Tampoco las de aquellos que ha dejado al margen, como las personas mayores. Más que la fragilidad del sistema, lo que nos muestra es la desigualdad y la violencia social sobre la que funciona nuestra normalidad.

¿La alerta sanitaria ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad humana?

A mí me sorprende que haya tanta gente repitiendo esta frase, desde filósofos hasta Antonio Banderas. Me pregunto qué vidas tenían y qué realidades conocen quienes lo afirman. ¿No tienen personas mayores dependientes en sus familias? ¿No conviven con discapacidades o trastornos mentales? ¿No conocen la realidad altamente vulnerable de muchos barrios y territorios de nuestras ciudades? ¿No sufren el impacto de los cánceres y otras patologías debidas a factores ambientales y sociales? La vulnerabilidad y la interdependencia ya estaban, cada día, como realidad cotidiana para la mayoría. ¿Qué nos impedía verlas y pensarnos desde ellas?

¿Seres sociales como los humanos, podemos vivir en esta situación de confinamiento mucho tiempo?

Los humanos nos adaptamos a todo, si tenemos miedo, y hemos vivido cosas mucho peores. Guerras, asedios, cierres masivos. Hay sectores de la población mundial que las sufren cada día, desde campos de refugiados, desde los países en guerra, guetos, colectivos encarcelados... y la historia nos da también ejemplos constantes. La sociabilidad confinada no es ninguna novedad. Lo que lo es, es su dimensión global y generalizada y el hecho de que afecte a aquellos que normalmente tenemos más derecho y acceso a la movilidad.

Durante los últimos días, hemos visto que se han creado muchos movimientos de cooperación colectiva entre vecinos. Pero, por otra parte, ¿este distanciamiento social podría hacer que nos volviéramos más individualistas?

Estamos viendo las dos cosas: redes de apoyo mutuo y policías de balcón. Vecinos que ayudan y vecinos que se delatan. Las actuales condiciones de vida sacan lo mejor y lo peor que podemos llegar a ser. No sólo hay que cuidar, pues, de cada uno de nosotros y de la salud de los nuestros. Pienso que es muy importante que cuidemos el ambiente general en que estamos haciendo esta experiencia, las representaciones que damos, los imaginarios que saldrán del hecho de haber sido confinados. Si gana el miedo y la sospecha entre vecinos, habremos dado un paso más hacia una sociedad autoritaria.

Y a los niños, ¿cómo les puede afectar el confinamiento? ¿Cómo volverán a la normalidad?

Lo diré claramente: no entiendo que puedan salir los perros pero no los niños. Entiendo que los padres y madres son los primeros interesados en su cuidado y, por tanto, a no exponerlos a riesgos innecesarios. Pienso que el confinamiento sobre los niños es demasiado drástico, teniendo en cuenta que será largo y que muchos niños y niñas viven en infraviviendas, en lugares oscuros y muy estrechos, sin acceso a recursos culturales, ni siquiera a un rayo de sol. [Me alegro de que haya voces cuestionando esta situación](#), que puede tener un impacto emocional y físico sobre muchos de ellos. Los hay que están viviendo unas pequeñas «vacaciones» con sus padres... Los hay que están metidos en verdaderos infiernos. ¿Cómo se reencontrarán? Pienso que antes hay que preguntarse cómo hacer de la experiencia del confinamiento una experiencia compartida ya desde ahora.

¿Cree que saldrán reforzados los gobiernos populistas, que cierran fronteras y predicán la idea de ‘primero los de casa’?

Yo, por desgracia, pienso que sí saldrán reforzados los populismos y también las respuestas clasistas y excluyentes de todo tipo. Esta crisis se añade a las anteriores, como la terrorista y económica, y a las posteriores, como la climática. Son crisis que van debilitando el tejido social y alejando los grupos humanos y las clases sociales en su relación con las expectativas y los futuros compartidos. Ante esta crisis de los futuros compartidos, es fácil que cada uno se proteja detrás de sus privilegios y perciba a los demás como una amenaza. No basta, pues, un plan de choque social para paliar los daños de esta crisis, sino un trabajo crítico que nos ayude a percibir colectivamente cómo hemos llegado hasta aquí y cómo queremos salir como sociedad.

¿Cree que tendremos confianza en las instituciones para protegernos o ya no confiaremos?

Esto debe ir por países, pero me parece que, en el nuestro, la confianza con las instituciones siempre ha sido relativa, lo que no me parece mal, porque no siempre están en las mejores manos. También depende de qué llamamos instituciones. Una cosa son los servicios públicos como la sanidad y la educación, la asistencia social... que, en general están bien valorados, y son muy apreciados por el conjunto de la sociedad, excepto para aquellos que no los necesitan y se ocupan de menospreciarlos. Otra cosa son lo que llamamos instituciones políticas y que ya hace tiempo que muestran su insuficiencia a la hora de dar respuestas a la altura de los problemas de nuestro tiempo.

¿Puede ser que esta crisis haga aumentar el control social sobre la población? Que después de todo esto normalizamos determinadas formas de control social con «la excusa» del virus.

Sí, pienso que el control social será uno de los grandes ganadores de esta pandemia. Si a cambio de una geolocalización, o de un QR o de los datos que sea nos dejan volver a salir de casa, ¿quién no estará dispuesto? La libertad de movimientos, aunque sea de movimientos vigilados, está más valorada en nuestra percepción que muchas otras libertades.

¿Los controles telemáticos del teléfono, por ejemplo, de las movibilidades, con la excusa de la seguridad frente a las enfermedades, aumentarán hasta extremos peligrosos?

Ya hace tiempo que estamos regalando datos sin control. Cuesta mucho saber cómo y cuándo lo hacemos, porque no es directamente perceptible. Al revés. Pasa a través de dispositivos y aplicaciones de uso individual, que parecen multiplicar nuestra independencia, nuestras comunicaciones, nuestros

mundos privados. Incluso nuestros secretos. Pero lo que hacen es contribuir a privatizar nuestras experiencias comunes y su rendimiento económico, político e ideológico... en manos de unos cuantos.

El confinamiento no es igual para todos y esta crisis ha hecho aflorar también la diferencia de clases.

El clasismo del confinamiento me parece una realidad sangrante. Lo dije en un programa de televisión y recibí todo tipo de insultos, como si estuviera negando que el virus puede matar gente influyente o de clases altas. Claro que lo puede hacer y lo hace. Pero hablamos del confinamiento, de la gestión de la crisis, de las consecuencias laborales y sociales, de los metros cuadrados de la habitación de la reina Letizia o de las de sus súbditos... hablamos de quién tiene que salir a realizar determinados trabajos de limpieza y de cuidados, por ejemplo. Hablamos de los autónomos más precarios, hablamos de los pequeños negocios, hablamos de la cultura que parece muy glamurosa, pero hace años que acumula deudas y precariedad... Hablamos de migrantes que se han quedado en la frontera o con los trámites a medio camino... Hablamos de todo esto. Me pregunto qué pasará, cuando la crisis del coronavirus cae sobre una realidad social ya tan maltratada.

¿Qué mundo podemos imaginar más allá de uno apocalíptico?

Los relatos apocalípticos son ideológicos, estén en manos de la religión, de la política o de los medios de comunicación. Quien pueda poner un punto final a nuestras existencias es que está ejerciendo su poder. Por lo tanto, los relatos apocalípticos deben ser desenmascarados y contestados: ¿a quién le interesan? ¿Quién sale beneficiado? Para contestarles, pero, no hay que autoengañarse y decir que ahora sí que con esta crisis aprenderemos el verdadero valor de la vida. Si fuera así, ya lo habríamos aprendido en guerras o crisis anteriores. El valor de la vida es luchar cada día, y son las personas anónimas más castigadas las que no han dejado de hacerlo nunca.

¿Cómo podremos recuperarnos como individuos y como sociedad de todo esto?

Recuperarnos es seguir viviendo sin reproducir lo que nos ha llevado hasta aquí. ¿Sabremos? ¿O queremos olvidar de golpe todo lo que hemos sufrido? No debemos dramatizar, pero tampoco olvidar. Si no, no habremos aprendido nada.

[13](#)

¡Y QUE NOS ROBAN LA LUNA!

Nydia Egremy

<https://elsemanario.com/opinion/y-que-nos-roban-la-luna-nydia-egremy-pinto/?fbclid=IwAR1vq4sCobPY1QmVYyTtFijt4ex9S7-4DYfLuKjoB2C4qXg1fo0WlrGJYLk>

Mientras miles de millones de habitantes de la Tierra se afanan por mantener a raya a un letal y microscópico enemigo, el presidente estadounidense **Donald John Trump** decidió que lo suyo no es atender la catástrofe sanitaria por COVID-19 de su propio país, sino afirmar el poderío de su nación. Así, el mismo día que los habitantes de Wuhan salían de 11 semanas de

riguroso confinamiento, el magnate firmaba la orden que “oficializa” la extracción de recursos naturales de la Luna. ¡Proyectó su geopolítica a 384,400 kilómetros de la Tierra!

Esa patente de corso está en la orden ejecutiva que “Promueve el Apoyo Internacional para la Recuperación y Uso de los Espacios del Espacio”; que atribuye a Estados Unidos el poder de explotar la riqueza mineral, hídrica –principalmente de hielo– y cualquier otra fuente de materiales y minerales de que dispone nuestro satélite.

También, el decreto del 6 de abril desprecia los acuerdos sobre el uso de recursos del espacio que ha firmado la superpotencia, pues dispone que los recursos de la Luna YA NO SON VISTOS COMO UN BIEN COMÚN. A la vez, ordena al ex jefe del espionaje y actual Secretario de Estado, **Mike Pompeo**, prohibir TODO INTENTO, DE CUALQUIER OTRO ESTADO U ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL, PARA CONSIDERAR EL TRATADO DE LA LUNA COMO REFLEJO O EXPRESIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL CONSUETUDINARIO.

Se trata del pacto de 1979 entre 18 potencias espaciales –sin firma de Estados Unidos–, que rige por el derecho internacional el uso no científico de los recursos espaciales, incluyendo los de la Luna y otros cuerpos celestes en la órbita de la Tierra. De igual forma, viola el vigente Tratado del Espacio Exterior de 1967.

Barack Obama allanó el camino a su predecesor. En 2015, el Congreso aprobó la ley que “autoriza” a compañías y ciudadanos estadounidenses a utilizar los recursos del satélite y los asteroides. **Trump** sólo confirma la apropiación de nuestro satélite en perjuicio de la Humanidad.

La decisión del presidente estadounidense, parecería dejar sin alternativas no sólo a sus colegas en el espacio extraterrestre sino sin derecho a la Luna y a los asteroides, a más de siete mil millones de terrícolas. La Luna es el satélite del planeta Tierra, no mina de un puñado de corporaciones urgidas de situar sus trascavos en esa superficie para extraer, frenéticamente, recursos estratégicos para la superpotencia. Los beneficiarios del espacio son, bajo el derecho internacional, del espacio extraterrestre y la sensatez, los habitantes de la Tierra. No es casual que el capitalismo imperial hiciera esta maniobra cuando los Estados enfrentan la pandemia más lesiva de los últimos tiempos.

La prisa del multimillonario-presidente no sólo pretende reafirmar el poder espacial de su país, sino afirmar su presencia armada en el ámbito extraterrestre. Por ello, en febrero de 2019 creó la Fuerza Espacial del Ejército para conducir guerras “donde sea necesario”. Esa directiva de Política Espacial 4 “es un parteaguas militar”, pues es la primera rama que se forma en Estados Unidos desde 1947 cuando se estableció la Fuerza Aérea, describió el asistente del presidente y secretario ejecutivo del Consejo Nacional Espacial, **Scott Pace**, a THE GUARDIAN.

Hubo inmediatas interpretaciones en torno a ese movimiento del muy beligerante mandatario estadounidense. Para algunas potencias espaciales, esa Fuerza trastocaba a fondo la geopolítica del espacio exterior y China lo rechazó al llamarlo “Un paso hacia la militarización del espacio”.

El coloso asiático consideró que esa nueva fuerza es una seria violación al consenso internacional sobre el uso pacífico del espacio exterior, mina la estabilidad y el balance estratégico global y supone una amenaza directa a la paz y seguridad del espacio exterior, reportó entonces Common Dreams.

Sin embargo, un **Trump** obcecado escribió el 13 de mayo de ese año: “Volveremos a la Luna, luego a Marte” y anunció un aumento de 1,600 millones de dólares para retornar al espacio “a lo grande”.

Disgustado por no consumir su codicia, el huésped de la Casa Blanca estalló en junio y criticó a la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio (NASA) por planear el retorno a la Luna en 2028.

CON TODO EL DINERO QUE SE ESTÁ GASTANDO, LA NASA NO DEBERÍA HABLAR DE IR A LA LUNA, ESO YA LO HICIERON HACE 50 AÑOS y recomendó enfocarse en cosas más grandes como la Defensa y la Ciencia, incluyendo ir a Marte “del cual la Luna es parte”, escribió en Twitter.

Ese gran error astronómico, de que la Luna es parte de Marte, recibió miles de comentarios en la red social, que iban desde la incredulidad hasta la sátira. No obstante, el neoyorquino se empeñó en su afán filibustero espacial.

En marzo, cuando la pandemia de COVID-19 dejaba miles de víctimas en las principales ciudades de Estados Unidos, el vicepresidente **Mike Pence** decidió que debía actuar. ¡Y apuró a los astronautas para regresar a la Luna ‘el próximo lustro’! aunque ello significaría adelantar tres años el Plan Artemisa de la NASA. Si usted disfrutó de la mágica visión de la preciosa Luna Rosa, atesore ese recuerdo.

TOMANDO UNA TAZA DE CAFÉ CON EL CORONAVIRUS: DIALOGANDO Y VISUALIZANDO LA INTERACCIÓN DEL MICROMUNDO BIOLÓGICO Y LA SOCIEDAD HUMANA.

La muerte está corriendo en el imaginario individual y colectivo, y cuando se ha transformado en miedo colectivo, surgen los mecanismos de sobrevivencia masiva, se empieza a considerar como verdadero todo aquello que nos llega como información, mucho más si es desde las autoridades o desde los organismos internacionales con credibilidad social, para el presente

<https://sociologos.com/2020/03/27/tomando-una-taza-de-cafe-con-el-coronavirus-dialogando-y-visualizando-la-interaccion-del-micromundo-biologico-y-la-sociedad-humana/>

1- La pandemia mundial entre lo inesperado – esperado.

Podría empezar indicando cuantos casos y los países afectados y como es la distribución de esta enfermedad, pero hay suficiente información en la internet, más aún es perentorio estos datos, por lo tanto solo darán una versión válida para ese momento.

Tengo interés en poner énfasis, en la idea de que la humanidad que se cree superior a todo, y con el desarrollo de la ciencia y tecnología se endiosa y se piensa superior a todo lo existente, se presenta prepotente, infalible, dominante, pero la pandemia viral del coronavirus, encuentra a la población mundial en un estado biológico de susceptibilidad global, esto es todos los humanos que habitamos el planeta Tierra, somos sensibles a ser afectados por este virus, porque no tenemos los mecanismos de defensa previos, en razón de que este virus es nuevo y no ha estado en contacto con los humanos con anterioridad, se dice que ha estado en algunos animales como en los murciélagos desde el cual cambio su capacidad y se adaptó a las condiciones de los humanos; al final esto demuestra, cuán frágiles e impotentes somos los humanos, y no frente a un gigante sino a una microscópica estructura bioquímica de ácido ribonucleico –ARN-, que a través del moco y la saliva se transportan a otras personas y hace de las suyas, colocando al mundo a sus pies.

Esta realidad, es un llamado a la reflexión, para que nuestra prepotencia sea cuestionada, para que nuestro ímpetu de individualidad sea valorado como incompatible de la vida en sociedad, de la importancia que tiene la vida de la otra persona para la propia vida de cada quién, el bienestar de los demás se traduce en mi propio bienestar. Así esta diminuta partícula bioquímica propicia el escenario para la revisión de los presupuestos humanos para su crecimiento y desarrollo, en el que se debe reconocer en primera línea la visión de que los humanos no estamos solos, y la importancia que tiene la percepción del conjunto, recordándonos que la vida y salud del otro y de la propia naturaleza se revierte en beneficio de mi propia salud y vida.

2- La creatividad humana y los intereses económicos en primera línea del escenario del miedo.

Unos riendo y otros llorando.

La pandemia mundial por el coronavirus, bautizado como Covid 19, y que están cambiando su nombre, considerando su línea genealógica, ha permitido a la humanidad la expresión de las más diversas imaginaciones compartidas varias de ellas por los medios sociales de comunicación.

Encontramos desde formas alternas de elaborar las mascarillas por el desabastecimiento en los mercados, como también con formas de saludarse manteniendo las distancias que eviten el contagio, hasta otras desde los gobiernos para evitar las aglomeraciones y la presencia de las personas y con ello obstaculizar el contagio.

Pero también se ha evidenciado que las ciudades no tienen la infraestructura necesaria para facilitar mecanismos de higiene personal básicos en los más diversos lugares, y para contrarrestar esa deficiencia estructural arquitectónica – sanitaria, invitan a llevar los geles y alcohol antibacterial a todas las personas.

Considerando esta última frase, -gel y alcohol antibacterial- cabe resaltar la siguiente reflexión, se dice antibacterial y no antiviral, al precisar que los geles son antibacterianos, no significa necesariamente que son buenos para afectar a los virus, y peor a este tipo de coronavirus; además el término antibacterial significa que mata, lo cual significaría que matan también a los virus, volviendo a desconocer que estas estructuras microscópicas NO SON SERES VIVOS, sino estructuras bioquímicas de ácido ribonucleico (ARN), las que requieren de una célula, a quien le obligan una vez que están adosada e integradas a ella, a cumplir otras ordenes de comportamiento celular, porque estos compuestos de ARN llevan las órdenes para que sean cumplidos por los ribosomas de las células produciendo un tipo de proteínas que conllevan a otros procesos intracelulares y extracelulares. Por ello que no se puede hablar de matar a los virus, en razón de que no son seres vivos, se podrá desnaturalizar, o destruir, que no es igual a matar, solo se mata a una estructura viva.

Redes Sociales: Fotos de la ciudad de Cuenca Ecuador, completamente desolado, marzo 18 del 2020.

Los inventos e iniciativas unas son adecuadas y quizá son aquellas que provienen de la gente común, pero los dichos por varios iluminados y autoridades, están mezcladas con errores grandes que tergiversan la realidad, y conducen a comportamientos equivocados, como los ejemplificados en líneas anteriores.

Al final de las reflexiones realizadas por los expertos coinciden que las acciones más eficaces se encuentran en aquellas conductas que la humanidad en sus tiempos aprendió, y que datan de miles de años atrás, los más cercanos a nosotros están en las epidemias del medioevo, y los descubrimientos de los microorganismo desde Leeuwenhoek, luego Pasteur, Koch, y el descubridor de la penicilina Fleming, y sigue la lista, pero que los análisis epidemiológicos indican que los antibióticos no fueron la causa de la disminución de las epidemias, sin desconocer la importancia para la sanación de miles de personas con la enfermedad infecciosa, sino que lo fundamental en la disminución de las curvas de la enfermedad y la mortalidad están relacionadas con los mejoramientos en las condiciones y estilos de vida de las poblaciones.

Frente a esta epidemia producida por el Covid 19, la puerta de salida del agente causal son las vías respiratorias, y llega a la persona susceptible, utilizando vías directas de transmisión se transportan por el aire a través de las gotitas de Flüge, que son gotas formadas con moco y/o saliva de la boca, garganta, nariz o de las vías respiratorias y que se eliminan cuando hablamos, tosemos o estornudamos, estas gotas pueden caer cerca de la boca, o de la nariz, cara, ojos de otra persona desde donde pueden ingresar al organismo con gran facilidad, esto sucede cuando están cerca una persona de otra, en una distancia de dos a tres metros, dependiendo de la fuerza y dirección de quien elimine esas gotitas.

Las vías respiratorias se convierten en la vía principal de ingreso a la persona susceptible, que no tiene defensas ante esta estructura viral, esto significa que no ha sido reconocido por el organismo como cuerpo extraño y como consecuencia no ha desarrollado la inmunidad respectiva; y ahora se pone por primera vez en contacto con este virus que al ingresar al organismo e integrarse a una célula desarrollan trastornos y en ese momento empieza el reconocimiento por parte del organismo humano como cuerpo extraño. Hasta que el organismo reaccione con los mecanismos de defensa suficientes y específicos, puede ser demasiado tarde, porque los daños pueden ser hasta letales.

3- El repensar una alternativa para el convivir humano.

La muerte está corriendo en el imaginario individual y colectivo, y cuando se ha transformado en miedo colectivo, surgen los mecanismos de sobrevivencia masiva, se empieza a considerar como verdadero todo aquello que nos llega como información, mucho más si es desde las autoridades o desde los organismos internacionales con credibilidad social, para el presente caso la Organización Mundial de la Salud (OMS), o la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y las recomendaciones emitidas en diferentes formatos, desde los llamados a cuidarse hasta los estados de excepción como ha sido colocado el Ecuador y otros países del planeta, priorizando en primera línea otras formas de estar para sobrevivir. La sobrevivencia es un estímulo eficaz para inventar e inventarse, hoy podemos entender que es así, caso contrario la muerte acecha a nuestras espaldas.

Pero es justamente en este estado, que la forma mercantil de existencia no desperdicia momento alguno para cumplir con su objetivo fundamental el de incrementar la acumulación del capital, y/o realizar acciones que benefician ese beneficio. Viene como anillo al dedo dos pensamientos populares: el vivo vive del tonto, y el tonto de su trabajo, para decir según algunos comentarios en redes sociales, China ha aprovechado esta situación para comprar las acciones de varias empresas porque en la bolsa de valores el precio de las mismas ha bajado, y aprovecharon para hacerse con la mayor cantidad de acciones.

Y la segunda es, lanza la piedra y esconde la mano, si bien se podría pensar que esta pandemia es producto de una zoonosis, al ser una enfermedad en los animales especialmente de ciertos murciélagos, y desde allí pasaron a las personas en quienes alcanzaron la adaptación, para finalmente lograr transmitirse a otras personas, dejando de ser una zoonosis, y ser una enfermedad humana; hay decires que posiblemente fue planificado como forma del bioterrorismo, partamos de la idea que esta segunda opción no es cierta; aprovechan la industria y el comercio esta situación para continuar con la ganancia, en esta ocasión proponiendo soluciones más efectivas, a partir del reconocimiento que las medidas aplicadas hasta el momento sirven únicamente para la contención de la infección, pero la población sigue susceptible, esto es puede en cualquier momento empezar una nueva ola de infección con el mismo carácter el de ser una pandemia mundial, para evitar esta segunda posibilidad es necesario la vacunación, que está siendo desarrollada en los países que tienen esa capacidad como es los Estados Unidos de Norteamérica y China; vacuna que será vendida en su propio país y a los demás países, con la finalidad de ser aplicada masivamente a los susceptibles que son la mayoría de la población, con la finalidad de alcanzar el desarrollo de la resistencia, esto es, para mejorar el estado inmunitario y tener las defensas frente a este virus.

Esta estrategia de salud, será por largos años, esto es, la industria productora de esta vacuna tiene asegurado la ganancia por largo tiempo. Lo otro, no mercantil, sería que esos conocimientos y tecnología sean compartidos, y sea esparcida en los distintos países, para que en ellos se produzca las vacunas y pueda ser aplicada a las personas sin coste alguno para sus gobiernos.

Por otro lado, la industria y el comercio, impulsarán los comportamientos que tengan una ganancia, como es el uso de mascarillas, o de los geles, que saldrán no solo como antibacterianos, sino también como antivirales, adornados de todos los mensajes de bondad para la salud y vida de las personas, desconociendo que los microorganismos, llámense bacterias, hongos, o los virus tienen capacidad de mutar, esto es de cambiar su capacidad de sobrevivencia y de resistir a las circunstancias, sean estas físicas, químicas, de radiación, etc., y que a un principio pueden estas sustancias ser efectivas, pero al cabo de poquísimos tiempo serán inútiles, pero la imagen de la muerte y el de evitar dominará en las personas, y el escenario del mercado será promisorio, porque tendrá asegurado la venta de estas sustancias que con el tiempo son nefastas para la vida de las personas, porque tendremos agentes con multiresistencia, frente a los cuales no tenemos formas de actuar.

Ejemplos de ello existe en la medicina como es el caso de la tuberculosis multiresistente, o de las demás bacterias en las que se incrementa las cepas resistentes a los antibióticos, y que hoy es una preocupación planetaria. Los médicos y la medicina se encuentran atadas de manos ante este problema social y de salud pública.

Por eso es necesario considerar la importancia de formas de vivir armoniosas, respetuosas, recordando que hasta los seres microscópicos son necesarios para la vida, ejemplos de ello están en las distintas investigaciones con el microbioma, en el que se demuestra la necesidad de la presencia de las bacterias en el interior de nuestro cuerpo para el mantenimiento de la vida humana, y como la falta de estos microorganismos se relacionan con varias enfermedades, sin desconocer que en otras circunstancias pueden matarnos masivamente, como está sucediendo con esta pandemia mundial.

Por lo dicho se hace necesario pensar en modos y estilos de vida, que consideren la movilidad masiva de las personas, para estructurar las ciudades con facilidades para la aplicación de medidas relativas a la higiene personal que contribuyan a la disminución a la exposición a la carga de los microorganismos, sean bacterianos, fúngicos o virales.

Hay que valorar la importancia del ayer, que entendieron que las medidas de evitar el contagio, como las del aseo personal como lavarse las manos, la cara, y todo el cuerpo, así como el de la boca, haciendo con frecuencia buchadas con agua, disminuye la cantidad de los microorganismos, así como el manejo de la ropa, o el evitar hablar cara a cara muy de cerca entre las personas, para lo cual el cubrirse la boca es uno de los mecanismos efectivos, son ejemplos que sirven para indicar que varias de los criterios del buen comportarse deben ser modificados por otros higiénicamente preventivos. Está en nuestras manos, y debemos decidimos a cambiar algunos de los formatos de vida.

4- Los primeros pasos como el correr de los caballos, quizá no hagan la parada del burro.

Meditando que escribir para este artículo, me imagine encontrarme con el coronavirus y le invite a tomar una taza de café ecuatoriano, que tiene unas cualidades organolépticas espectaculares, el paladar se derrite solo de pensar, mi olfato se desespera para acariciar el aroma, mi cerebro se emociona para dar rienda suelta a las ideas. Me indica que bueno, y le serví el café del cual degustamos muy amigablemente, y aproveche para conversar desde la versión de este compuesto biótico.

Comenzó diciendo: deben aceptar que los humanos son vulnerables y con alta fragilidad, sumen la gran soberbia por ello utilizan cualquier pretexto para lavarse las manos como Poncio Pilatos y no reconocer las responsabilidades frente a las situaciones negativas que han cometido.

Han llegado a la esclavitud voluntaria, que con esta pandemia se demuestra el grado de manipulación al que se llega con gran facilidad, esto es con poca dificultad, y los que no aceptan las disposiciones lo hacen, muy pocos como expresión de resistencia, y la mayoría de éstas personas por desconocimiento de las ordenes, o por falta de comprensión de la implicación del incumplimiento de las indicaciones.

Con esto, no quiero decir que ustedes no deben cumplir con esas indicaciones para controlar el contagio, sino visualizar que el miedo a perder la vida es tan grande que la sobrevivencia se hace presente y son capaces de poner en marcha procesos de inmovilidad ciudadana, de disminuir la producción mercantil, de cambiar por unos días las formas de vivir cotidianas basadas en el consumo.

Han comprendido que es muy importante la vida de las demás personas, y no sólo de los familiares, conocidos, y vecinos, sino la salud de los otros, hasta de los que habitan en otros países, porque la salud y vida de cada uno de ustedes depende de la salud de los demás. Han entendido la interacción profunda en la que viven los humanos.

Comprenden que la ciencia y la tecnología alcanzada son impotentes e insuficientes para responder ante hechos inesperados, desconocidos, y no pueden dar respuestas inmediatas a la par de la velocidad de los sucesos.

Han tenido tiempo para reconocer, que no todos los fenómenos que suceden tienen solución, y que la calidad de vida y la muerte están al frente y que es necesario formas diferentes de vivir, disfrutando de mejor manera la vida en el día a día, sin necesidad de correr tras el dinero.

Que la humanidad cuando quiere, tiene la posibilidad de emprender en otros modos de vivir, en el que el dinero no es indispensable, poniendo en juego la iniciativa y la sensibilidad del afecto, para una convivencia armoniosa.

Quizá los cambios en las formas de vivir de la humanidad en estos momentos de la pandemia, no sean como la carrera de caballos y parada de burro, en razón de que se han dado pasos rápidos con formatos adecuados, aunque en varios casos muy exagerados, que sirven para la contención de la carga viral en este caso, pero que debemos ampliar y decir la carga a todos los microorganismos, que debería mantenerse como formato de vida cotidiano, y que pasado el susto no se vuelva a las formas anteriores olvidando la importancia de cuidar y cuidarnos de infectar e infectarnos, además de la aplicación de las medidas sanitarias que deben ser aplicadas en los medios de transporte, como también en los comercios, edificios, oficinas, hospitales, centros educativos, etc., con la misma finalidad el de contener la carga de los microorganismos.

La vida con calidad no está en el dinero, sino en la forma como se gestiona la existencia, consideren que todas las personas tienen un puesto en la mesa, y no solo ellas, también recordar que hay otros sistemas vivos que deben ser considerados con la misma importancia para alcanzar una vida armoniosa y más segura.

Una idea final, nosotras unas microscópicas estructuras bioquímicas, lamentando los daños y muerte causados por nuestra presencia, hemos alcanzado lo que ningún líder, organismo internacional, o nación o grupo de naciones, ha podido hacer, el de convocar a la reflexión de los humanos en el mundo, demostrar que se puede paralizar la producción y movilidad de los ciudadanos, paralizamos las ciudades, y con estas acciones se limpia la atmosfera, se disminuye de cargas toxicas de humos que contaminan y afectan a los pulmones de ustedes.

Millones de familias han vuelto a conversar, a dirigirse, a verse a los ojos, a compartir momentos, quizá volviendo a conocerse, a ser tolerantes ante las diversas acciones y comprensiones. Es un milagro haber realizado esto en pocos días.

Por ahora eviten contagiar y contagiarse, es necesario quedarse en casa evitando las viistas y visitar hasta a los familiares, salvo excepción en casos necesarios, como el de asistirles por emergencia, así como el aplicar las medidas de higiene personal con un buen lavado de manos, boca y cuerpo entero, sin descuidar una alimentación sana y saludable, y realizar ejercicios, adicionando mecanismos para estar en paz, tranquilidad y armonía con ustedes mismos, con los demás y la naturaleza.

Abrazos tiernos, humanidad de todo el planeta, seamos respetuosos con todo lo existente. Recordando siempre que nuestra extinción no vendrá del resto del universo, sino será producto de nuestras propias acciones.

NICOLAS CAMPOVERDE

Nacido en Biblián-Ecuador. Médico general, con especialidad en Administración e investigación en salud; Mgs. en Sociología y Desarrollo; estudios para PhD. En Pensamiento Complejo. Jubilado como Docente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Excoordinador de los Registros de Tumores de Cuenca y Machala. Autor de varias publicaciones relacionadas con la epidemiología, el cáncer y la sociología médica. Interesado en el proceso vital y una interpretación aplicando la física cuántica, la epigenética y el biogenoma, así como el esclarecimiento de la Salud Pública como instrumento del biopoder y la biopolítica.

LA EFICACIA SIMBÓLICA EN ÉPOCAS DEL CORONAVIRUS

la definición de eficacia simbólica recurro a una antigua entrevista realizada al antropólogo Elio Masferrer[1], en el año 2013 quien nos dice: “Es la convicción que tiene la gente, que su sistema de creencias realiza acciones sobre la realidad y la transforma, si la persona va y le pide que cure a un familiar y considera que le curó al familiar, bueno ¿quién lo curó? ¿La penicilina?, ¿el médico?, ¿el seguro social? o ¿San Judas?, al final lo que le va a decir la gente, es que fue con San Judas y San Judas se lo resolvió, la gente no confía tal vez en el médico, en el seguro, en la penicilina...aquí es donde se entiende el concepto de eficacia simbólica”

<https://sociologos.com/2020/04/06/la-eficacia-simbolica-en-epocas-del-coronavirus/>

Nos encontramos en situaciones extremas, donde las crisis de todos los tipos parecen que nos esperan, económicas, sociales, incluso tal vez morales. ¿Qué hace la humanidad cuando ve que sus distintas instituciones comienzan a caer en picada?, o como en México, ¿qué pasa cuando el gobierno muestra una clara incompetencia para actuar? Clara esta la analogía, que ahora esta transformada en meme, sobre el actuar del país ante esta situación, pudimos ver los errores, se pudieron buscar acciones para prevenirlo pero no se hizo nada.

No podemos asegurar si hubieran funcionado estas acciones, probablemente era inevitable que esta pandemia llegara a nuestro país como lo ha hecho en el resto del mundo. Hoy solo queda esperar que las acciones que se están tomando surtan efecto y se pueda frenar esta pandemia que, al menos en México se ha tomado tiempo en darle la importancia debida.

Pues bien, cuando vemos esta gran falla en las instituciones, al menos una falla aparente observada por los ciudadanos, se comienza a recurrir a otro tipo de cuestiones sobre naturales, estos serán dados por la eficacia simbólica que podemos tener nosotros como individuos. Y esta eficacia simbólica la podemos tener por diferentes deidades como los santos, u objetos. Pero vamos por partes, ¿Qué es la eficacia simbólica?

Para la definición de eficacia simbólica recurro a una antigua entrevista realizada al antropólogo Elio Masferrer[1], en el año 2013 quien nos dice: “Es la convicción que tiene la gente, que su sistema de creencias realiza acciones sobre la realidad y la transforma, si la persona va y le pide que cure a un familiar y considera que le curó al familiar, bueno ¿quién lo curó? ¿La penicilina?, ¿el médico?, ¿el seguro social? o ¿San Judas?, al final lo que le va a decir la gente, es que fue con San Judas y San Judas se lo resolvió, la gente no confía tal vez en el médico, en el seguro, en la penicilina...aquí es donde se entiende el concepto de eficacia simbólica”

La eficacia simbólica desde la perspectiva de Masferrer es cuando como individuos creemos que una deidad, como lo mencione ya, algo sobrenatural va a interceder en la realidad de dicho individuo, y no va a importar si esta persona hizo algo para que ese “milagro” se cumpliera por su propio esfuerzo, al pedirle a esa deidad este creará que fue San Judas, Dios, una veladora o un largo etcétera de fuentes que como seremos humanos podemos tener.

Pero esta eficacia simbólica no se da de la nada, para que existan es necesario tener un escenario específico, pues, como iré detallando un poco más adelante, existen un sin número de deidades u objetos a los que se les puede rendir culto, a los que se les puede tener esperanza o fe.

Por ejemplo Magali Tercero nos dice lo siguiente. : “La devoción de San Judas Tadeo es propia del siglo XX, parte de esas modas devocionales que tenemos en la ciudad porque de acuerdo a la necesidad se acerca la gente a un santo: En el siglo XVII, lleno de inundaciones y sequías, las preferidas eran la Virgen de los Remedios, a quien se le pedía hiciera llover y a la Guadalupeana, a quien se rogaba cesara la lluvia. San Judas, el santo de los desesperados.” (Tercero, Magali, 2010: 16)

Entonces estas modas devocionales surgirán dado el contexto del individuo u sociedad en cuestión. Era muy común que en el 2013 (que fue cuando se realizó esta investigación) se observaba en la iglesia de San Hipólito cada 28 de cada mes una gran cantidad de fieles cargando estatuas, en ocasiones (muchas ocasiones) con una mona en la mano, llegando evidentemente drogados a esta iglesia, y esta supo adaptarse bien realizando la quema de monas para tratar de que estas personas se dejaran de drogar.

Desde la perspectiva de Durkheim, podríamos pensar que el pensar en milagros aun nos hace seres primitivos: “De esto se sigue que se creen posibles en ellas verdaderos milagros. Se admite, por ejemplo, que el legislador puede crear una institución de la nada por un simple manda-miento de su voluntad, transformar un sistema social en otro, como los creyentes de tantas religiones admiten que la voluntad divina ha sacado el mundo de la nada o puede transmutar arbitrariamente a los seres unos en otros. En lo que concierne a los hechos sociales, aún tenemos una mentalidad de primitivos” (Durkheim, Emile, 1995: 38)

Estas modas devocionales o mentalidad primitiva que se pueden llegar a tener se dan, como he mencionado por la necesidad del individuo ante la falta de eficiencia de otras instituciones, pues, probablemente si estas instituciones funcionaran correctamente, tal vez no existirían estas creencias. Esta hipótesis podría ser un buen trabajo de investigación, “A mayor eficiencia de las instituciones, menor creencia en la religión u otro tipo de deidades.” Eso ya queda para que usted lector lo medite, aunque es un tema viejo este sobre las instituciones versus religión.

El hecho es que en México al menos las modas devocionales son algo común, y como he mencionado, se dan dependiendo los contextos y lugares de los individuos.

Pero, no solo hablamos de religión, México es un lugar tan diverso y con diferentes creencias, que surgen cosas como la siguiente nota del Universal:

Primero el encabezado de esta nota es “Combaten al coronavirus con veladora y oración”.

Entre las entrevistas realizadas por los corresponsales Luma López y Leobardo Pérez, obtenemos la siguiente información: “Fabiola Carmen Tosca una de las vendedoras, explica que esencialmente la veladora sirve para evitar contagiarse contra el Covid- 19”[2]. También nos afirman que este producto se agota en tan solo 4 días y que en algunos días se venderá la loción protectora contra el covid – 19.

Lo mismo pasa con San Judas Tadeo en esta noticia nos dice lo siguiente: “Nosotros con la devoción que le tenemos a San Judas Tadeo y otros santos tenemos la ilusión de que esta pandemia no nos afecte como en otros países”[3].

Y esto apenas se está dando en esta segunda semana de cuarentena en México, la eficacia simbólica parece que comenzará a darse por el contexto de las distintas crisis que al parecer invadirá nuestro país, es hora de observar y ver las externalidades que surgirán de esta pandemia que sin duda, el ser humano buscare la manera de mejorar su realidad, pues como dice Jensen, “los cultos satisfacen la humana necesidad de separar de la esfera de lo cotidiano aquello que se considera y se siente como un contenido esencial de la vida, para lo cual la comunidad lo re-presenta y lo re-crea, convirtiéndolo así en el núcleo de sus celebraciones solemnes. Esta necesidad no sólo es el elemento agente de los cultos, sino también la garantía de su conservación y perpetuación en el seno del grupo social que los lleva a cabo” (Jensen, 1995, 56).

Y hoy lo que la fe, la esperanza, o lo que Masferrer llama eficacia simbólica esta buscando, es la conservación y perpetuación individual y esta podría aumentar, dada la ineficacia de las instituciones en México y de la poca importancia que le han dado a esta pandemia muchos mexicanos.

Bibliografía:

[1] [1] ES ANTROPÓLOGO E HISTORIADOR; PROFESOR INVESTIGADOR DE LA ENAH-INAH

[2] “Combaten al coronavirus con veladora y oración” Obtenido en: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/combaten-al-coronavirus-con-veladora-y-oracion> (Consultado el 31 de marzo del 2020)

[3] Devoción a San Judas Tadeo desafía al coronavirus” obtenido en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/su-devocion-san-judas-desafio-cualquier-advertencia-sanitaria> (Consultado el 31 de marzo del 2020)

OBLIGACIÓN A SOCIALIZAR POR NORMA. “LA PATOLOGIZACIÓN DEL SUJETO ASOCIAL ES POLÍTICA”

<https://periodicoelamanecer.wordpress.com/2014/04/25/obligacion-a-socializar-por-norma-la-patologizacion-del-sujeto-asocial-es-politica/>

La ciencia nos impone verdades, dudosas la mayoría quizás tan o más que la concepción o institución misma de la verdad, una de esas tantas verdades es la de ubicar al ser humano en términos biológicos como un ser “social”, a partir de eso se constituyen principios, conductas e ideologías pre-concebidas e impuestas para todos, pero más allá de la discusión casi existencial que el cuestionamiento a lo primero pueda invitarnos, mi intención está en analizar una serie de problemáticas que la obligación por norma a socializar trae asociadas.

El poder para su promoción de relaciones en la sociedad le urge construir instituciones panópticas para así desarrollar socializaciones reguladas y disciplinadas bajo normas culturales y biopolíticas(1). Primero será la familia, después los amigos –estás dos serán las hegemónicas-, luego la escuela, la universidad y el trabajo, todas instituciones donde la disciplina y las imágenes son mediadas en conversaciones y discursos pre-determinados por el principio de autoridad y las normas prescriptivas dadas por la moralidad cristiana -en Occidente- y el capitalismo como productor de subjetividades.

Quienes no socializan o padecen de un rechazo e inadaptación innata en espacios de socialización forzada serán por las instituciones de control –especialmente la psiquiatría- patologizados y vigilados, se les intentará corregir a través de la farmacología psiquiátrica o en el peor –o mejor si se quiere- de los casos al sujeto “asocial” se les aislará por su comportamiento anormal, aunque esto sea en su propia casa, lo que significará literalmente un “autoaislamiento” pero no por voluntad aunque lo quisiera, sino porque es estimulado por su no-funcionalidad para desarrollarse en la sociedad, entonces al sujeto asocial por una suerte de ostracismo(2) contemporáneo se le marginará, siendo el psiquiátrico como panóptico la institución final encargada de su encierro sí es que su comportamiento asocial complicará a la sociedad.

Sí bien criticar las socializaciones obligadas puede prestarse para ser la caricatura fácil de lloriqueo de ese imaginario romántico que de manera falaz e idealizada ha construido a su autocomplacencia al “antisocial” como figura poética. Lo que postulo no es al antisocial idealizado, ni siquiera una invitación a no socializar, sino entender de manera crítica las problemáticas emocionales y el caos individual que la obligación por norma a socializar de acuerdo a los parámetros de espectáculo y disciplina nos puede desencadenar. Hago referencias a personas que se suicidan o se frustran y melancolizan por no cumplir con las obligaciones y requerimientos estéticos, disciplinarios y morales que exige el desarrollo de la socialización forzosa en sus distintos espacios y contextos. Algo parecido nos diría **Theodore Kaczynski** –“LA SOBRESOCIALIZACIÓN PUEDE CONDUCIR A UNA BAJA AUTOESTIMA, A SENTIMIENTOS DE IMPOTENCIA, AL DERROTISMO, A LA CULPA, ETC. UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES RECURSOS POR LOS CUALES NUESTRA SOCIEDAD SOCIALIZA A LOS NIÑOS ES HACIÉNDOLOS SENTIR AVERGONZADOS DEL COMPORTAMIENTO O DEL HABLA QUE ES CONTRARIA A LAS EXPECTATIVAS DE LA SOCIEDAD. SI ESTO ES EXCESIVO O SI UN CHICO EN PARTICULAR ES ESPECIALMENTE SENSIBLE A TALES SENTIMIENTOS, ACABA POR SENTIRSE AVERGONZADO DE SÍ MISMO. ADEMÁS EL PENSAMIENTO Y EL COMPORTAMIENTO DE LA PERSONA SOBRESOCIALIZADA ESTÁN MÁS RESTRINGIDOS POR LAS EXPECTATIVAS DE LA SOCIEDAD DE LO QUE LO ESTÁN LOS DE AQUELLAS PERSONAS LEVEMENTE SOCIALIZADAS.”(3)-.

Se ha incluido en las instituciones que sirven a ser como productores de socialización obligada por norma a los “amigos”, porque como grupo social la amistad ha sido institucionalizada y regulada de manera silenciosa por la cultura imperante capitalista. Se han construido parámetros, discursos etarios, intereses y lugares de diversión pre-determinados de manera no inocente por el sistema, entonces los amigos en estructura ya no funcionan por espontaneidad, incluso el discurso y práctica etaria juvenil de rebeldía ha sido normalizada por el poder.

Ya habiendo dejado claro más arriba que no hay interés ni invitación a no socializar, sí se pretende analizar al sujeto asocial como un individuo que construye resistencia política a la obligación a

socializar por norma en los espacios e instituciones que nos imponen. Entonces a partir de esto la conducta asocial es resistencia al poder, por ello no puede ser entendida sin politizarla, porque su patologización psiquiátrica responde a construcciones políticas no inocentes y de control.

ESCRITO POR ORLANDO S.
PERIÓDICO ANARQUISTA EL AMANECER.

Notas:

(1). MICHEL FOUCAULT ANALIZA LAS INTERACCIONES ENTRE LA VIDA Y LA POLÍTICA, A PARTIR DE ESO CONSTRUYE EL CONCEPTO DE BIOPOLÍTICA. SUGERIMOS LEER SU LIBRO “EL NACIMIENTO DE LA BIOPOLÍTICA” (1979).

(2). OSTRACISMO ES UN CONCEPTO GRIEGO QUE NOS HABLA DEL PODER DE LAS INSTITUCIONES O COMUNIDADES EN EXCLUIR A INDIVIDUOS CON CONDUCTAS ANORMALES DE SU VIDA EN SOCIEDAD, ESTO EN FORMA DE CASTIGO.

(3). LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y SU FUTURO, THEODORE KACZYNSKI, (1995).

RECESIONES Y RECUPERACIONES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL 1950-2019

<http://elporteno.cl/2020/04/13/recesiones-y-recuperaciones-en-la-economia-mundial-1950-2019/>

LOS 29 PAÍSES CON MAS HÁBITOS DE LECTURA EN EL MUNDO

<https://www.bloghemia.com/2020/04/los-29-paises-con-mas-habitos-de.html>

«EN ESTA CRISIS POR PRIMERA VEZ NADIE ESPERA QUE LAS SOLUCIONES VENGAN DE ESTADOS UNIDOS»

<https://rebelion.org/en-esta-crisis-por-primera-vez-nadie-espera-que-las-soluciones-vengan-de-estados-unidos/>

ENTREVISTA AL INVESTIGADOR ALFREDO CARO MALDONADO SOBRE EL COVID-19 (III)

“¿COOPERACIÓN? LO QUE OBSERVAMOS ES UN RESURGIR DEL IMPERIALISMO Y LA COMPETENCIA, INCLUSO ENTRE PAÍSES SUPUESTAMENTE ALIADOS”

Tweet about this on TwitterShare on FacebookEmail this to someone

Por Salvador López Arnal | 09/04/2020 | Conocimiento Libre

<https://rebelion.org/cooperacion-lo-que-observamos-es-un-resurgir-del-imperialismo-y-la-competencia-incluso-entre-paises-supuestamente-aliados/>



EEUU Y CHINA SE JUEGAN SU LIDERAZGO GLOBAL ANTE COVID-19

<https://www.hispantv.com/noticias/opinion/463757/eeuu-china-mundo-covid19>

EL INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE CHINA Y RUSIA ALCANZÓ 25.400 MILLONES DE DÓLARES ENTRE ENERO Y MARZO, UN 3,4% MÁS QUE EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2019, COMUNICÓ LA ADMINISTRACIÓN GENERAL CHINA DE ADUANAS.

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202004141091100113-el-comercio-entre-china-y-rusia-crece-un-34-en-primer-trimestre/>

¿QUÉ EFECTO TENDRÁ EL NUEVO ACUERDO DE OPEP+ SOBRE EL MERCADO DE PETRÓLEO?

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202004131091091444-que-efecto-tendra-el-nuevo-acuerdo-de-opec-sobre-el-mercado-de-petroleo/>

IRÁN DECLARA QUE EEUU NO PUEDE IMPEDIR QUE EL FMI LE BRINDE AYUDA URGENTE

<https://mundo.sputniknews.com/politica/202004131091091119-iran-declara-que-eeuu-no-puede-impedir-que-el-fmi-le-brinde-ayuda-urgente/>

LAS PETROLERAS NORTEAMERICANAS CIERRAN POZOS POR LA CAÍDA DE PRECIOS Y DEMANDA

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202004141091102038-las-petroleras-norteamERICANAS-cierran-pozos-por-la-caida-de-precios-y-demanda/>

DIRECTORA DEL FMI: "MÁS DE 170 PAÍSES EXPERIMENTARÁN UN CRECIMIENTO NEGATIVO DEL INGRESO PER CÁPITA ESTE AÑO"

<https://actualidad.rt.com/actualidad/349380-directora-fmi-paises-experimentar-crecimiento->

negativo?fbclid=IwAR2rKsQN35HOGpx4PYyqTqnePWZoHUpQKKP6q0pU3oUJfu-UixzsJbScRMo

EL FMI APRUEBA EL ALIVIO INMEDIATO DE LA DEUDA A 25 PAÍSES POBRES PARA CONTRARRESTAR EL IMPACTO DEL COVID-19

https://actualidad.rt.com/actualidad/349824-fmi-aprueba-alivio-inmediato-deuda?fbclid=IwAR3g93dUdcRFj7hLZkbv0ic_paX1eM4sGpRMEZJFJTvmVYtqy4BhR0VDDk

EL BANCO MUNDIAL PROYECTA UNA CAÍDA DEL PIB DEL 4,6% EN AMÉRICA LATINA, LA MAYOR DESDE QUE HAY REGISTROS

México y Ecuador serán los más golpeados en 2020, un año en el que el organismo no descarta rescates de empresas y en el que urge a redoblar la protección social. La recuperación empezará en 2021

<https://elpais.com/economia/2020-04-12/el-banco-mundial-proyecta-un-caida-del-pib-del-46-en-america-latina-la-mayor-desde-que-hay-registros.html>

LA CIFRA DE DESEMPLEADOS EN EE UU AUMENTA 6,6 MILLONES MÁS EN UNA SEMANA

Un total de 16,6 millones de personas han solicitado las ayudas desde el inicio de la crisis del coronavirus. La Fed anuncia un nuevo paquete de estímulos por 2,3 billones de dólares

<https://elpais.com/economia/2020-04-09/mas-de-66-millones-de-estadounidenses-solicitaron-la-prestacion-de-desempleo-en-la-ultima-semana.html>

PERÚ CIERRA SUS PRISIONES HASTA EL 26 DE ABRIL ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Los centros no recibirán nuevos detenidos durante la cuarentena decretada por el Gobierno peruano

<https://elpais.com/internacional/2020-04-09/peru-cierra-sus-prisiones-hasta-el-26-de-abril-ante-la-pandemia-del-covid-19.html>

COLOMBIA Y ESTADOS UNIDOS, LAS DOS PUNTAS DEL LABERINTO: DROGAS, CORRUPCIÓN Y POLÍTICA

Por werkenrojo

Escribe Sergio Rodríguez Gelfenstein

<http://werkenrojo.cl/colombia-y-estados-unidos-las-dos-puntas-del-laberinto-drogas-corrupcion-y-politica/?fbclid=IwAR3tv430i5vhuOF1BjcTbKVEQ6MJBep8eehbqqMEsvbKhiUv-m77j4LIwzE>

Tal vez no haya una “actividad comercial” donde la ley madre del capitalismo, la de la oferta y la demanda, se manifieste con tanta precisión como en el narcotráfico. La demanda y la oferta de drogas se han relacionado de manera óptima para dar la eficiencia infinita que a través del tiempo ha mostrado esta actividad, creciendo permanentemente desde los años 80 del siglo pasado, haciéndose tan lucrativa que no habido manera de interrumpirla.

Como apunta Alain Labrousse en su interesante libro “Geopolítica de las drogas” el final de la guerra fría trajo la “democratización” de los estupefacientes que comenzaron a ser utilizadas como instrumento en la mayoría de los conflictos.

Pero, en la relación droga-conflicto el papel fundamental lo juega el factor de los beneficios, en particular en lo referido a la cocaína y el opio. Estados Unidos ha estacionado su ejército en los dos países para asegurar un tráfico ordenado y controlado. Así, desde su invasión a Afganistán en 2001 y del inicio del Plan Colombia a fines del siglo pasado, la producción, transporte y distribución del opio producto de la amapola y la cocaína proveniente de la coca, ha crecido exponencialmente desde estos dos países, mayores productores mundiales de esas sustancias respectivamente.

Según Labrousse, citando fuentes de Naciones Unidas el aumento de los beneficios viene dado por los obstáculos a vencer para trasladar la droga desde el país productor hasta el consumidor. Dicho de otra manera, el control de los intermediarios encarece el costo, de esta manera, por ejemplo para producir 1 kg. de cocaína colombiana en 2005 se necesitaban 200 kg. de hoja de coca que le significaba al campesino 400 dólares. A partir de ahí se inicia el ciclo: 1 kg. de pasta base costaba 800 dólares; 1 kg de clorhidrato de cocaína a la salida del laboratorio, 500; 1 kg de clorhidrato pagado al exportador colombiano, 5.000; 1 kg. pagado al importador al por mayor en Miami, 10.000; precio al por mayor en New York, 15.000; la venta al menor generaba ingresos de entre 150.000 a 500.000 dólares por el mismo Kg. de cocaína.

Al campesino le queda entre 0,00027 y 0,00080 de la ganancia total, a su vez el exportador colombiano (ahora mexicano) obtiene entre 0,01 y 0,03% del valor final del producto. Es decir, más del 99% de los ingresos que genera el tráfico de cocaína queda en Estados Unidos. Valdría la pena preguntarse ¿dónde está ese dinero?

La única vez en la historia que el gobierno de Estados Unidos intentó hacer una investigación seria respecto del flujo de dinero del narcotráfico por su sistema financiero fue en 1979 cuando ante el incremento de la entrada de capital en la banca de Miami, planificó la “Operación Greenback”, cuyo objetivo era supervisar los bancos norteamericanos que manejaban el dinero de las drogas. La operación fue cancelada sin explicaciones en 1982 por el zar anti drogas George H.W. Bush durante el gobierno de Ronald Reagan. Evidentemente una investigación a fondo hubiera hecho pública la colusión de los propietarios de la gran banca del país con el narcotráfico. Nunca más se ha vuelto a hablar del tema.

En una amplia investigación del periodista mexicano J. Jesús Esquivel, materializada en su libro “Los narcos gringos”, se explica porqué jamás se habla de carteles estadounidenses de la droga: simplemente no existe una estructura piramidal ni capos como en Colombia o México. Eso no significa que no haya estructuras delictivas operando para distribuir las drogas, –sí las hay–, solo que en Estados Unidos se llaman brokers.

El broker es una persona que actúa de manera independiente como intermediario entre el productor y el distribuidor o vendedor a cambio de una cuota del producto. La particularidad del broker del narcotráfico es que no tiene lealtades específicas, trabaja con el que mejor le pague.

Esquivel entrevistó a Oscar Hagelsieb, agente especial del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de Estados Unidos, quien le informó que en ese país este negocio no es tan estructurado como en México, pero que al no existir carteles, su estructura es más compleja, porque se encargan del transporte, distribución y venta de las drogas dentro del país. El broker siempre opera fronteras adentro, la responsabilidad de ingresar la droga es del cartel mexicano o colombiano, por eso cuando se logra capturar un cargamento en la frontera o en el mar, nunca hay ciudadanos estadounidenses involucrados. Según Hagelsieb, los carteles dejan la droga casi siempre en “casas de zonas urbanas de la clase media alta de los estados de la frontera sur: California, Arizona, Nuevo México y Texas...”

Este agente se queja de que los brokers actúan con facilidad gracias a los medios de comunicación, a los libros que se escriben sobre el narcotráfico y a las películas y series de televisión o telenovelas que nacen del contenido de libros que le enseñan a los narcotraficantes estrategias para actuar y evadir la ley.

Hagelsieb admite sin vacilaciones que la narco corrupción no es un fenómeno exclusivo de Colombia o México, en Estados Unidos también existe. Y afirma contundente que “sin corrupción del narcotráfico, no habría drogas en las calles estadounidenses o por lo menos no en las mismas cantidades”. Califica este fenómeno como un “problema grave” en su país.

En el libro de Esquivel se afirma que los narcos gringos y mexicanos “tienen en sus nóminas a agentes aduaneros de Estados Unidos, de la patrulla fronteriza, de la DEA y de las policías locales; si esto no fuera una realidad, sólo entrarían en la Unión americana los narcóticos que pasan sin ser detectados por las regiones de la frontera más inhóspita...”

Así, el libro permite comprender una infernal mezcla de narcotraficantes, autoridades corruptas, consumidores y medios de comunicación que desde diferentes escenarios coadyuvan a mantener el negocio. No hay duda que hay policías honestos que han luchado e incluso han dado la vida combatiendo al flagelo, pero el principal enemigo contra el que chocan es el de los altos intereses de corporaciones financieras y de otro tipo que necesitan sostener un mercado hoy imprescindible para la economía de Estados Unidos. Las casi 80 mil personas muertas al año por consumo de drogas son solo un daño colateral calculado que además el país necesita para justificar el mantenimiento de sus bases militares y del Comando Sur de las fuerzas armadas de Estados Unidos a fin de sustentar su política agresiva e intervencionista en la región.

Eso es lo que ocurre del lado de la demanda. En el otro extremo, el de la oferta, la situación no es muy auspiciosa. Precisamente, el consumo y la disponibilidad de cocaína en Estados Unidos han seguido creciendo como consecuencia de la expansión de los cultivos ilícitos y la producción de droga en Colombia. Desde el año 2013 se ha producido un incremento sustancial en este sentido. La producción mundial de cocaína en 2016 alcanzó el nivel más alto jamás registrado, con unas 1.410 toneladas.

Esto llevó al gobierno de Estados Unidos a decir en octubre de 2017 que la cocaína de Colombia seguía siendo una «amenaza» para Estados Unidos, donde según la DEA su disponibilidad y consumo había aumentado «significativamente» en el último año, al anticipar un fortalecimiento de las mafias colombianas en el corto plazo. Según el informe, el número de hectáreas de coca en el país aumentó en 11% durante 2017, para llegar a 209.000, cifra que constituye un récord histórico.

Por su parte, el Informe Mundial sobre Drogas de la ONU en 2018 expone que “la producción y el mercado mundial de opio y cocaína se encuentran en máximos históricos”. El informe destaca que

la producción «estuvo mayormente liderada por el incremento de la elaboración de cocaína en Colombia, que produce cerca del 70% de la cocaína mundial». Para la década de 2008 hasta 2017, asevera el informe, se registró un aumento del 50 % en la producción de cocaína, alcanzando un récord de 1.976 toneladas. Un claro crecimiento si se compara con la cifra dada por la DEA para el año anterior.

El informe de “Monitoreo de Territorios Afectados por Cultivos Ilícitos 2017” revela que las áreas netas con cultivos de coca en Colombia, calculada en 2016 a 2017, aumentó 17%, pasando de 146.000 hectáreas a 171.000 hectáreas. En el año 2019 llegó a 212.000 hectáreas

William Brownfield, un ex diplomático estadounidense vinculado al sector más extremista del Departamento de Estado, –donde llegó a ser Subsecretario para Asuntos Internacionales de Drogas y que siempre manejó este asunto a partir de criterios políticos–, en una entrevista con el periodista Sergio Gómez Maseri para el diario el Tiempo de Bogotá en octubre de 2017 reconoció que Estados Unidos ha tomado variadas medidas a lo largo del tiempo para evitar el ingreso de drogas a su territorio pero siempre han sido infructuosas: “... lo intentamos en los 80 sellando la entrada por el Caribe con aviones y guardacostas. Se redujo bastante, pero los narcos decidieron moverse entonces a la izquierda, hacia Centro América y México”. Nótese cuando dice a la izquierda”, se refiere al oeste. Se alejaron de Venezuela, y cuando la DEA los quiso hacer volver, llegó Chávez y nunca más se pudieron acercar con eficacia. Lo dicen todos los informes de la ONU y de la misma DEA

A continuación Brownfield afirmó que en ese momento [año 2017] su país tenía una muy buena relación de trabajo con México, que es donde se está produciendo la droga que llega a Estados Unidos. En la misma entrevista aseguró que en Estados Unidos “la demanda no ha crecido de manera significativa en estos cuatro años. Ha crecido entre un 20 o 30%, comparado con el 2013, frente a un aumento de más del 200% de la producción”. Es decir, para este alto funcionario del gobierno de Estados Unidos, que el consumo de drogas crezca solo un 20 o 30 % es visto como un éxito. De ahí que afirmamos que los muertos por el consumo de droga sean aceptados como un daño colateral necesario.

En todo caso, valdría la pena preguntarse por qué, si la DEA afirma que el 90% de la cocaína que ingresa a Estados Unidos proviene de Colombia, Brownfield asegura que la producción ha aumentado 200% y el consumo solo 20 o 30%, ¿quién está mintiendo o al menos falseando las cifras? ¿Brownfield y el Departamento de Estado o la DEA?

En ningún momento de esta larga entrevista, Brownfield, que profesa un odio irracional hacia el gobierno de Venezuela y que ha llamado a derrocar al presidente Maduro por cualquier medio, en ningún momento menciona a Venezuela ni en lo referido a producción, tampoco en cuanto a transporte o distribución.

En este sentido, desde el año 2017 las alarmas se habían encendido en otras latitudes. El Departamento de Estado ubicó a Colombia en un informe como el primer productor mundial de cocaína, responsable del 90% de la droga que llegaba a Estados Unidos. Dice en una de sus partes: “Los cultivos de coca en Colombia aumentaron un 39% en 2014 y 42% en 2015. Pasó a 159.000 hectáreas, uno de los máximos récords. Un aumento de casi un 100% desde 2013. (...) El número de muertes por sobredosis en Estados Unidos por cocaína en 2015 fue el más alto desde 2007”.

Se ha incrementado tanto la demanda de drogas que el presidente Donald Trump se ha visto obligado a pronunciarse sobre el tema. Sorprendentemente primero señaló su descontento con los

escasos resultados de su homólogo colombiano Iván Duque en la disminución del tráfico de drogas ilícitas hacia Estados Unidos y, segundo, amenazó a México con la imposición de aranceles a los automóviles y el cierre de la frontera, si en el plazo de un año no se acaba el tráfico de drogas hacia su país. En ambos casos cuenta con cifras que sustentan sus argumentos, lo que no ha podido hacer con Venezuela, a la que se refiere con una retórica política intervencionista que pretende usar el tema de las drogas y la putrefacción de la sociedad estadounidense que él mismo reconoce, como instrumento de amenaza, chantaje y presión.

En el caso de la oferta, también responde a criterios económicos y de la forma de vida de las fuerzas armadas colombianas que reciben ingentes recursos sin control para su ineficaz lucha contra el narcotráfico. El veterano periodista colombiano Francisco Thoumi afirmó en un artículo para la revista Semana, en mayo de 2019, que la producción de cocaína en Colombia durante los últimos 40 años se había aceptado como algo obvio, partiendo de la idea de que mientras haya demanda por cocaína en algún lugar del mundo, siempre habrá oferta. Por consiguiente, "¿si alguien la va a producir, por qué no nosotros?".

En esto de la relación imprescindible entre oferta y demanda de drogas se debe recordar el razonamiento de Gustavo Díaz Ordaz quien fuera presidente de México entre 1964 y 1970, cuando dijera: «Si México es el trampolín de la droga, es solamente porque Estados Unidos es la piscina». Solo basta sacarle el agua y el trampolín quedará inhabilitado

FERNANDO MIREs - LOS GOBIERNOS DE LA PANDEMIA

[https://polisfmires.blogspot.com/2020/04/fernando-mires-los-gobiernos-de-la.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+\(POLIS\)](https://polisfmires.blogspot.com/2020/04/fernando-mires-los-gobiernos-de-la.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS))

La pandemia, en tanto fenómeno global, debe ser enfrentada globalmente. Lo hemos leído y escuchado. Suena lindo. La realidad, en cambio, no es linda. Porque para que esa utopía, la de la unidad global pueda cumplirse, no solo se necesitan buenas intenciones sino organismos y/o líderes en condiciones de convertirlas en realidad.

Instituciones

Existen organismos globales, partiendo desde las propias Naciones Unidas, pero todos sabemos lo que es la ONU. En primer lugar un foro mundial. En segundo, un espacio donde los gobiernos tejen coaliciones, acuerdos y desacuerdos. En tercero, gracias al derecho a veto que disponen las potencias mundiales, carece de poder resolutivo frente a los principales problemas que acosan a la humanidad, sean climáticos, bélicos o, como ocurre en nuestros días, pandémicos.

Lo mismo sucede con las grandes organizaciones regionales. La OEA o la UE, por ejemplo, carecen de dispositivos para coordinar políticas ante peligros comunes. Cuando más disponen de fondos para repartir en caso de extrema urgencia. Descartando a los grandes organismos internacionales entonces, la posibilidad de acciones conjuntas solo puede ser llevada a cabo a partir de acuerdos bi o multilaterales frente a problemas puntuales (guerras, migraciones, epidemias)

Alemania por ejemplo, ha colaborado intensamente con Italia durante la crisis pandémica. Colaboración que bien mirada es una acción de autoayuda. En efecto, mientras menor es el grado de contaminación en países cercanos, menor puede llegar a ser en el propio. Esa premisa tan simple no ha sido entendida por la mayoría de los gobiernos europeos. Cada uno se ha encerrado en su propia nación, marcando distancias inexistentes con los países vecinos. Como si el virus respetara límites geográficos.

Liderazgos

Otra posibilidad son los liderazgos. Nos referimos a naciones líderes que se encuentren en condiciones de mostrar vías para contrarrestar problemas comunes. Para poner ejemplos bélicos, algo así como EE UU y la URSS durante la segunda guerra mundial. En la actual lucha en contra del virus global en cambio, no existen naciones líderes. Cuando más voces cuerdas, gobernantes que por instinto práctico han tomado medidas dignas de ser imitadas.

Cada gobierno actúa por su cuenta. El internacionalismo coronario es enfrentado con políticas nacionales. El virus, bajo esas condiciones, se expande con desconcertante celeridad.

La nación predestinada a liderar la lucha mundial en contra del covid-19, era sin duda USA. Por su desarrollo económico, tecnológico y científico, por su pasado internacionalista probado en dos guerras mundiales, por su tradición republicana y sobre todo por ser vínculo cultural y político entre la Europa democrática y ese "lejano occidente" llamado América Latina, podría haber estado en condiciones óptimas para coordinar la lucha mundial en contra del coronavirus. Si no pudo asumir ese rol hay una sola razón. Esa razón se llama Donald Trump, o si se prefiere, la doctrina Trump. En ese punto no podemos sino coincidir con las opinión de la destacada historiadora Anne Applebaum: "Una de las realmente grandes tragedias del momento" - escribe - "es que Estados Unidos tiene hoy a un presidente como Donald Trump. En lugar de tener a alguien que buscara unir a personas y esfuerzos para combatir el coronavirus, le tenemos a él, y el problema no es sólo que sea un nacionalista, sino que es un narcisista que no está interesado realmente en el destino de su país. Tenemos una terrible mala suerte en estos momentos. El país líder del mundo occidental en las últimas décadas está ahora liderado por la persona más catastróficamente errónea" (El País, 30.03.2020)

Pueden entenderse los motivos que llevaron a Trump a desvincularse económicamente de Europa y convertir a China en un rival también económico. El problema es que Trump, economicista hasta los huesos, traspasó su visión de la economía al espacio de la política internacional sin entender que, aunque economía y política son dimensiones interdependientes, no son reducibles la una a la otra.

Es posible ser nacionalista en la economía e internacionalista en la política. El problema es que para Trump y sus seguidores no es así. La economía para ellos es lo mismo que la política y punto. Solo así se explica que una potencia, precaria desde el punto de vista económico pero dinámica desde el político, la Rusia de Putin, haya logrado tantos avances internacionales bajo la era Trump.

El aislacionismo trumpista ha terminado por convertirse en un boomerang para los EE UU. Cerrado a la posibilidad de comunicar con otras naciones, tampoco ha sabido aprender de ellas. Todo lo contrario: confiado Trump en la superioridad económica y tecnológica de su país, negó en un comienzo la dimensión de la amenaza pandémica. Cuando el avance del coronavirus ya era irreversible, intentó desviar la atención de la opinión pública hacia otros ámbitos. Su delirante política hacia Venezuela, al poner precio a la cabeza de Maduro, es un ejemplo. Sus anuncios relativos a un ataque iraní a las tropas norteamericanas establecidas en Irak no fueron creídos ni en sus propias filas. Cuando no tuvo más alternativa que enfrentar a la crisis pandémica – lo que ha hecho de un modo populista y demagógico - toda New York estaba infectada.

Gobiernos

Librados a su propia suerte y sin control internacional, no pocos países han sido víctimas de inescrupulosas figuras presidenciales sin formato ético- político. Si ese control hubiera existido, ni Johnson (a quien deseamos pronta recuperación) habría podido hablar de la "extinción natural del virus", ni López Obrador afirmar que combatía el virus con un rosario y un trébol de cuatro hojas, ni a Bolsonaro decir que solo se trataba de "un resfriadito". Tampoco las autocracias que proliferan en nuestro tiempo habrían podido utilizar la cruel enfermedad como medio para acumular mayores cuotas de poder.

No pocos autócratas han puesto al covid-19 a su servicio. Maduro, quien tomó medidas a tiempo en medio del desastre en que ha convertido a los hospitales de su país, utilizó la pasividad de las calles - y por cierto las provocaciones inútiles de una oposición que le exige renunciar sin tener ningún medio para lograrlo - para aumentar el número de detenciones por motivos políticos. El régimen polaco, sin consultar a ningún gobierno europeo, decidió posponer las elecciones por dos años. Y el inefable Orban, clausuró (léase clausuró, no suspendió) al parlamento húngaro asumiendo pleno control sobre todos los aparatos informativos, ante el aplauso de los anti-demócratas del nacional populismo europeo, Santiago Abascal a la cabeza. Bajo esos gobiernos, las cifras de contagiados y muertos serán de ahora en adelante las

que decida cada autócrata o dictador. Si es que alguno necesita aumentar la tensión pública para intensificar el grado de represión, estas serán altas. Si en cambio necesitan mostrarse como exitosos, serán bajas. En ese sentido, hay gobiernos que no se diferencian de las personas neuróticas. Mientras hay maximalistas que elevan la dimensión de la crisis, hay minimalistas que la reducen e incluso ignoran. Estos últimos son los que están más muertos de miedo.

Tragedias colectivas y globales como la que representa la expansión del covid-19 tienen como efecto evidenciar lo mejor y lo peor de la condición humana. En tanto la política es inherente a esa condición, el covid-19 ha expuesto, como si fuera una radiografía global, las predisposiciones patológicas que anidan en diversos gobiernos de la tierra. Así como muchos de ellos han mostrado mesura, diligencia y sensibilidad (en América Latina hay varios) hay otros que han desnudado sus ineptitudes, su demagogia, su irresponsabilidad, y no por último, su bajísimo grado de civilidad.

En diversas latitudes la crisis pandémica amenaza con convertirse en crisis de gobernabilidad. Por si fuera poco. *Mondo cane*.

JUDITH BUTLER: “DEBERÍA HABER OTRAS FORMAS DE REFUGIO QUE NO DEPENDAN DE UNA FALSA IDEA DEL HOGAR”

<https://periodicoelamanecer.wordpress.com/2020/04/07/judith-butler-deberia-haber-otras-formas-de-refugio-que-no-dependan-de-una-falsa-idea-del-hogar/>

“Biopolítica es un término que describe aquellas operaciones de poder que buscan gestionar poblaciones. No son necesariamente decisiones emitidas por el poder soberano, sino que más a menudo, son políticas y prácticas que surgen de diversos orígenes dentro de las regulaciones gubernamentales y sociales. El manejo del coronavirus ha sido dirigido por el poder ejecutivo o soberano, que no es lo mismo que la biopolítica. Al mismo tiempo, el tipo de racionalidad que utilizan los gobiernos está impregnado de presunciones biopolíticas. ¿Quién debe recibir los medicamentos cuando se desarrollan y quién no? ¿Habría una nueva forma de eugenesia y cómo se administrará? ¿Qué vidas estarán dotadas de valor y qué vidas se considerarán prescindibles? Estas formas de dividir las poblaciones son biopolíticas. Joseph-Achille Mbembe los llamó “necropolíticas”: formas de organizar la muerte. A medida que entra en juego el cálculo de costo-beneficio, escuchamos a los funcionarios del gobierno decidir implícita o explícitamente quién debe vivir o quién debe morir. No tienen que “ejecutarlos” como lo han hecho los soberanos tradicionales. Pueden “dejarlos morir” al no proporcionar beneficios para la salud o refugios seguros, al mantener a las personas en las cárceles donde la tasa de infección es alta o, en el caso de Gaza, al mantener la frontera cerrada.”

**LOREM
IPSUM**

**"¿NO HAY FORMA DE PREDECIR
EN QUÉ DIRECCIÓN SE MOVERÁ
LA POLÍTICA DESPUÉS DEL
CORONAVIRUS, PERO AHORA
TENEMOS LA OPORTUNIDAD DE
FORTALECER LOS IDEALES DE
SOLIDARIDAD SOCIAL."**

La filósofa Judith Butler, entrevistada
por la psicoanalista Constanza Michelson,
en *La Tercera* (Chile), 03/04/2020



@RSVP_BAIRES

BY

CONSTANZA MICHELSON

Judith Butler es filósofa y académica de la Universidad de California, Estados Unidos, y sus aportes son reconocidos en la filosofía política y en la ética. ¿Habrà una nueva forma de eugenesia y cómo se administrará? ¿Qué vidas estarán dotadas de valor y qué vidas se considerarán prescindibles? Son preguntas sobre la pandemia, que de acuerdo con la autora de *El género en disputa*, deben responderse con ciencia, ética y política. Hace unos días, la editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) lanzó *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, una recopilación de las ideas que Butler y otros pensadores como Byung Chul-Han han escrito sobre el Covid-19. La obra gratuita reúne textos publicados entre el 26 de febrero y el 28 de marzo.



UNA RUPTURA ANTROPOLÓGICA IMPORTANTE

<https://www.topia.com.ar/articulos/una-ruptura-antropologica-importante>

[David Le Breton](#)

David Le Breton es PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO. MIEMBRO DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE FRANCIA Y DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO (USIAS). AUTOR ENTRE OTROS TÍTULOS EN ESPAÑOL DE: Desaparecer de Sí. Una tentación contemporánea (SIRUELA), [El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas](#) (TOPÍA), [Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir](#) (TOPÍA), El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos (NUEVA VISIÓN), Antropología del cuerpo y modernidad (NUEVA VISIÓN), Caminar (WALDHUTER), [La piel y la marca. Acerca de las autolesiones](#) (TOPÍA).

LA EDITORIAL TOPÍA PUBLICARÁ EN LOS PRÓXIMOS MESES SU NUEVO LIBRO Experiencias del dolor. Entre la destrucción y el renacimiento.

EL SUCESO CATASTRÓFICO PUEDE SER EL FIN DE LA CIVILIZACIÓN POLÍTICA, O INCLUSO DE LA ESPECIE 'HOMBRE'. PUEDE SER TAMBIÉN LA GRAN CRISIS, ES DECIR LA OPORTUNIDAD DE UNA ELECCIÓN SIN PRECEDENTES. PREVISIBLE E INESPERADA, LA CATÁSTROFE SÓLO SERÁ UNA CRISIS, EN EL SENTIDO LITERAL DE LA PALABRA, SI CUANDO GOLPEA, LOS PRISIONEROS DEL PROGRESO EXIGEN ESCAPAR DEL PARAÍSO INDUSTRIAL Y QUE UNA PUERTA SE ABRA EN EL CERCO DE LA PRISIÓN DORADA

Ivan Illich, La Convivialidad

La crisis sanitaria recuerda la estrecha interdependencia de nuestras sociedades, la imposibilidad de cerrar las fronteras. La polución, el calentamiento climático con sus desequilibrios nos lo recuerda a diario. El surgimiento del coronavirus es una nueva vuelta de tuerca. Por otra parte, la paradoja es que al reducirse la

circulación automotriz y aérea, y detenerse innumerables actividades que producen polución, el virus provee una especie de respiración ecológica para el planeta. Es necesario que los mundos contemporáneos entren en una era postmoderna radicalizando principios que todavía eran potenciales las semanas precedentes. No creo de ningún modo que se trate de cuestionar las medidas de protección, por supuesto legítimas, sino solamente de resaltar la ironía trágica de su subtexto.

Frente al contagio, es más difícil para cada uno de nosotros afirmar su omnipotencia

Todos los días los medios de comunicación desgranar la cantidad de personas afectadas y el número de muertes aquí y en el extranjero. Nuestras sociedades, más que nunca, están bajo la tutela de la ordalía,^[1] un juicio de Dios o más bien del azar que alcanza a unos y a otros, pero más electivamente a aquellos que participan aún de la trama social con su trabajo, en especial el personal sanitario. Dentro de este contexto, la letanía de la muerte por accidentes automovilísticos ha sido suplantada por la del coronavirus. La ordalía de las rutas está suspendida por el momento, pocos vehículos están en circulación y la cantidad de accidentes es casi inexistente. Es cierto, cada automovilista al volante de su vehículo está convencido que únicamente los demás son malos conductores, fantasea con ser un experto. Frente al contagio, es más difícil para cada uno de nosotros afirmar su omnipotencia.

Cada uno está frente a sus pantallas aunque no quiera, transformado en un hikikomori ordinario, como esos jóvenes japoneses que viven en reclusión voluntaria mientras continúan un intercambio sin fin con los otros a través de las redes sociales

El confinamiento en nuestras casas manteniendo las relaciones con los demás por medio de las herramientas de comunicación a distancia transforma a las poblaciones en un archipiélago innumerable de individuos. Cada uno está frente a sus pantallas aunque no quiera, transformado en un hikikomori ordinario, como esos jóvenes japoneses que viven en reclusión voluntaria mientras continúan un intercambio sin fin con los otros a través de las redes sociales. Se mantienen encerrados a veces durante años rechazando al mundo exterior. Con esta imposibilidad de salir se borra la presencia física con el otro, aún la conversación desaparece de antemano en beneficio de la única comunicación sin cuerpo, sin contacto, e incluso sin voz (salvo la amplificadora por el smartphone o la computadora). Ya no hay más comunicación cara a cara, es decir del rostro al rostro en la proximidad de la respiración del otro. Y más allá de la pantalla, en la calle o en otra parte, la mascarilla lo disimula. El confinamiento acentúa la adicción al smartphone y en principio destruye también la conversación, o sea el reconocimiento plenario del otro a través de la atención hacia él.

El confinamiento acentúa la adicción al smartphone y en principio destruye también la conversación, o sea el reconocimiento plenario del otro a través de la atención hacia él

Ahora el cuerpo es el lugar de la vulnerabilidad, donde yacen la enfermedad y la muerte para precipitarse por la brecha más pequeña. Más que nunca el cuerpo es el lugar de la amenaza, es importante sellarlo, clausurarlo, por medio de los “protocolos de barrera”, tan adecuadamente nominados. La “fobia del contacto”, señalada anteriormente por Elias Canetti también se radicaliza en nuestras sociedades. El cuerpo debe ser lavado, fregado, examinado, purificado constantemente, mantenido fuera de todo contacto con el otro desconocido, y por ende sospechoso. No más besos, no más apretones de manos o abrazos en las pocas relaciones todavía físicas que sólo se sostienen a distancia. El deseo es un peligro porque escapa a todo control y expone a lo peor a quienes ceden a él. Una forma inédita de puritanismo acompaña las medidas de confinamiento y las precauciones a tomar para no ser alcanzado por la enfermedad y no contaminar a los otros. Asistimos a un endurecimiento sociológico del individualismo con esta reclusión necesaria. La privatización de la existencia elimina el espacio público. El individuo hace un mundo sólo para él “comunicándose” permanentemente pero sin la incomodidad de la presencia física del otro.

Una forma inédita de puritanismo acompaña las medidas de confinamiento y las precauciones a tomar para no ser alcanzado por la enfermedad y no contaminar a los otros

El confinamiento con la pareja o la familia no siempre se asume con comodidad. Vivir el día completo unos con otros a veces es fuente de tensión. Más bien se trata de alegrarse por el reencuentro luego del trabajo o durante las vacaciones. En ese contexto, la vida en común es una imposición, no es algo elegido. Además es difícil salir para recuperar el aliento en vista de las restricciones para desplazarse. Lejos del viento pleno del mundo, el aburrimiento nos acecha, nos hace andar en círculos, rumiar nuestras preocupaciones, inquietarnos por nuestra gente querida y preguntarnos con ansiedad por las próximas semanas, y por el mundo del después. Podemos temer también brotes de violencia por parte de los hombres contra sus parejas o sus hijos. Los matrimonios que no se llevan bien pueden pasar momentos difíciles, y también los niños de las familias donde son maltratados.

La llegada de la primavera en el hemisferio norte suma todavía más dificultades. Los pájaros cantan por doquier, los brotes explotan, el llamado del afuera es irresistible, pero debemos mantenernos más o menos enclaustrados o en la proximidad de nuestras casas y resistir a la tentación del sol y de la naturaleza en plena metamorfosis. Una experiencia terrible para los niños que penan por comprender el motivo de tal encierro.

Redescubrimos con asombro el precio de las cosas que no tienen precio: el simple hecho de desplazarse a otro barrio, de recorrer los bosques, de encontrarse con amigos, de tomar un café en la terraza, ir a un cine o a un teatro, a una librería... Una cierta banalidad envuelve estos comportamientos cotidianos, y encuentran hoy su dimensión de sacralidad, su valor infinito. La crisis sanitaria en ese sentido es un MEMENTO MORI, el recuerdo de nuestra incompletud y de una fragilidad que no dejamos de olvidar. Restablece una escala de valores banalizada por nuestras rutinas. La privación vuelve deseable lo que estaba dado sin siquiera pensarlo. Sólo tiene precio lo que nos puede ser arrebatado. El hecho de desplazarse era tan obvio que no se percibía como un privilegio.

Estamos en un cruce de caminos, las posturas políticas serán determinantes: la crisis sanitaria puede engendrar un impulso humanista, una mayor preocupación ecológica por el planeta, una inquietud social por luchar contra las desigualdades y las injusticias

Esta crisis sanitaria es una travesía por la noche, por el duelo, por la angustia, más allá nos espera una forma de renacimiento. Al término de la crisis sanitaria, el retorno a la normalidad será un momento de júbilo formidable, de reencuentro con los otros y con el mundo, de recuperación de la alegría de vivir y de la sensación de estar vivo. Los primeros días serán muy fuertes. Nunca deberíamos olvidar esta enseñanza propicia del sabor del mundo, pero esa es otra historia. Estamos en un cruce de caminos, las posturas políticas serán determinantes: la crisis sanitaria puede engendrar un impulso humanista, una mayor preocupación ecológica por el planeta, una inquietud social por luchar contra las desigualdades y las injusticias.

TRADUCCIÓN: CARLOS TROSMAN

Notas:

[1] He escrito mucho sobre esta noción de ordalía, en especial en EN SOUFFRANCE. ADOLESCENCE ET ENTRÉE DANS LA VIE (Metailié), en [CONDUCTAS DE RIESGO. DE LOS JUEGOS DE LA MUERTE A LOS JUEGOS DE VIVIR](#) (Topía), o en LA SOCIOLOGÍA DEL RISCHIO (Mimesis).

LA ESTRATEGIA DE LAS CLASES Y FRACCIONES DE CLASE DOMINANTES CHILENAS ANTE EL COVID 19

por **Manuel Acuña (Chile)**

<http://piensachile.com/2020/04/la-estrategia-de-las-clases-y-fracciones-de-clase-dominantes-chilenas-ante-el-covid->

19/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Suscripciones%3A+piensaChile+%28piensaChile%29

Publicado el 7 abril, 2020 , en [Análisis](#)

NOCIONES GENERALES

Dentro del modo de producción capitalista, los regímenes democráticos son la forma de gobierno que adoptan las formaciones sociales para administrar un país. Al contrario de lo que más de alguien podría pensar, tales regímenes no son estructuras neutras sino una expresión de clase. Deben mantenerse en el tiempo, cumplir su programa de acción y, en lo posible, proyectarse más allá del mismo, de acuerdo a los lineamientos reglamentarios vigentes, labor que no siempre les es posible realizar. Las contradicciones de intereses de las distintas fracciones de clase que componen el Bloque en el Poder conspiran en contra del buen funcionamiento de cada uno de esos regímenes; tampoco están a salvo de otros avatares pues, muchas veces, pueden salirles al paso innumerables imprevistos. Y malograr por completo su gestión. El gobierno de Sebastián Piñera tampoco podría estar ajeno a ello: dos hechos imprevistos han conspirado para impedir el cumplimiento de su programa de gobierno; a saber, el estallido social de 18 de octubre de 2019 y la crisis del corona virus.

Un gobierno, no obstante, es una estructura social que no adolece de vocación suicida sino, muy por el contrario, tiene por misión la de perpetuarse, permanecer en el tiempo, perseverar en lo que es, tarea que le exige, por lo mismo, la permanente construcción de una estrategia que lo mantenga vigente. En el caso del gobierno de Sebastián Piñera, esa tarea va a depender de la manera cómo pueda enfrentar los dos grandes obstáculos que ha encontrado en el camino. En palabras más directas: si empleando un acontecimiento nefasto contra otro igualmente nefasto le es posible revertir, aunque sea en parte, su deteriorada imagen y sacar fuerzas de la flaqueza en la cual se encuentra inmerso.

LOS HECHOS PREVIOS

Piñera fue electo en diciembre de 2017 con una altísima votación y con el apoyo de una coalición integrada por los partidos Unión Demócrata Independiente UDI, Renovación Nacional RN, Evolución Política EVOPOLI y Partido Regionalista Independiente PRI. Esa coalición, denominada ‘Chile Vamos’ fue la alianza que lo instaló en el gobierno para llevar adelante un programa de gobierno que contemplase la defensa del interés de la banca, las compañías de seguro, importadores y exportadores, centros comerciales, empresas de turismo, en fin, a través de la conformación de un Bloque en el Poder hegemonizado por el capital bancario en estrecha alianza con el capital comercial. En palabras más directas: para que realizase de la mejor forma posible el modelo económico instaurado por la dictadura.

Los vientos internacionales no han soplado, sin embargo, a favor de esa alianza; más exactamente, a favor de, la opción política de defensa irrestricta del modelo de economía social de mercado. Por el contrario, éste parece agonizar día a día. Así, bajo la dirección de Piñera, Chile ha navegado, esta vez, en contra del curso de la corriente internacional. Pero, es más. El modelo de economía social de mercado mismo parece estar agotado. Si aceptamos las tesis de Kondratiev, su ciclo pareciera estar cumplido, por lo que solamente le restaría intentar llegar felizmente a término. No por otro motivo las protestas se han desencadenado en todo el planeta. Chile no ha sido una excepción.

Un gobierno inteligente, frente a una crisis como la que enfrentó Piñera a partir del 18 de octubre de 2019, llama a dialogar a los actores políticos opositores, Pero cuando dichos actores se encuentran más desprestigiados que el propio presidente, lo hace con los actores sociales. Pero esa solución se puede sugerir solamente a un presidente que está en sus cabales. Y como Piñera no lo está, simplemente hizo caso omiso de aquello y, para completar su torpeza, realizó la única barbaridad que jamás debió realizar[1]: declarar la guerra al conjunto social Su gobierno, naturalmente, se derrumbó.

UN IMPREVISTO FACTOR PREVISTO

En diciembre de 2019, en la localidad de Wuhan (China), se liberó un peligroso virus de la serie de los ‘Corona’, llamado Covid 19, desencadenándose una pandemia, que se extendió a lo largo y ancho del planeta.

Para los chilenos, la pandemia parecía estar lejos en esa fecha. Enero y Febrero son época de vacaciones, por lo que fueron meses de descanso para el régimen de Piñera que vió disminuir la intensidad de las protestas como fruto de la época estival. Es verdad que, durante el Festival de Viña, recrudecieron los enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los manifestantes, pero el gobierno, aún tremendamente debilitado, tenía la esperanza de poner pronto término al conflicto.

El drama se desencadenó, sin embargo, el 16 de marzo, cuando una persona portadora del llamado ‘Coronavirus Covid 19’, que viajaba en el vuelo LATAM 239, más conocido como ‘el zorrón’, pasó las febles barreras sanitarias y se dirigió a la ciudad de Temuco desatando la tragedia. Chile estaba ya infectado. Y, como era de esperarse, con un gobierno que no gobernaba, con un presidente que no dirigía, con autoridades que no funcionaban, las medidas que debían adoptarse para enfrentar el siniestro jamás se tomaron. Pero como el asunto central, para un dominador, es seguir dominando, aquello no revistió la importancia debida sino, más bien, puso de manifiesto la necesidad de diseñar otra estrategia para enfrentar la nueva contingencia. Pero nada de ello sucede sin una razón.

AVANZANDO HACIA UNA ESTRATEGIA

Durante el período en que las protestas alcanzaban su mayor intensidad, la sociedad chilena se había segmentado en numerosos grupos sociales, algo que no era casual en modo alguno. Eran las consecuencias de un modelo de acumulación que se agotaba, y las opiniones se dividían en torno a determinar qué hacer frente a esa circunstancia. Los partidos ya no eran las estructuras monolíticas que suponían serlo y las voces disidentes en su interior se hacían oír con fuerza.

Pero durante esos meses, los sectores gubernamentales habían hecho notables avances en cuanto a unir en torno suyo a los sectores más conservadores de la oposición. NIHIL OBSTAT (con las debidas licencias). Un sector grande de la Democracia Cristiana junto a un grupo considerable de militantes y dirigentes del partido Por la Democracia, Radical y del PS, temerosos del desenfreno de los sectores populares, habían firmado un acuerdo con el gobierno comprometiéndose a trabajar en conjunto para restaurar el orden social. El espectro político nacional, más preocupado de mantener sus goces y prebendas que de resolver los urgentes problemas de los sectores dominados, cerraba filas en contra de la protesta nacional. Eran ‘los políticos’ en contra del ‘pueblo’. O la élite política contra la comunidad nacional.

Esos acuerdos cobraron enorme vigencia en los meses posteriores pues el gobierno pudo burlar las promesas hechas a los sectores sociales amparándose en la acción del Parlamento y éste pudo culpabilizar a aquel de la lentitud y precariedad en la tramitación de los proyectos comprometidos. Pero, amparándose en el temor de los sectores opositores de verse enfrentados a la ira popular, el gobierno de Piñera pudo hacer aprobar numerosos proyectos de ley que concedían mayores facultades a los institutos armados para reprimir con mayor violencia las justas demandas de los sectores desprotegidos. Y ese trabajo no era posible perderlo. La estrategia de los sectores hegemónicos del Bloque en el Poder se apoyaría en esas conquistas y en la oportuna llegada del Covid 19, para revertir la situación de desmedro en que había quedado el gobierno de Sebastián Piñera tras el estallido social del 18 de octubre de 2019. De hecho, así lo había planteado el empresario pinochetista Orlando Sáenz en la segunda quincena de marzo cuando afirmó:

“[...] en verdad, la irrupción de la terrible pandemia del Covid-19 bien puede significar una verdadera segunda oportunidad para que el gobierno de Sebastián Piñera recupere el liderazgo y el prestigio que ha perdido en el lamentable camino que escogió para enfrentar la asonada subversiva con que trataron de

abatirlo. Desde luego, la pandemia puede lograr lo que no habían conseguido los penosos acuerdos políticos cupulares con que el gobierno ha estado comprando precarios apoyos de un parlamento más desprestigiado y fracasado que él mismo”[2].

ORDENANDO EL NAIPE

Con prescindencia de los numerosos y graves errores cometidos por la autoridad sanitaria a cargo de resolver los problemas derivados de la llegada de la pandemia, el gobierno de Sebastián Piñera ha comenzado un lento proceso de recuperación de la confianza ciudadana que ponen de manifiesto, a pesar de las múltiples dudas al respecto, las encuestas de mediados y fines de marzo; la CADEM (que dirigen amigos suyos) le otorga un 18%; Critería, un 15%; Pulso Ciudadano, un 11%, cifra que se acerca más a la realidad.

El gobierno ha jugado la carta de plantearse como única alternativa posible desde el punto de vista de la legalidad e intentó colocar a sus opositores frente a la disyuntiva de buscar destruirlo en vez de combatir al Covid 19. Esa rebuscada alternativa (que encandila, incluso, a sectores con cierta educación) ha hecho que el propio Colegio Médico de Chile —bajo la brillante conducción de Izkia Siches—, algunas universidades y otras organizaciones vinculadas al tema de la salud, hayan optado por colocarse detrás del Ministerio de la Salud, a sabiendas de sus disparatadas intervenciones, para corregir su rumbo.

CONTROL HEGEMÓNICO DEL BLOQUE EN EL PODER

El control hegemónico del Bloque en el Poder lo tiene la fracción bancaria de la clase de los compradores de fuerza o capacidad de trabajo; lo detenta en estrecha alianza con la fracción comercial de esa misma clase, en desmedro de la fracción industrial cuyas actividades se encuentran limitadas por la estructura de la forma de acumular o modelo.

El representante de esa fracción es Sebastián Piñera, sujeto que cuenta con el apoyo irrestricto de la Unión Demócrata Independiente UDI, partido que defiende ciegamente el legado pinochetista y, por ende, la vigencia del modelo de economía social de mercado. No está de más repetir que, en esa tarea, dicha organización no pudo encontrar mejor candidato que Sebastián Piñera. El primer mandatario no solamente defiende la vigencia de dicho modelo sino es la encarnación del mismo, la materialización humana de esa forma de acumular. Como lo señaláramos en otro de nuestros documentos:

“Que la hegemonía dentro del Bloque en el Poder la conserve el sector bancario en estrecha alianza con el sector comercial no es casual. Piñera no dedica sus esfuerzos a levantar industrias productivas sino privilegia el mundo financiero. Representa, en consecuencia, el triunfo del especulador por sobre el productor, la victoria del agiotista por sobre el industrial, la certeza de que es posible hacerse rico sin trabajar; en suma, la sublimación del parasitismo, la imposición de una moral basada en vivir a expensas de los demás. Piñera es la figura del ocioso que se hace rico sin esfuerzo alguno, la expresión más genuina del financista que orienta los flujos de capital hacia su propio beneficio”[3].

EL OBJETIVO CENTRAL DEL BLOQUE EN EL PODER

Derivado de lo anterior, podemos concluir que el objetivo del sector hegemónico del Bloque en el Poder no es sino el restablecimiento de las condiciones que existían hasta antes del 18 de octubre de 2019 a fin de seguir extrayendo el plusvalor de las clases dominadas en la forma que lo había hecho hasta ese momento. Para conseguir su objetivo necesita recobrar el ‘liderazgo’ de Piñera, lo que implica diseñar una estrategia en torno a recuperar, consecuentemente, la confianza de la comunidad nacional en el mandatario y la subordinación de todo el espectro político a su conducción. En palabras más simples, se trata de tomar el control de la nación

para poder determinar, más tarde, las tareas a realizar. No por otro motivo expresa un conocido empresario pinochetista que

“[...] el resguardo de la figura del Mandatario ha sido definido como una de las principales tareas del equipo político de La Moneda y el STAFF comunicacional del Presidente”[4].

Tal labor implica, consecuentemente, restablecer

“[...] en él una figura de confianza en cuanto a su capacidad de gestionar la crisis”[5].

La tarea no ha sido fácil, toda vez que, en el tratamiento de la pandemia, ha existido una proliferación de errores políticos inexcusables tanto de parte considerable de su equipo como del propio primer mandatario. Esta situación ha hecho que los sectores no hegemónicos dentro del Bloque en el Poder arrecien sus críticas en contra de la labor de Piñera, en tanto la eventual subordinación de la oposición, aunque tácitamente aceptada por quienes sostienen la necesidad de permitir que el presidente termine su período, no se encuentre totalmente asegurada. Colabora en ese sentido el hecho que los sectores políticos, representativos de los intereses de cada una de las distintas fracciones del capital, estén de acuerdo solamente en que todo conflicto ha de resolverse con Piñera a la cabeza de la nación. Esta posición muestra el fuerte predominio que ejerce la cultura del modo de producción capitalista en su carácter de modo de dominación. Explica en parte que la solicitud de inhabilidad del presidente, presentada por el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales CODEHS el 2 de febrero pasado, no haya sido considerada en absoluto por el senador Jaime Quintana, en ese entonces, presidente del Senado. Explica, además, que el referido personero le haya dado solamente publicidad (aunque sin resultado alguno) a la presentación en el mismo sentido hecha por Esteban Velásquez, diputado del Frente Regionalista Verdel Social FRVS, pues los órganos del Estado (y sus funcionarios) sólo tratan con órganos del Estado (y sus funcionarios) y no con movimientos sociales. Como consecuencia de esta manera de raciocinar, Piñera es el único que no se puede mover de su cargo, de acuerdo a los sectores conservadores opositores, como ya se ha dicho; por supuesto que en ese raciocinio se alinean todos los sectores de la alianza ‘Chile Vamos’.

POR QUÉ NO HAY UNIDAD DE ACCIÓN EN CHILE VAMOS

Al interior de la coalición Chile Vamos no hay unidad; por el contrario, se dan continuas y permanentes disputas que amenazan con quebrar aquella.

Los sectores políticos que intervienen en una alianza son sectores que representan los intereses propios de las distintas fracciones de clase dentro de una formación social, como hemos aseverado en distintos documentos. En los sectores dominantes, dichas fracciones se unen para los efectos de dominar al conjunto social lo que no quiere decir que sus intereses hayan sido satisfechos por esa sola circunstancia. Por el contrario, éstos siguen vivos y afloran cada vez que un fenómeno, de la naturaleza que sea, amenaza al conjunto social y, consecuentemente, la vigencia de la alianza. Porque cada inestabilidad social proporciona la oportunidad de imponer sus propios intereses a los sectores no hegemónicos dentro del Bloque en el Poder.

En el caso del gobierno de Piñera opera, en primer lugar, el agotamiento de la forma de acumular como uno de los factores indicados; luego, el estallido social de octubre; finalmente, la pandemia. Para los sectores no hegemónicos dentro del Bloque en el Poder, en especial el capital industrial, ha llegado, consecuentemente, el momento de negociar por un reparto más equitativo en la percepción del plusvalor.

‘EL MERCURIO’ JUNTO AL PRESIDENTE

A principios de marzo, cuando las protestas se reiniciaban con todo su vigor, Piñera accedió a las proposiciones que le hacía el segundo piso — especialmente, Cristián Larroulet, un furibundo pinochetista—

en orden a construir un equipo comunicacional orientado a fortalecer su imagen deteriorada en los meses anteriores. El equipo quedó al mando de Alfonso Perú, ex editor del diario 'El Mercurio', quien empezó a trabajar en estrecha colaboración con Waldo Díaz (también ex editor de 'El Mercurio' y de 'La Tercera', de Carla Munizaga, de Denise Perú Grand (hija de Alfonso Perú, pues, en un gobierno nepotista como el de Piñera, cada partícipe coloca a miembros de su familia en la dirección del país) y del propio Larroulet que ideó la estrategia a aplicar, privilegiando el cuidado de la imagen del presidente. A esa misma estrategia ha obedecido la necesidad de contar con encuestas que validen semana a semana el liderazgo de Piñera y el sostenido ascenso de su popularidad en el tratamiento de la crisis de la pandemia. Y determinadas apariciones en público del primer mandatario.

POR QUÉ PROTEGER AL PRESIDENTE

Desde el punto de vista de la forma piramidal de gobierno heredada del pasado militar de la sociedad chilena, la protección de la imagen del presidente se justifica porque si bien tiene solamente el mando de la función administrativa de la nación (la legislativa la tiene el Parlamento, la judicial los tribunales y la de supervigilancia por la Contraloría), el gobierno de la nación se centra en su persona. Como herencia de los regímenes que precedieron al instaurado por el modo de producción capitalista, el presidente representa el mando supremo de la nación, el sujeto situado en el punto más alto de la pirámide jerárquica social, el dios supremo, el que jamás ha de tener defecto alguno, el que todo lo decide, la más alta autoridad. La jerarquía hace al superior inmaculado. La ausencia suya o su inhabilidad origina crisis, pone en grave riesgo la estructura social (aunque, en verdad, así no lo sea). En la cultura del sistema capitalista, el presidente representa todo lo positivo que sucede en una sociedad; pero cuando se le derriba, representa todo lo negativo para el que lo reemplaza. A él se le atribuye todo. Precisamente, porque representa la más alta autoridad.

Sin embargo, desde el punto de vista teórico, un presidente no es más que el factor de unidad del estado/nación, la unión entre la sociedad civil y la política, el atractor, el sujeto en torno al cual se aglutina el sector dominante de una sociedad e invita a participar del mismo al dominado. En otras palabras, cumple una función social cual es la unir al pueblo/nación, y nada más. Por lo mismo, es esa la función que le permite contar con el voto de vastos sectores desposeídos pues, aunque se presente como representante de quienes han hecho posible la riqueza de los sectores dominantes del país, se supone que jamás va a robar o gozar de otras excentricidades que las que ha gozado siempre. En las sociedades donde impera algún modo de dominación como la sociedad capitalista, y la comunidad se organiza jerárquicamente, el presidente es, en consecuencia, el general de un ejército indisciplinado que, si llega a desaparecer de modo sorpresivo, acarrea el desbande de la tropa. Por eso, los sectores dominantes tienen temor de inhabilitar a Piñera en el desempeño de su cargo.

DEFENDER A PIÑERA SIN PIÑERA

En un principio, la idea de la defensa de Piñera se orientó en torno a evitar su aparición en público y reemplazar la voz del ejecutivo en la persona de algún vocero o ministro. El cambio de gabinete realizado en plena época estival tuvo esa finalidad. Se trataba de mostrar rostros no comprometidos en la violación de los derechos humanos o en negocios turbios. Y alejar a Piñera del juicio público. De hecho, desde el mismo día en que se produjo tal cambio, las apariciones en público del presidente disminuyeron ostensiblemente y el protagonismo lo tomaron algunos de sus ministros más jóvenes como el ministro del Interior, Gonzalo Blumel; Ignacio Briones, de Hacienda; Lucas Palacios, de Economía, en fin. Se reforzó la labor de Karla Rubilar como vocera del gobierno con la presencia de Sebastián Sichel, ministro de Desarrollo Social, y de Katherine Martorell Awad, abogada militante de Renovación Nacional RN, cercana a Mario Desbordes y miembro del Tribunal Disciplinario de la colectividad, con vínculos bastante disímiles como lo son Andrés Chadwick UDI, Andres Allamand RN, Evelyn Matthei UDI y Carolina Leita DC. A la vez, se hizo aparecer al dúo Rubilar/Martorell, dúo que ha vuelto a ser utilizado como estrategia comunicacional^[6].

“Esta es una presencia más de las muchas que la autoridad ha tenido en diversos medios en las últimas semanas debido a la crisis provocada por el coronavirus. Su protagonismo fue más patente en los últimos días cuando debió informar sobre medidas excepcionales por el Covid-19 como toques de queda, cordones y aduanas sanitarias y, recientemente, cuarentenas totales”[7].

En el caso particular de Karla Rubilar, se le asignó como labor especial la misión de disminuir la tensión entre el gobierno y los alcaldes y, en especial, tender los puentes requeridos para un diálogo más fructífero entre las partes; en palabras más exactas,

“[...] **contener, derivar y guiar**”,

ciertas proposiciones de los alcaldes en medio de la pandemia[8].

Se trataba de reforzar, en cierto sentido, la labor de Claudio Alvarado, subsecretario de Desarrollo Regional.

Una cosa es, sin embargo, proponer determinadas medidas; otra es realizarlas. Especialmente, en un gobierno como el de la coalición Chile Vamos.

Por una parte, porque Piñera tiene ‘complejo de florero de mesa’, es decir, le gusta aparecer donde quiera que sea y ser la atracción del momento, comportamiento que, en psicología, se conoce bajo el nombre de ‘narcisismo’ y que lo manifiesta gran parte del espectro político del país. Pero un narcisista —nunca hay que olvidarlo—, es tremendamente competitivo[9]. Y todo sujeto competitivo mira con profundo desdén a los demás, a quienes siempre cree poder ganar.

Por otra, porque hay sectores interesados en limpiar la imagen del presidente, en mostrarlo como el sujeto gracias al cual se adoptan las medidas adecuadas para enfrentar la pandemia, el sujeto irremplazable, el sujeto sin el cual es imposible concebir al Estado, para llevar adelante todo un conjunto de reformas que le permitan revertir la situación y retrotraerla a lo que existía antes del 18 de octubre del pasado año e, incluso, iniciar una ofensiva conservadora de proporciones. Es lo que propone, en síntesis, Orlando Sáenz, cuando señala:

“[...] la emergencia sanitaria le crea al Presidente Piñera el escenario de tarea desesperada en que —como ocurrió en la crisis de los 33 mineros de su primer gobierno— mejor brillan sus cualidades de administrador y organizador, con el afortunado agregado de que dispone de un ministro de Salud con la preparación, firmeza y credibilidad que requieren las circunstancias. Y, lo más importante de todo, **la terrible pandemia otorga el prolongado lapso de tiempo que permitirá rediseñar el disparatado proceso constitucional que, de haberse intentado en la forma y plazos con que fue programado, habría conducido ciertamente al colapso final de la democracia chilena**”[10].

Entonces, en la práctica, se unen esos dos factores para validar la omnipresencia del presidente en el tratamiento de la pandemia.

LUEGO DEL COVID19, ¿PUEDEN IMPONERSE LOS INTERESES DE LA ACTUAL DIRECCIÓN HEGEMÓNICA DEL BLOQUE EN EL PODER?

La pregunta crucial que requiere de una respuesta urgente es saber si acaso la lucha que libran los sectores dominantes de la UDI —genuinos representantes de la forma de acumular vigente—, por prolongar la vigencia de la forma de acumular heredada de la dictadura, va o no a ser en vano.

El estallido social de 18 de octubre de 2019, que hemos preferido llamar ‘la revolución chilena de octubre’, no parece indicar que el modelo neoliberal vaya a seguir aplicándose, por lo menos, en Chile; la pandemia ha sido solamente ‘un alto en el camino’ de este largo peregrinar de las clases dominadas. Todo hace entender

que las reivindicaciones tomarán más fuerza una vez que el peligro del virus corona, en su versión Covid 19, se haya alejado. Entonces, algo va a pasar.

Es posible, sí, que esa lucha —hegemonizada por la fracción bancaria de la clase de los compradores de fuerza o capacidad de trabajo, en alianza con la fracción comercial de la misma— termine; y en su lugar se forme otra alianza que pueda hegemonizar el sector industrial en alianza con el comercial que, para ello, debería poner fin al apoyo que hasta ese momento brinda al bancario (financiero). En esa eventualidad, los sectores de Renovación Nacional RN podrían contar con un gran aliado en los sectores conservadores de la oposición institucional, que se vaciaría, en gran medida, a apoyar dicha alianza ante el temor de una eventual revolución. Y, no pocos sectores de la UDI estarían llanos a aceptar una salida de esa naturaleza. Lo que nos lleva a analizar el rol de la oposición que hemos denominado ‘institucional’.

EL ROL DE LA OPOSICIÓN INSTITUCIONAL

La oposición institucional a Piñera (algunos sectores del Frente Amplio y la generalidad de la alianza Concertación de Partidos Por la Democracia, Nueva Mayoría, Fuerza de la Mayoría, etc.) se organiza en torno a fracciones de clase que tienen intereses propios bastante disímiles, lo que explica la enorme suma de contradicciones que acumula. No hay en ella, solamente, un contingente de trabajadores, vendedores proverbiales de su fuerza o capacidad de trabajo. Por el contrario, hay empresarios que protegen sus intereses y poco o nada se preocupan de la ‘cuestión social’; sus actividades son variadas y abarcan ámbitos de tipo industrial, comercial y bancario, de manera que coinciden con los intereses que se enfrentan dentro del Bloque en el Poder. En esa oposición hay trabajadores que son, a la vez, empresarios, y cuentan con empleados u obreros que trabajan para ellos, cuyo poder es ínfimo; hay profesionales que organizan empresas para proporcionar empleos, es decir, empresas con subcontratistas o subempleo; hay burócratas que defienden sus cargos estatales o corporativos como lo son gran parte de los parlamentarios; en fin. Por eso se unen en torno a una reivindicación abstracta como lo es el cambio de la constitución, como si en esa acción radicasen todas las penurias de una sociedad que jamás ha dejado de ser explotada y que se encuentra admirablemente bien representada en las palabras del ex presidente del Senado Jaime Quintana, para quien, la pandemia no es más que un nuevo escenario de disputas.

“En ese escenario, tendremos una oportunidad sin precedentes. Seguramente, varias constituciones en el mundo van a cambiar en las próximas décadas, pero sólo nosotros tenemos ahora un proceso constituyente en marcha. Si la ciudadanía así lo decide en octubre, Chile elaborará una nueva Constitución -la primera nacida de la deliberación democrática- justo después del paso de la pandemia que está cambiando a la humanidad y, de un estallido social que redibujó las prioridades del país”[\[11\]](#).

Los intereses de la oposición institucional buscan, a todas luces, la perpetuación del sistema capitalista bajo condiciones de explotación más humanas y más tolerables; difieren, por ende, en forma absoluta de aquellos que reivindican para sí los sectores dominados. En esas condiciones, es difícil que tales intereses, manifestados con extrema claridad en el estallido social de 18 de octubre de 2019, puedan compatibilizarse con los de sus pretendidos representantes políticos en el Parlamento. Antes bien, el panorama muestra un distanciamiento cada vez mayor entre lo que pretende la inmensa mayoría de los chilenos y su representación institucional.

No debería sorprender, en consecuencia, que también la oposición institucional pretenda dirigir hegemonicamente el Bloque en el Poder y pretender que se les subordinen las otras representaciones políticas del capital como lo hicieron en los 17 años de gobiernos concertacionistas. En abono de esta opción soplan vientos internacionales que hacen sonar las trompetas anunciando la llegada de una suerte de neo keynesianismo, practicado, sin rubor alguno por USA bajo la dirección de Donald Trump, y que ha comenzado a replicar Boris Johnson en la actual Gran Bretaña. España tampoco ha quedado al margen de estas medidas que rompen los parámetros del neoliberalismo, a propósito del Covid 19[\[12\]](#).

En Chile, hay índices que apuntan en la dirección indicada: el apoyo a todas las medidas represivas del gobierno, la acelerada producción legislativa en desmedro de los sectores desprotegidos, la indolencia ante el grave peligro al que se expone gran parte de la población nacional ante el Covid 19, constituyen algunos ejemplos de ello. Otro lo es la grave situación por la que atraviesan los 2.500 presos que yacen en las cárceles de la ‘democracia’ luego de las protestas, y el temor cierto a que dentro de esas cárceles se propague el Covid 19 es un ejemplo de ello. No ha existido, por parte de la oposición institucional, palabra alguna en defensa de ellos.

No debería sorprender que, ante este panorama, los sectores populares comenzaran a diseñar su propia estrategia para aplicarla luego del paso de la pandemia que, con toda seguridad, no dejará en buen pie a los sectores dominantes a lo largo y ancho de todo el planeta. Pero esa es una alternativa de la cual no es posible hablar hoy ni tampoco más adelante pues su naturaleza bien merece ser asimilada a la del ‘I’Ching’ que, como el ‘Ofullgâgna’ de Mathiesen, jamás ha de ser expuesta o revelada puesto que, si ello ocurre, deja de ser tal para asumir la naturaleza de cualquier otra, menos la del ‘I’Ching’.

Santiago, abril de 2020

Notas;

[1] Existen indicios en torno a suponer que esta decisión fue sostenida por uno de sus asesores del llamado ‘segundo piso’ de La Moneda; más exactamente, de un pinochetista consumado que es Cristián Larroulet, partidario acérrimo de aplicar la mano dura.

[2] Sáenz, Orlando: “La segunda oportunidad”, ‘El Líbero’, 25 de marzo de 2020.

[3] Acuña Asenjo, Manuel: “Carácter de clase del segundo período presidencial de Sebastián Piñera Echenique”, documento de febrero de 2018, publicado en varios medios digitales.

[4] Segovia, Macarena: “Mantener a flote al Presidente: la estrategia política en medio de la crisis del COVID 19”, ‘El Mostrador’, 30 de marzo de 2020.

[5] Segovia, Macarena: Art, citado en (3).

[6] Redacción: “Gobierno recurre ora vez a fórmula ‘didáctica’ de dupla Rubilar/Martorell para anunciar nuevas reglas en comunas en cuarentena”, ‘El Mostrador’, 02 de abril de 2020.

[7] Del Río, Sofia: “El perfil político de la nueva cara del gobierno para enfrentar la crisis del corona virus”, ‘El Líbero’, 27 de marzo de 2020.

[8] Del Río, Sofia: “Pacificar a los alcaldes: la misión que el Presidente le encargó a la ministra Rubilar”, ‘El Mostrador’, 03 de abril de 2020. Con negrita en el original.

[9] El carácter narcisista de Piñera queda de manifiesto en la casi generalidad de sus actuaciones públicas. El día 3 de abril de 2020, en viaje de retorno a su casa habitación, y en medio de la prohibición hecha a la población nacional de mantenerse encerrada en sus domicilios, hizo detener el vehículo en que viajaba, frente a la Plaza de la Dignidad, para sacarse una fotografía sentado al pie de la estatua del general Baquedano, en una inequívoca manifestación de poder. A pesar que en su cuenta de Twitter señaló que quiso bajar a saludar a los carabineros del sector, la grabación no revela su intención de hacerlo.

[10] Sáenz, Orlando: Art. citado en (2). Con negrita en el original.

[11] Quintana, Jaime: “Después del virus, la oportunidad”, ‘El Mostrador’, 28 de marzo de 2020.

[12] Maroto, Marta: “España en cuarentena por el coronavirus: sanidad pública y medidas keynesianas para evitar la debacle”, CIPER, 19 de marzo de 2020.

CONTROL TECNOLÓGICO

¿‘GRAN HERMANO’ O DEMOCRACIA?

¿EMPRESAS DESTERRITORIALIZADAS Y/O PROCESO DE LICUEFACCIÓN DEL ESPACIO?”

Las Administraciones están desarrollando aplicaciones móviles para luchar contra el coronavirus. El objetivo es conocer los movimientos de la población, pero peligra el derecho a la privacidad de los datos personales

Luis Fajardo López 8/04/2020

<https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31852/democracia-coronavirus-app-moviles-datos-personales-Luis-Fajardo-Lopez.htm>

Uno de los mantras de nuestra sociedad es que todo se arregla con tecnología, pero no es cierto. Hay tecnologías maravillosas, con personas detrás que las impulsan, las diseñan, y las hacen a la medida de sus ideales; y otras que resuelven unos problemas, y crean otros, pues en su planteamiento prima el negocio y conseguir usuarios cautivos. En nuestra sociedad triunfan estas segundas, que implantan un modelo en el que lo tecnológico y el control de los datos personales van de la mano.

En esta crisis hemos podido ver engaños en la red a propósito del coronavirus, y nos hemos alarmado por aplicaciones de autotest que se hacían pasar por oficiales. Pero también las oficiales nos han asustado, al comprobar que permiten la reutilización de información sobre la salud a ciertas multinacionales dedicadas a la minería de datos. El clamor por el uso ético de la tecnología es patente y el estupor al comprobar que los sitios webs y las apps oficiales se desarrollan con poco esmero deja una sensación desoladora en una población que depende ahora más que nunca de lo telemático.

Las [estadísticas realizadas por Google sobre la movilidad en el mundo](#), disgregadas por comunidades en el caso de algunos países como España o Italia, reflejan hasta qué punto este tipo de compañías tienen capacidad de análisis de comportamientos con los datos de sus usuarios. Este es un poder que no tienen los Estados democráticos, pero sí paradójicamente las operadoras de telecomunicaciones. Por ello, es razonable el rechazo generalizado de los gobiernos al ofrecimiento de Google de entregarle datos “anonimizados” (como siempre, anónimos para los gobiernos, no para la multinacional que los ofrece). Éstos han preferido realizar estudios de movilidad partiendo de los datos de la geolocalización móvil, que los operadores tienen por la necesidad de los teléfonos de conectarse a sus antenas. Así la muestra es mayor y más representativa, al incluir a todos los usuarios de telefonía (incluso quienes tienen móviles antiguos, de otras marcas o sistemas operativos, o incluso sin internet). Ciertamente, la precisión de la localización basada en las celdas móviles es menor, ya que en el mejor de los casos llega a 30 metros, pero resulta suficiente para el propósito del estudio planteado, tan importante para tomar decisiones de movilidad que dificulten los contagios.

Un intento loable de los gobiernos

Los gobiernos europeos están usando las redes de telefonía para realizar los necesarios estudios de movilidad que faciliten la toma de decisiones importantes en la lucha contra la pandemia. España encomendó (por [Orden publicada en el BOE del 28 de marzo](#)) la elaboración de dicho análisis, junto a la elaboración de una aplicación de autotest-diagnóstico, a la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial. El problema ético está en el alcance y en los objetivos de ambas medidas.

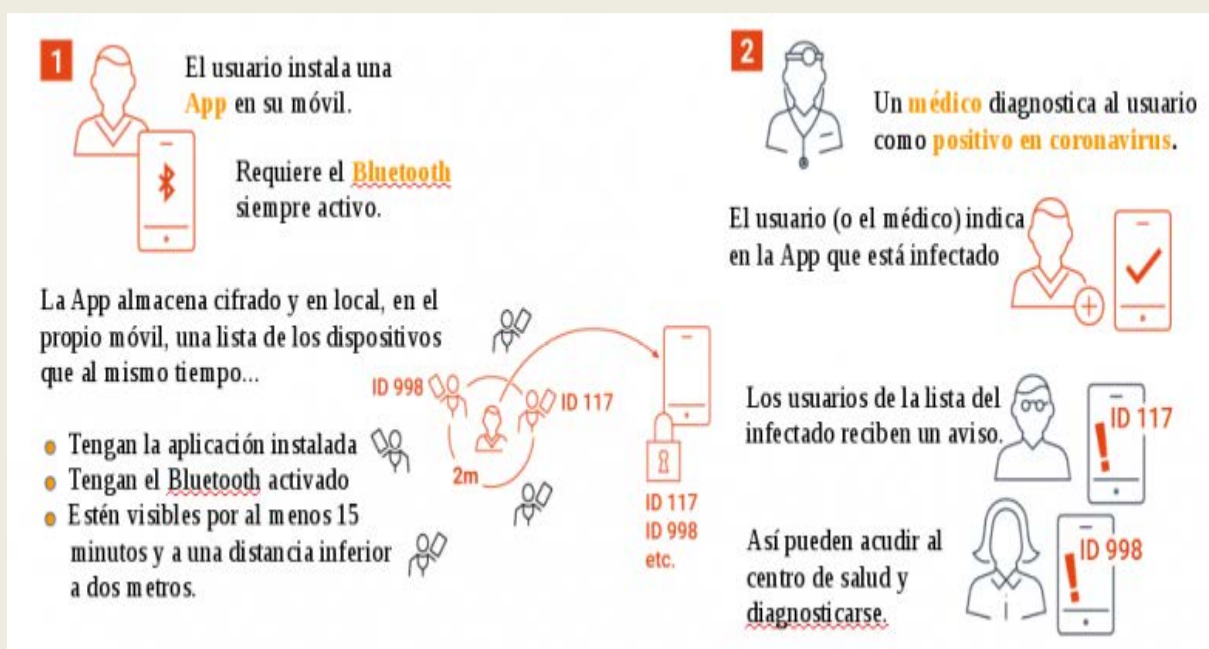
Para el propósito necesario, valorar si los espacios públicos permiten guardar las debidas distancias y tomar medidas donde se observen saturaciones, es suficiente un estudio que use datos recabados en vivo, sin acudir como pretende España a los datos de movilidad anteriores al inicio de la pandemia. Para ello se pretende recurrir a la información que

las operadoras están obligadas a almacenar para investigar delitos graves (entre ellas la localización de todos los móviles en los últimos dos años), en virtud de la [Directiva 2006/24/CE](#) (en el caso de España, incorporada mediante la [Ley 25/2007](#)). De entrada debemos preguntarnos si dicha ley, y sus homólogas europeas, respeta el principio de presunción de inocencia, norma básica junto a la privacidad y la integridad personal para garantizar la libertad del individuo, que es a su vez fundamento de la democracia. Puede entenderse la norma en el contexto posterior a las Torres Gemelas del 11-S y a los trenes de Atocha del 11-M, pero ya entonces hubo quien señaló que la libertad no se defiende ni se gana desde el miedo. ¿No es hora de cambiar esos postulados?

La tentación del poder

La pregunta que se está haciendo en todo el planeta es si cuando se levante el confinamiento y tengamos que convivir con el virus debemos monitorizar los movimientos. ¿Cómo aseguramos el confinamiento de los que resulten infectados? ¿Cómo aseguramos que detectamos de forma inmediata el origen de cada infección, como se hacía al principio de la crisis? Si no aseguramos este control, sin vacuna, y cuando sólo ha superado la enfermedad una pequeña parte de la población (las estimaciones y modelos matemáticos, como el del [Imperial College](#), así lo avalan) estamos en peligro de que la pandemia se vuelva a agravar. Pero... ¿se puede combatir el coronavirus sin comprometer la privacidad? Porque si ello es posible ¿por qué no se emplean el mismo tipo de soluciones en las tecnologías de uso diario?

A la pregunta anterior pretende dar respuesta, sin renunciar a nuestros valores, la iniciativa de expertos de diversos países de Europa conocida como [PEPP-PT](#), que fomenta el almacenamiento (encriptado) en nuestro propio móvil de la lista de identificadores de otros móviles que hemos tenido próximos por tiempo suficiente como para que exista transmisión del virus. Ello permite que, diagnosticado un positivo en coronavirus, resulte más fácil advertir a los implicados de la conveniencia de realizarse una analítica y de mantener especial cuidado.



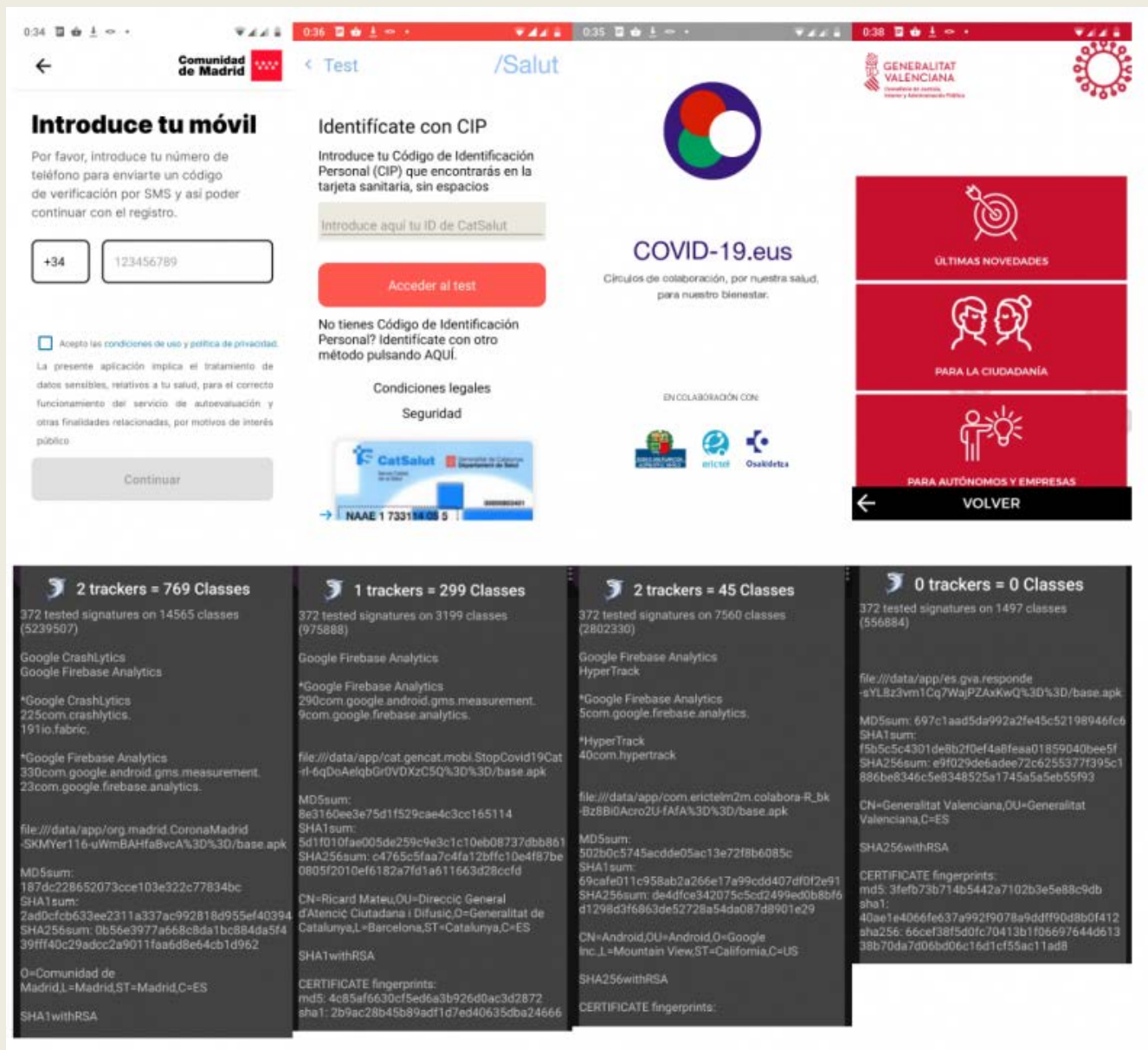
Infografía del funcionamiento de PEPP-PT. Basada en otra de Der Spiegel del 1/04/2020, firmada por Gernot Matzke y Marco Kasang. Explicada anteriormente en El Diario.es.

Dicha funcionalidad debería incorporarse a la aplicación que prepara el Gobierno. ¿Será suficiente para contener al virus? Al parecer existiría un problema para que resulte eficaz; algunos expertos –como [Farzad Mostashari](#), alto funcionario de la coordinación tecnológica en salud de Estados Unidos– [sostienen](#) que para que una aplicación de este tipo sea útil a la salud requiere un muy alto grado de implantación. Ello plantea si debe hacerse obligatoria su instalación, al menos cuando los teléfonos lo permitan. Es desde luego una medida menos invasiva que la

monitorización global, y cumple los [principios legales](#) que rigen en materia de protección de datos. A saber: minimiza los datos que conserva (simplemente un identificador de los teléfonos que cumple un criterio de proximidad y tiempo); los trata con seguridad al almacenarlos distribuidos en los propios móviles implicados (su hackeo masivo es complicado) y la información está cifrada (protegidos por tanto incluso frente al usuario que los tiene). A falta de poder estudiar el funcionamiento exacto de PEPP-PT, para un cumplimiento íntegro de la normativa habría que confirmar que no se pueda cambiar el identificador de usuario (la criptografía posibilita que con un número de teléfono se obtenga siempre un mismo identificador, que no permite saber a qué número de teléfono corresponde), y que los datos se eliminen cuando ya no sean necesarios. Se trata sin duda de una magnífica idea. Tal vez por eso [Islandia](#), Singapur (donde la App gubernamental [TraceTogether](#) lleva casi 700.000 descargas) o incluso China estén usando tecnologías similares. De las aplicaciones españolas, la de la comunidad autónoma vasca ([COVID-19.eus](#), con más de 10.000 descargas en Android y versión iOS) tiene una implementación simple de este modelo, basada en círculos.

Cómo no espiar en una sociedad ‘granhermanizada’

La conveniencia de una aplicación de estas características invita a obligar a su uso masivo (incluso existen técnicas para que se instale forzosamente en el teléfono); los casos en los que técnicamente no sea posible, o de personas que no colaboren, no invalidan el modelo. Ello ayudaría a los epidemiólogos a identificar de forma rápida el origen del foco, y aislarlo, preservando el anonimato. Dicha obligación requeriría asegurar que la aplicación no ceda datos de ninguna manera a ningún tercero (no es ni siquiera necesario que los ceda a las autoridades); y que como garantía añadida su código sea públicamente auditable, distribuyéndose también fuera de los cauces mercantiles de los grandes repositorios de las empresas. No es esa la práctica general de las aplicaciones de las Administraciones Públicas españolas, y tampoco de las que han desarrollado para esta crisis. De las cuatro existentes, sólo la [App informativa de la Comunidad valenciana](#) está libre de tracking. Tanto la vasca, de la que hablamos antes, como las otras dos existentes de autodiagnóstico, [CoronaMadrid](#) y la catalana "[Stop COVID19 CAT](#)", incluyen técnicas de seguimiento dependientes de terceros (Google e Hypertrack), que obtienen información privada; el problema radica en la reutilización de los datos que aquellas puedan realizar para otros fines. La vasca, además, sólo funciona con los servicios de Google Play, que efectúa una intensa interacción con los servidores de la multinacional. Dichas [malas prácticas imperan en el desarrollo de Apps para dispositivos móviles](#); eliminarlas no es difícil, pero estamos tan habituados a esta forma de desarrollar el software que nos parece normal.



Captura de las Apps de las distintas CC.AA., junto a analítica de sus medios de tracking.

Ciertamente el problema no es sólo la aplicación, sino el dispositivo en el que va a funcionar. Sabemos que los aparatos que compramos (desde móviles a televisores) vienen con **medidas de seguimiento que el usuario ni controla ni puede evitar**. Lejos de querer atajar este problema, abrazamos todo lo que suene a nuevo como si por ello encerrase la salvación. Así, si la industria necesita que no podamos desconectar de la red esos aparatos que nos espían (lavadoras, neveras, coches,...) lo aceptamos. Con el 5G existe la posibilidad de que los aparatos vengan conectados de fábrica y no puedan ser modificados por el usuario.

Algunos apuntes a aprender de esta crisis

El contrapunto en este uso de la tecnología lo hemos visto en la mejor de las cooperaciones para buscar unos y otros **cómo hacer respiradores**, cómo imprimir en 3D kits de protección, cómo encontrar una forma de seguir al virus sin concesiones a la privacidad de los datos personales, o cómo seguir trabajando o educando desde casa.

Ese espíritu de cooperación y ayuda tiene uno de sus más claros exponentes en la construcción o acondicionamiento de pabellones para personas sin techo. Cuando esto termine... ¿los devolveremos a la calle? ¿habrá servido al menos para que algunas de ellas reorganicen sus vidas? ¿no nos mejoraría como sociedad seguir con ese apoyo? Con la tecnología no es distinto. No puede haber productos poco éticos en nuestra sociedad, ni podemos abrazar tecnologías que traen más malo que bueno sólo por ser nuevas.

Estamos inmersos en un proceso de incorporación de la mecanización y digitalización a los trabajos que está cambiando el mundo. Es muy probable que ese proceso se intensifique, por lo que estamos viendo. Puede hacerse éticamente, en pro de una economía centrada en las personas, o con la caduca anomalía en la que hemos estado viviendo. ¿Debe hacerlo el Estado, imponer un impuesto a las máquinas y luego redistribuir con una renta básica? ¿Se puede prohibir la importación de productos tecnológicos que no cumplan con nuestros compromisos éticos y, por extensión, cuando se explote a seres humanos en otras partes del planeta, cuando se degrade el medio ambiente, cuando se fomenten condiciones de explotación que promueven flujos migratorios, contribuyen al calentamiento global, o causan pandemias?

Muchos llevamos décadas diciendo que este desarrollo tecnológico no está centrado en las personas, pese a que hay tecnología para hacer lo mismo bien: otras redes sociales, otras plataformas ofimáticas... El cambio es simple: funcionan igual. Empoderar a la persona, al usuario, no a la industria.

Pensémoslo ahora que aún estamos en casa. Las fuerzas para llevarnos después a la anomalía en la que vivíamos serán enormes.

Luis Fajardo López es Doctor de Derecho, Abogado especialista en Derecho tecnológico, y Delegado de Protección de Datos. Es Profesor de Derecho Civil en la Universidad de La Laguna.

BERTRAND BADIE/ POLÍTÓLOGO ESPECIALISTA EN RELACIONES INTERNACIONALES

“EUROPA FUE EL PRIMER MUERTO DEL CORONAVIRUS”

Eduardo Febbro (NUSO) 6/04/2020

<https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31828/Eduardo-Febbro-NUSO-entrevista-Bertrand-Badie-coronavirus-relaciones-internacionales-geopolitica-China-UE-Estados-Unidos.htm>

El trastorno planetario provocado por la propagación del Covid-19 no tiene espejos en la historia. Siete años después de que China pusiera en marcha su programa más ambicioso de reconquista del mundo reactualizando el mito de la Ruta de la Seda, esa ruta se convirtió en un sendero de muerte. En 2013, Beijing desplegó una red de infraestructuras repartida por los cinco continentes mediante comunicaciones marítimas y ferroviarias entre China y Europa, pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Portugal, Francia o el Reino Unido. El sueño de 1.000 millones de dólares dio lugar a la tercera extinción del siglo XXI: la primera fue financiera, con la crisis bancaria de 2008; la segunda fue la extinción de las libertades cuando el exanalista de la Central de Inteligencia Americana (CIA) Edward Snowden reveló la extensión y la profundidad del espionaje planetario orquestado por Estados Unidos y sus agencias de seguridad; la tercera es sanitaria.

Ya nadie se pregunta hacia dónde va el mundo sino, más bien, si mañana habrá un mundo. Las máscaras del tecnoliberalismo y su construcción global, es decir, la globalización, se han caído. La máscara, ese objeto tan precioso para sobrevivir, se volvió el revelador del abismo mundial; sin máscaras se corrió el telón de la ausencia de consenso a escala europea para enfrentar la crisis sanitaria y financiera, o pactar ordenadamente el cierre de las fronteras; sin máscaras, la Organización Mundial de la Salud (OMS), supuestamente a cargo de la salud del planeta, demostró que era un gigante burocrático sin incidencia en la realidad; sin máscaras, la cooperación internacional apareció como una

ficción desesperada. Las divergencias entre estadounidenses y europeos nunca fueron tan insuperables, tanto como las que atraviesan a los Estados que componen la Unión Europea. Entre insultos, incompreensión, golpes bajos y visiones antagónicas entre la preservación de la vida o la salud o la de la economía y las finanzas, los dirigentes de las potencias sobresalieron por su incapacidad para diseñar un horizonte.

El mundo que existía desde la Segunda Guerra Mundial dejó de respirar. Donald Trump enterró el multilateralismo heredado del siglo XX, mientras el coronavirus ponía la cruz sobre un sistema internacional que de “sistema” solo tenía el nombre.

Muchos de estos acontecimientos han sido anticipados por Bertrand Badie a lo largo de una obra consagrada a las relaciones internacionales. Profesor en Sciences Po París y en el Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI), Badie desarrolló una obra del otro lado de los consensos. En 1995 se adelantó en **LA FIN DES TERRITOIRES** [El fin de los territorios], en 1999 exploró cómo sería **UN MONDE SANS SOUVERAINETÉ** [Un mundo sin soberanía] y en 2004 empezó a tejer el análisis sobre la inercia de los poderosos, es decir, la impotencia de los potentes y publicó **L'IMPUISSANCE DE LA PUISSANCE. ESSAI SUR LES INCERTITUDES ET LES ESPOIRS DES NOUVELLES RELATIONS INTERNATIONALES**. Los ensayos siguientes lo acercaron a la configuración actual: **EL TIEMPO DE LOS HUMILLADOS. UNA PATOLOGÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES** y **DIPLOMACIA DEL CONTUBERNIO. LOS DESVÍOS OLIGÁRQUICOS DEL SISTEMA INTERNACIONAL** (ambos editados por la Universidad Nacional de Tres de Febrero). En esta entrevista, realizada en plena crisis mundial, el profesor le sigue los pasos a un mundo que se cae y esboza los contornos del próximo.

Hemos cambiado de paradigma con esta crisis sanitaria. Usted sugiere que, desde ahora, la seguridad de los Estados ya no es geopolítica sino sanitaria.

El otro ha dejado de ser un rival, el otro es alguien de quien dependo y que depende de mí. Esto nos debe conducir hacia otra concepción de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales

Así es, y hay un conjunto de cosas. Están la seguridad sanitaria, la seguridad medioambiental, la seguridad alimentaria y la seguridad económica. Conforman varias seguridades que ya no son militares sino de naturaleza social. Se trata de un gran cambio con respecto al mundo de antes. En este momento, por primera vez en la historia, estamos descubriendo la realidad de la globalización. Este descubrimiento no atañe a los Estados, sino que toca a cada individuo. Esto es lo nuevo. En la historia, es raro que los individuos aprendan en directo, en su propia carne, en su vida cotidiana, cómo son realmente las transformaciones de la vida internacional. Antes estaban las guerras para acercar este aprendizaje, pero las guerras afectaban indirectamente a la población. Aquí, todo el mundo está afectado. Podemos entonces esperar un cambio de la visión del mundo y de los comportamientos sociales. Esta tragedia puede conducir a una transformación brutal de la visión que tenemos del mundo y de nuestro medio ambiente. Tal vez, se dejarán de lado todos los viejos esquemas, es decir, los esquemas como el de la concepción militar y guerrera de la seguridad, entiéndase, un mundo fragmentado entre Estados-nación en competencia infinita y una concepción de las diferencias que remite siempre a esa dualidad de la vida entre amigos y enemigos. Hoy ya no hay amigo o enemigo sino asociados que están expuestos a los mismos desafíos. Esto cambia completamente la gramática de la sociología y de la ciencia de las relaciones internacionales. El otro ha dejado de ser un rival, el otro es alguien de quien dependo y que depende de mí. Esto nos debe conducir hacia otra concepción de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales, en la que estoy obligado a admitir que, para ganar, necesito que el otro gane; tengo que admitir que, para no morir, necesito que el otro no caiga enfermo. Esto es algo completamente nuevo.

Sin embargo, los desacuerdos entre los Estados nunca habían sido tan abismales. Las relaciones entre Europa y Estados Unidos han empeorado con esta crisis sanitaria mientras que, dentro de la Unión Europea, los antagonismos se han profundizado en el momento más dramático de la humanidad.

En la situación actual nos encontramos con desacuerdos entre Estados Unidos y el resto del mundo a los que ya estamos acostumbrados. Pero también vemos profundos desacuerdos dentro de Europa con, por ejemplo, el rechazo de Alemania a los famosos “coronabonos”, es decir, la mutualización de las deudas. Ese será justamente el gran enigma cuando salgamos de la crisis. Seguimos estando coyunturalmente en un esquema de desacuerdos enormes y de competencia tal vez más agudos que antes. Pero eso es porque estamos en una situación de urgencia y, en estos casos, el reflejo natural es esconderse detrás de un muro, cerrar las puertas y las ventanas. Podemos esperar que el miedo suscitado por esta crisis conduzca a que se reconozca que no será viable enfrentar en forma duradera este tipo de nuevo

desafío sin una profunda cooperación internacional. Es comprensible que los desacuerdos y la competencia entre los Estados sean densos en medio del incendio. Sin embargo, es necesario entender que, a corto plazo, habrá que cambiar de programa.

Queda entonces la tarea de redefinir una nueva geopolítica.

La geopolítica ha muerto. La visión tradicional, geográfica, de las relaciones internacionales no vale más porque estamos en un mundo unido. La realidad ha dejado de ser la confrontación entre regiones del mundo y Estados para volverse la capacidad o la incapacidad de gestionar la globalización.

El colapso sanitario explotó en un mundo ya muy trastornado por el surgimiento casi planetario de movimientos sociales y por la redefinición de las propuestas políticas marcadas por la nostalgia nacionalista. Las tres figuras emergentes de este contexto son los negacionistas de la pandemia: Donald Trump, Boris Johnson y Jair Bolsonaro.

La pandemia intervino en un contexto doble que no se debe olvidar. El primero es el ascenso vertiginoso del neonacionalismo en diferentes latitudes: en Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil, Europa e incluso en los países del Sur. Ese nacionalismo lleva a los dirigentes en el poder a promover o halagar a las opiniones públicas fomentando la ilusión de una respuesta nacional o de protección frente a los peligros. Ello agrava la situación porque esta tentación demagógica viene a complicar la gestión multilateral de esta crisis. El segundo contexto remite a que recién salimos de un año 2019 absolutamente excepcional. 2019 fue el año en que se dieron una multitud de movimientos sociales a través del mundo: América Latina, Europa, Asia, África, Oriente Medio. Estos movimientos sociales reclamaban lo mismo: un cambio de políticas. Las revueltas sociales denunciaban el neoliberalismo y la debilidad de la respuesta de los Estados y, también, de las instituciones y de las estructuras políticas. Hoy, para los Estados, la gran dificultad se sitúa en el hecho de que tratan de responder a corto plazo y con un perfil nacionalista mientras que, al mismo tiempo, cuentan con muy poca legitimidad en el seno de sus sociedades. La consecuencia de este esquema han sido las dudas, los tanteos y la ineficacia demostrada por los gobiernos. Una situación semejante obligará a cambiar la gramática de los gobiernos.

Hay, en toda esta tragedia, una contradicción cruel: justo antes de la crisis sanitaria, China se encontraba en plena expansión. En 2013 empezó a reactualizar el mito de la Ruta de la Seda y para ello desplegó una impresionante red de comunicación y de infraestructuras a través del mundo. Pero esa Ruta de la Seda mutó en ruta de la muerte.

Es comprensible que los desacuerdos y la competencia entre los Estados sean densos en medio del incendio. Sin embargo, es necesario entender que, a corto plazo, habrá que cambiar de programa

Es cierto y hay dos puntos esenciales. En primer lugar, esta crisis que se inició en Wuhan golpeó muy fuerte a la economía china y, diría, a la propia credibilidad de los políticos chinos y sus políticas. La crisis también reveló las debilidades del sistema chino. No olvidemos que el virus nació debido a la fragilidad del sistema sanitario y alimentario de China: el coronavirus nació en esos mercados que no responden a las reglas elementales de higiene. Fue la base de su propagación. La credibilidad china se vio disminuida debido a esta fragilidad sanitaria. Al mismo tiempo, hay una paradoja: China ingresó antes que nadie en esta crisis, pero también salió de ella antes que los demás y de forma eficaz. No estoy seguro de que Europa tenga la misma capacidad de reacción que China. Salvo si, por desgracia, China conoce una segunda ola de contaminación, es muy probable que esté de pie cuando Estados Unidos y los países de Europa sigan de rodillas. China está tratando de probarlo enviando médicos y equipos y ofreciendo ayuda a los países que están en plena tormenta. Esto puede significar que cuando nosotros continuemos peleando contra el virus China se habrá levantado y tendrá, entonces, una ventaja frente a las viejas potencias.

A lo largo de esta crisis hemos asistido a una suerte de geopolítica de CHEZ SOI, es decir, una geopolítica de casa para adentro. Cada país se concentró en su problemática cuando el imperativo no era financiero como en la crisis de 2008, sino sanitario.

La urgencia es doble. Es sanitaria ahora y será económica y financiera muy rápidamente. El problema radica en que Europa ha sido la primera víctima del coronavirus. Europa fue el primer muerto. Todos los reflejos que se esperan de Europa están ausentes. La primera intervención de Christine Lagarde, la directora del Banco Central Europeo (BCE), fue catastrófica. Hasta llegó a invitar a los Estados a que se las arreglaran por su cuenta. Luego, la respuesta de la Comisión

Europea resultó igualmente débil. El desacuerdo entre los principales países europeos (Alemania, Francia, España, Italia, Países Bajos) en torno de la gestión de la mutualización de las deudas muestra hasta qué punto se carece de un resorte europeo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Europa se construyó por primera vez en su historia porque los europeos tenían miedo de una tercera guerra mundial y sabían que no podría reconstruirse ni salir de las ruinas únicamente con el esfuerzo nacional. Por eso se eligió una reconstrucción colectiva. Hoy, como todas esas metas han sido alcanzadas, la dinámica europea ha dejado de existir. No obstante, es precisamente allí donde está la clave de su porvenir. El miedo que los europeos tenían en 1945 lo vuelven a sentir ahora con el coronavirus. Los europeos van a descubrir que esa necesidad de reconstrucción que había en 1945 persistirá en cuanto salgamos de este drama sanitario. Tal vez, la conjugación de estos dos factores conduzca a que Europa renazca al final de esta crisis. Pero claro, cuando llegue ese momento habrá que cambiarlo todo.

Aunque los paralelismos puedan resultar tramposos, muchos analistas trazan un paralelo entre la situación actual y la crisis de 1929. Luego de aquella hecatombe vino la Segunda Guerra Mundial y, justo antes, el ascenso del nacionalismo. ¿Acaso el virus no podría volver a fecundar un contexto semejante?

Es demasiado pronto para saber cómo serán las consecuencias. Las cosas pueden ir en los dos sentidos. Pero quisiera igualmente señalar que, antes del fascismo y el nazismo, el primer resultado de la crisis de 1929 fue el keynesianismo y Franklin D. Roosevelt, es decir, la reorientación de la economía mundial que permitió su salvación. No hay que tener una visión exclusivamente pesimista sobre los efectos de esta crisis. Creo que todo dependerá de la manera en que el miedo actual evolucione y de cómo ese miedo sea gestionado políticamente. Si el miedo desaparece rápidamente, se corre el riesgo de que volvamos a comenzar con el viejo sistema. Si el miedo perdura, tal vez esto nos conduzca hacia las transformaciones que necesitamos. Sin embargo, desde ahora, se plantea el gran problema de la gestión política del miedo. ¿Quién se hará cargo? Seguramente, la extrema derecha utilizará ese miedo como recurso electoral explicando que es urgente reconstruir las naciones, los Estados y restaurar el nacionalismo. No obstante, la extrema derecha no es la única oferta política existente.

Sí, pero ya antes de esta crisis la extrema derecha se erigió como planteo político reestructurado y con mucha legitimidad.

Hay mucho de eso. Si se observan los Estados europeos, todos tienen un sistema político descompuesto. En Francia no hay más partidos políticos, en Alemania la socialdemocracia no cesa de debilitarse mientras que los demócrata-cristianos de la canciller Angela Merkel están sumidos en una crisis, en Italia la democracia cristiana y el Partido Comunista desaparecieron, e incluso en Gran Bretaña el sistema partidario que antaño estaba tan bien estructurado ya no existe más. Estamos en plena recomposición política. La versión optimista quiere que esta recomposición política desemboque en el nacimiento de partidos con capacidades de llevar las riendas de la globalización. De hecho, actualmente, ningún partido político sabe qué es la globalización. Tal vez advenga un keynesianismo político. Por el contrario, el horizonte negativo sería que esa recomposición no se lleve a cabo.

En uno de sus últimos libros y, más recientemente, cuando estallaron las insurgencias sociales en 2018 y 2019, usted planteó que estábamos ingresando en el segundo acto de la globalización. ¿Acaso esta crisis no ha barrido con ese segundo acto?

Salvo si, por desgracia, China conoce una segunda ola, es muy probable que esté de pie cuando Estados Unidos y los países de Europa sigan de rodillas

No, para nada, es el mismo. No hay que disociar lo que ocurrió en 2019 de lo que está pasando ahora. Es lo mismo, es decir, el redescubrimiento angustiado de una urgencia social. Ese es el segundo acto de la globalización, el cual consiste en distinguir globalización de neoliberalismo, es decir, dejar de confiarle al mercado la gestión exclusiva de la globalización. En el curso de este segundo acto se trata de construir una globalización humana y social. Estas fueron las demandas de 2019 y los mismos reclamos vuelven ahora con urgencia ante la crisis del coronavirus. Si somos optimistas, podemos esperar que esta crisis termine por acelerar el advenimiento del segundo acto de una globalización humana y social. De lo contrario, cabría pensar que la catástrofe sanitaria no hizo sino complicar y atrasar la marcha hacia la segunda secuencia.

2019 nos mostró a una humanidad ligada por lo que usted llamó un perfil intersocial. ¿Persiste aún esa dimensión de conexión, de diálogo y de compenetración entre identidades sociales?

Sí, claro, tanto más cuanto que esta crisis nos revela que las relaciones intersociales se vuelven determinantes a través del planeta. Estas relaciones intersociales son incluso más importantes que las relaciones entre los Estados, los gobiernos o los militares. El porvenir del planeta está en las interacciones sociales, en la tectónica de las sociedades, es decir, en esa capacidad propia de las sociedades para interactuar entre ellas más allá de la voluntad de los gobiernos.

Uno de los ejes constantes de su reflexión ha sido plantear la forma en que, en las relaciones internacionales modernas, es el Sur quien fija la agenda del Norte y, también, cómo ello desembocó en una representación geopolítica marcada por la impotencia de los poderosos. El coronavirus ha dejado al desnudo esa impotencia.

Los europeos van a descubrir que esa necesidad de reconstrucción que había en 1945 persistirá en cuanto salgamos de este drama sanitario

¡Estamos más que nunca en ese esquema!. Estamos viendo cómo los instrumentos clásicos de la potencia no pueden hacer absolutamente nada frente al coronavirus. Estados Unidos, que es la superpotencia de las potencias, conoce una propagación de la infección superior a la de China y Europa. Hemos dejado de estar en el registro de la potencia. Los recursos clásicos de la potencia nada pueden hacer. Debemos pasar ahora de la potencia a la innovación. Solo ganaremos si convertimos la vieja concepción de la potencia en capacidad de innovación para encontrar nuevos tratamientos, una vacuna, así como los medios técnicos capaces de remodelar la globalización para que esta no sea, como hoy, una fuente de dramas. Estamos ante un nuevo umbral de la historia.

Un nuevo umbral con un interrogante dramático: ¿qué ocurrirá cuando el coronavirus se expanda en los países del Sur carentes de toda estructura sanitaria?

Esa eventualidad anuncia una catástrofe. Si la pandemia llega al Sur, será todavía más dramática y lastimará más profundamente al planeta entero. Ello prueba que los centros de gravedad de nuestra historia y de nuestro porvenir están en el Sur. El auténtico momento de la verdad se planteará cuando África se vea confrontada masivamente a esta tragedia.

Se han caído tantas máscaras con esta crisis global. La búsqueda de una vacuna, por ejemplo. Cada país la elabora por su cuenta: Francia, Estados Unidos, Rusia, China, Cuba. Y en el medio está el espectáculo indecente de la OMS: no tiene voz, ni influencia, ni capacidad alguna de organizar acciones coordinadas. Se ve como un monstruo vacío y burocrático.

Este tipo de anarquías son frecuentes en las situaciones de urgencia porque se establece una competencia entre un conjunto de actores que trata, más o menos sinceramente, de encontrar un remedio. Es algo paradójicamente normal porque así se estimula y se aceleran las investigaciones. Ahora claro, si estuviésemos en un mundo ordenado, la OMS habría debido encargarse de la definición de los protocolos de investigación y de los protocolos terapéuticos. Pero la OMS se ha vuelto alguien que cada tarde lee comunicados carentes de interés. Pero la naturaleza humana termina siempre por triunfar. El problema consiste en saber qué sacrificio habrá que hacer para todo esto. Un muerto es un muerto de más y ahora vamos ya por miles de muertos. Pienso que la humanidad renacerá de todo esto más fuerte y más consciente.

Esta entrevista se publicó en **NUEVA SOCIEDAD**.

**PERE GODOY / PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
EPIDEMIOLOGÍA**

“NO PODREMOS VOLVER DE GOLPE A LA VIDA SOCIAL”

Brezo Criado 2/04/2020

<https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31514/Brezo-Criado-entrevista-Pere-Godoy-epidemia-entrevista-pandemia-covid.htm>

Desde septiembre de 2018 Pere Godoy (Lleida, 1956), médico especialista en Medicina Preventiva y Salud Pública, ocupa la presidencia de la Sociedad Española de Epidemiología. Mientras conversamos por teléfono, varias llamadas interrumpen –tónica habitual durante estos meses de trabajo a contrarreloj para frenar la crisis sanitaria mundial producida por el COVID-19–, pero Godoy retoma el hilo y pone especial énfasis en el desenlace de la pandemia: “Tarde o temprano acabaremos saliendo”. Conocedor y seguidor de los estudios que la comunidad científica publica semanalmente, sigue junto con su equipo en la carrera por descifrar más datos sobre la cadena epidemiológica del Coronavirus.

¿Se puede calificar de rigurosos los datos epidemiológicos que comunican a diario los medios de comunicación y las autoridades sanitarias?

Habría que matizar. Los datos son ciertos, pero hay que añadir que recogen sólo una parte de la transmisión que se está produciendo a nivel comunitario, es decir, sólo se contemplan aquellos casos en los que se puede hacer la prueba. Por tanto, los casos reales son más que los que se comunican. Eso pasa en todos los países y está relacionado con que los casos leves y de atención primaria no se computan de forma sistemática.

Dado el nivel de contagios en el que se encuentra España (48.000), ¿serviría adoptar el modelo asiático de mayores restricciones y pruebas diagnósticas o ya es demasiado tarde? Algunas CC.AA. han empezado la toma de muestras de manera unilateral.

Los casos reales son más que los que se comunican. Eso pasa en todos los países y está relacionado con que los casos leves y de atención primaria no se computan de forma sistemática

Se ha hablado mucho de la experiencia y el éxito surcoreano para controlar la expansión del virus a través de la realización de pruebas masivas, esto puede tener una parte de acierto pero realmente se tendrá que analizar con tranquilidad. No hay evidencia sólida de que el uso masivo de pruebas sea la clave para poder controlar a nivel comunitario un brote. Sin embargo, la oferta de pruebas masivas sí permite conocer con detalle las cadenas epidemiológicas y las transmisiones, pero hay que ser conscientes de que las pruebas por sí mismas no evitan la transmisión, ni la infección. Ese conocimiento sí abre nuevos cauces para saber qué medidas aplicar para así evitar esa transmisión: aislamiento de enfermos, lavado de manos, uso de mascarilla cuando está indicada y el control de contactos.

Hasta hoy, ¿cómo ha evolucionado la tasa de contagios?

Es difícil de cuantificar. Hay estimaciones que nos dicen que estamos alrededor de 2 o 3 transmisiones por cada caso nuevo. Son estimaciones elaboradas a partir de los datos que tenemos, que matizo, son parciales. No obstante, hay investigaciones que nos dicen que el nivel de transmisión es similar a la gripe, pero la velocidad de transmisión es muy elevada porque toda la población mundial se comporta como susceptible. Esto es algo sobre lo que no se ha insistido mucho y es muy importante. Hemos de ser conscientes de que con la gripe hay inmunidad comunitaria, con el coronavirus en cambio todos somos susceptibles.

En la comparecencia del 25 de marzo, Fernando Simón dijo que “si no estamos ya en el pico de casos, estamos muy cerca”. ¿Está de acuerdo?

En principio, sí. Es lógico, se han aplicado las medidas de distanciamiento social y eso va a tener un impacto positivo en el nivel de transmisión, aunque tenemos un enemigo muy importante que son los centros nodales: residencias de ancianos y centros de discapacitados, estos también transmiten la infección al personal sanitario. Pero salvando este enemigo, en conjunto tendrá un impacto positivo. En cuestión de una semana llegaremos al máximo y empezaremos a bajar. Por ser prudente, diría que a finales de esta semana, teniendo en cuenta que la reducción de transmisión no se traduce necesariamente en reducción de número de ingresos hospitalarios ni en UCIs ni en muertes. Es bastante previsible que haya un tiempo de retraso en este aspecto ya que un porcentaje de infectados no ha tenido tiempo de presentar todavía cuadros graves.

Hace un mes en una entrevista para el DIARIO.ES usted dijo: “Es una posibilidad que el coronavirus se convierta en pandemia, pero con mucho trabajo estamos a tiempo de evitarlo”. ¿Qué ha ocurrido para que haya sucedido lo contrario a lo deseado?

Las semanas de antes de emprender las medidas ya se estaba dando una transmisión silenciosa, que el sistema sanitario era incapaz de prever

Está claro que la pandemia la tenemos, pero esto exige una reflexión internacional. Los chinos han logrado, en principio, controlar este brote y puede ser incluso que sean capaces de eliminarlo, está por ver. Lo que nos ha sucedido aquí, a Europa, es que las semanas de antes de emprender las medidas ya se estaba dando una transmisión silenciosa, que el sistema sanitario era incapaz de prever por la dificultad de detección de casos leves que por tanto no pudieron aislarse correctamente. En el caso de España, en concreto, hay que señalar dos aspectos importantes: nuestra población envejecida, que hace más fácil que tengamos población vulnerable y la existencia de una gran cantidad de residencias de ancianos, a partir de las que se produce una alta transmisión. Esto, unido a fuerte turismo concentrado en el Mediterráneo, a veces mezclado con viajes del imsero, también ha jugado su papel.

Entonces, en esa fase inicial que se desconocía, ¿había desinformación entre autoridades y profesionales de sanidad?

No ha sido un problema de desinformación, sino del virus en sí mismo, como un fenómeno que desconocíamos. Los médicos de atención primaria no tenían en esos momentos la capacidad de saber detectar estas posibles transmisiones. Clínica y técnicamente no se contaba ni con el conocimiento ni con los recursos para hacer pruebas de forma indiscriminada a casos clínicos que nadie podría pensar que se trataran de Covid-19.

Una vez negativizada la prueba, hay casos en los que se ha vuelto a seroconvertir. ¿Qué opina de eso?, ¿hay datos suficientes para confirmarlo?

Clínica y técnicamente no se contaba ni con el conocimiento ni con los recursos para hacer pruebas de forma indiscriminada a casos clínicos que nadie podría pensar que se trataran de Covid-19

Es un tema controvertido y en investigación. Se sabe que hay algunos pacientes que una vez curados y repetidas las pruebas de PCR, siguen dando positivo, o negativo pero vuelven a dar positivo más tarde. Se desconoce si esta posibilidad implica que el virus es viable y pueda producir transmisiones. La mayoría de los científicos piensan que estas positividades se pueden atribuir a que hay trazas del ADN del virus que no se corresponden a virus totales que pueden generar nuevas transmisiones. Ocurre en otras infecciones como la clamidia, se repiten las pruebas y estas dan positivo sin que realmente siga existiendo esa bacteria. Las pruebas PCR son muy sensibles, capaces de detectar trazas del ADN o ARN del virus pero no se corresponden con viriones (partículas víricas completas) que sean capaces de estar produciendo infección.

Continuando con el supuesto anterior: el virus se sigue eliminando durante dos semanas más por heces y orina, ¿eso significa que puedes seguir contagiando pero solo por vía fecal? ¿En este caso seguiría estando indicado el aislamiento total o valdría con una buena higiene para evitar esa transmisión?

En principio no. Además, según la recomendación actual de los protocolos, una vez que el enfermo se ha curado, ha de seguir 14 días de aislamiento para evitar este tipo de eventualidades. El virus, como otras muchas infecciones, se puede eliminar por heces y orina, pero eso no quiere decir que el virus persista. La opinión generalizada es que estas no serían fuentes de infección viables, pero en todo caso tendremos que confirmarlo.

Se habla de grupos de riesgo en ancianos y personas con patologías crónicas previas, ¿y aquellas cuyos recursos y factor social no les permite contar con lo necesario para cubrir las cotas mínimas de higiene y salubridad?

Más que nada, nos preocupa que al ser más vulnerables desarrollen mayores complicaciones. En sus respectivos ámbitos y redes personales el virus se puede transmitir de manera más rápida. Pero es extrapolable a muchas más enfermedades.

Las desigualdades sociales juegan un papel muy negativo en el control de las enfermedades en general: la tuberculosis, VIH, gripe A... Vivir hacinado, sin apenas espacio, tener un estado básico de salud más deficiente.

Entonces, ¿se pueden contemplar medidas preventivas para ellos?

Sí, pero no sólo para el coronavirus sino para cualquier tema de salud el objetivo debería ser reducir al máximo las desigualdades sociales. En Europa nos tenemos que mentalizar de que toda desigualdad social es un factor de riesgo no sólo para temas de salud, incluida una gripe o coronavirus, sino también para el conjunto de la economía.

¿Hay evidencias de mayor incidencia del virus por sexo u otras características u ámbitos o todavía es pronto para determinar?

Se sabe que hay algunos pacientes que una vez curados y repetidas las pruebas de PCR, siguen dando positivo, o negativo pero vuelven a dar positivo más tarde

El rasgo sexo en hombres es una característica muy consolidada por su mayor incidencia en el consumo de tabaco. No debemos olvidar que el tabaco lesiona todo el sistema inmunitario del árbol respiratorio y facilita las infecciones y su gravedad por la gripe y el coronavirus, sin ninguna duda. Teniendo en cuenta que en España y Europa hay una prevalencia alta de personas con comorbilidades a partir de los 50 años, está ya muy identificada a la población de riesgo: mayor de 65 años, con infección pulmonar crónica, insuficiencia renal crónica o diabetes, factores que juegan un papel muy negativo. Afortunadamente no se considera de riesgo a la población infantil, aunque sí pueden infectarse y transmitir pero aún hay que estudiar el ámbito pediátrico.

¿Existe una comunicación transversal y fluida entre los distintos profesionales y órganos de gestión de esta crisis a nivel nacional y mundial?

Sí, a pesar de tratarse de una situación muy alarmante, en conjunto, el nivel de información ha sido muy amplio y la investigación realizada en estos dos meses ha sido muy intensa. Se han hecho numerosas publicaciones en las principales revistas científicas con conocimientos muy sólidos sobre la gravedad, el espectro, transmisión y periodo de incubación de la enfermedad. Sabemos mucho en muy pocos meses, podemos estar contentos. La comunidad científica ha mostrado una buena coordinación y ha compartido todo nuevo hallazgo. A nivel de Salud Pública hemos de advertir ciertos matices en el control que aplican diferentes países en Europa, siendo además conscientes de que la intensidad de la transmisión ha sido variable e incluso dentro de los propios países, por regiones y provincias. En el caso de España, los matices del nivel de aplicación de las medidas de distanciamiento social habrá que aceptarlo como lógico teniendo en cuenta las diferencias de la velocidad de transmisión y de la tradición social de cada país.

¿Qué opinión le merece la gestión política que se está haciendo del sistema sanitario?

Con esta crisis vamos a aprender que hay cosas que tienen que cambiar. Los centros sociosanitarios, residencias de ancianos y de discapacitados tienen que mejorar los estándares, funcionalidad y dispositivos para afrontar con más garantías enfermedades que se pueden transmitir por gotas, contacto, etc... Es una obligación asegurar unos niveles básicos.

Otra lección que nos deja esta crisis es la de la importancia de cuidar y valorar a la comunidad e investigación científica, no sólo en términos económicos sino en reconocimiento social...

Sí. Está demostrado que sólo nos acordamos del sistema de Salud Pública, una red que existe en toda Europa, cuando hay problemas. El reconocimiento social tiene que velar y permitir que se establezca una red profesional y preparada para poder dar protección a todos. Sin la infraestructura básica no podremos afrontar adecuadamente este tipo de crisis.

¿Considera factible/plausible el plan de contingencia que potencias como Reino Unido o Estados Unidos han puesto sobre la mesa?

Las pruebas PCR son muy sensibles, capaces de detectar trazas del ADN o ARN del virus pero no se corresponden con partículas víricas completas que sean capaces de estar produciendo infección

Aquí hay dos tendencias que deberían acabar por aclararse a nivel internacional. Dos posturas. Por un lado, la de erradicación del virus, el caso de China; ser capaces de controlar y eliminar de manera total la transmisión pero a base de pagar un precio muy alto. Para que funcione ha de hacerse de manera coordinada y simultánea en todos los países a nivel internacional, porque con que en algún país el virus quede residual, resultaría una amenaza constante. Por tanto la decisión de erradicación total, aparte de ser una medida internacional compleja y complicada, ya que muchos países por su estructura y economía no pueden permitírselo, podría implicar tener parado un país durante dos, tres o cuatro meses, lo que implica un precio real que desconocemos.

La otra vertiente, que está mal explicada por los norteamericanos en estos momentos, se basa en mitigar la transmisión para no desbordar el sistema sanitario, las UCIs, y muertes masivas que la población no va a aceptar. Consiste en no paralizar el país, sino en poner medidas de distanciamiento social “suaves” para reducir la transmisión a nivel comunitario y reducir el número de ingresos. La transmisividad se alargará en el tiempo, se reducirá su intensidad pero no sobrecargará el sistema sanitario. La mitigación comporta el planteamiento de la incorporación del virus a la especie humana y nos dará problemas de tanto en tanto hasta que se pueda controlar bien.

Pero este último modelo se cobraría más vidas en la población de riesgo.

Sí, pero ningún país va a tener el atrevimiento de dejar el virus a su libre albedrío sin ningún tipo de medida de control o distanciamiento social. En todo caso sí el de reducir la intensidad de las medidas para hacerlo compatible con la economía del país.

En el caso de España, una vez se levanten las restricciones, si todavía no se ha desarrollado ese porcentaje de población mínimo para conseguir la inmunidad, ¿puede volver a aparecer?

Por supuesto. Esto es así.

¿De qué tiempo podemos estar hablando?

No se sabe, puedes hacer todas las estimaciones que quieras que no hay certeza alguna. Desde luego no podremos volver de golpe a la vida social con la misma intensidad como la conocíamos. Si lo hacemos, existe un riesgo de que haya otro brote rápido. Se tendrá que ir valorando de forma muy prudente a medida que se vayan reduciendo las medidas y considerando los efectos que producen.

¿El confinamiento se puede alargar a más del 11 de abril, fecha de finalización del estado de alarma?

Será difícil, pero se podrán alargar algunas medidas. Todo dependerá del nivel de transmisión que tengamos entonces.

¿Cómo profesional y como civil, qué lección le deja esta crisis sanitaria originada por el Covid-19?

Lo acabaremos superando, no sabría decir si por la vía de erradicación o mitigación

Está produciendo un impacto muy importante a nivel sanitario. Se ve en el nivel de ingresos y pacientes en UCI, aparte del impacto en la mortalidad desde el punto de vista estricto de Salud Pública. También el impacto económico es indiscutible, aunque no soy la persona más apropiada para hablar de ello. Y, por supuesto, no podemos obviar el impacto emocional en el conjunto de la población al tener que afrontar estas medidas de confinamiento. Esto también tendremos que valorarlo en el futuro. Estamos pagando un precio alto por algo realmente nuevo, pero el optimismo tiene que liderar porque de estas crisis siempre sacamos aprendizajes. Lo acabaremos superando, no sabría decir si por la vía de erradicación o mitigación.

Superado el virus, ¿los pacientes se recuperarán por completo?

Es algo que analizaremos en el futuro. En principio las enfermedades víricas, como las bacterianas, producen lesiones graves en el tejido pulmonar. En las víricas, como la gripe, lesiones muy importantes en el árbol respiratorio no suelen tener consecuencias a largo plazo. Esperamos que los enfermos se puedan restablecer totalmente pero eso también lo estudiaremos.

«NO PODEMOS SERVIR A LA HUMANIDAD Y AL CAPITALISMO AL MISMO TIEMPO».

Paul Street, escritor y activista norteamericano

<https://observatoriocrisis.com/2020/04/05/no-podemos-servir-a-la-humanidad-y-al-capitalismo-al-mismo-tiempo/>

La crisis de COVID-19 enfrenta a los estadounidenses con una evidencia innegable: la completa locura y crueldad del capitalismo. La demencial perversidad de un régimen de beneficios parasitarios de la clase poseedora del capital.

Un sistema económico que no pueda detenerse y que obliga a los contribuyentes a destinar billones de dólares para proteger la rentabilidad de gigantescas corporaciones es irracional y cruel.

Un sistema que proporciona un mínimo de seguridad para la mayoría de la clase trabajadora es criminal .

Un orden económico «moderno» que se niega a parar cuando la salud pública lo requiere, es cruel y peligroso.

Un sistema que amarra las jubilaciones a los ciclos de auge y caída de los mercados financieros y bursátiles sin regulación no sólo es cruel, es también absurdo.

Una «democracia» súper-poderosa a nivel mundial que nunca ha entendido que el cuidado de la salud es un derecho humano es desalmada y maniática.

Un sistema adicto al crecimiento que sólo reduce su tasa letal de emisiones de carbono cuando entra en recesión y genera pobreza y muerte es feroz e inadmisibile

Un sistema que ha recortado la sanidad y reducido el tamaño de los hospitales en nombre de la rentabilidad y de las ganancias es absurdo, peligroso y cruel.

Un sistema que paga a los abogados corporativos, a los cabilderos y a los consultores de campañas electorales ingresos mucho mayores que los que proporciona a los servicios de salud durante una pandemia es brutal y falso.

Un sistema que raciona la protección ante un virus mortal por la posición de clase y estatus económico es cruel y absurdo.

Un sistema que deja a millones de personas sin trabajo y sin un seguro médico es insensato y perverso.

El estadounidense común muy pronto estará en la bancarrota por las altas cuentas médicas resultantes de COVID-19 (los tratamientos cuestan alrededor de 35.000 dólares).

Bajo el dominio del capital – la pandemia está causando que los estadounidenses pierdan su cobertura de salud en un momento de necesidad crítico .

El virus ha obligado a la gente a quedarse en casa provocando el despido de millones de trabajadores. Y dado que aproximadamente la mitad de los estadounidenses no tienen seguro médico el despido significa la pérdida de la cobertura médica para millones. Mientras la necesidad de atención médica aumenta con la rapidez de un rayo, cada vez menos norteamericanos tienen acceso a un seguro médico.

Despiden a sanitarios por usar mascararas de protecciónn

En los Estados Unidos los trabajadores de la salud de primera línea realizan las tareas de salvamento sin el equipo de protección adecuado, mientras que las élites de la industria médica se mantienen al abrigo del peligro.

El “Scientific American” acaba de informar que «los trabajadores de la salud se enfrentan a medidas disciplinarias por llevar máscaras, incluso si han sido comprados por el propio trabajador». Kevin Readell, un enfermero de Oklahoma, explicó a la prensa que lo llamaron a recursos humanos y lo amenazaron con despedirlo inmediatamente si usaba una máscara mientras atendía a los pacientes.

Algunos hospitales han ido más allá. Hace cuatro días, Bloomberg News informó esto:

«Los hospitales amenazan con despedir a los trabajadores de la salud que denuncien sus condiciones de trabajo durante la pandemia de coronavirus. Y en algunos casos han cumplido. Ming Lin, médico de emergencias del estado de Washington, explicó que fue despedido porque había dado una entrevista a un periódico para denunciar que el equipo de protección y los test eran inadecuados. En Chicago, una enfermera fue despedida después de enviar un correo electrónico a sus colegas que advertía que era necesaria usar una máscara protectora «.

«‘Los hospitales están amordazando a las enfermeras y a los trabajadores de la salud en un intento de preservar su imagen’, dijo Ruth Schubert, portavoz de la Asociación de Enfermeras del Estado de Washington. Es indignante».

Hace unos días Terry Thomas me escribió estas líneas :

“¿DE QUÉ LADO ESTÁS? «DE LA GENTE QUE CURA A LOS ENFERMOS Y PROTEGE A LOS DÉBILES O DE UN GRUPO DE EJECUTIVOS PREOCUPADOS POR LAS RELACIONES PÚBLICAS Y LOS NEGOCIOS ?»

¿DE QUÉ LADO ESTARÍA ESE CAMPESINO DE PIEL MARRÓN Y CURANDERO ANARQUISTA LLAMADO JESÚS? DE LA GENTE QUE CURABA Y PROTEGÍA A LOS POBRES Y DÉBILES, POR SUPUESTO:

NADIE PUEDE SERVIR A DOS AMOS. O SE ODI A UNO Y SE AMA AL OTRO, O SE DEDICA A UNO Y SE DESPRECIA AL OTRO. NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO» (MATEO 6:12)

LUCHAMOS CONTRA LOS PRÍNCIPES, CONTRA LAS POTESTADES, CONTRA LOS GOBERNANTES DE LAS TINIEBLAS DE ESTE MUNDO, CONTRA LA MALDAD ESPIRITUAL QUE ESTÁ EN LAS ALTURAS» (EFESIOS 6:12).

Yo no soy religioso, pero estoy de acuerdo con Jesús cuando decía cosas como esas.

(Curiosamente, ahora el CDC está considerando la posibilidad de decirle a todos los estadounidenses que sería bueno que usaran máscaras protectoras cuando salieran de sus casas en las próximas semanas).

¿Puede haber esperanza después de la pandemia? Sí.

Se me ocurren dos razones por las cuales hay que luchar :

1. Las lecciones que el colapso económico producido por el COVID-19 2020 nos está diciendo que tenemos que terminar con el dominio de la clase capitalista , que tenemos que terminar con un sistema amoral y socio-patológico de disparidad de clases salvaje.

2) El colapso económico nos recuerda que debemos reducir rápidamente las emisiones de carbono y otras formas de contaminación mortal

El COVID-19 nos recuerda que la vida es corta y nos plantea cuestiones existenciales básicas ¿ Como queremos que sea nuestra vida colectiva y personal?

¿Realmente queremos vivir en un mundo salvajemente desigual dominado por una interminable búsqueda al «crecimiento» de beneficios? ¿Queremos seguir viviendo en un orden diseñado para llevar al planeta más allá de los límites de la vida, incluso sin pandemia viral?

El capitalismo, esta íntimamente relacionado con el dominio del dinero, es la encarnación contemporánea de la «maldad espiritual en las altas esferas».

Debemos elegir. No podemos servir a la humanidad y al capitalismo al mismo tiempo.

«NO ESTÁBAMOS DISPUESTOS A CREER LO QUE VEÍAMOS»

<https://ethic.es/2020/04/crisis-coronavirus-fernando-savater/>

Conversamos con filósofo y escritor Fernando Savater dentro del ciclo Reflexiones en mitad de la crisis, en el que conectamos en directo con miembros del Consejo Editorial de Ethic y otros expertos.

Comentabas el otro día que empezaba a molestarle el tono de algunos «predicadores» que parecía que hablasen como si estuviéramos ante las 10 plagas de Israel.

Sobre todo, lo que me molesta es esa manía de sacar conclusiones moralizantes. Frases como «hemos vivido equivocados», «hemos de cambiar nuestra manera de existir», «la culpa la tienen los abusos del egoísmo o la falta del respeto a la ecología». No, es una plaga y se acabó. Ha habido plagas desde que los seres humanos tienen memoria y habrá muchas más. Esta en concreto tiene una virulencia brutal, pero también tenemos mucho más medios para enfrentarnos a ella y contrarrestarla. Pero no entiendo eso de en seguida empezar a sacar conclusiones como en la Edad Media, de que es un castigo divino. No puede ser que ahora los castigos divinos se les llame castigos de la naturaleza. Me parece insoportable que los moralistas vayan repitiendo cosas como que ahora nos enteramos de lo importante que son los otros. Es como si hubiera habido que esperar 21 siglos y una plaga para darnos cuenta de que los otros son importantes.

Coincidirás en que tras esta crisis se van a producir cambios sociales importantes.

Todo lo que ocurre, desde las crisis hasta los embotellamientos de los fines de semana, siempre marca un antes y un después. En estos últimos días, con 15 o 20 días de diferencia, han muerto el padre y la madre de Miguel Ángel Blanco, el concejal asesinado por ETA. En aquel momento fue una conmoción nacional y todo el mundo dijo que habrá un antes o un después. Ahora, la mayoría de gente de menos de 30 años –40 me atrevería a decir–, no saben quién fue Miguel Ángel Blanco, qué pasó o quiénes fueron sus padres. No confío mucho en esto de los grandes cambios de la humanidad. La humanidad cambió cuando hubo la peste en Europa que sirvió a Boccaccio para escribir *El Decameron* y lo que quedó es solo eso. Después se ha vivido más o menos igual.

Decía Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* que el fin del ser humano es la felicidad. ¿Alguna pistas para estos días duros y los que vienen?

El otro día leía algo muy interesante: que no se sabe si alguien ha sido o no feliz hasta el último momento. Es decir, la felicidad es siempre reversible. Tú puedes creer que eres feliz o que alguien es feliz pero nunca puedes estar seguro de la felicidad, ni de la tuya ni de la de otro mientras esté en el mundo de la vulnerabilidad que es en el que vivimos todos. Decía también Aristóteles que, por ejemplo,

Príamo, el rey de Troya, parecía absolutamente feliz y era un hombre de avanzada edad. Pero todavía le quedaba la guerra, perder a su familia y perder su reino. Así que hasta el final, hasta el último momento. Como dice el refranero español, «hasta el final nadie es dichoso». Eres dichoso a partir de la muerte porque ahí te vuelves invulnerable. Los muertos son ya invulnerables porque todo lo tienen en el pasado. La felicidad nunca es una cosa compatible con el presente; o es el pasado, o es alguna cosa que esperamos que nos llegue en el futuro. Yo por eso prefiero hablar de alegría y **no de felicidad**, que me parece una palabra demasiado exagerada.

En estos días se han producido dos reacciones en la sociedad: por un lado ha habido un impulso de la solidaridad y, por el otro, un sentimiento de división, odio y confrontación constante. ¿Cómo valoras estas reacciones?

Los seres humanos somos lo que somos y, como bien se dice, las plagas sacan lo peor y lo mejor de los seres humanos. Todos estos elogios de «¡Qué maravilloso país es España, qué solidario» no tienen sentido. Si todos fuéramos muy solidarios no haría falta que la policía estuviera en la calle para que la gente se quedase en casa. Los países que precisamente confían en sus ciudadanos y no los tratan como niños pequeños son aquellos que dicen a la gente: conviene que se quede usted en casa, no se relacione con otros, sobre todo si tiene patologías previas. En los que tienes que poner multas, policía y seguridad significa que no funcionan tan bien. Hay gente que está demostrando ser muy buena persona y luego hay canallas como los separatistas... pero eso ya lo sabíamos de antes.

«ES COMO SI HUBIERA HABIDO QUE ESPERAR 21 SIGLOS Y UNA PLAGA PARA DARNOS CUENTA DE QUE LOS OTROS SON IMPORTANTES»

¿Crees que esta crisis va a reforzar este sentimiento nacionalista, la construcción de esos muros y fronteras que ya se estaban viendo en los últimos años?

Uno de los tópicos que se repiten, el más cierto quizá, es que los virus no respetan las fronteras. Hemos visto que todos vivimos en una nave conjunta, que el planeta es algo que puede ocurrir ahí en Wuhan: que se desate una infección en un mercado de Wuhan, en China, y que inmediatamente nos llegue a todos. Realmente el principio del cosmopolitismo es la infección, la infección generalizada es lo que demuestra hasta qué punto los seres humanos somos semejantes los unos a los otros y nos matan las mismas cosas. A veces se dan muestras de egoísmo de países que no quieren compartir y lo estamos viendo en Europa. A mí, lo que más me preocupa es que **Europa está dando una impresión poco solidaria**. Los países están teniendo muy poco apoyo. En el caso de Holanda, por ejemplo, la solidaridad europea no funciona mucho. Eso sí es preocupante. Pero también es lógico: no va a desaparecer el egoísmo de los humanos y nos vamos a convertir en émulo de San Francisco de Asís porque haya habido un virus.

¿El sentirnos vulnerables e inseguros puede poner en entredicho la democracia liberal y entregar la libertad a un estado autoritario que se presente como solución al problema?

Hobbes basó su doctrina del Estado absoluto en el miedo. Dijo que el primer sentimiento que hace que respetemos al Estado es el miedo, porque creemos que si no viviéramos amparados por esas instituciones del Estado nuestra vida sería más breve, brutal y estremecedora. El miedo es un argumento a favor de decir: «métese debajo de mi ala que yo lo protejo». Ahora se ha impuesto entre nosotros una metáfora de que esto es como la guerra. No, no estamos en guerra. Lo que pasa es que la

apelación a la metáfora de la guerra justifica todos los maximalismos, justifica todos los atropellos a las libertades individuales, justifica que no se conceda ningún valor a la decisión personal, sino que todo venga impuesto desde arriba. Que el estado sea cada vez más intrusista en nuestra vida para protegernos sería muy peligroso.

El virus nos hace estar separados, divididos, aislados, todo lo contrario a lo que es la solidaridad. Es una forma extraña de ejercer la solidaridad.

Ser solidario es hacer aquello que beneficia al otro. Si en un momento determinado lo que beneficia al otro es que te apartes para no contaminarle y mantener esa distancia social, puedes ser solidario aunque físicamente te apartes del otro. La solidaridad no es echarte encima del otro; la solidaridad es una actitud hacia los otros, es hacer las cosas que los otros necesitan. Si apartarte de los otros es la mejor manera de combatir al virus, no está mal. La solidaridad no es algo externo o folclórico, sino entender lo que necesitan los otros y dárselo.

¿Cómo podemos conciliar la respuesta de la solidaridad para con quien más sufre con la exigencia de racionalidad y transparencia en la administración pública?

Aplicar la razón siempre en las relaciones humanas y no moverse únicamente por pensar que el sentimentalismo siempre va a ser bueno. Sin embargo, estamos viendo los políticos no son los que van a acabar con la pandemia. Quienes lo va a hacer van a ser los científicos y los investigadores que encuentren remedios contra ella. Y es precisamente eso lo que hay que apoyar: hay que exigir que los políticos no se dediquen a hacer grandes declamaciones, sino que doten a los sanitarios de material para que puedan cumplir con su misión, que verdaderamente hagan pruebas a la población para identificar quienes están contaminados y quienes no. En definitiva, esas son las cosas racionales que hay que hacer. Todo lo que sea agitar banderas o salir a los balcones a dar aplausos al universo es entretenido, pero sirve para poco.

Vivimos un tiempo de paradojas endiabladas. En los últimos años se ha hablado mucho de cómo se ha infantilizado nuestra sociedad y del gran apego que hay por la positividad y, ahora, es esta misma sociedad la que se enfrenta a la enfermedad, a la muerte y al duelo colectivo.

La humanidad siempre ha tenido problemas serios. Ahora tenemos este relacionado con la sanidad, pero hemos tenido **relacionados con problemas económicos**, con los enfrentamientos bélicos, con la destrucción de las libertades civiles. Esto son problemas reales. El infantilismo es uno de los grandes males que está arraigado en los hombres. Recuerdo un viejo psicoanalista que conocí en su tiempo de retirada que un día llegó a la conclusión de que el gran secreto de los humanos es que no hay adultos. Verdaderamente nos hacen falta personas que puedan afrontar la seriedad de la vida desde un punto de vista adulto. Eso lo echamos de menos en las epidemias y cuando no las hay.

«NECESITAMOS PERSONAS QUE PUEDAN AFRONTAR LA SERIEDAD DE LA VIDA DESDE UN PUNTO DE VISTA ADULTO »

¿Crees, como ha dicho Yuval Noah Harari, que cuando se desató la crisis «no había ningún adulto en la habitación»?

No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos. Ya unos años antes de la crisis había habido un grupo de sabios epidemiólogos que habían advertido que los animales salvajes eran una fuente posible de infecciones y contagios y que, si eso continuaba, podíamos encontrarnos con un problema serio. Todos los virus han aparecido de animales salvajes. De hecho, las grandes plagas de la humanidad surgieron cuando los seres humanos estaban domesticando a los animales –que fueron creaciones nuestras: cerdos, las vacas, los perros–. A lo largo del tiempo, se ha visto que en China han surgido otras plagas de lo mismo, del contacto directo con animales. Podemos decir que no hay adultos en la habitación porque no nos acabamos de creer eso. Pero también preguntémosnos: si el Gobierno o cualquier otro Gobierno hubiera impuesto las medidas draconianas de aislamiento antes de que hubiera habido muchos casos, ¿se lo habría tolerado la gente? ¿De verdad no hubiese salido la gente a la calle diciendo que era un autoritarismo inaguantable, un abuso de poder? Las autoridades han actuado tarde y mal. Pero si hubiésemos actuado pronto y hubiesen impuesto las medidas más severas, ¿lo hubiéramos aceptado o lo hubiésemos considerado un abuso de autoridad?

¿Cómo analizas la actuación que se está haciendo desde el Gobierno de España?

Con bastante torpeza. Desde el principio han estado dando información contradictoria: primer diciendo que aquí no iba a llegar y luego diciendo que iba a ser poca cosa. Poco a poco se ocultó lo que estaba ocurriendo para celebrar partidos de fútbol, manifestaciones feministas, etc. Todo eso son errores evidentes. Ahora mismo, que se haya paralizado todo el país y que se haya cortado la producción me parece una cosa muy indiscriminada y peligrosa. Un país arruinado no es mejor para la salud que una epidemia. No estoy nada convencido de estas medidas. Todos los maximalismos aplicados a la sociedad son malos y la metáfora de la guerra no es muy certera.

Decía José Antonio Zarzalejos en una entrevista reciente a *Ethic*, que esta pandemia iba a ser un golpe letal para el separatismo. ¿Compartes esta opinión?

El independentismo es más duro de exterminar que el virus. Ya quisiera yo que el independentismo tuviera una vacuna, llevamos buscándola desde el siglo XIX y seguimos sin encontrarla. El problema del separatismo es que es un cáncer, una posición radical establecida institucionalmente que ahora se despierta, sobre todo en Cataluña. Hay más vileza de la que creíamos.

CÓMO LA EXTREMA DERECHA SE APODERÓ DE 4CHAN

Juan Ruocco

<https://www.nuso.org/articulo/como-la-extrema-derecha-se-apodero-de-4chan/?fbclid=IwAR3XxkJLdQq7aLULovC2q80GBYG3rrXpPER-s2BXPqid1VtYc4Dxq-bVZ6k>

El sitio 4chan no es solo un foro: es un submundo, una fábrica de memes, un manual de explicaciones sencillas y conspirativas sobre la situación actual del mundo. Difusor de racismo y odio, bajo la forma de la «ironía», es un festejo constante de lo «políticamente incorrecto», un lugar donde se puede conseguir la RED PILL que permite ver la realidad que las elites ocultan.

¿Qué es 4chan?

4chan es un IMAGEBOARD (tablón de imágenes) de internet, un tipo de foro donde los usuarios pueden postear una foto con un comentario y con eso se crea un THREAD o hilo. Los POSTS están ordenados por canales y por línea de tiempo. Los más exitosos (los que generan más comentarios e interacciones) permanecen más tiempo en la FRONTPAGE (portada) y los que no generan interacciones, se borran. Luego de un tiempo, los más comentados se archivan. 4chan se divide en canales y los hay de todo tipo: /b/ está dedicado al RANDOM (una mezcla de cosas aleatoria y, a la vez, bizarra), aunque hoy en día está cooptado por la pornografía. También hay otros canales más tranquilos como /tv/, dedicado a series y películas, o /vg/, dedicado a videojuegos. Pero el más reconocido e infame es /pol/, el canal dedicado a la «incorrección política».

Durante algún tiempo, /pol/ fue la casa de ANONYMOUS, desde donde se coordinaban ataques DDOS (DISTRIBUTED DENIAL OF SERVICE, ataque de denegación de servicio) y acciones de TROLEO masivo a montones de sitios, como por ejemplo cuando volvieron nazi el bot tuitero de Microsoft¹ o cuando lograron la elección de Adolf Hitler como la persona más inteligente de la historia².

El sitio tuvo su momento de gloria en 2016, durante la campaña presidencial en Estados Unidos. En esa elección, y producto casi de un hecho azaroso, el sitio eligió apoyar a Donald Trump por el simple hecho de TROLEAR. El incidente que marcó el inicio del apoyo del foro a la campaña presidencial del entonces candidato se relaciona con la lógica del sitio. Cada POST tiene un número identificador, y en particular los números redondos o los que tienen la misma cifra tienen un valor especial. Justo en el POST número 77777777, en extremo especial por su vinculación con la buena suerte, alguien escribió «Trump will win» (Trump va a ganar).

El video anónimo «The Year Where 4chan Won» [El año en que ganó 4chan] muestra muchas de las acciones coordinadas durante la campaña desde el BOARD para TROLEAR muy fuertemente a los medios de comunicación con un fin específico: recuperar un meme. Durante años Pepe, la rana triste creada por Matt Furrie, era el símbolo y el orgullo de 4chan. Pero con el tiempo se había vuelto MAINSTREAM y había caído en manos de los NORMIES, es decir, de la gente común, ajena al foro y a sus prácticas antisociales. El foro entonces decidió recuperarlo y puso a Pepe en las situaciones más extremas y «políticamente incorrectas» posibles, como por ejemplo violando a mujeres, quemando a negros con una capucha del Ku Klux Klan y demás. Si se lograba espantar a los NORMIES, Pepe volvería a ser exclusivo de 4chan.

El propio Trump lo usó en su campaña, lo que retroalimentó a la FANBASE de 4chan e hizo estallar las alarmas del periodismo más progresista. El NEW YORK TIMES le dedicó una doble página especial en la que alertaba sobre lo peligroso que era el foro y sobre cómo se había convertido en un símbolo del racismo y de los supremacistas blancos³. Accedí a esta publicación en la casa de mis suegros, gracias a que el diario argentino CLARÍN por ese entonces publicaba una selección de los «mejores» artículos del periódico

neoyorquino. Recuerdo ese momento y mi sensación de incredulidad al pensar: «¿Cómo llegó Pepe a un diario en Buenos Aires?».

Odio y frustración

Usar 4chan resulta al principio bastante confuso porque la interfaz es poco amigable. Pero hay un truco sencillo para que sea más fácil de leer: primero hay que entrar en el sitio, luego elegir el canal y seleccionar el botón «catalog». (También se puede escribir directamente en el navegador 4chan.org/pol/catalog). De esta manera, todos los comentarios quedan organizados por THREAD y es mucho más simple leerlos. Además, el sitio es bastante liviano y no exige demasiados recursos, por lo que cualquier conexión a internet es suficiente para navegarlo.

Lo primero que uno encuentra cuando entra en el canal /pol/ de 4chan es gente enojada. Al principio, recuerda a los viejos foros de internet, donde todo era TROLEO, escándalo y ruido. Pero después de pasar un tiempo uno se da cuenta de que se trata de otra cosa. Hay una especie de odio o frustración con el mundo que se manifiesta de varias formas. Esto pareciera estar relacionado con la base de usuarios del foro. Si bien la cuestión merecería un estudio sociológico, la gran mayoría de los usuarios del sitio se identifica como neet (NOT IN EDUCATION, EMPLOYMENT OR TRAINING, que no estudia ni trabaja ni recibe capacitación). Se trata de varones desempleados o con empleos de mala calidad, que viven en casa de sus padres, con poca educación y casi ningún contacto con las mujeres. Es bastante improbable que todos los foristas sean efectivamente neet, pero la etiqueta cumple una función: que todos los usuarios se asuman como «perdedores», marginales, dejados de lado por la sociedad. Esto se traduce en un sentimiento común: frustración, que luego deviene en bronca, odio y resentimiento. Frustración con el modelo de vida «occidental». En línea con el estilo de pensamiento 4CHANERO, la mayoría de los usuarios serían «betas», es decir, fracasados (lo contrario de «alfas»).

El usuario promedio de /pol/ cree que Occidente presenta un estado de ruina cuasi total, producto de la pérdida de los «valores clásicos» occidentales, un concepto ya de por sí bastante difícil de delinear. Las manifestaciones más claras de odio son el racismo, el supremacismo blanco y la homofobia. Muchos de los memes que circulan por el canal hacen referencia a la «inferioridad» racial de los negros, los latinos y los árabes, que se manifiesta en «niveles bajos de iq», por citar un ejemplo. Todos los usuarios defienden algún tipo de etnocentrismo y gran parte de la discusión del foro es para definir quiénes son «blancos» y quiénes no, quiénes son «Occidente» y quiénes sus enemigos raciales, culturales, políticos.

Otro denominador común es la creencia, por un lado, de que Europa está siendo invadida por la inmigración árabe y de que, por otro lado, EEUU está en un proceso de decadencia por culpa de las parejas multiétnicas, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la educación sexual integral. La idea del «gran reemplazo»⁴ es

que la población de toda Europa, EEUU y la COMMONWEALTH (lo que suele llamarse «Occidente») está siendo reemplazada por inmigrantes de origen árabe, como parte de una conspiración encabezada por los organismos o instituciones internacionales (la Organización de las Naciones Unidas [onu], el Fondo Monetario Internacional [fmi] o la Unión Europea), y algunos le agregan el sionismo, para debilitar la herencia étnico-cultural de esos países y así volverlos maleables a someterse a un «nuevo orden mundial».

Otro elemento importante para entender el lenguaje de 4chan son los insultos utilizados, que nos permiten ver qué tipo de cosas consideran despectivas los usuarios y nos muestran cómo funcionan ciertos mecanismos del foro. «NIGGER» es un insulto obvio. Aunque la connotación despectiva de esta palabra para la comunidad afroestadounidense es tan fuerte que está vedado su uso en público en ese país, en 4chan se utiliza cada dos renglones. También se usa «CUCS», que refiere a «CUCKHOLD», que es un tipo de parafilia en la cual el hombre goza de ver a su mujer teniendo sexo con otro hombre, y se usa como sinónimo de ser poco hombre o no tener poder de decisión. También se usa «FAG», que es la abreviatura de «FAGGOT» y es el equivalente de «NIGGER» pero aplicado a los varones gays. «KIKE» se usa para acusar a alguien de judío y, obviamente, tiene una connotación despectiva.

El problema de la ironía

En una versión anterior de este artículo⁵, recibí algunas críticas de usuarios del foro que sostenían que yo no había entendido el tono «irónico» de los POSTS del sitio por ser un «NEWFAG» (un novato que no entiende los códigos). Mientras que sobre lo segundo mucho no puedo decir, sobre lo primero hay algo importante que mencionar. En este sentido, el problema a la hora de analizar el fenómeno 4chan es que si efectivamente el foro impulsó la candidatura de Trump como parte de un gesto irónico, cualquier atribución de lógica y racionalidad carece de sentido. Y puede ser que este gesto haya sido una pura ironía, tal cual lo resume el lema «FOR THE LULZ» (por las carcajadas) adoptado por los usuarios del sitio durante las elecciones presidenciales de 2016.

Pero después de la llegada de Trump al poder, la «narrativa irónica» mutó en otra cosa. Esto se puede ver en la marcha de Charlottesville del 11 de agosto de 2017, cuando cientos de jóvenes marcharon de noche, con antorchas encendidas, al grito de «No seremos reemplazados». O en el caso de Brenton Tarrant, quien mató a 50 personas en el ataque a dos mezquitas de Nueva Zelanda y dejó un manifiesto en 8chan (sitio similar a 4chan pero un poco más marginal y violento), transmitió la masacre por Facebook y afirmó que «los memes hicieron más por el movimiento etnonacionalista que todos los manifiestos».

Estos casos de violencia terrorista, así como la aparición de partidos políticos de derecha extrema estilo VOX en España o Alternativa para Alemania (afd), que sostienen exactamente el mismo discurso del «reemplazo», echan por tierra la idea de que todo el contenido que circula en /pol/ sea meramente irónico. De

hecho, estas formaciones no solo compraron la narrativa 4CHANERA del «gran reemplazo», sino también la de la guerra contra la «izquierda cultural».

A esto se suma la narrativa del odio. Se trata de una visión reaccionaria del mundo, en la cual la derecha se ve a sí misma en inferioridad de condiciones frente a la «izquierdización de las elites», y que sumada a la teoría conspirativa del «gran reemplazo» da por resultado el combo ideológico de la extrema derecha actual: anticomunismo, antiestablishment y racismo. Para esta visión del mundo, el FMI es socialista, la UE es socialista, la ONU es un reducto comunista y Washington, al estar infiltrado por Israel, también está bajo la órbita del sionismo internacional que, en este caso, es indistinguible del comunismo/socialismo.

Es una narrativa que cumple una simple función: ordenar los hechos del mundo de tal forma que sean consistentes entre sí y «cuenten una historia». La historia que cuenta la narrativa del odio es, precisamente, la de las elites internacionales que conspiran contra «Occidente» para introducir poblaciones foráneas, volverlas más «domesticables» y cambiar la forma de gobierno. La única manera de enfrentarse a este esquema de cosas es sostener una política totalmente opuesta a esos valores: nacionalismo, identidad étnica unificada, expulsión de los inmigrantes, aniquilación de la izquierda. En definitiva, es una visión que polariza contra la globalización, su ideología y la forma que le dio al mundo. Para los creyentes de la narrativa del odio, es necesario reaccionar con fuerza contra el estado actual de cosas. Si bien en /pol/ hay solo una minoría de usuarios que eligen pasar a la acción, cuando lo hacen, todo el foro festeja.

Red pills

La idea de que el neoliberalismo tiene un fuerte componente de izquierda cultural es deudora del filósofo neorreaccionario Mencius Moldbug (su nombre real es Curtis Yarvin), quien elaboró su hipótesis de «La Catedral». Con este nombre denomina al complejo intelectual estadounidense, cuya figura fundamental sería Noam Chomsky, conformado por la academia, el periodismo y Hollywood. Según Moldbug, la ideología liberal de izquierda copó estos ámbitos, consolidó su hegemonía y se replica a sí misma como un credo laico, mediante un fuerte control sobre qué se puede decir, leer y hacer. El principal espacio que se encargó de cooptar fueron las universidades, que son la fuente de conocimiento de las cuales se nutre la opinión pública. Así se garantiza que los medios suscriban el mismo credo, dado que las universidades gozan de un increíble nivel de autoridad dentro de las sociedades laicas, y luego el STAR SYSTEM suscribe a esta ideología para no parecer burda o sin educación. Según la visión de Moldbug, «La Catedral» define el actual paradigma global de pensamiento pese a que lo niegue sistemáticamente, pues no puede asumirse como parte del núcleo del poder, sino siempre en contra de este por su raíz «izquierdista». Moldbug presenta esta idea en el primer capítulo de su libro A GENTLE INTRODUCTION TO UNQUALIFIED RESERVATIONS [Una suave introducción a UNQUALIFIED RESERVATIONS]⁶ y lo hace con un nombre que también calaría profundo en la cultura de los foros de 4chan: RED PILLS. Las RED PILLS, «pastillas rojas», son un dispositivo

ideológico cuyo origen podemos rastrear hasta la película **MATRIX** (1999): allí Morfeo ofrece a Neo, el protagonista, una pastilla que «lo haría ver la realidad». La pastilla roja es difícil de tragar, pero una vez que la tomamos nos muestra la realidad tal como es.

4chan, y por contagio internet, se convirtieron en terreno fértil para las explicaciones de Moldbug. La ventaja de 4chan y otros foros del estilo es que la propagación de cualquier contenido no está regulada y los moderadores están casi ausentes, por lo cual se puede hablar de cualquier cosa sin esperar una reacción negativa de los otros usuarios o incluso de la propia empresa. Por eso, estas discusiones no se pueden dar en plataformas como Facebook o Twitter. Ambas empresas actúan, para ponerlo en términos de Moldbug, con la lógica de «La Catedral», algo que se puede ver en las actualizaciones de los términos y condiciones de cada una de ellas, que suelen censurar contenidos que inciten a crímenes de odio y demás acciones similares.

Las **RED PILLS** son claves para entender 4chan y la idea de que el comunismo/sionismo —sí, el comunismo— está a cargo del mundo. En el contexto de 4chan, las **RED PILLS** son argumentos para revelar una verdad que estaba oculta. Algo así como la salida de la caverna platónica. Es muy común encontrar toneladas de posteos que dicen: «HEY GUYS, RED PILL ME ON X» (Muchachos, dénme una **RED PILL** sobre x).

La mayoría de las respuestas a estos tópicos son una forma de introducir argumentos extremos sobre algún tema como, por ejemplo, la negación del Holocausto. Las **RED PILLS** son fundamentales para el canal porque sirven, en general, para romper algún tabú de la «corrección política». En general, todas las **RED PILLS** son argumentos xenófobos o antisemitas que intentan justificarse con datos «científicos»: la inferioridad cognitiva de los negros; o bien, cómo los judíos manejan los medios de comunicación y la economía; o cómo la ideología de género está destruyendo los «valores occidentales».

Estos tópicos no son para nada menores y forman parte de las creencias fundamentales de los usuarios de /pol/. Por ejemplo, hay un documental que cada tanto postean que explica la supuesta conexión de la familia Rothschild con la Revolución Rusa y cómo el comunismo es, desde su origen, una ideología para controlar a los ciudadanos, robarles el dinero y la libertad. Las **RED PILLS** son parte fundamental de la narrativa del odio porque son claves en explicar cómo el mundo llegó a tener la forma actual, y esto valida a su vez las teorías conspirativas que la sostienen. Así, se crea una narrativa sólida que tiene la función principal de darle sentido al mundo y mostrar una salida. La salida, está claro, es por derecha.

Con estos conceptos, 4chan va creando un sentido común, que se extiende a lo largo y ancho de internet, según el cual ser comunista es sinónimo de ser feminista, estar a favor del aborto o de la igualdad de género. En definitiva, es una reacción conservadora frente a un mundo complejo y cambiante. Lo simpático es que se trata de una reacción conservadora encabezada por gente joven. Claro que es una forma que los usuarios tienen para lidiar con un mundo que vive una transición hacia la posmodernidad, de la mano de un

turbocapitalismo que angustia a los ciudadanos como mecanismo de control. Ahora bien, esto no se quedó en el foro, sino que mutó en una narrativa con un alto poder de contagio gracias al arma letal de 4chan: los memes.

Todo el poder a los memes

Un meme no es solo una imagen graciosa de internet hecha en Paint. La primera vez que me crucé con la definición de «meme» fue en un texto del filósofo analítico Daniel Dennett quien, a su vez, cita al biólogo Richard Dawkins⁷. Según la interpretación de Dennett, los memes pueden ser ideas, objetos o eventos con alta capacidad de autorreplicarse y soportar la presión selectiva del entorno cultural. Esto quiere decir que cada meme «lucha» contra los otros memes para captar la atención de los agentes y luego replicarse. La rueda, por ejemplo, es un invento y a la vez un propio transmisor de la idea de rueda. Cada rueda es un objeto con cierta utilidad a la vez que un vector de su propio meme. Y los memes compiten entre sí, en la cultura, para replicarse y garantizar su existencia a lo largo del tiempo. Pueden ser un video, una frase, una foto. Esta idea de meme, si bien fue bastante denostada para explicar todos los fenómenos culturales por deshacerse de la idea de agencia, funciona muy bien para explicar el funcionamiento de la cultura digital. Los memes de internet y las narrativas digitales pueden ser analizados desde este punto de vista y es posible obtener así algún criterio para valorarlos.

La ventaja que tienen los usuarios de 4chan o alguien machista, xenófobo y antisemita es que no tienen ningún tabú o consideración moral a la hora de «hacer un chiste». Por ejemplo, el video de internet que usa «I Need a Hero» [Necesito un héroe], la canción de Bonnie Tyler, y le cambia la letra por un «I Need a Pinochet» [necesito un Pinochet]⁸. Esto es horrible, pero a veces puede ser muy, muy, muy gracioso. Y eso no es nada, después tenemos chistes súper crueles sobre negros, judíos y demás. Todos con un poder de contagio enorme, porque trabajan sobre aquello que «no puede ser dicho» o que será censurado en otras plataformas o en medios masivos.

4chan es como una fábrica de memes de internet, desde los clásicos Pedobear (un oso que acosaba a menores) hasta los más nuevos como «THE CHAD VS THE VIRGIN» (una serie que compara cómo se comportan los «alfas» y los «betas»)⁹ o el de «ok boomer» (para señalar el bache generacional entre MILLENNIALS y BOOMERS y su uso del lenguaje de internet). El poder replicante que tienen los memes para esparcir una idea es incalculable y por eso son los vectores de la nueva narrativa de la derecha, porque logran condensar mucha información en muy poco espacio. De esta forma, aquel que sintió interés por el meme puede reconstruir después el camino hacia él y de esa forma llegar a conocer toda su doctrina. El meme funciona como un índice.

El éxito de la narrativa del odio es en parte producto de esta capacidad de propagación, ya que da una explicación fácil del mundo que no cuestiona las bases de la injusticia sino que trabaja sobre el sentido común. Incluso los atentados de terroristas blancos que suscriben a esta ideología funcionan como un meme, y de ahí el hecho de que los ataques sigan sucediendo.

«Alt-right» se dice de muchas maneras

4chan no tiene un pensamiento monolítico, ni unificado, muchos menos un programa sistemático. Hay desde socialistas, liberales, sionistas, nazis, neo-paganos, ecofascistas y aceleracionistas hasta luditas y demás. Pero el factor unificador, al menos entre los de derecha, es una narrativa común sobre el mundo: la sociedad actual está en decadencia, producto del marxismo cultural que promueve la «mezcla» de etnias, lo cual produce un «genocidio blanco». Casi cualquier usuario REDPILLEADO de /pol/ cree en la narrativa del odio o en alguna de sus variantes. Pero, y esta es una hipótesis personal, 4chan funciona como un catalizador o un lugar donde converge gente enojada con el orden mundial pero que encontró una salida por derecha. El mundo actual es un lugar muy frustrante: todo parece ir lentamente hacia una debacle, las condiciones laborales son las peores en décadas, los partidos políticos parecen cada vez más disociados de sus votantes, la democracia falla en solucionar problemas cuasi crónicos, etc. La narrativa del odio provee una respuesta sencilla, fácil de entender y de replicar, que explica el mundo.

Durante la campaña presidencial de 2016, los medios norteamericanos se cansaron de usar la expresión «Alt-Right», una abreviatura de «Alternative Right» [derecha alternativa] para hablar de grupos de derecha extrema, cuando no directamente nazis. Los presentaron como un movimiento de racistas, supremacistas blancos, pro-Trump y congregados en Reddit, 4chan y sitios afines.

La Alt-Right no existe como bloque homogéneo. La figura de Trump incluso es un foco de discusión y división dentro del foro. Muchos creían que iba a ser el presidente antiestablishment que revirtiera el estado de cosas y detuviera el «genocidio blanco». Todo esto se fue al tacho cuando Trump mostró ser uno de los presidentes más pro-Israel de la historia de EEUU. Muchos se decepcionaron. Otros creen que la culpa del estado actual de cosas no es de los dirigentes sino del capitalismo, y por eso es necesario destruirlo. Otros son antivilización y creen que hay que volver a un esquema de sociedad tribal. Otros creen que el problema es la democracia, y así hay algunas variantes que conjugan su oposición al neoliberalismo progresista. Otros consideran que un Israel gobernado por la extrema derecha es un aliado contra el islam y en la defensa de Occidente.

Una pata latinoamericana: Argentina

Es común ver participar a argentinos en /pol/, ya que la bandera y los tópicos de los que hablan los delatan. Por ejemplo, es muy gracioso ver cómo en los THREADS fascistas los extranjeros incluyen a Juan D. Perón

como un símbolo importante de esa corriente e instantáneamente los usuarios argentinos intentan explicar que no, que Perón, «aunque sí era fascista», «destruyó Argentina» (todo eso en inglés, ya que no hay otro idioma permitido en 4chan). Cosas simpáticas del contorsionismo ideológico. Pero más allá de eso, en Argentina existen algunos foros parecidos a 4chan, sobre todo Voxed.net, que está organizado de forma similar, aunque la interfaz es diferente. En Voxed es común ver posteos sobre políticas y discusiones acerca del kirchnerismo y de figuras de la derecha local en sus diversas versiones (más liberales o más nazis), como Juan José Gómez Centurión, José Luis Espert, Alejandro Biondini y demás. Aunque la política no parece ser intrínseca al foro, sí todo el idioma de internet, y los memes 4CHANEROS, obviamente, son replicados como si se tratase de una sucursal local.

No obstante, es difícil que solo alcance con eso para que se instale la narrativa del odio en un país como Argentina. Las diferencias culturales son significativas: en Argentina, «La Catedral» no es hegemónica, y políticas que en Europa son comunes hace varios años (aborto, género, etc.) recién empiezan a aparecer en la agenda pública con un alcance nacional. Pero quizás por esto, precisamente, el aborto, el feminismo y la identidad de género son los temas que más dominan la conversación en Voxed, en general de formas completamente despectivas y machistas. Y si bien en Argentina no existe casi inmigración musulmana, la teoría del reemplazo puede adaptarse a la estructura local si se sustituye «árabe» por «pobre». Creer que la pobreza es promocionada por los políticos para mantener a la población adormecida a cambio de votos es una idea que circula en el sentido común argentino hace varios años y puede ser adaptada para acomodarse a esa narrativa. De todas formas, hoy los temas que polarizan el foro son el feminismo, la legalización del aborto y todas las ramificaciones de ese debate.

Conclusiones

4chan logró propagar una narrativa acerca de cómo funciona el mundo y por qué se encamina al desastre y ella permite ordenar ese mundo, los hechos, las cosas. Sin ella, es mucho más difícil navegar por las turbulentas aguas de la realidad, de ahí su importancia y relevancia. /pol/ es un manual de explicaciones sencillas sobre la situación actual del mundo, que genera a menudo un profundo sentido de angustia, falta o desesperación.

4chan encontró una respuesta a ese sentimiento y lo vehiculiza mediante piezas gráficas y argumentos con alto poder de réplica. Además, al sostener que la izquierda ganó la batalla cultural, la derecha tiene un atractivo extra: ahora es antiestablishment; algo que, en líneas generales, era un rol clásico de la izquierda. Mediante este dispositivo, 4chan creó un marco conceptual en el que la derecha funciona como alternativa al orden mundial. En este mismo sentido, la existencia de un candidato como Bernie Sanders en la interna demócrata por la Presidencia de EEUU es muy relevante, pues polariza casi en espejo con la narrativa del odio. Sanders y sus seguidores también sostienen que el establishment llevó al mundo a la decadencia y por eso es

necesario cambiar las cosas por completo, más allá de que esto después se pueda hacer o no. Esto marca una diferencia sustancial con los candidatos similares a Hillary Clinton, que sostenían que todo estaba bien y que no hacían falta grandes cambios. Sanders es una respuesta a la polarización post-Trump.

Pareciera que el futuro de la política está en cuestionar el STATU QUO.

Entrevista a Noam Chomsky sobre la pandemia

«LA ESCASEZ DE VENTILADORES REVELA LA CRUELDAD DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL»

Por [C.J. Polychroniou](#) | 06/04/2020 | [Noam Chomsky](#)

<https://rebellion.org/la-escasez-de-ventiladores-revela-la-crueldad-del-capitalismo-neoliberal/>

Fuentes: Truthout

El renombrado filósofo y disidente Noam Chomsky en su oficina del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en septiembre de 2016 (MARTIN BIALECKI / PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES)

Traducido para Rebelión por Paco Muñoz de Bustillo

El Covid-19 ha tomado el mundo por asalto. Hay cientos de miles de personas infectadas (posiblemente muchas más que los casos confirmados), la lista de muertes crece exponencialmente y las economías capitalistas se han estancado, lo que hace prácticamente inevitable una recesión global.

La pandemia había sido anticipada mucho antes de su aparición, pero las acciones tendentes a prepararse para esa crisis se restringieron a causa de los crueles imperativos de un orden económico en el que “la prevención de una catástrofe futura no produce beneficios”, señala Noam Chomsky en esta entrevista exclusiva para TRUTHOUT. Chomsky es profesor emérito de lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y profesor laureado en la Universidad de Arizona, autor de más de 120 libros y de miles de artículos y ensayos. En esta entrevista argumenta que el propio capitalismo neoliberal es responsable de la respuesta inadecuada de Estados Unidos ante la pandemia.

C.J. Polychroniou: Noam, la epidemia de la nueva enfermedad del coronavirus se ha propagado a la mayor parte del planeta, y Estados Unidos tiene ya más casos que cualquier otro país, incluyendo China, donde se originó el virus. ¿Cree que es una evolución sorprendente?

Noam Chomsky: La escala de la plaga es sorprendente, impactante diría yo, pero no su aparición. Ni el hecho de que Estados Unidos esté teniendo la peor respuesta ante la crisis.

Los científicos llevan años avisando de la aparición de una pandemia, insistiendo en ello desde la epidemia de SARS de 2003, causada también por un coronavirus, para la cual se desarrollaron vacunas que no pasaron de la fase preclínica. Ese era el momento de empezar a poner en práctica sistemas de respuesta rápida que nos prepararan para otra epidemia y guardar la capacidad de reserva que pudiera necesitarse. También se podrían haber puesto en marcha iniciativas para desarrollar defensas y modos de tratamiento para una probable reaparición de un virus relacionado.

Pero los avances de la ciencia no son suficientes. Tiene que haber alguien que tome decisiones. Y esa opción se ve obstaculizada por la patología del orden socioeconómico contemporáneo. Las señales del mercado eran evidentes: la prevención de una catástrofe no produce beneficios. El gobierno podría haber intervenido, pero lo impide la doctrina imperante: “el gobierno es el problema”, nos dijo Reagan con su sonrisa radiante, lo que significaba que es preciso delegar la toma de decisiones, aún más, al mundo empresarial, comprometido con la obtención de beneficios y libre de la influencia de quienes deberían preocuparse por el bien común. Los años siguientes inyectaron una dosis de brutalidad neoliberal al orden capitalista sin restricciones y a la retorcida forma de mercado que desarrolla.

La gravedad de la patología se pone en evidencia a través de uno de sus fallos más dramáticos (y letales): la falta de respiradores, que constituye uno de los principales cuellos de botella a la hora de enfrentarse a la pandemia. El Departamento de Salud y Servicios Sociales anticipó el problema y contrató a una pequeña empresa para que fabricara respiradores baratos, fáciles de usar. Pero intervino la lógica capitalista. La empresa fue adquirida por una gran corporación, Covidien, que marginó el proyecto y “en 2014, sin haber entregado ningún respirador al gobierno, la dirección de Covidien comunicó a funcionarios del instituto [federal] de investigación biomédica su deseo de rescindir el contrato, según tres antiguos funcionarios federales. [Los directivos se quejaron de que el contrato no era lo bastante beneficioso para la compañía](#)”.

Es una verdad que no admite duda.

Pero entonces intervino la lógica neoliberal, que dictó que el gobierno no podía intervenir para salvar el enorme fallo del mercado que ahora está creando el caos. Tal y como argumentó muy diplomáticamente el NEW YORK TIMES, “la paralización de la iniciativa que pretendía crear un nuevo tipo de respirador barato y de fácil uso pone de manifiesto los peligros de subcontratar a empresas privadas proyectos con grandes implicaciones de salud pública; su foco en la obtención del máximo beneficio no siempre está en consonancia con el objetivo del gobierno: estar preparado para una futura crisis”.

Dejando a un lado la reverencia ritual al bondadoso gobierno y a sus loables objetivos, el comentario no deja de tener razón. Podríamos añadir que el foco en el máximo beneficio tampoco está “siempre en consonancia” con la esperanza de “supervivencia de la humanidad”, tomando prestada la frase de un [informe eliminado del JPMorgan Chase](#), el mayor banco de Estados Unidos, en el que se advertía de que “la supervivencia de la humanidad” estaba en peligro de seguir el rumbo actual, al que contribuía las inversiones del propio banco en combustibles fósiles. Así que Chevron canceló un proyecto de energía sostenible rentable porque obtenía más beneficios destruyendo la vida en la Tierra. ExxonMobil ni se planteó una inversión de ese tipo porque antes habría realizado cálculos de rentabilidad más precisos.

Y era totalmente lógico, según la doctrina neoliberal. Como nos explicaron en su día Milton Friedman y otras luminarias neoliberales, la tarea de los directivos de las grandes empresas es maximizar los beneficios. Cualquier desviación de esta obligación moral destruiría los cimientos de la “vida civilizada”. En todo caso, nos recuperaremos de la crisis del Covid-19, pagando un precio importante y posiblemente terrible, especialmente para la población más pobre y vulnerable. Pero no nos recuperaremos del deshielo de la banquisa polar y de otras consecuencias devastadoras del calentamiento global. También en este caso la catástrofe será producto de un fallo del mercado, en este caso de proporciones verdaderamente demoledoras.

La Administración actual había sido ampliamente informada de la probabilidad de una pandemia. De hecho, el pasado octubre tuvo lugar un ejercicio de simulacro a alto nivel. Durante todos sus años como presidente, Trump ha reaccionado de la manera a la que nos tiene acostumbrados: retirando la financiación y desmantelando cualquier parte relevante del gobierno e implementando regularmente las instrucciones de sus amos corporativos para eliminar las regulaciones que dificultan los beneficios y salvan vidas –y dirigiendo la carrera hacia el abismo de la catástrofe medioambiental, con diferencia su mayor crimen; de hecho el mayor crimen de la historia si consideramos las consecuencias.

A principios de enero ya había poca duda de lo que estaba ocurriendo. El 31 de diciembre China informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la propagación de síntomas similares a los de la neumonía de causas desconocidas. El 7 de enero, China informó a la OMS de que los científicos habían identificado el origen de la enfermedad como un coronavirus y habían conseguido secuenciar el genoma, que pusieron [a disposición del mundo científico](#). A lo largo de enero y febrero, la inteligencia estadounidense intentó [captar la atención de Trump](#) de todas las formas posibles sin conseguirlo. Los funcionarios informaron a la prensa de que “no conseguían convencerle de que hiciera nada a ese respecto aunque las luces de alarma estaban encendidas”.

Pero Trump no permaneció callado. Emitió una serie de declaraciones confiadas informando al público de que el coronavirus no era más serio que una tos; que tenía todo bajo control; que estaba manejando la crisis a la perfección; que era muy grave pero que él ya sabía que era una pandemia antes que nadie; y así sucesivamente, con todo el repertorio de lamentables afirmaciones. La técnica está bien diseñada, como la práctica de ir soltando mentiras tan deprisa que el propio concepto de verdad desaparece. Pase

lo que pase, Trump está seguro de que sus leales seguidores le defenderán. Cuando disparas flechas al azar, alguna tiene que dar en el blanco.

Para rematar este impresionante record, el 10 de febrero, con el virus recorriendo el país de punta a punta, la Casa Blanca publicó su propuesta de presupuesto anual, que amplía aún más los fuertes recortes en todas las principales partidas sanitarias responsabilidad del gobierno (de hecho, en prácticamente cualquier cosa que pueda ayudar a la gente) al tiempo que incrementa la financiación de lo que realmente importa: el ejército y el muro [con México].

Una consecuencia de esto es el escandaloso retraso de las pruebas y lo limitado de estas, muy por debajo de otros países, lo que imposibilita el uso de estrategias de seguimiento de los contagios que han evitado que la epidemia se descontrole en las sociedades funcionales. Incluso los mejores hospitales carecen de suficiente equipamiento básico. Estados Unidos es en estos momentos el epicentro de la crisis.

Este ejemplo es apenas una pequeña muestra de la malevolencia trumpiana, pero lamentablemente ahora no tenemos más espacio para profundizar.

Aunque resulta tentador echar la culpa a Trump de la desastrosa respuesta ante la crisis, si queremos prevenir futuras catástrofes, es preciso que miremos más allá de su figura. Trump asumió el poder en una sociedad enferma, afligida por 40 años de neoliberalismo profundamente enraizado.

La versión neoliberal del capitalismo lleva en vigor desde los tiempos de Reagan y Margaret Thatcher.

No debería hacer falta detallar sus funestas consecuencias. La generosidad de Reagan con los superricos tiene una relevancia absoluta en la crisis actual, cuando se prepara un nuevo rescate. Reagan se apresuró a levantar la prohibición de los paraísos fiscales y otros mecanismos destinados a trasladar la carga fiscal al público, además de autorizar la [recompra de acciones](#) –un mecanismo para inflar el valor de las acciones y enriquecer a la dirección de las empresas y a los muy ricos (que poseen la mayor parte de las acciones) al tiempo que se debilita la capacidad productiva de la compañía.

Estos cambios en la regulación tienen enormes consecuencias, del orden de decenas de billones de dólares. Por lo general, las reglas se han diseñado para beneficiar a una pequeña minoría mientras el resto tiene que luchar por mantenerse a flote. De esa manera hemos llegado a tener una sociedad en la que el 0,1 por ciento de la población posee el 20 por ciento de la riqueza y la mitad de abajo tiene un [patrimonio neto negativo](#) y vive a base de endeudarse un mes tras otro. Mientras los beneficios crecían y los salarios de los grandes directivos se disparaban, los salarios reales se han estancado. Como muestran los economistas Emmanuel Saez y Gabriel Zucman en su libro *THE TRIUMPH OF INJUSTICE*, los impuestos son básicamente planos en todos los grupos de renta, excepto en el más elevado, donde descienden.

El sistema sanitario privado (y con ánimo de lucro) estadounidense es desde hace tiempo un caso de escándalo a escala internacional, pues tiene un coste que duplica al de otras sociedades desarrolladas y uno de los peores resultados. La doctrina neoliberal le asestó otro golpe al introducir en él medidas empresariales de eficiencia: servicio bajo demanda y falta de reservas para contingencias. A la menor alteración, el sistema se viene abajo. Lo mismo ocurre con el frágil orden económico forjado sobre los principios neoliberales.

Este es el mundo heredado por Trump, el objetivo de su ariete. Aquellos interesados en reconstruir una sociedad viable a partir de las ruinas que queden tras la crisis actual harían bien en prestar atención al aviso de Vijay Prashad: “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Sin embargo, incluso ahora, con el país en mitad de una emergencia de salud pública distinta de cualquier cosa que hayamos visto en mucho tiempo, al público estadounidense se le sigue diciendo que la sanidad universal no es una propuesta realista. ¿Es el neoliberalismo el único responsable de este punto de vista típicamente estadounidense sobre la salud?

Es una historia compleja. Para empezar, durante mucho tiempo las encuestas mostraban actitudes favorables hacia la sanidad universal, a veces incluso un fuerte apoyo. En los últimos años de la era Reagan, en torno al 70 por ciento de la población pensaba que la Constitución debería garantizar los cuidados sanitarios y el 40 por ciento pensaba que de hecho [ya era así](#) –asumiendo que la Constitución era la depositaria de todo lo que es evidentemente correcto. Las encuestas mostraban un gran apoyo al derecho a la sanidad universal, hasta que comenzó la ofensiva de propaganda de las compañías, advirtiendo de la enorme carga fiscal que eso supondría, algo parecido a lo que hemos visto recientemente. Entonces el apoyo popular desapareció.

Como suele ocurrir, la propaganda tiene un elemento de verdad. Los impuestos subirán, pero los gastos totales descenderán bruscamente, como muestran los datos de países comparables. ¿Cuánto? Hay algunas estimaciones interesantes. Una de las principales revistas médicas del mundo, THE LANCET de Reino Unido, publicó recientemente un estudio que estimaba que la implantación de la sanidad universal en Estados Unidos “probablemente supondría un ahorro del 13 por ciento en el gasto sanitario nacional, equivalente a más de 450.000 millones de dólares anuales (según el valor del dólar en 2017)”. El estudio continuaba afirmando:

“Todo el sistema podría financiarse con un menor desembolso que el que contraen las empresas y las familias que pagan las pólizas sanitarias junto con las partidas asignadas por el gobierno. Este cambio a una sanidad de un solo pagador beneficiaría especialmente a los hogares de menores ingresos. Además, estimamos que el acceso a los cuidados sanitarios para toda la población estadounidense salvaría más de 68.000 vidas y 1,73 millones de años de vida cada año, en relación con la situación actual”.

Pero los impuestos tendrían que subir. Y parece que muchos estadounidenses prefieren gastar más dinero siempre que no sea en impuestos (aunque por otro lado eso suponga la pérdida de decenas de miles de vidas cada año). Este es un indicador sintomático del estado de la democracia estadounidense, según la percibe la gente; y, desde otra perspectiva, de la fuerza del sistema doctrinario diseñado por el poder empresarial y sus lacayos intelectuales. El ataque neoliberal ha intensificado este elemento patológico de la cultura nacional, pero las raíces son mucho más profundas y se pueden observar en muchos ejemplos. Se trata de un tema que merece la pena investigar más.

Algunos países europeos están gestionando la propagación del coronavirus mejor que otros, pero parece que los que han tenido más éxito en esta tarea se sitúan fuera del universo occidental (neo)liberal. Hablamos de Singapur, Corea del Sur, Rusia y la misma China. ¿Cree que este dato nos aporta información sobre los regímenes capitalistas occidentales?

Ha habido diferentes reacciones frente a la propagación del virus. China parece haberla controlado, al menos por ahora. Al igual que los países de su periferia, incluyendo a democracias no menos dinámicas que las occidentales, que tomaron muy en serio los primeros avisos. La mayor parte de Europa retrasó la toma de decisiones, pero algunos países actuaron con presteza. Alemania parece mantener el record global en cuanto a baja mortalidad, gracias a la reserva de instalaciones sanitarias y capacidad de diagnóstico y a la respuesta inmediata. Lo mismo parece ocurrir con Noruega. La reacción de Boris Johnson en Reino Unido fue vergonzosa. Pero los Estados Unidos de Trump van a la cola.

Sin embargo, la diligencia con que actuó Alemania con su población no se extendió más allá de sus fronteras. La Unión Europea ha demostrado estar cualquier cosa menos unida. No obstante, las sociedades europeas enfermas podrían pedir ayuda al otro lado del Atlántico. La superpotencia cubana está lista para ayudar una vez más con médicos y equipo. Mientras tanto, su vecino yanqui se ha dedicado a [retirar la asistencia sanitaria a Yemen](#), donde ha contribuido a crear la mayor crisis humanitaria del mundo, y utiliza la oportunidad que le presenta la devastadora emergencia sanitaria para endurecer sus crueles sanciones y asegurar el máximo sufrimiento de sus supuestos enemigos. Cuba es su víctima más prolongada, desde los tiempos de las guerras terroristas y el estrangulamiento económico de Kennedy, aunque milagrosamente ha conseguido sobrevivir.

A propósito, debería ser extremadamente perturbador para los estadounidenses comparar el circo montado por Washington con los informes serenos, comedidos y objetivos de Angela Merkel sobre cómo manejar la epidemia.

Las distintas maneras de responder a la crisis no parecen depender de si el país es una democracia o una autocracia, sino de si su sociedad es funcional o disfuncional –lo que en la retórica de Trump se resume como “países de mierda”, como el que él mismo se esfuerza en crear bajo su mandato.

¿Qué piensa del plan de rescate económico del coronavirus, valorado en 2 billones de dólares? ¿Es suficiente para prevenir otra posible gran recesión y ayudar a los grupos más vulnerables de la sociedad estadounidense?

El plan de rescate es mejor que nada. Ofrece un alivio limitado a algunos de los que lo necesitan desesperadamente y contiene fondos suficientes para ayudar a los verdaderamente vulnerables: las lastimosas corporaciones que acuden en tropel a papá Estado, con el sombrero en la mano, ocultando sus copias de Ayn Rand* y suplicando una vez más que el sector público las rescate tras haber pasado sus años gloriosos amasando inmensos beneficios y ampliando estos con una orgía de recompra de acciones. Pero no hay de qué preocuparse. La caja negra será supervisada por Trump y su Secretario

del Tesoro, en quienes se puede confiar que serán justos e imparciales. Y si deciden ignorar las demandas del nuevo inspector general y del Congreso, ¿quién va a evitarlo? ¿El Departamento de Justicia de Barr? ¿Un IMPEACHMENT?

Deberían haberse diseñado mecanismos para que la ayuda llegue a quienes la necesitan, a los hogares, más allá de la miseria que parece habérseles asignado. Eso incluye a las personas trabajadoras que tenían verdaderos empleos y al enorme precariado que malvivía con empleos temporales e irregulares, pero también a otros: a quienes ya habían tirado la toalla, los cientos de miles de víctimas de “muerte por desesperación”** –una auténtica tragedia americana–, los sin techo, los presos, todos los que habitan viviendas tan inadecuadas que no es posible el aislamiento y el almacenamiento de comida, y muchos otros que no son difíciles de identificar.

Los economistas políticos Thomas Ferguson y Rob Johnson lo han explicado llanamente: Mientras la sanidad universal que es común en otros lugares se considere algo inalcanzable en Estados Unidos, “[no hay ninguna razón por la que se deba aceptar un seguro único financiado por las empresas](#)” Estos autores hacen un compendio de maneras sencillas de superar esta forma de robo corporativo.

Como mínimo, la práctica habitual de rescatar con dinero público al sector empresarial debería exigir como contrapartida la estricta prohibición de recompra de acciones, una participación importante de los trabajadores en la gestión de la empresa y el final de las escandalosas medidas proteccionistas de los mal llamados “acuerdos de libre comercio”, que garantizan enormes beneficios para las grandes farmacéuticas mientras aumentan el precio de los medicamentos mucho más de lo que sería razonable. Como mínimo.

ESTA ENTREVISTA HA SIDO EDITADA PARA FACILITAR SU LECTURA.

N. de T.: *Filósofa y escritora rusa que obtuvo la nacionalidad estadounidense y que defendía el egoísmo racional, el individualismo y el LAISSEZ FAIRE y rechazaba el altruismo y el socialismo.

**Chomsky hace aquí referencia a la “[epidemia](#)” de suicidios de trabajadores en EE.UU. (del orden de 150.000 cada año), y a un libro de Anne Case y Angus Deaton, ganadores del Nobel de Economía en 2015 y autores del libro DEATHS OF DESPAIR AND THE FUTURE OF CAPITALISM, al que cita indirectamente el filósofo.

Fuente: <https://truthout.org/articles/chomsky-ventilator-shortage-exposes-the-cruelty-of-neoliberal-capitalism/>

INTELECTUALES, LITERATURA Y COMUNICACIÓN EN ESTADO DE CONFINAMIENTO

Por [Ignacio Echevarría](#), [Gonzalo Torné](#) | 10/04/2020 | [Cultura](#)

Fuentes: CTXT

<https://rebellion.org/intelectuales-literatura-y-comunicacion-en-estado-de-confinamiento/>

“**Re-pug-nan-te**”. Con este adjetivo, y silabeado de este modo, el primer ministro portugués, António Costa, calificó el viernes 29 de marzo –según informaban ampliamente todos los medios– la postura del ministro neerlandés de Finanzas, Wopke Hoekstra, poco después de que éste sugiriera que habría que investigar por qué España e Italia carecen de recursos suficientes para enfrentar la crisis del coronavirus.

“Ese discurso es repugnante en el marco de la Unión Europea. Esa es la expresión adecuada: RE-PUG-NAN-TE, porque no estamos dispuestos a volver a oír a ministros de Finanzas holandeses como ya oímos en 2008, 2009, 2010 y años consecutivos.”

Así de contundente se manifestó Costa, aludiendo de paso a unas lamentables declaraciones del exministro Jeroen Dijsselbloem durante la crisis del 2008, en las que proponía que no se prestaran fondos a los países que no hicieran los deberes, del mismo modo que nadie prestaría a quien se gastara el dinero en “alcohol y mujeres”.

Preguntado horas después de la mencionada rueda de prensa si no le parecía que se había excedido al calificar tan duramente la actitud de Hoekstra, Costa respondió: “¿Quién, yo? ¿Está bromeando? Quien se excedió fue él. Pretender resolver la pandemia en Holanda sin hacer nada en España o Italia es no

entender nada". E insistió sobre su rechazo a la postura de las autoridades neerlandesas: "Es el mismo espíritu y comportamiento que ya tuvieron en 2008 y 2009; si bien ahora no se trata solo de economía sino de salvar vidas humanas, por eso es repugnante".

Ante el penoso espectáculo que viene dando la Unión Europea, reconforta pensar que al menos uno de sus líderes no sólo es capaz de pensar decentemente, sino además de prescindir de la diplomacia cuando ésta sólo puede entenderse como servidumbre o connivencia.

Que un calificativo como el de "repugnante", aplicado a una actitud como la de Hoekstra, produzca tanto ruido, tanto, estupor, tanta fruición y tanto escándalo, ilustra muy elocuentemente cómo, de un tiempo a esta parte, la corrección política ha convertido el lenguaje de la política misma en una jerga inane que los medios de comunicación se afanan en descifrar e interpretar, casi siempre con resultados decepcionantes. (I.E.)

La sociedad en su conjunto parece asumir que, rebasada cierta edad, la vida del ciudadano empieza a estar suficientemente 'amortizada'

Más de lo mismo. En la avalancha de recomendaciones literarias prima el isomorfismo: ¿no estamos sitiados por la peste? Pues allí van Tucídides, Boccaccio, Defoe, Thomas Mann y Camus. Nada que objetar, faltaría. Aunque la relectura de estos libros arroja un saldo parecido: los libros ya escritos roturan con precisión situaciones ya pasadas, nos ayudan en lo que tiene de "parecido" y nos dejan solos con lo que nuestra situación tiene de "nuevo" o de "distinto", justo lo que más nos concierne. Una laguna para los lectores que buscan sentido, una oportunidad para los escritores que buscan obra. (G.T.)

"Cerrado". Si la literatura no depende de sus surcos convencionales (los géneros) y la reconocemos allí donde el texto se despegue de su función prevista socialmente, saludemos la llegada de una nueva modalidad: los textos con los que los comercios nos advierten de su cierre por la Covid-19. Incluso pueden rastrearse diversos estilos predominantes, cuya sucesión regular constituye una tradición. Empezaron los comercios "chinos" avisando a sus clientes de que se tomaban unas vacaciones (como si el cierre fuese una especie de mal augurio vergonzoso que convenía disimular, cierta insolidaridad social); cuando empezó a intuirse el confinamiento siguieron textos más sinceros, pero todavía asépticos, de una índole didáctica en la que se retorcía todavía un deje de disculpa; ya confinados los textos se contagiaron de cierta euforia deportiva ("entre todos venceremos", "a por el virus") mezclada con una repelente exposición de ejemplaridad ("lo hacemos por responsabilidad social"), atravesada la quincena de encierro los locales echan la persiana en silencio, sin dejar cartel, la fatiga del sobreentendido ha asfixiado el género. (G.T.)

Todas las direcciones. Ignoro si los estados de excepción sacan lo mejor o lo peor del ser humano, pero nunca van a estar tan documentados. Nunca vamos a ver a tanta gente haciendo tantas cosas, a menudo contrarias. Saber si ciertas conductas imperan, son preponderantes, "tendencia" o casos aislados, va a depender del sesgo que los medios quieran darle a una masa de casos a la que no tenemos acceso. ¿Proliferan las delaciones (a veces desde los balcones) de los "ciudadanos" obedientes a los que se descuidan en el cumplimiento de las normas de confinamiento? Cualquiera sabe. Las veces que me encuentro a un padre que baja con sus hijos a tirar la basura o una pareja de ancianos paseando un tramo breve de calle mi reacción natural es sonreír. (G.T.)

¿Qué prefieres? Entre las subtramas que circulan por debajo de los grandes titulares que dan cuenta de la crisis del COVID-19, cabe destacar la que genera el debate sobre cuáles deberían ser los criterios de prioridad a la hora de administrar unos recursos sanitarios insuficientes para toda la población de infectados. Días atrás trascendió que en Cataluña el Sistema de Emergencias Médicas avalaba limitar la ventilación mecánica en las emergencias médicas a los pacientes de más de 80 años con una insuficiencia respiratoria grave (si así lo consideran, bajo criterio clínico, los facultativos). La noticia hacía recordar la que había circulado dos semanas antes, conforme a la cual la Unidad de Crisis de la región de Lombardía, en Italia, había elaborado un protocolo para determinar qué pacientes, dada la falta de espacio, podrían recibir tratamiento en cuidados intensivos y cuáles no. Entre estos últimos se contaban los mayores de 80 años. La sociedad en su conjunto parece asumir que, rebasada cierta edad, la vida del ciudadano empieza a estar suficientemente "amortizada", y que su alargamiento nunca debería hacerse en desventaja de personas más jóvenes ni al precio de determinados costes. Toda una filosofía sobre el valor de la vida humana y de la experiencia está en juego en este tipo de cálculos más o menos piadosos, más o menos pragmáticos

.Recuerdo un memorable pasaje de una muy recomendable novela de Richard Hughes, el autor de HURACÁN EN JAMAICA. Me refiero a EN PELIGRO, publicada en 1929 y traducida hará un par de años al español por la editorial Gatopardo. En ella, una formidable tormenta amenaza con hundir un barco, y en medio de la zozobra a que ello da lugar el jefe de máquinas, el señor MacDonald, temiendo por su vida, recuerda a sus tres hijos, y le sale decirse a sí mismo, casi cabreado: “Valgo por diez de esos chavales”. Lo que da lugar a que el narrador comience a especular sobre la relación que cabe establecer entre el valor de un hombre y lo que cabe en su memoria, y a que –persuadido de que, en definitiva, “un hombre es la totalidad del contenido de su mente”– concluya que, por mucho que se suela lamentar menos, se pierde bastante más con la muerte de un anciano que con la de un niño: “Después de todo, ¿qué prefieres perder: una bolsa vacía o una que te has esforzado durante años en llenar?”. (I.E.)

Salón de belleza. Las metáforas (y por extensión los símiles) son instrumentos sofisticadísimos de conocimiento por los que descubrimos un rasgo inesperado de algo al ponerlo en relación con otro. La carga de belleza que desprenden deriva a mi juicio (aunque no sé si es una opinión muy popular) de las palabras elegidas, de la forma de la frase, y de la audacia de la comparación, de la asociación inesperada y de la carga de conocimiento que transmite. Los símiles pueden formarse, por supuesto, sin que nos proporcionen ninguna de estas ganancias. Basta con juntar dos cosas y ver qué pasa. Circula una versión más nociva que la del azar, la del embellecimiento. Lo vemos estos días con los libros y las pobres librerías, comparados con el pan caliente, con iglesias y farmacias, con barcos surcando aguas procelosas... Términos “bellos”, con los que se pretende realzar el valor del libro y las pobres librerías, pero que desdibujan su naturaleza y nos impidan pensar con claridad en su situación y en los escenarios futuros. La metáfora embellecedora es un ejercicio (y a veces un espectáculo) de incompetencia intelectual. (G.T.)

Los fantasmas de la libertad. Sorprende (casi fascina) la alegría con la que al contrastar las medidas tomadas por los países “demócratas” y las “dictaduras orientales” se atribuye a los primeros la “libertad” como rasgo definitorio, y a los segundos el “Estado”. La ingenuidad se expresa ya en la concepción según la cual la democracia es una esencia, y no un sistema de elección de gobernantes que deriva en una forma abierta que puede llenarse de muchas cosas, en grados distintos y combinaciones variadas. La democracia admite, según la latitud, la tenencia de armas, la prohibición de matrimonios homosexuales, la pena de muerte o nuestra vergonzosa “ley mordaza”. Pero lo que roza ya el desvarío es la identificación de la “libertad” como contrario de “Estado”, como si fuesen las dos posiciones irreconciliables de un interruptor. La libertad es por definición una potencia, así que es la más abierta de las formas posibles, uno puede incluso entregarse o someterse libremente, de manera que es muy complicado hablar en su nombre. Pero si algo podemos intuir es que muchas veces la ausencia de “Estado” (entendida como una organización común dotada de recursos) es la que le complica mucho la existencia a la libertad (dificultando el acceso a becas, negando segundas oportunidades, averiando el ascensor social, racaneando los servicios asistenciales...), mientras que muchas otras es el Estado quien ofrece una plataforma para el despegue de aventuras individuales. En el caso que nos ocupa sangran los ojos: allí donde miramos, el sistema de salud público (un sistema de control estatal de la salud) es el único dique para contener la muerte. Un Estado del que sabemos poco, pero que sí parece “altamente incompatible” con el ejercicio de la libertad. (G.T.)

No hay farsa crítica más penosa que suponer que las novelas adaptan de manera inmediata sus técnicas y su estructura a procesos sociales amplios

Doble moral. Nadie sabe cómo será la literatura sobre la Covid-19 (o sobre el confinamiento y sus consecuencias, el bicho me temo que da poco juego), pero es casi seguro que la literatura después del coronavirus va a seguir igual. No hay farsa crítica más penosa que suponer que las novelas adaptan de manera inmediata sus técnicas y su estructura a procesos sociales amplios, como si el género fuese un eco del mundo, y no tuviese su propia evolución interna, derivada de la observación mutua entre autores, su “vida privada”. Pero sí podemos aventurar cómo se proyectará la literatura “disponible” a la situación, las “dos morales” con las que puede estructurarse el material. La primera moral serviría de apoyo a los sentimientos convencionales que nos transmiten los medios y los estados de redes sociales, acompañaría al anciano que se separa de sus nietos y a los hijos que saben que su padre muere solo. Es una ilustración, un refrendo. La segunda moral se dedicaría a explorar las novedades éticas y morales que abre la situación: la mujer o el hombre a quien (imaginar las circunstancias concretas es el trabajo específico del escritor) el confinamiento “salva” o le ofrece “carta blanca” para desarrollarse; las nuevas

formas de vida que prosperan y que, superada la crisis vírica, serán recordadas con nostalgia; el joven a quien la cancelación del enterramiento le libra de una ceremonia y un RETROBAMENT que le asfixian anticipatoriamente. (G.T.)

Sopa de Wuhan. Una amiga me manda el pdf de SOPA DE WUHAN, una publicación impulsada y realizada por Pablo Amadeo, quien al frente de la misma explica: “SOPA DE WUHAN es una compilación de pensamiento contemporáneo en torno al Covid-19 y las realidades que se despliegan a lo largo del globo. Reúne la producción filosófica (en clave ensayística, periodística, literaria, etc.) que se publicó a lo largo de un mes –entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020–. La antología presenta a pensadores y pensadoras de Alemania, Italia, Francia, España, Estados Unidos, Corea del Sur, Eslovenia, Bolivia, Uruguay y Chile. SOPA DE WUHAN junta en un volumen lo que ya es público y está al alcance de un click”. Entre los autores compendiados se cuentan Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Alain Badiou, Byung-Chul Han, Paul B. Preciado, etc. Me asombran los reflejos que tantos intelectuales muestran tener frente a los acontecimientos, por insospechados y carentes de precedentes que sean, como es sin duda el caso de la situación creada por la Covid-19.

“Decenas de pensadores y filósofos –entre aspirantes, estrellas emergentes y astros consolidados– han comparecido a lo largo de estos días en las páginas de nuestros diarios para hacer todo tipo de declaraciones extravagantes”, [observa Íñigo F. Lomana en un severo y contundente artículo publicado en este mismo medio](#). Con independencia de la polémica a la que Lomana apunta, me pregunto hasta qué punto es obligación del intelectual salir al paso de lo que ocurre e improvisar, con más o menos fundamento, una explicación o una réplica.

La avalancha de trivialidades, solemnidades y cursilerías con que nos abruma, ya sea en columnas y declaraciones o en redes sociales, es incesante

En una entrevista que le hizo a Canetti en 1980, Gerald Stieg mostraba su asombro al enterarse de que el autor de MASA Y PODER se hallaba en París durante los sucesos de Mayo del 68, pese a la cual no había dicho una sola palabra sobre ellos en todo ese tiempo. Canetti le respondió así: “Es completamente cierto que estaba en París y que quedé muy impresionado por los acontecimientos, que me ocuparon durante mucho tiempo. Siguen ocupándome hoy. Pero precisamente esa es la razón por la que no los menciono. Porque a mí no me corresponde pronunciarme, como un periodista o un político, sobre todos los acontecimientos, sino que procuro llevar los fenómenos dentro de mí hasta que tengo la sensación de que los comprendo. Antes de comprenderlos no podría decir nada al respecto, porque lo consideraría irresponsable. Quizá esto no sea habitual hoy en día”.

Sin duda que no lo es.

Algunas de las piezas de SOPA DE WUHAN ya están sorprendentemente envejecidas. Me pregunto cuántas podrán ser leídas sin sonrojo o con interés dentro de tres, de seis, de nueve meses, dentro de uno, de tres, de cinco años. Entretanto, oscilo entre el respeto, la admiración, la suspicacia, el pitorreo y el escándalo ante textos que se me antojan inspirados unas veces por el sentido de la responsabilidad (“¿para qué estamos si no los intelectuales?”) y, otras muchas –demasiadas–, por el exhibicionismo, la memez pura y simple o la frivolidad. (I.E.)

Sex-Shop. Puedo tener mis dudas acerca de los riesgos que asumen algunos intelectuales al tratar de ofrecer un marco interpretativo a lo que viene ocurriendo, al tratar de especular sobre lo que va a venir, o al criticar el modo en que se está gestionando la crisis en que nos hallamos sumidos. No tengo ninguna a la hora de abominar de la forma en que tantos escritores se sienten impelidos a expresar sus pareceres y emociones, con una falta de pudor, de respeto y de decencia que, no por consabida, deja de pasarme. Nunca como en estas situaciones (aún resuenan en mis oídos los ripios y las soflamas que muchos de ellos entonaron cuando el atentado de Atocha, hace ahora dieciséis años) queda tan manifiesto el concepto que de sí mismos y de su función social tienen esos escritores, autoerigidos en interioristas del alma, decoradores del dolor, iluminadores de la esperanza, al tiempo que ejercen de publicistas de su propia sensibilidad y, de paso, de sus propios libros. La avalancha de trivialidades, solemnidades y cursilerías con que nos abruma, ya sea en columnas y declaraciones o –ya sin freno ni tasa– en las redes sociales, es incesante. Dará trabajo, llegado el momento, armar una antología que haga justicia a tanta pornografía sentimental. Me refiero a cosas como: “Dentro de nosotros hay playas, mares, palmeras; hay montañas, pueblos, casas; dentro de nosotros hay seres humanos, hay vida allá adentro. Búscala”; o como: “Cuando esto termine, yo creo que jamás volverá a ver [SIC] un beso protocolario. Todos los besos se volverán besos poderosos, fuertes, grandes, sexys y salvajes”; o como:

“Ahora ya sabemos que la vida es comer con un amigo en una terraza, ir de librerías, tomar el sol, ver una película, perderte por una calle desconocida, coger un tren. Por eso, cuando la vida regrese, le pediremos menos cosas. Y tendrá sentido esto”. Lo mejor de todo es que el mismo escritor capaz de emitir a diario varias de estas impagables muestras de bisutería moral, no tiene empacho en soltar tan lindamente, entre una y otra: “No se puede escribir en medio de este horror. Lo intento todos los días, y no puedo, porque para escribir la vida tiene que estar entera”. (I.E.)

Autores:

IGNACIO ECHEVARRÍA.

GONZALO TORNÉ. HA PUBLICADO LAS NOVELAS HILOS DE SANGRE (2010); DIVORCIO EN EL AIRE (2013); AÑOS FELICES (2017) Y EL CORAZÓN DE LA FIESTA (2020).

Fuente: <https://ctxt.es/es/20200401/Culturas/31841/coronavirus-apuntes-literatura-gonzalo-torne-ignacio-echavarria.htm>

LA GEOPOLÍTICA DE LA PANDEMIA, DERROTA DEL DINERO Y DE LA SOLIDARIDAD

Definitivamente se acabó “la post guerra fría”, y con ello se va la época del dominio mundial de los EE.UU, a veces denominado erróneamente como dominio occidental. Empieza un nuevo tiempo con desafíos internacionales, políticos, económicos y sociales. El detonante de este cambio de ciclo es la pandemia del coronavirus. Analizamos brevemente las condiciones que se han creado y los posibles escenarios que se abren a partir de ahora.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/geopolitica-pandemia-derrota-dinero-solidaridad/20200402025052018909.html>

La crisis de la pandemia del coronavirus viene en medio de unas condiciones prácticamente de tormenta perfecta. Temática internacional, política, economía y sociedad vivían ya antes de la pandemia tiempos revueltos, pero ahora todo parece acelerarse hacia un precipicio tras el cual hay muchas más incógnitas que certezas.

Por un lado tenemos un panorama internacional inestable tanto dentro de los bloques o estados, como fuera. En el tema de la seguridad ya antes de la crisis teníamos una serie de problemas y tensiones a solucionar. Rusia en la búsqueda de recuperar su área de influencia, la OTAN como contrapeso en Europa y buscando reinventarse, Libia en guerra civil con apoyos exteriores, Yemen y la intervención saudí, Siria y la intervención turca, rusa o estadounidense, Iraq, Afganistán... Un multi-escenario cada vez más complejo en el que el dominador mundial de la post guerra fría, EE.UU, y sus socios-vasallos europeos, ya no pueden mantener bajo control y guiar los conflictos hacia una resolución según sus intereses.

CHINA CRECE, LA UE ENCOGE

Especial mención merece la profundización en la brecha entre los EE.UU. y China. Las declaraciones son cada vez más agresivas, la expansión lenta, pero firme de China en el océano Pacífico, y la sensación de que

Pekín ha hecho muy bien sus deberes en los últimos años en una gran multitud de frentes, África, Asia, Europa o incluso América del sur. Mientras que Washington en casi todos estos escenarios ha perdido terreno.

La crisis política también está presente. Ya antes de la crisis en Europa poco a poco se iba mostrando más la polarización, entre este y oeste, norte y sur, ricos y pobres, izquierda y derecha, europeístas y euroescépticos. Con el coronavirus casi todas estas diferencias se han agudizado.

El mayor damnificado a día de hoy es la Unión Europea. Gracias a la crisis se ha conseguido relanzar la figura de los estados nacionales, por que son los estados nacionales los que cuidan de la población, con una UE o bien paralizada o bien falta de iniciativas. Ello también le da alas a las tendencias anti globalistas, nacionalistas, populistas y a las ideas autoritarias. De esta manera la actual UE tendrá serios problemas para seguir existiendo en la misma forma que hasta ahora una vez superada la propia pandemia.

Los actuales problemas de la UE pueden ponerla en serio peligro tanto si se mantiene como hasta ahora, como si se decide modificarla. Ese peligro reside en que el nuevo modelo en el que puede convertirse la UE es uno más similar al de Orban en Hungría o Kaczynski en Polonia que al modelo democrático-liberal que es ahora.

Habrà que ver como los socios de la UE vuelven a confiar los unos en los otros. A finales de febrero de este 2020 cuando Italia ya vivía serios problemas, y España estaba cerca de ellos, varios estados europeos, como Francia, Alemania, Polonia o la República Checa cerraban sus fronteras a la salida de material sanitario. La lógica de las autoridades estaba clara, proteger a sus propios ciudadanos, lo que hacía estallar toda ilusión de solidaridad europea.

La Comisión Europea tuvo que intervenir el 15 de marzo para desbloquear el movimiento de productos médicos dentro de la UE. Un gesto bien visto en Italia como declaró Stefano Patuanelli, ministro de desarrollo económico de Italia, el desbloqueo a las exportaciones era "un signo de sentido común y solidaridad europea". Sin embargo, en días posteriores la ayuda tangible que recibió Italia fue la de China, Cuba o Rusia, estados no miembros de la UE e incluso con sanciones activas por parte de la UE y países miembros.

Hablar de solidaridad europea en las relaciones internacionales justifica la necesidad de mantener la Unión. Sin embargo, el coronavirus demostró que la solidaridad europea es solo una ilusión. La propagación del coronavirus en Italia, España y otros lugares ha demostrado que cada país miembro de la UE está luchando contra el virus por sí solo. Casi todos los países han decidido que el aislamiento mutuo en todos los sentidos es la solución en las circunstancias.

La omnipotente Bruselas, así como otras estructuras, que incluyen muchos países de la UE, por ejemplo, la OTAN, no han apoyado a los países más afectados. Incluso se sigue debatiendo, por contagio de la postura

británica (ya rectificada), sobre cuales deben ser realmente los pasos a seguir, si salvar la economía o a la población más vulnerable.

En condiciones difíciles, el primer ministro italiano Giuseppe Conte propuso utilizar fondos europeos para resolver los problemas de la deuda nacional de los estados miembros para combatir la pandemia y sus consecuencias. Este fondo asciende actualmente a 500 mil millones de euros. Además, la UE tiene la oportunidad de tomar varios paquetes de medidas para apoyar a las economías de los estados que han enfrentado los problemas más importantes en el sector financiero a través del mecanismo de estabilización. Ya se ha anunciado un fondo de desempleo de 100 mil millones de euros para mitigar los efectos de la crisis, aunque los detalles de su implementación están poco claros y habrá que ver si los países más pobres del este de Europa no son los principales beneficiarios de esta medida.

Los italianos también sugirieron utilizar las oportunidades de crédito adicionales de la UE e incluso emitir valores, Eurobonos, que pueden ser utilizados por todos los participantes en igualdad de condiciones. Obviamente, los países financieramente estables no quieren ser responsables de corregir la situación en los estados más débiles con sus recursos, y no quieren que su deuda nacional esté vinculada a las deudas de otras economías muy endeudadas.

Actualmente, el Banco Central Europeo (BCE) ha anunciado que ha desarrollado un programa para estimular la economía para que todos los estados puedan gastar más dinero en medidas para combatir el coronavirus. El BCE comienza a comprar bonos del gobierno de los países miembros hasta finales de 2020. Sin embargo, estas medidas en el futuro afectarán negativamente la integración de los presupuestos de los países miembros en la eurozona.

Al final, podemos decir que Italia no ha recibido la asistencia necesaria de las autoridades comunitarias. Además, otros países miembros, por ejemplo, la República Checa y Polonia, como resultado, siguen una política hostil hacia los italianos. Así Polonia no permitió el paso de aviones con ayuda humanitaria y especialistas militares rusos a través de su espacio aéreo, y la República Checa se apropió de suministros médicos de China destinados a Italia.

Sin embargo, Italia ahora necesita urgentemente apoyo, ya que el número de enfermos y muertos ya ha excedido el número de víctimas en China. Pero, ¿dónde esperarla? Después de todo, Estados Unidos tampoco puede ocuparse de los problemas italianos, ya que los expertos locales ya han declarado que el número de casos en los Estados Unidos puede llegar a millones y, por lo tanto, es necesario ocuparse de sus propios asuntos.

UNA CRISIS SOBRE OTRAS CRISIS

Justo antes de la extensión de la enfermedad de forma masiva a Europa y otras partes del mundo también comenzaba una guerra de precios en hidrocarburos entre Rusia, Arabia Saudí (OPEC) y los EE.UU. Tampoco nadie ha acabado de momento, aunque si es previsible que la intensidad baje con los conflictos de Siria, Yemen, Afganistán o Libia. A ello se une el recientemente materializado Brexit y la incertidumbre que provoca.

De la crisis económica de 2008 EE.UU salió con más facilidad, a pesar de ser su origen, que la UE. En esta ocasión el escenario es diferente también para Washington. El paro ha saltado en 3 millones de personas más este marzo. China tiene una postura mucho más dura y Rusia por su parte ya ha declarado que la leyes internacionales están por debajo de su constitución, es decir que hará lo que considere y no lo que se considere legal por la comunidad internacional. El coronavirus simplemente acelerará este proceso de espacio sin leyes, o concretamente con la única ley, la del más fuerte, en que se está convirtiendo el mundo.

Todo esto nos devuelve a la misma cuestión, parece que los estados están cada vez más solos, o no muy bien acompañados, al menos no de momento. Ello trae así mismo una crisis social a diferentes niveles. Por un lado se ha producido una clara crisis de valores en las que las medidas restrictivas chocan con las libertades personales. Se han cerrado las fronteras impidiendo la libre circulación de personas, aunque no de bienes y las personas que trabajan para mantener las redes de distribución activas. Una dictadura del capital que se podría decir. También se controla el acceso a la información, el espacio mediático en su conjunto.

INCIERTO FUTURO

Los escenarios que se abren a partir de ahora son altamente impredecibles al no habernos enfrentado a una problemática similar nunca. La pandemia de la gripe española vino tras la Primera Guerra Mundial, a un mundo agotado por el conflicto y sin ganas más que avanzar y construir. Además era un mundo sin armas nucleares o internet, por lo que las comparativas con esa época no son aceptables.

Podemos ver varias claves que ya empiezan a deslumbrarse. Por un lado es la derrota de lo privado ante lo público. Ninguna iniciativa privada ha podido más que que ayudar en ciertos aspectos y de manera muy limitada al gran esfuerzo público. Lo público se impone a lo privado con una diferencia abismal. En parte ello trae otra conclusión, la derrota del dinero. Ni las personas más ricas son inmunes o ajenas a un virus con semejante facilidad de propagación.

Los estados nacionales resurgen con fuerza de esta crisis. Que sentido tiene una UE, que en muchos aspectos vive como una gran nación, una especie de los Estados Unidos de Europa, si no puede actuar como tal, si ante los problemas reales cada país miembro mira por lo suyo sin importarle los demás. Algo parecido al mayor aliado militar de la UE, los EE.UU., que no solo han intentado comprar una cura desarrollada en

Europa para si mismos, que han aprovechado la coyuntura para dejar en el continente otro grupo de combate acorazado, unos 4 mil efectivos en la frontera este de la OTAN.

Los escenarios, muy genéricos y de difícil predicción a día de hoy solo se pueden calificar en tres medidas: negativo, medio o neutral y positivo.

NEGATIVO

El encierro dura más tiempo del que se tenía planeado, afectando ello de manera más grave a la economía. Se tarda además más de lo esperado en investigar una cura efectiva para el coronavirus, por ello la movilidad a nivel mundial baja de manera considerable. Las fuerzas armadas y del orden nacionales necesitan ampliar su financiación para estar preparadas ante los nuevos desafíos. Protección de fronteras y presencia ante los deseos poco amistosos de los vecinos. Marruecos y Algeria en el frente sur, la problemática Libia y su repercusión en el Mediterráneo, Rusia en el este y Turquía junto a Siria en el sureste.

Como es lógico, difícilmente en este panorama se podrá ampliar la financiación, ni al 4% del PIB en defensa que pide Trump, ni siquiera al 2% que se pactó en tiempos de Obama. Además en este panorama la inestabilidad interna será mayor debido al paro, la recesión económica y el auge de las fuerzas populistas, tanto de izquierdas, pero sobre todo de derechas. En la mayoría estas fuerzas políticas son en alto grado euroescépticas, lo que dificultará cualquier reforma o el simple futuro funcionamiento de la UE.

Ante una debilidad de la UE, o incluso desintegración de la Unión, no se avanzará en planes de defensa común propiamente europea. La OTAN, con el dictamen de Washington, seguirá siendo la principal estructura de seguridad en el continente Europeo. Si bien es dudoso que a los EE.UU. le interese que la UE se desintegre, sí le puede interesar debilitarla aun más, y hacer que se abandone todo plan de un ejército de la UE. Desde luego no sería un escenario positivo para ciudadanos europeos. Y ello sin ahondar en la rivalidad comercial con China, la problemática de Oriente Medio o África.

MEDIO O NEUTRAL

La solución para el coronavirus llega en un tiempo razonable, con una medicación efectiva ya en este 2020. La situación económica no se agrava aun debido a que el encierro no dura más de lo programado en un principio y la movilidad mundial después de la adopción de nuevos estándares no se ve demasiado resentida. Además las medidas adoptadas a nivel nacional y a nivel de la UE suavizan la crisis económica.

En lo demás la situación a nivel internacional y político no varía, hay una continuidad tanto en el desarrollo europeo como en el tema defensivo de la OTAN. Los países invertirán más recursos en investigación, pero en

general el gasto social no varía en gran medida debido a que no hay ningún cambio de sistema a ningún nivel. Continuum.

POSITIVO

En este escenario, la solución al coronavirus llega pronto y las consecuencias económicas son menos demoledoras de lo esperado. Por lo demás el escenario puede ser tanto en el sentido del desmantelamiento de la UE en el estado que la conocemos, como en el fortalecimiento de la Unión, acercándola más hacia unos Estados Unidos de Europa. Ambos escenarios seguramente tendrán una mayor orientación hacia lo social, con unas políticas orientadas a recrear el bienestar europeo, con un enfoque en los asuntos internos y menos protagonismo a nivel exterior. Ello llevará a los países europeos así mismo a alejarse de Washington, ya que ello es simplemente en su interés propio.

Está claro que estos escenarios, claramente poco concretos, si es que se hacen realidad, lo harán con otras características adicionales o mezclando elementos. Así por ejemplo el escenario negativo puede darse incluso si se vence al coronavirus rápidamente, pero las fuerzas populistas aun así ganan elecciones. La economía igualmente puede acelerarse o frenarse debido a muchos factores, variación de los precios de los hidrocarburos, una aceleración o desaceleración de la economía china, etc. Todo ello son factores a día de hoy bastante variables y por ello la incertidumbre ante el futuro es aun mayor. Lo que si está claro es que entramos en una nueva época.

COMO SI FUERA AYER. CRÓNICA DE LA PSICODEFLACIÓN #3 // FRANCO "BIFO" BERARDI

Publicada en 6 abril 2020

[Parte #1](#) // [Parte #2](#) // [Más allá del colapso](#)

26 de marzo

<http://lobosuelto.com/comosifueraayer-psicodeflacion-bifo/>

Nieve. Me levanto a las diez de la mañana, miro hacia afuera, el techo es blanco y la nieve es espesa. Las sorpresas no terminan. Nunca se agotan.

Un artículo de Farhad Manjoo habla de un tema perturbador, inquietante, casi incomprensible: la falta de material sanitario, como máscaras y respiradores. Es un asunto que obsesiona a los trabajadores de la salud estadounidenses e italianos.

¿Cómo es posible? Manjoo, que generalmente habla sobre temas tecnológicos, ahora se pregunta cómo es posible que en un país ultramoderno, el país más poderoso del mundo, donde se producen aviones invisibles que pueden correr a velocidades supersónicas y atacar sin ser vistos por los sistemas antiaéreos del enemigo, no sean capaces de proveer máscaras para todo el personal médico, paramédico y para los físicos que están comprometidos en acciones de salud masivas para salvar a la mayor cantidad posible de personas de la muerte.

La respuesta de Manjoo es tan simple como escalofriante:

"Los motivos por los que no contamos con el material de protección implican un conjunto de patologías propias del capitalismo, específicamente, estadounidense: la atracción irresistible por el bajo costo de la mano de obra en países extranjeros, y el fracaso estratégico causado por la incapacidad de considerar las vulnerabilidades que esto conlleva".

La cuestión es que el 80% de las máscaras se producen en China. Ninguno de los países que profesan la teología del mercado y la competencia las producen. ¿Por qué hacerlo si pueden invertir en productos que generan grandes ganancias? Los objetos de bajo costo los fabrican en países donde los costos laborales son muy bajos.

Manjoo escribe que en Estados Unidos solo tienen disponibles 40 millones de máscaras, mientras que se espera que los médicos necesitan 3 mil quinientos millones para enfrentar la epidemia en los próximos meses. Esto significa que la mayor potencia militar del mundo tiene el 1% de las máscaras que necesita. Las empresas que pueden ser capaces de producir este objeto simple y raro dicen que llevará unos meses activar la producción en masa. Suficiente para que el virus convierte a las grandes ciudades estadounidenses en hospitales.

Una teoría que circula en internet dice que el virus fue producido por el ejército estadounidense para atacar a China. Si ese fuera el caso, tendríamos que admitir que los militares estadounidenses son tipos bastante improvisados. Actualmente, existe la creciente sensación de que Estados Unidos será el país donde la epidemia causará mayor daño.

27 de marzo

A eso de las once de la mañana salí a la farmacia. Pasaron dos semanas desde la última vez que me fui de casa.

Lloviznaba un poco pero tenía puesta una capucha negra que protegía mi cabeza. Caminé por Vía del Carro, crucé la plaza San Martino, había una larga fila esperando frente al supermercado en Vía Oberdan. Bajé por Vía Goito, crucé por la increíblemente desierta Vía Indipendenza. Me metí por Manzoni, finalmente subí por Parigi y llegué a la Farmacia Regina donde había pedido los medicamentos para el asma y la hipertensión, que ya se me estaban acabando. Poca gente en las calles. En la puerta de la farmacia, había cinco personas esperando en la fila. Todos tenían máscaras, algunas verdes, algunas negras, otras blancas. Distancia de dos metros en una especie de baile silencioso.

La Unión Europea huele a podrido. Es el olor de la avaricia, propia de gente mezquina, inhumana. En el verano de 2015, todos fuimos testigos de la muestra de arrogancia y cinismo con la que desde el Eurogrupo se humilló a Alexis Tsipras, al pueblo griego y su voluntad expresada democráticamente, imponiendo medidas devastadoras para la vida de ese país. Desde ese momento, creo que la Unión Europea está muerta, también que sus líderes del norte de Europa son unos ignorantes, incapaces de pensar y sentir.

La violencia que estalló contra los migrantes a partir de aquel año, acompañada por el cierre de fronteras, la creación de campos de concentración, la entrega de refugiados al sultán turco y a los torturadores libios me han convencido de que no solo la Unión Europea es un proyecto fallido, completamente fracasado, sino que la población europea, en su abrumadora mayoría, es incapaz de asumir la responsabilidad del colonialismo y, en consecuencia, está lista para aceptar las políticas de los campos de concentración, con el fin único de proteger su miserable prosperidad.

Pero hoy, en la reunión en que los representantes de los países europeos discutieron la propuesta italiana que proponía compartir el peso económico de la crisis sanitaria, han superado cualquier señal previa, cualquier mínimo de decencia.

Frente la propuesta de emisión de los llamados coronabonos o de recurrir a medidas de intervención ilimitadas que no resulten en deudas para los países más débiles, los representantes de Holanda, Finlandia, Austria y Alemania respondieron de manera escalofriante. Más o menos dijeron: posponemos todo por catorce días. Veamos si la epidemia afecta a los países nórdicos con la misma violencia con la que ha afectado a Italia y España. En ese caso hablaremos nuevamente. De lo contrario, no se habla en absoluto.

Estas no son exactamente las palabras pronunciadas por el holandés Rutte y sus compinches. Pero si son las razones de su aplazamiento.

Boris Johnson dio positivo en su examen. Se contagió. También su ministro de salud. Sería de mal gusto reírse de las desgracias ajenas, por lo que voy a quedarme callado. Es suficiente con recordarles que hace unos diez días Johnson dijo: “desafortunadamente, muchos de nuestros seres queridos morirán”, adelantando la teoría de que era de esperar que murieran medio millón de personas, para así poder desarrollar las defensas inmunes necesarias para resistir. Es la selección natural, la filosofía que el neoliberalismo thatcheriano heredó del nazismo hitleriano, la filosofía que ha gobernado el mundo durante los últimos cuarenta años.

A veces no funciona de esa forma.

28 de marzo

En la oscuridad azulada de una Plaza San Pedro inmensa y vacía, la figura blanca de Francisco se muestra debajo de una gran carpa iluminada. Habla con un pueblo que no están ahí, pero lo escucha desde lejos. Abre los brazos y extiende su mano sobre la columnata que abraza a Roma y al mundo. Dice cosas impresionantes, desde el punto de vista teológico, filosófico y político.

Dice que este flagelo no es un castigo de Dios. Dios no castiga a sus hijos. Francisco hizo de la misericordia el signo de su papado, desde las primeras palabras que dijo, después del ascenso al trono de Pedro, en una entrevista publicada en *La Civiltà Cattolica*.

Si no es un castigo divino, entonces, ¿qué es? Francisco responde: es un pecado social que hemos cometido. Hemos pecado contra nuestros semejantes, hemos pecado contra nosotros mismos, contra nuestros seres queridos, contra nuestras familias, contra los migrantes, los refugiados, los trabajadores pobres y precarios.

Después agrega que fuimos tontos al creer que podíamos estar sanos en una sociedad enferma.

A las once de la mañana, mi primo Tonino, también médico, me llamó (¿ahora son todos médicos y yo nunca di cuenta?). Me preguntó cómo andaba, con esa voz siempre perturbada y jadeante, y me contó una de las bromas por las que siempre ha sido famoso en la familia: “qui gatta ci covid” [N.E.: Qui gatta ci cova significa “aquí hay gato escondido”]

29 de marzo

Peo es un amigo, un compañero, también es médico y ha sido mi médico durante muchos años. Varias veces se ocupó de mi mala salud. Siempre que fui a su clínica me encontré con una larga fila de pacientes de todos los tamaños y colores y esperé horas antes de ser recibido para luego revisarme y pronunciar diagnósticos profundos como poemas y precisos como su bisturí. Luego, vendrían propuestas de múltiples tratamientos libertarios.

Cuando se jubiló, hace ya seis meses, se fue a Brasil, donde había ejercido su profesión a principios de siglo, con su pareja y sus dos hijos mayores. Hace unas semanas, de repente, regresó a Italia donde vive Jonas, su hijo menor que estaba a punto de recibirse en la universidad (finalmente se graduó, pero a través de Skype).

Peo había planeado irse un tiempo después, pero quedó atrapado. Está viviendo solo en un pequeño departamento en via del Broglio, y esta mañana se acercó mi ventana y me llamó desde abajo. Miré por el balcón y conversamos durante unos minutos. Después, se alejó trotando.

Antonio Costa, el primer ministro de Portugal, realizó una conferencia de prensa para responderle al ministro de finanzas holandés, Wopke Hoekstra, quien durante el fallido Consejo de la Unión Europea del jueves pidió que una comisión iniciara una investigación sobre las razones por las cuales algunos países dicen que no tienen margen presupuestario para hacer frente a la emergencia del coronavirus, a pesar de que la Zona Euro ha estado creciendo durante siete años. Hoekstra no mencionó ningún nombre, pero la referencia a Italia y España era evidente, hasta ahora los países de la UE más afectados, como era clara hacia los líderes del “grupo de los nueve” que apoya la necesidad de los eurobonos. Lo que queda claro es que Hoekstra quiere un juicio contra los países donde la pandemia ha sido más dura.

"Este discurso es repugnante en el actual contexto de la Unión Europea", dijo el líder socialista portugués en conferencia de prensa. «Y digo repulsivo porque nadie estaba preparado para enfrentar un desafío económico como vimos en 2008, 2009, 2010 y en los años siguientes. Desafortunadamente, el virus nos afecta a todos por igual. Y si no nos respetamos y no entendemos que, ante un desafío común, debemos ser capaces de una respuesta común, nada se ha entendido de la Unión Europea ... Este tipo de respuesta es absolutamente irresponsable, es de una mezquindad repulsiva y perjudicial, que socava el espíritu de la Unión Europea. Es una amenaza para el futuro de la UE, si es que la UE quiere sobrevivir ". Costa finalizó diciendo que "es inaceptable que un líder político, de cualquier país, pueda dar esa respuesta".

Hoy recibí una carta por correo. Dentro había una postal sin firmar donde había una pequeña cantidad de hachís. Tal vez alguien lo mando después de leer mi diario [de la psico-deflación](#) donde dije que ya no tenía nada. De todo corazón, muchas gracias.

En los diarios aparece la foto de Edi Rama, presidente de Albania.

En un gesto de gran nobleza, envió treinta médicos de su pequeño país a Italia. Los acompañó al aeropuerto donde, rodeado de estos grandes muchachos vestidos con sus batas blancas, dio un discurso en italiano. Dijo que sus médicos, en lugar de quedarse en Albania como reservas, vienen aquí, donde más ayuda se necesita. Y también encontró una manera de agregar que los albaneses están agradecidos con los italianos (está siendo demasiado amable) por haberlos protegido y recibido en los años más difíciles y que, por lo tanto, están felices de venir y ayudarnos a diferencia de otros que, a pesar de ser mucho más ricos que nosotros, les dieron la espalda.

Bravo Edi, viejo amigo.

Lo conocí en París en 1994, cuando él vivía en la casa de un amigo mío.

Me dijo que había estudiado en la Academia de Bellas Artes de Tirana, y me contó una anécdota muy divertida. Como estudiante, en los días de la autarquía absoluta de Enver Hoxha, quería ver las obras de Picasso, de las que había oído hablar. El director de la academia lo llevó a su oficina, cerró la puerta con llave, sacó un libro de un estante, lo abrió en las páginas dedicadas a Picasso y, sosteniendo el libro en sus manos, le mostró los trabajos secretos que quería ver.

En París, Edi era pintor, y por las noches iba al metro para romper carteles publicitarios y pintar en ellos. Tengo uno de sus trabajos en casa que muestra un pie verdoso aplastando un micrófono multicolor. Post Surrealismo-tecnológico.

Luego, en 1995, vino a Italia, cuando yo trabajaba en el consorcio de University City. Lo invité a dar una conferencia en el gran salón de Santa Lucía. Vinieron muchos albaneses y fue un gran quilombo, todos hablaban al mismo tiempo. Pero cuando Edi tomó la palabra todos se quedaron callados.

Edi regresó a Albania, inmediatamente después, en el momento en que se produjo la insurrección de 1996 tras el colapso financiero y, desde el exilio, regresó para transformarse en ministro de cultura.

Me invitó a visitarlo. Fui a Tirana con un avión ruso, el aeropuerto parecía un mercado. Ancianas vestidas de negro que daban la bienvenida a sus hijos y maridos con grandes gestos, animales, gritos, estruendos extraños. Afuera había un auto negro con vidrio azulado esperándome.

Cruzamos la ciudad que entonces era toda gris, casi fantasmal. En los años siguientes, cuando Edi se convirtió en alcalde, volvieron a pintar todas las paredes de diferentes colores.

El auto negro con vidrio azul me llevó al ministerio de cultura donde Edi me estaba esperando.

El ministerio estaba totalmente vacío. Nada, ni siquiera sillas para sentarse, solo polvo y pasillos pintados en amarillo. Edi me estaba esperando en una habitación vacía vestido como un explorador inglés en África, con pantalones blancos hasta la rodilla y una campera con grandes bolsillos verdes.

Nos abrazamos, después me pidió perdón por el ambiente un tanto desnudo. "¿Sabes cuánto presupuesto tengo? Cero coma cero cero". Los albaneses eran condenadamente pobres, pero estaban llenos de gente creativa, educada

y cosmopolita. Me dijo Edi que Veltroni le había prometido que le enviaría dinero. Espero que se lo haya enviado, aquella vez.

Me alojé en una casa proletaria de un amigo suyo, donde fumaban porro todo el día. Pasé una semana maravillosa en Tirana, donde también conocí a un grupo de muchachos de la Toscana que trabajaban una organización de voluntarios. Después me subí a un micro y salí de Tirana para visitar Berat, [la ciudad de las mil ventanas](#). Durante el viaje, un chico me invitó a visitar su casa y me mostró dos o tres Kalashnikovs, que tenía abajo de la cama. .

Me gustaría volver a Berat, pero a veces me pregunto si voy a poder volver a viajar en el futuro que nos espera. Confieso que es la pregunta que más me atormenta en estos días tranquilos.

Imágenes preocupantes provienen de India después del confinamiento decidido por el gobierno. Largas filas frente a los bancos, columnas de personas que salen de las ciudades para regresar a sus aldeas. Aquellos que tenían trabajos ocasionales ahora se encuentran en condiciones de miseria absoluta. La dictadura neoliberal de treinta años ha creado condiciones de precariedad social y fragilidad física y mental en todas partes.

Tarde o temprano va a ser necesario un juicio de Nuremberg para aquellos como Tony Blair, Matteo Renzi y Narendra Modi. El neoliberalismo que han inoculado en nuestras células ha casuado destrucciones de un nivel muy profundo, ha atacado la raíz misma de la sociedad: el genoma lingüístico y psíquico de la vida colectiva.

30 de marzo

Micah Zenko [escribe](#) en The Guardian que la propagación del virus es la mayor falla de inteligencia en la historia de Estados Unidos. Cada día que pasa, las noticias de Nueva York son más dramáticas. El gobernador Cuomo toma decisiones que contradicen explícitamente las afirmaciones de Trump.

La brecha entre la Presidencia y los centros metropolitanos de poder se profundiza cada día.

[Un editorial del New York Times](#), escrita por Roger Cohen, ha capturado mi atención. El artículo es una pieza de literatura civil con cierto tono lírico. Pero, sobre todo, es un llamado de atención al futuro político (y de salud) próximo de los Estados Unidos.

Traduzco algunos pasajes:

"Esta es la primavera silenciosa. El planeta se ha vuelto silencioso, tan silencioso que casi puedes escucharlo girando alrededor del sol, sentir su pequeñez y, por una vez, imaginar la soledad y la fugacidad de estar vivo.

Esta es la primavera de los miedos. Una leve irritación en la garganta, un estornudo, y la mente se acelera. Veo una rata solitaria deambulando por Front Street de Brooklyn, una bolsa de basura abierta por un perro, y me recorre un vértigo apocalíptico de miseria y suciedad. Peatones enmascarados dispersos en calles vacías parecen sobrevivientes de una bomba de neutrones. Un patógeno del tamaño de una milésima parte de un pelo humano ha suspendido la civilización y ha desatado la imaginación...

Es tiempo de un reset total. En Francia hay un sitio web que le dice a las personas, en el radio de un kilómetro de sus casas, donde pueden hacer ejercicio. Es la medida de mundo la que quedó reducida para todos"

Luego de una revelación lírica exitosa, Cohen llega al punto. Y su punto, es bastante interesante, si pensamos que Cohen no es un bolchevique, sino un pensador liberal ilustrado, bien lejano del socialismo sandersiano:

"La tecnología perfeccionada para que los ricos globalicen sus ventajas también ha creado el mecanismo perfecto para globalizar el pánico que está generando que los portafolios/carteras entren en caída libre.

Algunas voces místicas susurran: hagamos las cosas de manera diferente al final de este flagelo, de manera más equitativa, más respetuosa con el medio ambiente, o seremos nuevamente golpeados. ... No es fácil resistirse a estos pensamientos y quizás no debemos resistirlos, de lo contrario no seremos capaces de aprender nada".

En este punto, Cohen hunde su espada:

“En un año electoral es intolerable presenciar la mezcla de incompetencia total, el egoísmo devorador y la inquietante inhumanidad con la que el presidente Trump respondió a la pandemia, y es difícil no temer alguna forma de golpe-corona. El pánico y la desorientación son precisamente los elementos sobre los que prosperan los aspirantes a dictadores. El peligro de una sacudida autocrática estadounidense en 2020 es tan grande como el del virus.

Este es el mundo de Trump hoy: inconsistente, incoherente, poco científico, nacionalista. Ni una palabra de compasión por el aliado italiano afectado. Ni una palabra de simple decencia, solo mezquindad, pequeñez, fanfarronería... el fóbico a los gérmenes propagó el germen de la mentira”.

En el mismo diario, sin embargo, leí que el apoyo a Trump nunca había sido tan alto: la mayoría de los estadounidenses, y especialmente la gente que defiende la segunda enmienda, aquellos que tienen armas en sus casas, están de su lado, se sienten tranquilizados por su arrogancia.

Premoniciones oscuras sobre el futuro estadounidense.

1 de abril

En el sitio web del Network Culture Institute, el centro de investigación de Amsterdam fundado por Geert Lovink, leí [un artículo firmado por Tsukino T. Usagi](#), “The Cloud Sailor Diary: Shanghai Life in the Time of Coronavirus”, sobre el último mes en Shanghai contado por un joven precario con un estilo introspectivo y deslumbrante. Traduzco un pasaje:

«El día después de las noticias oficiales que confirmaban el comienzo de la epidemia, salí a caminar por el paseo marítimo de Shanghai. La visión del río Huangpu estaba cubierta por un pesado smog. Hermoso. Tóxico. Una visión apocalíptica, por cierto.

Por la noche empecé a sentirme mal. debe ser un resfrío o una gripe, pensé. Al día siguiente fui a trabajar, como todos los días. Mi enfermedad se puso peor. Mis síntomas incluían fiebre, sequedad de garganta, dificultad para respirar. Exactamente lo que se describe en las noticias en relación a la infección.

Pensé: “Así me voy a morir?”. Tenía miedo, pero no entré en pánico. Comencé a reconstruir los escenarios que podrían haber causado estos síntomas: había estado en un vagón del subte lleno de pasajeros desconocidos. Algunos de ellos podrían haber tenido el virus. Uno de mis compañeros de trabajo había tosido durante mucho tiempo. El aire estaba tan contaminado, un día horrible. Mis pulmones estaban a punto de explotar mientras cruzaba con el ferry. Incluso antes del coronavirus, el smog transportado por el viento podría haberme matado. Pero ahora, cuando miro al aire, solo veo la amenaza del coronavirus. ¿Será que desaparecieron todo el resto de las amenazas?

La civilización humana se ejecuta en una máquina en continuo movimiento impulsada por líneas de reproducción aleatorias. La fábrica de reproducción global no tiene casa central. Es la infraestructura más descentralizada, más inútil e insensata y, al mismo tiempo, más controlada. India es el caldo de cultivo para el trabajo cognitivo de bajo costo cuya contribución a Silicon Valley y a otras regiones tecnológicas no puede subestimarse. En estos días, los científicos están buscando nuevas formas de lidiar con la ansiedad por la muerte. El mundo preferirá, pronto, tener hijos mecánicos en lugar de hijos humanos. Pero esto no evitará la extinción del humano”.

2 de abril

San Francisco de Paola. Mi onomástico.

«La voz es la cuña que rompe el silencio que hay allá afuera y también dentro del desierto digital», me escribe mi amigo Alex, al final de una enigmática meditación, muy densa.

En otro mensaje, Alex me habla sobre Radio Virus, que transmite desde los laboratorios desterritorializados de Macao, Milán. “Lástima que transmitan tan poco”, dice Alex. Hagámosla llegar más lejos. Pueden escucharla [acá](#).

La controversia se está extendiendo entre la Región de Lombardía y el gobierno central. Buscan alguien para culpar. No es sorprendente que maestros del cinismo como Renzi y Salvini lo intenten. Su trabajo es especular con las desgracias de otros para hacerse notar. Pero creo que es una discusión innecesaria en este momento. No solo porque, en medio del pico de la epidemia, es mejor centrarse en lo que hay que hacer que en desquitarse con aquellos que no han hecho nada por cambiar. Pero sobre todo porque los verdaderos responsables no son solo aquellos que en los últimos meses han estado tratando de operar en una situación objetivamente difícil.

Los responsables son aquellos que, en los últimos diez años o, mejor, en los últimos treinta años, desde Maastricht en adelante, han impuesto las privatizaciones y los recortes en los costos laborales.

Gracias a estas políticas, el sistema de salud público se ha debilitado, las unidades de cuidados intensivos se han vuelto insuficientes, los establecimientos de salud territoriales han sido desfinanciados y reducidos, y los pequeños hospitales fueron forzados a cerrar.

Al final de esta historia se tratará de culpar a algún funcionario o dirigente. La izquierda culpará a la derecha y la derecha culpará a la izquierda. No caigamos en la trampa. Sería necesario ser radicales. La derecha y la izquierda son igualmente responsables de la devastación producida por el dogma neoliberal compartido.

Por sobre todas las cosas, se tratará de mover recursos hacia la salud pública, hacia la investigación. Se tratará de saber para qué están destinados hoy los recursos.

Reducir drásticamente el gasto militar, desviar ese dinero a la sociedad. Expropiar sin compensación a quienes se han apropiado de bienes públicos como carreteras, transporte ferroviario, agua. Redistribuir los ingresos a través de un impuesto a la propiedad.

Este programa debe consolidar, ampliar, involucrar asociaciones, personas, instituciones.

3 de abril

Comencé a leer *A History of the American people*, de Paul Johnson, un historiador de derecha, muy nacionalista, un apologista de la misión estadounidense.

Trato de reconstruir los hilos que han tejido la civilización estadounidense porque me parece que ese lienzo se está desmoronando rápidamente.

Comenzó después del 11 de septiembre de 2001 cuando el genio estratégico de Bin Laden y la idiotez táctica de Dick Cheney y George Bush empujaron al mayor gigante militar de todos los tiempos a una guerra contra sí mismo, la única que podía perder. Y la ha perdido, y continúa perdiéndola, hasta el punto de que esta guerra interna (social, cultural, política, económica) eventualmente desgarrará al monstruo desde adentro. Desde 2016, Estados Unidos ha estado al borde de una guerra civil.

Parece que Trump se está preparando para ganar las elecciones. La mitad de los estadounidenses lo apoyan, más o menos. Como esa gran parte que en los últimos días se ha apresurado a comprar armas como si todavía no tuvieran suficientes.

La otra mitad (es decir, el FBI, una parte del ejército, el estado de California, el estado de Nueva York y varios otros estados, especialmente las grandes metrópolis) están aterrorizados, ofendidos por las agresiones del presidente, y hoy se sienten abandonados a la furia del virus, que golpea más fuerte en las grandes concentraciones cosmopolitas y tal vez menos en las ciudades del Centro-Oeste.

Trump dijo que no será amable con los gobernadores que no lo hayan sido con él. De hecho, California no recibe ayuda médica del estado central. Me pregunto por qué California no debería negarse pronto a contribuir al presupuesto del Estado Federal.

En ese país donde el mercado laboral es una jungla despiadada y no regulada, diez millones de trabajadores quedaron desempleados en tres semanas. Diez millones, y este es solo el principio.

Por supuesto, no sé cómo evolucionarán las cosas, pero creo que después de la epidemia, se verán efectos más devastadores en Estados Unidos que en otros lugares porque la cultura privatizadora e individualista es una invitación de lujo para el virus. Algo muy grande está por pasar.

La gente de la segunda enmienda contra las grandes ciudades, y viceversa. ¿Una guerra de secesión no homogénea?

Estaba leyendo *La Repubblica* en el baño esta mañana, y vi una foto en la tercera página, donde hay una lista de los 68 médicos que murieron mientras hacían su trabajo en la furia de la epidemia.

Valter Tarantini era el más guapo de mi curso en la escuela secundaria Minghetti. Ciertamente, el más hermoso, no había competencia: ojos rubios, altos y claros, una sonrisa irónica, alegre, descuidada. Yo le caía muy bien, a pesar de mi aspecto malhumorado y del hecho de que estaba leyendo *El Capital* de Marx. Tal vez esa era la razón por la que le gustaba andar conmigo.

Éramos compañeros de clase en la escuela secundaria. Yo y él, Pesavento y Terlizzi, en los bancos de la parte de atrás de la clase. Un cuarteto anarcoide, muy diferentes pero todos éramos amigos.

Valter vivía en una casa de la alta burguesía en el quinto piso de via Rizzoli 1, justo en frente de la torre Garisenda. Una tarde fui a su casa para explicarle un poco de filosofía porque no quería leer el libro de Ludovico Geymonat. Tenía mejores preocupaciones que leer a Hegel y a Kant. Le gustaban mucho las chicas, quería ser ginecólogo, y realmente lo cumplió. Era médico en Forlì, y es uno de los sesenta y ocho médicos que murieron haciendo su trabajo.

Se me hizo un nudo en la garganta, mierda cuando vi su pequeña foto. El Dr. Tarantini tenía setenta y un años, pero en la foto se puede ver que siempre fue hermoso, con una sonrisa amable y despectiva al mismo tiempo. Nunca lo volví a ver después del examen en el verano de 1967, y ahora me duele, tengo ganas de llorar porque no fui a la cena de los viejos compañeros del secundario hace unos diez años, y sé que preguntó por mí. Nunca lo volví a ver, pero realmente lo recuerdo como si fuera ayer... qué frase tan tonta salió de mí. Como si fuera ayer... Pienso un poco. Lo vi, por última vez, hace cincuenta y dos años. Después, nunca lo volví a ver hasta esta mañana, en el baño, en la *Repubblica*, en una pequeña foto en la tercera página.

Traducción y edición colectiva: Martín Rajnerman, Facu A., León L., Celia Tabó

LA COMUNIDAD INTOCABLE // CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

Publicada en 9 abril 2020

Filósofa, autora de *LAS FRONTERAS DEL FEMINISMO* (Fundamentos, 2012)

“LE TOUCHER SIGNIFIE L'«ÊTRE AU MONDE» [...]

IL N'Y A PAS DE MONDE SANS TOUCHER”

Jacques Derrida

A María Galindo,

inspiradora de alianzas, caricias

y contagios revolucionarios

<http://lobosuelto.com/la-comunidad-intocable-carolina-meloni-gonzalez/>

Una noche de 1720, en medio de una de las tantas epidemias de peste que asolaron Europa, Saint-Rémys, por entonces virrey de Cerdeña, tuvo un inquietante sueño. Su cuerpo era invadido por el flagelo. Pudo sentir, adormecido, el entumecimiento de sus músculos, la debilidad de su carne y como cada una de sus extremidades se veía sacudida por el temblor de las fiebres. En medio del delirio y los sudores de la pesadilla, fue capaz, incluso, de oír el siniestro gorgojeo que producían sus órganos al descomponerse, mientras su sangre y fluidos corporales internos se iban tiñendo del oscuro color de la muerte. Al despertarse, agitado y horrorizado por sus visiones nocturnas, tomó la firme decisión de declarar la guerra a la peste. Bajo sus órdenes, ningún navío podría atracar en los puertos sardos y medidas de confinamiento e higiene se implantaron en la isla. De poco le sirvieron al virrey sus medidas contenedoras de la pandemia, pues las crónicas conservadas de ese año 20, de hace cuatro siglos, han dejado el registro de uno de los mayores desastres víricos que asoló varias ciudades mediterráneas.

Como Saint-Rémys, poseemos todo un imaginario ficcional sobre virus y epidemias que podrían acabar con nuestra existencia y el mundo. Como él, hemos soñado con todo tipo de patologías capaces de descomponer nuestros humores y organismos. Al igual que el virrey sardo, un día cualquiera, nos despertamos intranquilos e inquietos, aquejados por temores que parecían lejanos. Pero cuando quisimos darnos cuenta, la peste ya estaba llamando a nuestra puerta.

ESE DELIRIO CONTAGIOSO

Afirma María Galindo que es el miedo al contagio lo que define la esencia del virus que nos asedia. En estos últimos meses, hemos asistido, desde nuestras pantallas, al espectáculo de la propagación, al relato de una contaminación presentada como inevitable. Lo que parecía una ficción post-apocalíptica, cuyo guion se fue gestando en Wuhan, se ha ido extendiendo cual red viscosa e inmanejable. La pandemia comenzó a materializarse, a territorializarse, a cobrar forma a través de cifras, guantes, mascarillas y confinamiento. La espectralidad e irrealidad primera de un virus que solo parecía tener lugar en el espacio de las redes, en la inmaterialidad de la información mediática, se hizo carne en nuestros cuerpos mismos, en el espacio vital amenazado por la contaminación de los flujos del otro. “Cuando la peste se establece en la ciudad -afirmaba Artaud- las formas regulares se derrumban”, las rutinas y lo cotidiano se trastocan, el orden hasta entonces conocido desaparece con tal rapidez que somos incapaces siquiera de asimilarlo desde la racionalidad. Así, el miedo se apodera de nosotros, se instala en cada una de nuestras células, haciendo que cometamos actos absolutamente incomprensibles. Y es que, como afirma U. Oslender, el miedo genera espacio, toma lugar literalmente, produce una cartografía concreta, reorganiza la vida de las poblaciones, generando confusión y desconcierto. En esa incertidumbre, el miedo atraviesa la piel y los tejidos, se instala en nuestros órganos, nos impide reaccionar y asfixia toda posible rebeldía. De este modo, la micropolítica del miedo, en forma de cepas invisibles, se puso a funcionar de manera radicalmente disociativa y desestructuradora de toda comunidad.

En apenas unos días, el espacio ya de por sí biopolítico de las democracias liberales fue deviniendo somatopolítico en el sentido más puro del término: el cuerpo y la carne, el sudor y los fluidos, se han transformado en el blanco más claro de esta “guerra” contra la propagación. Aislamiento, compartimentalización, confinamiento. Las barreras higiénicas se han implantando hasta en lo más íntimo de nuestros organismos y hogares. Y todo aquello, tan material como somático, tan impuro como erótico, que nos acerca y comunica con el otro, ha sido investido por el miedo paralizante ante la posible contaminación. Si algo define al COVID-19 ha sido su potencialidad de transformarnos en abyectos. Y la única consigna que se nos transmite, como imperativo moral que debemos acatar sin cuestionamiento alguno, es la supuesta responsabilidad de asumir nuestra propia abyección: si algo comunitario surge de esta crisis sólo puede gestarse en lo anticomunitario mismo, en aquello que por definición fragmenta y dinamita toda posible espacio en común. Se nos impone como ÉTHOS, como acción más sublime en el campo de lo moral, aquello que precisamente contradice toda ética, esto es, rechazar, alejar y expulsar al otro de nuestro espacio más íntimo. Interiorizar tu propia POTENTIA de contagio. Retirarnos del mundo. Confinarnos entre las paredes de nuestra propia individualidad. El tacto, el roce anónimo, incluso las caricias se han convertido en un acto de sedición y de egoísmo más puro.

NOLI ME TANGERE

“Corpus del tacto: tocar ligeramente, rozar, apretar, hundir, estrechar, alisar, rascar, frotar, acariciar, palpar, tentar, amasar, masajear, enlazar, oprimir, golpear, pellizcar, morder, chupar, mojar, sujetar, aflojar, lamer, menear, acunar, balancear, llevar, pesar” (Nancy, 2003). Si bien es cierto que el lenguaje crea mundo, es en el tacto, en el mismo hecho de tocar, donde acontece la comunidad. Por ello, para el filósofo francés Jean-Luc Nancy, encontramos en el tacto el origen mismo de lo que denomina una “singularidad plural”: tocamos, nos tocan, rozamos al otro, somos conmovidos por un cuerpo ajeno. Nuestra singular individualidad, con apenas un roce, un simple acercamiento del otro, deviene plural, se abre al encuentro con los demás, se fragmenta en pedazos y comprende la imposibilidad de sobrevivir en la crisálida del yo. SOMOS en ese breve encuentro de tu piel con la mía. Si algo así como una comunidad puede tener lugar es precisamente ahí donde se produce el hiato, donde la separación de mi cuerpo con el tuyo se quiebra, interrumpiéndose la ilusión de un sí mismo autónomo y ajeno al mundo. El tacto no es sino la apertura y el recibimiento del otro, de cierta hospitalidad (te acoyo, te acaricio, te abrazo y dejo que tu cuerpo se acerque al mío). También, desde luego, de la hostilidad, cuando ese tacto, ese gesto no es requerido. “No puedo tener relación conmigo mismo -afirma Derrida-, con mi ‘estar en casa’, más que en la medida en que la irrupción del otro ha precedido a mi propia ipseidad”. Porque el otro siempre irrumpe, de manera inesperada e imprevista, como el deseo o el amor, que invaden y nos atraviesan, aún cuando no lo queramos.

En esa hospitalidad-hostilidad originaria de la piel, del roce con el otro, cifra Derrida la posibilidad de la ética y, por ende, la condición de lo político. También Butler, apela a la ontología política de la vulnerabilidad en estos dos

niveles: por un lado, dicha vulnerabilidad que nos constituye da pie a la emergencia del sujeto y, como consecuencia de dicha emergencia, se produce la inserción de dicho sujeto en una comunidad política. Somos ontológicamente vulnerables, precarios física, emocional y afectivamente. Estamos condenados al otro. Y solo como seres entregados a los otros es posible crear comunidad. ¿Qué mundo surge, entonces, ahí donde el encuentro con el otro es negado y rompemos el vínculo físico que nos liga a los demás? ¿Qué vida política puede emerger encerrada en las paredes de un hogar, confinada a la soledad más absoluta? ¿Acaso hay vida en la desafección, en el desapego y distancia de nuestros seres queridos? ¿Cómo seguir construyendo un posible “nosotros” cuando ni siquiera podemos rozar, levemente y con la punta de los dedos, a amigos, amantes, familiares o desconocidos? ¿Qué surgirá de este mundo silenciado, encriptado cual larva, en el que el único contacto que se nos permite es el virtual, a través de pantallas, móviles y dispositivos? Cuando cualquier superficie material, desde la piel hasta un carrito de supermercado, pueden considerarse verdaderas armas de propagación de la enfermedad. Radicalmente vulnerables y expuestos al virus, hemos optado por aceptar y asumir que la única posibilidad de supervivencia es la vulneración de nuestros afectos, cuerpos y deseos. Alejarme de ti. Separarte de mí. Pues cada uno de nosotros porta el germen letal, que nos ha hecho devenir enemigos, amenazantes y sospechosos.

Tocar procede del latín “TANGERE”, curiosamente, la misma raíz aparece en el verbo “contaminar”: CONTANGERE, en el que se advierte cierta continuidad espacial de un tacto impuro, turbio y corrompido, que todo lo altera. Ese tacto viciado y patológico amenaza con extender la contaminación total a cada uno de nuestros espacios. Y lo peor de todo es que lo portamos nosotros mismos, puede estar latente en nuestro interior, aún sin poseer los síntomas delatores. La consigna del aislamiento social ha sido interiorizada de manera global sin ningún tipo de cuestionamiento hacia la misma. Hemos acatado de manera sumisa y obediente el imperativo de permanecer reclusos, encerrados entre las paredes de nuestros hogares. Hemos abandonado trabajos, lugares de ocio, amigos y seres queridos. El espacio público ha quedado, literalmente, vacío, vaciado de nosotros, que lo contemplamos asustados desde balcones, ventanas y redes sociales. Incluso, empezamos a aceptar, a normalizar, que perderemos a personas de las cuales no vamos a poder despedirnos. También la muerte y el duelo deberán llevarse a cabo sin posibilidad alguna de tacto, de un último contacto o mano que acaricie la nuestra en ese momento tan crucial (las imágenes de camiones militares en la ciudad italiana de Bérgamo, cargados de féretros anónimos, de vidas imposibilitadas de duelo, suponen que la vulnerabilidad amenaza con extenderse hasta en la muerte misma).

Sin crítica alguna, sin posibilidad de duda, cualquier acción de rebeldía o resistencia al aislamiento será condenada no solo legal sino éticamente. El aislamiento se ha instalado en los discursos políticos, cotidianos y sociales de manera radicalmente homogénea, sin fisura alguna y sin atisbo de antagonismo alguno. El miedo al contagio se ha convertido en la mejor herramienta de control y la única acción política comunitaria que nos permitimos es el derecho al aplauso, con la distancia prudente y desconfiada que nos separa de nuestros vecinos. ¿Cómo, entonces, generar una comunidad desde lo intocable? ¿Cómo resignificar esa separación? ¿Qué nuevas formas de habitar, de convivir habrá que proponer y repensar cuando nos hemos autocondenado a la soledad más extrema? ¿Qué ENTRAMADOS COMUNITARIOS surgirán cuando lo común ha sido literalmente apropiado por la pandemia y la vulnerabilidad?

CUANDO EL MUNDO ENMUDECE

La expansión global del coronavirus ha tenido lugar con una rapidez de vértigo. En apenas unos días, sus efectos en el orden social y cotidiano de nuestras vidas han sido devastadores. Como si despertáramos de un perturbador sueño, nos hemos dado de bruces con dispositivos disciplinarios tan rígidos y estrictos, dignos de un estado de excepción de corte agambeniano. Toda barrera profiláctica se vuelve imprescindible y necesaria para frenar el contagio: cierre de fronteras, cuarentenas, encerramiento de la ciudadanía, estado de alarma, militarización y control policial de nuestros espacios públicos. Los supermercados han sido literalmente arrasados, en una suerte de comportamiento mimético que ha despertado en nosotros cierta ACUMULACIÓN POR COMPULSIÓN, a la espera de un estado de guerra inminente. No deja de ser sintomático que uno de los productos más reclamados fuera el papel higiénico, como si de una irónica metáfora se tratara, en la que la idea de “salvar nuestro propio culo” ante lo que se nos venía encima se hizo patente. Las cifras de enfermos y de fallecidos crecen día a día, con nuestros servicios públicos saturados, vaciados tras la última crisis económica, cuyas consecuencias nefastas vemos con claridad en esta situación de emergencia. Pocos días han bastado para que el mundo, nuestro mundo enmudezca y nos repleguemos al interior de nuestras crisálidas burguesas, aquellos que poseen la suerte de tener un cobijo, un hogar en el que guarecerse. Resuena en esta crisis vírica, la sentencia que marcó una de las tantas crisis del capitalismo: “No hay sociedad —anunciaba la dama de Hierro allá por los años 70— sólo están los individuos y sus familias”, inoculando en este caso el virus del individualismo más férreo como única posibilidad de afrontar los contratiempos. Si alguna enseñanza nos dejan las prácticas “caníbales y depredadoras”, como las define Harvey, del capitalismo, las recurrentes crisis económicas a las que nos ha conducido de manera más recurrente el neoliberalismo, es la constante pulsión autodestructiva de un sistema eminentemente depredador y necropolítico,

cuya tendencia nos conduce a la desaparición de toda de comunidad: ante los envites de la peste, solo nos restan las soluciones individuales. Solo individualmente podrás sortear el flagelo. Y cualquier “morada en común” ha pasado a ser un emplazamiento tan inhóspito como peligroso.

HABITABILIDAD: ALIANZAS, HORIZONTES COMUNITARIOS Y RESISTENCIAS

Habitar, construir mundo, es habitar-CON: somos en tanto que nos exponemos al otro; somos en tanto que acogemos, cuidamos, cobijamos al otro; pero también cuando lo rechazamos, excluimos y marginamos, para así dar consistencia a nuestra inteligibilidad social; somos-CON el otro, suerte de EXPEAUSITION, de conTACTO con el otro. No hay cuidado de sí posible, no hay hogar imaginario ni imaginable, sin el cuidado de los demás. No hay más ÉTHOS que aquel que surge de nuestra materialidad, de nuestra radical vulnerabilidad. Afirmaba Paco Vidarte que la única ética defendible “es aquella que nace de las calles, de las pateras, de las barricadas, de las plazas, de la opresión, de unas nalgas desnudas”. Es ahí, en las aceras y en las esquinas, en los callejones y barriadas, en los espacios públicos que ocupamos y construimos en común donde cabe la posibilidad de articular y construir una morada habitable, donde es posible que surja un tejido comunitario tan crítico y demoledor, como acogedor y amoroso. Afirmar la vida y su cuidado no es posible desde la solución individualista, gestada en el interior de nuestra vida privada. La apelación a una solidaridad individualista y autónoma, surgida en los salones de hogares cerrados al mundo, no solo supone una quimera propia de un imaginario liberal que ha creído sustentar en el individuo autónomo el desarrollo de la sociedad, sino una legitimación de sus prácticas excluyentes y expropiadoras.

Como en el sueño de Saint-Rémys, no nos hemos despertado con el anuncio de la peste, sino que esta ya estaba allí hace tiempo cuando hemos sido capaces de abrir los ojos. Hace demasiado que convivimos con el virus y sus dispositivos de fragmentación, de disolución de lo social. Anestesiados y atomizados, absorbidos por esa comunidad de lo intangible, en la que la piel, el cuerpo y los olores del otro nos resultaban cada día más ajenos. El virus nos ha servido como un mero amplificador de lo que ya sabíamos: habitamos una casa atravesada por necropolíticas de desposesión de la vida, por fragmentaciones de clase, de raza y género producidas por un sistema basado en medidas extractivistas de los cuerpos, de la tierra y de todo lo comunitario. Hace demasiado tiempo que Europa, esta Europa hoy confinada, decidió cerrarse al mundo, dar la espalda a la miseria y precarización, convertirse en un interior climatizado, cual búnker apto solo para unos pocos. Fuera de sus fronteras, la vida y la muerte se juegan en cada frontera, en cada valla y en cada muro divisorio.

Afirmaba Artaud, en su bello texto sobre el teatro y la peste, que todo flagelo “es una crisis que se resuelve en la muerte o la curación”. Hay en todas las epidemias algo así como una “fisonomía espiritual” que hace tambalear el mundo, reconfigurarlo, repensarlo desde otras alternativas de vida. Por ello, según Artaud, la peste “impone a la comunidad una actitud heroica y difícil”, ante la cual, no siempre estamos a la altura de lo que nos acontece. La situación actual nos enfrenta a la urgencia de pensar y reconfigurar otros mundos posibles, otro hogar menos inhóspito y más habitable, menos precario y hostil para tantas vidas deglutidas por el sistema. ¿Seremos acaso capaces de replantear nuevas salidas? ¿Podremos reconfigurar otros espacios y hogares comunes después del temblor? ¿Tendremos el valor de salir de nuestras crisálidas individualistas, de nuestros acogedores y climatizados salones y habitaciones apropiadas para el confinamiento? No podemos anunciar ni anticipar el porvenir, decía Derrida, el cual puede presentarse en la forma del peligro más absoluto, incluso, bajo la forma de la monstruosidad. Sí podemos, sin embargo, apelar a repensar nuestro presente, asumiendo la urgencia de resignificar y construir una morada común desde proyectos colectivos verdaderamente democráticos, igualitarios y revolucionarios.

Fuente: [La Vorágine](#)

ECONOMÍAS DE GUERRA Y CONFLICTOS POST-PANDÉMICOS //

ALBERTO DE NICOLA Y BIAGIO QUATTROCCHI

Publicada en 8 abril 2020

<http://lobosuelto.com/economias-de-guerra-y-conflictos-post-pandemicos-alberto-de-nicola-y-biagio-quattrocchi/>

La alusión martillante a la guerra utilizada para describir los efectos de la emergencia sanitaria, parece señalar una mutación al interior del debate económico mainstream. Dentro de este interregno, las luchas en curso y las por venir podrían jugar un rol decisivo.

En la plenitud de la emergencia Covid, nada parece ser más pervasivo que la alusión a la guerra. La retórica bélica junta economistas y líderes políticos de diferentes orientaciones: es difícil encontrar a alguno que no la haya evocado al menos implícitamente, primero para presentar las medidas de distanciamiento social y sucesivamente para preparar a las poblaciones para las amargas consecuencias de la recesión económica que éstas ya están implicando. Para medir la vastedad y la profundidad de la situación de emergencia presente y futura, es indudable que las dos Guerras Mundiales constituyen los dos únicos “hechos totales” a los que es posible echar mano en el reservorio de la memoria colectiva. Se necesitará considerar con atención las implicaciones de esta alusión continua y martillante a la guerra de parte de quienes mueven las levas del poder económico y político: a primera vista, la impresión es que se orienta a modelar las expectativas sociales hacia un horizonte signado por la enorme compresión de los niveles de vida, por la disipación de los recursos y la militarización de los espacios sociales. Además, la metáfora bélica –ante todo referida a un “enemigo invisible”- lleva a representar el cuerpo social como algo homogéneo e indiferente a sus divisiones internas.

Pero hay algo más. La movilización del imaginario de la guerra parece querer romper con aquel sentido de familiaridad al que nos había acostumbrado, por más de diez años, la palabra “crisis”, y esto porque la que vivimos ahora no continúa simplemente aquella precedente, si no que se inserta sobre ella, radicalizándola y haciéndola mutar de naturaleza. La crisis como forma de regulación permanente de la sociedad que difiere al infinito el momento de su resolución, deja ahora el campo al imaginario de la catástrofe: el revelarse de una percepción colectiva ligada a la amenaza de la supervivencia de la comunidad, no la temporal interrupción en la continuidad de un sistema, sino su misma reproducibilidad y sostenibilidad global. No debemos olvidar que éste deslizamiento estaba en acto antes de esta emergencia pandémica.

De ello eran testimonio los movimientos feministas, aquellos por la justicia climática y las recientes sublevaciones globales que, de Francia a Chile, habían mostrado cuanto la cronificación de la crisis del capitalismo neoliberal terminaba por amenazar las condiciones mismas de la reproducción de la vida. También lo testimoniaba el debate entre aquellos economistas que se interrogaban sobre la necesidad de recurrir a medidas no convencionales para salir del “estancamiento secular”. Ahora, con la pandemia, se agota aquel arsenal de retóricas y respuestas institucionales que habíamos conocido con la crisis precedente: en este caso, la típica descarga de los desequilibrios sistémicos hacia el endeudamiento y la responsabilidad individual, así como la culpabilización de la sociedad por las fallas del mercado parece –al menos temporalmente- imposible de proponer. La dificultad con la que tropiezan estos días los neoliberales para reponer condicionalidades workfarísticas al apoyo de los ingresos de los pobres, y contrapartidas austeritarias para las ayudas económicas a los Estados puestos en dificultad por la emergencia sanitaria, son una demostración del impasse actual. El recurso a la retórica bélica y a la economía de guerra es luego y también el indicador de una mutación ocurrida en el paradigma de la crisis como arte de gobierno.

El interregno de la “ciencia triste”: ¿hacia un nuevo consenso?

Si se restringe el campo a los economistas mainstream es fácil individualizar una doble utilización de la alusión al evento bélico. Mientras de un lado la guerra constituye un válido ejemplo de lógica económica para un shock no cíclico o simétrico, que se distiende completamente sobre los componentes de la demanda y de la oferta agregada, del otro, el evento imprevisto, en la admisión misma de Mario Draghi, justificaría “un cambio de mentalidad” al interior del pensamiento económico dominante, aludiendo a la necesidad de una política económica a la altura de los “problemas de la reconstrucción”.

El fuerte retorno de la política fiscal a la caja de herramientas de los economistas ortodoxos es ya un dato de hecho, después que en el período de la Gran Moderación (desde la segunda mitad de los años Ochenta hasta la debacle de 2007), el gasto público y la tasación habían sido consideradas inútiles y dañinas. Solo para dar pocos pero

significativos ejemplos: Edmund Phelps, economista norteamericano premio Nobel 2006, referente de los new keynesianst, apunó recientemente la oportunidad no sólo de un aumento del gasto público, si no de las intervenciones estatales a gran escala “en cómo nuestras economías producen y distribuyen bienes y servicios”, evidenciando la necesidad de un desplazamiento en las funciones del Estado. Kenneth Rogoff, uno de los principales economistas del FMI entre el 2001 y el 2003, afirma que los países implicados deberían comprometerse en ingentes gastos públicos en déficit fiscal para sostener sus economías. Mario Draghi, ex banquero central del BCE, en un denso artículo en el Financial Times, escribió que en tal coyuntura el rol del Estado es “distribuir su propio presupuesto para proteger a los ciudadanos y la economía de los shocks de los cuales el sector privado no es responsable y que no puede absorber”. Agregando que la política monetaria expansiva de los bancos centrales debe coordinarse con el gasto público de los gobiernos, con el objetivo de salvar a las empresas de las caídas y contener los niveles de ocupación, desempeñar un rol de garantía de los préstamos bancarios a las empresas, además de promover inversiones específicas. Actividades que inevitablemente implicarán un aumento de los niveles de endeudamiento público, compensados por la reducción de los privados. Advirtiéndole además que, en ausencia de tales políticas, se asistiría a “una destrucción permanente de la capacidad productiva y por tanto de la base fiscal”, comprendida la transmisión de nuevas inestabilidades en la economía financiera.

Se trata del discurso de economistas neoliberales pertenecientes a diversas tradiciones de la teoría económica, que parecen señalarnos que estamos en medio de un corrimiento al interior de la economics. Una suerte de “interregno” del pensamiento económico burgués, una redefinición todavía inestable, que parece aludir sin embargo a una inédita hegemonía. Un deslizamiento que adviene, obviamente, no abstractamente en el cielo de las ideas, si no sobre el fondo del enfrentamiento geopolítico y geoeconómico entre los EEUU, China y Europa; e internamente a Europa misma, entre los ordoliberales alemanes (y sus países satélites) y los países del Sur europeo, sobre el terreno de los coronabonds y de la mutualización de los riesgos entre los Estados.

En un conocido artículo de 1972 –intitulado The Second Crisis of Economic Theory- Joan Robinson traza un esquema de los ciclos hegemónicos de la teoría económica en relación a las crisis cíclicas del capitalismo. Al lado de las importantes cuestiones teóricas observadas por la economista inglesa en el ensayo, la primera crisis emergería en los años 30 con la debacle del laissez-faire, favoreciendo el consensus keynesiano. La segunda crisis, por su parte, se manifiesta plenamente en los años 70, con la afirmación del laboratorio neoliberal. La alusión a Robinson nos resulta útil para decir, junto a otros economistas heterodoxos que han avanzado tales tesis, que estamos probablemente al medio de la tercera crisis de la teoría económica.

Se podría objetar, no sin razón, que ya antes del Covid-19, a seguido de la crisis financiera global, hubiera algunas señales. Desde las reflexiones de Larry Summers sobre el estancamiento secular a las reconsideraciones de Olivier Blanchard, economista jefe del FMI, que empujaban hace tiempo por la recuperación del rol del gasto público. Sin descuidar tampoco el consenso generado en torno a un genérico Green New Deal, sostenido por diversos neo-keynesianos, también como resultado de las presiones de los movimientos ecologistas globales. El punto, sin embargo, es que sólo ahora, en el post-Covid, el énfasis no está puesto exclusivamente sobre el rol del gasto fiscal expansivo, si no todavía más a fondo sobre las nuevas funciones que el Estado debería asumir para apurar un inédito “motor del crecimiento”, después de la crisis del “keynesianismo privatizado” de los años 90 y 2000.

Si estamos o no fuera de la racionalidad reclamada al pragmático “intervencionismo” del Estado neoliberal, llamado continuamente a reconstruir el funcionamiento real del mercado, todavía es temprano para decirlo. Lo que es cierto es que cada potencial pasaje hegemónico en la ciencia económica no llega en el vacío. Ya Mario Tronti, en Obreros y Capital, aclaraba que detrás del keynesianismo de la Progressive Era estuvieron primero las grandes luchas sindicales en los EEUU de los años 30, solo después las conceptualizaciones en la Cambridge inglesa. Así como la segunda crisis de la teoría económica fue el reflejo de la inversión de las relaciones de fuerza social sobre el final de los años 70 del siglo pasado. Cuando hablamos luego de la eventual tercera crisis hegemónica, pensamos en aquel campo de tensiones abierto por los ciclos de luchas globales de los últimos años, y en aquello que en potencia

podría abrirse nuevamente en una fase en la cual el pensamiento mainstream y los gobiernos empiezan a discutir sobre cual “reconstrucción” posible.

Economía de guerra, reconstrucción y reconversión.

En estos días, el empleo del imaginario de la guerra lleva consigo la reiterada alusión a la reconstrucción, cuando las sociedades pongan las bases de una nueva economía sobre los escombros producidos por el conflicto. En el libro “El gran nivelador”, aparecido recientemente y citado con frecuencia en estas jornadas, el historiador Walter Scheidel muestra cómo el período de las dos guerras mundiales en el siglo pasado representó uno de los más potentes fenómenos de nivelación de las desigualdades de la historia humana. A este extraordinario resultado las dos guerras mundiales contribuyeron en todo caso de modo diferente. Todos los estados beligerantes debieron realizar un enorme esfuerzo para financiar los gastos de la guerra: en buena parte, este proceso fue sostenido por la requisición por parte del Estado de importantes cuotas del PIB y “tomando prestado dinero, imprimiendo billetes y cobrando impuestos”.

En la Primera Guerra Mundial, sin embargo, los países en conflicto respondieron a esta común exigencia balanceando de modo diverso estos instrumentos: mientras los EEUU y el Reino Unido apuntaron mayormente a la fiscalidad, acentuando la progresividad de los impuestos – dando entonces vida con la capacidad de tasación sobre los ingresos más altos, a una forma de “conscripción de la riqueza” útil para contrapesar, en el terreno del consenso social, la masacre de las masas populares en las trincheras-, Alemania y Rusia prefirieron en mayor medida tomar en préstamo el dinero o imprimirlo ex novo. En particular en Alemania, el escaso recurso a la leva fiscal, para defender la renta de las élites industriales, no produjo efectos relevantes de nivelación de las desigualdades, antes bien, aumentó el ingreso de los perceptores de rentas más elevadas. Como es notorio, a esta política de expansión monetaria y de protección de los ingresos del capital le siguió la hiperinflación de los años sucesivos, los motines revolucionarios y la sucesiva reacción nazi.

En todo caso, la Primera Guerra no modificó radicalmente la estructura de las desigualdades sociales. Será con el fin de la Segunda Guerra que se alcance este efecto: la ingente destrucción de capital producida por la guerra unida a la permanencia en el período de los impuestos fuertemente progresivos utilizados para financiar el esfuerzo militar, fueron las condiciones que permitieron una extraordinaria nivelación de los ingresos. Sin embargo, el pasaje de una mera política de “requisición” a una efectiva política de “redistribución” llega solo en virtud de transformaciones mucho más radicales. A partir de los años 30, de hecho, en muchos países occidentales se pusieron las bases para la “sociedad salarial”, esto es, aquel sistema de estatutos sociales y canales de transmisión de la riqueza centrados en la figura del salariado, que los estados adoptaron para contrastar el creciente poder del movimiento obrero organizado y para conjurar la extensión de la revolución comunista. Luego, cuando concluye el conflicto mundial, el enorme potenciamiento fiscal del Estado y la adopción de nuevos dispositivos de tasación sobre la riqueza, originariamente creados para la economía de guerra, fueron reconvertidos en la creación del Welfare State post-bélico.

La historia de las economías de guerra y de la reconstrucción post-bélica nos señala que el nuevo protagonismo del Estado en la dinámica económica no define de por sí ninguna transformación, ni necesariamente da vida a salidas democráticas o redistributivas. Para que esto sea posible, es necesaria una red de contrapoderes capaces de guiar algo más que una reconstrucción: una reconversión.

Un ejemplo patente es proporcionado por el problema del refinanciamiento de las instituciones del Welfare a las cuales se les reclama tanto. Los últimos cuarenta años han estado signados por fuertes recortes al gasto, incluida la sanidad. Más en profundidad, hubo una readecuación funcional del gasto público a favor de nuevas normas sociales de productividad en las instituciones de la “reproducción social”: el intervencionismo del Estado neoliberal ha vuelto al Welfare funcional a la lógica de la competencia económica, precarizando a los trabajadores y trabajadoras, recurriendo a procesos de externalización y privatización, recortando los costos para maximizar la ganancia de las divisiones operativas singulares, adoptando las lógicas administrativas y sistemas de control de la fuerza de trabajo típicas del sector privado, atendiendo plenamente las indicaciones de la ideología del New Public Management.

Como siempre ha sido, los presupuestos de los Estados son un terreno de enfrentamiento de las clases sociales y entre las subjetividades colocadas diferenciadamente en el proceso productivo social. La insistencia en el rol del gasto en déficit propuesto por los economistas ortodoxos, no es otra cosa que el preanuncio de una nueva Progressive Era que está develándose. La disputa que se inicia en torno al tema de la reposición del gasto público, abre inmediatamente lo relativo a su dirección y función, definiendo ya una línea de separación entre quienes, como los economistas mainstream, piden en primer lugar salvataje de las empresas y welfare residual, y las luchas, que empiezan instalar muy otras necesidades.

Horizontes post-pandémicos

Los conflictos futuros están siendo ya preparados por aquellos en curso. Mientras los líderes políticos, uno tras otro, lanzaban sus apelaciones a la “unidad” en la guerra contra el enemigo invisible, nuevas líneas de fractura se iban formando. La presión de la opinión pública organizada en redes ha compelido a los gobiernos – incluso a aquellos inicialmente más recalcitrantes al lockdown-, a adoptar drásticas medidas de protección de la sociedad, confirmando de alguna manera la posición de aquella parte de los trabajadores que estaban luchando por la extensión del bloqueo completo de la actividad productiva, en defensa de la salud común. Por su parte, la difusión en más países de las campañas por la extensión universalista de las medidas de sostén a los ingresos está evidenciando la iniquidad de los sistemas de protección social. La protesta creciente del personal sanitario muestra como detrás de la retórica de “nuestros soldados al frente”, están las desastrosas condiciones de una fuerza de trabajo precarizada y de un sistema sanitario debilitado por las políticas de racionalización.

Pero sobre todo, la emergencia Covid muestra finalmente a plena luz cuanto el funcionamiento de la economía y la operatividad de la valorización capitalista depende estrechamente del trabajo reproductivo y de las instituciones colectivas que lo garantizan. Este “arcano”, develado ya por los movimientos feministas y ecologistas de los últimos años, muestra cómo el declamado “retorno al Estado” es en realidad una mistificación del nuevo protagonismo político de la reproducción social. Es en esta encrucijada que las actuales presiones en defensa de lo público muestran su inconciliable tensión con las políticas del Estado, aquel mismo Estado que ha reducido lo público a una función residual y a un territorio a ser colonizado por el mercado.

El campo abierto por las políticas de reconstrucción pone luego, a un tiempo, un doble desafío. El primero es el de una resocialización igualitaria de la riqueza: las medidas puestas en juego por los gobiernos nacionales muestran con evidencia cierta la existencia de agujeros estructurales en los sistemas de protección social. La creciente convergencia hacia reivindicaciones universalistas del ingreso es la más clara demostración de la inadecuación de los instrumentos a disposición de los Estados para proteger los niveles de vida de toda la población, y la medida del progresivo desmantelamiento de los canales de distribución de la riqueza típicos de las sociedades salariales.

En segundo lugar, el momentáneo aumento del gasto público no dice todavía nada de su dirección y función. La movilización en defensa de las instituciones colectivas del Welfare y por su refinanciamiento, plantea inmediatamente la cuestión de repensar la articulación jerárquica entre lo público/ lo común, el mercado y el Estado, como marca de la nueva centralidad asumida por la reproducción social. Si el aumento del gasto público no es garantía de la redistribución del ingreso, mucho menos lo es de una redistribución del poder hacia el abajo. Por esta razón, las movilizaciones que estamos observando parecen indicarnos, una vez más, la necesidad de retomar la reflexión sobre contrapoderes capaces, por un lado, de orientar las decisiones en el campo de la "reproducción social" de parte de los Estados y de la rutilante Comisión Europea (en el caso de Europa), y del otro de experimentar abajo fórmulas nuevas de mutualismo, de instituciones autónomas en el campo de los "cuidados" recíprocos, así como ya está sucediendo espontáneamente en diversas realidades italianas, en Europa o en América.

Ya hemos visto cuanto una situación de estancamiento secular, en ausencia de políticas de resocialización de la riqueza, y el mantenimiento en el frente interno de las normas neoliberales, estuvieron en la base de aquella reciente torsión autoritaria que ha signado los sistemas políticos de muchas partes del mundo. Hoy, frente a un escenario que anuncia un deslizamiento del estancamiento a una más probable espiral depresiva, y ante la ocasión proporcionada, por las actuales políticas de emergencia, de una centralización del poder por parte de los gobiernos, el horizonte de una nueva onda neo-autoritaria que resuelva los radicales desequilibrios mediante una militarización de la vida social y económica, arriesga presentarse como una amenaza mucho peor que aquella que hemos experimentado ya durante el ciclo reaccionario de esta última década.

Traducción: Diego Ortolani

Fuente: <https://www.dinamopress.it/news/economie-guerra-conflitti-post-pandemic/>

PANDEMIA Y COLAPSO CIVILIZATORIO DESTACADO

Escrito por Raúl Zibechi

<https://www.desdeabajo.info/sociedad/item/39343-pandemia-y-colapso-civilizatorio.html>

En sus efectos y consecuencias, la pandemia es la gran guerra de nuestros días. Como sucedió con las dos conflagraciones del siglo XX o con la peste negra del siglo XIV, la pandemia es el cierre de un periodo de nuestra historia que, resumiendo, podemos denominar como el de la civilización moderna, occidental y capitalista, que abarca todo el planeta.

La globalización neoliberal ha encarnado el cénit y el comienzo de la decadencia de esta civilización. Las pandemias, como las guerras, no suceden en cualquier periodo, sino en la fase terminal de lo que el profesor de historia económica Stephen Davies (de la Universidad Metropolitana de Manchester) define como una ecúmene, una parte del mundo que tiene "una economía integrada y una división del trabajo, unidas y producidas por el comercio y el intercambio" (<https://bit.ly/2y1spAq>). Las pandemias se verifican, en su análisis, cuando un periodo de "creciente integración económica y comercial sobre gran parte de la superficie del planeta" llega a su fin. Son posibles por dos fenómenos complementarios: un elevado movimiento humano y un incremento de la urbanización, potenciadas por un modo de vida al que llamamos globalización y por "la cría intensiva de ganado".

En rigor, la pandemia acelera tendencias preexistentes. Son básicamente tres: la interrupción de la integración económica; debilitamiento político que provoca crisis de las clases dominantes; y profundas mutaciones psicológicas y culturales. Las tres se están acelerando hasta desembocar en la desarticulación del sistema-mundo capitalista, en el que está anclada nuestra civilización.

La primera se manifiesta en la interrupción de las cadenas de suministro de larga distancia, que conducen a la desglobalización y la multiplicación de emprendimientos locales y regionales.

América Latina está en pésimas condiciones para encarar este desafío, toda vez que sus economías están completamente volcadas hacia el mercado global. Nuestros países compiten entre sí para colocar los mismos productos en los mismos mercados, al revés de lo que sucede en Europa, por ejemplo. La estrechez de los mercados internos juega en contra, mientras el poder del uno por ciento tiende a dificultar la salida de este modelo neoliberal extractivo.

En segundo lugar, las pandemias, dice Davies, suelen "debilitar la legitimidad de los estados y de los gobiernos", mientras se multiplican las rebeliones populares. Las pandemias afectan sobre todo a las grandes ciudades, que conforman el núcleo del sistema, como es el caso de Nueva York y Milán. Las clases dominantes habitan las metrópolis y tienen una edad superior a la media, por lo que serán también afectadas por las epidemias, como puede observarse ahora.

Pero las pandemias suelen, también, arrasarse con buena parte de la riqueza de las élites. Al igual que las guerras, las grandes catástrofes "producen una gran reducción de la desigualdad". Así sucedió con la peste negra y con las guerras del siglo XX.

El tercer punto de Davies, los cambios culturales y psicológicos, son tan evidentes que nadie debería ignorarlos: el activismo de las mujeres y de los pueblos originarios, con la tremenda crisis que han producido en el patriarcado y el colonialismo, son el aspecto central del colapso de nuestra civilización estadocéntrica.

El líder kurdo Abdullah Öcalan, en el segundo volumen de la monumental obra de su defensa ante la Corte Europea de Derechos Humanos, contrapone la "civilización estatal" con la "civilización democrática", y concluye que ambas no pueden coexistir*.

Para Öcalan, el Estado "se formó en base a un sistema jerárquico sobre la domesticación de la mujer" (p. 451). Con el tiempo, el Estado se convirtió en el núcleo de la civilización estatal, existiendo una "estricta relación entre guerra, violencia, civilización, Estado y justicia-Derecho" (p. 453).

Por el contrario, la civilización democrática se diferencia de la estatal, en que busca satisfacer al conjunto de la sociedad por medio de la "gestión común de los asuntos comunes" (p. 455). Su base material y su genealogía deben buscarse en las formas sociales previas al Estado y en aquellas que, luego de su aparición, quedaron al margen del Estado.

"Cuando las comunidades alcancen la capacidad de decidir y actuar sobre los asuntos que les conciernen, entonces se podrá hablar de sociedad democrática", escribe Öcalan.

Ese tipo de sociedades ya existen. Conforman los modos de vida en los que podemos inspirarnos para construir las arcas que nos permitan sobrevivir en la tormenta sistémica, que ahora se presenta en forma de pandemia, pero que en el futuro se combinará con caos climático, guerras entre potencias y contra los pueblos.

Conozco algunas sociedades democráticas, sobre todo en nuestro continente. La mayor y más desarrollada cuenta ya con 12 caracoles de resistencia y rebeldía donde construyen mundos nuevos.

* La civilización capitalista. La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos, Caracas, 2017.

* La civilización capitalista. La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos, CARACAS, 2017.

LORENA OYARZÚN: "POST CRISIS SE ABREN CAMINOS PARA EL MULTILATERALISMO, PERO TAMBIÉN PARA UNA VUELTA DE LOS NACIONALISMOS"

Por Nicolás Valenzuela

<http://revistadefrente.cl/lorena-oyarzun-post-crisis-se-abren-caminos-para-el-multilateralismo-pero-tambien-para-una-vuelta-de-los-nacionalismos/>

Segunda entrega sobre geopolítica. Luego con la plática con JRE, conversamos con Lorena Oyarzún, sobre el escenario global en los tiempos de la pandemia. Periodista de profesión, Lorena es una docente y académica consagrada a las relaciones internacionales y la política exterior chilena. Es académica del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y ha dictado clases en la Academia Diplomática Andrés Bello. Crítica de la política exterior chilena, a la que apunta como una *diplomacia comercial*, y firme creyente del multilateralismo, nos entrega, en una amena conversación, claves y preguntas para desentrañar lo que nos depara este conmocionado mundo.

RDF: En términos de épocas, pasamos de la Guerra Fría al dominio unipolar de los EEUU, luego, hace una década, más menos, se habla de un mundo multipolar. ¿Lo cree así? ¿Cuáles son las principales implicancias de aquello? ¿Qué rol juegan en ello, al margen de los estados naciones, las grandes corporaciones y trasnacionales?

Es muy distinto el escenario internacional en comparación a la guerra fría, es más difuso el poder. No solo en términos económicos, con actores emergentes como China, sino también militares con Rusia. Las antiguas potencias como EEUU y Europa, debilitada hace un tiempo, han cambiado. Eso hace más compleja la toma de decisiones, los antiguos dos bloques hacían más fácil la lectura. Hoy, es más dinámico el escenario y se responde mucho al pragmatismo.

Las trasnacionales y las corporaciones siempre han sido relevantes. En la política exterior, el poder del estado, que se dice único, es o son, en realidad, muchos intereses que pugnan y luchan internamente, y dentro de esos están los intereses de algunas corporaciones que tampoco son homogéneos entre sí.

RDF: La emergencia de China como superpotencia es un hecho incontrarrestable ¿Qué similitudes y diferencias encuentra entre la geopolítica China y la EEUU?

Son bien distintos. China se viene abriendo en los últimos años. Es un sistema comunista que estuvo mucho más inserto en su política nacional y regional, y a propósito de su crecimiento más sostenido hoy está pensando su política en términos globales, por ejemplo, con la ruta de la seda. Hoy en día es un actor clave en varias partes del mundo, además de Asia, especialmente en África y América Latina. Hay diferencias, entonces, porque tienen intereses distintos. Antes había una posición china mucho más medida de no enfrentamiento con EEUU en AL, por ejemplo. Pero ahora, cada vez está tomando más espacio.

RDF: ¿Se acelerará el proceso de consolidación China y declive de los EEUU con la aparición del COVID-19?

Todavía es muy pronto para hacer un análisis. Hasta el momento, luego de semanas muy críticas, el régimen chino ha logrado contener la pandemia. En Wuhan se está reactivando la vida. En un principio hubo una crítica en la demora del tratamiento al covid-19 y al tratamiento al médico denunciante que pudo haber afectado su credibilidad, sin embargo, con el correr de las semanas, con las fuertes medidas tomadas por su estado autoritario, su actuar se ha mostrado efectivo. Y esto ha dado frutos positivos para la administración china, considerando que en Europa, por ejemplo, España e Italia no tomaron las medidas necesarias y hoy sufren las consecuencias de aquello.

Luego, China ha tomado un rol más proactivo en términos de compartir a información científica obtenida a propósito del tratamiento del covid y medidas como éstas se valoran mucho. Esto representa un liderazgo más suave que pone un precedente, pues muchos de los países europeos no se han sentido acompañados durante la pandemia por la UE y EEUU. China está ejerciendo un liderazgo importante y que se podría consolidar según como se desarrolle, por ejemplo, si son ellos quienes logran desarrollar una vacuna contra el covid-19. Más allá de la relación EEUU-China, esto se desarrolla en un marco global, que llevará a hablar nuevamente sobre los términos del multilateralismo, muy debilitado hasta ahora, por ejemplo: ¿Qué pasa cuando hay bienes públicos en juego? La forma del enfrentar el cambio climático, por otra parte, tampoco respeta fronteras. Ya ha quedado demostrado que un país por fuerte que sea si toma decisiones unilaterales esas pueden no tener efecto alguno.

RDF: Es probable que esta pandemia traiga aparejada una gran crisis económica. ¿Quiénes están mejor preparados para aquello? ¿Fortalecerá los grandes monopolios internacionales y aumentará la dependencia de los países del sur? En paralelo a ello, el cambio climático está imponiéndonos la necesidad de realizar cambios radicales en términos productivos, lo cual, también se transforma en un campo de disputa entre las superpotencias y las grandes corporaciones. ¿Quiénes están mejor preparados en este campo?

Habrà una crisis y un desaceleramiento económico que afectará todo el globo, pero no pegará de la misma manera. Hay varias proyecciones, entre ellas la del FMI. Vendrán planes de rescate, se volverá a hablar mucho de solidaridad. En EEUU casi 7 millones de personas, en dos semanas, solicitaron el seguro de cesantía. Por otra parte, países como Corea del Sur y Taiwán, han tenido una gestión muy eficiente de la pandemia, que si bien ha disminuido las libertades individuales, no ha sido tan restrictivo como en China e igualmente han controlado la enfermedad disminuyendo las pérdidas humanas, contagios y costes en la economía.. Sin embargo, en una economía globalizada, de todas maneras naciones como esas, que en principio no han sufrido grandes consecuencias, pueden verse afectadas. Hoy en día, muchos países dependen, en buena medida, de las importaciones que se hacen de China. Habrá un debate en los países sobre el fortalecimiento o no de las cadenas productivas. Ojalá que esto no conlleve a un nacionalismo o proteccionismo. Ojalá sea una oportunidad para mayor multilateralismo y solidaridad.

Todavía es pronto para aventurarse sobre el impacto de la crisis, pero se abren muchas perspectivas y debates. Otro, es sobre el rol del Estado. En Chile veníamos de una crisis y un proceso constituyente pendiente. El carácter público o privado de la salud, en el contexto de una pandemia, será un debate presente de todas maneras. En muchos países se han tomado medidas extraordinarias, como en Francia o EEUU, donde las empresas privadas se han puesto al

servicio de la producción de insumos médicos o se han controlado los precios. Esto reforzará la discusión sobre el rol del Estado. Las desigualdades entre los países y las clases sociales se hará más evidente. Esta grave crisis global revela nuestra vulnerabilidad como seres humanos y esto abre la discusión sobre el multilateralismo, pero también hacia los nacionalismos.

RDF: ¿Cómo se expresa en Chile esta disputa entre ambas super potencias? ¿Es posible mantener un equilibrio con ambas, en materia política, comercial y militar? Hoy en día, más allá de la enorme influencia China sobre nuestra economía, el influjo político, económico y militar de los EEUU en Chile sigue primando. ¿Podrá cambiar esto en el corto plazo?

Chile buscará mantenerse equidistante. Ambos nos son relevantes. Tenemos una gran interdependencia con ambos. Son nuestros principales mercados. En palabras de la guerra fría, seríamos unos “no alineados” que no se inclina por ninguna superpotencia y donde el estado, de forma pragmática, busca privilegiar los intereses nacionales, independientemente donde esté cada una de esos países. Por ejemplo, en el acuerdo de París, en el que está Chile, China está presente y los EEUU no. Chile, en el contexto de la discusión de un TLC con un EEUU no aprobó la invasión a Irak. Con el pragmatismo me refiero a que ningún gobierno chileno ha condenado las violaciones a los DDHH que ocurre en China, a diferencia de lo que pasa con Venezuela. Es parte de lo que yo critico de la diplomacia chilena. Es, ante todo y más allá de los énfasis de los gobiernos de turno, una diplomacia comercial. El multilateralismo es la forma que tienen países, pequeños como el nuestro, para hacerse escuchar. En la forma más latinoamericana, de la autonomía, eso pasa por tener buenas relaciones con los distintos actores, sin cambiar un hegemonía por otro y evitando una dependencia específica.

HISTORIA Y GEOPOLÍTICA DE LAS DROGAS

Por Edgardo Lander**

<http://revistadefrente.cl/historia-y-geopolitica-de-las-drogas/>

Algo de historia sobre las drogas

Los Estados Unidos son, desde sus primeros antecedentes históricos europeos con la llegada de las primeras colonias religiosas a lo que hoy es el estado de Massachusetts, un país culturalmente muy moralista en el cual –a pesar de lo que dice la constitución– nunca ha sido muy nítida la separación entre religión y Estado. Como expresión de este moralismo convertido en política pública, durante la década de los veinte y parte de los treinta, se impuso una política prohibicionista y represiva en relación con el consumo de alcohol (1920 1933). Esta prohibición se sustentó en la noción de acuerdo a la cual, aun en una sociedad que se reivindica como liberal y como defensora de la autonomía de los individuos soberanos, era necesario que el Estado protegiera a sus ciudadanos de los efectos malévolos del alcohol, prohibiendo y castigando severamente su producción, distribución

y consumo. Las consecuencias de esta política son ampliamente conocidas en términos de su contribución al impulso de elevados niveles de violencia y corrupción.

En base a estos mismos supuestos, desde comienzos del siglo pasado, el gobierno de los Estados Unidos impulsó múltiples iniciativas en la búsqueda de acuerdos internacionales dirigidos a criminalizar el consumo de drogas de todo tipo. Ha sido este país el que ha tenido mayor responsabilidad en el establecimiento de las normas jurídicas internacionales en relación al consumo de estupefacientes. En el año 1971, Richard Nixon declaró la “Guerra a las drogas” afirmando que el abuso de las drogas era el “enemigo público número uno”. En el año 1986, Ronald Reagan emitió una Directiva Nacional de Seguridad declarando que el tráfico de drogas era una amenaza “letal” para los Estados Unidos, a partir de la cual se autorizó el primer empleo públicamente reconocido de las fuerzas armadas de los Estados Unidos para combatir la droga en el territorio de otros países.

El actual sistema global de fiscalización de drogas se basa en tres convenciones internacionales: la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961 (enmendada por el Protocolo de 1972)⁶, el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971⁷ y la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de 1988. Estos tratados cuentan con la adhesión de la mayor parte de los países del mundo.

La convención del año 1961 está concebida como una norma de naturaleza represiva y prohibicionista que no sólo consolidó en un solo acuerdo internacional diversos acuerdos previos, sino que igualmente extendió los controles existentes en un número de nuevas áreas. En esta convención:

...se estableció un sistema universal para limitar el cultivo, la producción, distribución, comercio uso y posesión de sustancias narcóticas estrictamente a propósitos científicos y medicinales, con atención especial a sustancias derivadas de plantas: opio/heroína, coca/cocaína y cannabis

El cultivo y uso tradicional de las plantas de opio, coca y cannabis, ampliamente extendido fundamentalmente en Asia, América Latina y África, incluso el uso en medicina tradicional de estas plantas, pasó a estar prohibido.

Es ésta una construcción jurídica profundamente racista/colonial. Se criminaliza el uso de plantas que han sido milenariamente utilizadas por pueblos de diferentes partes del planeta, fundamentalmente culturas tradicionales del Sur. En esta postura racista/colonial ha habido plena complicidad de la mayor parte de los Estados del Sur.

Es diferente el marco jurídico que regula los productos farmacéuticos, cuya producción está en buena medida controlada por los países del Norte: La distinción, científicamente cuestionable, entre narcóticos controlados por Convención de 1961 y los llamados “psicotrópicos” controlados por la Convención de 1971 fue en lo fundamental inventada porque la industria farmacéutica se resistía a la idea de que sus productos pudiesen ser sometidos a los controles estrictos de una Convención Única. Un cabildeo efectivo llevó al establecimiento de un instrumento legal separado. Esfuerzos concertados destinados a debilitar el tratado de 1971 por parte de los Estados Unidos, Reino Unido, Alemania Occidental, Suiza, Holanda Bélgica, Austria y Dinamarca, garantizaron que los intereses farmacéuticos permanecieran relativamente poco afectados.

Geopolítica de las drogas

Por geopolítica de las drogas me refiero a las maneras en que la guerra de las drogas forma parte de una lógica geopolítica global, sobre todo por parte del gobierno de los Estados Unidos. A partir del ataque a las Torres Gemelas en el año 2001 la guerra contra las drogas se ha imbricado, inseparablemente, en una nueva guerra global, la guerra sin fin contra el narcoterrorismo. Son conocidas las consecuencias de esta guerra, experiencia ya de vieja data en el caso colombiano, y que tuvo un nuevo impulso en México con el gobierno de Felipe Calderón. En el caso mexicano, esta guerra se calcula que ha producido alrededor de unos 50 mil muertos en los últimos cinco años. Entonces, cuando se habla de la guerra contra las drogas, la noción de guerra no es una metáfora, es una guerra. Guerra con armas de fuego, batallas, y decenas de millares muertos. De eso se trata.

Es interesante constatar como históricamente en las lógicas de ejercicio del poder imperial, la droga y su comercio ha sido pensada y utilizada de diferentes maneras. En la India, cuando era una colonia británica, se producían enormes cantidades de opio y la colonia británica tenía interés en buscarle mercado. Mediante las llamadas guerras del opio, el Reino Unido derrotó a China dos veces, para lograr que el gobierno chino superara su oposición a la importación de opio de la India. En este caso, por un interés económico imperial, la guerra que desplegó el Reino Unido fue una guerra para abrir el mercado de la droga, no para reprimirla.

Hay manejos por parte del gobierno de los Estados Unidos, en estas últimas décadas, en los que, simultáneamente con la utilización de esta maquinaria bélica en la lucha contra el llamado narcoterrorismo, a su vez, los organismos de seguridad negocian con el narcotráfico para financiar operaciones ocultas. En el gobierno de Reagan tuvo lugar el famoso caso de Irán-Contras, en el que se estableció una especie de puente a través del cual el gobierno de los Estados Unidos le vendía clandestinamente armas a Irán, y por esa vía obtenía dinero, financiaba a los Contras en Nicaragua y, como parte de esa operación, la propia CIA vendía drogas en el mercado interno de los Estados Unidos, específicamente en California, como mecanismo para financiar estas operaciones clandestinas.

****Sociólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela, profesor de pre y postgrado de esta casa de estudios. Es miembro del equipo editor de la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Asimismo, es investigador invitado del Transnational Institute. También forma parte de los equipos de promotores de los eventos: Foro Social Mundial Venezolano Los retos del pensamiento crítico en la construcción de la democracia contrahegemónica”, y del Foro Social Mundial “América”. Colabora y es miembro del CLACSO. Entre su obra más importante se encuentra: Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: Verdad, ciencia y tecnología (1990), La ciencia y la tecnología como asuntos políticos: Límites de la democracia en la sociedad tecnológica (1994), Neoliberalismo, sociedad civil y democracia Ensayos sobre América Latina y Venezuela (1995), La democracia en las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas (1997) y La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales (2000).**

Extracto extraído del libro «No a la guerra contra las drogas». Disponible en:

https://www.tni.org/files/download/no_a_la_guerra_contra_la_drogas.pdf

LOS MEDIOS DE LA POLÍTICA Y LOS MEDIOS DE LA GUERRA

LA MUERTE DEL CÓNSUL DECIO, Rubens

POR PABLO MONTENEGRO

<http://latrivial.org/de-la-guerra/>

Vivimos momentos que a nadie le gustaría vivir, momentos de angustia, momentos de miedo y, muy por encima de todo, momentos de muerte. Vivimos ante una realidad que nos golpea con dureza y de la que nos es difícil escapar, que por mucho que tratemos de negar o intentar superar nos encierra en una cotidianeidad que nos constituye desde lo mínimo, dejándonos ante la pregunta de qué hacer con el tiempo que se nos ha dado.

Es inevitable que en estos días se escuche alguna reflexión o algún tipo de paralelismo que relacione esta situación con un proceso de guerra en el que, esta vez, el enemigo se presenta como una agente invisible que se ha colado en nuestras trincheras para destruirnos desde dentro. Es bajo esta premisa como se produce la consecuencia directa de que todo el lenguaje y pensamiento quede atrapado en esta idea inicial. Lo que nos deja una serie de preguntas al respecto: ¿hay espacio para la transformación dentro de este escenario? ¿todo seguirá igual cuando esto termine? Y, sobre todo, retomando uno de los hilos fundamentales de la teoría política ¿podemos entender esta “guerra” como un elemento transformador?

A lo largo de la historia han sido varias las posiciones teóricas que, incluso desde distintas perspectivas ideológicas, han señalado que la guerra es uno de los actos fundamentales en las transformaciones sociales. Desde la antigua Atenas, en la que aparece la necesidad de inclusión en el modelo democrático de quienes había remado para conseguir la victoria en las Guerras Médicas, hasta la aparición del sufragio femenino tras la I Guerra Mundial, es evidente que la guerra ha jugado un papel determinante en la historia, ayudando en muchas ocasiones a construir un mundo mejor. Pero no toda la historia puede pintarse bajo un mismo color, porque igual que en algunos momentos esta ha supuesto poder conseguir algunos avances, la guerra ha sido también uno de los principales motores de destrucción, no solo por su coste de vidas, sino también por sus consecuentes transformaciones políticas. Ejemplo de ello son los procesos de militarización de la Antigua Roma que terminaron llevándola a la aparición de los tiranos y su consecuente decadencia, o las duras consecuencias producidas por los procesos coloniales y las masacres de la II Guerra Mundial.

Igual que en algunos momentos la guerra ha supuesto poder conseguir algunos avances, ha sido también uno de los principales motores de destrucción

Si miramos al pasado, vemos que toda revolución se produce tras un inicial derramamiento de sangre, pero que no todas las revoluciones terminan de una manera positiva, muchas han tenido su ‘brumario’. Ante esta incertidumbre histórica, solo dos reflexiones pueden aparecer al respecto: que la guerra supone un punto de inflexión en cualquier momento de la historia, pudiendo ser un elemento de transformación; y que, como decía Hemingway, “jamás se piense que una guerra, por necesaria o justificada que parezca, deja de ser un crimen”.

Así es como llegamos a la situación actual, en la que no existen bandos enfrentados luchando entre sí por una victoria que suponga la derrota de otro, pero en la que, sin embargo, la muerte sigue apareciendo como el tétrico estandarte bajo el que todos nos terminamos rindiendo. Paradójicamente, esta situación supone una redefinición de política interna, en términos similares a los que la guerra produce, casi en clave fundacional al más puro estilo schmittiano, en el que necesitamos saber quiénes somos 'nosotros' para poder enfrentarnos a un 'ellos' que no podemos situar.

Ante esta situación fundamentada en este inicio belicista debe establecerse una diferenciación entre un lenguaje que nos hace presos de una condición autoritaria bajo una sociedad militarizada y un acto de guerra que puede situarse como ese momento fundacional en el que nos vemos atrapados, que puede que sea un punto de inflexión a la hora de recomponer la sociedad. Sin olvidar, claro está, que ambos están profundamente ligados y que, por lo tanto, se retroalimentan en busca de un sentido compartido.

Es por ello que, durante estos días, hemos visto cómo desde posiciones políticas concretas se ha apoyado esta forma de militarización social que trata de retrotraernos a una especie de pasado al que miran con nostalgia. Pero esto no debe hacer que pasemos por alto una situación que necesita que volvamos a definir quiénes somos, y es ahí donde aparece un espacio para la política que puede que no hayamos visto en mucho tiempo.

Decía Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios, y Foucault le daba la vuelta para decir que es la política la que es una continuación de la guerra por otros medios. Definiendo a la política en una condición que solo se puede entender bajo la visión del conflicto, quedando altamente relacionada con la condición de una violencia que se expresa o desaparece. En este caso, quizás hablamos de guerra, pero no de violencia.

Decía Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios, y Foucault le daba la vuelta para decir que es la política la que es una continuación de la guerra por otros medios. No se trata pues de fomentar el belicismo, sino de asumirlo como punto de partida. El 'paz, pan y trabajo' tan utilizado por Lenin, no es un eslogan que fomente la guerra, pero sin duda necesita de la misma para tener un sentido. Es ahora, cuando hay gente que muere por la falta de recursos sanitarios, cuando se vuelve más lógico que nunca que toda riqueza se subordine al bien común. Es ahora cuando se puede entender que esto no es una situación que se pueda enfrentar bajo una dicotomía de quienes tuvieron privilegios para superarlo, frente a quienes no tuvieron oportunidad por no tener recursos para hacerlo. Que se entienda que hay cuestiones de extrema necesidad y de sentido común, en las que la desaparición de ciertos privilegios de unos pocos para el reparto entre la mayoría es algo necesario para superar esta situación.

Sin ninguna intención de celebrar esta situación como una oportunidad que nos brinda la historia, es necesario no perder de vista lo teorizado por autoras como Simone Weil o Hannah Arendt, que nos recuerdan que, si todo se fundamenta desde el principio en la guerra, la consecuencia directa es que esa sociedad adopte este principio bajo sus propios ideales. Una sociedad fundada bajo la violencia como fin en vez de como medio, termina produciendo violencia. Quizás este sea el gran peligro de nuestros días, y por eso debemos estar más atentos que nunca a la hora de elegir el camino. Quizás la diferencia, es que, en este caso, no es realmente la guerra lo que nos ha traído hasta aquí, hay muertos, pero no hay quien empuñe las armas para disparar.

Puede que sea difícil entender esto como un momento de crisis orgánica en un sentido gramsciano, pero sin duda alguna parece que estamos ante una situación que puede definir nuestro futuro a corto y largo plazo, por lo que se vuelve más importante que nunca tomar conciencia del momento en que vivimos y actuar en consecuencia, fijando una línea que nos permita construir un horizonte

transformador frente a los impulsos autoritarios. Que nos ayude a avanzar en la historia, o mejor dicho, como diría Walter Benjamin, tirar del freno ante su desolador avance.

ASÍ DISCUTE HABERMAS

UNA BIOGRAFÍA DEL FILÓSOFO ALEMÁN, DE 90 AÑOS, PERMITE RASTREAR LAS GRANDES POLÉMICAS INTELECTUALES DEL ÚLTIMO MEDIO SIGLO. SU DEFENSA DE LOS VALORES DE LA ILUSTRACIÓN Y SU CRÍTICA A LA AMNESIA RESPECTO AL PASADO NAZI HAN HECHO DE ÉL UNA CONCIENCIA MORAL DE EUROPA

GORKA LEJARCEGI

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

https://elpais.com/cultura/2020/04/08/babelia/1586361642_479728.html

En noviembre de 2004 [Jürgen Habermas](#) viajó a Japón para recibir el [Premio Kioto](#), convocado por una empresa tecnológica y dotado con 800.000 euros. Allí impartió dos conferencias. La primera la dedicó al libre albedrío y la responsabilidad del ser humano. En la segunda atendió el encargo de sus anfitriones: “Por favor, hable de usted mismo”. Era la primera vez que lo hacía en público. Tenía 75 años y estaba a 9.000 kilómetros de su casa. Allí recordó las dolorosas operaciones de paladar a las que fue sometido de niño en su ciudad, Düsseldorf, para tratar de corregir una fisura congénita que marcó para siempre su pronunciación. También recordó la “sensación de vulnerabilidad” que eso le causaba. Luego habló de la otra gran herida que ha marcado su vida, un pasado poco ejemplar del que su familia formó parte: sus padres lo alistaron con 10 años a las juventudes hitlerianas y su progenitor, afiliado al partido nazi, terminó en las cárceles estadounidenses como prisionero de guerra. Por supuesto, habló de aquello que le hizo cambiar la medicina, su primera vocación, por la filosofía: la impresión que le causaron los crímenes descritos en los juicios de Núremberg, la falta de autocrítica de sus compatriotas y el miedo a que Alemania recayera en el delirio que había partido por la mitad la historia de la humanidad.

Como a todos los galardonados, también a Habermas le tocó acuñar una máxima destinada a la juventud. La suya dice: “Nunca te compares con un genio, pero trata siempre de criticar la obra de un genio”. Él se ha pasado la vida poniendo esa frase en práctica. Es lo que se deduce de la lectura de la biografía que le dedicó su discípulo Stefan Müller-Doohm en 2014 y que [Trotta acaba de publicar en castellano en versión de Alberto Ciria](#). El puntilloso Müller-Doohm, que nos habla de la colección de pintura de su maestro o consigna la generosa dotación de cada premio que le otorgan, pasa de puntillas por la intimidad del filósofo, pero a cambio nos permite asistir a las grandes polémicas intelectuales del último medio siglo. En casi todas ha tenido algo que decir Habermas. Se enfrentase al genio que se enfrentase.

Marcha de las Juventudes Hitlerianas en Gummersbach para intervenir en la Línea Sigfrido en 1944. Habermas, en primer plano, con flores en la gorra. ARCHIVO FOTOGRÁFICO LOCAL DE LA COMARCA DE OBERBERG.

Con Heidegger contra Heidegger

Jürgen Habermas suele recordar que lo que convierte a un sabio en intelectual es la capacidad de irritarse. Él fue lo segundo antes de ser lo primero. En 1953, cuando ultimaba su tesis doctoral sobre Schelling en la Universidad de Bonn

bajo la dirección de Erich Rothacker —que en 1933 había pedido el voto para Hitler—, Habermas recibió un regalo de manos de su amigo Karl-Otto Apel: el nuevo libro de su pensador vivo favorito, [Martin Heidegger](#). Se trataba de INTRODUCCIÓN A LA METAFÍSICA, las clases que el autor de SER Y TIEMPO había impartido en Friburgo en 1935. La reedición no tenía notas aclaratorias y las apelaciones a “la verdad y la grandeza internas de este movimiento [el nacionalsocialismo]” indignaron al doctorando.

Aquel “curso impregnado de fascismo” lo llevó a enviar un artículo al FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG cuyo título lo dice todo: ‘Pensando con Heidegger contra Heidegger’. Uno tenía 63 años, el otro, 24. Más que el desprecio del viejo pensador por el igualitarismo democrático, lo que molestaba al joven era su negativa a la autocrítica y la posibilidad de que ese silencio contaminara su filosofía: “¿Puede interpretarse también el asesinato planificado de millones de personas, del que hoy ya no ignoramos nada, como un error que nos fue deparado como un destino en el contexto de la historia del ser? ¿No es la principal tarea de los que se dedican al oficio del pensamiento la de arrojar luz sobre los crímenes que se cometieron en el pasado y mantener despierta la conciencia sobre ellos?”.

Heidegger tardó dos meses en contestar. Lo hizo en una carta a DIE ZEIT para aclarar que el movimiento al que se refería no era el nazi, sino el encuentro entre el hombre y la técnica. Sonaba a salida por la tangente, pero cuando en los años ochenta y noventa recriminarle su proximidad al nazismo se convirtió en [tendencia](#), Habermas volvió a la palestra para recordar que su reproche no se dirigía tanto a esa cercanía de 1933 como a su negativa a reconocer su error a partir de 1945. “La discusión acerca del comportamiento político de Martin Heidegger no puede ni debe servir al propósito de una difamación y desprecio sumarios”, escribió en 1991. “Como nacidos después, no podemos saber cómo nos habríamos comportado nosotros en esa situación de dictadura”.

Jürgen Habermas y Theodor W. Adorno en el congreso de sociología en Heidelberg, en abril de 1964. ARCHIVO PERSONAL DE JÜRGEN HABERMAS

Las dos cabezas del Café Marx

Meses después de aquella polémica, Jürgen Habermas publicó su primer artículo largo en la prestigiosa revista MERKUR: ‘La dialéctica de la racionalización’. En él analiza la alienación que generan tanto el trabajo en cadena como el consumo sin freno. Y avisa: de la producción al transporte, pasando por la comunicación o el ocio, la “cultura de las máquinas” terminará dominando nuestra vida. Cada día estaremos más lejos de la naturaleza y del resto de los seres humanos. Hace seis décadas de aquel aviso.

El encontronazo heideggeriano y ese artículo, empezando por el título, provocaron una llamada: [Theodor Wiesengrund Adorno](#) quería conocerlo. El coautor de DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN había vuelto del exilio americano para reconstruir el Instituto de Investigación Social (IIS), que pasaría a la historia de la cultura como Escuela de Fráncfort y a la del humor culto como Café Marx o [Gran Hotel Abismo](#). La primera denominación, que bromeaba con la adscripción materialista de sus miembros, surgió casi a la par que su fundación en 1923. La segunda se debe a Georg Lukács, que describió la influyente escuela como un lujoso hotel colgado sobre un precipicio.

En 1956, Habermas ingresó en el Instituto como ayudante de Adorno y sin sueldo los seis primeros meses. La relación entre ambos fue cordialísima desde el primer momento. Además, a Gretel Adorno, esposa de su nuevo mentor, el recién

llegado le recordaba a su amigo Walter Benjamin, que se había suicidado en Port Bou en 1940 mientras huía de la Gestapo. Sin embargo, no todo era armonía. A Max Horkheimer, codirector del IIS, le irrita de tal manera la militancia pacifista y antinuclear del nuevo ayudante que pide a su colega que lo despida. Adorno, que no se doblega, solo se explica tal animadversión porque el veinteañero le recuerda a Horkheimer su propio pasado socialista, del que reniega.

La sombra de la República Democrática Alemana era muy alargada y enrarecía cualquier discusión en la República Federal. Tanto que durante la Guerra Fría Habermas se describe como “anti-anticomunista”. “Yo no soy marxista”, escribe, “en el sentido de que haya creído en el marxismo como si fuera un certificado de patente. Pero el marxismo me dio el estímulo y los medios analíticos para investigar cómo se desarrollaba la relación entre democracia y capitalismo”. Su biógrafo subraya que, lejos de toda intención revolucionaria, a partir de la década de los sesenta se centró en la necesidad de “domesticar” el capitalismo con una democracia garantizada por un Estado de derecho con “rostro social”. Pese a que la relación de Habermas con Fráncfort será un ir y venir —con temporadas en Berlín, el Heidelberg de Gadamer o el Instituto Max Planck de Starnberg—, su figura marcó la segunda generación del Instituto. Era el hombre que encendió la linterna que lo sacó de un túnel tan largo como fascinante: el pesimismo antropológico de la primera.

Con Jacques Derrida el 23 de junio de 2000 en el aula VI de la Universidad Goethe de Fráncfort. RALF OESER

Tiempos posmodernos

En 1979, el francés [Jean-François Lyotard](#) publicó un “informe sobre el saber” en la sociedad posindustrial cuyo título haría fortuna: LA CONDICIÓN POSMODERNA. Conceptos como conocimiento, libertad y progreso quedaban estigmatizados como grandes relatos destinados a legitimar una autoridad intelectual y política caducas. Tras ellos no habría más que interés y voluntad de poder. Habermas respondió a lo que calificó de pensamiento “neoconservador” con una vehemente defensa de los valores de la razón ilustrada. También él tenía un título afortunado: LA MODERNIDAD: UN PROYECTO INACABADO. En su opinión, sobre la línea antimoderna “francesa” —que lleva de Bataille a Derrida y pasa por Foucault— “pende el espíritu de un Nietzsche redescubierto en los años setenta”.

En 1981, el filósofo de la “esfera pública” termina, con 52 años, su obra más importante, un “monstruo”, en sus propias palabras, “recalcitrantemente académico”: TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA. En sus dos tomos sintetiza sus investigaciones filosóficas y sociológicas para defender los valores del acuerdo, el consenso y el mutuo entendimiento. No se trata, sostiene, de buscar la verdad al margen de los intereses, sino de rastrear el modo en que las ideas de verdad, libertad y justicia están “constitutivamente insertas” en las estructuras del lenguaje. Los fundamentos de una sociedad no pueden proceder de un más allá metafísico —religioso, político o económico—, sino del lenguaje que comparten sus ciudadanos: “La verdad no existe en singular”. De ahí la fe de Habermas en la democracia deliberativa y en lo que más tarde —frente a la ebriedad nacionalista que conllevó la reunificación alemana— denominará “patriotismo constitucional”, un concepto que terminará extendiéndose por toda Europa.

La herida alemana

Desde la llamada “[disputa del positivismo](#)” entre Adorno y Popper, Jürgen Habermas no ha dejado de participar en las discusiones académicas de su disciplina, pero la mayoría de sus intervenciones públicas han estado, de un modo u otro, atravesadas por la necesidad de no olvidar una lección: la del Holocausto. De ahí su insistencia en la responsabilidad —

que no culpa— colectiva de los alemanes durante la “[disputa de los historiadores](#)” de los años ochenta. También sus reservas sobre la participación del Ejército germano en las misiones de la OTAN en los Balcanes durante los noventa. “¿Qué significa para usted hoy ser alemán?”, le preguntó un periodista italiano en 1995. Su respuesta: “Encargarme de que la aleccionadora fecha de 1945 no caiga en el olvido por culpa de la fecha feliz de 1989”.

Max Frisch, Hildegard Unseld, Jürgen Habermas, Martin Walser y Ute Habermas en junio de 1977 en el lago de Costanza, viendo nadar a Siegfried Unseld, director de la editorial Suhrkamp, en la que el filósofo ejercía como asesor. JOACHIM UNSELD

Incluso cuando [Peter Sloterdijk](#) da a conocer sus [NORMAS PARA EL PARQUE HUMANO](#) —la superación del humanismo tradicional desde la “antropotécnica” genética—, Habermas se fija en lo que considera “el núcleo fascista de una llamada social-darwinista a la crianza”. En su propia respuesta, Sloterdijk pone el dedo en la misma llaga: “La era de los hijos hipermoralizantes de padres nacionalsocialistas se está extinguiendo”. Con todo, lo terrible para el “hijo moralizante” no fue que esa opinión viniera de alguien nacido en 1947, sino que alguien nacido en 1927 pudiera compartirla. Fue el caso del novelista Martin Walser, íntimo amigo suyo desde los tiempos en que el filósofo era una de las personas más influyentes en la editorial Suhrkamp. Walser aprovechó su [discurso de recepción del gran premio de la feria de Fráncfort](#) de 1998 tanto para atacar a los intelectuales que siguen agitando la “maza moral de Auschwitz” como para criticar el monumento al Holocausto que Peter Eisenman proyectaba junto a la Puerta de Brandeburgo, elogiado por Habermas por su carácter abstracto y antimonumental. Cuando este responda a su ya [examigo](#) lo hará calificando sus argumentos de “eructos de un pasado indigesto que brotan periódicamente de las tripas de la República Federal”.

En aquel discurso autobiográfico de Kioto, Jürgen Habermas aceptó la etiqueta de “filósofo intelectual”, pero rechazó la de clásico y hasta la trascendencia de su biografía particular. La tarea del intelectual, dijo, no es más que “mejorar el lamentable nivel de discurso de las confrontaciones públicas” y evitar a toda costa el cinismo. Un clásico es otra cosa. “En nuestra disciplina”, explicó, “se denomina clásico a aquel que con su obra permanece como un contemporáneo. El pensamiento de tales clásicos es como un volcán en ebullición que va depositando como escoria las distintas fases de su biografía. Esta imagen nos la imponen los grandes pensadores del pasado cuya obra resiste el cambio de los tiempos. Por el contrario, nosotros, los filósofos contemporáneos, que no somos otra cosa que profesores de filosofía, permanecemos solo como contemporáneos de nuestros contemporáneos”.

Habermas cumplió 90 años el pasado junio convertido en un icono de la cultura mundial al que las enciclopedias, como por resorte, siguen asociando al célebre Instituto de Investigación Social de Horkheimer y Adorno. Tal vez porque no dan crédito a una historia que corre desde hace décadas entre los filósofos. Un profesor estadounidense aterriza en Alemania, se sube a un taxi y dice: “A la Escuela de Fráncfort”. El taxista responde: “¿A cuál de ellas?”.

Jürgen Habermas. Una biografía. Stefan Müller-Doohm. Traducción de Alberto Ciria. Trotta, 2020. 644 páginas. 39 euros (papel) / 23,99 (digital).

LA GUERRA DE NUESTRA GENERACIÓN

[Jesús Rodríguez](#)

[9 ABR 2020 - 17:06 CDT](#)

Más de 8.000 militares batallan cada día en España contra el coronavirus. Un recorrido a su lado durante 48 horas patrullando Madrid, descontaminando residencias de personas mayores, construyendo hospitales de campaña y transportando cadáveres. Y en los centros de decisión estratégica donde se dirige la Operación Balmis.

https://elpais.com/elpais/2020/04/02/eps/1585831416_096830.html

Cae una lluvia gélida sobre Madrid. Las calles están desiertas. El panorama es desolador. La capital es el mayor foco de contagios y fallecidos en España. Y las residencias de ancianos, uno de los puntos más críticos de la pandemia. A las afueras de la ciudad, en un barrio residencial de Alcalá de Henares, 48 paracaidistas aguardan bajo un chaparrón que se va transformando en nieve y tiñe de blanco sus boinas negras. Hay pocas palabras. El cansancio de muchos días se va acumulando. El patio de la residencia de personas mayores se ha convertido en un improvisado aparcamiento de vehículos militares. La Brigada Paracaidista ha llegado con las primeras luces del día con la orden de descontaminar este recinto. Al menos tres miembros del personal del mismo ya han caído enfermos por coronavirus. Y un par de residentes de edad muy elevada muestran síntomas de haberse contagiado. Nadie sabe a ciencia cierta si lo han contraído; no se les podido realizar un test; carecen de ese sistema de diagnóstico rápido. Como precaución se les mantiene aislados en un extremo del edificio. Visto a través de un ventanal uno de los enfermos proyecta la imagen de un estado agónico.

La misión de desinfección que van a realizar los paracaidistas hoy es clave. Se rumorea que la carga viral del enorme inmueble con 180 habitaciones y 200 residentes es elevada. El subteniente Carlos Infante, el veterano especialista en defensa NBQ (nuclear, biológica y química) que dirige la operación, se lía su primer pitillo de la mañana y profiere a su gente con voz queda: “Vamos a esperar a que los viejecitos terminen de desayunar, que luego les confinen en el comedor de cada planta y entramos. Esto es muy grande. Aquí tenemos para doce horas”. Un goterón le empapa el cigarrillo. Y mira al cielo.

A esta primera hora de la mañana otros destacamentos de las grandes unidades militares que rodean Madrid han salido a la calle para realizar la misma misión: descontaminar residencias de ancianos. Llevan más de 2.000. Una misión de alto riesgo. Lo saben. Y lo hacen todos los días. “Que si tenemos miedo a pillar el virus? Para nada. Lo que estamos haciendo representa la solidaridad más elemental. Si no, para qué estamos”, profiere un joven PARACA.

[ver fotogalería](#) Una treintena de militares de la Brigada Paracaidista de Alcalá de Henares, a las afueras de Madrid, llegan con sus equipos NBQ (defensa nuclear, biológica y química) para descontaminar una residencia de personas mayores. CARLOS SPOTTORNO

Desde el extrarradio de Madrid se han comenzado a organizar desde la madrugada otros convoyes de vehículos con tropas y material de descontaminación que atravesarán la fantasmal ciudad deteniéndose en los semáforos. La Brigada Guadarrama XII, acantonada en El Goloso, dotada de carros de combate Leopard y cañones que alcanzan 30 kilómetros, tiene hoy entre sus cometidos desinfectar recintos de ancianos en Colmenar Viejo y Galapagar. Y la Unidad Militar de Emergencias (UME), aquel vituperado INVENTO de Zapatero, que desde 2005 se enfrenta a las catástrofes por tierra, mar y aire en toda España y salva vidas, emprende a la misma hora su marcha en dirección a Alpedrete y San Sebastián de los Reyes. Y suma y sigue. Los militares desinfectan una media de 200 residencias al día. Las peticiones son continuas. En todos los puntos de esta ciudad asolada, los militares transportan a enfermos y centenares de muertos; construyen

hospitales de campaña y campamentos para los sin techo; trabajan en Ifema; patrullan ciudades solos y junto a la Guardia Civil y el Cuerpo Nacional de Policía e intentan, “proteger, ofrecer seguridad y generar confianza”. En otros puntos del país, además, custodian infraestructuras críticas (como las centrales nucleares), impermeabilizan fronteras y aerotransportan material sanitario y españoles atrapados en el exterior. Limpian y patrullan hospitales, aeropuertos, estaciones y edificios públicos y suministran agua y alimentos. Incluso han movilizado barcos de proyección de tropas para convertirlos en hospitales flotantes.

Cerca de tres centenares de los efectivos de las Fuerzas Armadas ya han contraído el virus. Trabajan sin horarios. Comen cuando pueden. Están en primera línea. “Estamos aquí para ayudar; es un buen momento para que los españoles vean de lo que somos capaces y qué hacemos con sus impuestos; el apoyo a las autoridades civiles está en nuestro plan anual de adiestramiento, y ya sabe, se lucha como se entrena”, explica el general Rafael Colomer, jefe de la brigada acorazada Guadarrama XII, mientras controla en tiempo real el despliegue de 1.300 de sus soldados y 300 vehículos desde el TOC (Centro de Operaciones tácticas) de su cuartel, con las paredes empapeladas con mapas de Madrid, y se mantiene en continuo contacto con el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército, en Cibeles, donde se asignan diariamente a las unidades del ejército de Tierra de toda España sus cometidos. Durante el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, esta brigada Guadarrama XII de El Goloso (que pertenecía a la famosa división acorazada Brunete) tenía la misión de ocupar Madrid y fumigar la democracia. Era la discípula predilecta del golpista Milans del Bosch. Cuarenta años después, esta mañana gris, sus vehículos salen a la calle para apoyar a los ciudadanos, Y llegar hasta donde otras administraciones no llegan. Limpiando, construyendo, transportando o patrullando. Con el fusil o la bayeta. La teniente Elvira Barbasán, que no ha cumplido aún los 30 y ya manda a un centenar de artilleros, está feliz con ese trabajo pero no altera mientras habla su posición de firmes: “Lo mejor de todo esto es permanecer junto a los españoles en estos momentos tan duros; interactuar con ellos, ser útiles, que lo vean y lo tengan claro. Y es algo que a los militares no nos ocurre muy a menudo y es muy gratificante. Los ciudadanos saben poco de nosotros. Y es una ocasión para darnos a conocer”.

[ver fotogalería](#)El segundo paso de la descontaminación consiste en desinfectar cada objeto, mueble y rendija con mochilas aspersoras de diez litros de hipoclorito de sodio. El aire se hace irrespirable. CARLOS SPOTTORNO

Su jefe, el general Colomer, relata como uno de sus regimientos acantonado en Barcelona está descontaminando edificios públicos en Cataluña, desde aeropuertos a comisarías. Y en el País Vasco hay trabajando miembros de otras unidades. Como la unidad NBQ de Valencia. “Y no ha habido ni un solo problema. El feed back diario es extraordinario. Estamos donde se nos solicita”.

Cada una de esas unidades militares activada en toda España (8.000 soldados a diario de los que 3.000 son profesionales sanitarios militares repescados incluso del retiro), está representada por un icono en el enorme mapa electrónico que cubre una pared del Centro de Operaciones Conjunto, en la base de Retamares, al oeste de Madrid. Hoy 400 misiones en marcha. Estamos en el centro neurálgico desde el que se conduce, dirige y monitoriza la Operación Balmis, es decir, la participación de las Fuerzas Armadas en la crisis del coronavirus. Este JOC (Joint operation Center, en la jerga de la Otan) ofrece la apariencia de una sala de cine en semi penumbra. El frontal de la sala está ocupado por pantallas con datos que se actualizan continuamente. En torno suyo, en gradas, oficiales de los tres ejércitos permanecen absortos en sus ordenadores. Son expertos en operaciones, logística e inteligencia. En la parte superior del anfiteatro tres generales y un capitán de navío reciben toda la información y toman las decisiones. Hay también uniformes de la Guardia Civil, el

Cuerpo Nacional de Policía, Protección Civil y la UME. Y oficiales de enlace con los ministerios delegados por el Presidente para la gestión del estado de alarma: Sanidad, Defensa, Interior y Movilidad. “Esto es pura coordinación”, explica un oficial de la Marina, “somos como un buzón, tenemos información de lo que se necesita en cada lugar de España en cada momento y sabemos qué unidad militar lo puede hacer por proximidad y competencia. Y cruzamos esos datos. Cada unidad sabe con 24 horas de antelación lo que tiene que hacer al día siguiente”. En este centro de situación se trabaja en turnos de 12 horas, pero el JOC no para durante los 365 días del año. Desde esta sala también se controla el espacio aéreo, marítimo y terrestre de España. Y las operaciones militares en el exterior, en la que participan 3.000 soldados españoles (algunos de ellos también contagiados. En un lateral, un puñado de relojes electrónicos marcan el huso horario de cada territorio donde hay desplazados militares españoles, ya estén navegando o en Líbano o Irak.

A las ocho de la mañana se lleva a cabo en esta sala con precisión matemática la “actualización de operaciones”, en la que cambia el jefe de turno (un oficial superior) y transmite el “punto de situación” al oficial que lo releva y al teniente general jefe del Mando de Operaciones, Fernando López del Pozo, el encargado de ejecutar Balmis. Especialista en emergencias, ataviado su uniforme de campaña, lucha con su mascarilla, que no deja deslizarse de su nariz. Todos los oficiales del JOC la llevan. Y guantes de látex. Y mantienen con disciplina castrense la distancia de seguridad. Un teniente coronel advierte continuamente al periodista que no se acerque a él. “Ni usted ni yo podemos ponernos malos”.

[ver fotogalería](#) Centro Conjunto de Operaciones (JOC), en la base de Retamares, a las afueras de Madrid. Desde aquí se dirige toda la Operación Balmis, la participación de 8.000 militares contra el coronavirus, ciudad a ciudad, soldado a soldado, en tiempo real. CARLOS SPOTTORNO

Desde que se publicó el viernes 13 de marzo el Real Decreto el Real Decreto que declaraba el estado de alarma, quedó activado este Centro de Operaciones por orden de la ministra de Defensa, Margarita Robles. “A primera hora del sábado 14 tuvimos una reunión del Grupo de Planeamiento para poner en marcha toda la operación”, explica uno de los asistentes a la misma, el coronel Juan Bustamante. “De esa reunión salió un plan de operaciones, un dossier breve, en el que se contemplaban las necesidades de los ministerios de Sanidad, Defensa, Interior y Movilidad, y cómo podíamos apoyarles. Al final de la reunión, uno de los presentes, un capitán de fragata, sugirió bautizarla como Balmis, un médico militar que a comienzos del XIX organizó una expedición de varios años por todo el planeta para extender la vacuna de la viruela. Encajaba. Esta es una misión militar de apoyo a la población civil. Pura gestión de crisis. En solo 48 horas, el lunes 16, estábamos en la calle. Con Madrid como objetivo prioritario. Y los soldados patrullando las estaciones de metro y ferrocarril”.

No partían de cero. “Somos unos pesados; los militares tenemos un plan para todo”, explica un oficial del Mando de Operaciones. Este órgano, desde el que se dirigiría una guerra en la que participara España, tiene la ventaja de contar con una estructura permanente para conducir operaciones y el soporte teórico de una veintena de “planes de contingencia”, elaborados por un centenar de analistas de su estado mayor, que se actualizan cada año. Ahí se contemplan las distintas y posibles situaciones contra la seguridad del Estado, desde los conflictos de alta intensidad, hasta una amenaza terrorista o una catástrofe natural. Y cuando esa contingencia se presenta, se abre el sobre lacrado y la respuesta se pone en marcha. En esta ocasión, además, la contingencia estaba prevista en la Estrategia de Seguridad Nacional 2017, elaborada por la Administración Rajoy, que incorporaba como un posible desafío, “las pandemias y epidemias”. El responsable del Mando de Operaciones comenta que cuando se previó esa hipótesis, se estaba pensando en la epidemia de ébola de 2014 (que solo provocó una víctima mortal en España, pero 12.000 en África, y sigue pendiendo como una espada de Damocles sobre la

humanidad), “no en algo como el coronavirus. Esto es excepcional. Pero estamos respondiendo día a día y ayudando a los colectivos más desfavorecidos, explica el general López del Pozo.

“Vamos María termínese la leche y la magdalena que van a venir los policías a ayudarnos”, apremia una enfermera de la residencia de Alcalá de Henares donde aguardan para entrar los paracaidistas a una octogenaria que desayuna con parsimonia en su cuarto delante de la televisión. Una residencia de ancianos es un hogar de pequeños hogares. Cada habitación atesora los recuerdos más íntimos de sus moradores. Sus posesiones sentimentales. Hay viejas fotos en blanco y negro, abanicos enmarcados, dibujos infantiles y estampas religiosas. Y sobre el lavabo el perfume que le regalaron los nietos esta navidad. Una de las habitaciones parece un palacete con candelabros de plata y un sillón de terciopelo rojo y otra, blanca y desnuda, la celda de un cartujo. El inquilino de esta no quiere salir al pasillo. Adopta una resistencia pasiva. Hay que convencerle. Las empleadas de la residencia han levantado las camas, abierto los armarios y baños y retirado las cortinas y alfombras. Los ancianos son confinados en el comedor de cada planta, se les cubre con mascarillas quirúrgicas y sienta en sillas separadas unas de otras. Cunde entre ellos el desconcierto. Algunos tienen expresión de pánico. La mayoría, de tristeza. Por fin, se sumen en sus pensamientos. Algunos dormitan y otros presencian desde su pecera el espectáculo de la desinfección militar sin entender nada. Una hace un gesto de aplaudir. “¡Viva España!”, dice.

[ver fotogalería](#) Los ingenieros acaban de llegar de montar un hospital de campaña en Segovia. Hoy están en Madrid con Torrespaña de fondo, y mañana tienen que estar en Sabadell para acondicionar un polideportivo como hospital. CARLOS SPOTTORNO

El subteniente paracaidista Carlos Infante apaga su cigarrillo y pone a su gente en marcha para acometer la “descontaminación operativa”. Van provistos con recién desprecintados equipos NBQ: unos uniformes de camuflaje de un tejido técnico y correoso que les cubre herméticamente la cara, la cabeza y el cuerpo. Se lo ajustan además a las muñecas y tobillos con cinta americana. Llevan gruesos guantes y calzas de goma que les obligan a caminar como patos. Se ciñen al rostro las máscaras negras M6-87, con filtros de carbón activado, capaces de evitar la contaminación bacteriológica, química y radioactiva. Pueden beber sin retirársela con una cantimplora que parece el morro de un oso hormiguero. Cuando te la pones, la vista se empaña y la respiración se vuelve trabajosa. Cualquier esfuerzo se cuadruplica por la dificultad para absorber aire limpio. Te ahogas.

Es la sensación que tienen los paracaidistas mientras suben trabajosamente por las escaleras los cuatro pisos de la residencia. Se comunican con gestos. El procedimiento operacional NBQ implica descontaminar desde las plantas superiores hacia abajo. Y no acercarse de ninguna manera a la “zona caliente”, donde permanecen aislados los enfermos. Antes de acceder al edificio, los soldados se han desinfectado a conciencia. Se trata de que ningún patógeno entre o salga de la residencia. Cuantas veces accedan o abandonen el edificio, tendrán que repetir una farragosa operación que implica ser rociados de agua helada con lejía (“hipoclorito de sodio”, aclara un brigada), y lavarse el calzado, los guantes (que se retiran con maestría) y después las manos y la cara. Es el momento de quitarse la máscara y respirar aire fresco unos pocos minutos. Y volver dentro. “Aquí, aunque salgas a mear, te tienes que volver a descontaminar”, sentencia un paraca guasón.

El procedimiento de descontaminación de la residencia es lento y perfectamente regulado y organizado. Los soldados esparcen lejía con unos potentes nebulizadores sobre los techos y paredes, lo que crea una atmósfera irrespirable. Hay que esperar unos minutos para que la suciedad se deslice. A continuación, llega otro equipo de paracaidistas que rocían con

mochilas aspersoras de diez litros de agua con lejía cada resquicio y se ceban con las camas, armarios y baños. Después llega el “comando bayeta”, que frota con fruición cada picaporte, espejo, puerta, mesa y pasamanos. La operación termina con el “comando fregona”, que se trabaja con ímpetu el suelo de la residencia. Cuarto a cuarto; pasillo a pasillo; baño a baño. El proceso termina con el secado y ventilación de la residencia. Mañana tienen otra. “Nos ha tocado esta misión y yo me la tomo como si fuera un conflicto de alta intensidad, como una guerra contra el virus”, dice un soldado exhausto”.

Toda la labor de las Fuerzas Armadas en la crisis del coronavirus a través de la Operación Balmis es rápida, flexible y modular. Y se extiende por todo el Estado. Tiene un componente de apoyo material a las autoridades civiles y otro (menos tangible) para generar confianza y seguridad a la población. El presidente de la República Francesa, al poner en marcha una misión militar similar contra el coronavirus bautizada Resiliencia, dejó claro que esta no tenía nada que ver con la Operación Sentinelle, que combate militarmente el terrorismo islamista en el interior del país: “Resiliencia estará centrada en dar apoyo a los ciudadanos y a los servicios públicos en diálogo continuo con las autoridades del Estado”.

Esa es la clave: estar al servicio de las autoridades. Que la población se sienta segura. Patrullar con el pelotón del Teniente Ezequiel por la desierta localidad madrileña de El Escorial, donde las pisadas de una treintena de soldados de la brigada Guadarrama retumban en los viejos adoquines del monasterio, es una buena muestra de ello. No llevan fusiles, solo pistolas los oficiales y suboficiales. Desde las ventanas los vecinos les sonríen con timidez. El capitán Diego Ruiz responde saludando marcialmente. Y surge un aplauso.

[ver fotogalería](#)Cada vez que los paracaidistas salen o entran a la residencia se les descontamina a conciencia. Todo está perfectamente regulado con obsesión castrense. No se saltan ni un paso del reglamento. CARLOS SPOTTORNO

¿Cuál es el objetivo de esas patrullas? Estos soldados y todos los que operan por España fueron nombrados “agentes de la autoridad” mediante el Real Decreto del estado de alarma. “Lo que no quiere decir que puedan detener o presentar denuncias, porque no son policía judicial”, explica el general López del Pozo, jefe del Mando de Operaciones. Por eso algunas de sus patrullas han comenzado a ser conjuntas con miembros de la Policía Nacional y la Guardia Civil. Es una forma de incorporar a los 120.000 soldados españoles (los efectivos de la Guardia Civil son 80.000 y los del Cuerpo Nacional de Policía 65.000) a tareas de seguridad ciudadana durante esta crisis, aunque a las órdenes de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y bajo las coordenadas del ministerio del Interior. “El presidente ha buscado en la CAJA DE HERRAMIENTAS del Estado y ha visto que los militares somos perfectos en un momento de catástrofe nacional, cuando está amenazada la seguridad y bienestar de los ciudadanos, porque podemos hacer de todo, llegamos a todos lados, estamos disciplinados, tenemos una estructura capilar, medios logísticos y nos atrevemos. Tenemos un catálogo completo de capacidades y muy claro hasta donde podemos llegar”, explica un alto cargo militar.

El capitán Francisco José González instaló ayer en Segovia con su unidad de Castrametación del Mando de Ingenieros de Salamanca (especializada en la construcción de campamentos militares), un hospital de campaña con capacidad para 130 camas. Hoy hace lo propio en Madrid, en el exterior del saturado hospital Gregorio Marañón. Y mañana tienen que estar en Sabadell para poner en marcha un hospital de emergencia en el polideportivo de la ciudad ante la desconfianza del GOVERN y el presidente Torra. El interior de las enormes tiendas Drash que montan en minutos junto al Gregorio Marañón se muestran luminosas cómodas, limpias y hasta cálidas. Aptas para reforzar al servicio de urgencias del centro médico y no tanto para albergar enfermos del virus. Dos equipos electrógenos instalados por los soldados del capitán

González proveen de energía al campamento, que cuenta con climatizadores y aseos. Una breve charla con estos soldados de ingenieros muestra a gente muy joven y muy motivada. “Estamos encantados de echar una mano donde nos llamen”.

En otra punta de Madrid, a un suboficial del Ejército le han encomendado una labor más dura: el transporte de cadáveres hasta la morgue instalada en el Palacio de Hielo del distrito de Hortaleza. Con frialdad profesional relata el minucioso y estricto protocolo de triple identificación de los cuerpos y el precintado de las bolsas con cremallera y después de los ataúdes. “La clave es que no se rompa en ningún momento la cadena de custodia. Que no haya dudas. Nos ha tocado hacer esto. Y ayer desplazamos casi un centenar. Es otra forma de servir a España. Aunque nunca lo hubiéramos imaginado. Esta es la guerra de nuestra generación”.

ALVARO GARCÍA LINERA: PÁNICO GLOBAL Y HORIZONTE ALEATORIO

<https://www.laondadigital.uy/archivos/42414>

Hemos entrado en tiempos paradójicos propios de una sociedad mundial en transición. Tiempos de inestabilidad generalizada en la que los horizontes compartidos se diluyen y nadie sabe si lo que viene mañana es la repetición de lo de ahora, o un nuevo orden social más preocupado por el bienestar de las personas... o el abismo. La angustiosa contingencia del porvenir es la única certidumbre.

Y es que ahora no estamos ante los azares regulares de la cotidianidad, como por ejemplo, cuando tomábamos un metro para dirigirnos al trabajo y no podíamos prever con quiénes nos encontraríamos en el vagón o si llegaríamos a tiempo. La incertidumbre actual es más profunda, es de destino, porque uno no sabe en realidad cuándo volverá a tomar el metro, si tendrá trabajo al cual dirigirse o, llegado el extremo, si estaremos vivos para entonces. Lo de hoy es pues un derrumbe absoluto del horizonte de las sociedades en la que la aleatoriedad del porvenir es de tal naturaleza que todo lo imaginable, incluida la nada, pudiera suceder.

Un diminuto virus de entre los cientos de miles que existen está llevando a que más de 2.600 millones de personas suspendan sus actividades regulares, que una gran parte de los trabajos con los que la gente reproduce sus condiciones de existencia esté paralizada, y que los gobiernos implementen estados de excepción sobre la posibilidad de desplazarse y agruparse. Un pánico global se ha apoderado de los medios de comunicación y una niebla de sospecha sobre el otro cercano, portador de la enfermedad, quiere encumbrarse en el espíritu de la época.

Las imposturas de la globalización

Y lo paradójico resulta del hecho que en momentos de exaltación de la globalización de los mercados financieros, de las cadenas de suministros, de la cultura de masas y de las redes, el principal cuidado que se despliegue ante una enfermedad globalizada sea el aislamiento individual. Es como una confesión de derrota de esos mercados globales y sus sacerdotes ante la necesaria persistencia de los Estados, la sanidad pública y las familias como núcleos imprescindibles de socialidad y protección. De ahí que resulte hasta grotesco ver a los profetas del libre comercio y del “Estado mínimo” que ayer exigían derribar las fronteras nacionales y deshacerse de los “costosos” sistemas de derechos sociales (salud, educación, jubilación y otros), salir ahora a aplaudir el cierre profiláctico de las fronteras y exigirle al Estado medidas más drásticas para atender a los ciudadanos y reactivar las economías nacionales.

Que la euforia globalizadora como destino final de la humanidad solo se aferre al encierro individual y que la única organización política prevaleciente ante la emergencia de una enfermedad global, resultante del propio curso de la globalización, solo sea el Estado, habla de una farsa sin atenuantes. Algo anda mal en esa paradoja: o bien la globalización como proyecto político-económico fue y es una estafa colectiva para el rédito de pocos o bien las sociedades aún no comprenden las “virtudes” del mundo global, lo que equivale a decir a si la realidad no se acomoda a la retórica, la que está fallando es la realidad y no la retórica sobre esa realidad. La verdad es que no hay respuesta globalizada a un drama global y ahí ya existe una sentencia histórica sobre una época aciaga.

Se trata en definitiva de un descomunal fracaso de la globalización tal como hasta ahora se la ha construido y, sobre todo, del discurso político que la acompañó y de las ideologías normativas que la secundaron.

Claro, si se globalizan los mercados de acciones, pero no la protección social; si se globalizan las cadenas de suministros, pero no el libre desplazamiento de las personas; si se globalizan las redes sociales, pero no los salarios ni las oportunidades, entonces la globalización es más una coartada de unos cuantos países, de unas cuantas personas para imponer su dominio, su poder y su cultura, que una verdadera integración universal de los logros humanos en beneficio de todos.

Se trata de una manera mutilada de globalizar la sociedad que, al tiempo de generar más desigualdades e injusticias, debilita los mecanismos de protección y cuidado creados a lo largo de décadas por los diferentes Estados nacionales.

Hoy vemos que los mercados financieros no curan enfermedades globales, solo intensifican sus efectos en los más débiles; hoy vemos que el libre comercio ha llevado a un retroceso en las condiciones de igualdad similares a las de inicios del siglo XX. Según Piketty, el 1 % de los más ricos de Estados Unidos, quienes el año 1975 llegaron a concentrar el 20 % de la propiedad del total de los activos inmobiliarios, profesionales y financieros, al año 2018 han aumentado su participación hasta en un 40 %, similar al año

1920; hoy sabemos que ninguna institución global tiene la más mínima posibilidad de cohesionar las voluntades sociales para enfrentar las adversidades globales, en cambio el Estado sí lo viene logrando. Es como si la "mano invisible" de Smith no solo fuese inservible para los cuidados de la humanidad, sino más peligrosa que la propia pandemia. Y es que la globalización hasta ahora funciona como un modo de acrecentar ganancias privadas de las empresas grandes del mundo, en contraparte es inútil para promover la protección de las personas.

La actual epidemia no es la primera de carácter global. Ya se han presentado otras desde el inicio del mercado mundial a principios del siglo XVI, durante la colonización de América cuando la viruela redujo entre el 70 y 80 % de la población originaria; luego, en distintos lugares del planeta las infecciones del cólera, de la gripe rusa en el siglo XIX, la gripe española, la gripe aviar, el VIH, recientemente el SARS 1, H1N1 y demás.

Las enfermedades globales emergen de los modos de subsunción formal y real de la naturaleza viva a la racionalidad de la producción mercantil que fracturan los procesos, regulados en la transmisión de enfermedades entre distintas especies animales. Subsunción formal, cuando se presiona a la pequeña economía agraria a internarse cada vez más en bosques y áreas ecológicamente autosostenibles para mercantilizar la flora y la fauna; subsunción real, cuando la producción plenamente capitalista impone ilimitadamente en los bosques modos de trabajo agrícolas extensivos articulados a los mercados de los commodities. En ambos casos la interface entre la vida silvestre y los seres humanos que se regulaba gradualmente durante décadas y siglos a través de la difusión en pequeñas comunidades, ahora se comprime en días o semanas en gigantescos conglomerados humanos, estallando en contagios fulminantes, masivos y devastadores.

Detrás de cada pandemia está una manera de definir la riqueza social como ilimitada acumulación privada de dinero y bienes materiales y que, por tanto, convierte a la naturaleza, con sus componentes de seres vivos e inanimados, en una simple masa de materia prima susceptible de ser procesada, depredada y financiarizada. Es un modo engeguedado de producir cada vez más dinero, pero impotente para producir un modo global para proteger a las personas y mucho menos a la naturaleza. El resultado es un orden dominante de sociedad que no comprende que su compulsiva manera de devorar la naturaleza en el altar de la ganancia es una manera de devorarse a sí misma.

Que los mercados y las instituciones globales ahora se escuden detrás de las legitimidades estatales para intentar contener los demonios destructivos que esta forma de globalización ha desatado es la constatación de un doble fracaso: de las instituciones globales para proponer factibles respuestas globales para proteger la salud de las personas de todos los países; y de los mercados globales para impedir el descalabro económico mundial acelerado por la pandemia.

Al estancamiento económico de los últimos años ahora le sigue la recesión global, es decir, un decrecimiento de las economías locales que va a llevar a un cierre viral de empresas, al despido de millones de trabajadores, a la destrucción del ahorro familiar, al aumento de la pobreza y el sufrimiento social. Y nuevamente los sacerdotes de la globalización, insuflados en su mezquindad, se cruzan de brazos a la espera de que los Estados nacionales gasten sus últimas reservas, hipotequen el futuro de al menos dos generaciones para contener el enojo popular y atemperar el desastre que los arquitectos de la globalización han ocasionado.

Cuando la pujanza global era evidente, ella tenía muchos padres, cada cual más enardecido respecto a la fingida superioridad histórica del libre mercado. Y ahora que la recesión mundial asoma las orejas, ella se presenta como huérfana y sin responsables. Y tendrá que ser el vapuleado Estado el que intente salir al frente para atenuar los terribles costos sociales de una orgía económica de pocos.

Regreso del Estado

Ciertamente asistimos y asistiremos a una revalorización general del Estado, tanto en su función social-protectora, como económica financiera. Ante las nuevas enfermedades globales, pánicos sociales y recesiones económicas, solo el Estado tiene capacidad organizativa y la legitimidad social como para poder defender a los ciudadanos.

Estamos ante un momento de regresión colectiva a los miedos sociales que, a decir de Elías, son los fundamentos de las construcciones estatales. Pero por ahora solo el Estado, bajo su forma integral gramsciana de aparato administrativo y sociedad civil politizada y organizada, puede orientar voluntades sociales hacia acciones comunes y sacrificios compartidos que van a requerir las políticas públicas de cuidado ante la pandemia y la recesión económica.

Bajo estas circunstancias, el Estado aparece como una comunidad de protección ante los riesgos de muerte y crisis económica. Y si bien es cierto que el destino de muchos ha de depender de la decisión de pocos que monopolizan las decisiones estatales, y por eso Marx hablaba de una "comunidad ilusoria", estas decisiones habrán de ser efectivas para crear un cuerpo colectivo unificado en su determinación de sobreponerse a la adversidad siempre y cuando logre dialogar con las esperanzas profundas de las clases subalternas.

Incluso la recesión global halla en el Estado nacional a la única realidad social capaz de reorganizar la flecha temporal del flujo de la riqueza de las naciones para adelantar hoy a todos lo que se producirá mañana, a fin de dar un empujón a los ingresos laborales, al consumo interno, a la generación estatal de empleo y al crédito productivo.

Cuánto durará este re-torno al Estado, es difícil saberlo. Lo que sí está claro es que por un largo tiempo ni las plataformas globales, ni los medios de comunicación, ni los mercados financieros ni los dueños de las grandes corporaciones tienen la capacidad de articular asociatividad y compromiso moral similar a los Estados. Que esto signifique un regreso a idénticas formas de estado de bienestar o desarrollista de décadas atrás no es posible porque existe unas interdependencias técnico económicas que ya no pueden dar marcha atrás para erigir sociedades autocentradas en el mercado interno y el asalariamiento regular. Pero, sin Estado social preocupado por el cuidado de las condiciones de vida de las poblaciones seguiremos condenados a repetir estos descalabros globales que agrietan brutalmente a las sociedades y las dejan al borde del precipicio histórico.

Las formas emergentes de Estado tendrán que combinar una revalorización del mercado interno, la protección social ampliada a asalariados, no asalariados y formas híbridas de trabajo autónomo, profundas políticas de democratización de la propiedad y las decisiones sobre el futuro, con la articulación controlada de las distintas cadenas de suministros mundiales, la fiscalización radical de los flujos financieros e inmediatas acciones de protección del medioambiente planetario.

Ahora, otra de las paradojas del tiempo de bifurcación aleatoria como el actual es el riesgo de un regreso pervertido del Estado bajo la forma de keynesianismos invertidos y de un totalitarismo del big data como novísima tecnología de contención de las clases peligrosas. Si el regreso del Estado es para utilizar dinero público, es decir, de todos, para sostener las tasas de rentabilidad de unos pocos propietarios de grandes corporaciones no estamos ante un Estado social protector, sino patrimonializado por una aristocracia de los negocios, como ya sucedió durante todo el periodo neoliberal que nos ha llevado a este momento de descalabro societal.

Y si el uso del big data es irradiado desde el cuidado médico de la sociedad a la contrainsurgencia social, estaremos ante una nueva fase de la biopolítica devenida ahora en data-política, que de la gestión disciplinaria de la vida en fábricas, centros de reclusión y sistemas de salud pública pasa al control algorítmico de la totalidad de los actos de vida, comenzando por la historia de sus desplazamientos, de sus relaciones, de sus elecciones personales, de sus gustos, de sus pensamientos y hasta de sus probables acciones futuras, convertido ahora en datos de algún algoritmo que “mide” la “peligrosidad” de las personas; hoy peligrosidad médica; mañana peligrosidad cultural; pasado mañana peligrosidad política.

La irreductibilidad del cuerpo

La realidad es que el cuerpo, los trazos del cuerpo en el espacio-tiempo social siempre han sido el obsesivo destino de todas las relaciones de poder y hoy lo es de manera absoluta. Decía Valery, en uno de sus diálogos, que lo más profundo de las personas es la piel y no se equivocaba. En la piel del cuerpo están grabados los códigos de la sociedad y por eso lo que más se extraña en el encierro es el encuentro de cuerpos, la acción de los cuerpos cercanos, el lenguaje de los cuerpos que nos hablan y nos educan sin tomar conciencia de ello.

Así pues, pareciera que también estamos enterrando en la angustia del encierro la cara tecnocrática de la utopía liberal del individualismo autosuficiente que pretendía sustituir la realidad social por la realidad virtual. Es que los cuerpos, sus interacciones son y seguirán siendo imprescindibles para la creación de sociedad y de humanidad. Ahora sabemos que los empleos virtuales, el “teletrabajo”, importantes y en aumento, no son el modo predominante de la generación de riqueza de las naciones; que la fuerza de trabajo es siempre una composición de esfuerzo físico y mental; que las sociedades nacionales se paralizan si no hay actividad humana corporal interactuando con otras corporeidades. Es como si la piel y el cuerpo fueran fuerzas productivas de la sociedad en general y de las formas de comunidad en particular, comenzando por la familiar, nacional y mundial.

Un like en el Facebook es una convergencia cerrada de inclinaciones que no produce algo nuevo más que el incremento contable de adherencias anónimas. Una asamblea en cambio es una permanente construcción social-corporal de conocimientos prácticos y experiencias comunes.

El desasosiego y sensación de mutilación con las que la gente reacciona ante el necesario y temporal encierro revela que el cuerpo no es meramente un estorboso receptáculo de un cerebro capaz de dar el salto a la virtualidad absoluta. No, el cuerpo no es un cajón de neuronas organizadas; el cuerpo es la prolongación del cerebro en la misma medida que el cerebro es la prolongación del cuerpo y, por tanto, los mecanismos de conocimiento, de invención, de afectos y de acción social son actividades integrales de todo el cuerpo en su vinculación con otros cuerpos, con la humanidad entera y la naturaleza entera.

El cuerpo es, pues, un lugar privilegiado de conocimiento social y de producción de la sociedad. Que los límites de la virtualidad global forzada saquen a la luz el valor de las experiencias del cuerpo es también otra de las paradojas del tiempo ambiguo. Y si bien es probable que de aquí a unos años esta experiencia angustiante sea olvidada, muchos saldrán a las calles con el cuello doblado hacia el celular, pero podrán hacerlo porque la gente está ahí, a la mano, interactuando con uno mismo, a través de las miradas y los gestos del cuerpo, aunque nuestra conciencia esté en el diálogo del wasap. Pero también es probable que la desesperación por el encuentro con los otros vuelva a manifestarse recurrentemente si es que no sabemos sacar ahora las lecciones de este tipo de globalización mezquina que no se preocupa ni por la gente común ni por la naturaleza en común; y quizá el pavor se convierta en un estado permanente de la convivencia social.

Los seres humanos somos seres globales por naturaleza y nos merecemos un tipo de globalización que vaya más allá de los mercados y los flujos financieros. Necesitamos una globalización de los conocimientos, del cuidado médico, del tránsito de las personas, de los salarios de los trabajadores, del cuidado de la naturaleza, de la igualdad entre mujeres y hombres, de los derechos de los pueblos indígenas, es decir, una globalización de la igualdad social en todos los terrenos de la vida, que es lo único que enriquece humanamente a todos. Mientras no acontezca eso, como tránsito a una globalización de los derechos sociales, es imprescindible un Estado social plebeyo que no solo proteja a la población más débil, que amplíe la sanidad pública, los derechos laborales y reconstruya metabolismos mutuamente vivificantes con la naturaleza; sino que además democratice crecientemente la riqueza material y el poder sobre ella, por tanto, también la política, el modo de tomar decisiones que deberán ir cada vez más de abajo hacia arriba y cada vez menos de arriba hacia abajo, en un tipo de Estado integral que permita ir irradiando la democrática asociatividad molecular de la sociedad sobre el propio Estado.

Universidad en tiempos de caos planetario

Finalmente, la universidad pública es parte del Estado; de hecho, es una de sus instituciones más importantes en la formación de las múltiples legitimidades estatales y no estatales: universaliza la educación regular, distribuye los bienes educativos en la sociedad, construye capilaridades para el surgimiento de nuevos oficios y, por sobre todo, produce conocimiento social y modos de integración intelectual, lógica y moral de la sociedad con el Estado.

En tiempos neoliberales, a la par con el desmoronamiento del Estado social, las élites abrazaron vías de legitimación externas, las tecnocracias de universidades estatales y no estatales de organismos internacionales que se dedicaron a crear una liturgia en torno a las bondades de la expropiación de recursos públicos y la externalización del excedente económico nacional. Ello trajo una cadena de desprecios coloniales hacia el conocimiento local y las universidades públicas.

Ninguna sociedad es capaz de autodeterminarse, esto es de definir por sí misma su destino, sin producción de conocimiento de sí y del mundo. Por ello las universidades tienen hoy un doble reto: ampliar su capacidad de generación de conocimiento propio, esto es no solo repetir y difundir lo que otros han hecho en otras partes del mundo. Ciertamente el acceso a otros conocimientos locales es imprescindible para producir cosas nuevas; pero lo que sucede en cada patria ni es la validación empírica de lo que otros han teorizado en otros lugares ni mucho menos la “desviación” temporal de un destino al que hay que apegarse tarde o temprano.

Hay que tener la osadía de producir nuevos conocimientos, nuevas estructuras conceptuales que vuelvan inteligible esta huracanada de acontecimientos anteriormente inexistentes que sean capaces de dialogar con esquemas conceptuales producidos en otras partes del mundo y, también, de explicar de mejor manera, con categorías más lógicas, lo que sucede acá y lo que acontece también en esas otras zonas del planeta. Hoy es un momento excepcional para las ciencias sociales por la propia excepcionalidad de todo lo que viene aconteciendo en todos lados y en todos los terrenos de la experiencia social.

La sociedad latinoamericana a lo largo de su historia pasada y presente ha dado ejemplos de una inigualable audacia política y social para impugnar las múltiples relaciones de poder, para producir combinaciones institucionales novedosas, para levantar formas de acción colectiva vanguardistas muchas de las cuales sirven como ejemplo o referente de otras sociedades del mundo; y lo mismo debería suceder con la producción de conocimiento y teoría social. De hecho, eso ya viene sucediendo, solo que nos falta ver con mayor atención a lo que pasa en nuestro horizonte interior como fuente también de conocimiento universal.

Encima, contamos con una forma de proceder más plural y de cierta manera cosmopolita intelectualmente. A diferencia de las academias de los países centrales en la que cada universidad prestigiosa y cada intelectual reconocido, fruto del previsible efecto de competencia de las posiciones intelectualmente dominantes, practican un silencioso desprecio por lo que se produce en otras naciones, en una suerte de vergonzoso nacionalismo intelectual; en nuestros países, en cambio, existe una avidez, a veces sobredimensionada, por conocer la producción académica de otros países, especialmente si son dominantes. Esto que en principio es un lastre, fácilmente es y puede ser una gran ventaja si sumamos una irrefrenable pasión por lo propio, incluido lo propio continental. A eso es lo que finalmente podríamos llamar como producción de conocimiento universal mucho más potente que muchos conocimientos regionalistas y localistas dominantes que hoy simulan ser universales por el solo hecho del efecto, en la teoría, de la posición económicamente dominante en el planeta de los lugares donde se producen esos conocimientos.

Y, en segundo lugar, está el compromiso del estudiante, el profesor e investigador con la sociedad. Frente a una lectura distorsionada de la recurrida "neutralidad valorativa" que ilusiona hallar personas despojadas del conjunto de valores, inclinaciones políticas y apegos morales que atraviesan sus estructuras mentales, cosa que es ya en sí misma una valoración mágica del mundo; es por demás evidente que el investigador no puede desprenderse de su ser social ni de la trama de relaciones de poder que lo rodean. En estricto sentido, por lo general, la fuerza interior de cada buena investigación radica precisamente en la correcta administración de esa trama constitutiva del ser social del investigador. Una consciencia de esas determinaciones para inicialmente plantear el problema de investigación es el mejor punto de partida. Pero esta consciencia implacable de los criterios valóricos que ayudan a formular el hecho social a estudiar no puede ni servir para someter a las mismas razones el proceso ni el resultado de la investigación, porque entonces ya no se investiga, sino que se convalida algo que ya era sabido antes de la investigación, y el hecho social no emerge de una articulación de causalidades sino de deseos, anulando así el proceso de conocer.

La pertinencia de los compromisos sociales del investigador han de estar al momento de visibilizar los hechos a estudiar, al momento de formular las preguntas sobre los hechos que habrá que resolver, porque cada manera de ubicarse en el mundo habilita con mayor o menor evidencia un espacio de infinitas preguntas enmarcadas en las expectativas y juicios que se tienen sobre el curso del mundo.

La lealtad a los compromisos, si estos son críticos sobre la realidad del mundo, debe ponerse a prueba en la multidisciplinariedad y heterodoxia de las herramientas conceptuales para adoptar, retorcer, fusionar e inventar aquellas que mejor capten la dinámica de los acontecimientos. La propia investigación necesariamente va a hacer brotar en su desarrollo conceptos y esquemas lógicos que expresen de mejor manera las regularidades detectadas, y no hay que rehuir a estas. Los modos de obtener y medir los datos de los procesos sociales igualmente deberán adecuarse a cubrir la mayor parte de la cualidad del hecho escudriñado, en tanto que la articulación lógica de los resultados deberá estar guiada por la intención de volver evidente, casi apodíctico, el flujo de las causalidades, tanto lógicas como prácticas de las personas involucradas en el hecho social. Así el compromiso social será tanto más válido por la fuerza argumentativa de los hechos, que por la retórica.

Conocimiento social, el resurgimiento del Estado y los tiempos de incertidumbre estratégica de las sociedades abren un espacio infinito de posibilidades de creatividad social, de compromisos políticos y despliegue de herramientas académicas capaces de contribuir la autorreflexión de la sociedad e impactar en políticas públicas.

El mundo se encuentra atrapado en un vórtice de múltiples crisis ambientales, económicas, médicas y políticas que están licuando todas las previsiones sobre el porvenir; y lo peor es que ello viene con un inminente riesgo de que se impongan "soluciones" en las que las clases subalternas sean sometidas a mayores penurias que las que ya se tolera hoy. Pero la condición de subalternidad social o nacional tiene en ese torbellino planetario también un momento de suspensión excepcional de las adhesiones activas hacia las decisiones y caminos propuestos por las élites dominantes.

El desasosiego planetario por la fragilidad de horizontes a los cuales aferrarse es también de las creencias dominantes, con lo que el sentido común se vuelve poroso, apetente de nuevas certidumbres. Y si ahí, el pensamiento crítico, en general, y la academia pública, en particular, ayudan a formular las preguntas del quiebre moral entre dominantes y dominados, y coadyuvan a visibilizar las herramientas de autoconocimiento social, entonces es probable que, en medio de la contingencia del porvenir, se refuerce aquel curso sostenido en las actividades de la comunidad, la solidaridad y la igualdad, que es el único lugar donde los subalternos pueden emanciparse de su condición subalterna.

Solo así el horizonte que emerja, sea el que sea o el nombre que quiera dársele, será propio; el que la sociedad es capaz de darse a sí mismo; y por el que vale la pena arriesgar todo lo que hasta hoy somos.

[1] Conferencia inaugural del ciclo académico de las carreras de Sociología y Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina, 30 de marzo de 2020.
Por Álvaro García Linera
Ex Vicepresidente de Bolivia

HENRY KISSINGE, EXISTE UN PELIGRO INCIPIENTE, GOLPEA AL AZAR Y CON DEVASTACIÓN

<https://www.laondadigital.uy/archivos/42322>

«La atmósfera surrealista de la pandemia de Covid-19 me recuerda cómo me sentí cuando era joven en la 84ta. División de Infantería durante la Batalla de las Ardenas. Ahora, tal como a fines de 1944, EXISTE UNA SENSACIÓN DE PELIGRO INCIPIENTE, DIRIGIDO NO A NINGUNA PERSONA EN PARTICULAR, SINO QUE GOLPEA AL AZAR Y CON DEVASTACIÓN. Pero hay una diferencia importante entre ese tiempo lejano y el nuestro. La resistencia estadounidense fue entonces fortificada por un más elevado propósito nacional. **Ahora, en un país dividido, es necesario un gobierno eficiente y con visión de futuro para superar los obstáculos sin precedentes en magnitud y alcance global. Mantener la confianza pública es crucial para la solidaridad social, para la relación de las sociedades entre sí y para la paz y la estabilidad internacionales.**

Las naciones son coherentes y prosperan con la creencia de que sus instituciones pueden prever calamidades, detener su impacto y restaurar la estabilidad. Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado. Es irrelevante si este juicio es objetivamente justo. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus. Discutir ahora sobre el pasado sólo hace que sea más difícil hacer lo que hay que hacer.

“Los Estados Unidos deben proteger a sus ciudadanos y, con urgencia, trabajar en la planificación de una nueva época”

El coronavirus ha golpeado con una escala y ferocidad sin precedentes. Su propagación es exponencial: los casos estadounidenses se duplican cada 5to. día. En este escrito, no hay cura. Los suministros médicos son insuficientes para hacer frente a la creciente ola de casos. Las unidades de cuidados intensivos están al borde, y más allá, de sentirse abrumadas. Las pruebas son inadecuadas para la tarea de identificar el alcance de la infección, y mucho menos revertir su propagación. Una vacuna exitosa podría demorar entre 12 y 18 meses.

La Administración estadounidense ha hecho un trabajo sólido para evitar una catástrofe inmediata. La prueba final será si la propagación del virus puede ser detenida y luego revertida de una manera y en una escala que mantenga la confianza pública en la capacidad de los estadounidenses para gobernarse a sí mismos. El esfuerzo de crisis, por extenso y necesario que sea, no debe desplazar la urgente tarea de lanzar una empresa paralela para la transición al orden posterior al coronavirus.

Los líderes están lidiando con la crisis en gran medida a nivel nacional, pero los efectos de disolución de la sociedad del virus no reconocen las fronteras. Si bien el asalto a la salud humana será, con suerte, temporal, la agitación política y económica que ha desatado podría durar por generaciones. Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus. Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con una visión y un programa de colaboración global. Si no podemos hacer las dos cosas a la vez, enfrentaremos lo peor de cada una.

Extrayendo lecciones del desarrollo del Plan Marshall y el Proyecto Manhattan, Estados Unidos está obligado a realizar un gran esfuerzo en tres dominios.

Primero, apuntalar la resiliencia global a las enfermedades infecciosas. Los triunfos de la ciencia médica, como la vacuna contra la poliomielitis y la erradicación de la viruela, o la emergente maravilla estadística-técnica del diagnóstico médico a través de la inteligencia artificial, nos han llevado a una complacencia peligrosa. Necesitamos desarrollar nuevas técnicas y tecnologías para el control de infecciones y vacunas proporcionales en grandes poblaciones. Las ciudades, los estados y las regiones deben prepararse constantemente para proteger a su gente de las pandemias mediante el almacenamiento, la planificación cooperativa y la exploración en las fronteras de la ciencia.

En segundo lugar, esforzarse por sanar las heridas de la economía mundial. Los líderes mundiales han aprendido importantes lecciones de la crisis financiera de 2008. La actual crisis económica es más compleja: la contracción desatada por el coronavirus es, en su velocidad y escala global, diferente a todo lo que se haya conocido en la historia. Y las medidas necesarias de salud pública, como el distanciamiento social y el cierre de escuelas y negocios, están contribuyendo al dolor económico. Los programas también deberían tratar de mejorar los efectos **del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo**.

Tercero, salvaguardar los principios del Orden Mundial liberal. La leyenda fundadora del gobierno moderno es una ciudad amurallada protegida por poderosos gobernantes, a veces despóticos, otras veces benevolentes, pero siempre lo suficientemente fuertes como para proteger a las personas de un enemigo externo. Los pensadores de la Ilustración reformularon este concepto, argumentando que el propósito del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Las personas no pueden asegurar estas cosas por sí mismas. La pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas.

Las democracias del mundo necesitan defender y sostener sus valores de la Ilustración. **Un retiro global del equilibrio del poder con la legitimidad hará que el Contrato Social se desintegre tanto a nivel nacional como internacional**. Sin embargo, esta cuestión milenaria de legitimidad y poder no puede resolverse simultáneamente con el esfuerzo por superar la plaga Covid-19. La restricción es necesaria en todos los lados, tanto en la política nacional como en la diplomacia internacional. Se deben establecer prioridades.

Pasamos de la Batalla de las Ardenas a un mundo de creciente prosperidad y mayor dignidad humana. Ahora vivimos un período de época. El desafío histórico para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. El fracaso podría incendiar el mundo», escribió; **HENRY KISSINGE EN SU COLUMNA PUBLICADA EL 3 DE ABRIL EN THE WALL STREET JOURNAL.**

ENTREVISTA CON NAOMI KLEIN

“SE NECESITAN NUEVAS HERRAMIENTAS DE DESOBEDIENCIA CIVIL”

<http://socompa.info/social/se-necesitan-nuevas-herramientas-de-desobediencia-civil/?fbclid=IwAR0sH8NyFqFGtFX0rKVBH6HHSnC24fV7pXpP1QFq2lpsRkQY7BzjFyESYkk>

LA PANDEMIA PUSO EN EVIDENCIA QUE AQUELLO QUE VIVÍAMOS COMO UNA NORMALIDAD ERA EN REALIDAD UNA PERMANENTE CRISIS. AHORA SE RESQUEBRAJAN LOS MODELOS ECONÓMICOS, LAS IDEAS DE SOCIABILIDAD Y LAS ANTIGUAS FORMAS DE COMUNICACIÓN. PARA NAOMI KLEIN ES EL MOMENTO DE EXPLORAR OTRAS POSIBILIDADES POR FUERA DEL CAPITALISMO HEGEMÓNICO.

En situaciones de crisis como desastres o pandemias, la ciudadanía puede perder mucho: las élites aprovechan esos momentos para aprobar reformas impopulares que agravan las divisiones económicas y sociales. Pero también suponen una oportunidad de cambio. Es lo que la periodista Naomi Klein denomina la “doctrina del shock” o “capitalismo de la catástrofe”. La canadiense ofreció un encuentro virtual el pasado 26 de marzo desde su casa en New Jersey, en el que compartió su visión de la crisis del coronavirus y la situación de aislamiento que vive gran parte del planeta: “Esta es una crisis global que no respeta fronteras. Por desgracia, los líderes en todo el mundo están buscando la forma de explotarla. Así que nosotros también debemos intercambiar estrategias”, señaló.

“Creo en el distanciamiento social, necesitamos quedarnos en casa. Y una de las razones es que nuestros líderes no prestaron atención a las señales de advertencia e impusieron una brutal austeridad económica en el sistema público de salud, dejándolo en los huesos y sin la capacidad de lidiar con este tipo de situación que estaban viendo”, opina Klein. Recuerda que el sur de Europa fue la “zona cero de las políticas de austeridad más sádicas” después de la crisis financiera de 2008. “¿Sorprende que sus hospitales, a pesar de tener atención médica pública, se encuentren tan mal equipados para enfrentar esta crisis?”, se pregunta.

Para recordar en qué malas manos está la gestión de esta crisis sociosanitaria, Klein pone el ejemplo estadounidense: el vicepresidente Mike Pence, al que Klein considera artífice del saqueo de Nueva Orleans tras el Huracán Katrina, es ahora la persona designada por Trump para dar respuesta a la crisis del coronavirus. Y el banquero y actual secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, encargado del plan de rescate para hacer frente a la pandemia, estuvo entre quienes más se enriquecieron durante la crisis de 2008. “Hay una tendencia a poner el foco solo en Donald Trump, pero es importante comprender que está rodeado de este gabinete de ex directores ejecutivos y políticos con un largo historial de servicio a los intereses de las corporaciones”, señala Klein.

Un modelo económico sangriento

El sistema capitalista “siempre ha estado dispuesto a sacrificar la vida a gran escala en aras de la ganancia”, señala. Le dan la razón algunos millonarios estadounidenses que recientemente han pedido que los trabajadores vuelvan a los puestos de trabajo para salvar la economía aunque la pandemia se cobre vidas. “Esa es la historia del colonialismo, de la trata transatlántica de esclavos, de las intervenciones estadounidenses por el mundo... Es un modelo económico empapado en sangre”, denuncia la autora. Y ahora la gente empieza a darse cuenta: “Las personas que antes no lo veían están encendiendo la televisión y viendo a los comentaristas y políticos de FOX NEWS decir que tal vez deberían sacrificar a sus abuelos para que podamos subir los precios de las acciones. Y se pregunta, ¿qué tipo de sistema es este?”.

No es algo nuevo, señala Klein, pero lo más radical es la escala del sacrificio: “Ahora, debido a nuestra profunda crisis ecológica, debido al cambio climático, es la habitabilidad del planeta lo que se está sacrificando. Es por eso que debemos pensar qué tipo de respuesta vamos a exigir, y esta tiene que estar basada en los principios de una economía verdaderamente regenerativa, basada en el cuidado y la reparación”, subraya.

La distopía de Silicon Valley

La periodista asegura que hay momentos en que cree vivir lo que llama la distopía de Silicon Valley. “El hecho de que estemos distanciados significa que ahora muchos de nosotros estamos pasando nuestras vidas pegados a las pantallas. Nuestras relaciones sociales están mediadas por plataformas corporativas como YouTube [plataforma a través de la que ofreció el encuentro online], Twitter, Facebook, etc. Nuestra ingesta calórica diaria nos la entrega Amazon Prime. Y las personas que están haciendo ese trabajo son increíblemente

vulnerables". Klein supone que para aquellos que más se benefician con esto, como Jeff Bezos, la única debilidad de este sistema es que sean los humanos los que tienen que entregarnos la comida y los paquetes: "Preferirían que fueran drones o robots que no pudieran enfermar".

Así que estamos viendo el mundo que querría Silicon Valley, señala Klein. Y es una visión muy sombría: "Esta no es la forma en que queremos vivir. Deberíamos ver una oportunidad en el rechazo a ese futuro, en la forma en que salimos de esta crisis".

Se habla continuamente de la vuelta a la normalidad. "Lo normal es mortal. La 'normalidad' es una inmensa crisis. Necesitamos catalizar una transformación masiva hacia una economía basada en la protección de la vida", dice Klein.

"Cuando la gente habla sobre cuándo las cosas volverán a la normalidad, debemos recordar que la normalidad era la crisis", advierte. "¿Es normal que Australia ardiera hace un par de meses? ¿Es normal que el Amazonas ardiera un par de meses antes? ¿Es normal que a millones de personas en California se les haya cortado la electricidad repentinamente porque su proveedor privado cree que esa sería una buena manera de prevenir otro incendio forestal? Lo normal es mortal. La 'normalidad' es una inmensa crisis. Necesitamos catalizar una transformación masiva hacia una economía basada en la protección de la vida".

La necesidad de estar indignados

Para Klein, por lo tanto, se cumple el dicho de que los momentos de crisis lo son también de oportunidad para avanzar hacia la sociedad que queremos, hacia esa transformación. "La buena noticia es que estamos en una mejor posición que en 2008 y 2009. Hemos trabajado mucho en los movimientos sociales durante estos años para crear plataformas de personas", señala.

"Ha habido estrategias asombrosas que las personas han ideado para usar la tecnología para ayuda mutua", dice. Alaba las protestas de enfermeras que se han dado desde que comenzó la crisis sociosanitaria, las reivindicaciones de trabajadores por sus derechos, las huelgas de alquiler o los cacerolazos en Brasil contra Bolsonaro.

"Necesitamos desarrollar nuevas herramientas de desobediencia civil que nos permitan actuar a distancia", dice. "Estoy muy esperanzada por las formas que tienen las personas para colaborar en estos momentos, y eso conlleva una ironía, porque es cierto que nunca hemos estado tan distanciados físicamente, pero tal vez es debido a la distancia física que estamos tan decididos a llegar uno hacia el otro".

Klein opina que los gobiernos deberían caer por lo que está pasando. "Necesitamos estar indignados, muy indignados. Necesitamos inspirarnos por el tipo de movimientos de masas que han derrocado a los gobiernos en momentos de crisis anteriores", sugiere, y se muestra convencida de que no vamos a alcanzar la seguridad a menos que peleemos por ello. "No es un lugar al que podamos volver: es un lugar que tenemos que construir juntos y un lugar por el que tenemos que luchar", concluye.

INDIVIDUALISMO, MERCADO Y GLOBALIZACIÓN: VÍCTIMAS DEL CORONAVIRUS

Escribe Luis Casado

<https://madmimi.com/p/3e1f801?pact=29980695-157835652-9292626438-fa52de6f21659bb9517fef9c44f854cc279fb8be&fbclid=IwAR3aO7QLqShuJAj2bIHdwM0JHs1xk1WBXXcO8UDHVScsA4pXDGwsRQgNYGY>

Para los beocios como yo, siempre resultó difícil comprender esa teoría económica que afirma que el dinero NON CENTRA NULLA como dicen en Italia, NE FAIT RIEN À L'AFFAIRE como dijeron en Francia, IT DOESN'T MATTER como dirán en Inglaterra, o simplemente VALE CALLAMPA como diríamos en Chile.

La teoría económica te explica que “el dinero no es sino un velo tras el cual tienen lugar los intercambios económicos reales”, y que su existencia (o su inexistencia) no tiene la menor importancia visto que no influencia en nada la marcha de los mercados, aunque el velo tienda a justamente eso: a velar, ocultar, disimular o encubrir la muy filantrópica actividad que consiste en vender o en comprar alguna vaina.

De ahí que uno no comprenda la diarrea emisora de los bancos centrales. Si el vil billete no es sino una suerte de filtro en plan PHOTOSHOP, si de cara a la benéfica actividad de los mercados no aporta un cuesco... ¿Qué coños hacen emitiendo euros y dólares – EN VEUX-TU EN VOILÀ, de eso que no falte– como si hubiesen?

Uno, que es buen público, se había quedado pegado en las misericordiosas teorías de Milton Friedman, –un WEÓN divertido y dicharachero si no cuentas su desmedida afición por los dictadores que le permitieron poner en práctica sus elucubraciones como Hitler permitió las de Mengele–, que, explicadas por su propio autor, decían lo que sigue:

“LA INFLACIÓN ES SIEMPRE Y EN TODOS LOS SITIOS UN FENÓMENO MONETARIO EN EL SENTIDO QUE ES, Y PUEDE SER PRODUCIDO SOLO POR UN MÁS RÁPIDO INCREMENTO DE LA CANTIDAD DE MONEDA QUE DE LA PRODUCCIÓN. (...) UN CONSTANTE Y MODERADO AUMENTO DE LA MASA MONETARIA PUEDE SUMINISTRAR UN MARCO OPERACIONAL EN EL QUE UN PAÍS PUEDE OBTENER POCA INFLACIÓN Y MUCHO CRECIMIENTO”. (Milton Friedman, The Counter-Revolution in Monetary Theory - 1970).

Ahora, RECUERDE EL ALMA DORMIDA, AVIVE EL SESO Y DESPIERTE para explicarme cómo es que los más recalcitrantes defensores de estas teorías, –tengo el honor, el placer y la ventaja de interpelar a los neoliberales–, hacen exactamente lo contrario.

La crisis que comenzó en el verano boreal de 2007 –llamada de los créditos SUBPRIME– vio a los bancos centrales de los EEUU y de la Unión Europea emitir dólares y euros como si los cagasen. Las emisiones se contaron en billones (tú, que eres un poquillo asopado, enténdelo en el sentido hispano, o sea millones de millones) generando una masa de liquidez nunca vista, y mira que hemos visto cosas, ¿Eh?

Que esa masa de liquidez sirviese sobre todo para salvar a los bancos privados, dejando morir a los pringaos, es lo que en inglés, ISN'T IT?, llamamos AN ANCILLARY PHENOMENON, un fenómeno ancilario, secundario, PECCATA MINUTA, deja de incoordinar, sácate el sombrero y saluda.

En manos de los bancos, esas masas inimaginables de billete sirvieron principalmente para iniciar el inflamamiento de otra burbuja bursátil que estaba en todo su esplendor cuando el coronavirus de los cojones llegó a fastidiar.

Y también, accesoriamente, para alimentar de modo alucinante la deuda agregada, esa que –te recuerdo de pasada– es la deuda soberana sumada a la deuda privada, úsease la de las empresas privadas y la de los hogares. Justo para tus archivos te recuerdo que esta última, la deuda privada, representa en Chile la nadería de dos veces el PIB anual, y me estoy quedando corto.

Lo que no fue óbice u obstáculo para que la FED (el banco central de los amerloks) y el BCE (el banco central de los vasallos europeos) usasen una vez más “la herramienta no convencional” que consiste en hacer funcionar las imprentas. Henos aquí, ONCE AGAIN, con emisiones de billones de euros y dólares sacados de la nada, un crecimiento de la masa monetaria ante la cual la caída de la producción de bienes y servicios palidece, desfallece, estertora (permítame este barbarismo: en Shile solemos usar como verbo más de algún sustantivo en abierta ruptura con las reglas gramaticales y sintácticas).

Justo ahora que la paralización masiva de la actividad económica reduce significativamente la producción de bienes y servicios, he aquí que la masa de dinero disponible para comprarlos aumenta de manera exponencial.

Milton Friedman, si nos hubiese hecho la afrenta de seguir vivo, estaría encantado. Milton, MAY I CALL YOU MILTON?, solía decir –no me canso de repetirlo– que los EEUU no le deben nada a nadie visto que la deuda está expresada en dólares y los dólares... “los fabricamos nosotros”.

Llegó precisamente la hora de la fabricación de dólares en cantidades industriales: los sucesivos relajos monetarios –QUANTITATIVE EASING en la jerga de la FED– que salvaron el sistema financiero de la crisis de los SUBPRIMES son una alpargata vieja al lado de lo que vemos ahora. Todo dios emite dólares: el Tesoro, la FED, los Estados federales, la banca privada...

En la práctica la FED se transforma en garante de todas las deudas, eliminando de una plumada el “riesgo” sobre el que reposa el capitalismo. Alucinante...

Francia, en un abrir y cerrar de ojos, pasó de un Plan de 45 mil millones de euros a otro de 100 mil millones de euros. España, el doble. La Unión Europea, renuentemente, se puso de acuerdo en un Plan de 500 mil millones de euros, sin contar los billones emitidos hasta ahora “para darle liquidez a los mercados financieros” que no saben qué hacer con tanta plata si no es seguir especulando.

Para evitar una caída de un 1% del PIB el BCE emitió dos billones de euros en los dos últimos años (puestos a disposición de la banca privada). Ahora, para hacerle frente a una caída efectiva del PIB de un 6% propone un Plan de 500 mil millones, una miseria.

A estas alturas servidor se pregunta... ¿Qué decía Milton Friedman?

“LA INFLACIÓN ES SIEMPRE Y EN TODOS LOS SITIOS UN FENÓMENO MONETARIO EN EL SENTIDO QUE ES, Y PUEDE SER PRODUCIDO SOLO POR UN MÁS RÁPIDO INCREMENTO DE LA CANTIDAD DE MONEDA QUE DE LA PRODUCCIÓN.”

Por la inflación no te inquietes: hará falta un puñado para pasar la esponja en esta deuda contraída a desgano. Deuda que, –si le creemos a los “expertos”–, debiese pagar “el relance de la actividad económica una vez terminada la crisis del coronavirus”. Antes de la crisis sanitaria el mundo ya se hundía bajo el peso de la deuda agregada... que nadie, ¿entiendes?, nadie podía pagar. Si sumas la deuda que se genera ahora... ni tirando billetes desde un helicóptero (los billetes que caen desde un helicóptero... otra chorrada de la teoría neoliberal...). Algo me dice que, para variar, intentarán hacerle pagar toda la deuda a los pringaos. Prevenido quedas.

La teoría monetaria, he ahí pues otro dogma, otra verdad revelada, otro misterio gozoso (estamos en semana santa...), otro de los más preciados teoremas de la teoría económica, QUI PART EN COUILLE (*) con el perdón.

Digo otro, porque tres conceptos cardinales del neoliberalismo ya la palmaron, se fueron al valle de las pirinolas, pasaron el arma a la izquierda, apagaron las farolas.

Individualismo

La vida social se resume a los intercambios económicos, nos dijeron.

La solidaridad, la RES PÚBLICA, la voluntad general, el interés general, la sociedad misma... no existen. Solo existe el individuo y sus intereses particulares que fundan la teoría económica (el egoísmo elevado a la categoría de demiurgo de la felicidad en la Tierra...), y por vía de consecuencia la realidad económica. Los individuos compiten por el control de su entorno, incluyendo a quienes se encuentran dentro. Margaret Thatcher consagró ese mantra en el año 1987 cuando declaró:

"Y, ¿SABE UD.?, LA SOCIEDAD NO EXISTE. HAY HOMBRES Y MUJERES INDIVIDUALES, Y HAY FAMILIAS. NINGÚN GOBIERNO PUEDE HACER NADA, SINO A TRAVÉS DE LA GENTE, Y LA GENTE DEBE CUIDARSE, PRIMERO QUE NADA, A SÍ MISMA." (Entrevista en Women's Own – 1987).

Eso es lo que enseñan (el corrector ortográfico había puesto, muy justamente, "enseñan"...) a partir de la educación primaria en el campo de flores bordado. El individualismo, la competencia, el dominio sobre los demás.

Y he aquí que la lucha contra el coronavirus necesita del prójimo, de ese que arriesga su vida para cuidar de ti. Personal de limpieza, basureros, trabajadores sanitarios, enfermeras, médicos, laboratoristas, investigadores, conductores de ambulancias, chóferes de transporte de alimentos frescos, cajeros de supermercado, administradores públicos, policías... en una palabra, 'del personal'.

El héroe común se identifica a Romeo, ese niño de 14 años del 13er distrito de París, que gracias a su inteligencia y a tres impresoras 3D fabricó mascarillas para el vecino HÔPITAL DES PEUPLIERS: Romeo supo que, falto de material sanitario, el establecimiento buscaba 250 mascarillas. Romeo las fabricó y las llevó. Curiosamente no pensó que se trataba de "una oportunidad de negocio".

El héroe común se presenta bajo la indumentaria del señor que recoge la basura cada martes en mi aldea. Y que junto a sus compañeros de trabajo evita otras calamidades, poniendo en juego su propio pellejo por un salario de mierda.

El héroe común tiene la pinta del marinero retirado (lo que en realidad es), que cada sábado viene hasta la aldea a vender pescados y mariscos frescos que, vaya uno a saber cómo, hace venir directamente desde la isla de Oléron en Bretaña. "La población no puede vivir sin esos productos", dice, "ni tampoco los pescadores bretones". "Ni yo" ... agrega, antes de comunicarte el precio, ridículo, de cada producto: peces pescados "a la línea" (con caña, hilo y anzuelo, no con redes), excelentes ostras afinadas 8 meses en mallas que contienen solo 5 ostras por m2... La excelencia culinaria a precio de huevo: "Estamos todos en el mismo barco", anuncia, y sabe de qué habla, él que trabajó años en las islas Kerguelen, a 5.000 km al sur de Ciudad del Cabo y a 2.000 km de la Antártida, exactamente IN THE MIDDLE OF NOWHERE... Vete a contarle del individualismo a él, que está vivo gracias al compañerismo de las tripulaciones de avezados navegadores de las que formó parte.

El héroe común se viste con el uniforme de los bomberos que, pase lo pase, y a la hora que sea, vienen a buscarte en caso de emergencia sanitaria, para llevarte al hospital más cercano. A su regreso deben bañarse, cambiarse de ropa, desinfectar sus vehículos y lavarlos más de una vez para no correr riesgos. ¿Individualismo? ¿Tú sabes cuanto gana un bombero?

Los investigadores que trabajan día y noche en los laboratorios para encontrar un tratamiento o una vacuna, palpan salarios que superan raramente los dos mil euros al mes (menos de 2 millones de pesos). Y se codean con la muerte todo el día. Para salvar vidas de personas que nunca conocieron, ni conocerán jamás.

¿Individualismo?

Hasta la muy pedestre Karla Rubilar lo condena. Refiriéndose al incumplimiento de las medidas de restricción de desplazamientos por causa del coronavirus, exclamó:

"ME PARECE DE LOS CASOS MÁS EGOÍSTAS Y BRUTALES DE INDIVIDUALISMO QUE ESTAMOS VIENDO."

Si ella lo dice...

Mercado

Hace algunos años un GENIO francés que pasa por intelectual solía ofrecerle cátedra al mundo. Profético, anunciaba:

"LA VICTORIA DEL MERCADO ES IRREVERSIBLE, Y LOS SECTORES QUE LE RESISTEN TERMINARÁN POR SOMETERSE". (Alain Minc - "La mundialización feliz").

Por lo menos el término "someterse" fue bien elegido. Eso es lo que nos espera: la sumisión.

Sin embargo el libre mercado murió como la URSS: sin tirar un tiro en su defensa. La libre competencia, que trona desde lo alto del zócalo de la Ley de la Oferta y la Demanda, imponiendo LA DURA PERO JUSTA LEY DEL MERCADO... desapareció en combate. Las grandes empresas, que Schumpeter hubiese dejado morir despiadadamente, corren a pedirle plata al Estado, más precisamente a los Estados.

El dogma que decía "La participación del Estado en la economía es contraproducente..." hizo mutis por el foro, a menos que no sea por el foro. Las grandes potencias saben que a río revuelto ganancia de pescadores. Existe lo que los yanquis llaman "PREDATORY CREDITS, PREDATORY BUYERS, PREDATORY WOULD BE PARTNERS". Dicho en cristiano, lobos con piel de oveja que –repletos de CASH– prestan dinero en condiciones leoninas, o compran activos a precio de huevo. De ese modo se concentran aun más los capitales. Peor aun... sectores enteros de la industria pueden caer en manos no deseadas. Chinas por ejemplo.

Que algunos miles de currantes pierdan la vida... no le quita el sueño a nadie. Pero perder el control del juguete, eso, es impensable. De modo que la libre competencia sin trabas ni distorsiones, ese pijotero principio que figura –a pesar del rechazo de los ciudadanos– en la Constitución de la Unión Europea... sale sobrando.

Bruselas, ¡Bruselas!, se corta las venas. Según titulan las gacetas:

"BRUSELAS PERMITIRÁ A LOS PAÍSES RESCATAR EMPRESAS EN APUROS CON CAPITAL PÚBLICO".

¿Novedad? ¿Qué va! En octubre de 2008 –en plena crisis de los SUBPRIMES– los EEUU lanzaron el TARP (TROUBLED ASSET RELIEF PROGRAM) que le permitió a la FED comprar activos podridos para salvar las grandes empresas y los bancos yanquis.

En Chile, un defensor de las causas perdidas, un 'progresista' llamado Alejandro Micco, se refirió al nuevo paquete económico del gobierno de Piñera afirmando:

"PUEDE SER NECESARIO QUE TENGA QUE HABER UN APOYO A EMPRESAS MÁS GRANDES." No... ¿en serio?

El dinero para eso nunca faltó. Puede faltar para la Salud, para la Educación, para la Previsión, para los millones de trabajadores sin empleo. Para las multinacionales nunca. Para salvar al riquero... ¡jamás!

Ahora, los ejecutivos de las grandes empresas se regodean: pueden elegir entre la nacionalización (muy temporaria) de sus empresas, o bien un crédito con aval del Estado a muy bajas tasas de interés, con un largo periodo de gracia y un plazo largo y revisable –uno nunca sabe– de reembolso.

La nacionalización tiene una ventaja mayor: de ese modo se socializan las pérdidas y, apenas la empresa vuelve a hacer beneficios, la reprivatizan. Método en el que un tal Felipe González se ganó las jinetas de SERVIDUMBRE A LA ORDEN, y le permitió a los bancos españoles salir de un mal paso memorable, antes de hundirse nuevamente durante la crisis de los SUBPRIMES. Hasta ahora, la banca española le debe al Estado más de 65 mil millones de euros que nadie reclama.

¿Libre mercado? ¿Libre competencia? ¿Porqué te ríes?. Tal vez porque piensas que la Ley de la Oferta y la Demanda se suspende durante las crisis...

La teoría económica siempre ha intentado vestirse con los perendengues de las ciencias duras. Copia incluso hasta la jerga, amén de algunas virguerías matemáticas.

¿Puedes imaginar que en medio de una crisis cósmica... por ejemplo la explosión de una supernova... pudiesen suspenderse las leyes de la Física? Por motivo de crisis cósmica se suspende la ley de la gravedad universal hasta nuevo aviso. En razón de la desaparición de una estrella en un agujero negro la velocidad de la luz pasa a tener el valor que nos salga de los cojones y se deroga, SINE DIE, eso de $E = mc^2$.

Así son las leyes, teoremas y axiomas de la teoría económica: según el día, CETERIS PARIBUS, puede llover para arriba. Pero a nosotros, el personal, siempre nos llueve sobre mojado.

El coronavirus deja al libre mercado como lo que es: una estafa destinada a mantener el STATU QUO, el dominio de una casta privilegiada que puede hacer lo que quiera porque es ella la que redacta e impone las leyes.

A estas alturas, pregúntate cuáles son las razones que hacen que los mercados financieros desaparezcan oportunamente para que los bancos centrales (FED en los EEUU, BCE en la UE) le presten plata directamente a las grandes empresas.

Mientras tanto, –con la notable excepción de Gran Bretaña y la OLD LADY, el Banco Central de Inglaterra–, los Estados deben financiarse ante la banca privada.

El mercado... ¿existe? ¿O es un truco de magia que aparece y desaparece según el cliente?

Globalización

La apertura de las fronteras a todos los productos venidos de afuera, y una estrategia de crecimiento basada en la exportaciones llevada al paroxismo –incluyendo la firma de TLCs hasta con la Cochinchina– era el símbolo de la modernidad moderna y modernizante.

Quien osase criticar ese juegoito asimilable a la ruleta rusa solía ser calificado IPSO FACTO de arcaico y otros epítetos menos amables.

Hasta que la necesidad de mascarillas se hizo tan evidente y dolorosa que hubo que pretender que son inútiles. Como inútiles son los tests de diagnóstico del coronavirus visto que no solo no hay, sino que tampoco habrá hasta dentro de un plazo que se está haciendo sospechosamente largo. Las estrategias de lucha contra el coronavirus fueron dictadas mayormente por el hecho de encontrarse en cutis. Tú ya sabes: cuando no se controla nada de lo que acontece, hay que fingir ser el organizador del despelote.

Las grandes potencias se dieron cuenta rápidamente de que todo lo necesario para hacerle frente a la crisis sanitaria viene de China, o en su defecto de la India. En otras palabras, que su propia industria, esa que con tanto ahínco habían desplazado a los países de salarios bajos, estaba fuera de alcance.

Emmanuel Macron, ese mediocre adalid de la globalización, el individualismo y el libre mercado, osó afirmar:

“LOS MERCADOS ESTÁN BAJO ALTA TENSIÓN ANTE UN INCREMENTO DESMEDIDO DE LA DEMANDA”. No... ¿en serio?

Una forma como otra de desligarse de toda responsabilidad. Que durante casi siete años –como consejero económico del presidente Hollande primero, ministro de Finanzas luego y como presidente después–, haya contribuido notablemente a saquear los presupuestos de la Sanidad Pública es algo que no le roza siquiera el ego.

Que su actividad en el Banco Rothschild –antes de entrar en política– haya estado ligada a la venta al mejor postor de la industria gala es algo que ya olvidó.

De ahí que resulte espectacular escucharle afirmar que hay que retro-pedalear en materia de Salud Pública, que “la Salud debe quedar fuera del mercado” (sic), que hay que recuperar la soberanía industrial en todo lo que toca a los productos sanitarios... Que hay que aumentar la inversión pública en salud. ¿Cuándo? Algún día, una vez pasada la crisis. Ya se verá.

Macron no es el único. Trump trompetea más o menos lo mismo del otro lado del Atlántico. ¿Cómo es posible que la primera potencia del mundo no sepa ni siquiera fabricar pinches mascarillas sanitarias? Con la diferencia que a Trump la sanidad pública le toca una sin mover la otra. Si hay algo que se la trae floja es la seguridad social. Pero Donald se presenta como el restaurador de la grandeza perdida y del MADE IN USA.

De ahí sus órdenes a la industria yanqui, acompañadas de amenazas, de fabricar reactivos, medicamentos, blusas, mascarillas, guantes y de un cuantitativo en los EEUU. Ahora bien, eso equivale a intentar desviar al Titanic en un santiamén para no tocar el ICEBERG.

Desafortunadamente para él, los procesos productivos no se manejan como el cañón de un tanque, capaz de girar, levantarse o bajar en segundos. Hay toda una cadena que va desde las materias primas a los insumos intermediarios, de las herramientas a la maquinaria más sofisticada, de la formación de personal especializado a las pruebas de laboratorio y a la homologación de cada producto, para no hablar del transporte de todo eso, que no se improvisa en una semana.

Para más inri, la DOXA en la materia impuso hace décadas el trabajo EN FLUX TENDUS, JUST IN TIME, o JUSTO A TIEMPO, habida cuenta que los financieros determinaron que los STOCKS cuestan caro: almacenar reservas encarece el producto final, de ahí que todo se compra y se transporta en el minuto en que debe entrar en el proceso productivo.

Detalle menor: todo, o casi todo... viene de China, que no es precisamente el vecino de al lado. Y que, dicho sea de paso, paralizó su propia industria durante meses para hacerle frente al coronavirus.

De un golpe las eminencias de la globalización se dieron cuenta que LES FLUX TENDUS, THE JUST IN TIME, o EL JUSTO A TIEMPO, es una trampa mortal.

La veleidad de reconstruir la industria nacional llegó hasta... Chile, en donde un ectoplasma llamado Alan García, director de SOFOFA HUB, proclama a todos los vientos:

“HAY MODELOS DE VENTILADORES QUE YA ESTÁN EN TESTEOS AVANZADOS”. No... ¿en serio?

Cualquiera de estos días reabren Mademsa y Madeco, la industria del cuero y el calzado, Paños Oveja Tomé y los fideos Gandulfo de San Fernando.

Ya puestos, –en medio de una crisis no previsible, que además no previeron (los muy PROACTIVOS...), y que para decirlo claramente les succionaba una–, los líderes mundiales abominarán la globalización, cantarán loas a la fabricación nacional, estimularán el retorno de alguna industria (no mucha) al territorio nacional, y seguirán tan inmunes como siempre a los intereses de sus pueblos.

¿La globalización mostró ser una espada de doble filo? Sí, por cierto, pero la de dividendos que ha dado... La de lucros atesorados...

El capital, en la materia, no es dogmático. Hace suyo el aforismo alemán que dice:

WO MIR ES GUT GEHEN... DAS IST MEINE VATERLAND...

Este desastre mega-galáctico generado por el neoliberalismo y el gran capital no les impedirá disfrazarse una vez más para reaparecer en versión S Pro 5.0, con pantalla panorámica y memoria en terabytes.

Delante de esa amenaza... el coronavirus es una suerte de Spectre de utilería.

Señor, Señor, ORA PRO NOBIS...

BYUNG-CHUL HAN SOBRE CORONAVIRUS, LA EMERGENCIA VIRAL Y EL ESTADO POLICIAL DIGITAL: POR QUÉ LA REVOLUCIÓN SERÁ HUMANA

por **Byung-Chul Han** (Corea del Sur)

El filósofo surcoreano -autor de LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO o PSICOPOLÍTICA, entre otras obras- piensa [en este artículo publicado en el diario El País](#), de España, las implicancias de la pandemia a nivel global. Cómo los países asiáticos están gestionando la crisis de una forma más eficiente que Occidente. El rol de las fronteras en tiempos de big data. El pánico financiero. El peligro del régimen digital. Del aislamiento y la individualización a cómo repensar un sentimiento colectivo.

http://piensachile.com/2020/04/byung-chul-han-sobre-coronavirus-la-emergencia-viral-y-el-estado-policial-digital-por-que-la-revolucion-sera-humana/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Suscripciones%3A+piensachile+%28piensaChile%29

POR BYUNG-CHul Han, para El PAÍS.

El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema. Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. [Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada](#). Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes. Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa. Chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros. Los precios de los vuelos se han multiplicado. Ya apenas se pueden conseguir billetes de vuelo para China o Corea.

Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. [Parece que Europa no puede controlar la pandemia](#). En Italia mueren a diario cientos de personas. [Quitan los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes](#). Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía. Nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una hueria exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en estos momentos el epicentro de la pandemia.

LAS VENTAJAS DE ASIA

En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entre tanto China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. [Cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social](#). En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos.

Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una

multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

Ni en China ni en otros Estados asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón existe una conciencia crítica ante la vigilancia digital o el BIG DATA. La digitalización directamente los embriaga. Eso obedece también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia.

Al parecer el BIG DATA resulta más eficaz para combatir el virus que [los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa](#). Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo. Es posible que en el futuro el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas.

En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. También por cuanto respecta a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras sigue aferrada a viejos modelos de soberanía.

No solo en China, sino también en otros países asiáticos la vigilancia digital se emplea a fondo para contener la epidemia. En Taiwán el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. Ya en una fase muy temprana, Taiwán empleó una conexión de diversos datos para localizar a posibles infectados en función de los viajes que hubieran hecho. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la “[Corona-app](#)” una señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de vídeo. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas “tracker” que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos.

Una diferencia llamativa entre Asia y Europa son sobre todo las mascarillas protectoras. En Corea no hay prácticamente nadie que vaya por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus. No son las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas mascarillas protectoras especiales con filtros, que también llevan los médicos que tratan a los infectados. Durante las últimas semanas, el tema prioritario en Corea era el suministro de mascarillas para la población. Delante de las farmacias se formaban colas enormes. Los políticos eran valorados en función de la rapidez con la que las suministraban a toda la población. Se construyeron a toda prisa nuevas máquinas para su fabricación. De momento parece que el suministro funciona bien. Hay incluso una aplicación que informa de en qué farmacia cercana se pueden conseguir aún mascarillas. Creo que las mascarillas protectoras, de las que se ha suministrado en Asia a toda la población, han contribuido de forma decisiva a contener la epidemia.

[Los coreanos llevan mascarillas protectoras antivirus incluso en los puestos de trabajo](#). Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con mascarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva mascarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate. ¿Por qué llevan entonces los médicos las mascarillas protectoras? Pero hay que cambiarse de mascarilla con suficiente frecuencia, porque cuando se humedecen pierden su función filtrante. No obstante, los coreanos ya han desarrollado una “mascarilla para el coronavirus” hecha de nano-filtros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes. En realidad es muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos. En Europa, por el contrario, incluso los médicos tienen que viajar a Rusia para conseguirlas. Macron ha mandado confiscar mascarillas para distribuir las entre el personal sanitario. Pero lo que recibieron luego fueron mascarillas normales sin filtro con la indicación de que bastarían para proteger del coronavirus, lo cual es una mentira. Europa está fracasando. ¿De qué sirve cerrar tiendas y restaurantes si las personas se siguen aglomerando en el metro o en el autobús durante las horas punta? ¿Cómo guardar ahí la distancia necesaria? Hasta en los supermercados resulta casi imposible. En una situación así, las mascarillas protectoras salvarían realmente vidas humanas. Está surgiendo una sociedad de dos clases. Quien tiene coche propio se expone a menos riesgo. Incluso las mascarillas normales servirían de mucho si las llevaran los infectados, porque entonces no lanzarían los virus afuera.

En los países europeos casi nadie lleva mascarilla. Hay algunos que las llevan, pero son asiáticos. Mis paisanos residentes en Europa se quejan de que los miran con extrañeza cuando las llevan. Tras esto hay una diferencia cultural. En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta. Los únicos que van enmascarados son los criminales. Pero ahora, viendo imágenes de Corea, me he acostumbrado tanto a ver personas enmascaradas que la faz descubierta de mis conciudadanos europeos me resulta casi obscena. También a mí me gustaría llevar mascarilla protectora, pero aquí ya no se encuentran.

En el pasado, la fabricación de mascarillas, igual que la de tantos otros productos, se externalizó a China. Por eso ahora en Europa no se consiguen mascarillas. Los Estados asiáticos están tratando de proveer a toda la población de mascarillas protectoras. En China, cuando también ahí empezaron a ser escasas, incluso reequiparon fábricas para producir mascarillas. En Europa ni siquiera el personal sanitario las consigue. Mientras las personas se sigan aglomerando en los autobuses o en los metros para ir al trabajo sin mascarillas protectoras, la prohibición de salir de casa lógicamente no servirá de mucho. ¿Cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta? Y una enseñanza que deberíamos sacar de la pandemia debería ser la conveniencia de volver a traer a Europa la producción de determinados productos, como mascarillas protectoras o productos medicinales y farmacéuticos.

A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la “gripe española”, que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus? Emmanuel Macron habla incluso de guerra y del enemigo invisible que tenemos que derrotar. ¿Nos hallamos ante un regreso del enemigo? La “gripe española” se desencadenó en plena Primera Guerra Mundial. En aquel momento todo el mundo estaba rodeado de enemigos. Nadie habría asociado la epidemia con una guerra o con un enemigo. Pero hoy vivimos en una sociedad totalmente distinta.

En realidad hemos estado viviendo durante mucho tiempo sin enemigos. La guerra fría terminó hace mucho. Últimamente incluso el terrorismo islámico parecía haberse desplazado a zonas lejanas. Hace exactamente diez años sostuve en mi ensayo LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO la tesis de que vivimos en una época en la que ha perdido su vigencia el paradigma inmunológico, que se basa en la negatividad del enemigo. Como en los tiempos de la guerra fría, la sociedad organizada inmunológicamente se caracteriza por vivir rodeada de fronteras y de vallas, que impiden la circulación acelerada de mercancías y de capital. La globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital. Incluso la promiscuidad y la permisividad generalizadas, que hoy se propagan por todos los ámbitos vitales, eliminan la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo.

UMBRALES INMUNOLÓGICOS Y CIERRE DE FRONTERAS.

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente.

Pero hay otro motivo para el tremendo pánico. De nuevo tiene que ver con la digitalización. La digitalización elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las FAKE NEWS y los DEEPFAKES surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La

realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad.

[La reacción pánica de los mercados financieros a la epidemia](#) es además la expresión de aquel pánico que ya es inherente a ellos. Las convulsiones extremas en la economía mundial hacen que esta sea muy vulnerable. A pesar de la curva constantemente creciente del índice bursátil, la arriesgada política monetaria de los bancos emisores ha generado en los últimos años un pánico reprimido que estaba aguardando al estallido. Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso. Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El CRASH se podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el preludio de un CRASH mucho mayor.

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo.

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confíemos en que tras el virus venga una revolución

humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.

Byung-Chul Han ES UN FILÓSOFO Y ENSAYISTA SURCOREANO QUE IMPARTE CLASES EN LA UNIVERSIDAD DE LAS ARTES DE BERLÍN. AUTOR, ENTRE OTRAS OBRAS, DE 'LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO', PUBLICÓ HACE UN AÑO 'LOA A LA TIERRA', EN LA EDITORIAL HERDER.

JORGE ALEMÁN: "LAS REDES SON LOS NUEVOS APARATOS IDEOLÓGICOS AL SERVICIO DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL"

Contexto entrevistó al pensador argentino Jorge Alemán, para analizar cómo se reconfigurará el mundo en la pos-pandemia. "Nuestros proyectos deben demostrar que pueden organizar nuestra sociedad y también nuestra comunidad con autoridad y disciplina, pero sin racismo y xenofobia", sostuvo.

Por

Hector Bernardo

https://www.diariocontexto.com.ar/2020/04/12/jorge-aleman-las-redes-son-los-nuevos-aparatos-ideologicos-al-servicio-de-la-reproduccion-del-capital/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+DiarioContexto+%28Diario+Contexto%29&fbclid=IwAR0H3v9P_o5JNTGwZOxVn3rEtewvEL1iXhC1J0TC9l-IOorL5vOmQypBLA

Psicoanalista de formación y pensador de vocación, Jorge Alemán se ha transformado en uno de los intelectuales del campo popular argentino más respetado. **CONTEXTO** dialogó con Alemán para intentar encontrar algunas claves que permitan comprender el nuevo marco en el que la pandemia ha reconfigurado las relaciones sociales, la imagen y el rol del Estado, a la vez que también comienza a evidenciarse la profundización de la crisis económica mundial y a sentirse cada vez con más fuerza, en los medios hegemónicos y en las voces de los líderes de la derecha, el discurso de ajuste salarial.

– ¿QUÉ SECTOR TIENE MÁS HERRAMIENTAS PARA SALIR MEJOR PARADO DE ESTA CRISIS?

– EN PRINCIPIO TIENEN MÁS HERRAMIENTAS LOS SECTORES CONCENTRADOS, HAN DESTRUIDO TODOS LOS ORGANISMOS DE REGULACIÓN INTERNACIONAL Y CUENTAN CON UNA CONVICCIÓN FUNDAMENTAL CON RESPECTO A LA CONDICIÓN HUMANA. QUE LA HISTORIA NUNCA ENSEÑA NADA O QUE LO QUE SE APRENDE LUEGO SE OLVIDA RÁPIDO.

EN ESTO LATINOAMÉRICA PODRÍA VALER COMO UNA EXCEPCIÓN YA QUE EN ALGUNOS PAÍSES, COMO ARGENTINA, LOS LEGADOS EMANCIPATORIOS FUERON RECREADOS POR NUEVOS SUJETOS POLÍTICOS.

– ¿CÓMO SE RECONFIGURARAN LOS VÍNCULOS EN ESTE NUEVO MARCO?

– ESO NO SABEMOS AÚN CÓMO SE VA A RECONFIGURAR. TRABAJAMOS TODO EL TIEMPO CON ARMAS DE DOBLE FILO. LAS REDES SON LOS NUEVOS APARATOS IDEOLÓGICOS AL SERVICIO DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL. PERO TAMPOCO VEO QUE TODA LA MOVILIZACIÓN SOCIAL QUE SE HA DESENCADENADO A RAÍZ DE LA PANDEMIA QUEDE SUBORDINADA A UNA SOCIEDAD DE CONTROL.

SURGIRÁN NUEVOS ANTAGONISMOS, PERO LOS MISMOS EXIGIRÁN DE LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA QUE LOS ARTICULE Y LES OTORQUE EL ESTATUTO DEL SUJETO POLÍTICO CON SU FUERZA MATERIAL HISTÓRICA.

«EL GRAN DESAFÍO HISTÓRICO ES QUE LENTAMENTE SE CONJUGUE UN ESTADO ACOMPAÑADO TANTO POR LA MILITANCIA SOCIAL COMO POR LAS FUERZAS ARMADAS»

– MIENTRAS EL MUNDO PONE SU FOCO EN CÓMO ENFRENTAR LA PANDEMIA Y TODOS NOS AISLAMOS PARA PROTEGERNOS Y PROTEGER A LOS DEMÁS, LA DERECHA SIGUE CON SUS ARREMETIDAS (LAWFARE, INJERENCISMO, GOLPES DE MERCADO, ETC.). ¿CÓMO PUDE ORGANIZARSE, EN ESTE NUEVO ESCENARIO, UN CAMPO POPULAR CUYA FUERZA ERA LA LUCHA ESTABA EN LAS CALLES?

– LO SINIESTRO DE LA SITUACIÓN ES QUE LAS DERECHAS MUNDIALES PREFIEREN QUE TRIUNFE LA PANDEMIA Y LA MUERTE ANTES QUE LOS GOBIERNOS POPULARES Y PROGRESISTAS .ES CON RESPECTO A ESAS DERECHAS QUE HAY QUE CONSOLIDAR ESTADOS FUERTES QUE SE INCLUYAN EN NUEVOS ORGANISMOS INTERNACIONALES QUE SEAN UN FRENO AL MUNDO DEL NEOLIBERALISMO.

– LA PANDEMIA PARECE HABER PUESTO DE RELIEVE EL ASPECTO SOLIDARIO DE LAS SOCIEDADES, PERO TAMBIÉN LA PEOR PARTE DE ELLAS EN LAS QUE AFLORAN LOS DISCURSOS INDIVIDUALISTAS, XENÓFOBOS Y AUTORITARIOS, QUE A LA VEZ SON POTENCIADOS POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. ¿ESTO ES PARTE DE UNA REACCIÓN ESPERABLE DENTRO DE ESTE CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE O PUDE HABER MECANISMO QUE POTENCIAN ESTAS ACTITUDES PARA FOMENTAR LA LÓGICA DE LA SOCIEDAD DE CONTROL?

– EL GRAN DESAFÍO HISTÓRICO ES QUE LENTAMENTE SE CONJUGUE UN ESTADO ACOMPAÑADO TANTO POR LA MILITANCIA SOCIAL COMO POR LAS FUERZAS ARMADAS. ES IMPOSIBLE SALIR DE ESTE DESASTRE MUNDIAL SIN SUMAR A LAS FUERZAS ARMADAS EN LA NUEVA CONSTRUCCIÓN POPULAR.

ES LO POLÍTICO LO QUE LE HACE DE LÍMITE A LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL DE LA SOCIEDAD DE CONTROL .PERO LA LUCHA ES CONTRA PODERES MUY DESPIADADOS Y GRANDES DEFINICIONES DE ODIO.

POR ELLO, AHORA MÁS QUE NUNCA, NUESTROS PROYECTOS DEBEN DEMOSTRAR QUE PUEDEN ORGANIZAR NUESTRA SOCIEDAD Y TAMBIÉN NUESTRA COMUNIDAD CON AUTORIDAD Y DISCIPLINA, PERO SIN RACISMO Y XENOFobia. ES UN DESAFÍO INÉDITO.

“LA PANDEMIA DEMOCRATIZA EL PODER DE MATAR”

Diogo Bercito

El coronavirus está cambiando la forma en que pensamos sobre el cuerpo humano. Se convirtió en un arma, dice el filósofo camerunés **Achille Mbembe**. Después de salir de casa, después de todo, podremos contraer el virus o transmitirlo a otros. Ya hay más de 783.000 casos confirmados y 37.000 muertes en todo el mundo. “Ahora todos tenemos el poder de matar”, dice Mbembe. “El aislamiento es solo una forma de regular ese poder”.

Mbembe, de 62 años, acuñó el término «necropolítica» en 2003. Investiga, en su trabajo, la forma en que los gobiernos deciden quién vivirá y quién morirá, y cómo vivirán y morirán.

Enseña en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. El pasado viernes (27 de marzo), Sudáfrica registró las primeras muertes por el coronavirus.

La necropolítica también aparece en el hecho de que el virus no afecta a todos por igual. Existe un debate acerca de priorizar el tratamiento de los jóvenes y dejar morir a las personas mayores. Todavía hay quienes, como el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, insisten en que la economía no puede detenerse incluso si parte de la población necesita morir para garantizar esta productividad. “¿Van a morir algunos? Van a morir. Lo siento, así es la vida”, dijo recientemente el mandatario brasileño.

“El sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir”, explica Mbembe. “Esta lógica de sacrificio siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados «.

PREGUNTA: ¿Cuáles son sus primeras impresiones de esta pandemia?

ACHILLE MBEMBE – Por ahora, estoy abrumado por la magnitud de esta calamidad. El coronavirus es realmente una calamidad y nos trae una serie de preguntas incómodas. Este es un virus que afecta nuestra capacidad de respirar.

— Y obliga a los gobiernos y hospitales a decidir quién continuará respirando.

Sí. La pregunta es cómo encontrar una manera de asegurar que cada individuo pueda respirar. Esa debería ser nuestra prioridad política. También me parece que nuestro miedo al aislamiento, a la cuarentena, está relacionado con nuestro miedo a enfrentar nuestro propio fin. Este miedo tiene que ver con no poder delegar nuestra propia muerte a otros.

— ¿El aislamiento social nos da algún poder sobre la muerte?

Sí, un poder relativo. Podemos escapar de la muerte o posponerla. Contener la muerte está en el corazón de estas políticas de contención. Este es un poder. Pero no es un poder absoluto porque depende de otras personas.

— ¿Depende de otras personas aislarse también?

Sí. Otra cosa es que muchas de las personas que han muerto hasta ahora no han tenido tiempo de decir adiós. Varios de ellos fueron incinerados o enterrados inmediatamente, sin demora.

Como si fueran basura de las que debemos deshacernos lo antes posible. Esta lógica de eliminación ocurre precisamente en un momento en que necesitamos, al menos en teoría, a nuestra comunidad. Y no hay comunidad sin poder despedirse de los que se fueron, organizar funerales. La pregunta es: ¿cómo crear comunidades en tiempos de calamidad?

— ¿Qué consecuencias dejará la pandemia en la sociedad?

La pandemia cambiará la forma en que nos relacionamos con nuestros cuerpos. Nuestro cuerpo se ha convertido en una amenaza para nosotros mismos. La segunda consecuencia es la transformación de la forma en que pensamos sobre el futuro, nuestra conciencia del tiempo. De repente, no sabemos cómo será el mañana.

— **Nuestro cuerpo también es una amenaza para los demás si no nos quedamos en casa...**

Sí. Ahora todos tenemos el poder de matar. El poder de matar ha sido completamente democratizado. El aislamiento es precisamente una forma de regular ese poder.

— **Otro debate que evoca la necropolítica es la pregunta sobre cuál debería ser la prioridad política en este punto, salvar la economía o salvar a la población. El gobierno brasileño ha estado haciendo señas para que se priorice el ahorro de la economía.**

Esta es la lógica del sacrificio que siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con un aparato de cálculo. La idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados. La pregunta es qué hacer con aquellos que hemos decidido que no valen nada. Esta pregunta, por supuesto, siempre afecta a las mismas razas, las mismas clases sociales y los mismos géneros.

— **Como en la epidemia del VIH, en la que los gobiernos se demoraron en actuar porque las víctimas estaban al margen: ¿negros, homosexuales, consumidores de drogas?**

En teoría, el coronavirus puede matar a todos. Todos están amenazados. Pero una cosa es estar confinado en un suburbio, en una segunda residencia en una zona rural. Otra cosa es estar en primera línea. Trabajar en un centro de salud sin máscara. Hay una escala en cómo se distribuyen los riesgos hoy.

— **Varios presidentes se han referido a la lucha contra el coronavirus como una guerra. ¿Importa la elección de palabras en este momento? Usted escribió en su trabajo que la guerra es un ejercicio claro en necropolítica.**

Es difícil dar un nombre a lo que está sucediendo en el mundo. No es solo un virus. No saber lo que está por venir es lo que hace que los estados de todo el mundo reanuden las viejas terminologías utilizadas en las guerras. Además, las personas se están retirando dentro de las fronteras de sus estados nacionales.

— **¿Hay un mayor nacionalismo durante esta pandemia?**

Sí. La gente está volviendo a «chez-soi», como dicen en francés. A su hogar. Como si morir fuera de casa fuera lo peor que podía pasar en la vida de una persona. Las fronteras se están cerrando. No estoy diciendo que deberían estar abiertas. Pero los gobiernos responden a esta pandemia con gestos nacionalistas, con esta imagen de la frontera, del muro.

— **Después de esta crisis, ¿volveremos a ser como antes?**

La próxima vez, seremos golpeados aún más fuerte que durante esta pandemia. La humanidad está en juego. Lo que revela esta pandemia, si lo tomamos en serio, es que nuestra historia aquí en la tierra no está garantizada.

No hay garantía de que estaremos aquí para siempre. El hecho de que sea plausible que la vida continúe sin nosotros es el tema clave de este siglo

REVISTAANFIBIA.COM

LOS FALSOS PROFETAS DE LA POSPANDEMIA - REVISTA ANFIBIA

La pandemia generada por el COVID-19 disparó infinitas especulaciones sobre el mundo posible después de la crisis. Especular es enormemente atractivo. Es gratuito, salvo que uno invierta sus propios limitados recursos – vida, tiempo, dinero. Compartir ilusiones y miedos es una oportunidad tentada...

<http://revistaanfibia.com/ensayo/los-falsos-profetas-la-pospandemia/>

LA PANDEMIA DEL COVID-19 ES INCOMPARABLE CON OTRAS: SABEMOS QUE CAMBIARÁ EL MUNDO, PERO NO TENEMOS CERTEZAS HACIA DÓNDE. EN ESTE PARAÍSO DE INCERTIDUMBRES, FILÓSOFOS COMO SLAVOJ ZIZEK,

BYUNG-CHUL HAN O GIORGIO AGAMBEN ARRIESGARON PREDICCIONES QUE VARÍAN ENTRE LA ESTOCADA FINAL AL CAPITALISMO, TEORÍAS CONSPIRATIVAS Y FUTUROS SOMBRÍOS DE MÁS AISLAMIENTO E INDIVIDUALISMO. TODAS TIENEN ALGO EN COMÚN: LA FALTA DE EVIDENCIA. SI NO HAY UN MODELO ÚNICO DE SOCIEDAD DESPUÉS DE LA PESTE, LO QUE PRECISAMOS AHORA SON PENSAMIENTOS SERIOS Y FUNDADOS CON PERSPECTIVA HISTÓRICA Y SOCIAL, DICE SILVIO WAISBORD.

La pandemia generada por el COVID-19 disparó infinitas especulaciones sobre el mundo posible después de la crisis. Especular es enormemente atractivo. Es gratuito, salvo que uno invierta sus propios limitados recursos – vida, tiempo, dinero. Compartir ilusiones y miedos es una oportunidad tentadora, pero se puede convertir en un ejercicio narcisista cuando se tiran al viento pronósticos vagos, en especial en circunstancias como estas.

La buena prognosis demanda perspectiva, lo cual es difícil considerando que estamos en medio de la pandemia, un terremoto que sacude a la vez a sistemas políticos, económicos, sociales e informativos. De hecho, expertos en la pronosticación basada sobre BIG DATA y complejas inferencias, como epidemiólogos, asesores financieros, y estimadores de riesgo empresarial han mostrado cautela más que una confianza arrolladora. Saben que no sabemos qué vendrá. La pandemia puede ser un GAME CHANGER, pero no sabemos hacia dónde.

Como comunidad global, jamás hemos vivido algo similar. Es una situación sin precedentes, conclusión que aunque habitualmente es dicha con facilidad en este caso puede aplicarse. Jamás hubo tal grado de conexión mundial que explique tanto la rápida dispersión del virus como sus inmediatas consecuencias en la vida cotidiana. Esta pandemia no es directamente comparable a las recurrentes epidemias que azotaban pueblos europeos, la gripe “española” de 1918 (en realidad, “norteamericana” ya que se originó en Kansas), o las varias epidemias de una década atrás (SARS, Ebola). La historia ofrece importantes sugerencias, pero no brinda lecciones que se puedan calcar y aplicar a futuro. Que la pandemia del COVID-19 sea incomparable no quiere decir que sea peor o mejor, sino que plantea interrogantes únicos sobre los que carecemos de respuestas obvias: duración, continuación, impacto económico y laboral, epidemias recurrentes. Las condiciones actuales son demasiado fluidas para ponernos en el rol de pitonisas.

En este paraíso de incertidumbres, reputados filósofos publicados en varios sitios en Internet sus pronósticos sobre la pospandemia. Estos vaticinios fueron reproducidos en el libro SOPA DE WUHAN, título infeliz considerando que ignora que no hay que ligar enfermedades con nación, etnia o religión que alimentan el racismo y la xenofobia reinante.

El infaltable Slavoj Žižek, siempre listo para anunciar que el futuro es inevitablemente socialista, aventuró que “el virus matará al capitalismo”. Lo describió como “la técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos”, analogía obtenida no de las lecciones de la toma de la Bastilla o la guerrilla de Sierra Maestra, sino de la película Kill Bill. Fiel a su estilo punzante y combativo, Žižek no explica como ocurriría tamaño proceso, si se viene un socialismo global o acotado a algunos países, o si vivimos en la antesala de un socialismo leninista, lacaniano o ligeramente caviar. Pareciera que Žižek se regodea en que sus especulaciones salvajes

atraigan atención, y que le aburre elaborar argumentos sistemáticos y estratégicos sobre el gran momento de quiebre capitalista.

Uno asume que alguien con un currículo pobre de pronósticos certeros y profuso en juicios ofensivos, como dice razonablemente **Moeller-Nielsen**, se hubiera llamado a modestia sobre la situación actual. En especial con temas que están fuera de sus zonas de EXPERTISE como epidemiología, virología y economía. Ludwig Wittgenstein aconsejó “que sobre lo que uno no puede hablar, uno debe estar en silencio”. Recordemos que hace una década Zizek predijo que el sistema capitalista se acercaba a su punto final. Y que apostó por Trump en la elección de 2016 especulando que así el liberalismo norteamericano se radicalizaría, lo cual llevaría a la aceleración de las contradicciones en el corazón del imperio. Mezcló ilusiones primaverales con facultades analíticas.

Apoyar a Trump es, como mínimo, irresponsable y cínico, en particular si no se sufren directamente los embates de sus promesas y políticas nefastas contra mujeres, inmigrantes, minorías, salud y educación. Esperar el surgimiento de un actor revolucionario en una supuesta extremización muestra un conocimiento superficial de la política estadounidense. El probable candidato demócrata Joe Biden es un máximo representante del ESTABLISHMENT desde hace cuatro décadas. De igual modo, existe un enorme apoyo por causas centristas o moderadamente de izquierda en grandes sectores de la opinión pública sobre temas urgentes como la economía, la desigualdad, la violencia, el racismo. Las propuestas más destacadas de Bernie Sanders, el supuesto líder de la izquierda radical en los ojos de Zizek, son convencionalmente socialdemócratas en un país afirmado a la derecha del conservadurismo europeo del siglo veinte. No hay radicalización. No hay guerra civil en los demócratas. La revolución puede esperar sentada.

Byung-Chul Han, otro filósofo influyente en ciertos círculos intelectuales, observa astuto que Zizek se equivoca al inferir que el virus es la estocada final al capitalismo. Han predice un capitalismo recargado y el surgimiento de formas alternativas de movilización. La revolución se hace con personas más allá de situaciones particulares, dice con acierto. Han avizora más de lo mismo (o peor). La razón es sencilla: no hay evidencia concreta que ayude a imaginar una trayectoria diferente. Sin embargo, se apura al sentenciar sin evidencia que “el virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte”.

Hay ejemplos cabales de solidaridad y unión canalizadas por plataformas digitales, como así también movilizaciones para que los gobiernos sean sensibles y atiendan de forma urgente la situación de los más excluidos. El aislamiento físico no necesariamente individualiza cuando se pueden mantener y recrear formas de comunidad. De hecho, expertos en temas de sociabilidad digital, como Sherry Turkle, vienen anticipando nuevas formas de construir y mantener lazos sociales. Varios ejemplos durante la pandemia confirmarían esta idea, en tanto personas a lo ancho del planeta se han replegado en la vida social digital para combatir la separación, ansiedad, miedo, depresión, y soledad.

Giorgio Agamben, otra estrella de la filosofía contemporánea, descarta la importancia del COVID-19 con **una frase históricamente equivocada** (“es una gripe normal”, sentencia similar a la de otros expertos en virología como Jair Bolsonaro y Donald Trump). Flirtea con teorías conspirativas sobre la “invención” de la pandemia sin ofrecer pruebas. Sus piruetas discursivas desconocen un cuerpo de conocimiento que categóricamente concluye lo contrario, lo cual es una omisión de conveniencia o desprolijidad intelectual. Como cualquier teoría conspirativa, pretende estar libre de esa pegajosa molestia de mostrar evidencia irrefutable sobre una confabulación. Es difícil creer que los Estados necesitan generar pánico colectivo, como argumenta, y que la pandemia sea un momento finamente planeado. No está claro que “los Estados” y el capitalismo están

ganando o que hayan “necesitado” la crisis considerando que el gran capital global atravesaba un espléndido momento en la última década después de la recesión del 2008. Varios criticaron a Agamben por sus especulaciones, como **Paolo Flores d’Arcais**, director de la revista de izquierda MICROMEGA, quien lo acusó de propagar la “filosofía del cazzo”.

Un punto común en estas predicciones distintas es la desprolijidad: especular sobre temas que se carece de evidencia y desconocer trabajos metódicos sobre epidemiología, economía y vida digital. Es tentador dar impresiones del momento en medio de la abundancia de información y la velocidad de los acontecimientos. El problema son las boconadas que muestran el mismo rigor que las visiones de un tarotista improvisado.

Filosofar sobre el futuro, de forma omnívora, es sencillo. Solo basta pensar y hablar al micrófono abierto. Sin embargo, se cae fácil en generalizaciones que dejan a un lado lo que expertos saben y desconocen. En un mundo de celebridades intelectuales, se emiten visiones aventuradas y rimbombantes (¡Viene el socialismo! ¡Estamos solos! ¡Hay conspiración!) que corren con ventaja sobre diagnósticos y especulaciones cuidadosas, difícilmente atractivos para los grandes titulares. Conclusiones como “No tenemos certezas”, “Hay varios escenarios posibles” o “Es complicado” carecen de similar encanto en un mundo de frases máximas y trilladas. En la infinita lista de profecías ligeras e incumplidas, la charlatanería DU JOUR hace recordar el apotegma de Lao Tzu, “Quienes tiene conocimiento, no predicen. Quienes predicen, no tiene conocimiento”.

La pandemia revela un conjunto de problemas. Acentúa debilidades en los sistemas de salud a nivel nacional y global, producto del vendaval del mercantilismo exacerbado, los laberintos bizantinos de organizaciones internacionales, así como la ignorancia y el cortoplacismo del liderazgo político. Muestra fragilidades de economías que priorizan los intereses del gran capital y condenan a millones al trabajo informal sin protección social de ningún tipo. Expone la falta de preparación a pesar de las constantes alertas de expertos en salud y servicios de inteligencia sobre posibles pandemias. Desnuda el vacío de liderazgo y coordinación a nivel mundial.

La pandemia también abre otra oportunidad para el cinismo de gobiernos que prefieren redoblar la apuesta por la ignorancia y la satanización de los críticos. Magnifica las enormes desigualdades sociales para enfrentar los múltiples frentes de la crisis (distanciamiento social, cuarentena, desempleo, transporte, acceso a alimentos y salud). Deja ver el instinto autoritario de gobiernos que no dudan en aprovechar la crisis para concentrar poder y perseguir a disidentes. Refleja déficits en la producción y el consumo de información certera, empática y amplia. Confirma la dependencia que tenemos de plataformas comerciales OFFLINE y ONLINE para la distribución de información de interés público y el contacto mediatizado.

Estas son las circunstancias que deben ser incorporadas a la hora de imaginar futuros posibles. No hay modelo único de sociedad que nos espera en la pospandemia por la sencilla razón que no hay situaciones o condiciones idénticas. Cada país enfrenta la pandemia y sus efectos con lo puesto en términos de calidad de sistemas públicos y privados de salud, tradiciones de individualismo y solidaridad, preferencias ideológicas, escenarios de poder, capital humano e institucional.

Países donde el populismo viene en alza, como Hungría, India, y Filipinas quizás estén más cerca de soluciones proto-fascistas y de una rápida transición al barbarismo que de la solidaridad, la ayuda mutua o una versión benigna del socialismo. Es factible que otros, como Estados Unidos, insistan con las mismas políticas que condujeron a la crisis, gracias a la descomunal influencia de los grupos de poder y a dosis abundantes de etnonacionalismo, racismo, desigualdad, subsidio corporativo, y anti-globalismo. Algunos

países quizás migren a un estatismo acentuado con escaso control social, bajo el argumento que soluciones férreas desde arriba son imprescindibles en situaciones de emergencia y riesgo. En cambio, pareciera que otros países optarían por medidas keynesianas en la economía y por apuntalar el estado de bienestar en áreas como salud, transporte, pensiones, cuidado infantil, trabajo doméstico, y educación. Esto implicaría un reacomodamiento político significativo por la sencilla razón que nadie concede nada ligeramente, aun cuando se agudiza el riesgo global.

La suspensión o eliminación del neoliberalismo en servicios sociales no ocurrirá solo porque sus estandartes vayan a aprender las dificultades de construir sociedades para minorías. Los libertarios no dejan de serlo porque se dan cuenta de sus errores, piden disculpas, prometen hacer trabajo comunitario, y conceden derrota agitando la bandera blanca. Cuando disminuya el sentimiento de riesgo y urgencia actual, es imaginable una reversión al estado pre-pandemia. Tantas veces se dio por muerto al neoliberalismo que sorprendería que este fuera un nuevo episodio de una realidad que se repite en un LOOP eterno, como la vida en El Dia del Marmota. No sabemos lo que se viene ni si será mejor o similar para todos.

Las salidas de la pandemia, cualquier sea su horizonte moral y visión social, demandan ideas, política y poder. No es una refundación o transformación brusca caída del cielo. Por el contrario, como muestran **distintos estudios históricos sobre pos-epidemias**, hay una continuación de tendencias anteriores y desvíos limitados impulsados por acciones particulares. Si bien es cierto que las crisis pueden producir cambios fundamentales, las ideas y el poder de la imaginación juegan un papel fundamental.

Recojo la observación de Alain Touraine en una entrevista reciente en El País, "Lo que más me impresiona ahora, en tanto que sociólogo o historiador del presente, es que hacía mucho tiempo que no sentía un tal vacío imaginación responsable". Sin ideas ni imaginación responsable y rigurosa es imposible pensar soluciones progresistas que permitan construir sociedades más equitativas y mejor preparadas para combatir epidemias y otros problemas, con especial atención a los más necesitados y urgidos en un mundo instalado en la derecha y con fuertes tendencias irracionalistas y autoritarias.

Si algo aprendimos de cambios estructurales en la economía y la sociedad en el último medio siglo es la importancia de las ideas circulantes y su capacidad de influencia en el poder. Las crisis abren la posibilidad de cambio real, pero las acciones dependen de las ideas existentes. La lección de cualquier quiebre estructural y giro social es desarrollar ideas alternativas, mostrar su efectividad e institucionalizarlas hasta que parezca de sentido común implementarlas. Esto fue dicho por Milton Friedman, ideólogo clave del neoliberalismo, pero podía haber sido dicho por cualquier revolucionario más allá de simpatías ideológicas.

Cuando se piensa a partir de pálpitos, sin considerar múltiples factores y saberes, sobresale el dogma y las consignas fáciles. No hay que confundir expectativas con posibilidades, ni aspiraciones con situaciones existentes y tendencias de largo plazo. Debiéramos ser modestos a la hora de hacer conjeturas y respetuoso de los datos y tendencias. Ser utópico o pesimista puede ser una virtud; avizorar futuros deseables como deporte, sin explicación coherente y seria, es inútil. El arte de la barata profecía no ayuda a comprender el presente. Como una silla mecedora, nos mantiene entretenidos sin llevarnos a ningún lado.

Como observó Richard Rorty, "la filosofía no es un campo en el que uno logra grandeza ratificando las intuiciones previas de la comunidad". Se precisa pensamiento serio, fundado, flexible, imaginativo con perspectiva histórica y social. Ideas hechas, frases ostentosas y promesas superficiales devuelven el júbilo de la tribuna propia, pero no ayudan a enfrentar el desafío. Se necesita trazar líneas para entender cómo llegar a un futuro mejor desde la preocupante situación presente. Se necesitan hojas de ruta sensibles a las

circunstancias y los recursos sociales disponibles – ideas, instituciones, estrategias, públicos. Esta es una necesidad urgente en medio de la muerte, la desesperación, y el aumento de la miseria social.

EDGAR MORIN: “VIVIMOS EN UN MERCADO PLANETARIO QUE NO HA SABIDO SUSCITAR FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS”

El filósofo francés reflexiona a sus 98 años sobre los efectos de la epidemia de coronavirus y alerta contra los peligros del darwinismo social y la destrucción del tejido público en sanidad y educación

NUCCIO ORDINE

https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html?fbclid=IwAR0m16CL2klwedq_RKkj6JNoLgK0E6ODYLxa5N3PSHkTPtueVI3ujF8_8Tg

"La unificación técnico-económica del mundo que trajo el capitalismo agresivo en los años noventa ha generado una enorme paradoja que la [emergencia del coronavirus](#) ha hecho ahora visible para todos: esta interdependencia entre los países, en lugar de favorecer un real progreso en la conciencia y en la comprensión de los pueblos, ha desatado formas de egoísmo y de ultranacionalismo. El virus ha desenmascarado esta ausencia de una auténtica conciencia planetaria de la humanidad". Edgar Morin habla con su habitual pasión por Skype. Él, como millones de europeos, se encuentra confinado en su casa del sur de Francia, en Montpellier, con su esposa.

Está considerado como uno de los filósofos contemporáneos más brillantes; a los 98 años (el 8 de julio cumplirá 99) Morin lee, escribe, escucha música y mantiene contacto con amigos y parientes. Sus ganas de vivir demuestran con fuerza el drama de un azote que está aniquilando a miles de ancianos y de enfermos con patologías previas. "Sé bien —dice con tono irónico— que podría ser la víctima por excelencia del coronavirus. A mi edad, sin embargo, la muerte está siempre al acecho. Por lo tanto es mejor pensar en la vida y reflexionar sobre lo que pasa".

Pregunta. La mundialización de la que habla ha creado un gran mercado global que, a través de la tecnología más avanzada, ha reducido considerablemente las distancias entre continentes. Pero esta reducción de las distancias no ha favorecido un diálogo entre los pueblos. Al contrario, ha fomentado el relanzamiento del cierre identitario en sí mismo, alimentando un peligroso soberanismo.

Respuesta. Vivimos en un gran mercado planetario que no ha sabido suscitar sentimientos de fraternidad entre los países. Ha creado, de hecho, un miedo generalizado al futuro. Y la pandemia del coronavirus ha iluminado esta contradicción haciéndola aún más evidente. Me hace pensar en la gran crisis económica de los años treinta, en la que varios países europeos, Alemania e Italia sobre todo, abrazaron el ultranacionalismo. Y, pese a que falte la voluntad hegemónica de los nazis, hoy me parece indiscutible este cierre en sí mismos. El desarrollo económico-capitalístico, entonces, ha desatado los grandes problemas que afectan nuestro planeta: el deterioro de la biosfera, la crisis general de la democracia, el aumento de las

desigualdades y de las injusticias, la proliferación de los armamentos, los nuevos autoritarismos demagógicos (con Estados Unidos y Brasil a la cabeza). Por eso, hoy es necesario favorecer la construcción de una conciencia planetaria bajo su base humanitaria: incentivar la cooperación entre los países con el objetivo principal de hacer crecer los sentimientos de solidaridad y fraternidad entre los pueblos.

La experiencia nos enseña que todas las graves crisis pueden incrementar fenómenos de cierre y de angustia: la caza al infractor o la necesidad de un chivo expiatorio, a menudo identificado con el extranjero o el migrante

P. Intentemos analizar esta contradicción en una escala reducida, tomando en consideración el microcosmos de las relaciones personales. La incursión del virus ha puesto en crisis la ideología de fondo que ha dominado las campañas electorales en estos últimos años: eslóganes como “America First”, “La France d’abord”, “Prima gli italiani”, “Brasil acima de tudo” han ofrecido una imagen insular de la humanidad, en la que cada individuo parecer ser una isla separada de las otras (utilizando la bonita metáfora de una meditación de John Donne). En cambio, la pandemia ha mostrado que la humanidad es un único continente y que los seres humanos están ligados profundamente los unos a los otros. Nunca como en este momento de aislamiento (lejos de los afectos, de los amigos, de la vida comunitaria) estamos tomando conciencia de la necesidad del otro. “Yo me quedo en casa” significa no solo protegernos a nosotros mismos sino también a los otros individuos con los que formamos nuestra comunidad.

R. Así es. La emergencia del virus y las medidas que nos obligan a quedarnos en casa han terminado por estimular nuestro sentimiento de fraternidad. En Francia, por ejemplo, cada noche tenemos una cita en nuestras ventanas para aplaudir a nuestro médicos y al personal hospitalario que, en primera línea, asiste a los enfermos. Me he emocionado, la semana pasada, cuando he visto en televisión, en Nápoles y en otras ciudades italianas, a las personas asomarse a los balcones para cantar juntas el himno nacional o para bailar al ritmo de las canciones populares. Pero está también la otra cara de la moneda. La experiencia nos enseña que todas las graves crisis pueden incrementar fenómenos de cierre y de angustia: la caza al infractor o la de necesidad un chivo expiatorio, a menudo identificado con el extranjero o el migrante. Las crisis pueden favorecer la imaginación creativa (como ocurrió con el New Deal) o provocar regresión.

P. ¿Alude también a la Europa que frente a la emergencia sanitaria ha revelado, una vez más, su incapacidad de programar estrategias comunes y solidarias?

R. Por supuesto. La pseudo Europa de los banqueros y de los tecnócratas ha masacrado en estas décadas los auténticos ideales europeos, cancelando cada impulso hacia la construcción de una conciencia unitaria. Cada país está gestionando la pandemia de manera independiente, sin una verdadera coordinación. Esperemos que de esta crisis pueda resurgir un espíritu comunitario capaz de superar los errores del pasado: desde la gestión de la emergencia de los migrantes hasta el predominio de las razones financieras sobre las humanas, desde la ausencia de una política internacional europea a la incapacidad de legislar en la materia fiscal.

P. ¿Cual ha sido su reacción frente al primer discurso de Boris Johnson, al despiadado cinismo con el que ha invitado a los ciudadanos británicos a prepararse a los miles de muertos que el coronavirus provocaría y a aceptar los principios del darwinismo social (la supresión de los más débiles)?

R. Un ejemplo claro de cómo la razón económica es más importante y más fuerte que la humanitaria: la ganancia vale mucho más que las ingentes pérdidas de seres humanos que la epidemia puede infligir. Al fin y al cabo, el sacrificio de los más frágiles (de las personas ancianas y de los enfermos) es funcional a una lógica de la selección natural. Como ocurre en

el mundo del mercado, el que no aguanta la competencia es destinado a sucumbir. Crear una sociedad auténticamente humana significa oponerse a toda costa a este darwinismo social.

P. El presidente Macron ha utilizado la metáfora de la guerra para hablar de la pandemia. ¿Cuáles son las afinidades y las diferencias entre un verdadero conflicto armado y lo que estamos viviendo?

R. Yo, que he vivido la guerra, conozco bien los mecanismos. Primero, me parece evidente una diversidad: en guerra, las medidas de confinamiento y toque de queda son impuestas por el enemigo; ahora en cambio es el Estado el que lo impone contra el enemigo. La segunda reflexión tiene que ver con la naturaleza del adversario: en una guerra es visible, ahora es invisible. También para aquellos como yo, que han participado en la resistencia, la analogía podría funcionar igualmente: para los partisanos la Gestapo era como un virus, porque se metía en cualquier lado, porque todo lo que estaba alrededor de nosotros habría podido tener oído para informar y denunciar. Ahora no sé si este periodo de confinamiento durará el tiempo suficiente para provocar restricciones que podrían recordar el racionamiento de la comida y los comercios ocultos del mercado negro. Pienso, y espero, que no. De todos modos, no creo que utilizar la metáfora de la guerra pueda ser más útil para comprender esta resistencia a la epidemia.

La pseudo Europa de los tecnócratas ha masacrado los ideales del proyecto

P. A propósito de la solidaridad humana: ¿no le parece que los científicos en este momento están promocionando una colaboración internacional para buscar la derrota del virus? ¿La llegada de médicos chinos y cubanos en el norte de Italia no es una señal de esperanza?

R. Esto es indiscutiblemente positivo. La red planetaria de investigadores testifica un esfuerzo hacia un bien común universal que cruza las fronteras nacionales, los idiomas, el color de la piel. Pero no se deben infravalorar los fenómenos de cohesión nacional: estar, lo recordaba antes, alrededor de los operadores sanitarios que trabajan en los hospitales. Muchos, sin embargo, son dejados fuera de estas nuevas formas de agregación solidaria: personas solas, ancianos y familias pobres no conectadas a la Red, sin contar a los que viven en la calle porque no tienen una casa. Si este régimen durara por un periodo largo, ¿cómo seguiríamos cultivando la relaciones humanas y cómo conseguiríamos tolerar las privaciones?

P. Me gustaría que abordáramos otra vez el tema de la ciencia. Después del desastre de la Segunda Guerra Mundial, las primeras relaciones entre Israel y Alemania se produjeron a través de los científicos. El año pasado, mientras visitaba el Cern de Ginebra con Fabiola Gianotti, vi alrededor de una mesa investigadores que procedían de países en conflicto entre ellos. ¿No piensa que la investigación científica de base, la que no espera ganar nada, pueda contribuir a promocionar en esta emergencia de la pandemia un espíritu de fraternidad universal?

R. Claro que sí. La ciencia puede desempeñar un papel importante, pero no decisivo. Puede activar un diálogo entre los trabajadores de diferentes países que en este momento trabajan para crear una vacuna y producir fármacos eficaces. Pero no se debe olvidar que la ciencia es siempre ambivalente. En el pasado, muchos investigadores han trabajado al servicio del poder y de la guerra. Dicho esto, yo confío mucho en esos científicos creativos y llenos de imaginación que ciertamente sabrán promocionar y defender una investigación científica sólida y al servicio de la humanidad.

La red planetaria de investigadores testifica un esfuerzo hacia un bien común universal que cruza las fronteras nacionales, los idiomas, el color de la piel

P. Entre las emergencias que la epidemia ha evidenciado está sobre todo la sanitaria. En algunos países europeos, los Gobiernos han debilitado progresivamente los hospitales con sustanciales recortes de recursos. La escasez de médicos, enfermeros, camas y equipamientos han mostrado una sanidad pública enferma.

R. No hay duda de que la sanidad tenga que ser pública y universal. En Europa, en las últimas décadas, hemos sido víctimas de las directivas neoliberales que han insistido en una reducción de los servicios públicos en general. Programar la gestión de los hospitales como si fueran empresas significa concebir los pacientes como mercancía incluida en un ciclo productivo. Esto es otro ejemplo de cómo una visión puramente financiera pueda producir desastres bajo el punto de vista humano y sanitario.

P. La sanidad y la educación constituyen los dos pilares de la dignidad humana (el derecho a la vida y el derecho al conocimiento) y las bases del desarrollo económico de un país. El sistema educativo también ha sufrido recortes terribles en estas décadas.

R. La sanidad y la educación, bajo este punto estoy de acuerdo con lo que ha escrito en sus libros, no pueden ser gestionados por una lógica empresarial. Los hospitales o las escuelas y las universidades no pueden generar ganancia económica (¡no deberían vender productos a los clientes que los compran!), pero deben pensar en el bienestar de los ciudadanos y en formar, como decía Montaigne, “teste ben fatte”. Se debe reencontrar el espíritu del servicio público que en estas décadas ha sido fuertemente reducido.

La epidemia, con las restricciones que ha generado, nos ha obligado a realizar una saludable desaceleración

P. Ahora, con las escuelas y las universidades cerradas, se hace necesario recurrir a la enseñanza a distancia para mantener vivas las relaciones entre profesores y estudiantes.

R. Gracias a la tecnología se puede conseguir no romper el hilo de la comunicación. También la televisión en Francia se está organizando para ofrecer programas a los estudiantes de los institutos. Pero la cuestión, como bien sabe, es de fondo: en diferentes libros míos he puesto en evidencia los límites de nuestro sistema de enseñanza. Pienso que no se adaptó a la complejidad que vivimos desde el punto de vista personal, económico y social. Tenemos una conciencia dividida en compartimentos estancos, incapaz de ofrecer perspectivas unitarias e inadecuada para enfrentar de manera concreta los problemas del presente. Nuestros estudiantes no aprenden a medirse con los grandes desafíos existenciales, tampoco con la complejidad y la incertidumbre de una realidad en constante mutación. Me parece importante prepararse para entender las interconexiones: cómo una crisis sanitaria puede provocar una crisis económica que, a su vez, produce una crisis social y, por último, existencial.

P. Algunos decanos y algunos profesores han considerado la experiencia de la pandemia como una ocasión para relanzar la enseñanza telemática. Pienso que es necesario recordar que ninguna plataforma digital puede cambiar la vida de un alumno. ¿Así no se corre el riesgo de denigrar la importancia esencial de las clases en las aulas y del encuentro humano entre profesor y estudiante?

R. Se debe distinguir la excepcionalidad impuesta por el virus de las condiciones normales. Ahora no tenemos elección. Pero conservar el contacto humano, directo, entre profesores y alumnos es fundamental. Solo un profesor que enseña con pasión puede influir realmente en la vida de sus estudiantes. El papel de la enseñanza es sobre todo el de problematizar, a través de un método basado en preguntas y respuestas capaz de estimular el espíritu crítico y autocrítico de los alumnos. Desde la infancia, los estudiantes tienen que dejar rienda suelta a su curiosidad, cultivando la reflexión crítica. Enseñar es una misión, como la que están cumpliendo ahora los médicos: se trata, en cualquier caso, de ocuparse de vidas humanas, de personas, de futuros ciudadanos.

Ahora no tenemos elección. Pero conservar el contacto humano, directo, entre profesores y alumnos es fundamental

P. El virus ha conseguido hacer explotar también los límites de la rapidez. El confinamiento en nuestras casas nos ha ayudado a redescubrir la importancia de la lentitud para reflexionar, para entender, para cultivar los afectos.

R. Me parece indiscutible. La epidemia, con las restricciones que ha generado, nos ha obligado a realizar una saludable desaceleración. Yo mismo he notado un fuerte cambio en mi ritmo cotidiano: ya no es cronometrado y jalonado como lo era antes. Cuando dejé París para vivir en Montpellier ya noté un notable cambio en el desarrollo de mis jornadas. Ahora, con mayor conciencia, me estoy (nos estamos) reapropiando del tiempo. Bergson había entendido bien la diferencia entre el tiempo vivido (el interior) y el tiempo cronometrado (el exterior).

Reconquistar el tiempo interior es un desafío político, pero también ético y existencial.

P. Precisamente ahora nos damos cuenta de que leer libros, escuchar música, admirar obras de arte es la manera mejor de cultivar nuestra humanidad.

R. Sin duda. El confinamiento está haciendo que nos demos cuenta de la importancia de la cultura. Una ocasión —a través de estos saberes que nuestra sociedad ha llamado injustamente “inútiles” porque no producen ganancias— para comprender los límites del consumismo y de la carrera sin pausa hacia el dinero y el poder. Habremos aprendido algo en estos tiempos de pandemia si sabemos redescubrir y cultivar los auténticos valores de la vida: el amor, la amistad, la fraternidad, la solidaridad. Valores esenciales que conocemos desde siempre y que desde siempre, desafortunadamente, terminamos por olvidar.

© Corriere della Sera

MASSIMO MODONESI: “HAY QUE VOLVER A INSTALAR LA PERSPECTIVA SOCIALISTA”

CULTURA Y PANDEMIA - ENTREVISTA

MURALES VIRALES: COPENHAGUE

<https://www.laizquierdadiario.com/Massimo-Modonesi-Hay-que-volver-a-instalar-la-perspectiva-socialista?fbclid=IwAR2FKAPvmtGUyicZ7HY2u9gaSamvyEzEOExpMLo-Y1RAZlIK4QPPBcyc5Go>

Desde hace tres semanas venimos realizando entrevistas a especialistas e intelectuales buscando reflexiones “sobre el mundo que viene” tras la pandemia mundial de covid-19. La crisis sanitaria está reconfigurando todo el escenario político y social, y es seguro que tendrá profundas consecuencias ideológicas y culturales que ya están en curso. A la incertidumbre sobre los alcances que tendrá en pérdidas humanas directas, se suma la certeza de que la crisis económica que vendrá será histórica.

El momento es excepcional y va a reconfigurar el mapa político global, una situación llena de peligros pero también posiblemente de oportunidades revolucionarias. Un espacio totalmente nuevo de intervención para la izquierda, tanto para la acción concreta, como en la disputa por el sentido de la intervención política y de las maneras de pensar el mundo.

En esta tercer emisión del ciclo “Cultura y pandemia” conversamos con Massimo Modonesi, historiador y sociólogo, doctor en Estudios Latinoamericanos, profesor de la UNAM (México) y director de la revista *Memoria* del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista y *OSAL* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), quien ha publicado varios libros reflexionando sobre historia, izquierda, subalternidad y sobre el pensamiento de Antonio Gramsci y el marxismo.

Hablamos sobre el renovado papel de los Estados, su fortalecimiento a partir de la necesaria centralización ante una situación excepcional y el debate sobre lo público y lo privado. Le

preguntamos cómo ve los discursos y las perspectivas en torno a esto, en momentos en que los análisis van desde los que opinan que se abre un “momento progresista” hasta los que advierten una deriva distópica y el “peligro autoritario”.

También conversamos sobre cómo ve la posibilidad de un nuevo ciclo de lucha de clases, ya que si bien las protestas masivas se silenciaron en las últimas semanas con motivo de las cuarentenas, el malestar es evidente en muchos sectores de trabajadores, por ejemplo EE. UU. Y “la calma” puede ser solo un paréntesis ante la crisis económica que se está gestando.

Por último centramos la entrevista en las implicancias ideológicas de la crisis en curso. Posiblemente “las interpretaciones” que se hagan de sus causas y de sus responsables se volverán de primer orden y con ellas distintos partidos y sectores de clases pelearán por influir socialmente y programáticamente en un contexto nuevo. Entonces, ¿qué paradigmas del capitalismo pone en discusión esta crisis? Y sobre todo: en un nuevo contexto donde pueden resurgir ideales colectivos y solidarios, incluso posiblemente de lucha de clases como ámbito de constitución de una nueva subjetividad, ¿se abre un nuevo ciclo donde puede ser posible volver a instalar ideas y formas de ver el mundo anticapitalistas y socialistas en la clase trabajadora y la juventud? ¿Una situación que permita volver a recrear la izquierda y darle capacidad de ofensiva?

HAMZA ESMILI: «EL CONFINAMIENTO ES UN CONCEPTO BURGUÉS»

Sí, el coronavirus mata, pero mata menos que el hambre; el hambre mata a ciencia cierta

[PERIODISTA DIGITAL](https://www.periodistadigital.com/economia/20200412/hamza-esmili-coronavirus-mata-mata-hambre-hambre-mata-ciencia-confinamiento-concepto-burgues-noticia-689404290220/)

<https://www.periodistadigital.com/economia/20200412/hamza-esmili-coronavirus-mata-mata-hambre-hambre-mata-ciencia-confinamiento-concepto-burgues-noticia-689404290220/>

Como sociólogo, Hamza Esmili se ha dedicado a estudiar temas como la desigualdad, la radicalización y la marginalidad urbana, temas muy recurrentes en los famosos suburbios parisinos.

Él vive en el que probablemente es el más emblemático de todos: Saint Denis.

Esta banlieue situada al noreste de la capital francesa apareció en las primeras planas de los diarios en todo el mundo durante los violentos disturbios que azotaron Francia en 2005.

En ese entonces, la población local de uno de los departamentos más multiculturales de Europa, salió a las calles a manifestar su frustración ante el alto desempleo y el hostigamiento y la brutalidad policial a la que se enfrentaban día tras día.

Las protestas se extendieron rápidamente por todo el país. 15 años después de estos episodios violentos, el de Sena Saint Denis sigue siendo uno de los departamentos de Francia que registra la mayor cantidad de crímenes a nivel nacional.

También cuenta con una de las más altas de desempleo y de informalidad.

Y sumado a todo esto, en medio de la pandemia de coronavirus, se ha convertido en una de las regiones francesas con las más altas tasas de mortalidad por coronavirus.

«Es como si la vida de los pobres no tuviera ningún valor», juzga en entrevista con Norberto Paredes de BBC News Mundo, Esmili, quien también es investigador y profesor de la Universidad de París VIII.

El brote de coronavirus ha golpeado fuertemente a los franceses y a su economía. El miércoles, el Banco de Francia anunció una caída del Producto Interno Bruto (PIB) de 6%, su peor desempeño trimestral desde 1945. Y el número de afectados por la pandemia sigue aumentando. Hasta el 08 de abril, las autoridades galas habían contabilizado 109.069 casos detectados y al menos 10 328 muertes. Lo que sigue es un resumen del diálogo con este sociólogo francés, quien explica cómo las medidas de confinamiento afectan diferentemente a las distintas clases sociales, no solo en Francia, sino en todo el mundo.

¿Qué piensa del concepto de confinamiento?

Creo que el confinamiento es necesario para frenar la pandemia actual, evidentemente. Ahora, como sociólogo, veo que la idea del confinamiento tiene un cierto número de presuposiciones y no corresponde a la realidad. Especialmente, no corresponde a la realidad de la gente en los barrios pobres.

El confinamiento es un concepto burgués. La idea es que todos tengamos una casa individual, un poco burguesa, en la que podamos refugiarnos cuando haya una pandemia o un desastre natural.

Pero lo que veo en los barrios pobres no es para nada eso. Existe una realidad rodeada de condiciones insalubres, pero no solo eso. En este tipo de barrios, hay casas en las que viven cuatro o cinco personas por habitación, por ejemplo.

También hay viviendas que no son habitables, en las que no puedes quedarte todo el día, porque prácticamente el espacio no se presta para ello.

Y luego también, el problema del confinamiento es que se basa en una especie de mentira. Está la idea de que todos estamos confinados, lo cual no es cierto.

En los barrios de bajos recursos, como Saint Denis, todavía hay mucha gente que sigue trabajando. Los obreros siguen trabajando, porque algunas fábricas siguen abiertas. Los cajeros continúan yendo a sus trabajos, porque los supermercados siguen abiertos. Lo mismo pasa con los guardias de seguridad.

Todo esto tiene consecuencias dramáticas. Hoy, el de Sena Saint Denis es uno de los departamentos que registra la más alta tasa de mortalidad en Francia a causa del virus. Saint Denis, el barrio de París en el que algunos justifican los ataques de Estado Islámico. Resides en en SaintDenis, ¿cómo se vive el confinamiento en uno de los barrios más pobres de Francia?

Es muy difícil, por supuesto. Muy difícil porque la experiencia del aislamiento ya es difícil de por sí, pero también porque algunas personas deben continuar trabajando bajo condiciones que no las protegen y porque muchos han perdido sus trabajos.

Tenemos trabajadores a los que se les paga por su jornada laboral, a menudo en el mercado negro, es decir sin declararlo, y de repente, de un día para otro, perdieron su fuente de ingresos.

La experiencia del confinamiento es extremadamente difícil, porque para algunos puede significar volver a la calle.

En Saint Denis hay muchas personas sin hogar, refugiados, que viven en tiendas de campaña. Y no se ha elaborado ningún plan para atender a esta gente. Muy al contrario, esta mañana, por ejemplo, cuando la pandemia se encuentra en pleno apogeo, la policía desmanteló un campo de refugiados en Saint Denis.

Les confiscaron sus tiendas de campaña a estas personas que no tienen a donde ir.

¿Qué piensas de la forma en la que la opinión pública tiende a juzgar a estas personas que no pueden

permitirse respetar las medidas de confinamiento por alguna razón u otra?

En el debate público francés, escuchamos actualmente muchas opiniones racistas y clasistas sobre la imposibilidad que tienen los inmigrantes o los hijos de inmigrantes de cumplir con las normas de confinamiento.

Esto es insultante porque niega e ignora la realidad y los problemas de los barrios pobres. Las enfermeras de los hospitales, por ejemplo, a menudo viven en barrios como Saint Denis. Son ellas quienes se ponen en peligro para curar a la población, lo mismo pasa con las cajeras y con los repartidores de Amazon o la gente que trabaja transportando productos.

¿Ves? Existe una realidad que no es tomada en cuenta ni por el Estado ni por el derecho público. Y esto se traduce en autoritarismo. Es decir que la única respuesta del Estado y el derecho público ha sido más presencia policial, opresión y, a veces, hasta violencia.

¿Entonces dirías que el confinamiento un lujo?

Efectivamente. No niego la necesidad de confinar a la gente, pero lo que es cierto es que no todos somos iguales frente a esta medida. Entre aquellos que deben continuar trabajando, o los que no se confinan o no pueden confinarse porque su hábitat no corresponde a las normas que el confinamiento exige.

Entonces sí, el confinamiento es un lujo. Eso se pone en evidencia cuando vemos que, por ejemplo, el 17% de los parisinos (Gran París) han abandonado la ciudad para refugiarse en sus residencias temporales en el campo.

Eso es algo que los pobres no se pueden permitir.

El drama del covid-19 en Nueva York, una ciudad con las morgues repletas y hospitales de campaña

¿Cómo toma la población local los anuncios del gobierno que les exigen que no salgan, que se queden en sus casas y hagan teletrabajo, si pueden?

Eso no significa nada para ellos.

Es como si hablaras en una lengua que nadie comprende. No se traduce en el día a día de mucha gente.

¿Cómo le dices a una cajera que haga teletrabajo? ¿Cómo se lo dices a un vigilante?

¿No tienen miedo de contagiarse?

Claro que sí. Pero, ¿qué puedes hacer cuando trabajas en un hospital o cuando te encuentras en una situación en la que tienes que alimentar a tu familia?

Además que frecuentemente esta gente trabaja bajo condiciones que no las protegen. Hoy, por ejemplo, una cajera murió en un supermercado en Saint Denis. Antes de ayer, fue un carnicero el que murió.

La gente muere porque las circunstancias les obligan a continuar trabajando. Esto genera miedo y rabia a la vez, porque muchos se sienten abandonados. Es como si la vida de los pobres no tuviera ningún valor.

¿Crees que es posible permanecer confinado cuando se vive en un barrio marginal en América Latina, el Sudeste Asiático o África?

El caso brasileño es aún más complicado, porque allí el mismo presidente niega la realidad de la pandemia.

En algunos casos, como en Marruecos, una realidad que conozco bien, el confinamiento es extremadamente difícil porque la mayoría de la población vive de la economía informal.

En la actualidad, hemos visto manifestaciones en Líbano, en Túnez y en un gran número de países del sur, donde la gente dice: «Sí, el coronavirus mata, pero mata menos que el hambre; el hambre mata a ciencia cierta».

Derechos de autor de la imagen Getty Images Image caption Saint Denis es un suburbio al norte de París conocido por albergar diferentes comunidades de inmigrantes, una alta tasa de criminalidad y crecientes tensiones sociales,

¿Consideras necesario imponer multas a aquellos que violen las medidas de confinamiento como lo están haciendo algunos países?

Creo que es una medida extrema.

Hay gobiernos que han sido inconsistentes en el tratamiento de la crisis. En Francia, el Estado mantuvo las elecciones municipales en el mismo momento en que la epidemia se estaba fortaleciendo en el país.

Hoy, sabemos que hay alcaldes que murieron y personas que colaboraron en colegios electorales que fueron afectadas.

Contamos con gobiernos que no saben cómo manejar la crisis y que cambian de opinión constantemente. Estas acciones han cobrado vidas humanas.

Sancionar a individuos ya sea mediante presión policial, multas o con prisión me parece grave y extremo.

LAS NO TAREAS DEL PRESENTE-FUTURO

Si la normalidad era el estado de desigualdad, injusticia e inhumanidad campante antes del 15 de marzo... no nos interesa volver a la normalidad.

<https://lavoragine.net/las-no-tareas-del-presente-futuro/>

Pues aquí estamos, en aislamiento –que no puede ser ruptura–, en confinamiento –que no puede ser encerramiento–, en paréntesis –que no puede ser pausa–... Pero desde el colectivo de **La Vorágine** pensamos cada día en vosotros y en todo lo que nos queda hacer cuando el “estado de excepción” provocado por la respuesta al coronavirus termine. Y se nos ocurren, siguiendo al maestro Juan Manuel Roca, unas cuantas ‘**No tareas**’:

- — **No volver a la normalidad.** Si la normalidad era el estado de desigualdad, injusticia e inhumanidad campante antes del 15 de marzo... no nos interesa volver a la normalidad. ¡Preparémonos para un estado de alerta colectiva que subvierta la normalidad! Nos imaginamos que los abrazos pendientes los podemos redistribuir (con aquellos que están en la periferia de la normalidad normal), que las fiestas aplazadas las podemos rediseñar (para que sean espacios de rozamiento que aporten ideas para el cambio radical), que nuestros sueños se reprogramen para pasar de lo individual-individual a lo individual-común...

•

- — **No dejar que los espacios colectivos se caigan.** Son nuestro refugio. De veras. Librerías asociativas, centros sociales autogestionados, asociaciones vecinales (que realmente sean asociaciones vecinales), medios de comunicación alternativos (que realmente sean alternativos al discurso dominante). Todas –incluida La Vorágine– van a necesitar de nuestro compromiso para sobrevivir y seguir generando tejido del común que nos haga fuertes para resistir las crisis que se nos vienen.
-
- — **No hacer más grandes a los grandes.** Excepto las emergencias, estamos seguros de que puedes pasar sin comprar vía Amazon o vía Casa del Libro (por poner dos ejemplos). Mientras los espacios pequeños y conscientes hemos suspendido toda distribución de productos para proteger a las compañeras y compañeros repartidores, las grandes maquinarias de la venta on-line están haciendo su agosto en abril. Si quieres leer, relee algo que tengas en casa; si quieres vestirte, abre el armario de par en par; si se te ha roto el móvil, intenta que alguien te preste uno hasta que el confinamiento termine. Sigue encargando libros, tejidos o regalos para recogerlos en tus pequeñas tiendas habituales cuando podamos reabrir y salir a las calles.
-
- — **No concentrar la mirada en nuestro ombligo.** Os animamos a mirar más allá de nuestro propio confinamiento. Pensemos en las personas sin hogar, o en los migrantes que se agolpan en los campos de la vergüenza o en las goteras de nuestras ciudades, o en las personas privadas de libertad y, ahora, privadas del contacto con la gente que los ama y los respeta, o en las personas con problemas mentales sometidas a un aislamiento nocivo, o en... La lista es larga y la invitación es que, una vez pensadas, te pongas manos a la obra para defender sus derechos aprovechando que tú sí estás conectada, que tienes redes, que tienes voz y que alguien (por pocos que sean) te escucha.
-
- — **No dejarse afectar por el virus del occidentalocentrismo.** Esta pandemia y sus consecuencias nos tienen costernadas porque afecta a Occidente, pero te invitamos a que pongamos la globalización a funcionar en otras direcciones. Por ejemplo: para ser conscientes y activarnos respecto al VIH (que en 2018 provocó 770.000 muertes y que mantienen a cerca de 40 millones de personas viviendo con el virus), a la malaria (con 228 millones de personas infectadas al año y unas 405.000 muertes) o al dengue (que afecta unos 390 millones de personas, provoca el tratamiento de unos 96 millones). Como veis, hay pandemias brutales que no nos angustian sólo porque no nos afectan (en principio). Si este mundo es uno ahora, debería ser uno siempre.

Seguro que se te ocurren más ‘No tareas’, pero es importante empezar a tenerlas en cuenta para que el ruido ensordecedor que nos impone el silencio de las calles no nos deje aturdidas ni despistadas. Os estamos es-pe-ran-do.

Prólogo del libro *Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI*

UN ANTÍDOTO CONTRA EL MIEDO

Por [Amaia Pérez Orozco](#) | 11/01/2019 | [Mundo](#)

Fuentes: La Tizza

<https://rebellion.org/un-antidoto-contr-a-el-miedo/>

Este texto se publica con la amable autorización de la Asociación Paz con Dignidad

«Un antídoto contra el miedo». Así define el conocimiento Silvia Federici (2017). Y un antídoto contra el miedo es este libro [1]. Aunque, de primeras, al ir leyéndolo, al acabar de leerlo, pueda parecer lo contrario. Nos obliga a ver el asedio al que están sometidas nuestras vidas por la rearticulación de la COSA ESCANDALOSA que habitamos y, más en concreto, por la nueva oleada de tratados comerciales. Y saber esto, por supuesto, amedrenta. Pero no paraliza: nos carga de fuerzas Y motivos para construir un algo diferente. Este trabajo amplía el «marco de lo posible», precisamente porque cuestiona el marco al que nos constriñe el sistema hegemónico. La confianza cambia de bando: de una confianza ciega y suicida en la continuidad de lo ya conocido, a la firme creencia en que las cosas pueden ser distintas. Y es que «nos jugamos demasiado, nos jugamos la vida» (Gil, 2016).[2] Por todo ello, la lectura de este libro es fundamental en el momento que atravesamos. A continuación se apuntan algunos de sus aportes más relevantes; nos hemos centrado en aquellos que resultan especialmente reseñables desde una mirada marcada por el feminismo.

Una urgencia histórica, vista desde la vida

Si somos capaces de salirnos de nuestro minúsculo espacio temporal (corto en tanto que vidas concretas, pero mucho más breve aun por la imposición de un cortoplacismo capitalista extremo); si logramos pensarnos como parte de una historia que viene de más largo que unos pocos años y va más lejos de otro puñado de años, podemos entender que estamos protagonizando la fase descendente de lo que en este libro se llama una onda larga capitalista. Si ampliamos aún más la perspectiva temporal, podemos ver que estamos presenciando el fracaso de un proyecto civilizatorio que tiene, cuando menos, quinientos años de recorrido. Eso significa que, aunque el próximo amanecer no nos vaya a mostrar un paisaje repentinamente destruido, sí estamos habitando un final; y un principio de un algo distinto. Sobre todo, estamos habitando una transición. Y esta se da en una situación de colapso ecológico y, por tanto, de emergencia planetaria. Una emergencia que, como dice Jorge Riechmann (2018), intelectualmente defendemos, pero que no llegamos a creernos: «No nos creemos lo que sabemos»; en parte, porque nos falta arrojo; en parte, porque carecemos de «comprensión de las dinámicas que nos están llevando a la catástrofe».

A suplir esta doble carencia nos ayudan estas páginas. Y lo hacen afrontando un complejo reto: ver la crisis del capital mirando desde la vida; entender en qué consiste la crisis para el poder corporativo (porque su proyecto surge precisamente del intento de afrontarla), sin pensar que esta sea NUESTRA crisis. Es la tensión que ya venimos tiempo nombrando: la dificultad de poner la sostenibilidad de la vida en el centro al mirar a un mundo donde son los mercados capitalistas los que están en el centro y es la vida la que está asediada. Así, este trabajo nos da herramientas para entender este momento crítico que enfrentamos (la transición ecosocial) mirando desde la sostenibilidad de la vida. Es un momento crítico para el poder corporativo, pero, sobre todo, es un momento crítico para la vida común. Más aún lo será si el poder corporativo logra completar su proyecto ANTI-CRISIS.

El poder corporativo enfrenta un grave y doble problema: la incapacidad del capital para seguir en una espiral creciente de negocio y el fin de la energía abundante y barata (entre otros límites biofísicos). Desde aquí, la pregunta que nos interpela no es si se abrirá una nueva onda larga de acumulación y de si esto puede hacerse en el marco de la crisis ecológica global. La pregunta que nos atraviesa es qué significa esto en términos de sostenibilidad de la vida: si nuestras vidas están sujetas a los mercados capitalistas, en la medida en que estos se hundan, nos hunden. Pero, si se recuperan, lo hacen a costa de nuestras vidas y del planeta; nos hunden definitivamente. ¿Cómo aprovechar su momento de ruptura para emanciparnos, para construir soberanías sobre la vida colectiva?

Y es que, mirando desde nuestro terreno, el de la vida, y no desde el suyo, el de los mercados, vemos que lo que está en crisis es la vida misma, que esta crisis es multidimensional (ecológica, de reproducción social, política y de sentido ético) y que se enmarca en el fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista.

No es una crisis procedimental, es una crisis de los principios y objetivos hegemónicos: «Es el conjunto el que falla» (Fernández, Piris Y Ramiro, 2013). Vemos también que el problema medioambiental no es resoluble con promesas de eficiencia energética, desmaterialización de la economía Y cantos adormecedores similares. El problema es cómo afrontar y, sobre todo, cómo distribuir el obligado decrecimiento en el uso de energía Y materiales y en la generación de residuos al que nos obliga el colapso: ¿será un decrecimiento

impuesto a quienes tienen la huella ecológica de una mosca, o a los territorios del mundo y los sujetos sociales que viven-¿vivimos?-como si tuvieran otra ristra de planetas en la recámara?

La labor urgente que nos atañe a las perspectivas críticas (emancipadoras, en los términos de este libro) es mirar con valentía e intentar encauzar la transición: evitar que la manejen las actuales relaciones de dominación completando su proyecto, nueva oleada de tratados mediante. Y en esta labor colectiva se embarca de lleno este libro.

Desde la economía política, articulándonos contra el capitalismo y más

¿Cuál es el sistema que está en transición y que busca rearticularse? El autor nos habla del capitalismo, estrechamente aliado con «otros dos longevos sistemas de dominación: el heteropatriarcado y la colonialidad». En otros lugares ha usado la denominación de «sistema de dominación múltiple» para referirse a este régimen que es capitalista, pero también heteropatriarcal, colonialista, racista, ecocida... (por eso en ocasiones ironizamos y abreviamos hablando de esa COSA ESCANDALOSA). Y argumenta que en él hay una única vida puesta en la cúspide: la vida del BBVAh, sujeto definido por la intersección de esos sistemas de privilegio/opresión: el blanco, burgués, varón, adulto, hetero (y urbano). ¿Cómo abordar en términos analíticos y, sobre todo, políticos la complejidad de este sistema?

Este libro reclama la importancia de leer en clave de economía política y, desde ahí, se abre al diálogo con otras miradas heterodoxas, ecologista y feminista entre ellas. Utiliza ese enfoque para identificar la dinámica básica de funcionamiento del sistema (la dinámica mercantilización-dominación-expulsión) y los modos renovados en que esta operaría de llegar a completarse el proyecto de rearticulación, merced a la nueva oleada de tratados.

Gonzalo Fernández nos habla del hilo de continuidad entre la mercantilización (la conversión de todo rincón de la vida en potencial nicho de negocio), la dominación (las dinámicas de privilegio/opresión sobre las que se sostiene el negocio) y la expulsión (la exclusión y la aniquilación como MODUS OPERANDI complementario a la dominación). A diferencia de una mirada economicista, plantea leer este hilo de forma no «lineal y consecutiva», sino en clave «de relación multidireccional». Para poder pensarla así, incorpora herramientas que exceden a la economía en sí y que se abren a las dimensiones que en el libro se

denominan política y cultural (además de introducir una lectura de la economía no encorsetada a lo mercantil, sino que avanza en la incorporación de las dimensiones económicas no monetizadas).

En otros términos, podríamos decir que busca entender la co-construcción permanente de las estructuras materiales (económicas y políticas, aquellas que organizan los recursos con los que sostenemos la vida y que establecen las decisiones sobre la vida en común) y las estructuras simbólico-discursivas (las culturales, que definen la idea misma de la vida, y de la vida que merece ser sostenida).[3] Si bien es cierto que en estas páginas comienza a ararse del hilo desde lo económico-material, no lo es menos que no se aplica una mirada de causalidad directa y unidireccional (lo económico como determinante de todo el resto) y, sobre todo, que no se hace de manera que queden cerradas otras entradas posibles, sino abriendo espacio para un diálogo con ellas.

Esta apertura es crucial para comprender el funcionamiento complejo de esta COSA ESCANDALOSA. Una cuestión clave es entender cómo la apuesta II [4] de «la ampliación de la frontera mercantil a escala global» va a transformar los sentidos comunes y, viceversa, cómo los sentidos comunes que demarcan la frontera de la mercancía van a condicionar esta ampliación.[5] Dicho de otra forma, cómo no puede haber apuestas económicas sin cambios culturales o cómo lo cultural condiciona lo económicamente posible.

Pero, especialmente, esta apertura es crucial en términos de lucha política. El mayor riesgo de una lectura lineal-riesgo en el que este libro no cae-es equiparar mercantilización con capitalismo y conflicto de clases; y dominación y expulsión con otros sistemas de jerarquización (básicamente, heteropatriarcado y colonialismo/racismo). Y entender que, o bien de la mercantilización y el capitalismo surgen las formas de dominación distintas a la de clase, o bien que estas se explican solamente por el rol que juegan en el capitalismo. De aquí se ha derivado una tendencia histórica a priorizar lo que se entendían como luchas por la redistribución (la lucha de clases) frente a las luchas por el reconocimiento (luchas IDENTITARIAS, como la de género o por racialización), viendo estas segundas como derivadas o secundarias; o, peor aún, menospreciándolas al considerar que DIVIDEN A LA CLASE OBRERA. En sentido opuesto, otra tendencia histórica ha sido desvincular las luchas por la redistribución del cuestionamiento del reparto de los recursos y, en sentido más amplio, del capitalismo. Creer, por ejemplo, que la no discriminación de personas LGTBI es

posible sin cambiar las estructuras económicas profundas, y terminar de alguna forma defendiendo algún tipo de CAPITALISMO ROSA.

¿Cómo superar este IMPASSE? En esta publicación se apuesta por recuperar la importancia crítica de la lucha anticapitalista de la clase trabajadora, y en concreto de la lucha contra la nueva oleada de tratados como «buque insignia» del capitalismo del siglo XXI. Pero lo plantea desde una comprensión renovada del capitalismo, que lo entiende en su interacción con el heteropatriarcado y el colonialismo y que sitúa como conflicto angular el conflicto capital-vida (que incluye y desborda el conflicto capital-trabajo). La propia clase trabajadora es un sujeto político que se construye «vinculando agendas y sujetos en defensa de la vida, a la vez que excluyendo y señalando sin miramientos a los antagonistas que la ponen en peligro».

Podemos pensar el capitalismo como un conjunto de instituciones socioeconómicas (y, cada vez más, tal como este libro muestra, políticas) que permiten acumular poder y recursos en torno al BBVAh, la única vida que globalmente se impone como plenamente humana. Esta vida se garantiza a costa del ataque a la vida del planeta y del ataque a la vida común, materializado en ataques a las vidas concretas de virulencia radicalmente desigual según cuánto nos alejemos de ese BBVAh, llegando al extremo de la expulsión. Lo que se acumula en esta COSA ESCANDALOSA no es solo capital o renta, es también poder y prestigio; es todo aquello que dota de sentido pleno a la vida de ese sujeto erigido sobre el resto.

La mercantilización permite la dominación de una única vida (la vida del BBVAh, quien detenta el poder corporativo) sobre la vida del planeta y la vida común (lo que en este libro se denomina la vida de la «clase trabajadora»). Hay injusticia en la distribución de recursos con los que sostener la vida, pero también hay injusticia en el reconocimiento de cuáles son las vidas que merecen ser sostenidas.[6] Esta disputa es lo que captamos con la noción, compartida por estas páginas, del conflicto capital-vida.

Desde aquí, podemos plantear que el esfuerzo ha de ser convertir toda lucha por el reconocimiento en una lucha por la redistribución y toda lucha por la redistribución en una lucha por el reconocimiento: por lo que peleamos es por reconocer que todas las vidas importan, y que importan igualmente en su diversidad; por tanto, todas han de acceder a recursos para sostenerlas y ninguna es sacrificable por otra superior. Esta comprensión compleja del capitalismo tiene la potencia de articular luchas diversas sobre la base de problemas

comunes, sin negar que nos afectan de forma desigual en función de nuestra posición en ese sistema de dominación múltiple y de nuestra lejanía al poder corporativo.

La espiral mercantilización-dominación-expulsión y la triple dimensión económica, política y cultural son los elementos que este libro aporta para comprender el funcionamiento complejo del sistema a partir del eje vertebrador del capitalismo y, sobre todo, para construir una «agenda emancipadora» que siga una «lógica inclusiva». Otros ángulos de entrada son posibles y necesarios, pero el que el autor nos da es imprescindible.

Huyendo de falsos debates: hay un proyecto

Este trabajo nos ayuda a esclarecer que el propio sistema quebrado está recomponiéndose, tiene lo que Gonzalo Fernández denomina «el proyecto del capitalismo del siglo XXI». Ciertamente es que este «no es homogéneo», sino que tiene agendas «en disputa». De esta forma, encontramos la versión SEDUCTORA del «capitalismo más universalista y globalizador» y la abiertamente violenta del «capitalismo más unilateralista y reaccionario». Pero igualmente cierto es que ambas persiguen un objetivo común de mercantilización capitalista global y tienen, por tanto, las mismas funestas implicaciones en términos de asedio directo a la vida.

Estas páginas nos dan herramientas para comprender esa confluencia y desmontar los falsos debates que la nublan, siendo especialmente relevante en el marco de la oleada de tratados la aparente contradicción entre multilateralismo y unilateralismo, mal entendida como una oposición entre librecambismo y proteccionismo. Por un lado, se sitúa la propuesta, en gran parte liderada por la UE, de multilateralismo en la negociación de tratados. Por otro lado y abanderada por los Estados Unidos de Trump, hallamos otra apuesta de corte más unilateral, de defensa de capitales nacionales a la cabeza de esa expansión global. Como estas páginas explican, el capitalismo universalista y el capitalismo de guerra económica son dos agendas pro-sistema tras las cuales hay intereses geopolíticos en disputa: Estados Unidos, China, Reino Unido, Unión Europea... pero, por encima (o, más bien, por debajo) de sus diferencias está el proyecto común, que es el que nos importa desde una perspectiva de sostenibilidad de la vida: el proyecto «multidimensional e integral» de rearticulación económica, política y cultural para «mantener el patrón hegemónico de poder».

Bien sea desde la defensa del capital ya transnacionalizado o de la mayor transnacionalización de los capitales nacionales, en todo caso se trata del poder corporativo que se impone sobre el ataque a la vida común y del planeta.

Esas dos agendas tienen también relatos diferentes. El capitalismo universalista retiene aún grandes dosis de la estrategia seductora del neoliberalismo de colores, prometiéndonos un JUEGO TODOS GANAN con la expansión global del capital. El capitalismo de guerra económica parte de la constatación de que esa promesa era inviable y que, más bien, lo que se ha hecho evidente es que en este sistema NO CABEMOS TODOS. Es un planteamiento de otro tipo: queden entonces dentro los míos.[7] Y este proyecto de expulsión requiere dosis de violencia mucho más explícitas para imponerse.

Vemos así un doble juego entre la seducción y la violencia (o el consentimiento y la coacción, en términos gramscianos más afines a la perspectiva de economía política de este libro), que, en el fondo, son dos caminos complementarios. Esta complementariedad la vemos en la doble apuesta cultural de rearticulación del sistema. La apuesta V por «el fascismo social y el fomento de la guerra entre pobres» nos lleva al relato de LOS MÍOS, un planteamiento de salvación colectiva sobre la expulsión del otro y, sobre todo, de la otra. Se trata de una salvación colectiva que pasa por situarse en el orden CORRECTO en base a una estricta jerarquía colonial-racial, de género y de clase. Queda dentro quien pertenece, y pertenece quien acepta la norma jerárquica. Aceptar la norma es asumir una identidad que distingue entre quienes pueden aspirar al éxito propio y quienes han de aspirar al éxito derivado (por su pertenencia a una comunidad que les desborda-la patria, la familia-o por su relación servil con alguien de éxito: el marido, el patrón...). Frente a ello, como en un espejo, aparece la apuesta VI de «la emulación del horizonte de Silicon Valley», que ofrece ese horizonte de éxito estrictamente individualizado: en una tierra de oportunidades, si quieres, puedes. El lema de Donald Trump, AMERICA FIRST, frente al «eslogan neoliberal del AMERICAN DREAM. Dos discursos que por momentos pueden parecer contradictorios, pero que sirven a un mismo proyecto de hiper-segmentación social y negación de derechos colectivos.

Además de los falsos debates a desmontar entre multilateralismo y unilateralismo, librecambismo y proteccionismo, AMERICAN DREAM y AMERICA FIRST, podemos señalar otro que tiene el género como núcleo de la disputa. Es un debate que estas páginas no abordan directamente, pero al que sí dan cabida.

Entre las amabilidades que nos ofrece la agenda universalista está su aparente entusiasmo feminista condensado en la promesa de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Frente a este discurso, encontramos la profunda animadversión del capitalismo de guerra económica ante lo que despectivamente denominan la IDEOLOGÍA DEL GÉNERO.

¿Significa eso que, ante un demonio con cuernos, hemos de quedarnos con el ángel igualitario?

En el juego seductor del proyecto universalista, es crucial defender que todas y todos hemos de tener las mismas posibilidades de ascenso y éxito (Silicon Valley). La igualdad de oportunidades, lejos de estar reñida con la desigualdad de resultados, la justifica: para un discurso meritocrático, si partimos del mismo punto no hay problema en que lleguemos a lugares distintos, son reflejo de nuestro esfuerzo diferente, lo que nos merecemos. Las críticas feministas a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres son muchas: que dicha igualdad DE FACTO no existe nunca, sino que es una ficción construida en base al espejo femenino del BBVAh. Que la igualdad relevante es la que abarca todo el proceso (principio, llegada y camino) y llega a todos-todas-todes. Y que eso es inviable en el marco de una COSA ESCANDALOSA inherentemente jerárquica.

Un ámbito en el que queda especialmente clara la inviabilidad de la igualdad (de todo tipo) en el marco de este sistema es la necesidad estructural de trabajos ocultos de cuidados, la cara B del trabajo asalariado: trabajos carentes de remuneración, derechos, regulaciones; trabajos que no constituyen ni ciudadanía económica y social ni identidad política; trabajos, por tanto, invisibilizados, cuya INEXISTENCIA política permite derivar en ellos la responsabilidad de sacar adelante la vida en un sistema que la ataca. Su invisibilidad garantiza que el conflicto capital-vida DESAPAREZCA: los trabajos que lo abordan en toda su crudeza no se ven. Garantiza por tanto cierta paz social. Así, como Gonzalo Fernández nos señala, la profundización en la explotación del trabajo asalariado que trae consigo la nueva oleada, va de la mano de la profundización del expolio de los trabajos de cuidados. Estos trabajos están privatizados (metidos en lo privado-doméstico) y feminizados (constituyen la identidad femenina y se dan en el marco de una división sexual del trabajo que es también una división racializada, internacional y por clase social). El discurso de la igualdad de oportunidades esconde esta desigualdad estructural. El ángel igualitario necesita cuidados ocultos.

Necesitamos desvelar cuestiones que el discurso de la igualdad de oportunidades esconde y que son pilares del sistema.[8] Además del papel angular de los cuidados en el sistema (y de los mecanismos que garantizan ese ejército de CUIDADORAS INMOLADAS, entre los que están el amor romántico, la maternidad como destino vital y el control del cuerpo de las mujeres), otro aspecto especialmente relevante, aunque aquí no lo profundicemos, es la violencia heteropatriarcal como núcleo duro de la violencia múltiple del sistema (Segato, 2016).

La demonización de la ideología del género (y por tanto la defensa de la domesticidad de las mujeres, de nuestra innata capacidad cuidadora y amorosa) es más bien un espejo que nos muestra con toda su crudeza lo que pretende ocultarse. Las dos agendas tienen un proyecto común de rearticulación del heteropatriarcado. En uno, el éxito de unas pocas (a costa de otras) se nos vende como el éxito de todas; en el otro, se nos insiste en que hemos de mantener el orden: mujeres en su sitio y hombres en el suyo, con pleno cumplimiento de una jerarquía racial y de clase. Para construir esa «agenda emancipadora» y esa «clase trabajadora» inclusiva que la pelee, hemos de dejar claro que nuestra apuesta no es ni la igualdad de oportunidades para insertarse en un sistema desigual ni la defensa expresa de la jerarquía de género. Necesitamos desvelar la dimensión heteropatriarcal del proyecto de recomposición del capitalismo, sacando a la luz elementos clave de lo que podríamos llamar su AGENDA OCULTA.

Una lectura (no) técnica de los tratados para la lucha política

Argumentábamos antes que esta COSA ESCANDALOSA se impone con un doble juego de seducción y violencia y que, a día de hoy, el componente seductor pierde peso frente a la imposición violenta de un modelo basado en la exclusión, la jerarquía y el despojo explícitos. Pero siempre es preciso un tercer elemento: la articulación de un entramado institucional que dé soporte a las relaciones socioeconómicas y políticas seductora o violentamente impuestas. Y aquí entra esta nueva oleada, que el autor nos propone leer como esa constitución económica global, que metapolitiza definitivamente la mercantilización del espectro completo de la vida.

Al denunciar esa metapolitización estamos denunciando que la mercantilización global se sitúa por encima del debate político, como algo colectivamente (y por tanto políticamente) indiscutible. En otro lugar, Gonzalo

Fernández argumenta que la democracia de baja intensidad es constitutiva del sistema de dominación múltiple (Fernández, Piris y Ramiro, 2013). Y que también lo son algunos principios que están tras esos derechos hoy desregulados (la libertad, la igualdad, etc.), pero en calidad de valores débiles frente a los valores fuertes del mercado, aquellos que los tratados de nueva generación erigen en «los diez mandamientos corporativos». Esa metapolitización que trae consigo la nueva oleada no sería entonces sino un paso más en el debilitamiento de lo que podríamos denominar la cara amable de la Ilustración. Pero son el paso definitivo.

Que estamos frente a una auténtica oleada queda claro al leer estas páginas. Así como quedan claros los elementos de continuidad con el proyecto globalizador previo y los elementos de ruptura. El hablar de NUEVA no debe llevarnos a confusión. Esta oleada no es nueva en términos de su objetivo. Pero sí lo es en términos de su estrategia, que es más gradual y menos multilateral; y de la agresividad con que se impone. Esta virulencia se percibe en su contenido: más agresivo, por ejemplo, al vincular directamente comercio e inversión; y al revertir el criterio de inclusión (se incluye por defecto todo aquello que no está expresamente excluido). Se ve también en la forma de negociación: más opaca y más bilateral, con lo que la desigualdad relativa entre países a la hora de negociar cobra mayor relevancia que en la anterior oleada (donde países menos poderosos podían intentar reforzarse conjuntamente).

Leer esta oleada en continuidad con la previa nos permite entender que la economía global que enfrentamos hoy es la que se configuró merced a la anterior oleada. Así, por ejemplo, la destrucción de las economías campesinas, asediadas por el agronegocio, no se inicia ahora, sino que se apuntala. La desregulación de los mercados laborales y la precarización del empleo no surgen,[9] sino que se profundizan a escala global. Pero leer las oleadas en continuidad nos posibilita algo si cabe más relevante: aprender de cómo se articuló la resistencia a la primera para enfrentar la actual. Y, en ese sentido, este libro está escrito en claro aprendizaje histórico, como muestran varios de sus puntos de partida.

Por un lado, Gonzalo Fernández nos alerta de que los tratados no han de leerse en clave de países enfrentados, sino de pueblos frente a poder corporativo. Esto, que siempre fue así, es hoy si cabe más obvio, dado que la renovada oleada se da en el marco de un proceso de periferización del Centro. La pregunta no es qué país va a salir más beneficiado o perjudicado por la firma de un tratado en el marco de una geopolítica neocolonialista, sino de entender quién domina el proceso de acumulación en cada país y a escala global. Con ello buscamos

comprender el significado de los tratados en términos de sostenibilidad de la vida común (cuánto de la vida en común va a morir para garantizar la vida de quienes detentan el poder corporativo).

Abordar de esta forma la oleada nos abre nuevas posibilidades de alianzas políticas, pero no nos ahorra complejidades. En la lucha contra la anterior oleada, un aspecto que sorprendió a quienes se resistían desde el Sur Global (y que reforzó su lucha) fue ver la pobreza en el Norte Global, la falsedad por tanto de ese sueño del éxito. ¿Cómo compaginar esta constatación a la par que no olvidamos que los modos de vida instalados en el centro, aunque no son accesibles para todas quienes habitamos ese lugar, sí se basan en la desigualdad global? ¿Cómo abordar esta nueva oleada entendiendo que es una amenaza común, sin escamotear el problema de que la afrontamos desde posiciones radicalmente distintas en este complejo entramado global de sistemas de opresión/privilegio? ¿Cómo, en los términos de este libro, construir esa clase trabajadora a escala global?

Por otro lado, en estas páginas se nos invita a comprender los IMPACTOS de la nueva oleada, pero no desde la clave de que estos podrían ser positivos o negativos; ni desde la perspectiva de que pueden introducirse cambios o cláusulas que aseguren que no nos dañan, sino que garanticen sus efectos beneficiosos. Los tratados son una herramienta de un sistema que, primero, es inherentemente insostenible e injusto, por lo que solo cabe una enmienda a la totalidad de los mismos. Por eso la «radicalidad» de la agenda emancipadora. Segundo, en tanto que herramienta, no son el problema en sí mismo: si se logra que un tratado no se firme, esta COSA ESCANDALOSA buscará otros modos. De hecho, la estrategia innovadora actual es una búsqueda de un nuevo modo cuando el anterior, basado en instituciones multilaterales como la OMC o el AMI, ha fallado. Esto significa que la lucha política no puede ceñirse a ir contra la nueva oleada, sino que la resistencia (¡fundamental!) a firmar un solo tratado más ha de ser parte de una lucha política mucho más amplia que actúe en una multiplicidad de frentes y niveles.

Por último, este libro logra un complejo equilibrio entre lo técnico y el accionar político. Como en otro lugar hemos alertado (Pérez Orozco, 2018), el trabajo EXPERTO de comprensión de los tratados es fundamental, pero hay riesgos en sobredimensionarlo. Lo relevante de conocer los tratados y sus posibles impactos no es saberse los tecnicismos, sino poder alimentar la lucha política. Gonzalo Fernández huye de esos tecnicismos. Su trabajo nos permite conocer detalles, vincular aspectos aparentemente inconexos y descifrar complicados

enunciados para saber qué está en juego y cómo se está jugando la partida. Lo que tienes entre manos no es un texto rebuscado y cuasi incomprensible al que mirar, en el mejor de los casos, de forma tan reverencial como lejana (¡qué listo hay que ser para entender y contar cosas tan complejas!). Por el contrario, es un libro franco, que explica con relativa sencillez un proceso muy complejo, abriéndonos así el «marco de lo posible» al comprender cómo nos atraviesa la vida esa cosa distante llamada TTIP, CETA, TISA o TPP.

Es un libro en el que, volviendo al inicio de estas páginas, el conocimiento funciona como antídoto contra el miedo. ¡Que os aproveche la lectura!

Notas:

[1] Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate. MERCADO O DEMOCRACIA. LOS TRATADOS COMERCIALES EN EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI. Icaria editorial, s. a., Barcelona, 2018.

[2] Silvia L. Gil se refiere aquí a las movilizaciones contra la violencia machista, pero consideramos que esta idea es igualmente aplicable en el caso que nos concierne, entre otras cosas, porque el proyecto de rearticulación del sistema sobre el que este libro nos habla es un proyecto heteropatriarcal que tiene en la violencia un pilar central.

[3] Lo que Butler (2009) denomina «marcos de intelegibilidad» de la vida.

[4] Para conocer estas apuestas, véase la página 53 de este libro [N. de la Ed.]

[5] Por poner un ejemplo, esta interacción mercantilización-dominación, material-discursivo la hemos visto claramente en el proceso de mercantilización de la vida íntima (Hochschild, 2003). Con este término nos referimos a la apertura de nuevos nichos de negocio en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidados. El sector de los cuidados ha estado históricamente caracterizado por lo que se ha denominado la «enfermedad del coste», esto es, la imposibilidad, más allá de un umbral, de generar incrementos constantes de productividad a costa de sustituir trabajo por capital. Esta imposibilidad se ha compensado vía explotación de la ética del sacrificio de las trabajadoras, que se les impone en tanto que mujeres y en tanto que sirvientas. En

otros términos, la generación de nuevas éticas reaccionarias del cuidado neoserviles ha sido fundamental para permitir el proceso de mercantilización de la vida íntima.

[6] Gonzalo Fernández se suma al planteamiento de Fraser (2015) de que podemos distinguir las dimensiones de distribución (reparto de los recursos), reconocimiento (ejercicio de identidades diversas) y representación (política). Este triple marco de distribución, reconocimiento y representación está en total concordancia con la triple dimensión económica, política y cultural que utiliza este libro. De aquí se deriva una comprensión de la lucha por la subversión del sistema que ha de combinar todas ellas.

[7] De nuevo, el masculino es EX PROFESO, para señalar el carácter heteropatriarcal de estos relatos.

[8] Antes bien, es un discurso que ha servido para legitimar políticas cuyo impacto en términos de igualdad han sido nefastos, pero que han podido ser muy lucrativos para un grupo selecto de mujeres (por ejemplo, al introducir ciertos derechos de conciliación de la VIDA LABORAL Y FAMILIAR en el marco de procesos de desregulación y precarización del mercado laboral).

[9] Una desregulación que, como se argumentó en la anterior oleada, fue de la mano de la «feminización de la mano de obra» (Standing, 1999).

Fuente: <http://medium.com/la-tiza/un-ant%C3%ADdoto-contr-a-el-miedo-e4daf5ecf817>

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso de la autora mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

LOS MISERABLES QUE PRIVILEGIAN LAS GANANCIAS

Por [Julio C. Gambina](#) | 13/04/2020 | [Argentina](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/los-miserables-que-privilegian-las-ganancias/>

La presión mediática de antiguos y nuevos voceros del poder económico reclamando “flexibilizar” el aislamiento social preventivo y obligatorio, ante la pandemia del coronavirus, son los mismos que demandaban y demandan flexibilizar las relaciones laborales (eliminar derechos sociales y laborales) e incluso, más abiertamente, bajar la presión impositiva sobre el capital. Sostienen que el “capital” es la vanguardia del proceso productivo, porque es el que anticipa el dinero para la inversión y, en consecuencia, el capital es el que “da” trabajo. El

discurso clama por salvar a los capitales que son los que pueden invertir y por ende, hacia allí debe dirigirse la política pública.

Todo es una falsedad absoluta de la realidad. Desde los fundadores de la escuela clásica de la Economía Política sabemos que el capital es “trabajo acumulado”, por lo tanto, es el “trabajo” el que genera la producción y el propio capital. No es el capital el que genera la riqueza, sino que es el trabajo el que genera la riqueza y al propio capital. El dinero por sí mismo no produce ganancia, aunque así aparece en el proceso financiero y en la especulación. El dinero del inversor solo produce ganancia y acumulación en tanto puede comprar la fuerza de trabajo y articularla, precisamente, en el proceso de trabajo con los medios de producción (edificios, maquinarias, herramientas, materiales, materias primas, etc.).

La relación de producción entre el inversor, propietario de los medios de producción, y las personas que venden, en el mercado, la fuerza de trabajo es la relación capital – trabajo, o relación de explotación que explica la dinámica de producción material y de ganancias en el capitalismo. No hay secreto, el enigma del capital es la necesaria reiteración de esa relación social de explotación. El capital necesita que se materialice cotidiana y reiteradamente el proceso de trabajo, que haya producción, si no, no hay plusvalía o la posibilidad de apropiar ganancias. Se trata de un proceso de producción y circulación, de relaciones económicas monetario mercantiles, que en su dinámica escamotea la subordinación del dinero a la relación capitalista de producción.

En rigor, el problema que se evidencia en estos tiempos de paro de la producción es que sin trabajo humano no hay posibilidad de producir ganancias y, por ende se obstaculiza la acumulación. Por eso es que los propietarios de medios de producción claman por la vuelta al trabajo y se preocupan por el impacto de la recesión. Dicen preocuparse por la vida cotidiana de la población, cuando lo que visualizan es la pérdida de sus ganancias e ingresos, y con ello la imposibilidad de la acumulación. La presión miserable apunta a levantar la cuarentena, que por ahora se extiende en Argentina hasta fines de abril y gana espacio como acción preventiva en todo el mundo, cuando ya superan los 100.000 fallecidos por coronavirus, o si se quiere por la desaprensión del desfinanciamiento de la salud pública.

La incertidumbre sobre la evolución de la pandemia exige discutir más a fondo el orden económico y social capitalista que, deliberadamente, desfinanció la salud pública en aras de otros negocios, inservibles e improductivos para la sociedad, pero rentables para los inversores capitalistas, caso de la producción y circulación de armas, drogas o personas (trata).

Salud pública o negocios para el capital

Resulta urgente recrear condiciones de funcionamiento del sistema de salud pública, destruido en casi medio siglo de políticas “neoliberales”, que, privilegiando el mercado, la iniciativa privada, con el objetivo exclusivo de generar ganancias, permitieron la transformación de un “derecho” a la salud, en una mercancía que se compra y se vende en el mercado. Un mercado que se maneja con moneda, con dinero.

La cuarentena tiene sentido preventivo en materia de salud, pero también para restaurar capacidad de atención sanitaria del sector público. La destrucción no es solo de la gestión anterior de Mauricio Macri, sino legado de la liberalización monetarista desde tiempos de la genocida dictadura de 1976. Salud y educación son entre otros derechos sociales, los afectados por la liberalización de la economía. Salvo excepciones limitadas, la constante de la organización socio económica, en este medio siglo, transcurrió con una orientación favorable a la acumulación privada.

Preocupa al poder económico la continuidad de la acción preventiva en materia de salud, por la recesión, por la caída de la producción. No les preocupa el empleo, ya que aun con prohibición de despidos, la norma pasa por las cesantías, las suspensiones o las reducciones

del ingreso de trabajadoras y trabajadores ante la merma de la producción. Arguyen que venimos de dos años de recesión y que en este 2020 la caída podrá oscilar entre 3,5% y 4,5%. Más allá de la Argentina, la recesión es mundial. Kristalina Georgieva anticipa lo que será el informe de la perspectiva mundial que se difunde en la reunión de primavera del FMI y el Banco Mundial. La Directora Gerente del organismo anticipa lo que informará el documento [1]:

“Hace tan solo tres meses, esperábamos para 2020 un crecimiento positivo del ingreso per cápita en más de 160 de nuestros países miembros. Hoy, ese número ha dado un giro de 180°: ahora proyectamos que más de 170 países experimentarán un crecimiento negativo del ingreso per cápita este año.”

Agrega a ese pronóstico el dato de la salida de capitales de países emergentes en su búsqueda de “seguridad” en los principales países del capitalismo mundial:

“En los últimos dos meses, han salido de los mercados emergentes aproximadamente USD 100.000 millones de inversiones de cartera, monto más de tres veces mayor que en el mismo período de la crisis financiera mundial.”

Ni siquiera China podrá morigerar la caída del presente año, ya que recién ahora comienza a normalizar el paro de la producción en las zonas de cierre económico sanitario preventivo, especialmente Wuhan y la provincia de Hubei.

Por su parte, la OIT señala [2]:

“El posible aumento del desempleo mundial durante 2020 dependerá de manera considerable de la evolución futura y de las medidas políticas que serán adoptadas. Existe un riesgo elevado de que para final de año la cifra será significativamente más alta que la previsión inicial de la OIT, de 25 millones de desempleados.”

Agrega:

“Más de cuatro de cada cinco personas (81 por ciento) de los 3.300 millones que conforman la fuerza de trabajo mundial están siendo afectadas por cierres totales o parciales de su lugar de trabajo.”

El debate entre salud y economía, es falso, mezquino y miserable, que escamotea la discusión del qué hacer en la coyuntura y más allá en el tiempo para superar los problemas del presente.

¿Quién financia el receso obligado y cómo seguir?

Resulta saludable el debate abierto ahora en la Argentina sobre la imposición a las grandes fortunas, el 1% de la población local, sobre quienes debe recaer un aporte especial para atender los gastos de la pandemia y el paro transitorio de la capacidad de producir.

Se requiere, además, para el largo plazo discutir el modelo productivo y de desarrollo, tanto como el sistema financiero y la inserción internacional del país. La situación de emergencia habilita esta discusión, evitada por años de oscurantismo y hegemonía desbordante de ideología y política neoliberal, forma manifiesta del desarrollo capitalista contemporáneo. Pensar y construir más allá del capitalismo constituye un desafío para el pensamiento crítico y la práctica por la emancipación de los pueblos.

Notas:

[1] FMI. Afrontar la crisis: Prioridades para la economía mundial. Por Kristalina Georgieva, Directora Gerente del FMI. Washington, DC. 9 de abril de 2020, en: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/07/sp040920-SMs2020-Curtain-Raiser> (consultada el 11 de abril de 2020)

[2] OIT. El COVID-19 causa pérdidas devastadoras de empleos y horas de trabajo, 07/04/2020, en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740920/lang-es/index.htm (consultado el 11 de abril de 2020)

Julio C. Gambina. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

YUVAL NOAH HARARI: "SUPERAREMOS LA PANDEMIA, PERO CORREMOS EL PELIGRO DE DESPERTAR A UN MUNDO DIFERENTE"

ES UNO DE LOS ANALISTAS MÁS PRESTIGIOSOS DEL PLANETA. EL HISTORIADOR YUVAL NOAH HARARI REFLEXIONA SOBRE CÓMO SE ESTÁ GESTIONANDO LA PANDEMIA Y POR QUÉ EL MUNDO HOY, A PESAR DE SUS ENORMES AVANCES CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS, ES MUCHO MÁS FRÁGIL QUE EN TIEMPOS DE LA PESTE. HABLAMOS CON ÉL. POR MATTHIAS SMICHT / FOTO: EQUIPO HARARI Y OLAF BLECKER

https://www.xlsemanal.com/personajes/20200412/yuval-noah-harari-despues-coronavirus-mundo-crisis-historia.html?fbclid=IwAR1RqHuyHNj-2Ka5VC9VtLC441TeqAXWiG5W5MDR0SIA3n7LujYjvRK7go#ns_campaign=rrss-inducido&ns_mchannel=xlsemanal&ns_source=fb&ns_linkname=noticia&ns_fee=0

- **Coronavirus: quién va a salir ganando con esta crisis**

Desde que en 2011 publicó su libro SAPIENS. DE ANIMALES A DIOSES, Yuval Noah Harari (Israel, 1976) se ha convertido en uno de los analistas más prestigiosos del mundo y en asesor de líderes y empresarios como Bill Gates o la misma Angela Merkel. Harari, historiador y filósofo de 44 años, abordó en SAPIENS la historia de la humanidad de una forma tan innovadora como amena y la obra lleva ya vendidos más de 15 millones de ejemplares. No menos vendieron sus siguientes libros, HOMO DEUS Y 21 LECCIONES PARA EL SIGLO XXI (editados por Debate en España). Ahora, con la crisis del coronavirus, su opinión es más demandada que nunca. Y de nuevo sorprende: la solución -dice- no es separarse, sino unirse más que nunca.

XLsemanal. Estos días, cuando se despierta por la mañana, ¿no le parece estar dentro de una película de catástrofes o en una distopía de ciencia ficción?

Yuval Harari. Esa es la ventaja que tenemos los historiadores; a lo largo de mi carrera he leído mucho sobre epidemias y situaciones de excepción. Algunas cosas me resultan familiares. Lo que estamos viviendo no es ciencia ficción, solo el normal discurrir de la historia.

XL. ¿Una mina de oro para estudiosos como usted?

Y. H. ¿Cómo es esa conocida maldición china: 'Ojalá vivas tiempos interesantes'? Créame, volvería encantado a los tiempos aburridos, teníamos material de estudio más que de sobra.

XL. ¿Qué diferencia al coronavirus de otras epidemias de la historia?

Y. H. Hay dos fundamentales. La primera es que partimos de una posición de salida mucho mejor. En el siglo XIV, cuando medio mundo fue golpeado por la **peste**, la gente moría como moscas y nadie sabía por qué, ni qué se podía hacer contra ella. La ignorancia era lo peor.

La peste negra mató a millones de personas entre 1347 y 1353. Harari cree que si el coronavirus hubiera tenido lugar entonces no habría tenido tantas consecuencias políticas y económicas como hoy y niega que el problema sea la globalización. “Desglobalizar solo nos protegería si volviéramos a vivir como en la Edad de Piedra”

XL. La gente creía que era cosa de los dioses.

Y. H. O de los demonios, o de magia negra. Nadie podía imaginar que una gota de agua escondiera un ejército de enemigos letales. En muchos lugares se organizaron rezos multitudinarios implorando la salvación, lo que hizo que se contagiara aún más gente. Hoy solo han hecho falta dos semanas para identificar el virus nuevo, secuenciar su genoma y desarrollar un test de detección. Tenemos todo lo necesario para contener una epidemia y vencerla: antibióticos, higiene, mejor atención médica. Probablemente también tengamos una vacuna en uno o dos años.

“Acaparamiento, compras masivas... La gente reacciona con histeria porque los políticos irresponsables minan la fe en la ciencia y en los medios de comunicación. Tenemos que aprender a confiar otra vez”

XL. Parecen excelentes noticias.

Y. H. Pero ahora viene la mala, la segunda de las dos diferencias de la que le hablaba antes. El mundo hoy es mucho más frágil. Precisamente porque tenemos unos sistemas de salud tan buenos y unos conocimientos tan avanzados, hemos creado un mundo en el que ya no hay lugar para las epidemias. Si este coronavirus hubiera aparecido en el siglo XIV, casi no habría tenido consecuencias políticas ni económicas. Habría muerto el uno o el dos por ciento de la población, un 20 por ciento habría estado enfermo un par de semanas, pero nada más.

XL. ¿En la Edad Media también se habría propagado por el planeta?

Y. H. Hay gente a la que le gusta echarle la culpa de esta **epidemia a la globalización**, pero es una acusación falsa. En su día, la peste llegó de China a Gran Bretaña en poco más de diez años, y eso a pesar de que la gente se desplazaba en barcos de vela, en carros o a pie. En 1520 bastó que un solo portador de la viruela llegara a México para que la enfermedad se extendiera por toda Centroamérica entre marzo y diciembre, matando a un tercio de la población. Desglobalizar el mundo solo nos protegería si volviéramos a vivir como en la Edad de Piedra, sin ciudades, sin agricultura. ¿Pero hay alguien que quiera esa vida?

“Echar la culpa de esta epidemia a la globalización es un error. La peste llegó de China a Gran Bretaña en diez años, y entonces la gente viajaba en barcos de vela, en carros o a pie”

XL. Pero hoy los virus viajan mucho más rápido y el mundo está mucho más densamente poblado.

Y. H. Pero también, mucho mejor protegido. Sí, claro, un virus puede extenderse de París a Tokio pasando por México en menos de 24 horas. Viendo nuestras megaciudades y nuestros medios de transporte, sería fácil pensar que vivimos en un infierno infeccioso y que lo normal es que tuviéramos una epidemia devastadora cada pocos años. Pero es justo al revés. Aunque hemos tenido el sida y el ébola, la realidad es que las epidemias de los siglos XX y XXI han matado a menos personas que en épocas anteriores. La razón es que manejamos métodos de análisis cada vez mejores, mientras que el virus solo muta de forma ciega.

XL. ¿El comportamiento de la sociedad le da más miedo que la propia enfermedad?

Y. H. El mayor peligro son las personas, no el virus. Si colaboramos a nivel nacional e internacional, saldremos adelante sin ninguna duda. Pero el problema de verdad es la falta de unidad global. Creo que las cuarentenas y los confinamientos son medidas pertinentes, pero deberían llevarse a cabo de manera coordinada en todo el mundo. Necesitamos colaboración e intercambio con otros países, pero lo que está ocurriendo en estos momentos es terrible. En lugar de una producción conjunta de test, ropa de protección y respiradores y de un reparto coordinado entre todos los países, lo que estamos viendo es que los más ricos tratan de hacerse con todo. Cada uno va a lo suyo. Los estados tendrían que tenderse la mano en vez de dejar de lado a las víctimas. Deberían compartir información honesta y veraz y no pensar solo en su economía. Pero eso exigiría un elevado nivel de confianza internacional.

XL. Ni siquiera los gobiernos regionales de los distintos países se pusieron de acuerdo entre ellos en un primer momento.

Y. H. Durante estos últimos años hemos vivido desavenencias similares a nivel nacional en casi todos los lugares del mundo. Gente como el presidente Trump, el brasileño Bolsonaro o el israelí Netanyahu han llegado a donde están porque han dividido a su propio pueblo. No solo incitan al odio hacia los extranjeros, también hacia los adversarios políticos, a los que tachan de traidores. Es cierto que así se aseguran el apoyo del 51 por ciento del electorado, pero el resto los desprecia y no se fía de ellos. En tiempos normales sí es posible gobernar un país de esa manera, pero en tiempos de crisis todos deben tirar del mismo carro.

XL. El populismo de derechas atiza la desconfianza hacia los científicos y hacia lo que ellos llaman ‘la prensa mentirosa’.

Y. H. Muchos partidos llevan años extendiendo teorías conspirativas y atacando a los científicos y demás expertos: «No les creáis, son una élite alejada de la gente de la calle». Pero en una crisis como esta es precisamente a esas personas a las que debemos escuchar. Durante el ébola y la crisis financiera de 2008, Estados Unidos asumió un papel de liderazgo. Hoy, lo que hace Washington es recortar sus aportaciones a instituciones como la Organización Mundial de la Salud y dejar claro que ya no tiene amigos, solo intereses. ¿Quién querría seguir a un país cuyo lema es ME FIRST, 'Yo primero'?

XL. Bueno, Europa tampoco está dando la mejor imagen.

Y. H. Ha llegado la hora de la verdad para la Unión Europea. La UE ha decepcionado a la gente muchas veces, y no solo en Gran Bretaña. Ahora es el momento en el que Europa podría desplegar su verdadera fuerza y apoyar con firmeza a los miembros más afectados, con médicos y equipamiento, con una estrategia económica conjunta. Una actuación de ese tipo demostraría el verdadero valor que tiene la UE. La situación en Italia y España ha empeorado día a día, dentro de unas semanas los lugares más afectados podrían ser Suecia o Polonia...

XL. ¿Cree que el cierre de fronteras tiene sentido?

Y. H. En parte, sí. Pero solo si se hace tras una reflexión cuidadosa y no por simple pánico. Necesitamos que personas pertenecientes a colectivos importantes puedan seguir viajando a otros países. Médicos y expertos, políticos y periodistas tienen que informarse de la situación que se vive en el extranjero. Por ejemplo, podrían hacerse pruebas antes de salir de sus respectivos países. Pero eso es algo que exige confianza. Levantar muros, limitar el turismo y el comercio solo sirve a corto plazo. A largo plazo, el aislacionismo lleva al colapso de nuestro sistema. El remedio contra el coronavirus no es separarse, sino mantenerse unidos.

Para el virus, todo portador humano es una apuesta, como una máquina tragaperras. El virus juega y espera a que le salga un pleno

XL. El virus no sabe de fronteras.

Y. H. La frontera que de verdad habría que vigilar es la que hay entre la especie humana y el virus. Los virus cambian y evolucionan. Cuando saltan de animales como el murciélago al ser humano, al principio no están bien adaptados. Pero en cuanto se multiplican dentro de nuestro organismo, mutan y se vuelven peligrosos para el sistema inmunitario. Para el virus, todo portador humano es una apuesta, como una máquina tragaperras. El virus juega y espera a que le salga un pleno.

XL. Suena preocupante.

Y. H. En el caso del ébola, bastó una sola mutación en un solo gen de una sola persona en un lugar del África Occidental para que una enfermedad muy poco extendida se convirtiera en una plaga terrible. Llevado a la situación actual, significa que tenemos que

proteger a todas y cada una de las personas en todos y cada uno de los países. Una mutación en Wuhan, Teherán o Milán también es una amenaza para la vida de todos nosotros. No debemos seguir viendo la salud y la prevención como cuestiones nacionales. Que los iraníes tengan una mejor atención médica también protege a los israelíes, a los americanos o a los alemanes. Por desgracia, en el mundo mucha gente relevante todavía no lo ha entendido.

XL. ¿En el futuro necesitaremos más globalización y no menos?

Y. H. Si un país no es seguro, ningún país lo es.

XL. Las medidas contra el coronavirus están demostrando que las personas son capaces de cambiar su estilo de vida. ¿Le parece alentador de cara a la lucha contra el cambio climático?

Y. H. Como con el clima, muchos gobiernos llevan años quitándole importancia al peligro que suponen las epidemias. «De momento no hace falta que invirtamos nada, si pasa algo ya actuaremos», decían. Pero ahora se están dando cuenta de lo grave de su error. Esperemos que sepamos extraer las lecciones correctas para afrontar el cambio climático y no nos limitemos a seguir haciendo como hasta ahora.

“Levantar muros, limitar el turismo y el comercio solo sirve a corto plazo. El aislacionismo lleva al colapso de nuestro sistema. El remedio contra el coronavirus no es separarse, sino mantenerse unidos”

XL. ¿La gente solo aprende cuando teme por su vida?

Y. H. Por suerte, no es la única forma, pero sí la más efectiva. Cuando una persona sufre un cáncer, se lo replantea todo. Ahora es la humanidad en su conjunto la que tiene la oportunidad de reflexionar sobre cómo hemos vivido durante las últimas décadas. Y sobre qué cosas probablemente deberíamos cambiar cuando la crisis haya pasado.

XL. En libros como HOMO DEUS profetiza usted cambios radicales para el año 2050. Entre ellos, la inteligencia artificial y la biotecnología.

Y. H. La situación actual parece impulsar aún más ese fenómeno. Procesos que antes habrían llevado años o décadas, ahora tienen lugar en cuestión de días. El empleo de robots se acelerará, incluso en el cuidado de los enfermos o de los diagnósticos médicos a través del móvil. Hay un ejemplo tomado de la historia que lo ilustra bien: en la Primera Guerra Mundial, cuando los hombres fueron enviados al frente, las mujeres tuvieron acceso a nuevos trabajos casi de un día para otro. Y ese cambio permaneció. La guerra forzó la liberación de la mujer.

XL. ¿Las crisis también pueden tener efectos positivos?

Y. H. Sí, pero por otro lado es muy peligroso dejarse guiar por la histeria colectiva, y pasar por alto que las decisiones que se están tomando ahora tienen consecuencias en el largo plazo y que algunas de ellas ya no se revertirán.

XL. ¿A qué se refiere?

Y. H. Esta epidemia la vamos a superar. La inmensa mayoría de nosotros sobreviviremos. La economía volverá a ponerse en marcha. Sin embargo, podríamos despertarnos en un mundo muy diferente. Algunas de las decisiones que los poderosos están tomando estos días podrían acompañarnos durante años. En mi país, Israel, se ha empezado a controlar de forma constante a la población mediante los datos de geolocalización de sus móviles. Naturalmente, el fin es verificar el cumplimiento del confinamiento, nada más. Es la misma tecnología que se emplea para combatir el terrorismo en los territorios ocupados. Para poner en marcha la medida, Netanyahu recurrió a un decreto de urgencia y pasó por encima del comité que en circunstancias normales tendría que haberla aprobado. Como en una dictadura.

“La epidemia es la tapadera perfecta para un golpe a las libertades. Algunas decisiones que están tomando estos días los poderosos nos acompañarán años”

XL. ¿Cree que el coronavirus socavará la democracia?

Y. H. La epidemia es la tapadera perfecta para un golpe de Estado. Pensemos en otro ejemplo, este por ahora todavía imaginario: para controlar la expansión del coronavirus, los gobernantes obligan a sus habitantes a ponerse un brazalete biométrico que registre su temperatura corporal. En un momento dado, la epidemia acaba, pero el Gobierno dice que es posible que venga una segunda oleada, o que el brazalete también es muy útil durante la temporada de gripe, que mejor hay que seguir llevándolo. Ese es el peligro.

XL. En sus libros escribe que los principales enemigos de la humanidad -la guerra, el hambre y las epidemias- han sido vencidos. Dicho de forma directa: que el tipo de vida occidental mata a más gente que el coronavirus. ¿Hoy lo formularía de otra manera?

Y. H. Quizá sí. De todos modos, en lo básico mi afirmación sigue siendo válida. El coronavirus y otras enfermedades infecciosas matan a menos gente que el cáncer o los infartos. Muere más gente por obesidad que por un virus.

XL. ¿Qué está haciendo usted para protegerse del coronavirus?

Y. H. Me he aislado totalmente en mi casa.

XL. ¿Ha sido uno de los que han comprado pasta y papel higiénico para meses?

Y. H. El tema del papel higiénico me sigue pareciendo un enigma. No es un bien básico para la vida, no te protege de nada. La mitad del mundo, por ejemplo en Asia, no lo usa nunca. Podríamos recurrir al agua, simplemente.

XL. Quizá es que la gente quiere conservar un mínimo de dignidad mientras todo se desmorona.

Y. H. ¿Algo así como «siempre nos quedará el papel higiénico»? No, el acaparamiento y las compras masivas son una parte del precio que pagamos por el hecho de que haya políticos irresponsables minando la fe en la ciencia, en los medios de comunicación y en las autoridades. La gente reacciona con histeria. Tenemos que aprender a confiar otra vez.

XL. ¿Y eso cómo se hace?

Y. H. Todos tenemos que poner nuestro pequeño grano de arena. No deberíamos quedarnos esperando a que llegue un gran líder que nos salve. En una democracia, cada uno es responsable de sí mismo.

XL. ¿Qué cosas echa de menos?

Y. H. El contacto con mis alumnos. Por suerte, la Universidad de Jerusalén vuelve a abrir la semana que viene, aunque solo ON-LINE. También extraño las reuniones con los amigos y la familia.

XL. El virus está demostrando que todos pertenecemos a la misma especie.

Y. H. Para el virus no hay europeos, chinos o iraníes. Todos somos HOMO SAPIENS: es un gran descubrimiento.

EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO EN TIEMPOS DE LA 4T

RÉQUIEM POR EL INTELLECTUAL EN MEDIO DE UNA CRISIS SANITARIA

Por [Ricardo Orozco](#) | 14/04/2020 | [México](#)

<https://rebelion.org/requiem-por-el-intelectual-en-medio-de-una-crisis-sanitaria/>

Fuentes: Rebelión

Contrario al sentido común imperante en la derecha mexicana y en grandes sectores de la propia izquierda —desde la más rastrera y conservadora hasta las militancias más recalcitrantes de la 4T, pasando por las adherencias, los adeptos y hasta los observadores externos—, según el cual el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (y él mismo en persona) carece de experiencia, tacto, precisión, congruencia y consistencia en su política de comunicación sobre cualquier asunto que competa a la vida pública en el país ¿podríamos

afirmar que el modelo de comunicación establecido entre el gobierno de la 4T y la sociedad mexicana es uno de los experimentos de interlocución política más efectivos experimentados en la historia reciente de México, en general; y de un gobierno federal, en particular?

Desde su toma de posesión de la primera magistratura del Estado mexicano (pero inclusive desde mucho tiempo atrás, cuando López Obrador se lanzó por primera vez a una contienda electoral por la presidencia de México), el sentido común dominante en amplios sectores de la sociedad, impulsado con particular virulencia, profusión e insistencia por los intereses opuestos y antagónicos al estilo personal de gobernar de López Obrador, es aquel que indica que el actual presidente de México es un personaje poco o nada preparado para afrontar las responsabilidades y los retos que plantea el ejercicio de gobernar a un Estado tan grande, complejo y diverso como el mexicano; ya de entrada, debido a las DEFICIENCIAS que éste funcionario público muestra constantemente en sus capacidades de comunicar con eficiencia, veracidad y precisión lo que piensa y lo que busca hacer al fungir en un cargo público. En los días de la última campaña presidencial, por ejemplo, cuando las distancias ideológicas y de preferencias electorales en el seno de la sociedad mexicana ya comenzaban a mostrarse en toda su magnitud y a evidenciar los abismos tan grandes que separaban a las candidaturas de los tres principales punteros (López Obrador, por Morena; Ricardo Anaya, por Acción Nacional; y José Antonio Meade, por el viejo priísmo que intentó fallidamente rejuvenecer en la figura de Peña Nieto), una de las tendencias políticas que más se hizo patente en esos momentos fue aquella en la que el debate público nacional dominado por las grandes corporaciones de información y comunicación en el país se concentró en someter a juicio sumario cada frase expresada por el entonces candidato, para después procurar evidenciar la falsedad, la imprecisión o la densidad de los hechos que se indicaban en cada intervención pública del hoy presidente de México.

El objetivo era, por un lado, disimular el hondo supremacismo clasista y racista que cala en la cultura política de México haciendo énfasis en la forma de expresarse, en el uso gramatical de la lengua, en el abuso de las expresiones populares para explicar asuntos de la más alta y refinada consistencia científica que en cada discurso se hacía presente en la comunicación del presidenciable López Obrador; y por el otro, mostrar (a través de estrategias en las que inclusive se llegó a asimilar la figura del mandatario mexicano con la de su homólogo estadounidense, Donald J. Trump) que de ser vencedor en la contienda presidencial, el sexenio lopezobradorista estaría marcado por la incertidumbre, por la práctica constante de la mitomanía en la rendición de cuentas, por la superstición, el facilismo comunicativo y hasta el ocultismo en asuntos de particular delicadeza nacional.

Al tomar posesión de sus funciones presidenciales, por supuesto, aquella campaña mediática (que fue, hasta cierto punto, la repetición como farsa de lo que en las dos contiendas presidenciales anteriores se había observado; en una de ellas como tragedia) a fuerza de financiamiento privado no sólo no disminuyó, sino que, siendo tantos los intereses tradicionales del priísmo, del panismo y del perredismo (más sus respectivas rémoras partidistas) tocados por las políticas emprendidas desde el comienzo por la nueva administración, se intensificó progresivamente para intentar regresar un poco del daño causado por la presidencia del país hacia la figura presidencial, en general; pero sobre todo a la persona de López Obrador, en particular. Y es que, en efecto, al ser ya mandatario en funciones, con plenos poderes legales, administrativos y constitucionales, los actos y las declaraciones de Obrador incidían cada vez más en la configuración de las tensiones políticas y las correlaciones de fuerzas establecidas entre los distintos intereses que se disputan la conducción del Estado en toda su amplitud.

Ante ello, y ante las afectaciones (o ante los AGRAVIOS considerados como ofensas al honor: siendo la honorabilidad uno de esos lastres cortesanos tan empleados en la cultura política

nacional, por tiros y troyanos por igual, en defensa de los actos de rapiña política), disminuir la presencia mediática y la permeabilidad de la construcción ideológica de López Obrador sobre las masas se convirtió en un asunto de supervivencia política para una multiplicidad y una diversidad de actores que ahora comenzaban a ver cómo, en la discusión pública desencadenada por las declaraciones del presidente, los sentidos comunes populares que se tenían sobre ciertos sectores, sobre algunas personas, empresas, políticos y políticas, organizaciones de la sociedad civil, comunicadores y comunicadoras, etc., y que se habían labrado sobre piedra en los últimos cuatro sexenios, se empezaban a desmoronar, o bien, a mostrarse en toda su hipocresía.

Es el caso, sin ir más lejos, de lo que sucedió en los primeros días de gobierno, cuando las noticias que antes corrían a cuentagotas sobre los actores beneficiados por la discrecionalidad presidencial y partidista en turno para fortalecer la aceptación popular y los grados de legitimidad de los funcionarios públicos del momento comenzaron a replicarse a raudales, evidenciando que esa supuesta lejanía respecto del poder político, que esa supuesta neutralidad axiológica de la prensa, de la sociedad civil o del empresariado en la conducción de los asuntos del Estado mexicano no era más que una farsa que hipócritamente se ocultaba por medio de un lenguaje que se hacía pasar por despolitizado y libre de intereses personalistas y económicos concretos.

En ese sentido, luego de casi medio siglo de contar con una cultura de la comunicación gubernamental saturada de expresiones cortesanas, destinada únicamente a enaltecer y rendir pleitesía a las investiduras del cargo; y de casi medio siglo de una cultura política nacional en la que acelerada y progresivamente el lenguaje político se fue tecnificando cada vez más, para dar cuenta de la centralidad que en el ejercicio gubernamental había adquirido la administración y la gestión del riesgo económico, por encima de la política y el conflicto de intereses; cuando el esquema de interlocución política entre la institución presidencial, a cargo de López Obrador, y la insistencia de él y de algunos de sus colaboradoras y colaboradores más allegados y en compromiso con su proyecto de nación cambió y puso sobre el centro del debate el mostrar las contradicciones que atraviesan a cada segmento del espectro ideológico, desde la derecha hasta la izquierda, la supervivencia de los intereses afectados por esa práctica gravitó en torno de la necesidad de, por un lado, no permitir que su reputación y la imagen que en el imaginario colectivo nacional se había construido durante años de ellos se deteriorasen; y por el otro, en incidir en el alcance del discurso de Obrador y la recepción que de él se tiene por parte de las masas.

Poco más de un año de gobierno de la 4T después, lo que la experiencia histórica de ese periodo muestra es que cada declaración dada por el presidente (o de sus personeros) ha sufrido algún tipo de ataque que lo mismo saca a las declaraciones en cuestión de contexto o que simple y abiertamente se las modifica discursivamente para cambiar el sentido amplio y restringido del mensaje original. En general, a lo largo de este tiempo, López Obrador ha procurado sortear (capotear) esas prácticas (que en sus extremos han llevado a encumbrar como **INFLUENCERS** de la opinión pública nacional a figuras de patética estatura intelectual) simplificando el lenguaje en el que expresa las contradicciones ideológicas presentes en los discursos más refinados llegando al punto, inclusive, de hacer mofa de los reclamos que hoy se le plantean en nombre y defensa de ciertos principios políticos y morales que en sexenios anteriores se empleaban para defender a capa y espada el autoritarismo y las injusticias cometidas por los regímenes gubernamentales en turno en esos momentos.

Así, por ejemplo, cuando se evidenció que los más grandes corporativos nacionales le debían, en algunos casos, poco más de una década de impuestos al gobierno federal, el discurso de esas mismas corporaciones sobre la responsabilidad, social, el interés en defensa de la nación y el bienestar de los trabajadores y las trabajadoras de México comenzó a venirse abajo. Pero

ello, no porque antes de ese momento no existiese la sospecha colectiva de que las grandes concentraciones, centralizaciones y acumulaciones de capital de las familias y los individuos más ricos de México se debían a la explotación extensiva e intensiva de la mano de obra en el país y no a sus innovaciones y a su emprendedurismo empresarial; sino, antes bien, porque ahora se contaba con la información, con los datos puros y duros que demuestran que aquello que con anterioridad apenas y se podía sospechar, especular al respecto, hoy tiene bases materiales sólidas de afirmación. Son los mismos datos que, al no ser revelados por gobiernos anteriores, siempre fueron tomados por inexistentes para descalificar los reclamos sociales de acceso a la información, transparencia, rendición de cuentas y verdad de los actos y dichos de aquellos que conducen los destinos del Estado.

Hoy día, en un contexto de profunda crisis política, económica y social en el que la expansión del virus SARS-COV-2 es poco menos que la punta del iceberg —a pesar de ser el factor coyuntural que desató muchos de los amarres que sostenían al sistema internacional desde la contracción financiera de 2008-2009—, en México, la experiencia del golpeteo mediático en contra de las acciones gubernamentales para contener, mitigar y tratar la enfermedad Covid-19 en el territorio nacional demuestra que lejos de imperar un necesario clima de solidaridad individual y colectiva para palear los efectos más destructivos que la epidemia es capaz de causar (como los observados en Italia, España o Estados Unidos), la derecha, artera y vil como siempre (secundada por una izquierda rastrea que ya no cuenta con capacidades propias de supervivencia y tiene que aferrarse a los retazos políticos que le arranca a su supuesta antagonista ideológica), ya está pensando en cómo capitalizar cualquier posible error en la política desplegada por el gobierno para hacer frente a la crisis.

Y ello, habría que señalarlo, no sólo en términos de capitalización económica y financiera de la tragedia, de la enfermedad, de los confinamientos sanitarios, de la escasez de productos, de la propia muerte en los casos más extremos, sino también, y sobre todo, en términos de capitalizar políticamente la situación para disputar por otros frentes el control y la dirección del Estado, tanto para lo que resta del sexenio como para lo que queda por venir, cuando éste acabe. En ese sentido, por ejemplo, en un momento en el que las consecuencias más radicales de los contagios por SARS-COV-2 aún no estalla (con decenas o centenas de miles de infectados desarrollando sintomatología o miles y decenas de miles de decesos), la relación entre el gobierno y la población a través de la información que aquel proporciona, las interpelaciones que aquel recibe por parte de ésta y la retroalimentación que aquel le regresa ha sido, los últimos tres meses, uno de los campos de disputa política e ideológica más densos y problemáticos que haya tenido en toda su vigencia en la dirección del Estado el proyecto de la 4T.

Y es que, en efecto, por un lado de la ecuación, la presidencia de la república optó por dejar el manejo epidemiológico y de comunicación de la crisis en la parte técnica de la administración pública federal, antes que arriesgarse a dejar su gestión en manos de los sectores políticos, mismos que, por vocación, suelen sacar provecho de la desgracia popular para posicionar sus propios intereses. Tampoco se la dejó, en un registro similar, en manos del empresariado y la iniciativa privada, que durante tres sexenios seguidos empujó a los gobiernos federal, estatales y locales a dismantelar los servicios de salud pública, aniquilando gran parte de la columna vertebral del sistema de salubridad y seguridad social públicos. La decisión no es banal ni tampoco es azarosa: es un movimiento estratégico que tiene plena conciencia de que haber optado por cualquier otro sector que no fuese el específicamente técnico y especializado en la investigación y control de epidemias habría significado permitir que las decisiones se tomaran con base en el cálculo del riesgo político. Y si algo ha dejado en claro la manera en que el Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud se ha conducido en la respuesta a la pandemia es que, a pesar de que el gobierno actual está en toda la disposición

para aceptar y hacerse cargo de los saldos políticos que sus políticas desencadenarán, no por ello se está en disposición de permitir que esos saldos comiencen a ser cobrados por los intereses opositores al gobierno.

De alguna manera, y para ponerlo en otras palabras, la figura del Subsecretario López Gatell reactiva, en el debate público nacional y en un espectro importante de las ciencias sociales y el análisis social en general, la importancia que tiene el conocimiento científico especializado, el Saber técnico, en la administración pública, primero; y en el ejercicio de gobierno, después. Pero lo hace en un sentido en el que esa importancia no está desprovista de ningún velo político, sino, por lo contrario, poniendo de manifiesto que inclusive esa especialización y esa tecnificación, en su actuar, en contextos de normalidad o de crisis por igual, tiene una clara conducción cuyos efectos son políticos. De ahí que la figura de López Gatell, en particular, sea tan relevante inclusive por encima del resto de sus colegas, pues en lo que va del avance de la pandemia por el mundo y de los brotes epidémicos en territorio nacional, lo que ha mostrado es un claro compromiso con el gobierno al que sirve y una experiencia en su práctica de comunicación e interlocución pública como no la tiene el resto de su equipo.

En los hechos, esa experiencia del Subsecretario le ha permitido contener una enorme cantidad de ataques y cerrar un número similar de frentes políticos que la prensa nacional (en todos los niveles, desde el nacional hasta el local) ha abierto de manera sistemática para capitalizar económica y políticamente la situación. Por eso, en todo este tiempo, a la par que la relevancia de la figura del técnico en el aparato administrativo y de gobierno en el Estado, el otro gran actor relevante que ha emergido como un serio problema político e ideológico a tomar en considera para lo que resta del sexenio es el que se observa en el periodista y el comunicador. Y es que, en efecto, a pesar de que las contiendas presidenciales pasadas justo evidenciaron algunas de las prácticas más arteras y viles de la prensa para condicionar las preferencias electorales, la configuración ideológica del imaginario público nacional, los temas del debate público, etc., únicamente para luego de declarar al vencedor verse beneficiada con concesiones, contratos, licitaciones, y demás instrumentos de control gubernamental, lo que hoy se presencia como una constante en todas las conferencias vespertinas de seguimiento a la pandemia de SARS-COV-2 en el país es esas prácticas observadas por lo general en contextos electorales y que hoy están a la orden del día para debilitar la percepción, la aceptación y la legitimidad del gobierno en funciones.

Y lo cierto es que ello no es para menos. Salvo por las torpes y lamentables declaraciones y acciones (u omisiones) llevadas a cabo por la 4T en materia de violencia de género, a lo largo de un año, los intereses opositores a la presidencia de López Obrador no han sido capaces de articular un frente de verdadera oposición, unificada, directa, congruente, sistemática, capaz de debilitar al gobierno y al mismo tiempo fortalecerse políticamente. Cuando en alguno de sus informes de labores López Obrador afirmaba que la derecha (y habría que añadir, también, la izquierda conservadora) se hallaba derrotada moralmente habría que tomar ese diagnóstico en toda su radicalidad y no dejar de tenerlo presente cuando estalla una nueva movilización o un nuevo reclamo de justicia por parte de la sociedad. Y es que, aunque también es cierto que en este gobierno se han sucedido movilizaciones, paros, reclamos (y hasta huelgas) como nunca antes en lo que va del siglo XXI, no habría que perder de vista, también, que ello se debe, más que por pura y simple oposición al gobierno de la 4T, en especial a que éste es el primer gobierno en todo ese tiempo que opta por comprometerse con las causas sociales que históricamente fueron despreciadas.

Hoy las fuerzas sociales se hallan libres de ataduras para desplegarse de acuerdo con su propia racionalidad. Y eso, en los hechos, significa que todo aquello que históricamente no les fue posible conseguir como concesiones por parte de los gobiernos del PRI y del PAN hoy buscan obtenerlo de un proyecto político que comparte, en mayor o en menor medida, su

mismo horizonte de reivindicaciones. Paradójicamente (y quizá también de manera irónica) las movilizaciones sociales y los reclamos históricos de justicia social suelen ser más amplios, más agudos y profusos con un gobierno del que saben que van a obtener mayores concesiones porque se sitúan ideológicamente en un espectro común, por oposición a una derecha o una izquierda conservadoras que sólo reaccionarán desarticulando el conflicto político o recurriendo a la represión.

Es ahí, en el aprovechamiento de esa situación particular propiciada por el proyecto de gobierno vigente (que le fortalece a la vez que contiene todo el potencial para minarlo) en donde la derecha nacional y su apéndice de izquierda conservadora insertan a la actual coyuntura propiciada por la nueva cepa de Coronavirus que se extiende por todo el país. Y es que, al carecer de otro frente de batalla fértil para minar la fortaleza del gobierno (que no sea el ya señalado de la violencia de género), una crisis en la que el sentimiento general de las masas es el de que su vida peligra irremediablemente y de manera apocalíptica se presenta a sí misma, a los ojos de esa derecha y de esa izquierda, como el mejor de los escenarios posibles para hacer que cada vida que se pierda —por muchas y efectivas que sean medidas implementadas desde el gobierno federal— sea un costo político directamente zanjado en la legitimidad de la 4T.

En ese sentido, cuando aquí se afirma que la figura del periodista o del comunicador hoy cobra una relevancia política e ideológica como nunca antes en la historia (efímera, cierto) de la 4T, a lo que se apunta es sí al reconocimiento de ese problema que significa el contar con una prensa hegemónica que opera a manera de GUERRILLA comunicacional, como una suerte de empresa privada especializada en el MERCENAZGO de la información, pero también, y sobre todo, al desvelamiento de la profunda carencia de preparación del gremio en general cuando se trata de cubrir problemas sociales que requieren no únicamente de una claridad argumentativa en la presentación de la información (la suficiente como para que ésta permee en las capas con menores grados de escolarización y preparación intelectual, LATO SENSU), sino también de una capacidad de comprensión mínima de las problematizaciones y las respuestas que desde el gobierno se plantean.

No deja de ser patético, por ello, el espectáculo que es posible presenciar cada día, desde hace poco más poco menos de tres meses, en las conferencias vespertinas del la Secretaría de Salud federal en el seguimiento al Covid-19 en México. Y es que lo que ahí se muestra no es sólo la ligereza con la que se cubre la fuente, en general; sino también lo rebasadas que son las capacidades de entendimiento del gremio pese al reiterado esfuerzo explicativo que despliegan el Subsecretario y su equipo, siempre haciendo precisiones teóricas (del lenguaje técnico) y metodológicas de su intelección del problema, pero nunca renunciando a la tarea de, en algún sentido, VULGARIZAR esa especialización de modo que sea comprensible para las mayorías. El tema no es menor, cuando se combinan el sicariato y el lucro político de la crisis con la ignorancia, por acción o por omisión, en una misma fórmula, el resultado es algo más que la suma de distintos elementos: amarillismo, falta de ética y de profesionalismo, carencia de capacidades de investigación, responsabilidad social con la información que se hacer circular, etcétera.

En un contexto de confinamiento y de distanciamiento social, de reducción acelerada y ampliada de la convivencia en el espacio público dentro de un ambiente de pánico, desesperación e irritación agudos, esa fórmula es un arma muy poderosa para minar las pocas certidumbres con las que puede llegar a contar la sociedad y es, asimismo, un dispositivo de poder que contiene en sí todo el potencial para instaurar un sentido común generalizado de actitud laxa y relajada ante la pandemia que lleve, como consecuencia natural, a hacer fracasar al núcleo duro de la política de mitigación de la enfermedad que ha accionado el gobierno federal. Y el problema es, al final del día, que si una parte considerable de la población decide

boicotear esas medidas (por cualquier razón, por ignorancia, negacionismo, oposición ideológica a la 4T, etc.) el costo político, por supuesto, no va a ser contemplado tomando en consideración ese ejercicio de libre arbitrio de quienes decidan no acatar las indicaciones de prevención dadas. La otra cara de la moneda es, además, que al profundizarse los contagios gracias a ese boicot, amplios sectores de la población comiencen a endurecer su propia postura (alimentados por el miedo de perder su vida) y se desplacen ideológicamente hacia la derecha, exacerbando un ya en germen autoritarismo social.

Para las masas y los movimientos sociales, la disputa por la información siempre es un asunto estratégico y de supervivencia. Sin embargo, en el momento presente —en un contexto en el que el mayor peligro que enfrentan los gobiernos de izquierda y progresistas en la región (México incluido) es que la derecha y la izquierda conservadora se monten sobre los estragos que cause la crisis sanitaria actual y capitalicen esos saldos para sus intereses—, el contar con una interlocución (bidireccional) entre sociedad y gobierno es, más que nunca, fundamental. Sobre todo, si se piensa que este presidente prometió revocación de mandato para dentro de un año y los efectos devastadores que su deposición anticipada tendrían en la concreción de cualquier proyecto de continuidad transexenal.

Habría que pensar, por todo lo anterior (pero también por todo lo hasta aquí omitido), entonces, en esa otra figura que desde hace varias décadas se encuentra en franco declive, sumergida en una profunda decadencia de su rol en sociedad: el intelectual. Pero el intelectual no pensado como hasta ahora lo ha hecho el liberalismo, privilegiando su servilismo voluntario al poder (ocultándolo con alguna crítica esporádica al estado imperante de cosas) que le permita contener algunos de los choques más reiterativos del debate público nacional, sino, antes bien, pensándolo en su profunda imbricación con el colectivo, con la totalidad del cuerpo social en diferentes escalas de tiempo-espacio, que permita hacer contrapeso a los excesos del poder político y empresarial, al mismo tiempo que articula la discusión y los problemas sociales vigentes en un cuadro político e ideológico concreto, no anestesiando el conflicto, las tensiones y las contradicciones presentes, sino más bien evidenciándolas.

Ricardo Orozco, Consejero Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Estudios Interdisciplinarios

@r_zco

LA CUARENTENA Y LA LUCHA DE CLASES

Publicado el 13/04/2020 en El Aromo n° 110/Novedades

El propósito de este texto es ordenar una serie de cuestiones estratégicas, con relación a las cuales hemos de movernos en el futuro inmediato aquellos que queremos producir una transformación radical en la Argentina. Es la convicción del autor que el conjunto de la izquierda, con pocas excepciones, se encuentra completamente desorientada desde el inicio de la cuarentena.

Eduardo Sartelli

Razón y Revolución

<https://razonyrevolucion.org/la-cuarentena-y-la-lucha-de-clases/>

■ La izquierda, siempre tarde

Con la excepción parcial de la Tendencia del PO, el grueso de la izquierda se ha visto descolocada (y sigue en estado de shock) por la decisión de Alberto Fernández de decretar una cuarentena relativamente temprana. Ya lo hemos dicho en innumerables ocasiones: Fernández encontró el verdadero inicio de su gobierno en la aparición de ese cisne blanco que fue, para él, el cisne negro que se abatió sobre la economía mundial, el Coronavirus. Frente a ese acierto político notable por parte de un gobierno que no daba pié con bola, que le permitió encarrilar su gestión, la izquierda no logró establecer una política coherente. O peor, una política socialista. Desde los arrebatos libertarios del NMAS, a las perspectivas conspiranoico-apocalípticas del PO, el PTS y otros, que ven en la cuarentena un estado de sitio encubierto para imponer un nuevo orden mundial (mientras, no solo no hacía nada práctico para luchar contra semejante perspectiva, sino que se pedía que sesionara el Congreso...), prácticamente toda la izquierda se alineó contra la medida, encontrando, para su sorpresa, que la inmensa mayoría de la población del país hacía exactamente lo contrario.

Como sucede muy a menudo, intentar debatir con esta gente es inútil, porque igual que se decía de la historia de la Unión Soviética, su pasado siempre está cambiando. Viendo que la cuarentena es masivamente aceptada, esta izquierda desorientada recalcula y busca algún camino de defensa sin eliminar el marco general de su razonamiento: “la cuarentena sola no alcanza, es medieval, hay que hacer testeos masivos”, “el control de la cuarentena debe quedar en manos de la auto-organización de la clase obrera”, y otras fantasías por el estilo. El colmo de la desfachatez lo expuso mejor que nadie, como siempre, Manuela Castañeira, que tras exponer un individualismo al mejor estilo Milei, ahora llama a defender lo que antes consideraba un ataque a las libertades individuales... No me interesa entrar en la discusión chiquita con esta gente, no vale la pena, es chapalear en el barro chirle con personajes que en la vida práctica no cortan ni pinchan. Me parece mejor pasar en limpio una serie de perspectivas estratégicas.

■ ¿Qué está pasando en el mundo?

Como ya hemos dicho muchas veces, el mundo está en crisis desde los años '70. Una crisis de la tasa de ganancia, que no termina de resolverse. Es un debate si la recuperación de la tasa de ganancias de su punto más bajo a mitad de los '70 corresponde a una nueva etapa de expansión, solo que a un ritmo más bajo que en la etapa anterior, o si esa recuperación es, como sostuvo Altvater alguna vez, “malsana”. No es tema dilucidar aquí esta cuestión. Solo digamos que, si vemos el vaso medio vacío, la crisis sigue su marcha, con la burguesía tratando de recuperarse por todos los medios posibles, dando pie a la posibilidad de una recuperación de la derrota obrera de los '70. Si vemos el vaso medio lleno, la naturaleza débil de la recuperación, gesta un escenario social y político cuyas características alientan una política revolucionaria. En cualquier caso, hay un espacio para la recuperación política de la clase obrera.

Como en toda crisis, la burguesía apela a medidas que le son dictadas por la necesidad, por empiria pura, sin seguir ninguna receta. Si la cosa funciona o parece hacerlo, el rótulo aparecerá después como reconstrucción amañada de la historia. El mejor ejemplo de esto es ese invento llamado “keynesianismo”. Esas medidas, en realidad, son necesariamente las que tienen que ver con lo que Marx resumió bajo la forma de “contratendencias” y que son fáciles de sintetizar: aumento de la tasa de explotación vía plusvalía relativa y absoluta (contra la clase obrera); liquidación del capital sobrante (contra las capas más débiles de la burguesía). Por razones que hemos explicado en otro lugar (véase [La cajita infeliz](#)), estas contratendencias han actuado con menos violencia que en otras crisis históricas, llevando a que la curva de crecimiento sea más bien pobre (pero real) y que se produzcan recaídas también reales en cada ciclo decenal. Ya hemos explicado esta dinámica a fines de los años '90 (véase [“La larga marcha de la izquierda argentina”](#), en la revista RAZÓN Y REVOLUCIÓN). En el medio, la burguesía ha apelado a sostener buena parte de esta performance relativamente mediocre mediante una masa creciente de capital ficticio, que adopta la forma de “burbujas” que explotan en esas mencionadas crisis decenales que corresponden a los llamados “ciclos cortos” (1975-1982-1989-2001-2008-2018).

Sin poder explayarnos en estos temas, señalamos que el inicio de la crisis decenal que comienza en 2018, corresponde al estancamiento progresivo de la economía china, que ha cesado de compensar la caída de la tasa de ganancia mediante la plusvalía absoluta que corresponde a una tasa de explotación notable, permitida por una masa absurdamente grande de población sobrante. Al mismo tiempo, el abaratamiento de los bienes producido por esta vía no solo significa plusvalía absoluta, sino también relativa, al reducir el valor de la fuerza de trabajo. Esta tendencia al estancamiento de la economía china era evidente ya hace casi una década, no solo cuando se reducían los índices de crecimiento anual (las famosas “tasas chinas”), sino cuando se veían los primeros movimientos de capital hacia afuera, escapando de China. Esta perspectiva se reforzaba con la certeza del crecimiento de la “burbuja inmobiliaria” de la segunda economía del mundo. La tendencia al estancamiento, que todavía hasta antes

de la pandemia parecía un “aterrizaje suave”, es la que ralentiza cada vez la demanda de commodities y hace entrar en crisis a buena parte de los productores de materias primas, desde petróleo a soja, pasando por la minería. Con ello entran también en crisis los fenómenos políticos asociados al ascenso de esas rentas (agraria, minera, petrolera), sean de “izquierda” o de “derecha”.

La caída de China como elemento compensador de la tasa de ganancia desata la crisis. Ese fenómeno se produce, entre otras cosas, por el evidente éxito en esa función durante la primera década del siglo XXI, éxito traducido en un crecimiento económico espectacular y, como consecuencia, en el fin de la mano de obra barata. Como se ve, no es el resultado del Coronavirus, sino de la lógica misma de la acumulación capitalista. Esta crisis no fue generada por la pandemia. Ya se venía expresando detrás de la guerra comercial con EE.UU. y arranca con claridad hace dos años. Obviamente, las ideas estúpidas que asocian la aparición de la pandemia con manipulaciones genéticas yanquis o con un plan deliberado del capital para crear un orden terrorista mundial al estilo V DE VENGANZA, son eso, ideas estúpidas. Indudablemente, existe una vinculación entre la pandemia y la acumulación de capital, por eso no es extraño que estos fenómenos aparezcan frecuentemente asociados en las crisis: el Sars aparece en China en 2002; la gripe aviar (H5N1) se hace pandemia en 2009; el Covid 2019, su nombre lo indica. Ya lo hemos señalado varias veces: hay una razón para que esto se origine en China mayormente (una población campesina reciente que arrastra costumbres alimentarias propias de campesino pobre al centro de los flujos comerciales mundiales) y coincida con las crisis económicas (momentos de intenso estrés laboral de la población ocupada y debilidad física en ascenso de la masa creciente de desocupados). De allí a razonar como ALIENÍGENAS ANCESTRALES, media un abismo.

El Coronavirus ha venido a catalizar la crisis, es decir, a desencadenarla con una virulencia, nunca mejor la palabra, extrema. La economía venía mal y se cruzó un cisne negro. El resultado es una catástrofe. Lejos de ser una “estrategia” del “poder”, se trata de una verdadera tragedia para el conjunto de la burguesía mundial y la apertura de un frente absolutamente inesperado de la lucha de clases mundial. Por empezar, la burguesía no puede explotar a la fuerza de trabajo. Luego, es lo mismo que decir que la acumulación de capital se ha interrumpido, sin que quede claro cuándo podrá reanudarse. De allí la intensa propaganda para reducir las consecuencias del virus en la población: desde “los EEUU no nacieron para estar quietos”, hasta “es una gripecita”, pasando por “mucha gente va a morir, pero el resto se va a inmunizar”. La cruzada que Trump, Bolsonaro y Johnson intentaron acaudillar, es acompañada por un coro de voces que, menos brutalmente, trata de convencernos de que la cuarentena no puede durar mucho porque la economía “no aguanta”. Detrás, siempre el murmullo de algunos “técnicos” y “científicos” que aseguran que esto no es más grave que una gripe común y que matará una cantidad de gente similar. Si no nos preocupamos por la gente que muere de gripe común, ¿por qué preocuparse por esta? La naturalización de la muerte innecesaria: en vez de concluir que habría que hacer algo contra la “gripe común”, dejemos correr libremente al Coronavirus. Total, la gente va a morir, “así es la vida”.

En la vereda de enfrente se encuentra la población mundial, en particular, la masa de la clase obrera, que ha entendido, mejor que nadie y sin que medie ninguna explicación, que la pandemia es un fenómeno grave que puede llevarse a la tumba a uno de cada diez de los que se infectan y desarrollan la enfermedad. Que el 80% solo tenga síntomas menores o incluso resulte asintomático, no tranquiliza a ninguna persona con dos dedos de frente, porque en ningún lado está escrito que no se puede formar parte del grupo que engrosa la lista de muertes simplemente porque se tenga menos de 65 años. La crueldad y el desprecio que los “técnicos” y “científicos” alegremente muestran por los viejos, indudablemente está ausente en la población en general y en la clase obrera en particular. Las imágenes de Italia convencieron, literalmente, a todo el mundo, de que había que quedarse en casa hasta que apareciera una cura o una vacuna. Cuando la izquierda minimiza el problema de la cuarentena, sobre todo para ponerse objetivamente en contra, se pone de espaldas a la masa de la población. No se puede estar más lejos de la vida real.

La oposición “economía-vida” brota de las condiciones objetivas de la situación. Esta oposición es la que estimula el quebranto generalizado de la economía y coloca, al capitalismo, en cuestión. No porque esté en peligro de desaparición inmediata por el virus, sino porque lleva al mundo a reflexionar sobre la no correspondencia entre la vida humana y la forma objetiva en la que ella se reproduce en la actualidad, el capital. Esta crisis de conciencia es mucho más profunda que una crisis del “neoliberalismo”. Obviamente, su despliegue depende del desarrollo de la crisis, pero ya está allí, en estado de latencia.

Es probable, habida cuenta de los esfuerzos notables que llevan adelante muchos países y empresas en el mundo, que la cura y la vacuna no se hagan esperar demasiado. Es probable, entonces, que la economía mundial viva un rebote muy dinámico a poco se restablezcan los flujos económicos mundiales. Pero eso no elimina la crisis, al contrario, luego de ese rebote, volverá a sumergirse en profundidad, por el simple hecho de que su motor, la economía china, va camino a la parálisis, como ya sucedió con Japón. El escenario mundial es, entonces, el

deslizamiento progresivo a una “grandísima depresión”, como señaló Roubini. En ese contexto, con el antecedente de esa crisis larvada de conciencia, las posibilidades de un escenario favorable a la revolución, se multiplican. La izquierda que no se prepara para esto, otra vez, debiera cancelar su suscripción a Netflix. Esto no significa que la revolución mundial está en marcha, sino que tendremos una oportunidad.

■ La situación nacional

Otra vez, como ya dijimos, la Argentina es uno de los eslabones débiles del mercado mundial. Nuestro país ya estaba quebrado en 2019, cuando Macri deja el poder. Ya estaba quebrado cuando Macri asumió el poder, en 2015. Podríamos repetir estas afirmaciones retrocediendo en el tiempo, con la misma conclusión: la Argentina es un país quebrado. Ya hemos dicho que Alberto Fernández recibe una “bomba”: la misma que le dejara Cristina a Mauricio, solo que el atraso tarifario y la escasez de divisas se han transformado en una gigantesca deuda externa. Y hemos dicho que el pobre Tío Alberto recibe una “bomba” sin tener soja (como Néstor) ni la posibilidad de tomar deuda (como Mauricio). Un Néstor sin soja y sin posibilidad de endeudamiento, que además es el foco derivado (el verdadero centro es Cristina) de un frente variopinto, inestable y débil, que pareció tambalear seriamente durante los primeros meses de mandato, cuando Alberto se afirmaba apenas como un Macri con lenguaje inclusivo. Sin embargo, se encuentra hoy como eje de una coalición mucho más amplia que la que le permitió arribar al sillón presidencial, incluyendo tras su gestión a un porcentaje creciente de macristas, el más notorio de todos ellos, Horacio Rodríguez Larreta. Como si fuera poco, CFK hace mutis por el foro y Axel Kicillof se subordina al que hasta ayer consideraba un títere de su jefa. ¿Cómo se alcanzó semejante resultado?

Alberto Fernández se limitó, apenas asumido, a realizar la misma política que Macri: garantizar el pago de la deuda a costa de un ajuste bestial de la economía, en la creencia en que Vaca Muerta y la posibilidad de retornar al endeudamiento, le facilitarían la tarea hacia fines de 2021, luego de un primer año de horcas caudinas. Podríamos explayarnos en un mar de citas y cifras sobre la situación desesperada de la economía argentina, pero son de público conocimiento, no vale la pena. Dejemos eso a los contadores. El inicio de la crisis mundial (de este último capítulo, en realidad), que se expresó en la tendencia a la caída de las commodities, en particular, del petróleo, y que adquirió, por otro lado, una expresión política en torno a las disputas entre China y EE.UU. (amén de todo lo que tiene que ver con la dinámica política internacional, desde la “primavera” árabe a la crisis siria, etc., etc.), supuso para la Argentina el retorno a los mecanismos de compensación de su atraso relativo que fueron dominantes desde el segundo gobierno de Perón hasta el kirchnerismo: deuda y devaluación. Macri no pudo evitarlo y tampoco puede hacerlo Fernández, mucho menos cuando la crisis ataca de un modo devastador la única posibilidad que aparecía en el horizonte como una nueva fuente de renta, en este caso, petrolera: la caída de los precios mundiales, no solo hace inviable Vaca Muerta; la transforma en un nuevo pozo sin fondo de subsidios y dependencia de la ayuda de quien ella debía ayudar, el Estado.

Sin la emergencia de la pandemia, la situación actual del gobierno es inexplicable. Como dijimos más arriba, lo que para la economía mundial fue un cisne negro del tamaño de un elefante, para el gobierno argentino fue lo contrario. El cambio del escenario no podría haber sido más brutal: de la imposibilidad de emitir, para mostrar disciplina fiscal, a una emisión descontrolada; de garantizar el pago de la deuda, al default en cuotas que se inicia con la reprogramación compulsiva de bonos en dólares bajo legislación argentina. Este escenario, en torno a la variable que organiza la crisis en la Argentina de Fernández, la deuda, solo es pensable en el marco de la crisis mundial y la emergencia sanitaria y fiscal decretada de facto por casi todos los gobiernos del planeta. En efecto, lo que Alberto hace es lo mismo que está haciendo el mundo: “quedate en casa y te bancamos con emisión monetaria”. Existe un amplio consenso entre todos los economistas que tienen algún peso real en los procesos de decisión económica en el mundo, en que no hay otra salida inmediata a la crisis económica y política que resucitar, una vez más, al capital ficticio como clave de la estabilidad social del mundo. Basta escuchar a Carlos Melconian pidiéndole a los liberales “que no hinchén las pelotas”, para entender con qué pragmatismo se ha desenvuelto la burguesía en la pandemia.

Buena parte de este emisionismo alegre tiene por motor y función evitar la quiebra generalizada de empresas que en todo el mundo produce la parálisis del comercio mundial. Pero otra, tan o más importante que esta, es el temor a la rebelión social que una situación como esta puede provocar. Sin duda alguna, se trata de un temor más agudo en países como la Argentina que en Alemania, aunque no necesariamente que en EE.UU., cuya cifra de desocupados no para de crecer. Con un porcentaje de población elevado que trabaja para el Estado, el gobierno argentino sabe que basta con emitir para garantizar la cuarentena de los perceptores de salarios estatales. El problema aparece, entonces, en la economía privada, a la que la emisión busca sostener por la vía de garantizar el pago de sueldos con créditos cuya tasa de interés es abiertamente negativa. Detrás de ese suicidio para los bancos, está la emisión que garantiza que ninguna sogá pende amenazante del cogote del sistema financiero. En última instancia lo que los bancos debieran prestar, lo presta el Estado. Flexibilizar la cuarentena para “actividades esenciales” cuya necesidad está en duda (por qué es necesario que continúe la producción de “snacks” de Pepsico, por ejemplo), es otra forma

de subsidio a la economía privada, entre varias más. Pero el centro de la emisión se encuentra abocado en el control social del Conurbano de Buenos Aires.

En efecto, buena parte de la izquierda apuesta a que el gobierno entre a sangre y fuego en el territorio de la población sobrante. Sin embargo, Fernández, que participó de la estrategia de Néstor para lidiar con la protesta social, basada en la represión limitada y controlada, acompañada de la cooptación y la desmovilización, encara lo que, para el peronismo, es el ABC de la dominación sobre la clase obrera: asistencialismo y expansión del aparato punteril. Así, el escenario de unas FFAA desplegadas sobre un territorio con misión genocida, es en realidad, otra cosa: a través del aparato formal del Estado (las escuelas, sobre todo) y de sus “aparatos privados”, los llamados “movimientos sociales”, en particular, la Iglesia y los piqueteros K, como Grabois, que detenta ambos “títulos”, aumentar la masa de recursos que el erario nacional ya destina a “gasto social”. Se logra, por esa vía, mantener desmovilizada a la población, en un camino que puede llevar, si tiene éxito, a la construcción de una red puramente albertista de control de Conurbano, en el que intendentes disconformes con las posiciones bolsonaristas y centralistas del gobernador Kicillof, colaboran intensamente. Como señalamos, esto no excluye la represión, simplemente la deja en un segundo plano, al menos por ahora. En este esquema, la aparición del Ejército en funciones “humanitarias” continúa la política de “reconciliación” que Alberto había iniciado con declaraciones sobre los '70 de las que tuvo que desdecirse. Por supuesto, tiene como objetivo la necesaria reconstrucción del núcleo de la violencia que la burguesía reclama para sí, por la sencilla razón de que cualquier crisis social de envergadura pone en cuestión la continuidad de su dominio. Pero no es este el eje de la intervención albertista en esta etapa de la crisis y, está en su lógica, en realidad, que no se abra una fase más aguda. Que sea el kirchnerismo el que impulse esta participación militar, ilustra hacia una lógica más propia de Cristina que de Alberto.

Es, insistimos, el cambio de la situación mundial propiciado por la crisis y estimulado al máximo por la pandemia, lo que hizo posible este giro profundo en la política del gobierno. Y es este giro el que ha catapultado su figura en las encuestas, que solo se debilitan cuando se habla de flexibilizar la cuarentena o se refieren a la agenda del pasado (la reforma judicial, la corrupción, etc.). Alberto habla y promete profundizar la cuarentena y sus números ascienden, aunque después su política se desdiga en los hechos: mientras se flexibilizan áreas enteras de la economía, por lo cual mucha más gente va a circular por la calle, se propone “profundizar” controles, lo que hasta ahora no pasa de la decisión de Larreta de imponer multas a los que no usen barbijos.

Con todo lo promisorio que esta situación es para el Tío Alberto, tiene bases endebles. Mientras la economía se desploma, su figura crece, precisamente, porque la economía se desploma. Alberto, al contrario que Bolsonaro, ha sabido jugarse por las demandas de la población frente a la acumulación de capital. Pero se trata de una perspectiva sin futuro: el desplome de la economía no puede evitarse, ni sus consecuencias subsanarse, por demasiado tiempo mediante el simple recurso de la emisión monetaria. Incluso en una economía altamente recesiva eso ya está causando un proceso inflacionario importante. La “post-pandemia” amenaza con una explosión hiperinflacionaria. Al mismo tiempo, buena parte de las empresas quebradas no va a superar la cuarentena. La magnitud de la desocupación será pavorosa. Es cierto que el retorno de la “normalidad” traerá un rebote, pero difícilmente compense lo que ya era insoportable ANTES de la pandemia. Por eso, para continuar con su ascenso meteórico, Fernández necesita la cuarentena, pero para darle bases reales necesita su fin. Este intrínquilis demuestra el carácter completamente ficticio de la situación, que, en última instancia, esconde una debilidad profunda no solo del presidente sino de todo el régimen político. La post-pandemia trae un 2001 bajo el brazo.

■ Cuarentena y política socialista

En el seno de la izquierda, ni bien apareció el fenómeno, se abrieron dos perspectivas sobre la cuarentena: la mayoritaria propiciaba una rebelión contra lo que entendía era un avasallamiento de las libertades individuales y una amenaza física inmediata contra la clase obrera; la minoritaria, en la que estuvo originalmente RAZÓN Y REVOLUCIÓN y ahora la Tendencia, que hace el esfuerzo de pensar la cuarentena como un nuevo escenario de la lucha de clases en la que la estrategia dominante en las masas no es el rechazo y el combate contra la decisión presidencial, sino exactamente lo contrario. En esta última perspectiva, hablo ahora solo por RYR, se trata de la lucha por la cuarentena más estricta posible, siguiendo la línea de acción mundial que opone “economía vs vida” y que de un lado amontona a los Bolsonaro, Kicillof, Trump, Johnson, y del otro a los que defienden los intereses de las masas. En el medio quedan los gobiernos burgueses, que después de titubeos y vacilaciones propias de su carácter de clase, tuvieron que inclinarse por el “sanitarismo” a la fuerza por la presión de las masas. Recordemos que Fernández tardó en tomar las primeras medidas y que la cuarentena vino después de la sorda lucha que llevaron adelante los docentes para lograr la suspensión de las clases.

Obviamente, quienes defienden esta última línea, se ven enfrentados por un coro generalizado de analfabetos funcionales que entienden que defender la cuarentena es defender “a la yuta”. Siguiendo lo que he caracterizado

como “anti-yutismo infantil”, esta izquierda que tiene más de Foucault que de Marx, simplifica tanto la función del Estado como la de nociones como “auto-organización de la clase obrera”. Tiene también una concepción metafísica, no histórica, de la propia clase obrera. Le habla, entonces, a un mundo imaginario al que, si fuera como pretende que es, no podría hablarle.

Para esta izquierda, en efecto, la función del Estado se agota en la “represión”, entendiendo esta última como una actividad física directa. El Estado se les aparece en la figura simplificada del policía de casco, escudo y tonfa, del gendarme que pide documentos, del prefecto que grita. Es un tanto sorprendente que, después de tantos años de desarrollo de la teoría política, dentro y fuera del marxismo, pero sobre todo en este último, el grueso de la izquierda haga un uso tan limitado de un concepto complejo. El Estado, en esta perspectiva, aparece como una excrecencia cuya vida es completamente externa a la sociedad, en la que solo interviene a la hora de pegar. Curiosamente, esta es la concepción liberal del Estado. No sorprenden las coincidencias de ciertas figuras públicas de la izquierda, entonces, con personajes que corporizan el liberalismo mejor que nadie, como Elisa Carrió o Javier Milei. La izquierda se queja del despliegue de la policía, como si esta no estuviera “desplegada” sobre el territorio burgués desde que el Estado es Estado. Habla de un Estado “policial” como si hubiera un estado en el que no existiera la policía o como si el régimen democrático necesitara ser reemplazado por un régimen de excepción para ejercer la represión, coincidiendo, otra vez, con Elisa Carrió: “democracia” es lo opuesto a “dictadura”.

Por otra parte, las complejas relaciones que constituyen un Estado y organizan sus funciones son limitadas a la relación de sometimiento inmediato de la “clase obrera” a “la burguesía”. No parece que se percibiera que el Estado burgués organiza primero que nada las relaciones intra-burguesas. Las organiza jurídicamente, valiéndose de mediaciones (como las elecciones) o violentamente, procediendo a la represión salvaje de unos burgueses en beneficio de otros (de Rosas a Videla hay notables ejemplos casi cotidianos de esta represión del Estado burgués a la propia burguesía). Ni hablar de cuando el Estado burgués reprime a toda la clase propietaria a fin de regimentarla en torno a sus intereses más generales frente a la insurgencia obrera. Y no hablamos solo del nazismo. La cuarentena implica un fenomenal proceso de represión estatal al conjunto de la burguesía, a la que se condena a la bancarrota a fin de evitar que la pandemia se transforme en revolución. No precisa un régimen de excepción para eso. Ni siquiera un estado de sitio, norma que está dentro del régimen democrático burgués.

Una de las cosas que suele olvidar esta simplificación notoria de las características y funciones del Estado es que los intereses de la clase obrera, en toda sociedad capitalista medianamente compleja, son parte de las alianzas que estructuran el Estado. No fueron las fuerzas armadas ni la policía las que hicieron posible la reconstrucción del aparato del Estado debilitado que surgió del Argentinazo. Fue Duhalde. Es decir, el peronismo y el conjunto de relaciones que, centralmente en el Conurbano de CABA, estructuran la vida de millones de personas como contracara de la función de reproducción de la clase obrera que el propio Estado hace suya. ¿Qué son los planes sociales sino una función del Estado burgués que atiende a la reproducción de la vida obrera? Precisamente, porque estructura la vida, puede controlar (“consenso”) y ejercer la represión (“coerción”). Es ese conjunto de relaciones lo que está conteniendo hoy, con mucho éxito por ahora, cualquier desborde de ese verdadero abismo de la burguesía que comienza apenas cruzada la General Paz. Creer que Alberto “desplegaba” lo que ya está desplegado para iniciar una masacre genocida en el Conurbano es no conocer el peronismo, no saber nada de la historia argentina ni ubicarse en tiempo y espacio.

Esto es así para cualquier Estado: un Estado que sólo representa la capacidad de ejercer violencia (las “espadas” a las que Napoleón les atribuía muchas funciones menos la de oficiar como sillas) es un Estado débil. Tarde o temprano el Estado debe recargarse de relaciones sociales, so pena de aislarse y debilitarse. La “pila” que recarga socialmente el Estado argentino se llama “peronismo” y su acción incluye una mezcla de coerción (la Triple A) y consenso (nacionalismo y asistencialismo, ya no reformismo). De allí su íntima relación con la Iglesia, cuya función es la misma, en el campo de las superestructuras especialmente.

El Estado representa intereses de clase, de varias clases, intereses generales, de “todos”, a la manera de la sociedad de clases, pero colocando como centro organizador los intereses burgueses, en particular, la propiedad. Pero en la sociedad capitalista todos somos propietarios, solo que de cosas diferentes. Unos de medios de producción; otros, fuerza de trabajo. Por eso, la policía no tiene solo la función de reprimir la rebelión de la clase obrera. Se magnifica esta función, que no es, ni por asomo, la más importante. La función central de la policía es el mantenimiento del “orden”. El orden burgués, que incluye los intereses de la clase obrera, dado que los obreros también son, a su modo, “burgueses” en tanto comparten la “propiedad” privada de mercancías. Como “propietarios”, los obreros tienen tanto interés como los burgueses en que se respete la propiedad. Salvo que a alguien se le ocurra que un obrero robado y violentado por un ladrón se limita a reaccionar a la manera de un “progresista”, señalando al que lo acaba de expropiar que lo comprende porque su vida debe haber sido triste y violenta desde niño, y que si quiere, además del celular puede llevarse la billetera y, por qué no, la bicicleta. La relación de la policía con la clase

obrero excede con mucho la de la simple represión de huelgas. La vida real de esa relación varía sustancialmente a lo largo de todo el arco social, sin entrar a discutir todavía la naturaleza social de la policía, que es, en sus escalones más bajos, básicamente obrera, por origen, nivel de vida, habitat, etc. Para la izquierda que cuestionamos, la represión es siempre algo físico y la policía, un asesino nato. No se le ocurre que el grueso de la represión en la sociedad capitalista pasa por otro lado, por la ideología, y que esa función la ejercen no los policías sino los maestros. De esa manera, dejando de lado un hecho evidente, a saber, que alguien educa a la clase obrera en todas sus taras burguesas, logra saltar la contradicción que supone que está bien sindicalizar a docentes pero no a los uniformados. Esto nos lleva ya demasiado lejos de lo que queremos exponer aquí. Todavía debemos hablar de la clase obrera.

Como contracara de estas perspectivas completamente simplificadoras del Estado y la represión, esta izquierda tiene una concepción absurda de la clase obrera, a la que imagina ya lista para el socialismo, con una conciencia prístina, dotada de los valores que corresponden a una sociedad que hace rato ha dejado la explotación de clase. De otra manera no se entiende por qué llama a luchar contra la cuarentena con la pretensión de que ella será organizada mejor por la propia "auto-actividad de la clase obrera", dejando de lado cualquier tipo de represión. Obviamente, hay que devaluar mucho la noción de "auto-organización" para poder hablar de una manera tan ligera. La única forma de "auto-organización de la clase obrera" es el soviét y el camino que va hacia él. Solo por dar un ejemplo argentino: el movimiento piquetero que se reunió en la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados expresó un embrión, muy limitado pero real, de "auto-organización". ¿Qué podía hacer tal embrión? No mucho más que conseguir planes para desocupados. Y estamos hablando de la mayor crisis política de la historia argentina. "Auto-organización de la clase obrera" es el proceso que va de febrero a octubre de 1917, el proceso por el cual la clase se vuelve partido y se hace Estado. Estamos a años luz de ese proceso. Pretender resolver un problema que se presenta como inmediato, con una inmediatez de días, como la cuarentena, con la "auto-organización de la clase obrera" es, o un saludo a la bandera para no ser "corrido por izquierda", o un acto de tipo demencial o delirante. Pretender eso en un contexto en el que no hay ningún atisbo de descomposición del Estado, ni del régimen, sino por el contrario un reforzamiento de la alianza gobernante, me lleva a pensar en calificaciones que prefiero no hacer públicas. En cualquier caso, el grado de irresponsabilidad es supino. La clase obrera argentina acaba de votar masivamente, por más del 90%, a Macri y Fernández. A esa clase se la llama a enfrentarse al Estado como otro Estado. Se la llama "literariamente", porque en la realidad ninguna de las agrupaciones que alardean estupideces sobre la "auto-organización" ha amontonado a sus militantes en algún retén de ingreso a CABA para disputarle al Estado su derecho a controlar la cuarentena en nombre de la "clase obrera". Dejemos de lado que incluso bajo el socialismo, fracciones y capas enteras de la clase obrera tendrán que ser reprimidas. Lenin y Trotsky, por no hablar del Che, se cansaron de reprimir y matar obreros en el pináculo de desarrollo de la conciencia de clase. Los obreros rusos que construyeron Octubre fueron una minoría que debió enfrentarse primero a su propia clase, para regimentarla. ¿Cómo se pretende que puede hacerse algo que demanda todo el poder de un Estado, de la noche a la mañana, con una clase obrera cuya conciencia de clase hoy en la Argentina es lo que es? Esta izquierda no sabe qué hacer y apela a frases hechas para dejar una cortina de humo detrás suyo mientras huye de las tareas reales.

En el fondo, esta izquierda esconde una posición completamente derechista. Como la cuarentena se impuso más allá de su griterío impotente, llama a sus militantes a no hacer nada. Porque con una consigna ultraizquierdista inaplicable y que no pretende aplicar, deja a sus militantes sin ninguna tarea. No ha entendido la cuarentena como el campo en que se realizan hoy las acciones de la lucha de clases. Hoy, en la Argentina hay una confrontación en torno a la cuarentena: la masa de la burguesía quiere levantarla, la mayoría de la clase obrera quiere mantenerla. ¿Cuál es la política socialista para la hora? Defender la cuarentena más estricta, porque se ha demostrado ya que es la única medida que resguarda la salud obrera, debe ser el eje de nuestra acción. Y en tanto es el Estado burgués quien la organiza, es al Estado burgués a quién tenemos que reclamarle que la aplique con la energía que haga falta. Buena parte de esa energía estatal debe ser gastada en sancionar a todas las empresas que obligan a sus obreros a trabajar, escudándose en su supuesto carácter de "esenciales", lista que, dicho sea de paso, debe ser limitada al mínimo más estricto. Otra parte sustantiva de las energías estatales debe estar en la prohibición de los despidos y en la expropiación de las empresas que no cumplan la norma o se muestren incapaces de pagar los salarios. El pago de los sueldos debe ser garantizado por la fuerza del Estado tanto en el sector público como en el privado, actualizado al nivel de la inflación existente. Los que no viven de un salario (desocupados, etc.) deben recibir un ingreso equivalente a un salario y deben ser dotados de las condiciones necesarias para realizar la cuarentena, por ejemplo, resolviendo el problema del hacinamiento o de la falta de wifi para que los niños puedan seguir su escolarización en modo virtual.

No se trata solo de defender la cuarentena más estricta posible. Se trata de no romper alianzas en el seno de la clase obrera. Una de las razones por las cuales dijimos al comienzo que esta perspectiva era apenas parcialmente tomada por la Tendencia, no es solo que llega bastante después de que el problema se agita en la izquierda y como regimentación de su propia tropa por parte de su dirigente principal, sino porque en los ámbitos en los que ha

expresado su posición en torno a los problemas de la cuarentena, no parece aplicar esta directiva. Así, por ejemplo, en la universidad se opone, con los mismos argumentos que el PO oficial, a la virtualización de las clases. Sin poder extendernos más sobre el punto, ambas fracciones del PO terminan afirmando un corporativismo sindical, según la cual los docentes no pueden ser obligados a hacer algo que no pueden (dar clases virtuales), que además acarrearía la degradación de la educación. Como conclusión, ambas fracciones dan por cerrada la cuestión apelando a la presencialidad con alcohol en gel o la suspensión definitiva de las clases hasta que pase la pandemia.

Es obvio que volver a clases con “alcohol en gel” es un disparate suicida. Es obvio también que decretar que 300.000 alumnos de la UBA y otros tantos cientos de miles en otras universidades, deben perder un año completo (no hay ninguna garantía de que el segundo cuatrimestre se pueda volver a las aulas) es la mejor forma de romper toda alianza con los estudiantes, que también, en su mayoría, son trabajadores que no pueden ni tienen por qué perder alegremente un año completo de sus vidas. Este mismo razonamiento se extiende a las clases primarias y secundarias. ¿Con qué cara les decimos a los padres obreros de nuestros alumnos obreros que van a perder un año, al mismo tiempo que declaramos que tenemos el derecho, durante todo ese tiempo, a no hacer nuestro trabajo pero sí a percibir nuestro salario? Dicho de otro modo, no es rompiendo alianzas en el seno de la clase obrera que vamos a aprovechar la cuarentena para una política socialista. La virtualización es una medida de emergencia que debemos impulsar para mantener nuestras alianzas, pero también para volverlas contra el propio gobierno como vectores de nuestra lucha: queremos educar, que el Estado ponga lo que tiene que poner. Nada diferente de lo que hacen los médicos y los enfermeros.

La cuarentena es una oportunidad de lucha. Es el campo por el que pasa hoy. Puede que el Estado logre controlar la situación y arribar a buen puerto, a la “post-pandemia”. Pero si la izquierda insiste en mantenerse al margen de la lucha escondiéndose detrás de frases rimbombantes, el escenario favorable a las fuerzas revolucionarias, que puede abrirse cuando la burbuja en la que nos mantiene la pandemia explote, será más difícil de manejar y tendremos menos capacidad de incidir en él. Habremos dado a la burguesía una ventaja enorme. Si la lucha por la cuarentena se produce en el contexto de una agudización de la crisis y se inicia un proceso de descomposición del Estado, ese desborde de la situación llevará a la clase obrera a tomar las riendas. Esa situación, por ahora, no está planteada, pero puede estarlo en poco tiempo. Si no participamos de la lucha POR la cuarentena, si nos empecinamos en ese declaracionismo vacío que, en el fondo, es una posición CONTRA la cuarentena, es decir, si continuamos colocándonos de espaldas a la clase obrera, la burguesía logrará capear el temporal y someterá a la clase obrera a una venganza de clase feroz, convirtiendo este episodio en un mecanismo de destrucción de todas sus organizaciones y un aumento descomunal de la explotación. Es hora de despertar a la vida real

«FALLO DE SISTEMA»; ¿INICIO DE UNA NUEVA ECONOMÍA?

Pepe Escobar, periodista brasileño experto en asuntos internacionales

<https://observatoriocrisis.com/2020/04/12/fallo-de-sistema-inicio-de-una-nueva-economia/>

Nadie, y en ningún lugar, podría haber pronosticado lo que estamos viviendo: en cuestión de pocas semanas se está produciendo el colapso de las cadenas mundiales de suministro, de la demanda agregada, del consumo, de la inversión, de las exportaciones, de la movilidad.

Ya nadie apuesta por una recuperación en forma de L, y muy pocos en forma de V. Las proyecciones del producto interno bruto mundial para 2020 son de una brusca caída.

En las economías industrializadas, en las que aproximadamente el 70% de la mano de obra se dedica a los servicios, innumerables empresas naufragarán provocando un colapso financiero que eclipsará la Gran Depresión de 1929.

Para la ONG británica, Oxfam cuando la pandemia haya superado la mitad de la población mundial serán millones las personas que estarán viviendo en la pobreza. Y, probablemente en Estados Unidos la tasa de desempleo llegaría a un 32%, con unos 47 millones de trabajadores en el paro.

Según el escenario más optimista de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para el año 2020 el comercio mundial se reduciría en un 13%. En un escenario más realista – la misma OMC – calcula que el comercio mundial se reduciría hasta en un 30%.

Lo que estamos presenciando no es sólo un cortocircuito masivo de la globalización: es un shock mental para tres mil millones de personas hiper-conectadas y confinadas simultáneamente. Sus cuerpos pueden estar bloqueados, pero sus cerebros siguen funcionando en la búsqueda de posibles soluciones políticas.

Pronto nos enfrentaremos a tres grandes debates interrelacionados: la gestión de la crisis (en muchos casos espantosa), la búsqueda de futuros modelos y la reconfiguración del sistema-mundo.

Estamos en la primera etapa de un gran debate acerca de qué hacer para preservar la vida humana.

Acelerador de partículas

Ya están apareciendo análisis consistentes de lo que podría ser el próximo modelo económico. Como telón de fondo : una desacreditación total de los mitos (moribundos) instalados por el neoliberalismo.

El nuevo modelo económico debería girar en torno a estos ejes: computación con inteligencia artificial; fabricación automatizada; energía solar y eólica; transferencia de datos de alta velocidad impulsada por 5G; y nanotecnología.

China, Japón, Corea del Sur y Taiwán están muy bien posicionados para lo que viene, así como algunas naciones europeas.

Plamen Tonchev, jefe de la Unidad de Asia del Instituto de Relaciones Económicas Internacionales (Atenas, Grecia) anticipa una posible reorganización, a corto plazo, de los proyectos de la Iniciativa China “ Cinturón y Carreteras”, que privilegiará la inversión en energía, exportación de paneles solares, redes 5G y una Ruta de la Seda de la Salud.

El Covid-19 ha funcionado como un acelerador de partículas de las tendencias que estaban en desarrollo. China ha demostrado a todo el planeta que un desarrollo económico con un sistema planificado y bajo control no tiene nada que ver con el liberalismo occidental.

En cuanto a la pandemia, China demostró -también a todo el mundo- que la contención del Covid-19 puede lograrse imponiendo controles (que Occidente al comienzo ridiculizó como «draconianos» y «autoritarios») junto con un enfoque científico asistido por test masivos, equipos de protección, ventiladores mecánicos y tratamientos experimentales.

La experiencia china se está traduciendo en el crecimiento de un “poder blando” que ejercerá en el futuro cercano por medio de la Ruta de la Seda de la Salud. Las tendencias parecen apuntar a que China saldrá reforzada especialmente en el Sur Global. China está aplicando en la geopolítica las antiguos reglas del juego “Go Weiqi”.

«Fallo de sistema»

Por el contrario, los escenarios de la banca y las finanzas occidentales no podrían ser más sombríos.

Según un reciente análisis de economistas británicos: «No se trata solo de Europa. Es muy posible que los bancos no sean lo suficientemente fuertes como para cumplir el papel de salvadores, en ninguna parte del mundo. Este pronóstico incluye a los Estados Unidos, China y Japón. Ninguno de los principales sistemas de préstamos ha sido sometido a pruebas de estrés durante una congelación económica prolongada”

Para los británicos “en las actuales condiciones el sistema financiero mundial se resquebraja producto de un cierre de la economía que puede durar más de tres meses» y que probablemente causará «un desastre para el actual sistema económico y financiero».

Los fallos en el sistema, aproximan una posible una implosión de los productos de especulación denominados “derivados” . Este es su talón de Aquiles : un derivado financiero es un producto financiero cuyo valor se basa en el precio de otro activo y que en EEUU representa por lo menos cuatro billones de dólares en el mercado de valores ; un verdadera bomba nuclear económica.

El Banco “Capital One” (el número once de los grandes bancos norteamericanos) ya están en graves problemas con su exposición a los “derivados”. Fuentes de Nueva York dicen que “Capital One” hizo un espantoso negocio, apostando a que los “derivados” del petróleo no se hundirían. Ahora, estos papeles están en el nivel más bajo de los últimos 17 años.

Una mega presión acorrala a los especuladores de Wall Street que apostaron por un precio del petróleo encima de los 50 dólares el barril. Estas grandes inversiones serán cada vez más insostenibles para la banca estadounidense.

El reciente acuerdo de la OPEP PLUS no cambiará nada: el barril de petróleo se mantendrá alrededor de 25 dólares como máximo.

Esto es sólo el comienzo y todo puede empeorar mucho más. Gran parte de la industria de EE.UU podría cerrarse. Corporaciones, como Boeing , por ejemplo, van directo a la quiebra. Entonces, los préstamos bancarios a estas corporaciones obligatoriamente concluirán . En la medida que esos préstamos decaigan, los bancos se van a meter en grandes problemas.

Los “derivados” en el templo de las finanzas

Wall Street – que está totalmente ligado al mercado de “derivados” – sentirá en carne propia una presión difícil de superar. El rescate de la Reserva Federal del mercado de valores comenzará a desmoronarse. Si esto llegue a ocurrir lo más probable es que se produzca una reacción en cadena.

En pocas palabras: La FED ha perdido el control de la oferta de dinero en los EEUU. Ahora cada banco puede dar crédito sin límite de ningún tipo. La combinación de dos factores explosivos – el suministro de dinero sin control y la producción colapsada – puede llegar a provocar una gran inflación.

En realidad la economía ya se está colapsando porque ahora está en “modo cierre”. Ahora, si los derivados empiezan a implosionar, la única solución para todos los grandes bancos será una nacionalización inmediata (para la ira de la Diosa del Mercado). En Europa el Deutsche Bank es una ejemplo paradigmático de la crisis. Ahora mismo está en graves problemas, tiene una exposición a los derivados de 7 billones de euros, el doble del PIB anual de Alemania.

No es de extrañar que los círculos empresariales de Wall Street estén aterrorizados. Por ello Trump , y los magnates que lo sostienen, insisten en que los norteamericanos vuelven a trabajar inmediatamente. Si no lo hacen los cuatro billones de dólares en derivados empezarán a implosionar rápidamente. Si esto ocurre se provocaría un colapso de una magnitud que no se ha visto en la historia .

Pero como el mundo no para de girar es posible que ante una «falla de sistema» tengamos que dar el «star» (inicio) de una nueva economía y una nueva forma de vida en sociedad.

CORONAVIRUS: LA SOCIEDAD FRENTE AL ESPEJO

PABLO SANTORO, *Universidad Complutense de Madrid*

13 marzo 2020 13:29 CET

[https://theconversation-com.cdn.ampproject.org/c/s/theconversation.com/amp/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506](https://theconversation.com.cdn.ampproject.org/c/s/theconversation.com/amp/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506)

En 2011, un grupo de expertos redactó un [informe](#), a petición de la Comisión Europea, para evaluar el abordaje de la emergencia por el virus H1N1. Conocido como gripe A en España, fue una de las pandemias gripales predecesoras del actual coronavirus y su gestión por parte de los poderes

públicos había sido objeto de críticas –entre ellas, se dijo entonces, un exceso de celo que generó un innecesario estado de pánico social–.

Una de las conclusiones del informe era que había faltado una asesoría específica en ciencias sociales: mientras que se recurrió inmediatamente a epidemiólogos, virólogos y expertos en enfermedades infecciosas, no pasó lo mismo con otras disciplinas –comunicación, sociología, economía, filosofía política, ética– cuyo asesoramiento habría ayudado a enfocar mejor la respuesta a esa crisis.

Quiero pensar que en el momento actual, en el cual la pandemia del coronavirus supone una emergencia global de un grado incomparablemente superior al de aquel entonces, las autoridades internacionales están teniendo en cuenta la ayuda que pueden aportar otras formas de conocimiento más allá del estricto saber biomédico. Pero quizá también puedan ofrecernos al resto algunas enseñanzas que nos permitan afrontar mejor lo que nos espera, cuanto menos, la teoría sociológica y las otras ciencias sociales y humanas con las que dialoga, que son lo que a mí me ocupa.

LA SOCIOLOGÍA DEL CORONAVIRUS

Lo primero que puede hacer la sociología es ayudar a visibilizar algunos aspectos de la vida social que a veces pasan inadvertidos pero que el coronavirus está haciendo dolorosamente patentes:

- La centralidad social del **trabajo invisible de cuidados** y cómo este se encuentra desigualmente distribuido por género, edad, etnicidad y otras categorías sociales.
- El efecto de la **desigualdad social** y las diferencias de clase y de capital (económico, pero también social, educativo, etc.), que van a generar consecuencias extremadamente dispares, no solo en tanto que son determinantes sociales de la salud, sino en las formas de enfrentarse a medidas como el cierre de escuelas o el fomento del teletrabajo y el E-LEARNING.

Otras perspectivas sociológicas permiten enfocarse en cuestiones más concretas:

- La **microsociología de los saludos** y otras interacciones cotidianas que normalmente damos por sentado (y que, aunque en algunos casos están generando propuestas ingeniosas, para la mayoría de nosotros se están convirtiendo en un asunto inquietante: ¿doy la mano, un beso, me quedo a un metro de distancia?).
- Las nuevas formas de colaboración científica en abierto, que tan relevantes están siendo en la investigación sobre el virus y que, según nos dice la sociología de la ciencia, modifican profundamente la manera en la que se han organizado las comunidades científicas.
- O las descripciones que la sociología nos ofrece de las **nuevas formas familiares** en las sociedades avanzadas, en las que cada vez más abuelas y abuelos asumen el rol de cuidadores cotidianos de sus nietos (y que a tantos nos generan hoy angustia por la posibilidad de contagiarlos inadvertidamente).

EL HECHO SOCIAL TOTAL

Algunas teorías sociológicas más complejas nos dan ideas para comprender la especificidad histórica del momento que vivimos y que el coronavirus hace, si cabe, más urgente:

- Conceptos como el de “sociedad del riesgo” de Ulrich Beck, que señala lo ambivalente de nuestras sociedades tecnocientíficas, donde la innovación tecnológica es a la vez fuente de amenazas (por ejemplo en la rápida difusión de rumores y fake news sobre el virus a través de las redes sociales) y herramienta para su solución (pues las redes digitales son también el principal medio para que las autoridades informen a la población);
- El papel que Anthony Giddens atribuye a los **sistemas expertos** (estadísticas, cálculos, fuentes científicas, datos...) en la modernidad reflexiva, sin los cuales ni siquiera seríamos conscientes de la magnitud de la pandemia, pero que también suscitan numerosos dilemas éticos y políticos;
- Los planteamientos de la teoría del actor-red, que considera a los actantes no-humanos como el COVID-19 agentes de pleno derecho en el cambio social;

- O, en una reflexión que se encabalga con la emergencia climática (la otra cuestión planetaria que ahora parecería pasar injustamente a un segundo plano), los planteamientos ecofeministas, posthumanistas y multiespecie, que nos ofrecen una visión del mundo como una totalidad imbricada en la que todas las entidades del planeta nos co-producimos y para la que los dualismos clásicos, como naturaleza/sociedad, han cesado de ser operativos, si es que alguna vez lo fueron.

Podría seguir apuntando muchísimas otras cuestiones sociológicas que el coronavirus moviliza, desde las **transformaciones digitales** del tejido productivo hasta las muestras de racismo experimentadas por ciudadanos de origen chino, desde la **sociología de la tecnología** (con nuevos usos de drones y nuevas técnicas diagnósticas como el control de temperatura, pero también nuevas formas de control y vigilancia) hasta el papel de los **imaginarios culturales** (¿cómo obviar que llevamos quince años con una avalancha de películas sobre epidemias y zombies?).

Y es que el coronavirus está demostrando ser un **“hecho social total”**, un concepto acuñado por el sociólogo y antropólogo francés Marcel Mauss para referirse a aquellos fenómenos que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social.

Pero antes de acabar quería apuntar otra utilidad, en este caso cívica, o política si se quiere, de la mirada sociológica.

Si algo nos enseña la historia social de las epidemias, y también todos los estudios culturales sobre epidemiología, inmunología y enfermedades infecciosas, es que aquí se juega un problema fundamental de la sociología: cómo (sobre)vivir juntos. Qué es lo que nos une y qué lo que nos separa.

Uno de los efectos más inmediatos en cualquier brote epidémico es la exacerbación –material y simbólica– de la diferenciación social, la multiplicación de las líneas divisorias entre “nosotros” y “los otros” (entre sanos y enfermos, entre quienes están bien y quienes tienen “patologías previas” o pertenecen a “grupos de riesgo”, entre quienes tienen recursos y apoyos y quienes no los tienen, entre “los de aquí” y “los de fuera”, etc.).

Estas diferencias se deslizan muy fácilmente en el discurso social hacia una distinción entre “inocentes” y “culpables”, tal como muestran todos los ejemplos históricos, de la peste bubónica al VIH/sida.

Comprendiendo las llamadas a la responsabilidad individual y a la importancia del “distanciamiento social” como forma de lucha contra la expansión del virus, también me generan una extrema inquietud en su potencialidad para cuestionar los vínculos que nos unen.

Quizá temporalmente, si así lo recomiendan los expertos médicos, haya que generar nuevas fronteras, nuevas distancias, pero –y esta es, a mi juicio, la lección más importante a recordar de una sociología del coronavirus– debemos estar también muy atentos a los peligros tan abismales que pueden esconderse entre ellas.

PABLO SANTORO

Profesor de Sociología. Departamento de Sociología: Metodología y Teoría, Universidad Complutense de Madrid

Pablo Santoro no recibe salario, ni ejerce labores de consultoría, ni posee acciones, ni recibe financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y ha declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado.

Universidad Complutense de Madrid aporta financiación como institución colaboradora de *The Conversation ES*.

DEL VERBO TOCAR: LAS MANOS DE LA PANDEMIA Y LAS PREGUNTAS INESCAPABLES

Cristina Rivera Garza / Foto: formulanone

Desaceleración, ansiedad, curiosidad, ausencia de lenguaje preciso, consciencia de ser cuerpo, rematerialización de lo doméstico, soledad, trabajo migrante que sostiene la vida, Estado sin entrañas, descarnado. Estas son algunas de las palabras encontradas por la autora para contar lo vivido, en trozos y fragmentos breves, buscando responder a las preguntas inescapables. Cristina es mexicana, escribe para la revista de la Universidad de México desde Houston donde es profesora en la Universidad.

<http://zur.org.uy/content/del-verbo-tocar-las-manos-de-la-pandemia-y-las-preguntas-inescapables>

Freno de emergencia

La frase es de Walter Benjamin: Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Quizá las revoluciones sean la forma en que la

humanidad, que viaja en ese tren, acciona el freno de emergencia.

Y viene a colación porque todo en estos días de pandemia parece llevarse a cabo en ese tiempo inédito inaugurado por la activación de la palanca de freno: la des-aceleración. No se trata, por supuesto, de la lentitud romántica de la que han escrito novelistas y activistas varios, sino de un impasse sin asideros en el que predomina la hipervigilancia y la ansiedad.

La pandemia no es un remanso. Mucho menos de paz. Nos hemos detenido en seco, ciertamente, y aunque es claro que la mano que jaló el freno es una mano humana —el cambio climático y la alteración de ecologías terrestres son la forma misma del capitaloceno salvaje— es menos claro si ese freno será suficiente para transformar un sistema económico que, en su afán de producir la mayor ganancia posible, ha devastado sistemáticamente la Tierra. La así llamada normalidad, se dice mucho en estos días y con verdad, está en la raíz del problema que condujo a la pandemia. Y mucho se reitera la imposibilidad de regresar a ella, incluso si algunos así lo quisieran. Como lo comentaban vehementemente Angela Davis o Rita Segato, se abre ahora una posibilidad de reemplazar esa vieja normalidad con un mundo de solidaridades extendidas donde la conciencia de nuestra mutua interdependencia material y afectiva incluya de manera central a la Tierra.

Una mera aproximación

No pasamos por una revolución, pero sí por un cambio tan radical, tan diseminado por todas las esquinas del planeta, como para llamarlo un cambio estructural. No sabemos cuánto durará la transformación, ni cómo serán ni cuánto durarán sus consecuencias, pero vivimos estos días de pandemia con la ansiedad y la curiosidad del que ve fenómenos para los cuales todavía no existe lenguaje preciso. Vivimos con el botón de la hipervigilancia encendido. Somos la extranjera que, arrojada sin maletas en una ciudad extraña, se esfuerza por crear analogías para poder visualizar —entender es mucho más complicado— lo que sucede frente a sus ojos. Esto se parece a. Bien podría tratarse de. El proceso de traducción, que incluye a la experiencia y al lenguaje en que esa experiencia es enunciada, es trabajoso, a menudo francamente intransitable. En cada esfuerzo se nota que el lenguaje no acaba de embonar con los contextos inéditos y los fenómenos que, ya de maneras obvias o ya de maneras sutiles, obedecen a reglas que todavía no quedan claras. Cada esfuerzo es sólo una aproximación.

Del verbo tocar

Como el contagio se lleva cabo por cercanía, especialmente a través del sistema respiratorio y el tacto, tenemos que ser conscientes de que somos cuerpos. Parece una operación sencilla. No lo es. La máquina de producir mercancías nos ha acostumbrado a vivir bajo la ilusión de que somos incorpóreos. Podemos trabajar sin cesar. Podemos consumir sin cesar. Si estuviéramos en un cuento de la escritora salvadoreña Claudia Hernández seríamos esos personajes que, incluso muertos, incluso vueltos ya cadáveres, continúan checando la tarjeta de entrada al trabajo o sacando la tarjeta de crédito frente a las máquinas registradoras de los comercios. El capitalismo al estilo USA es así: literalmente descarnado.

La ilusión de no tener cuerpo, a la que contribuyen pastillas y medicamentos varios, conduce a la ilusión de no tener otra conexión con el mundo que no sea la conexión electrónica. Del hechizo de la abstracción cuelga la falta de solidaridad con nuestro entorno y, a fin de cuentas, la indolencia. No nos duele lo que no nos toca —lo que no sabemos que nos toca—. Pero ahora que estamos detenidos, ahora que sabemos que nuestras manos son armas mortíferas y no sólo, como quería Kant, lo que nos diferencia de los animales, no podemos no pensarlo. La rematerialización de nuestros mundos en tiempos de la desaceleración obliga a preguntas que son políticas en su mera raíz: ¿quién ha tocado esto que toco yo? Que es otra manera de preguntar: de dónde viene, quién lo produce, en qué condiciones de explotación o sanidad se fragua esto que viene hacia mis manos, con qué cantidad de virus. A la antropóloga Anna Lowenhaupt Tsing le llevó años y bastantes páginas contestarse esas preguntas respecto al matsutake, el hongo reverenciado en Japón que crece en zonas boscosas del mundo que han sobrevivido a un proceso de devastación. En efecto, hay un montón de manos en The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins, las de los trabajadores migrantes, las de los comerciantes, las de los guardabosques, las de los policías, las de los agentes de inmigración. Manos callosas y manos suaves. Manos acostumbradas a la caricia o manos que nunca han conocido la crema humectante. Rastrear el quehacer de las manos en los procesos de producción y reproducción del mundo en que vivimos es una tarea eminentemente política. Y, justo ahora, es una tarea inescapable. Nuestras vidas dependen, de hecho, de hacer esas preguntas, y de poner justa atención a las

respuestas. Todo lo que tenemos cerca —y justo ahora sabemos que siempre estamos, que siempre hemos estado, cerca de tantas manos— nos afecta porque nos compete. Este bien podría abrirle la puerta al fin de la indolencia.

La rematerialización del espacio doméstico

Despojados de rutinas que daban la impresión de ser inamovibles, expulsados de la prisa que hacía funcionar a tiempo las fábricas y los bancos y las universidades, condenados a un sedentarismo hogareño sin la seguridad de una presunta estabilidad económica, el COVID-19 nos ha puesto cara a cara con la desaceleración. Aquí vamos todos, hacia el inicio del día, checando cifras que resultan cada vez más alarmantes, poniendo atención a las nuevas medidas de seguridad. Mientras tanto, habitamos un hogar que antes, con alarmante frecuencia, sólo utilizábamos para parar unas cuantas horas, casi siempre en la noche, durmiendo con algo de dificultad. De repente, ese espacio que denominábamos como casa, como nuestra casa, se despliega en esquinas inéditas y cosas fuera de lugar. Es un ente extraño, desasido de sí, al que hay acostumbrarse poco a poco. Barrer, trapear, lavar los trastos, tender las camas, poner la ropa en la lavadora, sacudir —todas esas actividades cotidianas que, al menos en esta casa, siempre hemos llevado a cabo nosotros mismos—, muy a menudo recaen en los hombros de las mujeres, y usualmente pasan desapercibidas. La imposibilidad de salir, es decir, la imposibilidad de no verlas, las vuelve monumentales. De hecho, las transforma en el esqueleto del día, la única estructura que pervive cuando todo lo demás ha tomado rumbos desconocidos.

El tiempo que antes consumíamos en trasladarnos de un lado a otro, incluso para ir a comer, ahora lo ocupamos en seleccionar bien los insumos para cocinar a diario. Hay que lavar bien cada verdura o fruta. Hay que poner a remojar los frijoles con una noche de anticipación. Hay que calcular para cuántos días nos dura el arroz. Entre una cosa y otra hay que lavarnos las manos una y otra vez, en intermedios de veinte segundos que, bien mirados, constituyen una buena parte del día. En Houston la cuarentena nos obliga a estar en casa, pero todavía no nos prohíbe salir al supermercado a hacernos de provisiones o salir a caminar al perro (siempre y cuando se respete la sana distancia con los otros paseantes). Los restaurantes, que han cerrado, todavía producen alimentos para llevar. Pero en estos tiempos, cuando tenemos que pensar en todas las manos involucradas en la preparación del alimento, es mejor dejar pasar esa oportunidad. Quisiéramos hacerlo, sobre todo para apoyar a los restaurantes del barrio, que la están pasando mal, pero todavía no podemos persuadirnos a nosotros mismos. Cocinar, por lo demás, no es una actividad que se preste a la velocidad. Las cosas no se apuran o se detienen a capricho del que cocina. Todo tiene su tiempo. Las verduras, los granos, las frutas. Y parte de la rematerialización del hogar consiste en encontrar el ritmo de las cosas, su propio estar en el tiempo.

Los que entre nosotros no estamos detenidos en el afuera de la cárcel o el manicomio o la calle, sino adentro, nos enfrentamos a muebles, cucharas, espejos, que la cotidianeidad había vuelto invisibles y que, ahora, recuperan su presencia. Tratar a alguien como un mueble, recordaba la teórica Sara Ahmed en *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*, quiere decir que se le trata como si no existiese de verdad. Quiere decir que se le ignora. En un medio descorporalizado el lugar natural del mueble es el de la discreción, si no es que el de la invisibilidad más artera. Muy por el contrario, los objetos queer —esa silla incómoda, la mesa que de repente brilla por su presencia— no se desvanecen en el trasfondo. Los objetos queer se resisten a fusionarse en el segundo plano de las cosas. La pandemia, que no nos ha dejado olvidar el límite material de nuestra experiencia, también ha obligado a la mirada, a todos nuestros sentidos, a reconocer los objetos de los que dependemos en su valor de uso (y no en su valor de cambio). Los sartenes, despostillados, ya casi sin teflón. El matamoscas. El sofá, que se ha movido de la sala donde nadie lo utilizaba hacia la barra de la cocina, donde es posible recostarse a leer algo mientras hierve el agua. La suela de los zapatos, con las huellas del afuera que dejamos a la entrada. La materialidad del hogar nos circunda, nos cerca, a algunos hasta los asfixia, pero al final del día está aquí, físico y sólido, contra las borrascas de la información y el miedo, en un tú a tú contra la abstracción del Estado y el capital, incitándolos o conminándolos a saberse cuerpo de nuestro cuerpo.

La soledad es real

En Estados Unidos es común invitar a fiestas con horarios ceñidos: de 5:00 a 7:00 pm por ejemplo; de 6:00 a 9:00 pm, cuando hay ganas de echar relajo. Las manifestaciones callejeras precisan de un permiso, que no sólo incluye horarios sino también rutas específicas. Estudiantes y empleados comen ensaladas en contenedores de plástico frente a sus computadoras o teléfonos mientras checan sus mensajes o ven un video. A las puertas de las oficinas que se alinean en pasillos estrechos, siempre iluminados, no llega nadie sin antes avisar. Tampoco a los hogares. Decía

Truman Capote que a Nueva York se iba para estar solo; pero yo no sería tan provincial. Ahora que la teleexistencia se ha vuelto el modo diario del trabajo y de la interacción es imposible no verlo: vivimos a través de ausencias estrictamente reguladas. Nos rodea una profunda soledad. Los ritmos de producción del imperio sólo son posibles a través de cuerpos aislados, cuyos deseos o necesidades son satisfechos de manera inmediata o automática con tal de no detener la marcha de las cosas. La pandemia también ha rematerializado esta ausencia primordial, dejando en claro que nos cercan por todos lados espacios vacíos. Los profesores de la pandemia se han percatado de que salen más agotados de una hora de clase por Zoom que de cinco horas presenciales. La razón es sencilla pero sepulcral: parece que estamos ahí, todos juntos, hablando y discutiendo, viéndonos, pero el cuerpo sabe que no estamos ahí. Esa disonancia agota. Esa disonancia nos deja con la boca abierta. La distancia, que precede en mucho a la pandemia, se vuelve intolerable con ella. Resentimos ahora la separación de estos días sólo porque no podemos dejar de verla. No podemos hacer tonto al cuerpo de tantas maneras. Acaso por eso hemos regresado a la llamada por teléfono: nos quejábamos de que el sonido de la voz desconectado de los gestos del rostro o del movimiento del cuerpo era incapaz de producir cercanía. Pero nos queda claro ahora que el mecanismo de la voz, cuando va acompañado de la coreografía bastante estipulada del Skype o Zoom, es todavía más pobre. Ahora que hablo por teléfono todos los días con mis padres, que están viejos y en otra ciudad, su voz en sí, su voz llana y llena, con sus inflexiones y titubeos, con esos tonos que nos reconocemos bien, produce una intimidad densa, capaz de desatar la imaginación de los otros sentidos.

Todo es distinto a través de una ventana

La frontera de un hogar es su puerta, pero las operaciones más interesantes pasan por las ventanas. Ahí está lo que se percibe, pero no se alcanza. Deseo es su otro nombre. Una ventana es un pasadizo, con frecuencia secreto. Vislumbrar es un verbo que ocurre a través de un vidrio. Aunque muchos se imaginan Houston como un lugar seco por su asociación con la aridez texana, este sitio es, como bien lo dijera alguna vez Gabriela Wiener, el Amazonas mismo. La humedad y el bochorno lo vuelven propicio para la proliferación de encinos y magnolias, enredaderas y helechos, buganvillas y bambús. Estaban ahí antes, por supuesto, pero se notan más ahora que los jardineros han dejado de venir y las plantas crecen a su modo. La variedad de sus verdes explota en camellones y jardines, lotes baldíos y patios traseros. Las sombras que producen las ramas de los árboles se recortan, precisas, sobre las imperfecciones del pavimento. Acaba de pasar, ruidoso, un escarabajo enorme con sus alas extendidas. Las mariposas, que se persiguen la una a la otra, chocan contra la malla en un acto de mera distracción. La disminución de los ruidos de la ciudad veloz, los de los autos sobre todo, ha permitido que otros sonidos se acerquen a nuestros oídos como si fueran nuevos. Rematerializados también pasan con su inédito estruendo los pájaros que, vistos de lejos, parecen variados y magníficos. Los maullidos de los gatos. Los ladridos de los perros. El zurear de las palomas. El zumbido de los insectos. Estas dos, tres, cuatro, cinco, seis gallinas que, orondas, caminan por la calle como si se tratara de un gran corral. ¿Es esto el canto de un gallo a media tarde? Lo que quiero decir es que nunca como en estos días ha sido tan visible esa interconexión entre animales y plantas, y los vericuetos de la ciudad, que es urbana sólo a medias. O cuya urbanidad es una compleja red de negociaciones con la naturaleza que, al menor descuido, muestra la cara o regresa. Si la ventana es frontera, fronterizo es también lo que acontece frente a ella.

Recuperar los pies

Hay una escena que retrata el mundo hiperconsumista de Estados Unidos en Wall-E, la película de ciencia ficción animada que se estrenó en el 2008. Si se acuerdan, en un contexto postapocalíptico una buena parte de la humanidad vive en el Axiom, donde sus deseos y necesidades son satisfechos de manera automática e inmediata. Esos humanos ven tanta televisión, y permanecen sentados por tanto tiempo, que han perdido el uso de las piernas. Así, una conducta específica (ser un coach potato) ha reconfigurado el cuerpo humano, mutilándolo de alguna manera. Frankensteins del capitaloceno. En ciudades como Houston, dominadas por un paisaje de numerosas carreteras de más de seis carriles, es fácil vivir sin caminar. De hecho, lo más difícil en una ciudad diseñada para la circulación de vehículos automatizados es caminar. Después de las 5:00 de la tarde, es decir, después del horario de trabajo, el centro de Houston es y ha sido un territorio desolado por el que sólo pasan, y eso a veces, vagabundos y despistados. Es el paisaje después de la batalla diaria: un cascarón de edificios deshabitados donde nunca deja de brillar la chispa ambarina de la electricidad.

Vivimos en un barrio tradicionalmente mexicano a un lado de la I-45 y, aunque está a sólo unos 30 minutos a pie de la universidad, es raro ver a estudiantes o profesores cruzando el espacio urbano. Las medidas sanitarias de la pandemia, que permiten salir a la calle pero sin contacto próximo, han sacado a las tribus solitarias de sus hogares y

las han colocado en calles semivacías donde otras tribus solitarias se sientan en sus porches o sobre el pasto de sus jardines, que seguramente disfrutaban por primera vez. El clima manso de esta primavera ayuda, por supuesto, pero hay algo en ese lento caminar de solitarios que lo vuelve todo distinto. Nunca como en estos días se han elevado tantas veces las manos desde lejos en un gesto de saludo o despedida, en todo caso de reconocimiento. Nunca como en estos días han pisado las mismas banquetas padres e hijos. Juntos. Hay gente con mascarilla, pero en bicicleta. Los perros avanzan, correa de por medio, sobre estas calles una y otra vez. Tal vez no es extraño que el eco del español retumbe tan claramente en estos paseos pandémicos. Lo que está ahí, frente a nosotros y bajo nuestros pies, no es la calle de la producción estandarizada y veloz. No es la calle de los autos cerrados, celosos del quehacer de su aire acondicionado. Es, si se puede decir así, una calle doméstica. A medida que la esfera pública se retrotrae, las reglas de la fisicalidad interior, una de las cuales consiste en no olvidar que somos cuerpos, salen a la calle, inyectándole una velocidad pedestre a todo lo que acontece. Como si la rematerialización del hogar se hubiera vertido primero al jardín y, luego, a la banqueta, para luego rebosar en las calles. Están solitarias, es cierto, pero parecen, paradójicamente, más llenas que nunca. Ahí vamos todos los que hemos recuperado los pies.

Potencialidad

Es cierto que el número de contagiados y de muertos va en aumento, como aumenta también el número de desempleados. Encerrados en nuestros espacios domésticos, nuestros cuerpos han dejado de presentarse a la comunión del mercado excepto para adquirir las cosas más básicas: alimentos, productos de limpieza, agua. Ya lo sabíamos, pero lo confirmamos: los que producen los insumos básicos, esos que nos mantienen con vida, son inmigrantes que, incluso contando desde ayer con la estampa de trabajadores esenciales, siguen sin documentos y, peor aún, sin seguro médico. Además de los doctores y las enfermeras, dependemos del que cosecha lechugas y berenjenas, de la cajera del supermercado, de la que limpia los cuerpos de los viejos, del que arregla la lavadora, del cartero. No estaríamos aquí, cumpliendo digitalmente con nuestros trabajos ahora, si no hubiera hombres y mujeres allá afuera, inclinados sobre vastos campos de verdura, arriesgando sus vidas para poder seguir, paradójicamente, con vida.

Trabajo en una universidad pública cuya mayoría de estudiantes latinos la ha vuelto, oficialmente, una “hispanic serving institution”. Esto significa que muchos de nuestros alumnos son los primeros de sus familias trabajadoras en asistir a la universidad. Tal vez algunos entre ellos son hijos o nietos de hombres y mujeres que han dejado la vida en cosechas de betabeles o lechugas. Esto también significa que muchos de ellos tienen uno o dos trabajos para subsistir, pagar la renta y la colegiatura, ayudar en sus casas. La pandemia los ha golpeado con especial furor. Pero no me extraña que, aunque enfrentan retos mayúsculos—varios han perdido el empleo y a otros los amenaza el espectro de la calle—siguen en pie de lucha, asistiendo a clases a través de una plataforma digital organizada a toda prisa y muy eficientemente por la universidad. No estamos inventando la rueda, pero sí un sistema más flexible, especialmente en lo que respecta a los horarios de clase, para facilitar su participación. No sé si van a convertirse en escritores, pero escriben en español en esta clase, escriben creativamente, volcando en sus textos visiones de mundos compartidos en los que se atraviesan críticas contra el statu quo, tanto el de Estados Unidos como de Latinoamérica, así como otros futuros posibles. Sofía escribe sobre una joven gimnasta que nunca se rinde. Rony sobre un general que reprime activistas en Centroamérica. Jessica sobre unos gemelos que tienen que acostumbrarse a convivir en paz. Alan sobre un jugador que, una vez que ha aceptado que su equipo ha perdido un partido de fútbol, empieza a prepararse mentalmente para la siguiente temporada. Linda sobre una joven que finalmente se acepta a sí misma. Jonathan sobre una mujer que prepara su regreso a Chile. No hay lecciones morales en sus relatos, ni reiteraciones de una identidad que ha explotado de mil maneras, pero sí huellas de una experiencia vasta y crítica que alumbrará nuestra futuridad. Leerlos me mantiene alerta. Verlos actuar en relación con lo escrito me mantiene alerta. Porque no sólo es el contenido del texto en sí lo que me despierta, esperanzada, sino la manera en que se comentan los unos a los otros: el cuidado de la lectura y el cuidado de la opinión. Esa conciencia del estado de vulnerabilidad que compartimos cuando nos sacamos un texto y lo ofrecemos a otros. Si estos jóvenes en serios aprietos son capaces de tanta responsabilidad y de tanto cuidado, sin son capaces de dar tanto de sí mismos durante estos tiempos tan difíciles, los creo capaces de todo. Y entonces puedo dormir.

Estado con entrañas

Cuando el campus de la universidad donde trabajo dio a conocer que extendía las vacaciones de primavera, preparándose así para la transición hacia la teleeducación y también para tomar otras medidas contra la diseminación del coronavirus, supe que la cosa iba en serio y llegaría pronto. Caminaba en ese momento junto a mi madre, una

mujer saludable de 76 años, por las calles del barrio donde vivimos en Houston. Me había adelantado un poco para leer el comunicado en mi celular y, cuando terminé, me volví a verla. Avanzaba con esos pasos grandes que le permiten sus piernas largas. Llevaba la cabeza inclinada, poniendo atención a las imperfecciones del camino con tal de evitar cualquier caída. Me había acostumbrado ya a estos paseos diarios en los que, con pretexto de la salud, platicábamos de todo. La iba a extrañar, sin duda, pero se lo dije de inmediato. Tiene que regresar a México (yo a mi madre, como toda buena fronteriza, le hablo de usted). La decisión fue inmediata y, la razón, sencilla: en su calidad de turista, mi madre carecía del seguro médico que le permitiría ser admitida en un hospital en caso de enfermar. Sin ese documento sería rechazada, como los son muchísimos otros, a las puertas de cualquier establecimiento de salud. Esto es vivir en un país que carece de un sistema de salud pública y que insiste en proteger a las grandes farmacéuticas y no el bienestar de su población. Como ella fue empleada de la UAEM una buena parte de su vida goza de una pensión muy escueta pero que incluye servicios médicos que, hasta ahora, han sido fundamentales para su vida como adulta mayor. Las tres cirugías que le realizaron para salvarla de la explosión de un aneurisma se llevaron a cabo, por ejemplo, en el Hospital de Neurología con una atención de inmejorable calidad y por la que no tuvo que desembolsar un peso. Pero acá, de este lado de la frontera, mi madre compartía el destino desentrañado de los miles y miles de habitantes de este país que, para cuidarse, tienen que recurrir con mucha frecuencia a remedios caseros y, cuando es posible, a medicinas que algún pariente o amigo trae desde México. La de veces que no he sido testigo del intercambio informal de vitamina B12, antibióticos o antihistamínicos, medicamentos todos que no curan las razones de la enfermedad, pero que ofrecen paliativos para cuerpos que no pueden darse el lujo de dejar de trabajar ni siquiera un día. Mi madre me dio la razón y actuamos de inmediato. En un día hicimos los arreglos necesarios para que pudiera reunirse con sus hermanas en la frontera antes de partir. Dos días después, mi madre abordó un avión que la depositó en la capital de un país en el que, con todo y todo, ella está más segura. Las cifras han demostrado que la COVID-19 no sólo ataca con particular saña a los adultos mayores, sino también a poblaciones precarizadas y minorizadas, precisamente aquellas que no pueden cubrir los gastos de un seguro médico, y para las cuales un contagio equivale a una sentencia de muerte.

Como una gran imagen de rayos X, la desaceleración que ha traído la pandemia deja ver, o incluso agranda, lo que ha estado ahí: un sistema económico guiado por la ganancia a expensas de todo lo demás, y un Estado sin entrañas, es decir, un Estado para el que los cuerpos no son materia de cuidado sino de mera extracción. Lo peor que nos podría pasar, argumentaba convincentemente Arundhati Roy, es regresar a esa normalidad salvaje. Y yo añadido: a ese mundo inmisericorde que, preso del hechizo malvado de la incorporeidad, es incapaz de reconocer los lazos de reciprocidad que nos unen a los otros y a la tierra. La conciencia inescapable de una cercanía material con los otros viene mezclada con angustia y desasosiego, pero también con potencialidad. Otro mundo es posible, eso nos dice claramente la vida, cuando se impone a la pandemia. ¿Será posible entonces, desde toda esta experiencia con la enfermedad, derrocar de una vez por todas esa normalidad desentrañada y participar, al mismo tiempo, en el surgimiento de un Estado con entrañas? En otras palabras, ¿cómo nos las arreglaremos para exigir que el Estado cumpla con su responsabilidad de proteger la salud de la población mientras, simultáneamente, producimos relaciones entrañables, es decir, modos de afecto y conexión que partan de la amplia admisión de que somos cuerpos y precisamos, y podemos brindar, cuidado? Me queda claro que, al menos en Estados Unidos, esta lucha inicia y está íntimamente ligada a la ausencia de un sistema de salud pública que, por no existir, ha sentenciado a una muerte cierta y cotidiana a un gran número de trabajadores, especialmente aquellos que siendo esenciales —y ahora la pandemia también ha confirmado este estatus— continúan siendo considerados como ilegales por este gobierno incompetente y genocida. En ese sentido la lucha por un sistema de salud pública y la lucha por una reforma migratoria en realidad son la misma lucha; ambas están centradas, primero, en la admisión básica de que somos cuerpos y, consecuentemente, en el hecho también básico de que en tanto cuerpos dependemos los unos de los otros en contextos ecológicos gravemente alterados. Las medidas macro —exigidas por la salud pública que le corresponde al Estado— no se contraponen, y más bien complementan, las medidas minúsculas, cotidianas, de trabajo en conjunto, de las que dependen que la dañina alianza del Estado y la corporación llegue a su fin. La pandemia, que nos ha ayudado a ver claramente el talante descarnado de nuestro tiempo, no creará por sí misma las relaciones entrañables —acuerpadas, con otros, en conexión material con nuestras comunidades— que bien podrían cimentar una realidad otra. Haríamos bien en atender las preguntas a las que conmina la rematerialización, y que la rematerialización vuelve inescapables. De sus respuestas depende el inicio del fin de la indolencia. Y eso es algo.

Publicado originalmente en [Revista de la Universidad de México, Cultura UNAM](#)

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL TRAS EL CORONAVIRUS: EL DEBATE SOTERRADO DE LA GEOPOLÍTICA YA HA EMPEZADO DESTACADO

Escrito por Patrick Wintour

REPASAMOS LAS VOCES DE VARIOS LÍDERES Y EXPERTOS SOBRE QUÉ TIPO DE MUNDO NOS QUEDARÁ TRAS LA CRISIS DEL CORONAVIRUS, Y QUIÉN ESTÁ EN MEJOR POSICIÓN PARA EJERCER EL PODER

<https://www.desdeabajo.info/mundo/item/39365-el-nuevo-orden-mundial-tras-el-coronavirus-el-debate-soterrado-de-la-geopolitica-ya-ha-empezado.html>

Los líderes mundiales, sus diplomáticos y los analistas geopolíticos saben que vivimos una coyuntura de cambios de las que hacen época y, mientras tienen un ojo puesto en el día a día, el otro comienza a otear la crisis que nos dejará el coronavirus como legado. Ideologías enfrentadas, bloques, liderazgos y sistemas de cohesión social están siendo sometidos a prueba ante la opinión pública mundial.

A estas alturas, todos los habitantes de la aldea global comienzan a extraer sus propias conclusiones. "Muchas certezas y creencias desaparecerán. Muchas cosas que pensábamos imposibles están pasando", ha dicho Macron en Francia. "El día después de la victoria no habrá un regreso al día anterior, seremos moralmente más fuertes". Macron ha prometido comenzar su respuesta con una fuerte inversión en salud. Varios diputados macronistas ya han comenzado a elaborar una página web llamada [Jour d'Après](#) (el día de mañana).

En Alemania, el exministro de Asuntos Exteriores socialdemócrata Sigmar Gabriel ha lamentado que "hayamos minusvalorado el papel del Estado durante 30 años", y predice que la generación por venir será mucho menos ingenua respecto a la globalización. En Italia, el expresidente ministro Matteo Renzi ha convocado ya una comisión oficial sobre el futuro. En Hong Kong alguien ha pintado un grafiti en el que se lee: "No puede haber retorno a la normalidad porque la normalidad era el problema de origen". Henry Kissinger, que fue Secretario de Estado de la Administración Nixon, cree que los gobernantes deben comenzar a prepararse para la transición a un orden mundial nuevo tras el coronavirus.

El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, ha dicho: "La relación entre las principales potencias nunca ha sido tan disfuncional. La Covid-19 muestra dramáticamente, que, o nos unimos, o podemos ser derrotados".

LA BATALLA POR EL LIDERAZGO GLOBAL

El debate en los *THINK-TANKS* o institutos de análisis de todo el mundo no versa en este momento sobre la cooperación sino sobre quien se hará con el liderazgo del mundo posterior al virus, China o Estados Unidos.

En Reino Unido, el debate permanece anclado en una cierta insularidad. [La dirección laborista saliente buscó, desde un principio](#), reivindicar la necesaria, evidente, rehabilitación del Estado y los empleados públicos. La definición de servicio público se ha ampliado hasta incluir a los repartidores o a los tenderos más humildes. Es más, ser "una nación de tenderos", aquel insulto con el que Napoleón ultrajó una vez al país, ha dejado de considerarse algo peyorativo.

Los paralelismos más obvios y utilizados han sido los relativos a la Segunda Guerra Mundial. En su libro *In The Road to 1945*, Paul Addison traza un recuento casi definitivo de cómo la Segunda Guerra Mundial contribuyó al giro a la izquierda del Reino Unido. Siguiendo la misma lógica, Boris Johnson se ha visto forzado a dejar al Estado actuar, aunque el impacto parece notarse más en la sociedad civil que en la política. La imagen huraña y distante de los británicos ya no encaja. La sensación de esfuerzo comunitario, los sanitarios voluntarios, ese aplaudir a las puertas de las casas tan poco británicos son gestos que elaboran una sensación: la de que el capital social perdido está, de algún modo, reapareciendo. No es que se hable demasiado de nueva política. Quizás el país, agotado por el Brexit, no puede lidiar en este momento con más agitación e introspección.

En Europa, Estados Unidos y Asia el debate se amplía. Puede que la vida pública esté en suspenso, pero el debate público se acelera. Todo es debatible: el punto de intersección entre una economía muy tocada y la salud pública, las virtudes relativas de sistemas de salud más o menos descentralizados, el modo en que se expone la fragilidad de un mundo globalizado, el futuro de la Unión Europea o las ventajas inherentes al autoritarismo.

Es como si la pandemia se hubiera convertido en una competición por el liderazgo global, en el que los países que capaces de responder a la crisis con mayor efectividad vayan a ser los que resulten beneficiados. Los diplomáticos, que siguen

trabajando desde delegaciones vacías, se mantienen ocupados defendiendo la gestión de la crisis de sus propios gobiernos y suelen sentirse ofendidos por las críticas. Se juegan el orgullo patrio y la salud. Cada país mira hacia el vecino para ver en qué momento éste comienza a "aplanar su curva".

El *THINK-TANK* Crisis Group, al analizar el modo en que el virus va a cambiar permanentemente la política internacional, sugiere: "Por ahora podemos discernir dos narrativas encontradas que emergen sobre el resto; una en la que la lección dice que los países deberían cooperar para derrotar al Covid-19, y otra en la que los países deben mantenerse a distancia para protegerse del virus".

"La crisis representa un evaluación de las ideas encontradas que defienden los estados liberales y los iliberales a la hora de gestionar las tensiones sociales", continúa. "A medida que la pandemia avanza no sólo se ponen a prueba las capacidades operativas de organizaciones como la Organización Mundial de la Salud o las Naciones Unidas sino las creencias básicas sobre valores y negociación que las sustentan".

Ya son muchos los que defienden que Oriente ha ganado esta guerra de narrativas enfrentadas. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han [escribió un ensayo en EL PAÍS](#) argumentando que han vencido los "estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur, de mentalidad autoritaria derivada de su tradición cultural basada en el confucianismo. Sus habitantes son menos dados a la rebelión y más obedientes que en Europa". Confían más en el Estado. La vida diaria está mucho más organizada. Sobre todo, para enfrentarse al virus, los asiáticos se han sometido a la vigilancia digital. La epidemia en Asia no solo la pelean virólogos y epidemiólogos, sino informáticos y especialistas en gestión masiva de datos".

Predice que "China va a ser capaz de vender su [estado policial digital](#) como modelo de éxito frente a la pandemia. China mostrará la superioridad con más orgullo del ya habitual". Defiende que en occidente los votantes, atraídos por ideas relacionadas con la seguridad de sus comunidades, podrían estar dispuestos a sacrificar sus libertades. Hay poca libertad en la obligación de pasar la primavera [confinado en tu propio piso](#).

Y sí. China ya gana de corrido. Cree que ha logrado reposicionarse de culpable a salvadora del mundo. Una nueva y más asertiva generación de jóvenes diplomáticos chinos se ha lanzado a las redes sociales para defender la superioridad de su país. Michel Duclos, exembajador de Francia, hoy en el Instituto Montaigne, ha acusado a China de "intentar, sin ninguna vergüenza, de capitalizar su 'victoria sobre el virus' para promover las bondades de su sistema político. Se trata de una guerra fría no declarada que llevaba tiempo fermentando y muestra su faz verdadera a la dura luz del Covid-19".

Stephen Walt, teórico de las relaciones internacionales de la Universidad de Harvard, cree que China podría tener éxito. En una primera opinión, [publicada en FOREIGN POLICY](#), sugiere que "el coronavirus va a acelerar un cambio de tendencia en el ejercicio de poder e influencia desde occidente a oriente. Corea del Sur y Singapur son los países que han mostrado la mejor respuesta y China ha gestionado bien la segunda etapa de la crisis tras sus errores iniciales. Las respuesta de los gobiernos de Europa y Estados Unidos ha sido muy escéptica y es probable que debilite el poder de occidente".

Muchos en la izquierda europea, entre ellos el filósofo esloveno Slavoj Žižek, temen también un contagio del autoritarismo y predicen que llegará a occidente "una nueva barbarie de cara humana -medidas despiadadas encaminadas a la supervivencia, aplicadas con una mezcla de arrepentimiento y simpatía pero legitimadas por las opiniones de los expertos".

Y desde otro punto de vista, Shivshankar Menon, profesor de la Universidad Ashoka en India, dice que "hasta ahora. la experiencia muestra que los autoritarios y populistas no gestionan mejor la pandemia. Al contrario, los países que respondieron antes y mejor a la pandemia fueron Corea y Taiwán, democracias, y no los gobernados por líderes populistas y autoritarios"

Francis Fukuyama está de acuerdo. "La línea de fractura más importante a la hora de ofrecer una respuesta efectiva a la crisis no va a ser la que separa autocracias de democracias. El determinante principal de esa gestión no será el tipo de régimen sino la capacidad del gobierno y, sobre todo, la confianza depositada en él", afirma, y defiende la respuesta de Corea del Sur y Alemania.

Corea del Sur, de hecho, se vende como la potencia democrática que, en contraste con China, ha gestionado mejor la crisis. Su prensa está repleta de artículos sobre [cómo Alemania sigue su modelo de pruebas](#) masivas a la población.

Pero Corea del Sur, una economía orientada a la exportación, también enfrenta dificultades a largo plazo si la pandemia fuerza a occidente, como predice el Nobel Joseph Stiglitz, a reevaluar en su conjunto la cadena logística global. Argumenta que la pandemia ha puesto de manifiesto los problemas de concentrar la producción de suministros médicos. El resultado es que las importaciones inmediatas, realizadas con poco margen de tiempo, disminuirán y aumentará la producción, más estructural, de bienes locales. Según esta versión, Corea del Sur estaría ganando elogios pero perdiendo mercados.

LA UNIÓN EUROPEA COMO PERDEDORA

De momento, quien sale perdiendo, además de aquellos que, como Steve Bannon [el asesor principal de Trump en su victoria electoral], defendían "la deconstrucción del estado-administración" podrían ser los miembros de la Unión Europea.

Algunos de los críticos más mordaces de la Unión han sido precisamente los europeístas. Nicole Gnesotto, vicepresidenta del Instituto Jacques Delors, dice que "la falta de preparación de la Unión Europea, su impotencia y su timidez son asombrosas. Por supuesto, la salud no es una de sus competencias, pero no es que no tenga medios o responsabilidad". El primer instinto fue cerrar fronteras, acumular material y organizar respuestas nacionales. En un momento de escasez, se vio que cada uno miraba por sí mismo e Italia se sintió abandonada.

La controversia ha aumentado hasta convertirse en una batalla desagradable entre la Europa del Norte y la del Sur sobre la emisión de deuda común o las condiciones que podrían aprobarse para los créditos del fondo de rescate de la eurozona. Holandeses y alemanes sospechan que Italia se sirve de la crisis en Lombardía para reconfigurar el rechazo al concepto de eurobonos, esto es, que el norte financia la deuda de un sur irresponsable. El primer ministro italiano, Giuseppe Conte, lo lleva en su agenda y lanza una advertencia al resto de miembros de la Unión Europea: "Tienen una deuda con la historia". Si la Unión Europea fracasa, podría disolverse, advierte.

El Primer Ministro portugués, Antonio Costa, [habló de "repugnancia" y "mezquindad"](#) por parte del ministro holandés Wopke Hoekstra. La ministra española de Exteriores, Arancha González Laya, se preguntaba si los holandeses entendían que "un camarote de primera clase no les va a proteger si todo el barco se hunde".

Enrico Letta, antiguo primer ministro italiano, se ha referido con mordacidad a la resistencia holandesa a ayudar a Italia, asegurando a la prensa holandesa que la visión italiana de Holanda ha resultado muy perjudicada. "No ayudó que un día después de que las autoridades aduaneras alemanas detuvieran un gran número de mascarillas en la frontera, circularan por las calles de Roma camiones rusos con ayuda y que China enviara millones de mascarillas. Matteo Salvini espera que sucedan cosas así para poder decir: '¿veis? La Unión Europea no sirve de nada'".

La posición de la Unión Europea aún puede cambiar. La agenda anticomunitaria de Salvini aún no cuenta con tanto apoyo. Conte no es rival fácil, pues se ha convertido en el líder más popular de la historia reciente del país. Además, iniciativas de políticos alemanes como Marian Wendt han sido capaces de contrarrestar algo de daño organizando que un grupo de enfermos italianos pudiera viajar de Bérgamo a Colonia para ser tratados.

Pero, [mientras el contador de muertos sigue aumentando](#) en toda la Unión Europea y la crisis comienza a penetrar en África, el discurso de la Unión Europea sigue dominado por jerga técnica poco edificante sobre la financiación de los rescates.

Europa encuentra consuelo cuando mira al otro lado del Atlántico y ve el caos de la rueda de prensa diaria de Donald Trump, una suerte de recuerdo de que las personas racionales pueden controlar todo, pero poco pueden hacer en manos de un presidente irracional. Nathalie Tocci, asesora de Josep Borrell, jefe de la diplomacia europea, se pregunta si, al igual que en 1956 la crisis de Suez marcó la decadencia del poder global del Reino Unido, el coronavirus podría jugar el papel en la influencia global de Estados Unidos.

El propio Borrell insiste en que la Unión Europea comienza a enderezar su rumbo tras un comienzo atribulado, y que el espíritu de cooperación comienza a abrirse paso. En un texto [publicado en PROJECT SYNDICATE](#), defiende que "tras una primera fase marcada por decisiones nacionales divergentes, estamos entrando en una fase de convergencia en la que la Unión asume un rol central. El mundo se encontró con la crisis de manera descoordinada, con demasiados países

GUILLERMO ROBLEDO: "MONTONEROS SIGUE SIENDO EL ÚNICO HECHO MALDITO EN ARGENTINA, UNA VEZ DOMESTICADO EL PERONISMO EN DEMOCRACIA"

Guillermo Robledo es coordinador del Observatorio de la Riqueza "Padre Arrupe", espacio bendecido por el Papa Francisco, coordinador de la agrupación "Peronismo de la inteligencia artificial", especialista en antropología del Poder y miembro de la "diáspora" montonera. En un extenso diálogo con AGENCIA PACO URONDO, habla sobre la historia de la organización político militar y sus vínculos con el sindicalismo.

<http://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/guillermo-robledo-montoneros-sigue-siendo-el-unico-hecho-maldito-en-argentina-una-vez>

•

Por Rodrigo Lugones

APU: ¿Cómo te sumás a Montoneros

Guillermo Robledo: Mi militancia empieza en la UES, después sigue en la Juventud Trabajadora Peronista Metalúrgica, junto con la Coordinadora de Gremios en Lucha (que es el movimiento más potente que se organizó de bases obreras después de muerto Perón) y después paso a integrar el ejército montonero, en toda la zona sur del Gran Buenos Aires. Mi jefe era Néstor “Paco” De Vicenti, hijo de Azucena Villaflor (fundadora de Madres de Plaza de Mayo). Paco conocía todos mis datos y los de mis compañeros, murió torturado y desaparecido y no cantó. Hoy me defino como parte de la diáspora del peronismo montonero.

APU: ¿Cuál es el balance que hacés de la experiencia histórica de Montoneros?

GR: Yo no califico como derrota lo que pasó en los 70 en términos políticos y morales. Sí en términos militares, obviamente. Y sí en términos de incidencia directa como organización del campo popular, aunque no en el plano del capital simbólico del campo popular. Yo creo que una de las grandes potencias que tuvo y tiene (creo que lo sigue teniendo en términos de formas de interpretar la realidad y de actuar) es la re-significación y la potenciación de los capitales simbólicos del pueblo. Ahí estuvo su fuerza. Montoneros sigue siendo el único hecho maldito en Argentina, una vez domesticado el peronismo en democracia. Por eso nos estigmatizan. La trayectoria austera de sus tres máximos sobrevivientes es un contraste que ningún político argentino resiste en términos de comparación.

Los que hacen hincapié deliberadamente en la cuestión militar buscan y necesitan borrar la potencia simbólica de las acciones de Montoneros: políticas, militares y de todo tipo. Entonces ahí yo creo que hay una gran experiencia que las nuevas generaciones tienen que salir a recuperar, borrando por completo todo lo que se ha escrito. Hay muy poquitito que se ha escrito con honestidad intelectual, y sobre todo con datos fehacientes y realidades históricas, desde que volvió la democracia. El diario “La Voz” (era nuestro, era de los Montoneros), donde escribían todos, desde el trotkismo hasta el presidente del Partido Justicialista, Vicente Leónidas Saadi, dirigentes sindicales como Lorenzo Miguel y también Firmenich, fue el último diario pluralista de Argentina, a partir de ahí todos los diarios empezaron a estar controlados por poderes coloniales internacionales, sin excepción.

El poder de edición, que es el poder que forma la memoria de las nuevas generaciones, está totalmente controlado a nivel internacional en Argentina. Desaparecido nuestro diario, no quedó ningún otro. Página 12 es un medio gorila de izquierda, progresista. Pario ni más ni menos que a Lanata, con eso está todo dicho.

APU: ¿Creés que hay una operación ideológica alrededor de la lectura crítica que se realiza sobre Montoneros?

GR: Hay muchas ideas alrededor de Montoneros, reproducidas incluso por ex montoneros, que tienen que ver con ese poder de edición de los medios. Para poder acceder al complejo editorial colonial tenés que cumplir una serie de requisitos, uno de ellos es reforzar la teoría de los dos demonios. Miguel Bonasso es un ejemplo, o el mismo Juan Gelman (que fue el comunicador de las acciones militares de Montoneros contra el Mundial de 1978), que se tuvo que olvidar de eso para poder tener el premio Cervantes a la poesía. Por eso se plegó a la teoría de los dos demonios, después de haber sido parte activa de uno de los “demonios”.

Aldo Duzdevich habla de Montoneros Lealtad. Yo he tenido varias polémicas con él, creo que la mayor parte de lo que él dice no tiene fundamento ni demostración histórica. Infobae, que es un diario con relaciones internacionales, tiene tres columnistas dedicados permanentemente al relato sobre las luchas de las organizaciones revolucionarias de los 70, uno es Duzdevich. Eso es curioso. En esto se pierde la visión histórica. Creo que en realidad la que fue derrotada fue la Nación, y no Montoneros. Desde que murió Perón la Argentina no ha dejado de perder soberanía.

Hay algo mucho más grave que si Montoneros acertó en esta o aquella operación, y es que hemos perdido como nación. Y ahí no se escucha ninguna autocrítica al día de hoy. Ya van 46 años desde que murió el viejo y no hay ninguna autocrítica del poder sindical, del PJ, ni hablar del menemismo. Argentina perdió toda la soberanía. Hemos retrocedido del puesto 27 que teníamos entre las naciones del mundo cuando murió Perón, al 140 hoy, esa es la derrota. Montoneros perdió militarmente, pero no perdió en términos políticos y morales. Pero la patria sí perdió, y no se escucha hablar a nadie de esa derrota. La crisis mundial actual, tanto económica como sanitaria, da una oportunidad única para resolver la herencia de Perón a favor del pueblo, recuperar la soberanía y terminar con la pobreza. Está toda la correlación de fuerzas a favor para estatizar el sistema financiero y las empresas privatizadas. Causas de la pérdida de soberanía.

Nosotros hicimos las autocríticas, en algunas coincidimos, en otras no, no importa. Pero acá hay un problema más grave para la patria y el pueblo. El problema es que la patria derrotada es pueblo empobrecido. Y eso es lo que vivimos desde que murió Perón. Yo creo que lo que está en disputa desde que él murió es su herencia política. Él lo dijo clarito: “Mi único heredero es el pueblo”, y en ningún momento dijo: “Mi único heredero es el pueblo...y Montoneros no está dentro del pueblo”. Montoneros formaba parte de la disputa de la herencia del General Perón.

Hasta ahora nadie ha sido coherente cien por cien con esa herencia, el peronismo kirchnerista fue el que más se acercó a la política peronista, pero no se animó a replantear el sistema financiero como lo hizo Perón en el 45 y el 73, como lo siguen haciendo 73 países que hacen peronismo con distinto nombre. Al peronismo kirchnerista le faltó eso, nacionalizar el Banco Central y terminar con la fuga de capitales. Con eso no retrocedíamos al colonialismo de Macri. La autocrítica tiene que estar ahí, en porque el peronismo no logró resolver la herencia política y el mandato que dejó Perón con su teoría y su acción.

APU: ¿Cómo habría que leer, entonces, la experiencia montonera?

GR: La historia de Montoneros las nuevas generaciones tienen que entenderla dentro de ese proceso de disputa. Es una organización que estaba disputando, y tenía todos los medios para ser la hegemonía de la herencia del General Perón. Contra eso fue la violencia genocida de la dictadura y la de la Triple A, que no la funda Perón, sino la CIA, en el marco del Plan Cóndor en América Latina, y López Rega era un infiltrado de la CIA en el entorno de Perón, como los han tenido absolutamente todos los líderes políticos y sociales de la historia. Montoneros estaba en las mejores condiciones generacionales, de capital político, económico, y con voluntad de tomar esa herencia, por eso se dio esa violencia que luego se perfeccionó con la teoría de los dos demonios de Alfonsín y de la derecha peronista.

APU: ¿Qué rol hubiera tenido, de continuar, Montoneros después de la vuelta de la democracia?

GR: Lo más difícil es reconstruir el clima social de una época pasada, para que las nuevas generaciones tengan todo el panorama. Yo estoy escribiendo sobre la etapa de la vuelta de la democracia y el rol de Montoneros. Cuando vuelve la democracia el capital político que tenía Montoneros era completamente distinto al que después se relató en la democracia. Montoneros tenía a todos los gobernadores con alto prestigio, que habían tenido su mandato con Perón. De Buenos Aires, de Córdoba, de Mendoza, de Santa Cruz. Tenía un capital político en relación a los desaparecidos, ya que el 85% de ellos era montonero. Los diez mil presos políticos eran jóvenes, tenían una capacidad política, por eso los matan ni bien empiezan a salir ya en democracia, o en el tránsito de la democracia, matan Yaguer a Haidar a Pereyra Rossi y a Cambiaso, como señal clarísima de que aquel que se anime a juntarse con los Montoneros iba a ser *boleta* en democracia. Señal del sistema. Teníamos la presidencia del Partido Justicialista con Vicente Leónidas Saadi, teníamos el diario, y teníamos una excelente relación con Lorenzo Miguel. Con todo eso inicia la democracia Montoneros.

Todas las generaciones que se han politizado en democracia ignoran ésta realidad, es una ignorancia planificada, desde luego. La teoría de los dos demonios destruyó esto, claro. Sin la teoría de los dos demonios, la proyección de Montoneros en el peronismo durante la democracia era muy fuerte. Y seguramente el peronismo no hubiera sido ese liberalismo en el que se convirtió con Menem. Esa es mi interpretación. El primer lawfare en democracia fue la teoría de los dos demonios. De hecho hoy están abiertas muchas causas para extorsionar a militantes montoneros y que no se sumen a discutir las políticas del peronismo.

APU: Entre las críticas a Montoneros está la de no haber abandonado la lucha armada luego del 25 de mayo de 1973, ¿qué tenés para decir al respecto?

GR: Cabe aclarar que Montoneros dejó la lucha armada ni bien llega Perón, y no retorna hasta dos meses después muerto Perón. Quienes siguen en la lucha armada como si nada hubiera cambiado es el ERP. Y de hecho nosotros salimos en contra de las acciones militares que ellos hacían. No hubo lucha armada de Montoneros hasta dos meses después de muerto el General, donde ya las Tres A habían matado a 400 compañeros. Luego se pasa a la clandestinidad el 6 de septiembre de 1974. Por lo tanto las acciones, incluida la de Rucci, no fueron de Montoneros. Nunca estuvo identificada. Para nosotros fue una acción en el marco de la Operación Cóndor, que ya operaba en toda América Latina y adentro de Argentina. Habían matado al General Prats. Y la Triple A conducía el Plan Cóndor en Argentina.

APU: Uno de los planteos más instalados es el que sostiene que Montoneros rompe con Perón y desconoce al líder del pueblo

GR: No hubo ruptura con Perón. Se pueden buscar los reportajes realizados a Firmenich. Se puede leer el libro de Oscar Allende, sus memorias. Él estaba en el balcón el día de la plaza, y cuenta que Perón le dice que no fue más que un lavado de cabeza, que no se iba a pelear con nosotros. Éste mismo sindicalismo colonial que sostiene que Rucci fue asesinado por Montoneros para evitar tener que denunciar a la CIA, necesita mantener también el mito de que Perón echó a los Montoneros. Nos calificó de imberbes en una disputa que se libraba en la plaza para que Perón echara a López Rega. Montoneros fue a pedir eso y el viejo, con derecho, no aceptó, cuando todo subió de temperatura contra Isabel, tiró eso. Nunca nos echó.

Después hubo discursos posteriores y reuniones posteriores con Perón hasta que murió. Donde claramente el viejo decía que el enemigo era el Imperialismo, no los Montoneros. Reiterar esa falacia es funcional a que no se resuelva la herencia del peronismo. Por eso la mantienen. Las nuevas generaciones tienen que descreer de ese poder comunicacional. La ruptura no existió.

APU: Hay quien sostiene que un debate interno entre los sectores peronistas y los sectores de izquierda derivó en la separación entre la “vanguardia”, “el líder” y “las masas”. ¿Existía la formación política dentro de Montoneros?

GR: Decir que los Montoneros no estábamos formados, es parte de la teoría de los dos demonios: “Eran brutitos”. Es una forma de sofisticarla. Rodolfo Puiggrós fue uno de los grandes intelectuales argentinos, que terminó siendo conducción nacional de Montoneros. Perón lo pone como rector de la UBA, en el 73. Él venía del anarquismo, después pasó por el comunismo, y cuando entendió el peronismo el PC lo echó, y después se integra a la lucha de Montoneros. Ni hablar si tenemos que hablar de Rodolfo Walsh, Roberto Carri. Además hay otro concepto, un cuadro no es el que escribe bien, es el que hace. La acción práctica y la formación teórica, la capacidad de conducción, de comunicación, de organización, de vínculo con las masas. A Montoneros le sobran esos cuadros, por eso fue una organización que llegó a mover la gente que movió en Ezeiza. No te define en qué momento leíste a Lenin. Eso es insuficiente.

Además quedó demostrado que Lenin no tenía nada que ver con la historia de Latino América y de Argentina. Sin embargo Perón y los Montoneros, supieron rescatar a los pensadores nacionales para acumular poder revolucionario. La JP lealtad no existió, son

unos pocos que emitieron algunos documentos. Nunca tuvieron trabajo social, y mucho menos programa económico, jamás Perón los escuchó. Además, si ellos se auto proclamaban “leales” estaban diciendo que el resto eran traidores. Montoneros nunca dejó de ser peronista. Fue una parte del peronismo. Que si no hubiese sufrido el plan sistemático de exterminio hubiese tenido otro arraigo. No estaba separada de las masas, lo que pasó es que las masas se replegaron por la violencia que empezaron a ejercer las Tres A y después la dictadura genocida. Esa violencia atomizó a las masas. Montoneros siempre se definió como movimiento peronista montonero, nunca perdió esa identidad.

A modo de ejercicio me gustaría que quienes formamos parte de la organización Montoneros tengamos tres meses de igualdad mediática frente a nuestros críticos para ver si, luego de eso, el peronismo montonero sigue estando igualmente percibido por el pueblo.

APU: ¿Creés que existía una coherencia entre el “socialismo nacional” defendido por la tendencia y los planteos de la “comunidad organizada” del General Perón?

GR: Las nuevas generaciones tienen que leer a Perón. Ir a los libros: “Los vendepatria”, “La fuerza es el derecho de las bestias”, “La hora de los pueblos”. Perón ahí planteaba que el camino iba hacia el socialismo y la socialización. Por distintas vías políticas. Hablaba de las monarquías socialistas, por los países nórdicos de Europa. Hablaba de los socialismos árabes. Del socialismo de la Unión Soviética. Del de Mao. De Cuba. No había tal contradicción, los dos trabajamos y seguimos trabajando hoy hacia un socialismo en distintas expresiones. Es más, hoy el mundo que sobrevive por la emisión de moneda es un mundo socializado, no hay más mercado, es mentira eso. Los mecanismos de socialización que planteó Perón tomaron infinitas formas desde que él se murió. Él las anticipó, se fueron dando y se siguen dando, con efectos triunfantes. Mirá Eurasia, los países de allí son hegemónicos y son socialistas de una manera o de otra, pero son todos socialistas, el Estado tiene un rol central en la conducción política de esos países, y ése es el socialismo del que habló Perón.

Esa era nuestra diferencia con el ERP, por ejemplo. Para nosotros no era por la vía marxista-leninista clásica. Por eso adherimos fuertemente en 1979 a la revolución Sandinista, porque era ésta concepción puesta en práctica. La comunidad organizada para Perón era un mecanismo de socialización inevitable del mundo. Nosotros siempre creímos en un socialismo nacional, no en uno subordinado a las internacionales socialistas como la social-democracia. Por eso Perón siempre nos tuvo bajo su ala, porque éramos un experimento de esa socialización que él planteaba.

APU: Por último, volvamos a Rucci y a los sucesos de Ezeiza, ¿cuál es tu posición al respecto?

GR: Se habla mucho de Ezeiza, y se silencia la movilización conjunta de Montoneros y las 62 Organizaciones el 31 de agosto de 1973, en la CGT con Perón en el balcón, todas las columnas sin un roce, durante seis horas de movilización. Esa movilización, que fue posterior a Ezeiza, la acordó Lorenzo Miguel con Montoneros (si mal no recuerdo fueron Roberto Perdía y Dardo Cabo y varios más), como signo de unidad a veinte días de que asumiera Perón. La idea era borrar lo que había dejado Ezeiza. De eso no hay relato. De Ezeiza sí. Porque es funcional a la teoría de los dos demonios. Esto no quiere decir que no se produjeron enfrentamientos, los hubo, no hay duda. Ahora el relato de hacer hincapié en eso y borrar ese acto de unidad masiva es lo que hay que revertir. De hecho, nuestro diagnóstico es que esa acción de unidad entre la UOM y Montoneros, fue lo que provocó que la CIA matara a Rucci.

El relato del enfrentamiento dentro del movimiento es funcional a debilitar al peronismo, los puntos de unidad se borran. A cuatro días de esa marcha Perón da un reportaje con los tres periodistas más reconocidos de ese momento, y él dice: “Estamos en una crisis, en una emergencia en el país, el momento de la juventud va a ser dentro de tres años”. Imaginate lo que significa para el Imperialismo que Perón diga que va a preparar a la juventud para que después de él vengan ellos. No había lógica que después de hacer un acuerdo, se matara a Rucci. No hay racionalidad ahí. Además Montoneros bancaba el pacto social entre Rucci y Gelbard, a diferencia de Peronismo de base y otras organizaciones. Criticábamos cosas, pero desde adentro. Montoneros planteaba que la fórmula tenía que ser “Perón-Balbín”, en el Descamisado. Cuando aparece Isabel, “El Descamisado” dice: “No entendemos, pero acatamos”.

¿Nosotros impulsando a Peron-Balbín, después matamos a Rucci? Es una locura. Un alto dirigente de la UOM Tres de Febrero, por ejemplo, también dice que a Rucci lo mató la CIA. Lorenzo Miguel lo dijo en el consejo directivo de la UOM, públicamente. Por eso la UOM nunca se constituyó como querellante en el asesinato de su secretario general. Firmenich y Lorenzo Miguel tenían el mismo abogado, Fernando Torres. Otra cosa, en los libros de Perdía, de Vaca Narvaja y de Firmenich, niegan que Montoneros haya matado a Rucci. Fue el único hecho que Montoneros no se adjudicó, y los sobrevivientes niegan haberlo realizado. La CGT nunca acusó a Montoneros, Perón tampoco.